MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES:

ENFOQUES Y PERSPECTIVAS A MEDIO SIGLO DEL 68

José René Rivas Ontiveros
Emilio Aguilar Rodríguez
Ángel González Granados
María Magdalena Pérez Alfaro
Coordinadores

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES:

ENFOQUES Y PERSPECTIVAS A MEDIO SIGLO DEL 68

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES:

ENFOQUES Y PERSPECTIVAS A MEDIO SIGLO DEL 68

José René Rivas Ontiveros
Emilio Aguilar Rodríguez
Ángel González Granados
María Magdalena Pérez Alfaro
Coordinadores

MÉXICO, 2020

IMPRESO EN MÉXICO
PRINTED IN MEXICO

Colima 35, Tizapán,
01080 Ciudad de México.

Primera edición, diciembre de 2020

© 2020 Por características tipográficas y de diseño editorial
Lito-Grapo S.A. de C.V.

© 2020 Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Aragón
ISBN 978-607-30-3950-5

Impreso en los talleres de Lito-Grapo, S.A. de C.V.

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-8758-07-4 IMPRESO
ISBN 978-607-8758-08-1 DIGITAL

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

A todos los jóvenes rebeldes y soñadores
que antes, durante y después del 68 mexicano
han protagonizado las diferentes luchas
estudiantiles pugnando por el imperio
de la justicia y la vigencia de las libertades democráticas
en todos los ámbitos de nuestra convivencia social.
Ellos han sido la mejor expresión de las utopías y
anhelos de la vida política y social de este país.
Gracias a su autenticidad y firmeza en la intensa
búsqueda de su identidad, les ha permitido
la construcción de una realidad social, más plural
y democrática, aunque siempre inacabada.

Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles
(Senamest)

Índice

Presentación
Fernando Macedo Chagolla 11

Prólogo
Leonardo Lomelí Vanegas 15

Introducción
José René Rivas Ontiveros y Emilio Aguilar Rodríguez 17

I.
MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESTUDIANTILES ANTERIORES Y POSTERIORES AL 68

De Laica o Libre a la Misión Ivanissevich (1956/8-1974/5). Los largos años sesenta del movimiento estudiantil argentino
Mariano Millán 47

La fuerza estudiantil en México, 1958-1968
Cuauhtémoc Domínguez Nava 73

Génesis, asenso y debacle del MURO en la UNAM, 1961-1968
José René Rivas Ontiveros 97

Represión y reformismo universitario. Los movimientos universitarios de 1963 y 1966 en Michoacán
Miguel Ángel Gutiérrez López 131

La política participativa y los legados de México 68
Déborah Cohen y Lessie Frazier 159

El caso Ayotzinapa en la encrucijada entre
la memoria colectiva y el olvido social
Abraham Zaíd Díaz Delgado 183

Experiencia política: #YoSoy132 y el movimiento por los 43 de Ayotzinapa
Ángel González Granados 207

Análisis de los movimientos estudiantiles de 1968 y el #YoSoy132:
sus aportes en la construcción de la ciudadanía en México
Quetziquel Flores Villicaña y Emilio Aguilar Rodríguez 231

Recuerdos y esclarecimiento de un pasado doloroso:
las comisiones de investigación sobre el 68 (1993 y 1997)
Eugenia Allier Montaño y Erandi Mejía 257

II.
ARTES: IMÁGENES, TEATRO, MÚSICA Y CINE

El fotodocumentalismo posterior a 1968
Rebeca Monroy Nasr 287

Socarrones de la neutralidad memorial. Análisis discursivo
del programa Gustavo Díaz Ordaz y el 68 de Enrique Krauze
Edgar Miguel Juárez Salazar 317

Experiencias musicales del rock en el CEU 1986-1987
Víctor Manuel Guerra García 339

Evocaciones sonoras: una experiencia estética
desde el entorno de la música en contextos de protesta
Areli Adriana Castañeda Díaz 359

La otra sonoridad. La nueva canción latinoamericana:
influencia, reflexión y reivindicación
José Pablo Acuahuitl Asomoza y Luis Alfredo Vega Ramos 383

Acercamiento panorámico al Teatro del 68, a cinco décadas
Felipe de J. Galván Rodríguez 407

III.
ARCHIVOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales y el espionaje al movimiento estudiantil de 1968
Jhonatan Emir González Calderón 435

De la protesta estudiantil al trabajo de masas. Memorias de un ex estudiante de la UNAM
Uriel Velázquez Vidal 461

La noción de conjura en la prensa de la Ciudad de México durante el Movimiento Estudiantil de 1968
Anuar Israel Ortega Galindo 489

Trinchera Universitaria, Transformación y Excélsior: dos miradas sobre el 68 en México a través de la prensa
Verónica Jiménez Castillo y Luis Axel Olivares Islas 529

A 50 años del 68, los movimientos sociales en el nuevo escenario mediático: de lo invisible a lo visible
Rafael Ahumada Barajas 553

1968-2018: De la utopía callejera a la sociedad red: la protesta juvenil en el tiempo de las tribus conectadas
Hugo Sánchez Gudiño 571

Presentación

Movimientos estudiantiles: enfoques y perspectivas a medio siglo del 68 es un libro coordinado por José René Rivas Ontiveros, Emilio Aguilar Rodríguez, Ángel González Granados y María Magdalena Pérez Alfaro; el segundo de una colección de escritos generados gracias al Congreso homónimo realizado a mediados del 2018 impulsado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, donde participaron profesores, investigadores y estudiantes. Esta obra va dedicada a los jóvenes revolucionarios e idealistas protagonistas de las diferentes luchas juveniles en nuestro México.

Dividida en tres significativos apartados, se propone un análisis a través de la historia acerca de los movimientos estudiantiles desde el 68.

El primer apartado enuncia los movimientos anteriores y posteriores al 68; los coordinadores muestran los textos que relatan el movimiento estudiantil en Argentina; la fuerza evolutiva de los estudiantes durante una década en México, la historia del MURO en la UNAM; cómo se vivió la represión en la universidad del 63 al 66 en Michoacán; el legado del movimiento del 68 en la Ciudad de México; el caso Ayotzi-

napa; la experiencia política #YoSoy132 y los movimientos que aportan la construcción de la ciudadanía mexicana; y por último, las comisiones de investigación sobre el 68.

En la segunda sección, se analiza la repercusión del movimiento en las artes, específicamente el fotodocumentalismo generado después del 68, los documentales; los festivales artísticos de música de diferentes géneros, entre ellos el rock y la nueva canción latinoamericana como influencia y reflexión; así como la importancia del teatro en ese contexto.

El último elemento de esta compilación es una muestra de los mecanismos tradicionales del control mediante el uso de los medios de comunicación, entre otros, el espionaje al Movimiento Estudiantil por parte del gobierno; los acuerdos de la prensa durante los movimientos y las visiones aquellos con mayor circulación nacional; los escenarios mediáticos y cómo son manejados después de cincuenta años, así como las redes sociales.

En esta ocasión, las instituciones colaboradoras en esta obra son, entre otras: la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad de Chicago, la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa y Xochimilco, la Universidad de Michigan, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de Michoacán, la Universidad Nacional de La Plata, la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y por parte de la UNAM se cuentan la Facultad de Estudios Superiores Aragón, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Derecho y el Instituto de Investigaciones Sociales.

Desde diversos puntos de vista y perspectivas son relatados los diferentes momentos de los movimientos del antes y el después del 68 por estudiosos de este tema, quienes comentan además su trascendencia política, institucional, social y al mismo tiempo individual.

De esta manera, este compendio destaca la postura universitaria desde ese 68, donde a partir de nuestra autonomía exigimos la conformación de una sociedad justa.

La Facultad de Estudios Superiores Aragón aunada a la Secretaría General de la UNAM presenta este escrito exponiendo los hechos desde la crítica institucional para que la sociedad posea elementos fundamentados que complementen su propio criterio.

"Por mi raza hablará el espíritu"
M. en I. Fernando Macedo Chagolla

Prólogo

La historia de los movimientos sociales en nuestro México tiene un parteaguas en 1968. La razón es el desenlace del movimiento estudiantil de ese año, cuando la participación masiva dio fuerza al movimiento, paralizó las principales calles de la Ciudad de México y generó una crisis de legitimidad en el Estado posrevolucionario.

Los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se manifestaron en defensa de la autonomía universitaria y junto con los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y de otras instituciones educativas, de las libertades democráticas en la segunda mitad de 1968. Desde entonces se recuerda el movimiento estudiantil de ese año no únicamente como un objeto de estudio y reflexión más, sino también por su contribución a la conformación de una sociedad democrática, justa y equitativa, ya que los principales objetivos de la citada movilización social siguen vigentes.

La UNAM impulsó la realización del Congreso Internacional denominado *A 50 años del 68: utopía en movimiento* a finales del mes de agosto de 2018, que se llevó a cabo en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco y fue organizado por integrantes del Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (SENAMEST), el cual está conformado por profesores, investigadores y estudiantes de la UNAM y otras instituciones educativas.

Uno de los principales resultados del citado Congreso es justamente este libro que, con una visión renovada, presenta una serie de trabajos donde se busca relatar, describir y reinterpretar los antecedentes y las vicisitudes en las que se desarrolló el movimiento estudiantil de 1968, sus repercusiones en la vida pública nacional y en la conformación de una nueva cultura política que durante los últimos 50 años, de una u otra forma, ha permeado los diferentes ámbitos políticos y culturales de la nación.

Caminamos abrazados a la historia con la lectura de este texto, donde se nos presentan fechas, cifras, sentimientos y, sobre todo, consecuencias del choque de dos polos. La intención primordial es estimular la reflexión y sembrar el interés por este importante movimiento estudiantil en las conciencias de los jóvenes de hoy, para que se reconozcan en ese pedazo de biografía colectiva que también les pertenece.

Finalmente, este trabajo nos convoca no únicamente a recordar lo que fue y por qué sigue persistiendo el espíritu democrático y libertario del 68 mexicano, también nos obliga a entendernos como sociedad y a seguir construyendo la utopía a fin de que en México, un 2 de octubre ya nunca más vuelva a ocurrir.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2020.

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Introducción

En el mes de octubre de 1969, durante la impartición de un curso en la Universidad de Austin Texas, el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz, al referirse a la serie de movilizaciones estudiantiles que un año antes habían tenido lugar en diferentes partes del mundo, dijo lo siguiente: "1968 fue el año axial: protestas, tumultos y motines en Praga, Chicago, París, Tokio, Belgrado, Roma, México, Santiago. De la misma manera que las epidemias medievales que no respetaban las fronteras religiosas ni las jerarquías sociales, la rebelión juvenil anuló las clasificaciones ideológicas".1

Muchos años después, Mark Kurlansky, escritor y periodista estadounidense, al referirse a dichos acontecimientos también se expresó casi en los mismos términos que los del poeta cuando manifestó: "Nunca ha habido un año como 1968, y es poco probable que vuelva a haberlo. En un tiempo en que naciones y culturas estaban aún separadas y eran muy distintas —y en 1968, Polonia, Francia, Estados Unidos y México eran mucho más distintas unas de otras de lo que son hoy en

[1] Octavio Paz, *Posdata,* México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 21.

día—, tuvo lugar en todo el mundo una combustión instantánea de espíritus rebeldes".[2]

Respecto a lo dicho por Mark Kurlansky habría que decir que si bien es cierto que ya en otros tiempos se habían observado movilizaciones sociales más o menos generalizadas, esto es, casi de manera simultánea pero en diferentes lugares, tal y como fue el caso, por ejemplo de las que se suscitaron en el continente europeo durante el año de 1848, lo es también que éstas se circunscribieron a una mínima parte del orbe, mientras que las causas que las provocaron resultaron ser muy similares. Se trató pues de aquellas revoluciones nacionalistas europeas que se extendieron de París a Viena y de Milán a Budapest, y las que, según Carlos Marx, mucho más tarde citado por el escritor Carlos Fuentes, "constituyeron la ruptura entre la burguesía y el proletariado que, unidos, habían llevado a cabo la Revolución francesa de 1789. Fin de una ilusión de progreso compartido e inicio de la lucha de la moderna clases".[3]

Muy por el contrario, las protestas estudiantiles del 68 mundial fueron de una mayor trascendencia y magnitud geográfica que las de 1848 puesto que se llevaron a cabo en por lo menos 52 países de cuatro de los cinco continentes del mundo: el asiático, el africano, el americano y el europeo, al tiempo que las causas que las provocaron y los objetivos que buscaron fueron muchos y muy disímbolos.

* * * *

Las acciones *sesentayocheras* tuvieron lugar durante la llamada Guerra Fría, que se inició poco antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial, y fueron protagonizadas, fundamentalmente, por jóvenes estudiantes cuyas edades fluctuaban entre los 15 y los 28 años. Se trató de ese núcleo de la población mundial que había nacido entre la década de los años cuarenta y principios de los cincuenta.

[2] Mark Kurlansky, *1968, el año que conmocionó al mundo*, Barcelona, Ediciones Destino, 2005, p.17.
[3] Carlos Fuentes, *París, Praga, México, 1968*, México, Era, 2018, p. 12.

Por tal cuestión, muy bien es posible afirmar que estas movilizaciones podrían considerarse como una masiva expresión de la generación de la posguerra por parte de ese núcleo de jóvenes a quienes por haber nacido durante los días de la Segunda Guerra Mundial o poco tiempo después de concluida ya no les había tocado ver con sus propios ojos los estragos y atrocidades ocasionados por ésta, como por ejemplo, las bombas atómicas que el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica decidió lanzar sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

Por lo demás, lo que la mayoría de esos jóvenes de la generación del 68 mundial sabían sobre esta guerra era porque lo habían leído o por los testimonios orales de sus padres, tíos, abuelos o maestros, quienes de una u otra manera sí la habían vivido y, por eso mismo, comprendían muy bien lo que eran y significaban las guerras para la población del mundo.

Con todos estos antecedentes que para finales de la década sesenta aún eran relativamente nuevos, o mejor dicho todavía no tan añejos, a la generación del 68 mundial que protagonizó las grandes movilizaciones estudiantiles nunca dejó de irritarle todo lo referente a los enfrentamientos entre las distintas potencias armadas que en todos los tiempos de la humanidad se han estado disputado la hegemonía territorial del mundo.

De ahí que a los miembros de esta generación les preocupara mucho lo que en esos precisos momentos acontecía en el Medio Oriente, las pugnas chino-soviéticas, las constantes amenazas y agresiones del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica en contra de la isla de Cuba y su Revolución y, sobre todo, la guerra que imperialismo norteamericano mantenía en contra del pueblo de Vietnam.

Por eso mismo, entre las miles de consignas que durante el 68 mundial se corearon en todo el orbe, seguramente fue la concerniente al cese de la guerra de Vietnam la más escuchada en auditorios, explanadas, calles y plazas de las ciudades estadounidenses, latinoamericanas, asiáticas, africanas y europeas. O para decirlo en otros términos, fue la única demanda que durante el 68 mundial tuvo un carácter realmente universal o generalizado.

* * * *

Una de las principales características de los actores sociales que protagonizaron el 68 mundial fue el ser estudiantes adscritos, fundamentalmente, a alguna institución de enseñanza media o superior de carácter público y rara vez a alguna de tipo privado.

Igualmente, la inmensa mayoría de las protestas estudiantiles fueron dirigidas por organizaciones o liderazgos políticos ligados o influidos por alguna de las múltiples vertientes progresistas de la época, pertenecientes ya sea a la tradicional o vieja izquierda socialista, tal y como eran los partidos comunistas y socialistas ampliamente identificados con el otrora poderoso Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), o bien a la ya desde entonces denominada como la *nueva izquierda* ideológicamente alimentada por teóricos como Wright Mills, Herbert Marcuse, etcétera, que tenía como principal característica una sana distancia y crítica permanente a la línea política soviética. En este campo se ubicaban un significativo número de grupúsculos que ideológicamente se identificaban con las tendencias anarquistas, trotskistas, maoístas, castro-guevaristas, espartaquistas, yugoeslavas, foquistas, etcétera.

Por toda esta cuestión, durante el 68 mundial nunca se supo que alguna de las múltiples movilizaciones estudiantiles antisistémicas que se generaron en el mundo haya sido dirigida por alguna organización estudiantil ligada a las tendencias conservadoras o de la derecha.

* * * *

En las múltiples protestas juveniles del 68 mundial hubo algunos rasgos comunes: *a)* haber sido protagonizadas por estudiantes, *b)* haber impugnado todo tipo de autoritarismo independientemente del régimen o sistema político del que proviniera, *c)* haber demandado el cese de la guerra de Vietnam, *d)* haberse enfrentado constantemente con la fuerza pública, *e)* haber tenido como objetivo un mundo más justo

sin hambre ni miseria, "sin dictaduras, sin discriminación racial, sin guerras coloniales".[4]

Sin embargo, característica más importante de las causas que generaron al 68 mundial fue su heterogeneidad, ya que no es posible hablar de uno solo, sino de muchos *sesentayochos*. Esto es, durante ese año axial nunca hubo una causa ni un objetivo común que los haya propiciado y aglutinado, tal y como manipuladoramente, algunas opiniones, se empeñaron en afirmarlo, al señalar que las protestas juveniles sesentayocheras formaban parte de una conjura del comunismo internacional, ideológicamente alimentado por las corrientes marxistas o por las teorías de quienes entonces, peyorativamente, eran denominados como los "filósofos de la destrucción".

Muy al contrario de esto, es importante manifestar que estas protestas tuvieron como origen una gran cantidad de factores sociopolíticos y culturales de diferente índole y magnitud, esto es, dependiendo de las circunstancias, y particularidades de cada uno de los países en donde éstas se gestaron y desarrollaron. Y por eso también las formas de evidenciar la protesta fueron muy variadas, tales como paros parciales y huelgas generales en los centros escolares, marchas, mítines, ocupaciones de plazas y edificios públicos, continuos y violentos enfrentamiento con la fuerza pública, etcétera.

De esta manera, y tomando como punto de referencia las diferentes causas que las propiciaron, así como las demandas que fueron enarboladas, las movilizaciones estudiantiles del 68 mundial muy bien pueden ser clasificadas en por lo menos en tres grandes grupos o tendencias, a saber: la estadounidense, la europea y la latinoamericana.

* * * *

Las manifestaciones estudiantiles estadounidenses se iniciaron durante la primavera de 1968 en el seno la Universidad de Columbia y fueron

[4] Enrique Semo, "1968: Cincuenta años después", en Ricardo Valero (coord.), *1968 aquí y ahora*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

dirigidas por la organización de izquierda radical Students for a Democratic Society (SDS), que traducida al español significa Estudiantes por una Sociedad Democrática, tendientes a protestar en contra de la política de reclutamiento de estudiantes que se estaba llevando a cabo a fin de enrolarlos en el ejército estadounidense.

Después de que estas manifestaciones se activaron, de nueva cuenta comenzó una serie de protestas estudiantiles que ya desde 1965 se habían iniciado tanto en esta como en muchas otras universidades estadounidenses a raíz de que el gobierno de este país comenzó con los bombardeos a Vietnam del Norte. Por eso, ya desde aquel entonces, en esta Universidad se había conformado un Comité Independiente Pro Vietnam (ICV). En esta tesitura, además de Columbia, se generaron protestas en las ciudades de Carolina del Norte y Washington, así como en las universidades de Berkeley, California, Chicago, Michigan, Nueva York y Stanford, principalmente.

Y aunque fueron muchas las causas que propiciaron las protestas, al igual que en 1965, la más común y si no es que la más importante fue la oposición a la guerra de Vietnam, que el gobierno estadounidense seguía manteniendo e intensificando, no obstante la lluvia de protestas de rechazo a la misma que reiteradamente se manifestaban en todo el mundo.

Un hecho que sin duda alguna durante 1968 se convirtió en el punto de inflexión de la guerra de Vietnam y que al mismo tiempo coadyuvó a generalizar y radicalizar las multicitadas protestas estudiantiles, ciudadanas y del movimiento *hippie* en los Estados Unidos de Norteamérica fue la indignación que en todo el planeta causó la masacre que el ejército de este país llevó a cabo el 16 de marzo de ese año en contra de pobladores civiles e indefensos de la aldea vietnamita de My Lai.

Esta masacre fue el punto de inflexión para que en el seno de la sociedad estadounidense y sobre todo en los espacios más críticos de la misma, tal y como tradicionalmente los han sido las comunidades universitarias, sacaran a la palestra muchos otros problemas que estaban causando molestias en la opinión pública de este país. Un ejemplo fue el citado proceso de reclutamiento de estudiantes que la Agencia Central

de Inteligencia (CIA) que, además de Columbia, estaba implementando en diferentes universidades del país con el fin de mandarlos a combatir a la guerra de Vietnam. Otras causas fueron la defensa de los derechos civiles para toda la población en general y la oposición a la discriminación racial tan en boga durante esa época en Estados Unidos. Práctica que sistemáticamente generaba graves consecuencias; entre muchas otras el reiterado asesinato estudiantes de raza negra, por el solo hecho de tener ese color.

Simultáneamente, a esos factores se sumaron dos hechos más que coadyuvaron a acrecentar la ya de por sí agitada situación política norteamericana de ese momento. Por una parte, el asesinato de Martin Luther King llevado a cabo el 4 de abril de 1968 en la ciudad de Memphis, hecho que radicalizó aún más las acciones y violencia en el país por parte de los grupos discriminados, tal y como fue el caso entre otros del célebre grupo de las Panteras Negras. Otro hecho más de violencia fue el homicidio cometido el 6 de junio de ese mismo año en contra de Robert Kennedy, senador y candidato a la Presidencia de la República por el Partido Demócrata.

En síntesis, las movilizaciones estudiantiles de 1968 en los Estados Unidos de Norteamérica fueron esencialmente de carácter pacifista, antibelicistas, antiimperialistas, antirracistas, al tiempo que también pugnaron por el respeto de los derechos civiles y de las diferentes minorías.

* * * *

Durante 1968 se suscitaron movilizaciones estudiantiles de diferente tipo y magnitud en una gran cantidad de países del continente europeo. Sin embargo, con la salvedad de la demanda sobre el cese de la guerra de Vietnam, que como ya se vio anteriormente fue la única que durante ese año tuvo un carácter realmente universal; el resto de las causas y objetivos que en este ámbito geográfico del orbe originaron las protestas fueron muy disímbolas.

Aunque en esencia, muy bien podría afirmarse que las grandes acciones estudiantiles europeas, al igual que las estadounidenses y latinoa-

mericanas del 68 mundial fueron la expresión masiva y colectiva más acabada con la cual se representó la total insatisfacción y rechazo a un orden conservador, consumista y capitalista de la posguerra que lo único que había dejado al mundo era hambre, miseria, represión, guerras, etcétera.

En los países del viejo continente, en donde la Segunda Guerra Mundial causó más estragos que los habidos en el continente americano, la generación estudiantil de la posguerra lo cuestionó todo. Desde los tipos de enseñanza y las estructuras administrativas y de gobierno existentes en las viejas universidades napoleónicas, hasta el sistema capitalista, pasando por el rechazo a los medios de comunicación masiva que constantemente mentían y manipulaban la información. Igualmente, en el centro de la crítica estuvieron siempre los sindicatos, los viejos partidos políticos burgueses y por supuesto los referentes partidarios comunistas y socialistas que en muchas ocasiones fueron señalados como burocráticos, estalinistas y de estar estrecha e incondicionalmente supeditados a la línea política e ideológica impuesta por la URSS a través del PCUS.

En torno a esas y muchas otras consignas estallaron conflictos estudiantiles que con mucha mayor fuerza que las revoluciones de 1848, no sólo cimbraron a toda Europa, sino incluso al mundo en general con casos tan emblemáticos como innegablemente resultó ser la Revolución de Mayo en Francia y la Primavera de Praga en la otrora República socialista de Checoslovaquia.

Igualmente y teniendo como demanda central el cese de la guerra de Vietnam, conjuntamente con las problemáticas propias de cada región, durante 1968 también se generaron grandes y ruidosas manifestaciones estudiantiles en Alemania Occidental, Bélgica, España, Gran Bretaña, Italia, Polonia, Yugoeslavia, etcétera. Europa pues, al igual que en el siglo XIX y la primera mitad de siglo XX, de nueva cuenta fue un continente muy convulsionado y movilizado durante ese año.

* * * *

Por su parte, las movilizaciones estudiantiles del 68 latinoamericano se diferenciaron sustancialmente de las protestas juveniles estadounidenses y europeas por tener como escenario a países económicamente subdesarrollados o del Tercer Mundo y en donde además existían sistemas políticos en manos de gobiernos profundamente autoritarios y represivos o por dictaduras militares que habían arribado al poder por medio de golpes de Estado auspiciados y apoyados siempre por los gobiernos de Estados Unidos de Norteamérica.

El Movimiento Estudiantil latinoamericano también se diferenció de aquellos otros porque para 1968 ya tenía una larga y rica trayectoria de lucha de por lo menos medio siglo, que *de facto* se inició con el estallamiento del histórico movimiento por la reforma universitaria que tuvo lugar en 1918 en el seno de la Universidad de Córdoba, Argentina, y que se nucleó en torno al histórico documento dirigido "A los hombres libres de Sudamérica", elaborado por la Federación Universitaria de Córdoba, el 21 de junio de dicho año.

A partir de entonces, la movilización estudiantil universitaria se fue extendiendo paulatinamente por todos los países de América Latina; desde México hasta Chile. De esta forma se inició un largo proceso de concientización y politización estudiantil en donde además de enarbolar las reivindicaciones propias e inmediatas de las respectivas comunidades escolares, como por ejemplo el caso de la autonomía universitaria, la libertad de cátedra e investigación, la educación gratuita, el libre ingreso estudiantil y la designación de profesores por mérito, las organizaciones y movimientos estudiantiles se convirtieron en verdaderos núcleos de oposición política que se enfrentaron a los regímenes autoritarios y dictatoriales que tanto han abundado en América Latina.

Concomitantemente a las luchas por la democratización de la vida universitaria, otro acontecimiento que indudablemente coadyuvó cualitativa y cuantitativamente al proceso de politización y concientización del Movimiento Estudiantil latinoamericano fue el triunfo de la Revolución Cubana a principios de enero de 1959, luego de un poco más de dos años de lucha rural guerrillera en la Sierra Maestra.

Así, desde las postrimerías de los años cincuenta y sobre todo en el transcurso de la siguiente década, la Revolución Cubana fue el acontecimiento político social que más cautivó la atención de miles y miles de jóvenes de todos los países latinoamericanos como nunca antes lo había logrado ningún otro acontecimiento político social habido en el mundo. De esta manera se estimuló aceleradamente el proceso de politización de la generación estudiantil de los años sesenta, una vez que se sintió ampliamente identificada con las enseñanzas, las ideas y utopías que emergieron de este movimiento revolucionario.

La Revolución Cubana y las diferentes experiencias que de ella emergieron resultaron ser un importante ejemplo para diferentes grupos antisistémicos latinoamericanos que consideraron que la lucha pacífica y de masas ya se había agotado en sus respectivos países y que en lo sucesivo ya no había otra opción más que la lucha armada foquista. Fue así como durante los años sesenta desde el Río Bravo hasta la Patagonia surgieron un considerable número de movimientos guerrilleros urbanos y rurales. En este sentido aparecieron movimientos armados para oponerse a los regímenes dictatoriales y autoritarios en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Guatemala, México, Venezuela, etcétera.

Por todas estas cuestiones, durante la década de los sesenta, los elementos definitorios del Movimiento Estudiantil latinoamericano muy bien podrían sintetizarse de la siguiente manera: *a)* admitía que todos los países latinoamericanos, con excepción de Cuba, tenían un carácter capitalista dependiente, *b)* señalaba al imperialismo norteamericano como uno de los principales impedimentos para el desarrollo y la emancipación nacional, *c)* reconocía la estrecha relación existente entre los capitales trasnacionales y las clases dominantes de cada país, *d)* planteaba la necesidad de llevar a cabo una nueva revolución que ahora sería de carácter socialista, *e)* planteaba la necesidad de consolidar la "Unidad Obrero-Campesina-Popular y Estudiantil", con la inmediata finalidad de impulsar los cambios revolucionarios en los países sometidos por el imperialismo, *f)* ideológicamente se identificaba con los movimientos de liberación nacional de Asía, África y América Latina, así como los movimientos antirracistas de los Estados Unidos de Norteamérica; *g)*

su paradigma era la Revolución Cubana con la que se solidarizó casi incondicionalmente por todos los medios, al tiempo que también se identificó con los planteamientos y prácticas políticas de los dirigentes de ésta (Fidel Castro, Ernesto *Che* Guevara, Camilo Cienfuegos, Vilma Espín, etcétera), *h)* se solidarizaba con los pueblos asiáticos que se enfrentaban al imperialismo norteamericano (Vietnam, Laos y Camboya), así como con los dirigentes de la izquierda en el mundo (Mao Tse Tung, Ho Chi Minh, etcétera), *i)* consideraba a la universidad como una institución al servicio de los intereses del sistema que tenía como objetivo la formación de los técnicos y profesionistas útiles al mismo. Sin embargo, consideraba que ésta debería de reformarse y democratizarse para servir al pueblo, quien es el que paga su educación.[5]

* * * *

Tal y como ya se ha dicho anteriormente, el 68 fue un año axial y en algunos países hasta un verdadero parteaguas de la vida pública y aún privada al constituirse en el punto final de una determinada etapa histórica y el principio de otra con características muy diferentes a la anterior.

En esta vertiente, se ubica precisamente el Movimiento Estudiantil de 1968 en México, que *de facto* se inició el 26 de julio y terminó el 6 de diciembre de ese mismo año. Por tal cuestión, la movilización estudiantil mexicana no solamente podría ser considerada la más trágica y sangrienta, sino también la más larga temporalmente hablando de todas las protestas protagonizadas por este sector que durante 1968 hubo en el mundo. Éstas son también algunas de las razones del porqué el 68 mexicano históricamente es considerado como uno de los tres movimientos estudiantiles más trascendentales y emblemáticos del 68 mundial. Los otros dos fueron la Revolución de Mayo y la Primavera de Praga.

[5] José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la* UNAM. *Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1968),* México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007, p. 70.

Efectivamente, teniendo como su antecedente más inmediato una de las tradicionales y sistemáticas reyertas estudiantiles que reiteradamente se llevaban a cabo en la década de los sesenta entre estudiantes de diferentes centros escolares, así como el allanamiento por parte del Ejército de algunos planteles de las dos instituciones de enseñanza superior más importantes de la nación —la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN)—, tuvo lugar en la capital mexicana y en algunas ciudades de la periferia el que indudablemente ha sido considerado como el movimiento social más importante e impactante del siglo XX en el país después de la Revolución Mexicana o bien la rebelión urbana más trascendente de toda la historia nacional.

El principal objetivo de esta movilización estudiantil fue la solución de un pliego petitorio de seis demandas ciudadanas, las que a su vez se exigía que fueran resueltas a través de un diálogo público. Aunque en esencia dichas demandas muy bien podrían ser resumidas en una sola: *El respeto a las libertades democráticas establecidas en la Constitución General de la República* sistemáticamente violadas por un régimen profundamente autoritario y represivo que desde 1929 se aglutinaba en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esto es, un verdadero partido de Estado prácticamente único que había sido creado desde arriba, aunque no precisamente para competir como era el caso de otros, sino para gobernar e imponer su proyecto a nombre de la Revolución Mexicana de la que éste se consideraba como el único heredero.

Pero independientemente de que la movilización estudiantil de 1968 en México en ningún momento se comprobó que fuera una conjura del comunismo internacional como afanosa y reiteradamente lo sostuvo siempre el gobierno mexicano, así como que tampoco se buscaba cambiar el sistema social imperante a fin de imponer uno nuevo, sino únicamente democratizarlo, el régimen priista optó por enfrentar a sangre y fuego la protesta juvenil sacando a la calle a la policía y el Ejército para reprimirlo.

Y aunque si bien es cierto que desde el día 26 de julio y hasta el 6 de diciembre, fechas en que respectivamente se inició y formalmente

terminó el Movimiento Estudiantil de 1968 en México, se llevaron a cabo un número muy considerable de acciones represivas del gobierno en contra de los estudiantes movilizados, lo es también que la medida de este tipo más trágica y sangrienta fue la que se llevó a cabo durante la tarde-noche del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, cuando de manera inesperada y sin previo aviso el Ejército disparó a mansalva en contra de una multitud inerme de aproximadamente 15 mil personas que en esos momentos se encontraban reunidas realizando un mitin pacífico en apoyo a su movimiento. La agresión militar dejó un número nunca determinado hasta este momento de muertos, heridos, desaparecidos y cientos de detenidos que fueron llevados a diferentes prisiones de la Ciudad de México.

La huelga estudiantil de las escuelas formalmente no se terminó de inmediato después de la masacre de Tlatelolco, como seguramente lo deseaba y esperaba el gobierno que la ordenó; no obstante, la represión fue un golpe casi demoledor en contra del Movimiento ya que a partir de entonces éste entró a una etapa de reflujo prácticamente obligado, cundió el miedo, la desmoralización y desmovilización en el seno de las bases estudiantiles en general y de las brigadas políticas que de hecho fueron el alma de la protesta, en lo particular, mismas que antes de esta acción represiva habían desarrollado una intensa activa labor de agitación, información y concientización política en cuanto espacio público, tanto de la capital mexicana como de otras ciudades del interior del país, les fue posible.

Por último, después de más de cuatro meses, o sea 134 días de haber estado en huelga las escuelas de nivel superior que la protagonizaron, encabezadas por las que de hecho fueron las cuatro instituciones educativas punteras: la UNAM, el IPN, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo y la Escuela Nacional de Maestros, el día 4 de diciembre el Movimiento Estudiantil concluyó en su modalidad de huelga, aunque ninguno de los seis puntos del pliego petitorio que la protesta había enarbolado como bandera fue atendido y formalmente resuelto por el gobierno federal. Pero no obstante que desde principios de diciembre de 1968 finalizó formalmente la protesta, la

represión gubernamental en contra de los protagonistas de la misma no cesó de inmediato, sino que continúo varios meses después y se materializó con la aprehensión selectiva de estudiantes y maestros que habían tenido alguna actividad relevante durante el Movimiento, ya sea como delegados al Consejo Nacional de Huelga o en el seno de la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas. Igualmente, durante los primeros meses de 1969 fueron clausuradas las escuelas prevocacionales del IPN y poco después 14 de las 29 Escuelas Normales Rurales que entonces existían en el país también corrieron la misma suerte.

De tal forma que si a la protesta juvenil sesentayochera se le observa a simple vista por los resultados inmediatistas de aquel año, tal y como fue el hecho de no haber logrado la solución de absolutamente ninguna de las seis demandas de su pliego petitorio, o bien por el número de muertos, heridos, desaparecidos, detenidos y presos políticos, muchos de los cuales incluso cumplieron condenas de más de tres años, muy bien se podría afirmar que el Movimiento Estudiantil de 1968 en México fue rotundamente derrotado y por lo mismo todo lo que entonces se hizo fue en vano.

Pero si al 68 mexicano se le observa por todo lo que en México ha venido sucediendo desde aquel caluroso verano en que se iniciaron las protestas y hasta el presente, muy bien decirse que éste ni fue derrotado ni tampoco en vano. Muy por el contrario, y pese a Tlatelolco y sus muertos, resultó un movimiento paradójicamente triunfante, puesto que fue a partir de entonces cuando en el país se inició un ascendente pero irreversible proceso de democratización que ha dejado como resultado una nueva cultura política que ha permeado en todos los ámbitos de la vida pública y aún privada de la nación mexicana. Por eso también, es un hecho a todas luces incuestionable lo que tantas veces se ha dicho y repetido en estos últimos 50 años, en el sentido de que hay un México antes y otro después de 1968. Por tal razón, quiérase o no y aunque algunos interlocutores del viejo régimen priista se nieguen a reconocerlo, el 68 mexicano se convirtió en el verdadero parteaguas entre el viejo y el nuevo México.

Después del 68 mexicano ya nada fue igual, todo cambió. Y aunque haya sido paulatinamente o a cuenta gotas, en el seno de la sociedad mexicana comenzaron a observarse importantes cambios en el ámbito político, cultural y educativo.

Por su parte, en lo concerniente a la vida política nacional, uno de los primeros efectos del 68 mexicano fue la suerte de la izquierda, la que luego de varias décadas de haber estado viviendo prácticamente en la clandestinidad y sistemáticamente acosada por la represión gubernamental que se ejercía en su contra, a partir del Movimiento comenzó a observar un paulatino pero irreversible crecimiento cualitativo y cuantitativo, así como ocupando importantes espacios y diferentes organizaciones sociales.

Fue también a partir de entonces cuando gracias a la fuerza de esa izquierda más que a la de la derecha se comenzó a gestar un nuevo sistema de partidos políticos. De tal manera que, en 1977, el viejo régimen priista, buscando relegitimarse sobre todo después de Tlatelolco, se vio prácticamente obligado llevar a cabo la primera gran reforma política con la que de hecho y de derecho dio pauta al surgimiento no sólo del nuevo sistema de partidos, sino también a un sistema electoral más flexible, plural y democrático, en torno al cual y en gran medida han girado algunos de los cambios políticos más trascendentales del sistema político mexicano habidos desde aquellas fechas y hasta el presente.

Durante el último medio siglo también se ha visto un significativo cambio en lo concerniente a la línea editorial e informativa de los medios de comunicación masiva y más particularmente en los de carácter impreso. De tal forma que las páginas de la mayoría de los periódicos y revistas nacionales y de muchas ciudades de la periferia, por mucho tiempo exclusivamente al servicio del poder, se comenzaron a abrir a las diferentes expresiones políticas e ideológicas provenientes tanto de la izquierda como de la derecha.

El 68 también fue el punto de inflexión que trajo como consecuencia la conformación de una nueva conciencia política de otros sectores sociales aparte de los estudiantiles. Esta situación dio pauta para la aparición de nuevos referentes políticos y sociales. En esta tesitura, durante

los años setenta apareció un significativo número de grupos guerrilleros principalmente de carácter urbano; al mismo tiempo también emergió el sindicalismo independiente, el movimiento urbano popular en las ciudades, los movimientos sociales en el campo; los grupos feministas, LGBTTTI, etcétera.

Mientras que en lo referente a la vida sociocultural es importante destacar que casi inmediatamente después de terminada la movilización juvenil se generaron importantes transformaciones en el sistema de educación media y superior. En esta dirección y sólo para ejemplificar lo afirmado, a la UNAM, que junto con la comunidad estudiantil del Instituto Politécnico Nacional fue el principal ámbito de acción en donde se inició y desarrolló la protesta, se le aumentó significativamente el presupuesto, gracias a lo cual ésta pudo crear los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), las Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP), así como aumentar significativamente su matrícula escolar que de 103 mil 300 alumnos que tenía inscritos a finales de 1970, cuando Gustavo Díaz Ordaz terminó su mandato presidencial, cuatro años después se vio duplicada en 218 mil 600 alumnos, mientras que en 1978, una década después de las movilizaciones de 1968, aquella matrícula prácticamente ya se había triplicado a 283 mil 400 estudiantes.[6]

De manera paralela al apoyo que el gobierno federal le otorgó a la máxima casa de estudios del país, también se fundaron más de una veintena de institutos tecnológicos regionales y la Universidad Autónoma Metropolitana; la Universidad Autónoma de Baja California Sur; la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua; la Universidad Autónoma de Chiapas; la Universidad Autónoma de Aguascalientes; los Colegios de Bachilleres y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), al tiempo que también se le dio un mayor impulso a las ciencias sociales, a la discusión del marxismo y a

[6] Jorge Bartolucci Incico y Roberto Rodríguez Gómez Guerra, *El Colegio de Ciencias y Humanidades (1971-1980). Una experiencia de innovación universitaria*, México, ANUIES, 1983, pp. XII y XIV.

las nuevas corrientes teórico-filosóficas en la interpretación de la realidad mexicana y universal, etcétera.

En el mismo sentido, teniendo al 68 mexicano como el tema central, en el transcurso de estos últimos 50 años se han escrito alrededor de 400 libros de los más diversos géneros (testimoniales, memorias, cronologías, novelas, cuentos, fotografías, ensayos, recopilaciones facsimilares de periódicos, carteles y grabados sobre el Movimiento). En el mismo tenor se han escrito decenas de tesis de licenciatura, maestría y doctorado; filmado películas y documentales, y grabado diferentes discos de carácter musical sobre la multicitada temática.

En resumen, la importancia histórica del 68 es más que indiscutible.

* * * *

Totalmente conscientes de la importancia histórica de las movilizaciones juveniles que en el año de 1968 hubo en diferentes partes del mundo, el Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (SENAMEST), durante el mes de abril de 2018 determinó convocar a la comunidad académica nacional y mundial al Congreso Internacional: "A 50 años del 68: Utopía en Movimiento", a celebrarse los días 29, 30 y 31 de agosto del mismo año, en las instalaciones del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) de la UNAM, ubicado a unos cuantos pasos de la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y del edificio Chihuahua —ambos lugares en los que el 2 de octubre de 1968 se llevó a cabo la masacre de estudiantes mexicanos—, y por ese hecho uno de los ámbitos históricos más representativos y emblemáticos del 68 mundial.

El SENAMEST es un órgano académico de carácter multidisciplinario que surgió en el año 2000 en el seno del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Desde entonces se ha venido consolidando cualitativa y cuantitativamente con la participación de investigadores de diferentes instituciones de educación superior del país adscritos a la UNAM, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, la Universidad Pedagógica Nacional y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Desde enton-

ces, además de las reuniones mensuales de análisis y reflexión sobre la temática, ha organizado cinco encuentros generales con la asistencia de cientos de ponentes (tres de carácter nacional y dos internacionales). En la misma tesitura, ha participado en cerca de 30 congresos, coloquios o mesas redondas nacionales e internacionales, organizando y coordinando mesas o simposios sobre la problemática estudiantil. Como resultado de esos eventos el SENAMEST ha publicado un total de siete libros colectivos, tal y como son: *Diálogos sobre el 68*, UNAM, 2003; *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, UNAM, 2011; *Reconstruyendo la historia. Movimientos estudiantiles, ecos y olvidados*, UAEH, 2015; *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, vol. 1: *Los movimientos estudiantiles en la Ciudad de México*, UNAM/Gernika, 2017; *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, vol. 2: *Los movimientos estudiantiles en las regiones*, UNAM/Gernika, 2017; *1916-2016: historia, resistencia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano*, UNAM/Gernika, 2018; *Los años 60 en México: la década que quisimos tanto*, UNAM/Gernika, 2018. Finalmente, la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM nos ha aprobado dos PAPIIT (2005-2007) y (2013-2015), ambos evaluados con calificación de excelencia.

El evento convocado por el SENAMEST resultó ser una excelente oportunidad para que académicos de distintas nacionalidades y ramas del conocimiento, estudiantes y, sobre todo, un significativo número de *sesentayocheros* y participantes de otros movimientos sociales particularmente mexicanos reflexionaran colectivamente sobre los antecedentes, el desarrollo y las repercusiones que, en múltiples ámbitos de la vida pública y aún privada, tuvo o ha tenido el 68 mundial.

Pero independientemente de lo acotado del tiempo en que se emitió y difundió, la convocatoria fue recibida con mucho entusiasmo e interés por más de un centenar de personas, quienes se inscribieron como ponentes y en su momento expusieron su respectivo trabajo.

Luego de terminado el Congreso y tras el envío de un conjunto de normas editoriales que previamente habían sido discutidas y aprobadas por el pleno del SENAMEST, al más del centenar de participantes como ponentes se les convocó para que tomando como base las téc-

nicas de investigación de las citadas normas editoriales adaptaran sus respectivos trabajos en forma de capítulos de libro. La respuesta que el SENAMEST recibió sobre esta convocatoria fue de cerca de medio millar de escritos que de inmediato fueron sometidos a una severa evaluación "ciega" realizada por diversos comités de pares. Luego de esta dictaminación, el SENAMEST aprobó la publicación únicamente de 38 de los trabajos inicialmente recibidos, mismos que fueron divididos en dos libros autónomos uno del otro y con sus respectivos coordinadores: uno con 18 trabajos y el otro con 21.

* * * *

Este libro se integra por un total de 21 trabajos aglutinados en tres apartados.

I. Movimientos sociales y estudiantiles anteriores y posteriores al 68

En este rubro se aglutinan nueve trabajos de la autoría de once investigadores. El primero de éstos es el que corresponde al investigador argentino Mariano Millán, quien en su artículo denominado "De *Laica o Libre* a la Misión Ivanissevich (1956/8-1974/5). Los largos años sesenta del Movimiento Estudiantil argentino", habla sobre las investigaciones recientes en torno a este tema. Así, en una primera parte, se presentan algunos rasgos de su historia anterior, signada por el proceso de Reforma Universitaria. Posteriormente, se desarrolla una exposición que comienza con las luchas de Laica o Libre por el monopolio estatal de la educación, entre 1956 y 1958, y concluye con el terrorismo de Estado bajo la Misión Ivanissevich, entre 1974 y 1975.

En tanto Cuauhtémoc Domínguez Nava, en su artículo intitulado "La fuerza estudiantil en México, 1958-1968", analiza la raíz histórica del Movimiento Estudiantil de 1968 para comprender las causas de la fuerza política estudiantil. Su trabajo se integra por tres grandes apartados: el Movimiento Ferrocarrilero de 1958-1959 y la Revolución Cuba-

na; algunos problemas internos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y México 68.

Por su parte, José René Rivas Ontiveros, en su escrito intitulado "Génesis, asenso y debacle del MURO en la UNAM, 1961-1968", analiza cómo y por qué el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), que surgió y desarrolló su actividad principalmente en el seno de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) durante los años sesenta, tendiente a combatir cualquier tipo de expresión a fin a las corrientes políticas e ideológicas progresistas o de la izquierda, finalmente fracasó en llevar a cabo ese objetivo, tal y como quedó ampliamente demostrado tras el estallamiento del masivo Movimiento Estudiantil de 1968 en México protagonizado por las citadas corrientes que para entonces ya observaban una significativa proliferación en distintos ámbitos de la sociedad mexicana.

Por otro lado, Miguel Ángel Gutiérrez López, en el trabajo "Represión y reformismo universitario. Los movimientos universitarios de 1963 y 1966 en Michoacán", analiza el cambio de modelo que tuvo la Universidad Michoacana a partir del intervencionismo estatal de los años sesenta. Asimismo, expone el desmantelamiento del proyecto "socialista" que se había construido desde los años treinta y la modificación de la Ley Orgánica para dar forma a un nuevo esquema de gobierno universitario.

Mientras que Déborah Cohen y Lessie Frazier, autoras del trabajo "La política participativa y los legados de México 68", plantean que las mujeres fueron esenciales para el Movimiento y hasta una amenaza para el orden social. Dos líneas de investigación guiaron el análisis: la presencia y las acciones de las mujeres en el movimiento mismo y las del movimiento en sus vidas individuales.

Un escrito más es el titulado "El caso Ayotzinapa en la encrucijada entre la memoria colectiva y el olvido social", de la autoría de Abraham Zaíd Díaz Delgado, en el cual reflexiona acerca de los mensajes transmitidos por distintas televisoras en México y el papel que han desempeñado para que sus audiencias configuren desde la opinión pública una versión dominante respecto a la desaparición forzada de 43 estudiantes

normalistas de Ayotzinapa. Estas exigencias concentran versiones divergentes a la denominada "verdad histórica" del Estado mexicano, las cuales originaron las tensiones y disputas por erigir un discurso como la verdad socialmente aceptada. Con esto, cobra relevancia analizar los marcos sociales en que se fundan la memoria colectiva y el olvido social como formas de conocer la realidad social.

Ángel González Granados presenta en su artículo "Experiencia política: #YoSoy132 y el movimiento por los 43 de Ayotzinapa" un análisis de testimonios respecto a las circunstancias de precarización de los jóvenes que pertenecieron a los movimientos #YoSoy132 y por los 43 normalistas de Ayotzinapa. Se recupera la teoría de E.P. Thompson para proponer una revisión de su "experiencia política" a través de testimonios, estableciendo una correspondencia entre la historia general y la individual.

En el escrito "Análisis de los movimientos estudiantiles de 1968 y el #YoSoy132: Sus aportes en la construcción de la ciudadanía en México", Quetziquel Flores Villicaña y Emilio Aguilar Rodríguez afirman que la construcción de la ciudadanía es un proceso de avances y retrocesos en los que la noción de ésta cobra diversas dimensiones. Los movimientos estudiantiles como el de 1968 y el #YoSoy132, por su origen, desarrollo, reivindicaciones y el apoyo de diversos sectores sociales, permitieron cuestionar la estructura vertical del Estado. Sus consecuencias posibilitaron la transición democrática e impulsaron la participación ciudadana en nuestro país.

En el escrito titulado "Recuerdos y esclarecimiento de un pasado doloroso: las comisiones de investigación sobre el 68 (1993 y 1997)", Eugenia Allier Montaño y Erandi Mejía dan cuenta de que a pesar de que la exigencia de verdad sobre la represión estatal ha sido central para los actores interesados en conocer lo sucedido durante la implementación del operativo militar desplegado el 2 de octubre en Tlatelolco, no fue sino hasta los años 1990 que en México se vivieron dos procesos de revisión de lo sucedido. Unos años después, en 1997, la Cámara de Diputados creó la "Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68", que trabajó más de un año en el esclarecimiento de la violencia implementada en Tlatelolco.

II. Artes: imágenes, teatro, música y cine

Por su parte, Rebeca Monroy Nasr, dedica su trabajo, al que intituló "El fotodocumentalismo posterior a 1968", a mostrar cómo el 68 mexicano decantó cambios sustanciales en ciertos sectores que realizaban fotografía documental y de prensa, los cuales procuraron imágenes diferentes a sus antecesoras en los años cincuenta y sesenta. De tal manera que las fotografías realizadas por los críticos al régimen en el marco de los años setenta y ochenta buscaban erigir conciencias, denunciar las condiciones sociales y documentar los movimientos sociales, los cuales tendrían una consecuencia importante en el marco político, social y cultural de nuestro país. En gran medida estas imágenes tendrían un eco visual y un punto de apoyo con las fotografías trabajadas en el marco latinoamericanista de la época.

Edgar Miguel Juárez, en su escrito "Socarrones de la neutralidad memorial. Análisis discursivo del programa *Gustavo Díaz Ordaz y el 68* de Enrique Krauze", reflexiona sobre algunos elementos discursivos expuestos en dicho programa, producido por Televisa y dirigido por Enrique Krauze. Además, de forma paralela, representa también la visión de uno de los intelectuales reconocidos en México que históricamente ha estado vinculado a la *oligarquía intelectual* heredera de Octavio Paz. A 50 años de las movilizaciones estudiantiles, la producción del documental parece mostrar una política televisiva de *apertura* sobre la interpretación de los hechos acontecidos durante el sexenio de Díaz Ordaz.

Las manifestaciones de los movimientos estudiantiles son muy diversas; una de ellas ha sido la música. En esta vertiente, Víctor Manuel Guerra nos habla sobre las "Experiencias musicales del rock en el CEU 1986-1987", sobre las cuales afirma que el movimiento que en la UNAM protagonizó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) constituyó una coyuntura de especial naturaleza. Por un lado, la de carácter político debido a que las demandas de los estudiantes se presentaron en el marco de una transformación neoliberal de sectores estratégicos como la educación. Por otro lado, el ámbito cultural, toda vez que existió una

renovación en las manifestaciones culturales que acompañan no sólo a los movimientos sociales, sino a la cotidianidad en sí.

En el mismo tenor, Areli Adriana Castañeda Díaz reflexiona sobre las "Evocaciones sonoras: una experiencia estética desde el entorno de la música en contextos de protesta", dentro del cual reconoce que a 50 años del 68 se propone una inmersión musical por los espacios sonoros de una época juvenil. La perspectiva aquí expuesta parte de que una fenomenología de la experiencia estética que retoma a la evocación sonora como aquel acto de abstraer de la memoria una situación agradable o difícil, acontecida en el pasado y con gran significado para la o el escucha, es una posible pauta para la comprensión de un momento cultural específico como lo fue el proceso del Movimiento Estudiantil de 1968 en México.

En el trabajo de José Pablo Acuahuitl Asomoza y Luis Alfredo Vega Ramos, denominado "La otra sonoridad. La nueva canción latinoamericana: influencia, reflexión y reivindicación" se analiza este nuevo género musical que en gran medida se fortaleció a raíz del Movimiento Estudiantil del 68 al ser el escenario dentro del cual surgieron varios cantautores, quienes, influenciados por esa "nueva" expresión musical, desafiaron al gobierno. Se trató de composiciones politizadas, irónicas, desenfadadas, críticas que ofrecieron unidad e identidad a quienes participaron en esos meses de movilización. Las siguientes líneas buscan reivindicar esta música para mostrar que el 68 tuvo su parte creativa, festiva, irreverente, cambiando la manera de participar y de pensar lo que es la lucha política.

Finalmente, en el escrito "Acercamiento panorámico al Teatro del 68, a cinco décadas" de la autoría de Felipe de Jesús Galván Rodríguez, se introduce a un *corpus* del teatro del 68, en una visión panorámica, como acercamiento sintético de cincuenta años. Se plantea una diferenciación de las numerosas propuestas sobre el tema, partiendo del 68 mismo: *Teatro del 68 en el 68*, un segundo grupo de propuestas, denominado *Teatro post68 por autores participantes o testigos del Movimiento*, y un tercero, el *Teatro post68 por autores infantes o nacidos posteriormente al 68*. En los tres casos se ejemplifica con textos dramatúrgicos representativos del grupo.

III. Archivos y medios de comunicación

En la tercera y última parte del libro participan siete investigadores con un total de seis trabajos. El apartado lo inicia Jonatán Emir González Calderón, quien aborda un tema muy poco explorado pero de gran importancia al que denominó "La Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) y el espionaje al Movimiento Estudiantil de 1968". En su investigación, González Calderón afirma que la (DGIPS) fue una dependencia de inteligencia del gobierno mexicano que se dedicó al espionaje. Entre sus funciones se encontraba el analizar y mantener una estrecha vigilancia sobre grupos o individuos que el Estado mexicano consideraba factores de riesgo. Heredera de las instituciones de inteligencia que se remontan a principios del siglo XX, fue una instancia que siguió de cerca las acciones del Movimiento Estudiantil de 1968.

En el texto "De la protesta estudiantil al trabajo de masas. Memorias de un exestudiante de la UNAM", Uriel Velázquez Vidal realizó un esbozo de los movimientos estudiantiles que se desarrollaron en el Distrito Federal en 1968 y 1971. En su trabajo el autor destaca las reacciones que suscitó la represión de ambos movimientos en la militancia de izquierda mexicana. Esta lectura resulta de gran importancia para comprender las vertientes que seguirán los sujetos y grupos politizados. Una de esas vertientes fue el trabajo de masas que eligió Rafael Arístegui Ruiz, un ex estudiante de la UNAM, que se sumó al trabajo social y político de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el estado de Morelos.

Por su parte, Anuar Israel Ortega, en su escrito aborda "La noción de conjura en la prensa de la Ciudad de México durante el Movimiento Estudiantil de 1968". Asimismo, analiza el tema del control estatal en la prensa impresa durante el Movimiento Estudiantil de 1968. Desarrolla un estudio de la manera en que se impuso una línea interpretativa, que se manifestó claramente en la prensa. Se revisan algunos espacios editoriales destacados que alimentaron y complementaron la versión supuestamente conspirativa, utilizados como propaganda en contra de

los estudiantes movilizados. Por último, se analiza la efectividad e importancia de la prensa escrita, en la inmediatez y con el paso del tiempo.

En tanto, Verónica Jiménez Castillo y Luis Axel Olivares Islas, en su trabajo "*Trinchera Universitaria*, *Transformación* y *Excélsior*: dos miradas sobre el 68 en México a través de la prensa" analizaron los principales acontecimientos estudiantiles ocurridos en la capital mexicana a través de tres periódicos: *Trinchera Universitaria* y *Transformación*, ambos de la ciudad de Guadalajara, así como el diario *Excélsior*, diario de la Ciudad de México. En este sentido, se analiza el contexto sociopolítico que había durante 1968, tanto en Jalisco como en la Ciudad de México. Igualmente, se lleva a cabo una comparación sobre temas en común que se expusieron en las tres publicaciones, las divergencias en éstos y cómo en ambas entidades federativas se concibió el Movimiento Estudiantil de 1968.

En el trabajo "A 50 años del 68, los movimientos sociales en el nuevo escenario mediático: de lo invisible a lo visible", el investigador Rafael Ahumada Barajas, afirma que en la época actual se vive un nuevo escenario mediático luego de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). En este contexto, se analiza la evolución de las estrategias mediáticas seguidas por los movimientos sociales y cómo es que aquellas movilizaciones que generalmente se ocupan de causas justas y nobles socialmente, pero contrarias a los intereses de las autoridades, finalmente son invisibilizadas o desprestigiadas por los medios "oficiales" o tradicionales como las cadenas televisivas, radiodifusoras y la prensa; esto por los intereses políticos y económicos existentes entre los medios y los gobiernos. Tal fue el caso del Movimiento Estudiantil de 1968 en México.

Por último, en el trabajo "1968-2018: De la utopía callejera a la Sociedad Red: la protesta juvenil en el tiempo de las tribus conectadas", de la autoría de Hugo Sánchez Gudiño, se dice que desde la "Primavera Árabe" hasta el movimiento de los Indignados en España, pasando por los disturbios en Inglaterra, el común denominador de los gobiernos es la pérdida de control sobre los nuevos espacios para la movilización en redes sociales. El descontrol sobre estas nuevas tecnologías muestra también que el "cuarto poder" de los medios de comunicación tradicio-

nales —televisión y radio— no representa realmente un desafío al status quo, aunque —en democracia— se le atribuya la función de vigilar al poder político.

* * * *

Agradecimientos

No quisiéramos terminar esta parte introductoria sin antes dejar constancia de nuestro más sincero y profundo agradecimiento a todas aquellas instituciones y personas que hicieron posible la realización de nuestro Congreso Internacional, en donde se presentaron los trabajos que conforman el libro que ahora usted tiene en sus manos.

En primer lugar a la Universidad Nacional Autónoma de México y más particularmente a su secretario general, el doctor Leonardo Lomelí Vanegas, quien nos apoyó para la publicación de este libro.

Al comunicador y analista político Ricardo Raphael de la Madrid, director general del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT), así como a los integrantes de su equipo de trabajo, doctora Sandra Lorenzano, subdirectora de Vinculación y Comunidades; licenciadas Ix-Iruegas, secretaria de Planeación y Adriana Mohedano Díaz, jefa de Producción y Logística de Eventos, por todo el apoyo que le brindaron al SENAMEST para la celebración de nuestro Congreso precisamente en este emblemático e histórico lugar para el 68 mexicano.

A Felipe Galván Rodríguez, Antonio Guzmán Vázquez y Severiano Sánchez García del Colectivo Memoria en Movimiento (Brigadistas Politécnicos del 68) por todo el apoyo solidario que siempre nos otorgaron.

A nuestras compañeras y compañeros del SENAMEST Diana Ávila, Gloria A. Tirado Villegas, Rosa María Valles Ruíz, Paola González Letechipía, Areli Adriana Castañeda Díaz, Sara Musotti, Anuar Israel Ortega Galindo y Miguel Sánchez Mayén, por su admirable trabajo que realizaron de principio a fin para llevar a feliz término el compromiso

A Tania Mirel Rivas Valladares, por su exhaustiva y ardua labor de apoyo para la homogenización y corrección de estilo de los trabajos que integran este libro y a Lupita García Jimarés, secretaria del Centro de Investigación Multidisciplinario Aragón (CIMA) de la FES Aragón, por su valioso apoyo secretarial.

Ciudad Universitaria, primavera de 2020.
José René Rivas Ontiveros
Emilio Aguilar Rodríguez

I

MOVIMIENTOS SOCIALES Y ESTUDIANTILES ANTERIORES Y POSTERIORES AL 68

De *Laica o Libre* a la Misión Ivanissevich (1956/8-1974/5). Los largos años sesenta del movimiento estudiantil argentino

Mariano Millán
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Resumen

Este artículo constituye un ensayo sobre las investigaciones recientes acerca del Movimiento Estudiantil argentino en los "largos años sesenta". En una primera parte se presentan algunos rasgos de su historia anterior, signada por el proceso de Reforma Universitaria. A continuación, se desarrolla una exposición que comienza con las luchas de Laica o Libre, por el monopolio estatal de la educación, entre 1956 y 1958 y concluye con el terrorismo de Estado bajo la Misión Ivanissevich, entre 1974 y 1975.

Introducción

Los eventos de 1968 ocupan, con total justicia, un lugar central en nuestras representaciones sobre los años sesenta. Sin embargo, gran parte de aquellos acontecimientos formaron parte de ciclos que tuvieron sus comienzos en la segunda mitad de la década de 1950 y sus finalizaciones en diferentes puntos del decenio de 1970. Por ello, autores como Van

Gosse o Diana Sorensen postularon la idea de considerar unos "largos años sesenta".[1]

El movimiento estudiantil fue uno de los actores destacados de este proceso, inspirando libros y artículos que, casi al ritmo de los hechos, sentaban interpretaciones generales del fenómeno. Muchas de ellas hoy presentan inconsistencias cuando las cotejamos con los hallazgos de investigaciones recientes sobre casos concretos.[2] No obstante, algunas de sus tesis moldean las imágenes mentales más frecuentes sobre los movimientos estudiantiles.

En México, Francia o los Estados Unidos se publicaron tempranamente obras muy documentadas sobre los movimientos estudiantiles.[3] En Argentina la situación fue muy diferente. Hasta el último decenio, para la historia y las ciencias sociales el Movimiento Estudiantil era una mención reiterada en las investigaciones sobre la cultura y los intelectuales, sobre las rebeliones urbanas como el Cordobazo, los Tucumanazos o los Rosariazos; en la conformación de grupos insurgentes como el Ejército Revolucionario del Pueblo o Montoneros entre otros, o en el análisis de la represión, puesto que "…la proporción de estudiantes desaparecidos es del 22 por ciento del universo total […] [cuando] en 1970, los estudiantes universitarios no llegaban a constituir el 10 por ciento del grupo de 18 a 30 años de edad…".[4] A pesar de estos ele-

[1] Van Gosse, *Rethinking the New Left: An Interpretative History,* p. 6, y Diana Sorensen, *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*, p. 215.

[2] Mariano Millán, "Un análisis crítico de las interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de los '60", en Pablo Bonavena y Mariano Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Buenos Aires.

[3] El primer libro escrito con una amplia documentación y gran rigor metodológico sobre México se publicó en 1969, me refiero a Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*. Uno de los primeros libros sobre el Mayo Francés, que además ejerció una significativa influencia sobre la sociología, fue Alain Touraine, *El movimiento de mayo o el comunismo utópico* (original: *Le Movemeunt de Mai ou le comunismo utopique*, Paris, Editions du Seuil, 1968). Sobre la revuelta de Berkeley: Hal Draper, *La revuelta de Berkeley* (original: *Berkeley: the new student revolt*, New York, Groove Press, 1965).

[4] Inés Izaguirre, *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada* (reeditado en la Colección Fundamentos de las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, CEAL, 1994) p. 47.

mentos, no existían estudios sistemáticos de sus prácticas militantes. La escasa bibliografía de los años ochenta y noventa se fundaba en testimonios, y los análisis estaban profundamente permeados por los relatos militantes.

Este campo del conocimiento cobró un nuevo impulso hacia fines del siglo pasado, con la construcción de una base de datos de escala nacional por parte de Pablo Bonavena, investigador del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y por la conformación de núcleos de investigaciones que abordaron la tarea y, desde 2006, realizan reuniones bianuales.[5]

En el presente ensayo recogemos los estudios de caso existentes sobre los largos años sesenta del Movimiento Estudiantil argentino, comenzados en 1956, durante los primeros enfrentamientos de *Laica o Libre*, y finalizados durante la Misión Ivanissevich, en 1974/5, cuando el gobierno peronista venció a los principales colectivos del Movimiento Estudiantil mediante el terrorismo de Estado. Para comprender este período resulta necesario presentar algunos antecedentes del movimiento estudiantil argentino.

Antecedentes

Los orígenes del Movimiento Estudiantil argentino se remontan a la década de 1870, cuando tuvieron lugar los primeros reclamos contra el autoritarismo y la insuficiente preparación de los docentes. Para principios del siglo XX se fundaron centros y federaciones, y tuvieron lugar protestas de importancia en Buenos Aires, donde se conquistó la institución de organismos colegiados de gobierno, electos por los profesores, con autonomía del Poder Ejecutivo. Asimismo, numerosos alumnos

[5] La base de datos puede consultarse en el área de Conflicto Social del Instituto Gino Germani. Pablo Bonavena, "Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976" [BDB a partir de ahora]. Las ponencias presentadas en estos encuentros pueden consultarse en http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/trabajos/

participaron de los congresos internacionales de estudiantes americanos de Montevideo en 1908, de Buenos Aires en 1910 y de Lima en 1912. Pese a estos señalamientos, la habitualmente mencionada Reforma de 1918 constituye un acontecimiento fundacional en el cual nos detendremos brevemente.[6]

Desde fines de 1917, en la rígida y católica Universidad de Córdoba (UNC) se desarrollaban conflictos gremiales de los alumnos de Ingeniería y de Medicina. A comienzos de 1918 el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen intervino en favor de los estudiantes y comenzó un proceso de transformación universitaria hasta mediados de año, cuando dejó en manos de una asamblea de académicos cordobeses la elección del próximo rector. A pesar de los cambios acaecidos, el cónclave del 15 de junio ungió como rector al doctor Antonio Nores, un representante del conservadurismo y el catolicismo de la elite local. Los alumnos denunciaron la conspiración de una sociedad secreta, la Corda Frates, y tomaron la sala, declarando la huelga y enfrentándose con las fuerzas de seguridad. Durante poco más de tres meses Córdoba fue el escenario de un ciclo de movilización estudiantil y popular. La envergadura de las protestas, las vacilaciones del gobierno, la cruzada de la Iglesia católica contra el Movimiento y la solidaridad de los estudiantes y de parte de la izquierda, como el Partido Socialista, en varios puntos del país convirtieron a Córdoba en el centro del proceso político.

En esta coyuntura se fundó la Federación Universitaria Argentina (FUA) y se sentaron las bases de un legado ideológico compartido: el

[6] Sobre la Reforma Universitaria en Argentina existe una amplísima bibliografía. Sólo mencionamos algunos. Localizando la Reforma en su contexto social y político: Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, *La Reforma Universitaria*, o Victoria Chabrando "La Reforma Universitaria en el Ciclo de Protesta Cordobés". Trabajos que consideraron el impacto de las ideas políticas del movimiento estudiantil: Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma universitaria*; Patricia Funes *Salvar la Nación. Intelectuales, política y cultura en los años veinte latinoamericanos*; o Natalia Bustelo, "La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)". Una investigación que prestó mayor atención a la vida universitaria: Pablo Buchbinder, *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*.

reformismo universitario, cuyos principios son el carácter laico de la educación universitaria, la autonomía y el cogobierno, la libertad de cátedra, la asistencia libre a clases y las actividades de extensión. Al mismo tiempo, se establecían otras cercanas a las izquierdas: el anti-imperialismo, el latinoamericanismo frente a la decadencia civilizatoria de la Europa de la Gran Guerra y el materialismo estadounidense, la solidaridad con la clase obrera, la reivindicación de la Revolución Rusa, de la acción directa y de la participación estudiantil en la política universitaria y nacional, a través de los centros y federaciones. Estas ideas no eran nuevas. Sin embargo, la difusión (o emergencia en algunas latitudes) de este ideario fue más intensa con posterioridad a la Reforma. Esta conmoción inauguró una tradición ideológica con un ala radical.

Con fuente influencia del socialismo, y menor del comunismo, hacia los años treinta y cuarenta el Movimiento Estudiantil reformista abrazó el antifascismo, valiendo de ejemplo la solidaridad con la II República Española. Sin embargo, el país giraba hacia otros destinos.[7] En 1930 el general José Félix Uriburu, un admirador del fascismo, encabezó un golpe de Estado que fundó luego un régimen oficialmente democrático, pero con elecciones públicamente fraudulentas. Para 1943 varios conspicuos simpatizantes del Eje Roma-Berlín, junto a otros sectores, protagonizaron otro golpe de Estado. Desde el interior este régimen emergió Juan Domingo Perón quien, tras el 17 de octubre de 1945 y las elecciones de 1946, encabezó la transformación de la dictadura en un nuevo régimen democrático.

El Movimiento Estudiantil fue un enemigo acérrimo, contándose su primer mártir, Aarón Ramón Feijoó, asesinado el 4 octubre de 1945 cuando se dirigía a la Facultad de Ciencias Exactas (Universidad de Buenos Aires) para apoyar a los alumnos que la ocupaban.[8] La oposición se debía tanto a cuestiones de la política internacional como al au-

[7] Sobre los diferentes eventos de la historia argentinas más en general, véase: Luis Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*.

[8] Marcelo Larraquy, *De Perón a Montoneros. Historia de la violencia política en la Argentina. Marcados a fuego II (1945-1973)*, pp. 26-27.

toritarismo universitario.[9] A pesar de haber sancionado la gratuidad, el gobierno justicialista incluyó la educación religiosa en las escuelas, purgó los planteles docentes e incorporó a numerosos católicos ultramontanos y exiliados nazi-fascistas, sancionó una ley universitaria que abolía todas las conquistas reformistas, nombró celadores en los claustros y erigió una nueva organización estudiantil para combatir violentamente al reformismo, la CGU. Entre los incidentes más violentos se cuentan el secuestro y tortura del estudiante Ernesto Mario Bravo, en 1951.[10] En las luchas por la aparición de este alumno volvió a tomar fuerza el Movimiento Estudiantil de Buenos Aires.

El contexto de crisis económica, álgidos conflictos obreros y ruptura de Perón con la Iglesia católica de la primera mitad de los cincuenta fue cerrado de manera sangrienta con el bombardeo de la Plaza de Mayo y el golpe de Estado de 1955, la autoproclamada "Revolución Libertadora". El nuevo régimen contó la participación de un amplio abanico de partidos (desde socialistas hasta conservadores) y del Movimiento Estudiantil, que ocupó las universidades.[11] Comenzaba una etapa, signada por la "doble proscripción" de los trabajadores: "no sólo está proscripta la expresión política de la gran mayoría de la clase obrera, sino que a su vez los cuadros políticos dirigentes del Movimiento Peronista se constituyen en 'represores' de toda tendencia que en la acción movilice a los sectores obreros más allá del dominio burgués del régimen institucional".[12]

En la Universidad, el Movimiento estudiantil comenzaría un nuevo ciclo histórico, donde sus tradiciones reformistas se diversificaron y radicalizaron.

[9] Sobre la oposición estudiantil al régimen surgido del golpe de Estado de 1943, véase: Juan Sebastián Califa, *Reforma y Revolución. La radicalización del movimiento estudiantil de la* UBA*, 1943-1966*, pp. 27-66.
[10] Marcelo Larraquy, *op. cit.*, pp. 27-28.
[11] Juan Sebastián Califa, *op. cit.*, pp. 69-72.
[12] Juan Carlos Marín, *Los hechos armados*, p. 43.

Los largos años sesenta del Movimiento Estudiantil argentino

Durante los años sesenta, el Movimiento Estudiantil argentino no protagonizó un acontecimiento comparable al Mayo Francés o al 68 mexicano. Sin embargo, a lo largo del período, en un contexto de masificación de la matrícula, las demandas universitarias comenzaron a remitir crecientemente a cuestiones de la política nacional. Por ello, los reiterados procesos de movilización dejaron su impronta sobre la vida intelectual, la militancia de las izquierdas y el devenir político del país. Los primeros pasos de esta prolongada etapa de radicalización se vivieron bajo el régimen dictatorial de la "Revolución Libertadora", a principios de 1956.

Modernización y radicalización en la "Universidad de las Luces", 1955-1966

Como hemos señalado, el golpe de Estado de 1955 contó con una significativa participación civil. En el terreno educativo y universitario, esa alianza presentaba notorias contradicciones. Por una parte, se encontraban sectores católicos y conservadores, como el ministro de Educación, Atilio Dell Oro Maini, presidente del Comité Pro Defensa de la Universidad en Córdoba en 1918, contrario a la Reforma. Del otro extremo, el reformismo de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y la FUA, que logró nominar al rector de la UBA, José Luis Romero, uno de los principales historiadores del país, ligado al Partido Socialista.[13]

Las nuevas autoridades, con el apoyo del Movimiento Estudiantil, derogaron la ley universitaria del peronismo y produjeron una depuración significativa del plantel de profesores. El criterio de ambos regímenes no radicaba en las aptitudes pedagógicas o científicas, sino en las posiciones políticas de los docentes.[14]

[13] Juan Sebastián Califa, *op. cit.*, p. 72.
[14] Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, p. 169.

Hacia fines de 1955 fue promulgado el Decreto Ley Universitario 6.403. En el mismo se reconocía un grado de autonomía significativo. Sin embargo, se establecía un cogobierno con predominancia del claustro de profesores y el artículo 28 rezaba: "La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir títulos y diplomas habilitantes…". Estas disposiciones motivaron protestas del Movimiento Estudiantil. En primer lugar, afirmaban que no se reconocía la resistencia de los alumnos durante el peronismo (haciendo un juego de palabras con la Resistencia en la Europa ocupada), negando la satisfacción de una de sus demandas principales: el cogobierno paritario. En segundo término, porque se violaba el monopolio estatal y, con ello, muy probablemente el carácter completamente laico de la educación.

El bloque de la FUBA y el Humanismo, una corriente católica de inspiración liberal y democrática, se fracturó. Tanto la Iglesia católica como distintos representantes del conservadurismo avalaron el artículo 28 e invocaron la libertad de enseñanza; surgía así el llamado bando "Libre".

Para comienzos de 1956 sobrevinieron conflictos en torno a la formación de los cuerpos colegiados de acuerdo al Decreto Ley. Sin embargo, la escalada contenciosa llegó en mayo, cuando se tomaron varias escuelas secundarias reclamando la expulsión de profesores peronistas y, poco después, la anulación del permiso a las entidades privadas para la enseñanza universitaria. Como se mencionó, podía llevar a peligrar el carácter laico de la educación. El Movimiento Estudiantil, y varias autoridades universitarias, emergieron como el bando "Laico".

Las ocupaciones se extendieron por las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, contando con el apoyo de las federaciones estudiantiles de La Plata, Litoral, el Sur y la misma FUA, que exigían la renuncia del ministro Dell Oro Maini y la anulación del Decreto Ley. En pocos días grupos estudiantiles católicos se enfrentaron físicamente con los ocupantes, en un radio geográfico más amplio, dentro del cual se destacaba Córdoba, donde el Ateneo y el Integralismo desarrollaron violentos intentos de copamientos.[15]

[15] Roberto Ferrero, *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*, t. III *(1955-1973)*, pp. 24-30.

Para mediados de mayo renunciaron Atilio Dell'Oro Maini y el rector Romero. El gobierno suspendió la aplicación del artículo 28 y comenzó una etapa de modernización universitaria, fortaleciendo la investigación científica y la edición de libros y revistas. Tanto en Uruguay como en Chile se vivían procesos similares.[16] En Argentina, la universidad quedó en manos de una heterogénea alianza, donde convivían quienes habían sido "formados en el molde de la Universidad reformista y […] buscaban reconstruir el sistema con las mismas bases con las que había funcionado […] con otro [sector] que propiciaba cambios sustanciales en la estructura universitaria".[17] La llamada "universidad de las luces" fue un fenómeno acotado a las ciencias humanas y exactas y naturales, sobre todo en Buenos Aires y Rosario, con menos fuerza en Córdoba.[18] Sin embargo, sus propuestas trazaron la agenda de la discusión universitaria. Primero en favor o en contra de la modernización. Luego, por la modernización o por la radicalización de la universidad, sobre todo después de 1958, cuando tuvieron lugar los principales conflictos de *Laica o Libre*.

A principios de 1958 fue electo presidente de la Nación el ex radical y desarrollista Arturo Frondizi, quien realizó una campaña basada en un programa nacionalista con algunos elementos progresistas, como la nacionalización del petróleo. Su candidatura fue apoyada por el Movimiento Estudiantil reformista. En pocos meses, el nuevo mandatario anunció que entraría en vigor el artículo 28. Las primeras respuestas comenzaron en septiembre, inaugurando un ciclo de confrontación breve, pero masivo y violento. En Buenos Aires los Libres movilizaron entre 60 mil y 80 mil participantes. Los Laicos, logrando la solidaridad de radicales, socialistas, comunistas y anarquistas, convocaron entre 250 mil y 500 mil personas, según las fuentes, el día 19 de septiembre. Asimismo,

[16] Sobre la reforma universitaria de 1958 en Uruguay, véase: Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, *1958. El cogobierno autonómico*. Sobre el caso de Chile: Francisco Rivera Tobar, "El '68 chileno: orígenes universitarios del triunfo y la derrota popular. 1961-1983", en Pablo Bonavena y Mariano Millán (eds.), *op. cit.*, pp. 175-199.
[17] Pablo Buchbinder, *Historia de las Universidades Argentinas*, *op. cit.*, p. 178.
[18] *Ibid.*, p. 179.

en este conflicto realizó sus primeras acciones públicas Tacuara, una organización nacionalista de ultra-derecha, antisemita y anticomunista. Los enfrentamientos violentos entre jóvenes de ambos bandos dejaron decenas de heridos y cientos de detenidos, mayormente laicos.

En otros puntos del país se vivieron confrontaciones similares. En Corrientes se fundó la Federación de Estudiantes Libres.[19] En Córdoba los choques también fueron de consideración, contándose el uso de armas de fuego y el posterior proceso judicial contra los alumnos laicos.[20] Algo similar puede decirse para La Plata,[21] Mar del Plata,[22] Rosario[23] y Tucumán.[24]

En el Congreso Nacional, tras sucesivos debates, el otrora reformista Horacio Domingorena apoyó la aplicación del artículo 28 y habilitó la aplicación de la normativa. Más allá de las consecuencias en el sistema educativo, donde comenzó un proceso de privatización que aún persiste, el mayor impacto político de este conflicto fue, como destacaron tanto Valeria Manzano, Juan Sebastián Califa o Nayla Pis Diez, la localización de la Guerra Fría en el centro de las discusiones universitarias más relevantes. En tal sentido, el macartismo de los libres, que puede verse en pintadas o volantes que rezaban, por ejemplo, "LAICA PERRA RUSA",[25] o el ascenso del comunismo y de las rupturas izquierdistas del socialismo entre los reformistas, son algunos observables.[26]

[19] César Zarrabeitia, *Militancia estudiantil. Desde los orígenes de la* UNNE *hasta fines de la década del sesenta*, p. 76.
[20] Roberto Ferrero, *op. cit.*, pp. 50-59.
[21] Federico Brugaletta, "La participación de los jóvenes católicos durante el conflicto 'Laica o Libre'. La Plata, 1958", pp. 145-159.
[22] Mónica Bartolucci, "La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto 'Laica o Libre' en Mar del Plata".
[23] María Gabriela Micheletti, *La "Laica o Libre" y sus expresiones rosarinas, 1955-1959*.
[24] Roberto Pucci, "Pasado y presente de la Universidad tucumana", p. 23.
[25] Véase: http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/72/2018/05/volantes.pdf
[26] Valeria Manzano, "Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana doctor Emilio Ravignani*, pp. 123-150; Juan Sebastián Califa, *op. cit.*, pp. 148-236; Nayla

Como puede notarse, al igual que en la UNAM, durante la última parte de los años cincuenta, tras sendos combates sociales, y con el impacto de la Revolución Cubana, se consolidó un proceso de radicalización estudiantil.[27] En Argentina las organizaciones de izquierda y antiimperialistas desplazaron a las corrientes liberales, con las que convivieron durante el peronismo. Asimismo, las organizaciones católicas, contrarias al socialismo cubano a principios de los sesenta, se integraron luego en las corrientes posconciliares.[28]

En la UBA, desde 1963 el Movimiento Estudiantil reformista tomó la acción directa como su repertorio más recurrente en el marco de una crisis del proyecto de modernización universitaria comenzado a fines de los cincuenta.[29] Los alumnos criticaron firmemente el "cientificismo" como una forma de subordinación de la ciencia a los intereses del imperialismo. Asimismo, reclamaron y conquistaron sendos incrementos presupuestarios en detrimento del gasto militar.[30]

El proceso de radicalización tomó un nuevo impulso en 1965. Las agrupaciones comunistas o de escindidos del Partido Socialista prácticamente monopolizaban los Centros. Estas entidades protagonizaron un repudio a la conferencia del economista estadounidense Walt Rostow, tras lo cual renunció el rector Enrique Olivera. Ese mismo año tuvieron lugar numerosas manifestaciones obreras y estudiantiles contra la invasión estadounidense de Santo Domingo. Como en *Laica o Libre*, se produjeron violentos enfrentamientos con organizaciones derechistas, como la Guardia Restauradora Nacionalista, costando la vida del estudiante comunista Horacio Grimbank. En paralelo, diputados interpelaron al rector, Hilario Fernández Long, y a los ministros de Educación y

Pis Diez, "Frondizismo, comunismo y 'guerra fría' reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata, pp. 53-71.

[27] José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil,* pp. 129-166.

[28] Pablo Buchbinder, *op. cit*, pp. 27-29. Sobre las posiciones contrarias a la Revolución cubana del Ateneo de Corrientes, véase: César Zarrabeitia, *op. cit.*, pp. 118-121.

[29] Pablo Buchbinder, *op. cit.* pp. 169-190.

[30] Sobre las luchas estudiantiles en la UBA entre 1959 y 1966, véase: Juan Sebastián Califa, *op.cit*, pp. 171-304.

del Interior, sobre la "penetración comunista en la Universidad".[31] Poco después, desde los techos de Ciencias Exactas, los alumnos atacaron con monedas un acto castrense.

En Córdoba, por citar otra universidad, la trayectoria de la militancia estudiantil presentaba notorias diferencias. Desde fines de los años cincuenta se produjo un sensible avance de agrupaciones católicas y anti-reformistas, como el Ateneo y el Integralismo, surgidas como corrientes gremiales y "apolíticas". No participaban de los centros de estudiantes, pero sus votaciones en el claustro estudiantil para el Consejo Superior convirtieron al Integralismo en la primera fuerza electoral. Estas corrientes no solían movilizarse y cifraban su acción en la participación en las instituciones.

En la reformista Federación Universitaria de Córdoba (FUC), a fines de los cincuenta existían dos alas. Una de izquierda, con preminencia del Partido Comunista y sus aliados socialistas o ex socialistas, y otra ligada a la UCR . Para comienzos de los sesenta emergió una corriente reformista nacionalista, contraria al comunismo: el kozakismo, llamado así por su máximo dirigente, Abraham Kozak. Era un mosaico de grupos pequeños, aliado a Pasado y Presente, un colectivo de intelectuales expulsados del Partido Comunista (PC). En la UNC esta corriente fue acosada por varios decanos mediante numerosas sanciones disciplinarias.

La FUC participó de iniciativas similares a las de la FUBA: apoyó el Plan de Lucha de la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1964, repudió la invasión a Santo Domingo y reclamó mayor presupuesto universitario. Sin embargo, las diferencias ilustran la diversidad de este proceso de radicalización. En la capital mediterránea no se observaba un ascenso del comunismo dentro del reformismo. Los alumnos cordobeses no afrontaron el macartismo de las autoridades nacionales, como en Buenos Aires. No obstante, las relaciones con las autoridades universitarias resultaban más conflictivas en la UNC que en la UBA.[32]

[31] *Ibid.*, pp. 2166/7.

[32] Sobre la radicalización estudiantil en la UNC entre fines de los cincuenta y principios de los sesenta, véase: Roberto Ferrero, *op. cit.* pp. 69-164.

En este escenario político y universitario se produjo el golpe de Estado de 1966 y la intervención universitaria, un acontecimiento que redefiniría las confrontaciones del Movimiento Estudiantil.

Resistencia, Reforma y Revolución bajo la "Revolución Argentina", 1966-1973

En junio de 1966 se produjo un nuevo golpe de Estado, comandado por el general Juan Carlos Onganía, que contó con el aval de la Iglesia católica, el gremialismo peronista y casi todos los partidos políticos, a excepción de los comunistas y de la fracción radical que ostentaba la presidencia con Arturo Illia. Los protagonistas de esta asonada la denominaron "Revolución Argentina", y en poco tiempo instauraron un Estado Burocrático Autoritario.[33] Orientado por la Doctrina de Seguridad Nacional, el nuevo gobierno proscribió los partidos políticos y aplicó un "shock represivo". Las casas de altos estudios fueron consideradas un ámbito privilegiado de infiltración del comunismo y, por ello, fueron intervenidas y ocupadas por la policía el 28 de julio.

En Buenos Aires, la resistencia de los reformistas frente al golpe fue prácticamente inmediata, realizándose asambleas y tomas.[34] Cuando tuvo lugar la intervención, se produjeron enfrentamientos con la policía, siendo los más graves los de Ciencias Exactas, en la conocida Noche de los Bastones Largos.[35] En ciertas facultades porteñas hubo una gran oleada de renuncias de profesores y autoridades, y el acceso de docentes católicos, algunos viejos peronistas, que formaron las "cátedras nacionales", primeramente anti-comunistas, aunque luego muchas de ellas fueron parte de la resistencia contra la dictadura.

[33] Guillermo O'Donnell, *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*.
[34] Juan Sebastián Califa, "A los golpes con el golpe. El movimiento estudiantil frente a la intervención de la Universidad de Buenos Aires, 1966", pp. 89-115.
[35] Sergio Morero, *La noche de los Bastones Largos*.

Algunos autores, preocupados por comprender la adhesión estudiantil al peronismo en 1973, señalaron que la proscripción de los universitarios en 1966 había tendido un puente entre los estudiantes con el "pueblo peronista proscrito", comenzando allí un proceso donde la radicalización de los jóvenes iba de la mano de la ruptura de las identidades reformistas previas.[36] En paralelo, se resaltó la existencia de una crisis del reformismo universitario, cuya práctica militante no se correspondía con un ciclo de grandes convulsiones.[37] Llegó a afirmarse que se había producido un declive en el protagonismo de los centros y federaciones a manos de organizaciones peronistas y de la nueva izquierda.[38]

Estas tesis, escritas entre hace diez y treinta años, no tomaron en consideración el aval justicialista a la flamante dictadura y la designación de algunos de sus cuadros en puestos gubernamentales o del funcionariado universitario. Asimismo, estudios recientes cuestionaron el vínculo entre radicalización y peronización para los casos de Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, La Plata, Resistencia, Rosario y Tucumán en tiempos de la "Revolución Argentina".[39]

[36] Por ejemplo: Ana María Barletta, "Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista", pp. 82-89, o Claudio Suasnábar, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*.

[37] Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*.

[38] María Cristina Tortti, "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'", pp. 129-154.

[39] Mariano Millán, "Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)". Del mismo autor: "De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la 'primavera camporista' (junio de 1969-mayo de 1973)", pp. 121-155; "El movimiento estudiantil del nordeste argentino frente a la institucionalización universitaria y el GAN (junio de 1969-mayo de 1973)", pp. 130-174; "Las luchas del movimiento estudiantil rosarino del Rosariazo a la 'Primavera Camporista' (1969-1973)", pp. 141-161. Para La Plata, véase: Agustín Nava, "Radicalización y politización del Movimiento Estudiantil: el caso platense durante la 'Revolución Argentina', 1966-1972", pp. 93-120. Sobre Buenos Aires: Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, "¿Ha muerto la

El caso de Buenos Aires se presenta como uno de los más importantes para considerar en este debate, puesto que la UBA fue el epicentro de la experiencia de la izquierda peronista en 1973. Aquí la idea de una conexión entre resistencia universitaria y peronización se enfrenta con un obstáculo insalvable: las pequeñas agrupaciones peronistas apoyaron la intervención de 1966.[40] Una excepción resultó el recién conformado Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), aunque su incorporación al peronismo recién comenzaba, conservando los lazos con el reformismo y la izquierda desde donde provenía.[41]

En Corrientes, Tucumán y Córdoba las corrientes cristianas esperaban que las nuevas autoridades actuaran "con sentido nacional" y nombrasen funcionarios afines.[42] La dictadura contrarió a este sector. Poco después, a comienzos de septiembre de 1966, el asesinato del estudiante Santiago Pampillón en Córdoba llevó a los jóvenes católicos a la oposición, junto a los reformistas. Hubo importantes huelgas, manifestaciones y asambleas en todo el país. Sin embargo, la capital mediterránea se convirtió en el centro de la resistencia estudiantil, donde el paro universitario de combinó con la lucha de calles, contando con un importante apoyo del sindicalismo local.[43]

Sin apoyos a nivel nacional, el Movimiento Estudiantil fue derrotado en 1966 y el régimen militar fortaleció sus posiciones universitarias durante 1967. Durante este año el Partido Comunista sufrió una escisión juvenil, desde donde emergió luego el Partido Comunista Revolucionario. Esta nueva corriente se denominó Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y ostentó la dirección de

Reforma? La acción del Movimiento Estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976", pp. 73-95.

[40] Califa, *Reforma y revolución, op. cit.*

[41] Juan Califa, "El Frente Estudiantil Nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973", pp. 61-80.

[42] Mariano Millán, "Entre la Universidad y la política…".

[43] Mariano Millán, "Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y la UNC", en prensa.

la fua hasta 1971.[44] Asimismo, otros reformistas fundaron la Franja Morada, inicialmente con presencia anarquista, socialista y radical.[45]

La recomposición comenzó en 1968, con las manifestaciones alrededor del 50 aniversario de la Reforma y la alianza con la cgt de los Argentinos, una vertiente del movimiento obrero que se oponía frontalmente a la dictadura, siendo especialmente intensos los enfrentamientos en Rosario, Tucumán y La Plata.[46] Comenzaban también a tomar fuerza otros reclamos, como los comedores universitarios.

Para 1969, mientras resistían la privatización del comedor universitario, los estudiantes correntinos fueron duramente reprimidos, costando la vida de Juan José Cabral el día 15 de mayo. La noticia recorrió el país y se multiplicaron las manifestaciones. En Rosario la policía abatió al estudiante Adolfo Bello el día 17 y el 21, durante el primer rosariazo, al alumno Norberto Blanco. En Tucumán y Córdoba, las movilizaciones obrero-estudiantiles llegaron al clímax hacia fines de mes. En la última de estas urbes, el paro activo de la cgt local de los días 29 y 30 de mayo terminó en el conocido Cordobazo.[47]

Tras estos hechos, el régimen militar intentó restringir la matriculación universitaria aplicando exámenes de admisión. En varias ciudades la resistencia fue masiva. En 1970 se consiguió la derogación en todas las universidades, excepto en Córdoba. No obstante, allí surgió una nueva forma de organización, los cuerpos de delegados, que en 1971 se extendieron a otras casas de estudios, llegando en algunos casos a

[44] Juan Sebastián Califa, "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria" pp. 173-204.

[45] Roberto Ferrero, *op. cit.*, p. 179.

[46] Pablo Bonavena y Juan Sebastián Califa, "El '68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas", pp. 201-232.

[47] Sobre las distintas revueltas urbanas existe una gran cantidad de bibliografía. Por cuestiones de extensión sólo mencionamos: James Brennan, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*; Emilio Crenzel, *El Tucumanazo*; y Beatriz Balvé y Beba Balvé, *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo, Cordobazo, Tucumanazo*.

controlar facultades.[48] La resistencia de los alumnos consiguió incluso aumentar la población universitaria.[49]

Las transformaciones del Movimiento Estudiantil impactaron en la FUA, que se dividió en 1970. Un conjunto de centros realizó su congreso en La Plata, donde se impusieron los comunistas del Movimiento de Orientación Reformista (MOR). Una fracción más numerosa y heterogénea confluyó en Córdoba, bajo la conducción del FAUDI, Franja Morada, el Movimiento Nacional Reformista (MNR), enrolado en el Partido Socialista Popular, y las Agrupaciones Universitarias Nacionales (AUN), integradas al Partido Socialista de la Izquierda Nacional.[50]

Hacia mediados de 1971 comenzó la etapa del Gran Acuerdo Nacional y la transición hacia el final de la dictadura. El gobierno del general Alejandro Lanusse combinó el diálogo con grupos moderados y mayor rigor represivo hacia las fracciones radicalizadas. Asimismo, las formas represivas frontales, reactivas y difusas, tan predominantes en 1966, cedieron terreno a otras más selectivas, preventivas y, también, clandestinas, ejercidas por formaciones parapoliciales como la peronista Concentración Nacional Universitaria (CNU).[51]

Durante 1972, con la excepción de Tucumán, en toda Argentina se registra una merma en la tendencia a la acción colectiva estudiantil. En este contexto crecieron las identificaciones estudiantiles con los partidos tradicionales: Franja Morada terminó por ser plenamente radical y comenzó a tomar forma la Juventud Universitaria Peronista (JUP). En las elecciones estudiantiles se impusieron las distintas variantes del reformismo, siendo especialmente importante el caudal de votos del Movi-

[48] Pablo Bonavena, "El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El 'doble poder' de Filosofía y Letras-UBA", pp. 16-194.
[49] Juan Califa y Guadalupe Seia, "La ampliación del sistema universitario argentino durante la "Revolución Argentina", pp. 36-59.
[50] Juan Sebastián Califa, "Dos 'fuas' en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la 'Revolución Argentina'", pp. 130-150.
[51] Juan Califa y Mariano Millán, "La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976", pp.10-38.

miento de Orientación Reformista (MOR), la corriente universitaria del Partido Comunista que se alzó con la FUBA.[52]

La apuesta institucional: el Movimiento Estudiantil bajo el tercer peronismo, 1973-1976

En 1973 se inició una nueva etapa, con la victoria del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) en las elecciones nacionales, una coalición peronista con profundos y violentos antagonismos.[53] En las universidades fueron designados numerosos funcionarios ligados a la izquierda justicialista, despertando esperanzas de cambio entre los alumnos.[54] Por primera vez desde 1958, el Movimiento Estudiantil apoyaba al gobierno y a las autoridades.

En Buenos Aires se produjo un vertiginoso incremento en la cantidad de militantes y adherentes de la izquierda peronista que, tras los comicios presidenciales, fundó la JUP, cercana a Montoneros.[55] En la UBA la performance electoral de la JUP fue arrolladora. En soledad o con aliados, como el MOR y la Juventud Radical Revolucionaria (JRR), conquistó casi todos los centros y la federación local, a cuya sigla agregó las letras L y N, de liberación nacional, convirtiendo a la FUBA, acrónimo tradicionalmente antiperonista, en la FULNBA.[56] En otras universidades esta corriente se constituyó posteriormente y no participó de las elecciones de 1973, donde se impusieron el MNR, Franja Morada o el MOR.

[52] Juan Sebastián Califa, "A la universidad con barderas reformistas. Los comunistas y la reconquista de la Universidad de Buenos Aires, 1968-1972", pp.1-17.
[53] Gustavo Nahmías, *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*.
[54] Sergio Friedemann, "La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974), Una reforma universitaria inconclusa".
[55] Nicolás Dip, *Libros y alpargatas, La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la* UBA *(1966-1974)*".
[56] Mariano Millán, "La Juventud Universitaria Peronista en las memorias de la militancia estudiantil reformista y marxista de la UBA, 1973-1976", pp. 49-63.

A pesar de no haber sido un protagonista destacado de las luchas anteriores, la izquierda peronista propuso varias transformaciones universitarias que retomaban las consignas de los largos años sesenta reconociendo, en los hechos, algunas virtudes al reformismo, con quien polarizaba ideológicamente. El encuentro entre Movimiento Estudiantil y peronismo, ciertamente histórico, marcó una diferencia central con el período anterior de autonomía, pues desde 1973 las movilizaciones fueron concebidas en función de una orientación institucional, en apoyo a funcionarios afines para que vehiculizaran cambios universitarios progresivos.[57]

Esta alianza chocó con la ortodoxia peronista, donde su ubicó Perón, y una coalición parlamentaria, con el dirigente radical Ricardo Balbín en su vértice. Desde fines de 1973 se produjeron ataques violentos contra las izquierdas estudiantiles (peronistas, marxistas o reformistas), y en el verano de 1974 la discusión de una nueva ley universitaria terminó por fracturar a la JUP entre un ala leal a Perón (La Lealtad) y otra crítica, replicando la disputa de Montoneros. El contexto se caracterizaba por la avanzada represiva: fueron destituidos gobernadores supuestamente afines a la izquierda en Buenos Aires y Córdoba, se agravaron las sanciones del Código Penal para los delitos contra el orden público, una nueva legislación gremial fortaleció las posiciones de la dirigencia sindical en detrimento de los organismos de base y se decretó la prescindibilidad de los empleados públicos.

Tras un verano de cabildeos entre diputados y senadores, y con escasas movilizaciones estudiantiles, fue aprobada una ley universitaria que reconoció la autonomía y habilitó el ingreso irrestricto, pero prohibió el "proselitismo político" en los claustros y previó la intervención federal en casos de "subversión". [58]

[57] Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, *op. cit.*

[58] Sobre el accionar de los sectores adversos al Movimiento Estudiantil durante la primera parte del tercer peronismo, véase: Mariano Millán, "Las respuestas contra el desafío del movimiento estudiantil en la UBA (1973-1974)", pp.129-157.

La legislación de 1974 estableció pasos para la normalización universitaria. En contados casos se dieron apenas los primeros. Hacia mediados de año, tras la ruptura entre Perón y Montoneros el 1 de mayo, y el fallecimiento del presidente el 1 de julio, el ala derecha del partido tomó con más firmeza la conducción del Poder Ejecutivo.

En ese contexto, Oscar Ivanissevich fue designado como ministro de Cultura y Educación. El 10 de septiembre afirmó que debía intervenirse la Universidad porque su realidad contradecía la ley: existía militancia política y servía de refugio para el terrorismo. Con estas palabras comenzó la llamada Misión Ivanissevich. Fueron desafectados aproximadamente 15 mil docentes y la represión, mayormente para-policial, costó la vida de más de 100 universitarios.[59] En la UBA asumió el Rectorado Alberto Ottalagano, quien luego se auto-reconocería como fascista. En casi todas las universidades se realizaron cambios de autoridades. Retornaron numerosos decanos o rectores de la dictadura. Algunos, militantes de la derecha peronista, procedían de otros cargos durante el gobierno constitucional. Varios de ellos continuaron tras el golpe de Estado de 1976.

Durante los primeros meses de la "Misión", el Movimiento Estudiantil intentó resistir frontalmente. Sin embargo, tres procesos que sucedían en simultáneo lo debilitaron: el incremento en la intensidad de la represión, la crisis de la conducción de la JUP en Buenos Aires y la división entre la FUA —bajo el mando de Franja Morada, MNR y FAUDI— y el Consejo Nacional de Federaciones y Centros (CNFC), en la órbita de la JUP, la JRR y el MOR. Esta fractura se reprodujo luego en federaciones reformistas como la de Córdoba.

Hacia 1975 el Movimiento Estudiantil fue tomando distancia de las consignas radicales de los años sesenta y primeros setenta, sobre todo en Buenos Aires.[60] En Córdoba y en Tucumán continuaron, con menor frecuencia, las confluencias obrero-estudiantiles. En la UBA, donde las

[59] Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, *op. cit.*
[60] Mariano Millán, "En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975", pp. 93-112.

movilizaciones fueron escasas, comenzó una campaña por la aplicación de la Ley Universitaria y la legalización de las entidades estudiantiles, concitando la solidaridad del radicalismo y tratando, sin éxito, de interpelar a la CGT. Tras la crisis económica de junio y julio, y los cambios en el gabinete, Franja Morada y el MOR comenzaron un acercamiento reivindicando el legado de la Reforma como una identidad democrática y ajena a la agitación revolucionaria. Habían concluido los "largos años sesenta" del Movimiento Estudiantil argentino.

Conclusión

En este breve ensayo recorrimos los principales hallazgos de los trabajos de investigación recientes sobre el Movimiento Estudiantil argentino durante los "largos años sesenta". Al respecto resaltamos cinco elementos clave para comprender el período analizado.

En primer término, que la radicalización se gestó en el seno de las tradiciones ideológicas de la Reforma de 1918. En segundo, que este proceso ensambló las discusiones universitarias más relevantes del país en las coordenadas de la Guerra Fría, con el comienzo del macartismo, el ascenso de los comunistas entre los reformistas y la centralidad de los debates acerca de la relación entre ciencia, universidad e imperialismo. El tercero, que este pronunciado giro a la izquierda del reformismo tuvo lugar antes de la Revolución Cubana, cuyo impacto resultó significativo porque fue contemplada por actores ya movilizados previamente. En cuarto término, se destaca el protagonismo de agrupaciones, centros y federaciones de tradición reformista, inclusive cuando fueron atacados por sectores católicos, algunos de los cuales luego se incorporaron al peronismo. En quinto lugar, la unidad obrero estudiantil de Argentina de fines de los sesenta y principios de los setenta fue el resultado de la coalición entre dos actores con una extensa trayectoria de movilización y acción directa. Finalmente, la peronización de 1973, centralmente en Buenos Aires, no representó una continuidad con este proceso de radicalización, sino una ruptura.

Si la decepción estudiantil con Frondizi comenzó este ciclo, una nueva adhesión de los alumnos a los grandes partidos nacionales inició su declive. De estos mismos partidos, sobre todo el justicialismo, surgieron los cuadros que, desde 1974, ejercieron el terrorismo de Estado sobre el Movimiento Estudiantil.

Fuentes consultadas

Balvé, Beba y Beatriz Balvé, *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Buenos Aires, Razón y Revolución-CICSO, 2005.

Barletta, Ana María, "Peronización de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista", *Pensamiento Universitario*, núm. 9, 2001, pp. 82-89.

Bartolucci, Mónica, "La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto 'Laica o Libre' en Mar del Plata", disponible en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/bartolucci2.pdf [consultado en octubre 2018]

Bonavena, Pablo, "Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976" (Informe de Beca de Perfeccionamiento), Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, 1990/2.

————, "El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El 'doble poder' de Filosofía y Letras-UBA", *Lucha de Clases*, núm. 1, 1997, pp. 161-194.

————, Juan Califa y Mariano Millán, "¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 12, 2018, pp. 73-95.

——— y Juan Sebastián Califa, "El '68 argentino. Luchas estudiantiles en los albores de un ascenso de masas", en Pablo Bonavena y Mariano Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Buenos Aires, CLACSO-IIGG, 2018, pp. 201-232.

Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

Brugaletta, Federico, "La participación de los jóvenes católicos durante el conflicto 'Laica o Libre'. La Plata, 1958", *Archivos de Ciencias de la Educación*, núm. 5, 2011, pp. 145-159.

Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
————, *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
————, "El movimiento estudiantil argentino: aportes para una visión global de su evolución en el siglo XX", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 12, 2018.
Bustelo, Natalia, "La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)". Tesis de Doctorado en Historia, La Plata: FaHCE-UNLP, 2015.
Califa, Juan, *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la* UBA *1943-1966*, Buenos Aires, Eudeba, 2014.
————, "A los golpes con el golpe. El movimiento estudiantil frente a la intervención de la Universidad de Buenos Aires, 1966", *Conflicto Social*, núm. 13, 2015, pp. 89-115.
————, "A la universidad con barderas reformistas. Los comunistas y la reconquista de la Universidad de Buenos Aires, 1968-1972", *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, núm. 56, vol. 14, 2016, pp. 1-17.
————, "El Frente Estudiantil Nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973", *Folia Histórica del Nordeste*, núm. 29, 2017, pp. 61-80.
Califa, Juan Sebastián, "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria", *Izquierdas*, núm. 24, 2015, pp. 173-204.
————, "Dos 'fuas' en los años setenta. El movimiento estudiantil en las postrimerías de la 'Revolución Argentina'", *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, núm. 12, 2017, pp. 130-150.
Califa, Juan y Mariano Millán, "La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976", *HIb*, núm. 9 vol. 2, 2016, pp. 10-38.
Califa, Juan y Guadalupe Seia, "La ampliación del sistema universitario argentino durante la "Revolución Argentina". Un estudio de sus causas a través del caso de la Universidad de Buenos Aires (1969-1973)", *A Contracorriente*, núm. 1, vol. 15, 2017, pp.36-59.
Chabrando, Victoria, "La Reforma Universitaria en el Ciclo de Protesta Cordobés". Tesis de Licenciatura en Historia, Córdoba, Escuela de Historia FFyH-UNC, 2012.

Ciria, Alberto y Horacio Sanguinetti, *La Reforma Universitaria*, tt. I y II, Buenos Aires, CEAL, 1987.
Crenzel, Emilio, *El Tucumanazo*, Tucumán, UNT, 1997.
Dip, Nicolás, *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la* UBA *(1966-1974)*, Rosario, Prohistoria, 2018.
Draper, Hal, *La revuelta de Berkeley*, Buenos Aires, Razón y Revolución, 2014.
Funes, Patricia, *Salvar la Nación. Intelectuales, política y cultura en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.
Ferrero, Roberto, *Historia crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*, t. III (1955-1973), Córdoba, Alción, 2009.
Friedemann, Sergio, "La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa". Tesis de Doctor en Ciencias Sociales, Buenos Aires, FSOC-UBA, 2015.
Izaguirre, Inés, *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones-Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 1992.
Larraquy, Marcelo, *De Perón a Montoneros. Historia de la violencia política en la Argentina. Marcados a fuego II (1945-1973)*, Buenos Aires, Aguilar, 2010.
Manzano, Valeria, "Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 31, 2009, pp. 123-150.
Marín, Juan Carlos, *La democracia, esa superstición, Los hechos armados*, Buenos Aires, La Rosa Blindada/PICASO, 2003.
Markarian, Vania, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, *1958. El cogobierno autonómico*, Montevideo, AGU-UDELAR, 2008.
Micheletti, María Gabriela, *La "Laica o Libre" y sus expresiones rosarinas, 1955-1959*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.
Millán, Mariano, "De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la 'primavera camporista' (junio de 1969-mayo de 1973)", *Conflicto Social*, núm. 9, 2013, pp. 121-155.
————, "Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la 'Revolución Argentina' (1966-1973)". Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.
————, "Conflicto universitario y estudiantil en la UBA durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós (junio–octubre de 1973)", *Conflicto Social*, núm. 14, 2015, pp. 64-92.

————, "El movimiento estudiantil del nordeste argentino frente a la institucionalización universitaria y el GAN (junio de 1969-mayo de 1973)", *Perfiles Educativos*, núm. 158, 2017, pp.130-174.
————, "La Juventud Universitaria Peronista en las memorias de la militancia estudiantil reformista y marxista de la UBA, 1973-1976", *Historia, voces y memoria*, núm. 10, 2017, pp. 49-63.
————, "Las luchas del movimiento estudiantil rosarino del Rosariazo a la 'Primavera Camporista' (1969-1973)", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 10, 2017, pp. 141-161.
————, "En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975", *Estudios*, núm. 40, 2018, pp. 93-112.
————, "Las respuestas contra el desafío del movimiento estudiantil en la UBA (1973-1974)", *Argumentos*, núm. 20, 2018, pp. 129-157.
————, "Un análisis crítico de las interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de los '60", en Pablo Bonavena y Mariano Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Buenos Aires, CLACSO-IIGG, 2018, pp. 23-52.
————, "Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y la UNC", *Contemporánea*, núm. 9, en prensa.
Morero, Sergio, *La noche de los Bastones largos*, Buenos Aires, Eudeba, 2016.
Nahmías, Gustavo, *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
Nava, Agustín, "Radicalización y politización del movimiento estudiantil: el caso platense durante la 'Revolución Argentina', 1966-1972", *Conflicto Social*, núm. 9, 2013, pp. 93-120.
O'Donnell, Guillermo, *El Estado Burocrático Autoritario 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
Pis Diez, Nayla, "Frondizismo, comunismo y 'guerra fría' reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 12, 2018, pp. 53-71.
Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la Reforma universitaria, 1918-1938*, México, Siglo XXI, 1978.
Pucci, Roberto, "Pasado y presente de la Universidad tucumana", en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pucci.pdf [visitado octubre 2018]
Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*, tt. I y II, México, ERA/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1969.

Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la* UNAM. *Organizaciones, movilizaciones, liderazgos (1958-1972)*, México, FES Aragón-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.

Rivera Tobar, Francisco, "El '68 chileno: orígenes universitarios del triunfo y la derrota popular. 1961-1983", Pablo Bonavena y Mariano Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Buenos Aires, CLACSO-IIGG, 2018, pp. 175-199.

Romero, Luis, *Breve historia contemporánea de la Argentina 1916-2010*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.

Sorensen, Diana, *A Turbulent Decade Remembered: Scenes from the Latin American Sixties*, Stanford, Stanford University Press, 2007.

Suasnábar, Claudio, *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, FLACSO, Manantial, 2004.

Tortti, María Cristina "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'", en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comps.), *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000, pp. 129-154.

Touraine, Alain, *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*, Buenos Aires, Signos, 1970.

Van Gosse, *Rethinking the New Left: An Interpretative History*, Nueva York, Palgrave/Macmillan, 2005.

Zarrabeitia, César, *Militancia estudiantil. Desde los orígenes de la* UNNE *hasta fines de la década del sesenta*, Corrientes, Zarrabeitia, 2007.

La fuerza estudiantil en México, 1958-1968

Cuauhtémoc Domínguez Nava
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El presente artículo analiza la raíz histórica del Movimiento Estudiantil de 1968, enmarcada en la década histórica de 1958-1968, para comprender las causas de la fuerza política estudiantil. Tres partes generales lo integran: el Movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 y la Revolución Cubana; segundo, algunos problemas internos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); y tercero, México 68.

Introducción

El Movimiento Estudiantil de 1968 provocó que diferentes autores reflexionen, analicen, polemicen, debatan y expliquen de múltiples formas su significado. Immanuel Wallerstein, uno de los autores más destacados en el tema, ha sostenido que 1968 fue una revolución cultural mundial; argumentó que fue una crítica devastadora al liberalismo,[1] "porque estuvo basado en mentiras fraudulentas cuya realidad era de

[1] Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, p. 18.

hecho más bien negativa para la gran mayoría de la población",[2] y al socialismo soviético que culminó con la "caída de los comunismos en 1989".[3] Las insurrecciones del 68 fueron en todo el mundo y México no fue la excepción.[4]

Los siglos cronológicos no se miden igual que los siglos históricos.[5] De la misma manera, las décadas cronológicas no se miden igual que las décadas históricas. La compleja década histórica de los años sesenta, 1958-1968, tuvo como protagonista a los estudiantes. Lo cual significa que el Movimiento del 68 no fue un evento completamente espontáneo. El 68 tiene una raíz histórica en el proceso de masificación universitaria que inició al finalizar la Segunda Guerra Mundial; en el plan de modernización universitaria de Ignacio Chávez; en la Revolución Cubana; en el Movimiento Ferrocarrilero de 1958-1959; en la organización estudiantil espontánea que surgió a lo largo de toda la década basada en la formación de círculos de estudio, de grupúsculos políticos, de pequeños partidos políticos universitarios; en la gran huelga de 1966, entre otros.

El presente artículo no pretende agotar todos los aspectos que conforman la compleja década histórica de 1968. Por lo anterior, es oportuno retomar algunos aspectos fundamentales de la obra de Sergio Aguayo, *El 68. Los estudiantes, el Presidente y la* CIA,[6] porque el autor fue testigo del Movimiento Estudiantil de 1968 y ha analizado por décadas el tema. La obra inicia con un fuerte señalamiento donde deja en claro que tres presidentes mexicanos fueron agentes e informantes pagados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA): Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, quienes fueron reclutados por el jefe de la Estación de la CIA en México, Winston Scott. Dicha situación permite empezar a vislumbrar un nuevo episodio de la vida política nacional, porque el proceso de vigilancia y represión sobre la

[2] *Ibid.,* pp. 159-160.
[3] *Ibid.,* p. 109.
[4] *Ibid.,* p. 140.
[5] Antonio Aguirre y Carlos Aguirre, *Antimanual del mal historiador. O ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?*, p. 9.
[6] Sergio Aguayo, *El 68. Los estudiantes, el Presidente y la* CIA, p. 67.

sociedad en México no surgió en el 68. Para comprender más sobre dicho tema es necesario que se abran los archivos que se encuentran bajo reserva en las Galerías uno y dos del Archivo General de la Nación (AGN); igual de importante son los documentos del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN).

Además, como bien señaló Aguayo, la relación entre Scott y Díaz Ordaz definió el relato oficial sobre el Movimiento del 68; fue el medio para justificar la represión en contra de los estudiantes. Ambos personajes señalaron a Javier Barros Sierra y a Heberto Castillo como los manipuladores de estudiantes.

Durante el proceso relámpago, del 22 de julio al 2 de octubre de 1968, la masa de la comunidad estudiantil se formó políticamente. Todo inició con la pelea entre estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Preparatoria Isaac Ocheterena, en la Ciudadela. La riña continuó el 23 de julio, lo cual motivó que de forma injustificada entraran violentamente los granaderos y policías a la Vocacional 5, para golpear a estudiantes, maestros y personal administrativo. Los pleitos entre estudiantes eran hasta cierto punto normales, pero no lo fue la intervención represiva de la fuerza pública en las instalaciones educativas.

El 26 de julio los estudiantes del Politécnico repudiaron la agresión y represión, y marcharon por las calles principales de la Ciudad de México. Ahí coincidieron con la marcha conmemorativa de la Revolución Cubana que organizó el PCM. Ambos eventos cayeron en una trampa: la policía y los granaderos les lanzaron bombas molotov, los golpearon y detuvieron a los manifestantes; los que lograron escapar encontraron refugio en la Preparatoria 1. Así fue como los preparatorianos de la 1, 2 y 3 de la UNAM se involucraron en el Movimiento del 68. En aquellas preparatorias se organizaron las primeras asambleas del 68.

La madrugada del 30 de julio de 1968 el Ejército por medio de un bazukazo derribó la puerta de la Preparatoria 1 de San Ildefonso. De acuerdo con los informes de los periódicos de aquella época, fueron tomadas las preparatorias 1, 2 y 3 y fue rodeada toda la manzana para

detener a los estudiantes que se encontraban resguardados.[7] Esas jornadas fueron el despertar político para muchas y muchos universitarios, quienes rompieron su rutina que concebía que la única tarea fundamental era la de estudiar.

El autoritarismo y la represión obligaron a Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, a pronunciar un discurso, a ordenar que se colocara la bandera nacional a media asta en todos los centros universitarios, declaró día de luto para la Universidad y encabezó la primera marcha del Movimiento Estudiantil del 68, el 1 de agosto. Le acompañaron estudiantes y maestros, partieron del edificio de rectoría, caminaron por avenida de los Insurgentes y dieron vuelta en Félix Cuevas. Los agravios que recibió la Preparatoria 1 fueron el germen del antiautoritarismo del 68.

La reacción del rector legitimó y le dio fuerza a la protesta de los estudiantes, quienes actuaron de forma inmediata: el 2 de agosto formaron el Consejo Nacional de Huelga (CNH) y el 4 de agosto dieron a conocer el pliego petitorio de seis puntos:

- Libertad a los presos políticos.
- Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiolea así como el teniente coronel Armando Frías.
- Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes.
- Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de Disolución Social), instrumentos jurídicos de la agresión.
- Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.

[7] Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México*, pp. 161-162.

- Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y Ejército.[8]

Para Aguayo, el 68 alcanzó gran fuerza porque se desarrolló en la Ciudad México, la más politizada, educada y poblada del país; porque los líderes estudiantiles no se interesaron por los cargos públicos; porque las demandas del Movimiento fueron moderadas y pacíficas. Eso descontroló a Gustavo Díaz Ordaz, por ello creó una estrategia de desprestigio, de hostigamiento y de eliminación.[9]

Por otro lado, Rosa Albina Garavito Elías analizó la libertad alcanzada en 2018 y reconoció que no es perfecta, pero se avanzó mucho con el 68. Agregó que es necesario continuar con las lecciones que marcó el Movimiento. Situó al 68 mexicano en el marco planetario.

> ¿Cómo fue que aquellos estudiantes se atrevieron a desafiar la autoridad patriarcal que cohesionaba a las familias y a la sociedad? ¿Cómo fue que se atrevieron a enfrentar al régimen de partido de Estado, tan autoritario y represivo como el de la URSS y tan anticomunista como el de EUA? Las múltiples fisuras del mundo de la posguerra contribuyeron a su incipiente pero enfática liberación: Vietnam y el Movimiento pacifista; la Revolución cubana; el Movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos; el Mayo Francés; la entrada de los tanques soviéticos a Praga para aplastar su primavera; el Chicago de la Convención Demócrata y sus batallas campales; las protestas estudiantiles en Berkeley. No cabía duda: el viejo mundo de la posguerra se caía a pedazos y el Movimiento de 1968 era la expresión en México de ese derrumbe. De ahí su universalidad y su modernidad.[10]

[8] *Ibid.*, p. 190.
[9] Sergio Aguayo, *op. cit*, p. 30.
[10] Rosa Alvina Garavito Elías, "Los caminos libertarios del 68", p. 43.

Es decir, la influencia cultural que tuvo México 68 no fue lineal, se nutrió de la protesta nacional e internacional. Fue la década histórica de los sesenta la que le dio fuerza a la rebeldía estudiantil *sesentayochera*, la que permitió que se abriera la puerta de la libertad e iniciara un proceso hacia la democracia que hoy vivimos.

La masificación universitaria

En las últimas décadas la matrícula de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) creció de manera significativa. En 1961, la matrícula universitaria era de 68 mil alumnos, en 1966 se inscribieron a casi 79 mil alumnos; fue un incremento absoluto de 25 mil alumnos, repartidos en las nueve preparatorias y en las quince Escuelas y Facultades de la UNAM.[11]

En tiempos recientes, el rector Enrique Graue inauguró el nuevo ciclo escolar 2018-2019, regresaron a clases trecientos cincuenta mil estudiantes de educación media, superior y posgrado. La Escuela Nacional Preparatoria (ENP) contó con un registro de 48 mil estudiantes y 2 mil 400 profesores.[12]

Es oportuno preguntar: ¿cómo fue que llegamos a ese número tan grande de matrícula universitaria? Dicho crecimiento escolar inició al terminar la Segunda Guerra Mundial; fue cuando las universidades de Estados Unidos[13] como pioneras en el tema iniciaron su proceso de masificación. Dicho proceso impactó primero en Europa y después en todo el mundo. El caso de Latinoamérica fue explicado por Eric Hobsbawm: "allí donde las familias podían escoger, corrían a meter a sus hijos en la enseñanza superior, porque era la mejor forma, con mucho, de conseguirles unos ingresos más elevados, pero sobre todo, un nivel social más alto".[14]

[11] Ignacio Chávez, *El problema de sobrepoblación en la* UNAM, p.3 YA ESTÁ
[12] José Antonio Román, "Hoy regresan a clases 523 alumnos del IPN y de la UNAM", *La Jornada*, 6 de agosto de 2018, sección Sociedad y Justicia, p. 31.
[13] Eric Hobsbawm, *Historia del siglo* XX, pp. 297-304.
[14] *Ibid.*, p. 299.

En México, Manuel Ávila Camacho mostró interés en formar parte del proceso de masificación universitaria. El 31 de diciembre de 1945, Genaro Fernández McGregor, rector de la UNAM, obtuvo la aprobación de la Ley sobre la Fundación y Construcción de la Ciudad Universitaria (CU), en el área del Pedregal San Ángel. Pero fue hasta el periodo presidencial de Miguel Alemán Valdés, el 5 de junio de 1950, cuando se colocó la primera piedra del edificio de la Torre de Ciencias y en marzo de 1954 iniciaron las actividades escolares.

Freno a la masificación universitaria

El proceso de masificación universitaria, como antes se dijo, inició en Estados Unidos. La sociedad capitalista se propuso abrir las puertas de la universidad a las clases populares, con la idea de obtener con ello mano de obra calificada para sus mercados, para la industria, para las fábricas.[15]

En el caso mexicano, fue desde los años cincuenta cuando los padres de familia animaron a sus hijos a estudiar una carrera universitaria, pues abundaba la oferta de trabajo bien remunerada para los profesionistas. Fue así como la UNAM inició su proceso de masificación al convertirse en la institución de educación superior más importante de todo el país.

La matrícula de Ciudad Universitaria fue rápidamente rebasada, eran muchos alumnos para la capacidad real del campus. En 1965 Ignacio Chávez argumentó que la "Universidad Nacional de México sufría de plétora estudiantil, cerca de 75,000 alumnos repartidos entre sus nueve Escuelas Preparatorias y sus quince Escuelas profesionales y Facultades".[16]

Ignacio Chávez fue rector de la UNAM del 13 de febrero de 1961 al 27 de abril de 1966; se reeligió, pero las circunstancias políticas le obligaron a renunciar. A través de un plan conocido como "Modernización

[15] *Ibid*., p. 317.
[16] Ignacio Chávez, *El problema,* op. cit.p. 3.

Universitaria" enfrentó la masificación a través de impulsar algunos cambios en dos áreas específicas: en los posgrados y en la ENP.[17]

> […] la matrícula en 1961, año en el que Chávez accedió a la rectoría, fue poco menor a los 68 mil alumnos, mientras que para 1966, fecha de la deposición, la universidad inscribió a casi 79 mil alumnos, lo que indica un incremento absoluto del 16% sólo en esos cinco años; en lo que respecta a la ocupación de las instalaciones en la Ciudad Universitaria, previstas originalmente para 25 mil alumnos, ascendió hasta 45 mil en el último año.[18]

El proyecto de modernización universitaria fue interpretado como una oposición al libre acceso de las clases populares a la educación superior. Pero, en términos reales, la Ciudad Universitaria no fue planeada para atender una matrícula tan elevada y en permanente crecimiento. Por ello, Chávez consideró importante buscar apoyo en otras instituciones educativas. Solicitó la participación de la Secretaría de Educación Pública (SEP), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), así como de los centros de educación superior del interior del país y del gobierno federal, para que cada uno cumpliera con su parte, prestando un mejor servicio a la juventud. Sin embargo, poco se logró.

Por otro lado, para Chávez la sobrepoblación era una situación nueva que chocaba con su formación académica. El rector fue formado en un ambiente universitario de grupos estudiantiles poco numerosos. Antes de 1945, los maestros universitarios trabajaban con 10 o 20 discípulos como máximo. Existía una comunicación permanente entre maestro y alumnos.

Es decir, el proceso de masificación rompió con el mito que concebía a la educación universitaria consagrada para la elite de la sociedad. Después de 1950, un porcentaje importante de los nuevos alumnos provenía del interior del país y de las zonas populares de la Ciudad de

[17] Roger Bartra, *Oficio mexicano*, pp. 53-60.
[18] Raúl Domínguez y Celia Ramírez, *El rector Ignacio Chávez. La Universidad Nacional entre la utopía y la realidad*, p. 12.

México. Los grupos se volvieron más numerosos, pasando a ser de 50 o más alumnos. Esto generó una gran diversidad de intereses académicos y culturales.

El 24 de diciembre de 1963, los directores de la ENP manifestaron su "sorpresa pública" ante la exigencia de ampliar a tres años el ciclo del bachillerato en lugar de continuar con el tradicional de dos. También desaprobaron la suspensión del pase automático de los preparatorianos egresados a facultad.

El plan de modernización universitaria alarmó a los maestros de la ENP porque no fueron convocados para su aprobación, "sencillamente, nadie les pidió su parecer sobre el proyecto, que era obra del rector Ignacio Chávez".[19] Lo consideraron una "imposición" y superficial, creyeron que no solucionaba los problemas académicos de fondo, argumentaron que solamente frenaba a los estudiantes para ingresar a la licenciatura. Coincidían en que era urgente un proyecto similar, pero debía tomar en cuenta aspectos como la "actualización y mejoramiento de los planes y programas de estudio", así como la "profesionalización de los maestros".[20]

En la quinta década del siglo XX, el crecimiento de la matrícula de la UNAM alcanzó a la Escuela Nacional Preparatoria; ya no eran suficientes los tres planteles vigentes, fueron construidas seis nuevas escuelas, distribuidas en el área metropolitana. En los años sesenta se les otorgó un nombre de maestros preparatorianos: (1867) Plantel 1 "Gabino Barreda, (1935), Plantel 2 Erasmo Castellanos Quinto; (1923), Plantel 3 Justo Sierra, (1953), Plantel 4 Vidal Castañeda y Nájera; (1955), Plantel 5 José Vasconcelos; (1959), Plantel 6 Antonio Caso; (1960), Plantel 7 Ezequiel A. Chávez; (1964), Plantel 8 Miguel E. Shulz; (1966), Plantel 9 Pedro de Alba.

La masificación permitió la entrada de las diferentes clases sociales a la educación superior y generó un cambio profundo en el concepto de *universidad*, fue muy fuerte la cultural de las clases subalternas . Rompió

[19] *Política*, 1°. de febrero de 1964, p. 13-15.
[20] *Idem*.

con la idea tradicional que concebía que sólo los hijos de la burguesía tenían derecho a la educación superior.

Además, la masificación universitaria fortaleció la protesta estudiantil del 68, porque sin duda ese no fue el primer Movimiento Estudiantil que había tenido la Universidad Nacional; pero los cientos de universitarios que salieron a las calles a manifestarse atentaron contra el régimen autoritario entonces dominante.

El Movimiento Ferrocarrilero y la Revolución Cubana

Dos acontecimientos fueron clave en la formación política de los estudiantes: el Movimiento Ferrocarrilero de 1958-1959 y la Revolución Cubana. Primero, en la coyuntura de la sucesión presidencial de 1958 se reactivó la participación del Movimiento Obrero nacional. Telegrafistas, electricistas, petroleros, mineros, maestros y los ferrocarrileros, durante el año de 1958, manifestaron de múltiples formas su descontento por los bajos salariales, por la corrupción en sus sindicatos, por falta de auténticos líderes, entre otras demandas.

El Movimiento Ferrocarrilero fue el más combativo de todos los sectores obreros que se manifestaron a finales de los años cincuenta. Exigieron aumento salarial, democracia, acabar con la corrupción y el autoritarismo en su sindicato. Lograron reorganizar su Movimiento a nivel nacional, obtuvieron un importante aumento salarial de 250 pesos y consiguieron democratizar el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). Sin embargo, en 1959 fueron brutalmente reprimidos y sus líderes, Demetrio Vallejo y Valentín Campa, encarcelados por once años en la cárcel de Lecumberri y cientos de trabajadores fueron despedidos.[21] "La represión en contra de los ferrocarrileros obligó a que 1500 trabajadores fueran jubilados, 1000 más indemnizados, 850 reinstalados bajo *sanciones disciplinarias* y 1200

[21] José Luis Reyna y Raúl Trejo Delarbre, *La clase obrera en la historia de México. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos, (1952-1964)*, p. 111.

despedidos sin explicación alguna".[22] Esa profunda herida se mantuvo vigente en la memoria colectiva de la Ciudad de México y fue recuperada por los estudiantes en 1968.

A los líderes del Movimiento Ferrocarrilero de 1958-1959,[23] así como también a cientos de ferrocarrileros que les apoyaron, se les aplicó el delito de disolución social,[24] integrado en los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal. El contenido es el siguiente:

> Artículo 145. Se aplicará prisión de doce años y multa de mil a diez mil pesos, al extranjero o nacional mexicano que en forma hablada o escrita, o por cualquier otro medio, realice propaganda política entre extranjeros o nacionales mexicanos, difundiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturben el orden público o afecten la soberanía del Estado Mexicano.[25]

En torno a la Segunda Guerra Mundial, el 18 de septiembre de 1941, el entonces presidente, Manuel Ávila Camacho, mandó al Con-

[22] Cuauhtémoc Domínguez Nava, "La fuerza de los ferrocarrileros, La derrota histórica de 1959: cronología de la brutal represión al movimiento independiente", p. 79.
[23] Sobre el Movimiento ferrocarrilero se pueden consultar los artículos: Cuauhtémoc Domínguez Nava, "Obreros bajo control"; "La década histórica de 1948-1958. La fuerza de los ferrocarrileros", *Relatos e historias en México*, año XI, núm. 109, p. 78-85; u "La fuerza de los ferrocarrileros. La derrota histórica de 1959: cronología de la brutal represión al movimiento independiente", en *Relatos e historias en México*, año XI, núm. 113, pp. 72-79.
[24] "Ante los diputados y senadores que integran la comisión especial encargada de examinar los artículos 145 y 145 bis en audiencias públicas, el estudiante Jaime David Álvarez Meléndez, representante de una comisión especial de las facultades de Derecho y de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, expone que el delito de disolución social, establecido en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, debió subsistir mientras duró la emergencia política y derogarse al término de ésta". En "50 años del 68", *Gaceta* UNAM, Ciudad Universitaria, México, 11 de octubre de 2018.
[25] Liga Obrera Estudiantil, "Boletín Informativo", Escuela Nacional de Economía, 1967, Luis Olivera López, *Proyecto Universitario de reorganización del Fondo Reservado de Organizaciones Estudiantiles de la Biblioteca Nacional* Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) UNAM (Fondo Reservado) (en prensa).

greso de la Unión la propuesta de aprobación del "delito de disolución social", para evitar la entrada del fascismo a nuestro territorio. Una vez terminado el evento bélico, ya no era necesaria su existencia, pero se conservó para reprimir a los movimientos de oposición, como ocurrió con los trabajadores, sindicatos, comunistas y estudiantes.

Como arriba se dijo, los ferrocarrileros fueron derrotados políticamente, pero su huella cultural fue recuperada de forma magistral por los estudiantes durante el 68, como explicó Bolívar Echeverría;[26] por ello la sociedad de la Ciudad de México se solidarizó con los estudiantes, los apoyó:

> El Movimiento del 68 tiene lugar en una ciudad severamente agraviada por las medidas gubernamentales del decenio anterior. Es una ciudad injuriada, herida por las medidas del Estado desde finales de los años cincuenta. Sus heridas están allí, sin poder expresarse abiertamente, sin poder formularse en palabras, en proyectos, en plataformas políticas, pero están actuando en lo profundo del comportamiento de la gente. Esto explica la popularidad que alcanzó inmediatamente el Movimiento Estudiantil del 68 en la ciudad de México: era un Movimiento que venía por fin a impugnar el comportamiento del gobierno que la había maltratado.[27]

La línea histórica de la represión al Movimiento Ferrocarrilero de 1958-1959 se mantuvo presente de forma silenciosa y hasta clandestina en la conciencia colectiva de la sociedad de la Ciudad de México, pero finalmente estalló durante el 68; fueron los estudiantes los portadores de esa voz, los que le dieron forma a esa rabia contenida por una década histórica.

El segundo aspecto que penetró en el Movimiento Estudiantil al iniciar los años sesenta fue la Revolución Cubana. En los pasillos de la UNAM se hablaba y se discutía sobre el tema. Dicha revolución propuso formar una organización internacional de jóvenes revolucionarios. El

[26] Bolívar Echeverría, *Modernidad y blanquitud*, pp. 209-230. YA ESTÁ
[27] *Ibid.*, p. 221.

primer intento fue el Congreso de Juventudes Latinoamericanas (1960), realizado en Cuba, donde se convocó a los estudiantes a que formaran en cada país una Gran Central Estudiantil Nacional, para constituir una gran Central Latinoamericana de Estudiantes.[28]

Por su parte, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) organizó otra actividad internacional que impactó en los estudiantes mexicanos: el Foro Mundial de la Juventud,[29] llevado a cabo en la ciudad de Moscú, a finales de junio de 1961, donde asistieron líderes de organizaciones juveniles y estudiantiles de todas partes del mundo, de las más variadas creencias religiosas y que contó con la presencia de la juventud mexicana. El paso fundamental para organizar a los estudiantes lo dieron el Partido Comunista Mexicano (PCM) y las Juventudes Comunistas Mexicanas (JCM), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el Partido Popular Socialista (PPS), que formaron una red de partidos políticos estudiantiles en diferentes facultades de la UNAM, con el compromiso de que fueran de izquierda y en apoyo a la Revolución Cubana; de tal forma se pudo politizar a algunos estudiantes que más tarde se convirtieron en líderes del 68: "La Juventud Comunista experimentó un renacimiento en la UNAM y en el IPN, en la ciudad de México, y atrajo a varios cientos de cuadros, entre quienes se hallaban Rafael Aguilar Talamantes, Raúl Álvarez Garín, María Fernanda Campa, Valentina Campa, Walter Ortiz, Eliezer Morales Aragón, Gilberto Guevara Niebla y Pablo Pascual Moncayo…".[30]

Sin embargo, a pesar del renacimiento que tuvo la JCM no logró organizar ni sumar dentro de sus filas al Movimiento Estudiantil. En gran medida porque no renunció a la idea antigua que concebía a los jóvenes como menores de edad y que sólo podían realizar simples tareas como pintas, pegas y venta del periódico y no tomar decisiones dentro del

[28] "Proyecto de Manifiesto del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, Presentado como ponencia por las Juventudes de los Partidos Obreros (Trotskistas) de Argentina, Chile, México, Perú y Uruguay", Cuba, Centro de Estudios sobre el Movimiento Obrero Socialista (CEMOS), 5 de diciembre de1960.
[29] Juventud Comunista de México, "Foro Mundial de la Juventud", en *Nueva Vida*, caja 43, fólder 3, CEMOS, 4 de octubre de 1961.
[30] Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo* XX, p. 233.

partido.[31] En aquellos años los estudiantes eran considerados como "pequeños burgueses y la universidad una reproductora del capitalismo".[32]

La "revolución" en la ENCPyS

Al iniciar el año de 1961, los estudiantes de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS), Alfredo Villanueva, Edmundo Buitrón Peralta, Mario Campa Revuelta, Enrique Casco Guillén, Carlos Acosta Trejo, Abel Fernández, Rafael Hernández, Aurelio Hernández Zul, Carlos Martínez, Luis Mijares Rodríguez, Julio Romano Ibarra, Raúl Servín, René Villasana y Saúl Zorrilla Jonguitud, organizaron el primer Consejo Político Provisional, el cual tuvo como objetivos, "avocarse a la movilización del estudiantado revolucionario de la Universidad" con la finalidad de permitir la "participación en la resolución de los problemas estudiantiles".[33] Para la época era un gran riesgo porque no estaban permitidas dichas acciones.

A pesar de todos los peligros, la actividad estudiantil siguió avanzando. Entre los años de 1960-1961, el Frente Popular de la Juventud Progresista, el Grupo Juvenil Germán del Campo y el Grupo Espartaco se unieron para constituir el Partido Estudiantil Socialista (PES), el cual surgió como una respuesta en apoyo al pueblo cubano y en oposición al imperialismo norteamericano. En su primera declaración muestra su objetivo central: "En 1961, la conciencia del país fue sacudida violentamente por la invasión de Playa Girón. La Escuela en su conjunto, a través de asambleas generales condenó la agresión imperialista".[34]

[31] Juventud Comunista de México, "A todos los clubes de la JCM", Caja 44, Fólder 1, CEMOS, 1961.
[32] Gilberto Guevara Niebla, "La Academia de un protagonista", en Herman Bellinghausen, *Pensar el 68,* p. 39.
[33] Consejo Político Provisional, "A los compañeros de Ciencias Políticas y Sociales", en Luis Olivera López, *op. cit.*
[34] Partido Estudiantil Socialista, "Resoluciones. III Congreso, pp. 11 y 12, en Luis Olivera López, *op.cit.*

Otro tema que incrementó la participación estudiantil, y que le dio una orientación diferente a la que arriba se abordó, fue la iniciativa que tomó el rector Ignacio Chávez (1961-1966) con la Reforma Universitaria, para enfrentar el problema de la sobrepoblación a través de cambios en los posgrados y la Escuela Nacional Preparatoria. Ello implicó capacitar a sus profesores, mejorar sus condiciones laborales y ofrecer un mejor salario.[35]

En 1963, el PES criticó el plan de Reforma Universitaria, declaró que la educación debía seguir siendo popular y democrática la enseñanza.[36] Un año más tarde, en su III Congreso, celebrado el 6, 7 y 8 de mayo de 1964 en la ENCPyS, propuso la elaboración de programas coherentes con la Investigación de Campo; respeto a la autonomía universitaria y a la libertad de cátedra; que la obtención de cátedras fuera rigurosa y a través del método de oposición y por medio de la imparcialidad de jurados examinadores; propuso la existencia de materias como materialismo dialéctico e histórico y por último exigió dar prioridad de inscripción a los egresados de la Escuela Nacional Preparatoria, a las escuelas y facultades de la UNAM, regresarles su derecho de pase automático,[37] derecho que fue recuperado, después de la huelga de 1966 con el nuevo rector Javier Barros Sierra.

Alto a la imposición en la Facultad de Derecho

En marzo de 1966, César Sepúlveda, entonces director de la Facultad de Derecho, planeaba su reelección; los estudiantes no estaban de acuerdo con sus aspiraciones políticas, públicamente lo rechazaron. Sepúlveda mandó expulsar a dos estudiantes, uno de ellos, Leopoldo Sánchez Duarte, hijo del gobernador de Sinaloa. Esa fue la chispa que

[35] Eric Hobsbawm, *op. cit.*
[36] Partido Estudiantil Socialista, *op.cit.*
[Eric] Hobsbawm, *op.cit.*
[37] Partido Estudiantil Socialista, *op. cit.*, pp. 8 y 9.

encendió el conflicto; los inconformes se agruparon y convocaron a un paro y sin consultar a la base la madrugada del 14 de marzo, colocaron banderas rojinegras en las puertas de la Facultad, la violencia no se hizo esperar y así empezó la huelga.

El rector Ignacio Chávez minimizó los hechos, declaró que se trataba de un problema interno[38] de la Facultad de Derecho. El conflicto creció y encontró solidaridad en otras facultades; las primeras en manifestar su apoyo fueron la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales y la Escuela de Economía.

La Facultad de Filosofía y Letras tardó más tiempo en manifestarse, pero al final se sumó y autonombró un Comité de Huelga, quien elaboró el siguiente documento:

> […] en asamblea general el 26 de abril último, se declaró en huelga en apoyo de las demandas hechas entonces al rector de la UNAM, doctor Ignacio Chávez, por los comités de Huelga de las escuelas de Economía, Ciencias Políticas y Derecho, y principalmente para defender la Autonomía de la Universidad violada por el rector Chávez al consignar ante las autoridades federales a 5 estudiantes de Derecho, es decir, al recurrir a una medida extrauniversitaria para "resolver" un problema cuya solución compete exclusivamente a los órganos propios de la Universidad.[39]

La inconformidad se concentró en la injusta expulsión de estudiantes, se argumentó que la suspensión de los derechos estudiantiles del presidente de la sociedad de alumnos de la Facultad de Derecho, José Luis Alonso y cuatro estudiantes más, dictada por los autoridades universitarias, ponía de relieve graves problemas de fondo en la UNAM y la posición favorable a la reacción del rector Ignacio Chávez.[40] Es decir, dichos

[38] Salvador Martínez della Rocca, *Estado y Universidad en México, 1920-1968: historia de los movimientos estudiantiles en la* UNAM, p. 78.
[39] FFyL, "A los profesores, trabajadores y estudiantes universitarios. A la opinión pública", en Boletín de Prensa, núm. 5, FFyL, en Luis Olivera López, *op. cit.*
[40] "La lucha de los estudiantes para derrotar la represión del Dr. Chávez", en *La Voz de México*, CEMOS, 10 de junio de 1962, p. 4.

acontecimientos fueron el detonante que puso a debate los problemas de fondo de la Universidad, abordados previamente en asambleas, donde se hizo evidente el desacuerdo a los Estatutos Universitarios, por ser considerados antidemocráticos, autoritarios e ir en contra del principio de universalidad.

En ese contexto grupos estudiantiles priistas aprovecharon la fortaleza del Movimiento y actuaron el 26 de abril en contra del rector Ignacio Chávez amenazándolo con pistola en mano y obligándolo a renunciar. Los estudiantes democráticos y comprometidos con el Movimiento se manifestaron en contra de la renuncia del rector y contra la estrategia utilizada.

La protesta de estudiantes en Economía

En la Escuela Nacional de Economía (ENE), las organizaciones estudiantiles no fueron muy diferentes a las de Ciencias Políticas; algunos grupos fueron: Asociación de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (AIRE); Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE); grupos Trotskistas, el PRUN; la Federación de Estudiantes de Economía (FEE); Alianza Revolucionaria Campesina Obrera (ARCO); Partido Estudiantil Socialista de Economía (PESE); Fracción Universitaria del POR (T); el Grupo Ignacio Ramírez; el Círculo de Izquierda Democrática (CID). También estuvo presente la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED).

Al principio, la actividad estudiantil en Economía no fue numerosa, inició con la formación de grupos reducidos, fueron pequeñas células o círculos de estudio. La participación solamente crecía cuando existía algún conflicto interno o cuando había algún proceso de elección. Los temas que activaron a la comunidad estudiantil fue el rechazo a la gestión del director Horacio Flores de la Peña.

En febrero de 1966, se realizaron asambleas estudiantiles generales, para discutir y juzgar los actos de la administración de Flores de la Peña y la Reforma Universitaria de Chávez. Dicha iniciativa fue reconocida por diferentes escuelas y facultades de la UNAM como una acción acer-

tada y donde inició la oposición anti-Chávez y donde se propuso por vez primera la búsqueda de una Reforma Universitaria Democrática.[41]

Flores Peña renunció a su cargo, dicha medida sorprendió a la comunidad estudiantil. El MIRE analizó el proceso y condenó la pronta y simplista solución que le dieron las autoridades universitarias al cambio de director. La solución de los estudiantes fue nombrar una terna; sin embargo, durante las vacaciones las autoridades universitarias nombraron a Ifigenia Martínez de Navarrete como nueva directora de la Escuela de Economía.[42]

El PESE consideró que la designación de Ifigenia Martínez era una respuesta cómoda para la autoridad e irresponsable, no se encontraba dicha decisión acorde con lo requerido por la Escuela.[43] Fue en ese contexto cuando dio inicio la crítica a la Reforma Universitaria de Chávez; los estudiantes exigieron mejorar la situación laboral de los maestros, reformar los planes y programas de estudio, crear becas y comedores para los alumnos de bajos recursos. Dichas propuestas incrementaron la participación de los estudiantes.

En febrero de 1967, se manifestó otro problema que afectó a toda la Escuela de Economía: la violencia. El Grupo Juan F. Noyola denunció la brutal golpiza que le aplicó un grupo de pandilleros a José Luis Ceceña, en un lote baldío.[44] También se hizo pública la agresión que recibió Enrique Semo. Los estudiantes se quejaron de la falta de profundidad en las investigaciones para aclarar el grado de responsabilidad que tuvieron las organizaciones de derecha anticomunista en los actos

[41] Octavio Guerrero, "Un derecho irrenunciable," en Luis Olivera López, *op. cit.*; *El Periódico*, Revista de Publicación estudiantil de la UNAM, volumen 1, t. 1, CU, marzo de 1967, p. 5.

[42] Mixcoac del MIRE, "Libertad en la Universidad," en Luis Olivera López, *op. cit.*, Escuela Nacional Preparatoria y Escuela Nacional de Economía, 1967.

[43] Órgano Central de la Alianza de Izquierda Revolucionaria de Economía, "La huelga Universitaria, ¿Maniobra del Gobierno?," en Luis Olivera López, *op.cit.*, Praxis, Facultad de Economía, julio de 1966.

[44] Grupo Juan F. Noyola, "Transfondo de una Agresión," en Luis Olivera López, *op. cit.*, Escuela Nacional de Economía, febrero de 1967.

mencionados, como fue el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), vigente entre 1961-1981.[45]

Lo anterior sirvió como telón de fondo para que el Círculo de Izquierda Democrática (CID) criticara el autoritarismo y la falta de libertad política en la UNAM; señaló que no se permitía la entrada a los salones para informar a sus compañeros, fue una de las razones por la cual se recurrió a la elaboración de periódicos, murales, pancartas, volantes.[46]

En 1967, la Liga Obrera Estudiantil de la Escuela de Economía amplió los horizontes de la crítica estudiantil al solicitar la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, porque consideró que su aplicación mandó a la cárcel a varios dirigentes políticos, entre ellos Demetrio Vallejo, Valentín Campa y David Alfaro Sequeiros.

La Liga Obrera agregó que no solamente los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal debían ser derogados, también debía ocurrir lo mismo con el "Articulo 141. Son reos de sedición los que reunidos tumultuariamente, pero sin armas resisten o atacan a la autoridad para impedir el libre ejercicio de sus funciones".[47] Porque era prácticamente un refuerzo de los dos primeros.

El 68

Para finalizar nuestro análisis es oportuno retomar dos aspectos de la obra de Sergio Aguayo sobre el 68; son dos eslabones fundamentales

[45] Alianza Izquierda Revolucionaria de Economía, "A la violencia. La Organización de Masas, A los estudiantes, maestros y trabajadores de la UNAM", en Luis Olivera, *op. cit.*, Escuela Nacional de Economía, 1967.
[46] Círculo de Izquierda Democrática, "CID, Manifiesto. Programa del Circulo de Izquierda Democrático", en Luis Olivera López, *op. cit.*, Escuela Nacional de Economía, febrero de 1967.
[47] Liga Obrera Estudiantil, "Boletín Informativo", en Luis Olivera López, *op. cit.*, Escuela Nacional de Economía, 1967.

del tema en cuestión. El primero comprende el periodo del 1 al 21 de septiembre, donde el informe presidencial de Gustavo Díaz Ordaz dio un espacio importante a los estudiantes.

> En ese documento Díaz Ordaz explicó que las protestas tenían tres vertientes, una peor que la otra: 1) quienes presionaban al "Gobierno para que se atendieran determinadas peticiones"; 2) la de quienes "aprovecharlo con fines ideológicos y políticos" y 3) la de quienes querían "sembrar el desorden, la confusión y el encono para… desprestigiar a México… En el trasfondo, aparecía la tesis del complot internacional.[48]

En aquellos días se hizo explicito la amenaza de hacer uso de la fuerza pública en contra del Movimiento Estudiantil. "Eso incluía la utilización del Ejército terrestre, la marina y la fuerza área".[49] Díaz Ordaz y su gobierno entraron en la ruta de mostrar su incapacidad al diálogo y a la falta de compresión al Movimiento.

A cincuenta años del 68 dicha amenaza se aprecia como una exageración para eliminar al Movimiento Estudiantil, la cual estuvo amparada en el odio y en la justificación que elaboró el gobierno para difamar y acusar a los estudiantes de ser víctimas de una conspiración internacional comunista.[50] La reacción en contrasentido por parte del Movimiento fue genial al realizar la famosa "marcha del silencio", realizada el 13 de septiembre, que contó con más de 200 mil asistentes y cuando se logró demostrar gran capacidad de organización.[51]

Otra muestra contra aquella cultura autoritaria y represiva fue la renuncia que presentó el rector Barros Sierra, el día 22 de septiembre, pero no fue aceptada. El día 27 del mismo mes fue convencido de que regresara a sus labores porque se le prometió una solución inmediata al conflicto estudiantil.

[48] Sergio Aguayo, *op .cit.,* pp. 51-52.
[49] *Ibid.*, p. 52.
[50] Arturo Martínez Nateras, *El 68. Conspiración comunista*.
[51] Joel Ortega Juárez, *Adiós al 68*, p. 46.

El segundo eslabón transcurrió entre el 24 de septiembre y el 2 de octubre. De acuerdo con Aguayo, fueron los días que ocupó Gustavo Díaz Ordaz y su gobierno para "preparar la masacre de Tlatelolco. Había dos objetivos: descabezar al Movimiento y aterrorizar a su base social".[52] Es decir, la matanza de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco no fue espontánea, fue planeada con antelación por el aquel gobierno represor y autoritario.

Conclusión

El Movimiento Estudiantil de 1968 no fue espontáneo. De acuerdo con nuestro análisis sobre la década histórica, tiene su raíz profunda en los acontecimientos que se suscitaron a finales de la quinta década del siglo XX. La Revolución Cubana y el Movimiento Ferrocarrilero de 1958-1959 fueron centrales en la formación política de los estudiantes de los años sesenta.

A partir de dichos elementos se entiende mejor la influencia cultural y política de otros movimientos de protestas que se suscitaron en los años sesenta entre los estudiantes mexicanos, por ejemplo, la guerra injusta contra Vietnam, la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, la Primavera de Praga, el Mayo Francés, la protesta de estudiantes en Berkeley.

La masificación universitaria le dio fuerza al Movimiento Estudiantil del 68, porque el número de estudiantes que protestaron se contaron por cientos, paralizaron las principales calles de la Ciudad de México y rompieron la tradición hecha ley que para manifestarse en el Zócalo se debía sacar permiso. Su inteligencia, creatividad, espontaneidad y dinamismo lograron desenmascarar a un régimen autoritario y represor.

Las primeras organizaciones estudiantiles, constituidas durante la primera mitad de la década histórica de los años sesenta, contribuyeron de forma significativa en el 68. Aquellas organizaciones pioneras

[52] Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 69.

se dedicaron a debatir sobre los problemas internos de la Universidad, como la Reforma Universitaria, y al mismo tiempo fue un despertar de cientos de jóvenes hacia los problemas sociales nacionales.

A lo largo del movimiento del 68 se dio fin a diferentes mitos, uno de los más significativos fue acabar con el respeto y solemnidad en contra de la figura presidencial: Gustavo Díaz Ordaz recibió múltiples insultos, fue el fin de una tradición conservada por décadas atrás. Ningún movimiento de oposición había insultado al presidente de forma tan creativa como lo hicieron los estudiantes.

Como respuesta el gobierno creó una estrategia de desprestigio contra el Movimiento Estudiantil. Y retomaron un discurso que funcionó en tiempos del Movimiento Ferrocarrilero de 1958-1959, cuando se consideraba que si se oponían al presidente estaban en contra del desarrollo nacional; durante este Movimiento del 68 se difundió sin mucho éxito que si se insultaba al presidente era como agredir a la patria.

Fuentes consultadas

Aguayo, Sergio, *1968. Los estudiantes, el Presidente y la* CIA, México, Ediciones Proceso, 2018.

Aguirre, Antonio y Carlos Aguirre, *Antimanual del mal historiador. O ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?*, México, Contrahistorias, 2011.

Barry, Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo* XX, México, ERA, 1996.

Bartra, Armando, *1968. El mayo de la revolución*, México, Ítaca, 1999.

Bartra, Roger, *Oficio mexicano*, México, Grijalbo, 1993.

Bellinghausen, *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1988.

Cazés, Daniel, *Relato a muchas voces. Memorial del 68,* México, La Jornada, 1994.

Chávez, Ignacio, *El problema de la sobrepoblación escolar en la Universidad Nacional Autónoma de México. Proyecto de solución a corto plazo,* México, UNAM, 1965.

Domínguez, Raúl y Celia Ramírez, *El rector Ignacio Chávez. La Universidad Nacional entre la utopía y la realidad*, México, UNAM, 1993.

Domínguez Nava, Cuauhtémoc, *1968. La escuela y los estudiantes*, México, UNAM, 2010.

Echeverría, Bolívar, *Modernidad y blanquitud*, México, Era, 2010.

Garavito Elías, Rosa Albina, "Los caminos libertarios del 68", *Relatos e historias en México*, núm. 121, año XI, septiembre de 2018, pp. 38-55.
Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo* XX, Argentina, Crítica, 1998.
Martínez della Rocca, Salvador, *Estado y Universidad en México, 1920-1968: historia de los movimientos estudiantiles en la* UNAM, México, Joan Boldo i Climent, 1986.
Martínez Nateras, Arturo, *El 68. Conspiración comunista*, México, UNAM, 2011.
Mejía Madrid, Fabrizio, *Díaz Ordaz, Disparos en la oscuridad*, México, Suma-Santillana, 2011.
Monsiváis, Carlos, *El 68. La tradición de la resistencia*, México, Era, 2008.
Olivera López, Luis, *Proyecto Universitario de reorganización del Fondo Reservado de Organizaciones Estudiantiles de la Biblioteca Nacional* (en prensa) IIB UNAM (Fondo Reservado).
Ortega Juárez, Joel, *Adiós al 68*, México, Grijalbo, 2018.
Política, 1º. de febrero de 1964.
Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México (Julio/Diciembre de 1968)*, México, Era, t. 1, 1969.
Reyna, José Luis y Raúl Trejo Delarbre, *La clase obrera en la historia de México. De Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, México, Siglo XXI/IIS-UNAM, 1996.
Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la* UNAM. *Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.
Wallerstein, Immanuel, *Después del liberalismo* (Trad. Stella Mastrangelo), México, UNAM/Siglo XXI, 1996.

Artículos

Domínguez Nava, Cuauhtémoc, "La década histórica de 1948-1958. La fuerza de los ferrocarrileros", *Relatos e historias en México*, año XI, núm. 109, pp. 78-85.
————, "La fuerza de los ferrocarrileros. La derrota histórica de 1959: cronología de la brutal represión al movimiento independiente", *Relatos e historias en México*, año XI, núm. 113, pp. 72-79.
————, "La Preparatoria y el movimiento estudiantil de 1968", *Presencia y participación preparatorianas*, UNAM, México, 2006, pp. 127-170.

————, "Obreros bajo control", *Relatos e Historias en México*, núm. 98, año XI, octubre de 2016, pp. 78-84.
Román, José Antonio, "Hoy regresan a clases 523 alumnos del IPN y de la UNAM", *La Jornada*, 6 de agosto de 2018, sección Sociedad y Justicia, p. 31.
"50 años del 68", *Gaceta* UNAM, Ciudad Universitaria, México, 11 de octubre de 2018.

Génesis, asenso y debacle del MURO en la UNAM, 1961-1968

José René Rivas Ontiveros
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El presente trabajo tiene como principal objetivo analizar cómo y por qué el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), que surgió y se desarrolló en los albores de los años sesenta en el seno de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), fracasó en su intento por detener la proliferación y el avance de las corrientes estudiantiles y académicas identificadas con la izquierda, en esta y otras instituciones educativas del país, tal y como quedó ampliamente evidenciado luego del estallamiento del Movimiento Estudiantil de 1968 en México, que fue protagonizado precisamente por dichas fuerzas en sus diferentes vertientes.

Introducción

Aunque históricamente la derecha nunca ha sido una fuerza política e ideológica ajena a la máxima casa de estudios del país, puesto que en mayor o menor grado siempre ha estado presente y se ha manifestado en el seno de los diversos sectores que la componen (estudiantes,

académicos, trabajadores administrativos y la burocracia), fue durante los años sesenta cuando la expresión más radical y agresiva de dicha corriente política e ideológica, esto es, la ultraderecha, tuvo su mayor actividad tras la aparición, a principios de dicha década, del MURO, el cual, desde ese momento y hasta su virtual descenso, en los albores de la siguiente década, protagonizó una serie de hechos violentos en contra de personas y agrupamientos que para dicho referente eran consideradas comunistas o contrarias a las buenas costumbres inculcadas por la moral cristiana.

Para una mejor comprensión del trabajo, se dividirá en tres apartados: 1. Los antecedentes de la derecha y su expresión radical, la ultraderecha en México, 2. El surgimiento y los objetivos del Yunque, y 3. La aparición y el papel que, como órgano de fachada del Yunque, jugó el MURO en el seno de la UNAM, desde su aparición *de facto* en 1961 hasta el estallamiento del Movimiento Estudiantil de 1968 en México.

Por lo demás, este trabajo estará sustentado básicamente en fuentes bibliográficas y hemerográficas.

Los antecedentes

La tradición organizativa de la derecha mexicana con su expresión más radical y violenta, la ultraderecha, es tan antigua como la propia existencia de la nación mexicana. En este sentido, tanto en la etapa colonial como en la independiente del siglo XIX surgieron en México múltiples organizaciones que se identificaron con esta tendencia; sin embargo, no fue sino hasta los albores del siglo XX cuando se intensificó la aparición de este tipo de organizaciones, por lo general estrechamente ligadas a la Iglesia católica, y en otras, incluso, al margen de ella.

Algunos de los múltiples ejemplos de estas organizaciones que han surgido en el transcurso de los años y de las cuales ya muchas han desaparecido mientras que otras persisten hasta la fecha son los siguientes:

En 1905, en la Ciudad de México, surgió la Orden de los Caballeros de Colón, la cual tres años después fundó el Círculo Católico Nacional,

que, a su vez, en 1911, se transformó en el Partido Católico Nacional.[1] Desde un principio, este partido se caracterizó por ser un agrupamiento reaccionario, que añoraba los viejos tiempos del régimen porfirista y, por eso mismo, siempre se opuso, aun abiertamente, tanto a la Revolución Mexicana como al gobierno de Francisco I. Madero y hasta llegó a apoyar y colaborar con el gobierno usurpador de Victoriano Huerta.[2]

En 1913 fue creada la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), la cual un poco más tarde, en los años veinte, jugó un papel de vital importancia durante la Guerra Cristera.[3]

Con la finalidad de oponerse al contenido laico establecido en el artículo 3º constitucional, durante 1917 fue creada la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF),[4] referente que persiste hasta la fecha. Por otra parte, en 1918 se conformó la Unión de Católicos Mexicanos, mejor conocida como la célebre "U" o la "Asociación del Espíritu Santo".[5]

En la década de los años veinte se fundó la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR), brazo político y militar de la Guerra Cristera. Mientras que en Jalisco se conformó la Unión Popular.[6] De la misma manera se constituyó la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos de México (CNECM), referente que en 1929 se transformó en la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC).[7] Finalmente, en 1927, en la ciudad de Zapopan, Jalisco, se constituyeron las activas Brigadas Femeninas denominadas "Santa Juana de Arco", cuyo fin inmediato fue apoyar al movimiento cristero.[8]

Los años treinta fue una década muy activa y fructífera para la derecha tanto mexicana como la de todo el mundo. Así, en 1932 se fun-

[1] Francisco Gómez Pérez *et al.*, *La Orden de Caballeros de Colón en México*, y Ana Patricia Silva de la Rosa, "Los Caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926-1929", pp. 35 y 39.
[2] *Idem*.
[3] Antonio Rius Facius, *La juventud católica y la Revolución mexicana, 1910-1925*, pp. 42-46.
[4] Lauro Jiménez, (introd. y comp.), *El Yunque y la ultraderecha en Querétaro,* p. 22.
[5] Rafael Barajas (*El Fisgón)*, *La raíz nazi del* PAN. *Contrarrevolución y fascismo en México* p. 50.
[6] *Ibid.*, pp. 51-52.
[7] Luis Calderón Vega, *Memorias de la* UNEC, pp. 26 y ss.
[8] Lauro Jiménez, *op. cit.*, p. 20.

daron Las Legiones,[9] mientras que en 1933 y 1934, tras la reforma al artículo 3º constitucional y la aprobación de la educación socialista, un grupo de estudiantes y maestros de la Universidad de Guadalajara, a quienes más tarde se les conoció como *Los Tecos*, se desprendieron de aquella institución educativa y fundaron la Universidad de Occidente, que poco tiempo después se convirtió en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG).[10] Desde aquel entonces y hasta la fecha, la UAG ha sido uno de los principales bastiones del anticomunismo en México.

Durante todo el sexenio del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), la derecha intensificó su actividad organizativa. De tal manera que, en 1934, fundó La Base y la Acción Católica Mexicana (ACM);[11] al año siguiente creó la Obra Nacional la Buena Prensa,[12] mientras que en 1936, en el seno de la Universidad Autónoma de México, conformó el grupo estudiantil ultra reaccionario conocido como *Los Conejos*, organización que poco más tarde se convirtió en la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM).[13] En 1937 aparecieron el denominado Comité Pro Raza, la Confederación de la Clase Media (CCM), la Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM), la sección mexicana de la Falange Española Tradicionalista, el Comité Nacionalista Depurador de Razas Extranjeras y el Frente Anticomunista.[14] También durante ese año y con una base social reclutada fundamentalmente en las zonas rurales, en la ciudad de León, Guanajuato, fue fundada la Unión Nacional Sinarquista (UNS).[15]

La UNS, que tenía como objetivo luchar en contra de la supuesta anarquía imperante durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, en muy poco tiempo se convirtió en una influyente organización de

[9] *Ibid.*, pp. 23-24.
[10] Mario Virgilio Santiago Jiménez, "Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975", p. 192.
[11] Rafael Barajas, *op. cit.*, p. 68.
[12] *Idem*.
[13] *Idem*.
[14] *Idem*.
[15] Lauro Jiménez, *op. cit.*, p. 35.

masas de carácter abiertamente nazi-fascista, falangista y *de facto* representativa "de la *Quinta Columna* nazi-falangista en México".[16]

Por último, en septiembre de 1939, por fin una serie de grupos conservadores conformaron su agrupamiento político partidario, el Partido Acción Nacional (PAN), referente que, a decir de Donald J. Mabry, fue el resultado de la confluencia de por lo menos tres grandes vertientes de la derecha mexicana: a) la católica, formada por sujetos provenientes de las clases medias y altas de la población, b) la laica, integrada por ex funcionarios gubernamentales y sobre todo de la UNAM, de la que a mediados de los años treinta fue rector Manuel Gómez Morín —fundador e ideólogo del PAN—, así como por inconformes con la política implementada por los gobiernos posrevolucionarios, y c) la del núcleo de dirigentes empresariales y financieros inconformes con la política social implementada por gobierno cardenista.[17] En ese mismo año aparecieron también los partidos Nacional de Salvación Pública (PNSP) y el Revolucionario Anticomunista (PRA).[18]

Es importante destacar que en su momento la inmensa mayoría de todas estas organizaciones derechistas manifestaron su abierta oposición a los artículos 3º, 5º, 27º y 130º de la Constitución Política del país, así como a los diferentes gobiernos emanados de la Revolución Mexicana.

El surgimiento del Yunque ¿órgano rector de la ultraderecha en México?

El Yunque es un agrupamiento de ultraderecha que persiste hasta este momento en México. Su existencia data desde1954, cuando en la ciudad de Puebla y bajo la inspiración del sacerdote jesuita Manuel Figueroa Luna[19] un grupo de 13 jóvenes, entre los cuales destacaban Ramón

[16] *Ibid.*, p. 36.
[17] Donald J. Mabry, *México's Acción Nacional. A catholic alternative to Revolution*, p. 36.
[18] Rafael Barajas, *op. cit.*, p. 68.
[19] Figueroa Luna había sido desde 1945 rector del Instituto de Ciencias de Guadalajara, así como asesor del grupo de los Tecos, p. 194.

Plata Moreno y Luis Felipe Coello, constituyeron clandestinamente esta organización, la cual desde el primer momento de su existencia se caracterizó por ser "una organización cívico-política, católica, que tuvo como objetivo central la instauración del reinado de Dios en la tierra".[20]

Al respecto de este agrupamiento, el investigador Edgar González Ruíz afirma que existen algunas versiones confidenciales que aseguran que "la organización secreta Yunque que anteriormente fue la Liga Universitaria Nacionalista (LUN) se inspiró en la Falange Española, en donde se mostraba un yunque estilizado en medio de un círculo negro sobre fondo rojo, y a la cual correspondía el lema 'Permanecer firmes como el yunque y golpear'".[21]

Para cumplir con su objetivo, este organismo se proponía "aglutinar a una élite o aristocracia del espíritu a la que prepara y organiza para combatir a los enemigos de Dios y la patria".[22] Se trató, pues, de "Una cofradía secreta, antisemita, antimasónica, anticomunista e intransigente de inspiración católica que reclutaba jóvenes para adoctrinarlos y adiestrarlos en el combate físico e ideológico con el fin de avanzar políticamente en la conquista del poder político".[23]

Así, enarbolando como lema "Estad firme como yunque golpeado" desde su aparición, el Yunque consideraba que sus enemigos eran fundamentalmente todas aquellas personas o grupos que postulaban las corrientes socialistas y comunistas. Ante tal situación, el deber de los yunquistas sería evitar a toda costa que estas doctrinas continuaran propalándose dentro de la República Mexicana.[24] Fue así como teniendo una base social conformada fundamentalmente por jóvenes fanáticos, inicialmente cooptados en los colegios particulares de la ciudad de Puebla —tales como el Instituto de Oriente, de carácter jesuita, y el Colegio Benavente, de tendencia lasallista—, de inmediato, el Yunque buscó hacer realidad sus objetivos.

[20] Luis Paredes y Enrique Cid, *Los secretos del Yunque. Historia de una conspiración*, p. 20.
[21] Édgar González Ruiz, MURO. *Memorias y testimonios 1961-2002*.
[22] *Idem*.
[23] Rafael Barajas, *op. cit.*, p. 204.
[24] Lauro Jiménez, *op. cit.*, p. 75.

Una de las principales características de las organizaciones ultra radicales tanto de izquierda como de derecha es fundarse en total secrecía, así como mantener una estructura organizativa piramidal o de jerarquías.

En el caso del Yunque, la estructura organizativa estaba integrada jerárquicamente por siete instancias: a) *Los núcleos*. Eran los miembros recién iniciados, b) *Los centros*. Se conformaban entre seis y 12 jefes de núcleo, c) *El directorio*. Se integraba con los jefes de los centros, d) *El gabinete*. Se integraba por los jefes de directorio, e) *El mando local*. Se conformaba con los jefes de gabinete de una zona metropolitana, ciudad, sistema de ciudades o comarca, f) *El mando regional.* Participaban los jefes locales de la región y podían incluir varios estados, g) *El mando nacional*. Se integraba con los jefes regionales, h) *El mando supremo*. A éste acudían los jefes nacionales, el jefe general y los asesores del mismo.[25]

Pese a haber creado una sólida y sofisticada estructura piramidal, desde su fundación el Yunque nunca actuó abiertamente como tal, sino que lo hizo por medio de sus organizaciones de fachada, las cuales tradicionalmente fueron sido creadas conforme a las necesidades específicas de cada momento y el lugar en que debían operar.

El FUA, primer órgano de fachada del Yunque

Uno de los primeros órganos de fachada que el Yunque conformó fue el Frente Universitario Anticomunista (FUA), creado en 1955, en la ciudad de Puebla, con la finalidad de apoderarse política e ideológicamente de la Universidad de Puebla, a la que en ese momento todavía no se le había otorgado la autonomía. Fue hasta el año de 1956 cuando las diferentes fuerzas políticas universitarias la obtuvieron.

Ya como Universidad Autónoma de Puebla (UAP), la instancia de gobierno de mayor jerarquía en el seno de ésta fue el Consejo de Honor,

[25] Luis Paredes y Enrique Cid, *op. cit.*, pp. 321-323.

integrado por siete personas, órgano equivalente a la Junta de Gobierno de la UNAM. [26]

Gracias al apoyo que el gobernador del estado, Rafael Ávila Camacho, le otorgó al Frente Universitario Anticomunista, mejor conocidos como los Fuas, este referente se convirtió de hecho y de derecho en la fuerza política hegemónica en el seno del Consejo de Honor de la UAP, las cuales mantuvo por prácticamente todo un lustro; sin embargo, a principios de los años sesenta, en el interior de la Universidad se concretó una alianza entre grupos estudiantiles de tendencia liberal y de izquierda, iniciándose así un conjunto de movilizaciones de solidaridad con diversas luchas populares registradas en la entidad.

Simultáneamente, las fuerzas liberales aliadas también pugnaron por el respeto al artículo 3° constitucional y la realización de un proceso de Reforma Universitaria en la UAP. Aunque uno de los aspectos que más irritaron a los Fuas fue la simpatía y apoyo que los grupos estudiantiles de la izquierda universitaria poblana, ligados al entonces existente Partido Comunista Mexicano (PCM), externaron por la Revolución Cubana.

Fue a partir de este momento cuando, contando con todo el apoyo de los sectores empresariales más conservadores de esta entidad federativa, y sobre todo de la Iglesia católica poblana en ese momento encabezada por el arzobispo Octaviano Márquez y Tóriz,[27] el FUA intensificó sus actividades anticomunistas por medio de la violencia física y moral en todas sus modalidades en contra de los sectores estudiantiles liberales de la UAP.

Así, mientras que los *Fuas* y sus aliados se atrincheraron en las sedes de los colegios particulares y los púlpitos de las iglesias poblanas, los estudiantes liberales y de izquierda lo hicieron en el edificio Carolino.

[26] Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Antonio Díaz Cid y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la* UPAEP, p. 50.

[27] Para tener un panorama mucho más amplio de las distintas vicisitudes del FUA en aquel período, pueden consultarse los trabajos de Manuel Buendía, *Pensamiento y acción de la derecha poblana*, y Alfonso Yáñez Delgado, *La manipulación de la fe. Fuas contra Carolinos en la Universidad Poblana*.

Esta fue la principal razón de por qué la *voz populi* poblana de aquella época identificó este violento episodio político estudiantil como el de la lucha de los *Fuas* contra los *Carolinos*.

Finalmente, el enfrentamiento terminó con la derrota de los *Fuas* una vez que el Congreso local de la entidad poblana aprobó una nueva Ley Orgánica para la UAP, en donde desapareció el célebre Consejo de Honor que había sido controlado por aquéllos. Empero, el problema no quedó totalmente resuelto, ya que una década más tarde la violencia volvió a renacer dentro y aun fuera de la UAP, en forma mucho más violenta que antes, dejando como resultado una serie de asesinatos perpetrados por los *Fuas*, tal y como fueron los casos, por ejemplo, de los maestros Joel Arriaga Navarro y Enrique Cabrera Barroso en el transcurso de 1972, así como de tres estudiantes en las azoteas del edificio Carolino de la UAP, el 1 de mayo de 1973.

Pero independientemente de esa agresividad con la que a principios de los años setenta actuó la ultraderecha, ya nunca más pudo recobrar el poder que antes había tenido en el seno de la UAP. Fue a partir de entonces cuando la ultraderecha ya desplazada y aparentemente derrotada en la UAP determinó crear su propia institución de educación superior a la que denominó con el pomposo nombre de Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), que se mantiene hasta hoy en día.[28]

El muro, ¿otro órgano de fachada del Yunque?

Dos años después de haber sido fundado el Yunque, en México se comenzó a observar un ascendente proceso cualitativo y cuantitativo de movilizaciones y politización de los estudiantes de diferentes instituciones de educación superior del país y en el que, sin duda alguna, estuvo incluida

[28] Para conocer el origen de esta institución educativa privada se recomienda la lectura de Juan Armando Louvier Calderón, Manuel Antonio Díaz Cid y José Antonio Arrubarrena Aragón, *op. cit.*

la UNAM. Dicho proceso tuvo su punto de inflexión en el 68 mexicano.[29] Sin embargo, éste no surgió de la nada y mucho menos por generación espontánea, sino que en él habrían de coadyuvar diferentes hechos sociopolíticos, como lo fueron, entre muchos otros, los siguientes:

- La serie de movimientos huelguísticos que tuvieron lugar en 1956, en los que participaron más de 100 mil estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, Escuelas Prácticas de Agricultura, Escuelas Normales Rurales, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Educación Física, Escuela Nacional de Maestros, los institutos tecnológicos regionales y las universidades de Guadalajara, Baja California y Nayarit.[30]
- La insurgencia sindical independiente que se observó entre 1958 y 1959, con la participación de trabajadores petroleros, telegrafistas, magisteriales y, sobre todo, los ferrocarrileros encabezados por Demetrio Vallejo.[31]
- El Movimiento Estudiantil de los Camiones, que se llevó a cabo en la UNAM entre el 22 de agosto y la primera semana de septiembre de 1958. Este movimiento, aunque tuvo una corta duración, sin lugar a dudas, constituyó la primera emergencia estudiantil de masas y de izquierda en la UNAM. Fue también la primera vez en la historia del movimiento estudiantil mexicano en la que los estudiantes politécnicos y de la Escuela Nacional de Maestros participaban conjuntamente con los universitarios. [32]
- El triunfo de la Revolución Cubana, que trajo como consecuencia un acelerado proceso de politización de la izquierda latinoamericana y, más particularmente, de las movilizaciones en los medios estudiantiles, que comenzaron a manifestarse en su apoyo.[33]

[29] José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la* UNAM. *Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, pp. 25-28.
[30] José Enrique Pérez Cruz, *Las luchas estudiantiles*, pp. 54-55.
[31] José René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, pp. 119-128.
[32] *Ibid.,* pp. 129-166.
[33] *Ibid.*, pp. 379-390.

- La designación, en 1961, del doctor Ignacio Chávez como rector de la UNAM, a quien las fuerzas de la ultraderecha existentes en esta institución educativa siempre consideraron como un hombre de izquierda por el hecho de ser originario del estado de Michoacán, en donde había sido rector de la Universidad Nicolaita, y, ante todo, por su conocida relación de amistad que mantenía con el ex presidente Lázaro Cárdenas.

Preparando el terreno

La participación en algunas actividades de la izquierda por parte de núcleos estudiantiles universitarios seguramente comenzó a ser motivo de preocupación del ultra secreto órgano nacional el Yunque, que, como ya se ha visto anteriormente, tenía como principal objetivo detener a toda costa el surgimiento y florecimiento del comunismo en México.

Es casi seguro que fue a partir de ese momento cuando el Yunque determinó actuar directamente en la UNAM, aplicando exactamente la misma estrategia violenta que por medio del FUA había venido instrumentando en la UAP. De ahí la determinación de impulsar al MURO como un nuevo órgano de fachada.

Para concretar su nuevo proyecto, el Yunque escogió precisamente la emblemática fecha del 26 de julio de 1961, octavo aniversario del asalto al Cuartel Moncada y de la Revolución Cubana, así como a la Escuela Nacional de Economía (ENE),[34] como la fecha y el lugar ideales. Con este objetivo, durante la mañana del 26 de julio, aprovechando que el profesor de ese plantel Ramón Ramírez Gómez —exilado español y miembro del Partido Comunista Mexicano— se encontraba impartiendo una conferencia sobre la Revolución Cubana, un grupo de jóvenes liderados por Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo, en

[34] Plantel que desde el año de 1958 venía siendo dirigido por sociedades de alumnos proclives a la izquierda. Por esta razón, la ENE era considerada una especie de cuartel general de la izquierda de toda la UNAM.

la explanada de Humanidades de la Ciudad Universitaria, además de quemar un monigote de cartón que supuestamente representaba la figura de Fidel Castro, se enfrentaron violentamente con estudiantes de esa y otras escuelas de la UNAM que eran miembros y simpatizantes de la izquierda universitaria y defensores de la Revolución Cubana.

Por eso, sería demasiado ingenuo pensar que éste fue un hecho aislado, a la libre o a título meramente personal de Coello Macías y sus acompañantes. Muy por el contrario, fue, una acción cuidadosamente planeada por el órgano central o rector: el Yunque.

Para ello es importante recordar que Coello Macías, principal dirigente del grupo que ahora aparecía como provocador, siete años antes, en la ciudad de Puebla, había tenido una activa participación como miembro fundador del ultra secreto órgano nacional del Yunque. Igualmente, un año después, durante 1955, en la misma ciudad, dicho personaje también había participado en la constitución del Frente Universitario Anticomunista.

Días después de aquel enfrentamiento, a través de un detallado desplegado dirigido al rector Ignacio Chávez, el grupo ultraderechista pretendió justificar su acción, tal y como se desprende del siguiente escrito:

> Para el 26 de julio se preparó una "pachanga" comunista más con el objetivo de festejar la conversión de Cuba en una república comunista más y se invitó a un rojo refugiado español a dar una conferencia en favor de Castro. Esa mañana más de mil estudiantes, mexicanos todos y universitarios de corazón, decididos a demostrar a México y al mundo entero que todavía hay hombres libres en la Universidad que rechazan el comunismo y que no desean que el Alma Mater sea baluarte y bastión de una lucha apátrida y sectaria.
>
> La demostración anticomunista se llevó a cabo en la explanada de Humanidades y no se cometió desorden alguno. A pesar de las provocaciones y pedradas de los comunistas, no se rompió vidrio alguno ni se ofendió a nadie y sin embargo a esto se le llama "agresión" […].
>
> Manifestamos también que estaremos pendientes y vigilantes de la marcha de la Universidad, que todavía consideramos nuestra, a efecto de

> denunciar cualquier acto antipatriótico al servicio del comunismo nacional e internacional, ya sea por medio de las publicaciones o por medio de Radio Universidad, dirigida por un escritorzuelo comunistoide, Max Aub, como si en México no existieran personalidades suficientes para ocupar ese cargo.[35]

Por otra parte, la respuesta que el Consejo Técnico de la ENE le dio a la provocación del grupo ultraderechista fue la expulsión definitiva como alumnos de ese plantel, tanto de Luis Felipe Coello Macías como de Guillermo Vélez Pelayo, resolución que fue tomada con base en las siguientes causales: *a)* Formar parte de un grupo que ejerciendo actos de violencia y de manera tumultuosa ingresó al plantel; *b)* Impedir que el profesor Ramón Ramírez Gómez impartiera una conferencia; c) Faltarle al respeto a los alumnos y profesores de esa escuela; y d) Haber constituido una franca provocación y perturbación del orden público.[36]

Casi inmediatamente después de que los expulsados recibieron la notificación, conformaron un agrupamiento al que paradójicamente denominaron Comité General Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria. Asimismo, dieron a conocer que, a partir de ese momento, llevarían a cabo una campaña para la recopilación de 10 mil firmas para protestar en contra del hecho, así como demandar la reinstalación de los dos alumnos expulsados.

A la par de la campaña de firmas, también pretendieron realizar diversos actos de protesta dentro del plantel; aunque, la inmensa mayoría de las veces con lo único que se encontraron fue con la indiferencia de los estudiantes y otras con fuertes muestras de repudio de las bases estudiantiles de la UNAM que se negaron a secundarlos. De igual forma, con un objetivo muy similar al del Comité General Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria, también apareció en escena la autodenominada Confederación Nacional de Estudiantes

[35] ¿Por cuál camino, señor rector?, desplegado suscrito por Luis Felipe Coello, Guillermo Vélez Pelayo y otros, en *Excélsior*, 31 de agosto de 1961.
[36] "Universidad. Campaña sin eco", *Política*, núm. 33, 1 de septiembre de 1961.

(CNE), no obstante que para ese momento ya sólo era un membrete que no representaba ni influía en nadie. Pese a ello se siguió utilizando el membrete, aunque sin lograr nunca su objetivo.[37]

Después del fracasado intento de obtener apoyo en el seno de la UNAM, el grupo ultraderechista buscó y encontró dicho apoyo fuera del campus universitario y ante todo en algunos medios de comunicación masiva, como en ese momento fueron los casos de los periódicos *Atisbos*, *Novedades*, *Últimas Noticias* y *Excélsior*, los cuales se manifestaron abiertamente en defensa de los expulsados.

Concomitantemente a estas acciones, los expulsados se entrevistaron con el rector Ignacio Chávez, quien luego de escucharlos se negó a rectificar la resolución del Consejo Técnico de la ENE. Tras de su negativa, el rector optó por poner el caso en manos del Tribunal Universitario para que fuera éste el que finalmente determinara lo que debía proceder.

Como reacción a la respuesta del rector y ahora ya apoyados por la serie de medios de comunicación masiva, el grupo ultraderechista emprendió una intensa campaña mediática en contra del rector Ignacio Chávez, a quien se le acusó de solapador de comunistas y de promover el comunismo en el seno de la UNAM, al tiempo que fue denominado con una serie de calificativos y motes, tales como "violento", "agresivo", "represor", "rojillo", "rusífolo", "jacobino", "totalitario", "Nikita Chavinsky", "Camarada Chávez", "Le Recteur Soleil", "Le Recteur Louis Chávez Quatorce", etcétera.[38]

Además de esta campaña, el caso de los expulsados también dio pauta para que otras fuerzas externas a la UNAM comenzaran y redobla-

---

[37] La Confederación Nacional de Estudiantes (CNE), de tendencia ultraderechista, era una organización que años atrás había tenido cierta fuerza sobre todo en la Facultad de Derecho, cuando era sostenida por Jorge Siegrist, presidente del ultraderechista Partido Nacionalista Mexicano. Después de ello, la CNE cayó en la oscuridad y reapareció con motivo del conflicto estudiantil en la Universidad Autónoma de Puebla que sostuvieron los *Fuas* y los *Carolinos*. *Cfr.* "Universidad. Campaña sin eco", *Política*, núm. 33, 1 de septiembre de 1961.

[38] Lilia Estela Romo Medrano, *Un relato biográfico: Ignacio Chávez, rector de la* UNAM, pp. 287-309.

ran sus ataques ya no solamente en contra del rector, sino también de la institución universitaria en general. En esta tesitura, uno de los ataques más conocidos fue el que llevó a cabo el periódico *Excélsior* y sus filiales *Últimas Noticias de Excélsior* (ediciones vespertina y nocturna). Así, sin que hubiese ningún motivo aparente, el día 4 de agosto de 1961, bajo los títulos de "Comunismo en la Universidad", "Invitación al crimen", "Deslealtad al señor Presidente" y "Bombardeo de la radio",[39] el diario le dedicó íntegramente a la UNAM su columna editorial de ese día, en la que textualmente manifestó lo siguiente: "[…] los órganos de difusión de la institución se han dedicado a envenenar el ambiente estudiantil con doctrinas extravagantes y antisociales, a realizar propaganda antimexicana, a invitar a la violencia organizada y a difundir ideas contra los principios democráticos y en favor de las tiranías de Castro y de Krushchev (*sic*)".[40]

Por último, y como posible resultado de toda esta campaña de presión mediática que el grupo agresor y sus aliados del exterior ejercieron en contra del rector Ignacio Chávez y la UNAM, cuatro meses después de haberse decretado las expulsiones de los dirigentes estudiantiles anticomunistas, la Comisión de Honor del Tribunal Universitario determinó cambiarlas por meras suspensiones temporales de seis y cuatro meses, respectivamente, para Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez.

A los ojos de la opinión pública en general y de la universitaria en lo particular, la determinación del Tribunal Universitario fue un triunfo de la derecha inter y extra universitaria, que en lo sucesivo no se cansó de propalarlo por todos los medios a su alcance.

Así, por ejemplo, el diario *Excélsior*, al referirse al caso, dijo lo siguiente:

> Tras largos meses de lucha para lograr una solución equitativa, un fallo justiciero que reivindicase ante la opinión pública la libertad de expresión y el respeto a las ideas en el seno de la UNAM, la Comisión de Honor de la

[39] Universidad. ¿La UNAM en turno?, *Política*, núm. 32, 15 de agosto de 1961, pp. 21-23.
[40] *Ibid.*, p. 23.

casa de estudios reconsideró la expulsión de los aventajados alumnos de la Facultad de Economía [...] quienes el pasado 26 de julio hicieron una ruidosa profesión de fe anticastrista y anticomunista cuando al celebrase allí un acto de adhesión y simpatía al régimen prosoviético de Cuba.

El valor civil de esos estudiantes, su gallarda actitud de enfrentarse a los apóstoles del odio y la disolución social, mereció el franco apoyo del país. Ratificar el castigo impuesto hubiera sido monstruoso y contrario al prestigio de la UNAM [...] Esta decisión del alto tribunal universitario merece subrayarse como un triunfo de la justicia, como una victoria del sentido común y como un positivo éxito de la opinión pública [...].[41]

En tanto, el Comité General Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria, en una inserción pagada suscrita por 42 personas (el presidente, el secretario, el tesorero, más tres representantes por cada una de 12 escuelas y facultades de nivel superior de la UNAM y otros tres por las preparatorias), destacó que el cambio de las suspensiones en vez de las expulsiones "resulta un fallo parcialmente justo porque se les condenó, aunque también se reconoció tácitamente la injusticia cometida con ellos".[42]

Más adelante, y ya profundamente envalentonados por la supuesta victoria que habían logrado, en el mismo documento el grupo ultraderechista volvió a manifestarse en contra de los comunistas, una vez que expresó que:

Los comunistas de la Universidad, dolidos en su orgullo, su prestigio y su amor propio, intentan ejercer todo género de represalias contra los estudiantes Coello y Vélez, y desde luego los hacemos directamente responsables de las personas físicas y prestigio moral de los estudiantes repuestos, responsabilidad que también comparten en forma directa la Rectoría, la

[41] "Triunfo de la opinión pública", *Excélsior*, 29 de noviembre de 1961.
[42] "Derrota comunista en la universidad", mensaje del Comité General Pro Defensa de La libertad de Cátedra y Expresión Universitaria, a la opinión pública nacional y a nuestros compañeros universitarios, *Excélsior*, 12 de diciembre de 1961.

> Dirección de Servicios Escolares y las autoridades de Economía, en cuyas manos está el futuro de nuestros compañeros.[43]

En el mismo sentido, el grupo ultraderechista manifestó que toda vez que ellos eran acérrimos enemigos de todo tipo de agitación política en el seno de la Universidad, así como amantes de la libertad, el orden y la tranquilidad, por todos los medios a su alcance se opondrían a "las perturbadoras actividades castro-comunistas en nuestra máxima Casa de Estudios, y (por eso mismo) toca a todas las autoridades universitarias prever e impedir todo desorden que con este motivo se produzca".[44] Por último, expresaron que "esperaban que los universitarios mexicanos y el mundo entero hubieran aprendido la lección y que con todas sus fuerzas y toda su entereza se opusieran en lo sucesivo, como ellos lo habían hecho, a la labor destructora del comunismo internacional".[45]

La formalización del muro

El triunfo logrado por los alumnos expulsados potenció cualitativa y cuantitativamente al Yunque y, por supuesto, a las diferentes expresiones estudiantiles de la ultraderecha que existían y actuaban en el seno de la UNAM. Fue cuando seguramente el Yunque pensó que no podía haber mejor momento para formalizar y sacar a la luz pública otro órgano de fachada más, destinado a combatir al comunismo dentro de la institución de educación superior más grande e importante del país y en donde desde 1958 hasta esa fecha, la izquierda ya había venido observando un vertiginoso ascenso, al grado de tener una importante incidencia y participación en diversos comités ejecutivos de algunas sociedades de alumnos de facultades y preparatorias, así como en el seno de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

[43] *Idem*.
[44] *Idem*.
[45] *Idem*.

Dada esta situación, el día 19 de marzo, el periódico *El Heraldo de Chihuahua* informó que en la Ciudad de México acababa de nacer el MURO[46] como una "organización de estudiantes cuya acción abarca todos los aspectos de la vida universitaria".[47] Tres días después el diario Excélsior confirmó la noticia sobre el surgimiento de la nueva organización ultraderechista.[48] Aunque es importante destacar que, independientemente de que el MURO fue creado para combatir al comunismo y reivindicar los postulados de la moral cristiana, nunca contó con el apoyo político ni financiero de la Iglesia católica. Muy por el contrario, y al menos durante una ocasión, el monseñor Miguel Darío Miranda, en esa época arzobispo primado de México, hasta los llegó a condenar por los métodos violentos que los muristas constantemente implementaban para el logro de sus objetivos.

Por lo demás, los recursos financieros con los que en la UNAM se inició la vida de la nueva organización anticomunista, según lo afirmado por algunos empresarios, salieron de los bolsillos de algunos de ellos, como, entre muchos otros, serían los casos de Agustín Navarro Vázquez y Hugo Salinas Price, a saber padre de Hugo Salinas Pliego, actual concesionario de Televisión Azteca.[49]

Poco tiempo después de su aparición, en un artículo titulado "Cómo se combate a los grupos secretos", y haciendo referencia a la carta de un estudiante ex miembro de la Legión Juvenil Cristiana, publicada en el periódico *Crucero* que dirigía el periodista Manuel Buendía, se afirmó:

---

[46] "Nace una nueva organización estudiantil y anuncia que combatirá la traición comunista", *El Heraldo* (Chihuahua), 19 de marzo de 1962. Esta nota forma parte del Dossier que sobre el MURO elaboraron Alejando del Corro y Myriam A. Matar (comps.), *México: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación 1961-66*; sin embargo, dado que el tiraje sólo fue de 190 ejemplares, hoy en día resulta muy difícil encontrar el texto, aun en las bibliotecas públicas. Otro texto ampliamente recomendado es el de Edgar González Ruíz, *op. cit*.

[47] ¿Qué es el MURO?, *Puño*, núm. 1, octubre-noviembre de 1962.

[48] Hugo Vargas, *La derecha mexicana. Historia y desafíos*, p.129.

[49] Hugo Salinas Price, *Mis años con Electra. Memorias,* pp.121-122.

> […] que el MURO era un organismo de fachada de otras organizaciones secretas como lo era la Liga Universitaria Nacionalista (LUN), la Vanguardia Integradora de la Mexicanidad (VIM)",[50] de la Legión Juvenil Cristiana y de la Legión Juana de Arco, sociedades semiscretas que se valían de los ardores anticomunistas de los estudiantes reclutados por el MURO a diferencia de este, dichas organizaciones tenían rigurosos mecanismos de selección ("no entra el que quiere, sino el que ha sido estudiado y aceptado por las altas esferas de la organización") que contempla también criterios raciales ("no admiten o descendientes de judíos"), y donde sus miembros pertenecen a "células" o "unidades" básicas en las que todos usan seudónimos y los miembros de unidades distintas no se conocen entre sí ni saben cuáles de ellos existen ni quién los dirige. A su vez, […] había otra sociedad aún más secreta, la Liga Universitaria Nacionalista, en la que está el alto mando y forma parte de la Vanguardia Integradora de la Mexicanidad, ambos organismos con sede en Puebla.[51]

Los principales objetivos del MURO fueron:

- Salvar a la Universidad y al país del peligro que representaba el comunismo y para lo cual se proponía "sanear el ambiente universitario de elementos marxistas que se encuentran infiltrados en la cátedra, la administración y las organizaciones estudiantiles.
- Pugnar porque la Universidad cumpla su verdadera y única misión de formar profesionistas capaces que honren a la patria y trabajen para superar económica, social y espiritualmente nuestras instituciones democráticas. Tomando en cuenta la tradición de nuestra máxima casa de estudios y haciendo efectivo su glorioso lema: "Por mi raza hablara el espíritu".

[50] Edgar González Ruíz, *op. cit.*, p. 209.
[51] *Ibid.*, pp. 212-213.

- Sanear el ambiente universitario de elementos marxistas, que se encuentran infiltrados en la cátedra, la administración y las organizaciones estudiantiles.
- Lograr que la administración universitaria sea honesta y eficiente, y sobre todo, que esté únicamente para servir a la correcta formación intelectual de los estudiantes.
- Formar elementos valiosos para la dirección estudiantil, estructurando una ideología sólida y dinámica, basada en nuestras más puras tradiciones y en la herencia de la cultura occidental.
- Orientar a la opinión universitaria y a la opinión pública.[52]

Además de *El Heraldo de Chihuahua*, pocos días después la revista *Atisbos*, de tendencia derechista, dirigida por René Capistrán Garza, otro de los históricos personajes de la ultraderecha en México, también comenzó a darle cobertura a la nueva organización; así, en algunas de sus páginas manifestó lo siguiente:

> El marxismo, infiltrado en la Universidad Nacional Autónoma de México, ha empezado a titubear ante la aparición de un Movimiento en el que se agrupan miles de auténticos estudiantes despojados de ideologías extrañas que están dispuestos a borrar de su camino de una vez por todas, cualquier obstáculo que amenace la estabilidad y buena marcha de sus carreras seriamente amenazadas por las tendencias rojas ya no digamos de los eternos alborotadores fósiles, sino inclusive de las máximas autoridades de nuestra no menos Máxima Casa de Estudios.
>
> El MURO ha nacido para dar la pelea abierta y viril a quienes han hecho de las aulas universitarias el campo de acción de sus labores subversivas y contrarias a la superación universitaria.[53]

[52] *Idem*.
[53] "Luchar contra el comunismo universitario es la misión del MURO", *Atisbos*, 9 de abril de 1962.

Por otra parte, el MURO se autodefinió como "fanático", pero de "la libertad y de la dignidad humana",[54] e inspirado en los principios de la Iglesia católica, concretamente en los "Diez Mandamientos de la Ley de Dios", ya que "el prohibir todo lo malo, lo incorrecto, y lo dañino, constituyen una doctrina religiosa; la más perfecta de la humanidad".[55]

De esta manera, pues, el proyecto del murismo fue convertirse en un auténtico guardián o comité de vigilancia del orden, de las buenas costumbres y de las tradiciones católicas en el seno de la UNAM. De esta manera, uno de los principales instrumentos en los que se apoyaría para materializar su proyecto sería *Puño*, su órgano oficial con una periodicidad mensual que inicialmente tuvo un tiraje de cinco mil ejemplares y meses después fue hasta de 10 mil ejemplares. Además de contar con el apoyo de los diarios *Novedades* y *Excélsior*, de las revistas *Atisbos* y *Brecha Universitaria*.

Asimismo, oficializada la creación del MURO, también se nombró al que *de facto* sería su primer Comité Directivo presidido por Luis Felipe Coello Macías, esto es, uno de los dos alumnos que un año antes había sido expulsado de la ENE,[56] quien una vez en el cargo, y con un lenguaje poco usual en el medio universitario, se dirigió tanto al rector Ignacio Chávez como a otros funcionarios universitarios para notificarles que:

> Con el respeto que nos merece toda autoridad, queremos hacer de su conocimiento que estaremos pendientes para censurar, con la energía necesaria todas las actitudes de usted o de cualquier otro miembro de la actual administración que no estén acordes con la línea de conducta y con la trayectoria que por su alta investidura deben seguir quienes tienen la gravísima responsabilidad de gobernar el funcionamiento de nuestra Universidad.[57]

[54] "A la opinión universitaria", comunicado del Comité Directivo del MURO, *Puño*, núm. 1, marzo de 1962, p. 2.
[55] "¿Con qué somos negativos?", *Puño*, núm. 3, julio de 1962, p. 3.
[56] "A la opinión universitaria", Comunicado del MURO, *Puño*, núm. 1, 2 de marzo de 1962.
[57] "Nace una nueva organización…", *op. cit*.

El juramento de los muristas

Una tradición de las organizaciones secretas de carácter radical ya sea de ultraizquierda o ultraderecha, como en este caso lo fue el MURO, es la de los juramentos o pactos de sangre, que por lo general se realizan al momento del ingreso de nuevos miembros ante alguno de los símbolos o figuras relevantes de la respectiva organización.

En el caso de los estudiantes de la UNAM que aspiraran a ingresar a las filas del murismo, este juramento lo hacían poniendo la mano encima de un crucifijo, ante el cual deberían de comprometerse a:

- Luchar por todos los medios a mi alcance para la conservación de la libertad de mi patria, así como su superación material y espiritual.
- Luchar por dignificar el ambiente de mi Escuela y de mi Universidad, honrándolas con mi conducta en todo momento.
- Luchar contra los agentes del totalitarismo marxista, enemigos de México y la Humanidad.
- Participar en las actividades del Movimiento, así como en las juntas que se me indiquen.
- Acatar las indicaciones de los jefes del Movimiento.
- Aceptar los cargos y comisiones que me confiera el Movimiento.
- Guardar reserva sobre los asuntos graves que el Movimiento considere confidenciales.
- A ser solidario de todos mis compañeros de lucha, ayudándolos en todo lo que me sea posible.
- Aceptar sin restricciones los estatutos del Movimiento.
- A cubrir las cuotas que me asignen.
- Así pues, reitero mi fe en el porvenir de México, en la libertad y en la dignidad de la persona humana y de ahora en adelante pugnaré por extender la acción del Movimiento, sintiéndome profundamente orgulloso de pertenecer al mismo.[58]

[58] "No tenemos que ocultar a la Opinión Universitaria", *Puño*, núm. 6, marzo-abril de 1963.

El muro, ¿guardián de la vida universitaria?

Una vez formalizada su conformación y designada la que fue su primera mesa directiva, de inmediato el MURO asumió el papel de guardián del orden y de la vida universitaria. En este contexto, el primer sujeto por vigilar fue el propio rector Ignacio Chávez, con quien el murismo nunca tuvo una buena relación desde que en 1961 arribó a la Rectoría hasta que cayó de la misma, el 26 de abril de 1966.

Durante los cinco años que el doctor Chávez duró en la Rectoría fue objeto de un severo marcaje prácticamente personal por parte de la ultraderecha, que siempre estuvo vigilante y denunciando todo lo que el rector hacía o no hacía o lo que decía o no decía. En la historia de la UNAM, nunca había habido ni ha vuelto a haber un rector tan acosado como el doctor Ignacio Chávez.

Uno de los primeros hechos que irritaron al MURO fue la composición del equipo del rector. Así, el 2 de abril de 1962, se opuso al nombramiento de Rubén Bonifaz Nuño como director de la *Revista de la Universidad de México* y de la *Gaceta Universitaria*, por pensar que era una persona con ideología de izquierda.[59] Poco después, también arremetieron en contra de Jaime García Terrés, director de Difusión Cultural, por permitir la exhibición en los cine-clubs universitarios de películas que a juicio del MURO eran inmorales.[60] En la misma tesitura, se opusieron a que Max Aub continuara al frente de Radio Universidad, por considerar que también era comunista.[61]

En el mismo tenor, el MURO también le exigió al doctor Ignacio Chávez que expulsara de la UNAM a diversos dirigentes estudiantiles, particularmente a los de la Escuela Nacional de Economía, tal como eran los casos de Eduardo Pascual Moncayo, Óscar González López, Humberto Hiriart y Antonio Gago, a quienes señalaba de estar ampliamente identificados con la izquierda, al tiempo que también los culpaba de que en

[59] Edgar González Ruíz, *op. cit.*, p. 127.
[60] *Ibid.*, p. 184.
[61] José René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 393.

mayo de 1962 habían asaltado una exposición alemana que se llevó a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras, y la cual había sido organizada por la Sociedad de Alumnos de ese plantel encabezada por Luis Rodríguez Manzanera, quien a su vez era un prominente miembro del MURO.

Por último, uno de los acontecimientos que hizo crecer todavía más la profunda animadversión del MURO hacia el doctor Ignacio Chávez fue el que se suscitó en una sesión del Consejo Universitario que se celebró el 17 de enero de 1963, cuando con su voto de calidad el rector apoyó para que en la Escuela Nacional de Economía se incrementara el número de horas programadas a la impartición de la materia Teoría Económica y Social del Marxismo, a la que originalmente sólo se le destinaba una hora de clase a la semana. La determinación del rector tuvo lugar luego de un empate de 27 votos a favor de que se ampliara el número de horas y otro número igual en que no.[62]

A partir de su aparición, el MURO fue extendiendo su influencia y radio de acción tras ganar los comités ejecutivos de algunas sociedades de alumnos, tal como aconteció en las facultades de Filosofía y Letras, Ingeniería, Ciencias, etcétera, así como en la Escuela Nacional Preparatoria 9, entre otras.

Todo por la fuerza y nada con la razón

Una vez formalizado su nacimiento, como grupo de ultraderecha y de choque que siempre fue, la principal característica de la naturaleza del MURO fueron la violencia física y verbal, único método que este referente siempre conoció y practicó para enfrentar a sus múltiples adversarios políticos e ideológicos reales o imaginarios que en todos los ámbitos éste tenía o veía en los diferentes recintos escolares.

Para esta violenta organización ultraderechista nunca existieron términos medios o negociación posible para la conquista de sus respectivos

[62] Una descripción mucho más amplia de esta histórica sesión en el Consejo Universitario puede consultarse en José René Rivas Ontiveros, *op. cit.* pp. 398-402.

fines mediatos o inmediatos, más que la agresión y la fuerza, es decir, el todo o la nada. Esta práctica habría de observarse incluso mucho antes de que el MURO se oficializara y apareciera públicamente con el nombre y el apellido que finalmente adoptó. Por esta razón, desde aquel momento, y por lo menos hasta el 68 mexicano, año que muy bien podríamos señalar como el del principio de su debacle, el MURO resultó ser el autor intelectual y material de una gran cantidad de hechos violentos llevados a cabo en contra de estudiantes, profesores, autoridades universitarias, periodistas, actores, cineastas, instalaciones universitarias, etcétera, los cuales en su gran mayoría quedaron impunes debido a los vínculos políticos que la organización siempre tuvo con órganos externos a la UNAM.

Así, algunos de la gran cantidad de actos de violencia que esta organización de fachada realizó durante la década de los sesenta fueron, entre muchos otros, los siguientes. En 1962, recién fundado, protestó por la exhibición en algunos cine-clubes de escuelas de la UNAM de la película *Viridiana*, dirigida por Luis Buñuel y protagonizada entre otras por la actriz Silvia Pinal, por el supuesto hecho de blasfemar a Dios. Esa misma actitud tomaron los muristas en contra de otras cintas y otros eventos culturales que el murismo consideraba como pornográficas.

Luego, en 1963, en la Universidad de Morelia, el MURO impulsó la caída como rector del filósofo Eli de Gortari, tras calificarlo como marxista. Igualmente, durante 1965 secuestró y golpeó a Miguel Ángel Granados Chapa, quien en ese momento aún era estudiante de la carrera de Periodismo en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, por el hecho de haber publicado en el diario vespertino *Crucero*, que era dirigido por el periodista Manuel Buendía, una serie de reportajes sobre el violento comportamiento que desde el primer momento en que el MURO apareció en el campus universitario, sistemáticamente había venido observando. En 1966, participó activamente en el derrocamiento de la rectoría del doctor Ignacio Chávez. Asimismo, atacó violentamente las instalaciones de la Preparatoria 7, en donde dejó heridos a varios estudiantes.

Durante 1967, en distintas fechas y lugares, atacó físicamente a los profesores de la ENE, José Luis Ceceña y Enrique Semo, plenamente

identificados con los movimientos democráticos y de izquierda. De igual forma, un grupo de muristas agredió a varios estudiantes y profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM cuando realizaban un paro de labores de 24 horas en solidaridad con la Universidad de Sonora que había sido ocupada por el Ejército.

El muro durante el 68 mexicano

Durante el verano de 1968, cuando estalló el Movimiento Estudiantil y luego de siete años de existencia, el murismo ya era una organización muy desgastada y desprestigiada dentro y aun afuera del campus universitario debido a la reiterada actividad violenta con la que se había manifestado a partir de aquel lejano 26 de julio de 1961, cuando agredió a un grupo de estudiantes y profesores en la ENE que participaban en una conferencia sobre la Revolución Cubana. Desde entonces el murismo quedó evidenciado como un grupo de choque y de carácter fascista que durante toda su vida sólo se dedicó a pelear violentamente en contra de toda persona u organización de dentro o fuera del campus universitario, cuando sospechaba o comprobaba que tenían algún vínculo con lo que para el MURO era considerado como el comunismo. Igualmente, para el verano de 1968, el murismo ya había perdido la dirección de casi todas las sociedades de alumnos que antes había conquistado en las urnas. Esta situación se debió en gran medida al surgimiento de un activo movimiento antimurista originado sobre todo en la Facultad de Ciencias, mismo que había tenido lugar desde principios de 1968 y desde donde se extendió a otras escuelas y facultades.[63]

Por eso, cuando llegó y se extendió el Movimiento Estudiantil con ese espíritu libertario y democratizador que históricamente lo caracterizó, una de las primeras demandas que en el pleno de las asambleas de las diferentes escuelas y facultades universitarias plantearon los estudiantes fue

[63] José Díaz García, "Los móviles subyacentes de otros grupos participantes en el movimiento del 68", p. 97.

la expulsión del MURO y de la Porra Universitaria.[64] Sin embargo, dado que poco después el Movimiento enfocó su atención en demandas aún más amplias y generales que finalmente se podían resumir en una sola, esto es, el respeto a las libertades democráticas consagradas en la Constitución General de la República, la expulsión del MURO y de los grupos porriles pasaron a un segundo término. Lo mismo sucedió con la demanda de los estudiantes politécnicos en el sentido de desaparecer a la FNET.[65]

Por su parte, el MURO, como grupo de choque anticomunista que era, de inmediato comenzó a movilizarse a fin de contrarrestar y minar la protesta estudiantil antisistémica en ciernes. En esta línea, el sábado 27 de julio, no obstante que ninguna de las escuelas de la UNAM se encontraba todavía en huelga, a través de una declaración sobre los enfrentamientos de policías y estudiantes que un día antes habían tenido lugar en el centro de la Ciudad de México, el MURO se sumó a la serie de pronunciamientos de condena en contra de los estudiantes manifestando que se trataba de una obra de "agitadores marxistas" con el fin de "entregar nuestra Patria al marxismo internacional" (y por eso mismo), "Nosotros, los verdaderos estudiantes deseamos que caiga todo el peso de la ley sobre los autores intelectuales y materiales de esos actos de barbarie".[66]

En el mismo tenor, el día 2 de agosto, dos días después del bazukazo en contra de la puerta del edificio del antiguo Colegio de San Ildefonso que ocupaban las preparatorias 1 y 3 de la UNAM, así como del allanamiento militar de otros planteles universitarios y politécnicos, en una inserción pagada a la que el MURO tituló "¡Autonomía, Sí! ¡Comunismo, No!", la multicitada organización anticomunista manifestó: "La autonomía no ha sido violada sólo por las fuerzas públicas sino que es un hecho que también ha sido violada por los comunistas […] los violadores son los grupos apátridas dirigidos desde fuera de nuestra alma mater y de la patria".[67]

[64] José René Rivas Ontiveros, *op. cit.*, p. 516.
[65] *Idem.*
[66] "Fija su posición el MURO", *El Universal*, 28 de julio de 1968.
[67] "¡Autonomía, Sí! ¡Comunismo, No!", desplegado firmado por el MURO, *Excélsior*, 2 de agosto de 1968.

Simultáneamente a sus pronunciamientos mediáticos y una vez que el Movimiento tendió a extenderse en todas las escuelas de la UNAM, el MURO sacó a sus brigadas de choque para que, mediante sus tradicionales actos de violencia física y verbal que siempre había utilizado en el transcurso de la década, se dedicaran a boicotear las asambleas estudiantiles en los diferentes planteles de la UNAM. Así por ejemplo, el 8 de agosto, una de estas brigadas atacó una asamblea de los estudiantes de la Facultad de Ingeniería que discutía las directrices del Movimiento;[68] dos días después, otro grupo de muristas volvió a atacarlos.[69] El día 12 de agosto, en un volante del Comité de Lucha de la Escuela Nacional Preparatoria, se denunció que el licenciado Vicente Méndez Rostro, director general de la Escuela Nacional Preparatoria, estaba utilizando los servicios de porros, muristas y agentes para enfrentar a los estudiantes huelguistas. En ese volante también se dijo que aquellos eran los responsables del asesinato de Víctor Concha Ramírez, estudiante de la Vocacional 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN).[70] El día 12 de agosto, una brigada de muristas intentó boicotear una asamblea estudiantil en la Facultad de Medicina.[71]

El 16 de agosto, en otra de sus tradicionales declaraciones, el MURO llamó a los estudiantes a desenmascarar a los agentes del "castro comunismo que están actuando en nuestro país y tratan de aprovecharse del idealismo y fogosidad de la juventud mexicana",[72] al tiempo que también señaló a los ingenieros Heberto Castillo y Manuel Marcué Pardiñas como agentes del castrismo[73] luego de que ambos habían participado en la manifestación estudiantil convocada por el Consejo Nacional de Huelga y que el 13 de agosto partió del Casco de Santo Tomás del IPN al Zócalo de la Ciudad de México.

[68] Edgar González Ruíz, *op. cit.*, p. 176.
[69] *Idem.*
[70] *Ibid.,* pp. 176-177.
[71] *Idem.*
[72] "Que los estudiantes señalen a los comunistas, pide el MURO", *El Universal*, 16 de agosto de 1968.
[73] *Idem*.

El 22 de agosto, un pequeño grupo de manifestantes muristas, dentro de los cuales incluso había algunos niños, efectuaron una parada frente a la sede de las Naciones Unidas en México para exigir que la Unión Soviética fuera excluida de esa organización por el hecho de haber invadido Checoslovaquia. En ese acto, una vez más, los muristas acusaron a los comunistas de haber propiciado el Movimiento Estudiantil que en ese momento tenía lugar en México.[74] Tres días después de ese evento, un millar de muristas celebraron un mitin en las puertas de la Embajada Rusa, en el que de nueva cuenta protestaron en contra de la invasión a Checoslovaquia. Además del mitin, pegaron decenas de carteles con leyendas como: "Rusia fuera de las Naciones Unidas", "GDO frena ya al comunismo", "Viva Cristo Rey", etcétera.[75] El 29 de agosto de 1968, el MURO le demandó a Gustavo Díaz Ordaz que reprimiera el Movimiento Estudiantil. Ese mismo día por la noche, el ingeniero Heberto Castillo fue agredido por integrantes de esta organización.

El domingo 8 de septiembre, casi mes y medio después de iniciado el Movimiento Estudiantil, el MURO celebró la que *de facto* fue la primera y única manifestación pública en contra de éste, con el pretexto de desagraviar a la bandera nacional, supuestamente agraviada por los huelguistas durante la marcha-mitin del día 27 de agosto en el Zócalo capitalino, luego de que se izó una bandera roji-negra en el asta de la misma. Sin embargo, ésta fue una acción conjunta entre el MURO y la Coalición de Organizaciones para la Defensa de los Valores Nacionales (otra probable organización de fachada del Yunque y de la que ya nunca se volvió a saber nada).

Pero aun y cuando este evento fue larga y cuidadosamente preparado, según algunos medios impresos de la época, cuando mucho logró reunir a unas 10 mil personas, entre las que se encontraban campesinos, jóvenes clasemedieros de colegios particulares y *boy scouts*.[76] De

[74] Edgar González Ruíz, *op. cit.*, pp. 178-179.
[75] "Enésimo mitin del MURO en la Embajada Soviética", *Novedades*, 26 de agosto de 1968.
[76] Andrés Becerril, "La juventud mexicana se polariza", *Excélsior*, 9 de septiembre de 2018, p. 14.

tal manera que si esta manifestación se compara con alguna de las tres grandes marchas que el Consejo Nacional de Huelga había realizado anteriormente los días 13 y 27 de agosto y el 13 de septiembre, en donde por lo general en cada una de éstas movilizó entre 200 mil a 400 mil personas, la marcha ultraderechista para lo único que realmente sirvió fue para evidenciar la poca fuerza y capacidad de convocatoria que el MURO tenía, no obstante contar con el apoyo y simpatía de una gran cantidad de medios impresos y electrónicos.

El acto murista comenzó con un mitin en la Plaza de Toros México y terminó con una misa en la Basílica de Guadalupe. Durante todo el tiempo que éste duró, los manifestantes no se cansaron de corear *vivas* en favor de "Cristo Rey", Gustavo Díaz Ordaz, el Ejército mexicano, la Iglesia católica, los granaderos, la Virgen María", etcétera; y *mueras* en contra de Fidel Castro, de los agitadores, del comunismo internacional, etcétera.[77]

Además de corear sus consignas, los manifestantes llevaban decenas de mantas y pancartas con leyendas como "Largo, perros comunistas", "Dios, patria, familia y libertad", "Cristianismo sí, Comunismo, no", "Estamos con los modestos juanes", "Ser comunista es ser antimexicano", "Cristo Rey, tú reinarás", "San Baltazar contra los traidores", "Viva nuestro Presidente", "La patria es primero", "El comunismo, el cáncer de nuestro mundo", "La patria es primero", "Comunismo, no. México, sí", "Los agitadores, enemigos de México", "Viva México libre", "Muera la anarquía", "Por mi raza hablará el espíritu", "México, unidos venceremos", en contra del comunismo, al que calificaron como "el cáncer de nuestro mundo".[78] Al finalizar su evento, quemaron un monigote que representaba al Che Guevara.[79]

Pero independientemente del poco impacto y trascendencia política que tuvo esa marcha, el MURO no cesó en su campaña de agresiones, abiertas y clandestinas, tendientes siempre a minar la fuerza del Movimiento Estudiantil. Así, por ejemplo, el 17 de septiembre, conjuntamente

[77] *Ibid.*
[78] *Ibid.*
[79] *Ibid.*

muristas y porristas de las preparatorias 2 y 7 agredieron a huelguistas de la Preparatoria 1. Ese mismo día por la tarde los agresores repitieron la operación pero ahora en contra de estudiantes de las escuelas y facultades de Artes Plásticas, Ciencias, Derecho, Economía y la Preparatoria 2.[80]

El 1 de octubre, el Consejo Nacional de Huelga denunció que miembros de la policía a cargo de Raúl Mendiolea Cerecedo y del MURO estaban enviando cartas con una cruz roja impresa, así como una amenaza a estudiantes del Movimiento que recientemente habían sido liberados de alguna prisión citadina.[81]

Es importante destacar que, además de la serie de acciones violentas que el MURO llevó a cabo en el transcurso de todo el Movimiento Estudiantil, también de manera constante alentó la represión en contra de los estudiantes al tiempo que con su silencio avaló la masacre del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Pero, a pesar de ello, ni el MURO ni su órgano rector, el Yunque, lograron el principal objetivo con el que habían aparecido en los albores de los años sesenta: apoderarse política e ideológicamente de la UNAM.

Conclusión

Históricamente, la derecha, así como su expresión más violenta o radical, la ultraderecha, siempre ha estado presente en el seno de la UNAM; sin embargo, ésta no siempre ha sido una fuerza políticamente activa, ya que ha tenido etapas de reflujo. Se activa dependiendo de las particularidades del momento.

En las postrimerías de los años sesenta, a raíz de la insurgencia sindical independiente y, sobre todo, después del triunfo de la Revolución Cubana, al interior de los sectores estudiantiles y magisteriales de la UNAM se comenzó a observar un vertiginoso ascenso de las diferentes tendencias progresistas y de izquierda.

[80] Edgar González Ruiz, *op. cit.*, p. 390.
[81] *Ibid.,* p. 392.

Será precisamente en este contexto en el que, desde los albores de los años sesenta, y con el fin de contrarrestar el ascenso, surgió en la UNAM el MURO como un órgano de fachada impulsado por el Yunque, mismo que desde un principio y a lo largo de toda su historia no conoció ningún otro método para lograr sus objetivos más que el ejercicio de la violencia física y verbal en contra de sus enemigos.

Pero independientemente de que durante siete años consecutivos el MURO llevó a cabo una intensa actividad encaminada a lograr su propósito, lo cierto es que después del estallamiento del Movimiento Estudiantil de 1968 y del significativo ascenso de las diferentes vertientes de la izquierda que lo protagonizaron, se evidenció el rotundo fracaso que la organización ultraderechista había tenido. De tal manera que todo el trabajo que el MURO realizó a lo largo de siete años resultó infructuoso.

Fuentes consultadas

Barajas, Rafael (El Fisgón), *La raíz nazi del* PAN. *Contrarrevolución y fascismo en México*, 2da. ed., México, Editorial El Chamuco, 2018.

Buendía, Manuel, *Pensamiento y acción de la derecha poblana*, México, Ediciones del Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001.

Calderón Vega, Luis, *Memorias de la* UNEC, México, FIMAX, 1963.

Collado Herrera, María del Carmen (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015.

Corro, Alejando del y Myriam A. Matar (comps.), *México: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación 1961-66*, Cuernavaca, CIDOC, dossier, núm. 15, 1967.

Delgado, Álvaro, *El Ejército de Dios: Nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México*, México, Plaza y Janés, 2004.

————, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, Plaza y Janés, 2003.

Díaz García, José, "Los móviles subyacentes de otros grupos participantes en el movimiento del 68", en Jacinto Rodríguez Munguía (coord.), *Tlatelolco 1968, antes y después de los meses oscuros*, Palabra de Clío, 2018.

"El rector Chávez se ha definido, con su voto favoreció al marxismo", *Puño,* núm. 6, marzo-abril de 1963.
Entrevista realizada por José René Rivas Ontiveros a Óscar González López, en México, Distrito Federal, 27 de enero de 2003.
Gómez Pérez, Francisco *et al.*, *La Orden de Caballeros de Colón en México*, México, edición de autor, 1969.
González Ruíz, Edgar, MURO. *Memorias y testimonios 1961-2002*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.
Jiménez, Lauro (introd. y comp.), *El Yunque y la ultraderecha en Querétaro*, Querétaro, s.n.e., 2008.
Louvier Calderón, Juan Armando, Manuel Antonio Díaz Cid y José Antonio Arrubarrena Aragón, *Autonomía universitaria. Génesis de la* UPAEP, 3ª ed., Puebla, UPAEP, 2013.
Mabry, Donald J., *México's Acción Nacional. A catholic alternative to Revolution*, Nueva York, Syracuse University Press, 1973.
Paredes, Luis y Enrique Cid, *Los secretos del Yunque. Historia de una conspiración*, México, Grijalbo, 2009.
Pérez Cruz, José Enrique, *Las luchas estudiantiles en México, 1901-1980*, México, Cuadernos de comunicación sindical, núm. 90, STUNAM, 2007.
Rius Facius, Antonio, *La juventud católica y la Revolución mexicana, 1910-1925*, México, Jus (Colección México Heroico), 1963.
Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la* UNAM. *Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2007.
Romo Medrano, Lilia Estela, *Un relato biográfico: Ignacio Chávez, rector de la* UNAM, México, El Colegio Nacional, 1997.
Salinas Price, Hugo, *Mis años con Electra. Memorias*, México, Diana, 2000.
Santiago Jiménez, Mario Virgilio, "Anticomunismo católico. Origen y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975", en María del Carmen Collado Herrera (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015.
————, "El Yunque, FUA y MURO (1954-1975). Entre la reserva, el secreto y lo público", en Yves Bernardo Roger Solís Nicot (coord.), *Sociedades secretas clericales y no clericales en México en el siglo* XX, México, Universidad Iberoamericana, 2018.
Silva de la Rosa, Ana Patricia, "Los Caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926-1929", en María del Carmen Collado

Herrera (coord.), *Las derechas en el México contemporáneo*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2015.
Solís Nicot, Yves Bernardo Roger (coord.), *Sociedades secretas clericales y no clericales en México en el siglo* XX, México, Universidad Iberoamericana, 2018.
Vargas, Hugo, *La derecha mexicana. Historia y desafíos*, Puebla, Ediciones EyC, 2015.
Yáñez Delgado, Alfonso, *La manipulación de la fe. Fuas contra Carolinos en la Universidad Poblana*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2000.

Represión y reformismo universitario. Los movimientos universitarios de 1963 y 1966 en Michoacán

Miguel Ángel Gutiérrez López
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

El intervencionismo estatal de los años sesenta tuvo como consecuencia un cambio de modelo en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Se desmanteló el proyecto "socialista" que se había construido desde los años treinta y se modificó la ley orgánica para dar forma a un nuevo esquema de gobierno universitario. La participación estudiantil se redujo drásticamente y se dejó atrás el modelo de gobierno emanado de la Ley Orgánica de 1939 y que, de acuerdo con sus promotores, tenía como base la democracia funcional y como finalidad que todos los componentes de la Universidad participaran en el gobierno y dirección de ésta. La intervención del gobierno estatal fue la respuesta a las manifestaciones de descontento social expresadas por los universitarios. Las diferencias ideológicas y políticas entre las autoridades gubernamentales y amplios sectores universitarios estallaron tras la represión violenta por parte del Ejército y la policía, que tuvo como consecuencias universitarios muertos, encarcelados y perseguidos. Además, fueron cerrados los albergues estudiantiles y desarticuladas las organizaciones del alumnado.

Introducción

En julio de 1961 fue sancionada una nueva Ley Orgánica de la Universidad Michoacana.[1] Por su espíritu, estructura y redacción puede ser considerada como una versión reformada de su antecesora, de marzo de 1939. El espíritu socialista de ésta se mantuvo vigente en 1961, a pesar de que se omitió la incorporación del término en la nueva legislación. Este aliento estuvo presente en la manera en que fueron enunciados la personalidad, fines y funciones de la Universidad. Los artículos terceros de ambas leyes orgánicas, que establecían la orientación de las actividades universitarias, tuvieron elementos comunes, aunque éstos fueron más explícitos en 1961. Este aspecto resultaría importante debido a que, a pesar de la omisión señalada, se mantuvieron vigentes los principios filosóficos que deberían normar las actividades universitarias.

En la Ley Orgánica de julio de 1961 se estableció que el Consejo Universitario, órgano supremo del gobierno de la Universidad, estaría integrado por el rector, los directores de facultades y escuelas, un representante de la sociedad de alumnos de cada una de las facultades y escuelas, tres representantes de la Federación de Profesores, tres representantes de la Federación de Estudiantes Universitarios, y el secretario general de la Universidad. También participarían en las reuniones del Consejo Universitario, pero sin derecho a voto, el coordinador de la Investigación Científica, los jefes de las dependencias técnicas y administrativas, un representante de la organización de graduados, un representante de la sociedad de alumnos de cada una de las casas del estudiante y un representante de la organización de empleados universitarios. Con todo esto se respetó un ideal de representación paritaria ante los órganos de gobierno universitarios, que era considerado uno de los principales logros del reformismo de los años veinte y treinta.

[1] "Ley Orgánica de la Universidad Michoacana. Julio 31 de 1961", en Ángel Gutiérrez, *Leyes orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, pp. 89-113.

El rector Eli de Gortari

Mientras se discutía la nueva Ley Orgánica en el Congreso del Estado, en 1961 se realizó una labor de cabildeo por parte de algunos universitarios para buscar que el proyecto presentado se aprobara sin modificaciones y para incidir en la decisión del Ejecutivo estatal al momento de nombrar al nuevo rector. El 10 de julio, el Consejo Estudiantil Nicolaita (CEN), las mesas directivas de las diferentes escuelas y facultades, las escuelas secundarias y la Federación Estudiantil Universitaria de Michoacán (FEUM) se pronunciaron públicamente para que no se modificara la orientación filosófica de las actividades de la Universidad incluidas en el proyecto de ley, dado que ya había sido analizada y aprobada por la comunidad universitaria. También se buscó mantener la parte relativa a los requisitos para ser elegible como rector, con el objetivo de no cerrar las puertas a la designación de Eli de Gortari,[2] que se perfilaba como el candidato más viable para acceder a la dirigencia universitaria. Esta petición tuvo éxito y la comisión del Congreso encargada de asuntos educativos –integrada por Celia Gallardo, Samuel Reyna y Serapio Nava– dio su visto bueno al proyecto sin modificaciones sustanciales. A su vez, Eli de Gortari fue nombrado rector de la Universidad Michoacana el 7 de agosto y asumió el cargo dos días después. El nuevo dirigente universitario fue designado por el gobernador David Franco

[2] Eli de Gortari, junto con Vicente Lombardo Toledano, participó en la elaboración del proyecto de Ley Orgánica presentado por los profesores universitarios. De acuerdo con Octavio Ortiz Melgarejo, regente del Colegio de San Nicolás en ese entonces, el proyecto de Ley Orgánica de la Federación de Profesores, asesorado por estos intelectuales, fue la base del documento que se votó como definitivo por la comunidad universitaria y que se presentó al Congreso estatal. Antonio Gómez Nashiki, *Movimiento estudiantil e institución. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966*, p. 183. Con la Ley Orgánica de 1961 se intentó dar una orientación más progresista a la Universidad. Este marco legal fue posible por una nueva correlación de fuerzas, favorable a las corrientes de izquierda (cardenistas, Movimiento de Liberación Nacional, Partido Popular Socialista y partido Comunista Mexicano, principalmente), las cuales impulsaron la llegada de Eli de Gortari a la Rectoría. Luis Sánchez Amaro, "El México de los 60 y la irrupción del movimiento estudiantil democrático e independiente en Michoacán", p. 135.

Rodríguez a partir de una terna en la que figuraron Ángel Baltazar Barajas y Luis Mora Serrato.[3]

Eli de Gortari, quien llegó a la Rectoría de la Universidad Michoacana con el apoyo de las principales organizaciones de profesores y estudiantes, se refirió a la nueva Ley Orgánica de la siguiente manera:

> El contenido de nuestra Ley Orgánica la hace ser la más avanzada del continente, en particular por lo que se refiere a la orientación de las actividades, los principios básicos de sus enseñanzas, el fomento a la investigación científica y el gobierno democrático de la Universidad, cuya responsabilidad comparten paritariamente alumnos y profesores[4]

El conflicto universitario de 1963

El proceso electoral para renovar el Poder Ejecutivo incidió directamente en la Universidad. Las votaciones se realizaron el 3 de junio de 1962, pero desde el año anterior hubo una intensa movilización por parte de quienes aspiraban a la candidatura por el partido oficial. Entre éstos se encontraban Agustín Arriaga Rivera y el senador y ex rector Natalio Vázquez Pallares. El primero, que carecía de nexos con el cardenismo, contó con el apoyo del presidente de la República, Adolfo López Mateos, por lo que Vázquez Pallares, que era identificado como el candidato de los universitarios, renunció a su campaña. Finalmente, la contienda interna del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se inclinó a favor del primero, quien rindió protesta como candidato en la convención estatal del partido el 11 de marzo de 1962 y una vez ganadas las elecciones accedió a la gubernatura el 16 de septiembre siguiente.[5] Desde los años veinte y hasta el inicio de los sesenta, el cardenismo fue la corriente política más impor-

[3] Raúl Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, p. 181. Antonio Gómez Nashiki, *op. cit.*, pp. 187-189.
[4] Presentación de Eli de Gortari a la Ley Orgánica de 1961. *Ley Orgánica*, pp. 8-9.
[5] Verónica Oikión Solano, *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*, pp. 476-478, 480-482.

tante en Michoacán, con redes políticas bien configuradas en los espacios locales,[6] por lo que la designación de Arriaga Rivera como candidato y su posterior triunfo representaron un rompimiento en el equilibrio de fuerzas políticas gestado a lo largo de varias décadas.

El arribo de Agustín Arriaga Rivera a la gubernatura significó un alejamiento entre las autoridades universitarias y el gobierno del estado.[7] Dentro de la Universidad se multiplicaron las muestras de descontento contra la administración de Eli de Gortari. Estos problemas tenían como base consideraciones ideológicas y se remontaban a los enfrentamientos de los años treinta y cuarenta entre "socialistas" y "defensores de la libertad de cátedra". Estas divergencias adquirieron un nuevo carácter ante las críticas a la posición ideológica y la militancia política del rector y sus colaboradores, quienes fueron señalados como "comunistas".[8] Organizaciones como la Unión Nacional Sinarquista y el Partido Acción Nacional intervinieron instigando a la población en contra del "comunismo" que veían presente en la Universidad.[9]

[6] Luis Sánchez Amaro, *op. cit.*, p. 134.

[7] El proceso de relevo en el Poder Ejecutivo estatal estuvo acompañado de la agitación política que desde los primeros meses de 1961 había provocado la contienda electoral, del 2 de julio de ese año, por alcanzar una curul en la XLV Legislatura federal. Véase Verónica Oikión Solano, *op. cit.*, pp. 462-465.

[8] Eli de Gortari formaba parte del MLN. Esta organización, que se ostentaba como "antiimperialista" y que buscaba la emancipación económica, la soberanía y la libre determinación del país, fue creada como parte de los acuerdos de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, realizada en la Ciudad de México en marzo de 1961. En el MLN confluyeron grupos campesinos, sindicatos, partidos políticos (como el Partido Comunista y el Partido Popular Socialista), asociaciones cívicas, intelectuales, profesionistas y personalidades de diverso signo, como Lázaro Cárdenas, Narciso Bassols, Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Cuauhtémoc Cárdenas, Natalio Vázquez Pallares, Ignacio García Téllez, entre otros. Véase: Verónica Oikión Solano, *op. cit.*, pp. 472-474. Por otra parte, Raúl Arreola apunta que la campaña contra Eli de Gortari –quien destacó por su activismo político de izquierda junto a su colega de la Universidad de Nuevo León, José Alvarado– tuvo lugar en el contexto de otros movimientos similares contra los rectores señalados como "rojos" de las universidades de Nuevo León, Guadalajara y Puebla. Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, p. 186.

[9] Luis Sánchez Amaro, *op. cit.*, p. 135.

En febrero de 1963, en el inicio del año lectivo, un grupo de 75 universitarios, profesores en su mayoría, emitió un manifiesto en el que se acusó al rector de violaciones a la Ley Orgánica –al artículo 66 por haber removido profesores sin causa justificada y sin haber seguido los procesos legales; y al 35, inciso b), por la designación de Alfonso Espitia Huerta como secretario general sin que cubriera los requisitos legales–, nepotismo, malversación de fondos y ofensas a la institución, por afirmar que la Universidad se encontraba abatida académicamente. Días después, el 6 de febrero, los inconformes iniciaron un movimiento de huelga contra las autoridades universitarias. Los huelguistas, que se autodenominaron "antidegortaristas", entre los que se encontraban profesores y estudiantes de las escuelas de Medicina, Derecho e Ingeniería, fueron encabezados por Gregorio Torres Fraga. Por su parte, los universitarios que apoyaban al rector, llamados "degortaristas", que contaban en sus filas con integrantes de la Federación de Profesores, la FEUM y el CEN, decidieron continuar las clases, así como solicitar una reunión inmediata del Consejo Universitario y pedir que la Comisión de Honor y Justicia de este órgano analizara las imputaciones al rector y procediera según el caso.[10]

En el Consejo Universitario, reunido el 7 de febrero, se tomaron los siguientes acuerdos: *a)* condenar las actividades subversivas del grupo de maestros firmantes del manifiesto del 1 de febrero porque se consideró que atentaba contra las bases ideológicas establecidas en la Ley Orgánica y afectaban las labores universitarias; *b)* suspensión inmediata de los profesores firmantes del manifiesto; *c)* consignación de los profesores firmantes del manifiesto a la Comisión de Honor y Justicia, que debería dictaminar en un plazo de 72 horas; *d)* solicitar a la Secretaría de Hacienda la realización de una auditoría en la Tesorería de la Universidad,

[10] Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, p. 188. Silvia Figueroa Zamudio, "El marco jurídico de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1917-1922", pp. 165-166. Berta Valdovinos Rosas, *Movimiento universitario en Michoacán, 1960-1963*, p. 54. Para una crónica del conflicto universitario de 1963 puede consultarse Adolfo Mejía, *Michoacán, feudo cardenista? Historia de una lucha estudiantil vencida por la traición y el asesinato*.

y *e)* constituirse en sesión permanente hasta conocer el dictamen de la Comisión de Honor y Justicia.[11]

El día siguiente se realizó una marcha estudiantil para apoyar a De Gortari y el 11 del mismo mes se conoció el dictamen de la Comisión de Honor y Justicia del Consejo Universitario, en el que se acordó la expulsión de 34 profesores y 13 estudiantes del grupo disidente. Días más tarde, el 14 de febrero iniciaron los cursos, pero las actividades fueron obstaculizadas por las acciones de los huelguistas.[12]

El gobernador Arriaga Rivera y el comandante de la XXI Zona Militar, general Félix Ireta, el último día de febrero, enviaron una carta conjunta al rector en la que le solicitaron que intercediera para la cancelación de las expulsiones acordadas. El rector había aceptado sustituir al secretario general, Alfonso Espitia Huerta, por Alfredo Gálvez Bravo, quien reunía los requisitos de ley y había sido rector, pero ante la petición puntual contestó que los expulsados eran responsables de haber encabezado fuerzas ajenas a la Universidad que buscaban destruir su línea ideológica tradicional. Además, agregó que las federaciones de profesores y de alumnos estaban decididas a mantener las expulsiones. No obstante, De Gortari señaló que sometería el asunto a la consideración del Consejo Universitario, que sería el órgano encargado de emitir una resolución definitiva.[13]

La postura de las autoridades de la Universidad y la exigencia de diversos sectores sociales al gobierno estatal para que interviniera en la institución llevaron a la radicalización del conflicto. La Iglesia católica y algunos sectores empresariales tuvieron una participación directa en el curso del conflicto universitario. El 6 de febrero, el obispo de Zamora, José Gabriel Anaya, en una carta pastoral llamó a los católicos a defender a la religión amenazada por el comunismo. Del contenido y postura de las autoridades eclesiásticas se derivó una movilización en la que fieles católicos se sumaron a las acciones organizadas por la Fraternidad Nicolaita

[11] Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, pp. 188-189.
[12] *Ibid.*, pp. 189-190.
[13] *Ibid.*, p. 191.

Antidegortarista contra las autoridades universitarias. Los católicos decían luchar contra la Universidad Michoacana, su Ley Orgánica "atea" y su rector "comunista". Como parte de estas acciones, el 9 de marzo, cerca de mil mujeres desfilaron para protestar contra el rector Eli de Gortari. Los universitarios denunciaron que las mujeres, que se identificaban como madres de estudiantes universitarios, tenían ligas con la Unión Nacional Sinarquista, el Partido Acción Nacional y diversas agrupaciones e instituciones católicas. El 23 de marzo, en el periódico *Comunidad Cristiana* se exigió al gobierno una solución radical al problema universitario, señalando: "Cuando el centro (Adolfo López Mateos y anexas) designaron al licenciado Agustín Arriaga Rivera como candidato a gobernador se dijo que era la carta contra el cacicazgo del general Lázaro Cárdenas", por lo que las "fuerzas vivas" del estado pedían el cumplimiento de ese designio. Por su parte, la Cámara de Comercio, la Cámara de la Industria de la Transformación, la Cámara de Pequeños Comerciantes, la Asociación de Vendedores de Automóviles y los clubes Rotario y de Leones, anunciaron, el 9 de marzo, que realizarían un paro de actividades de 24 horas, como medida de presión para que el gobernador hiciera volver la paz y la tranquilidad. Estas agrupaciones de comerciantes exigieron que el conflicto universitario se solucionara en un plazo fijado a las 12 horas del domingo 10 de marzo, pero al no encontrar respuesta a sus demandas suspendieron sus actividades el día siguiente.[14]

El 13 de marzo hubo un choque entre grupos antagónicos de universitarios en el que se realizaron disparos de armas de fuego, ante la presencia de un elevado número de efectivos militares que se habían movilizado en la ciudad.[15] El nivel alcanzado por los enfrentamientos sirvió de coartada al gobernador del estado, Agustín Arriaga Rivera, para intervenir en la Universidad, ante lo que declaró:

> Frente a esta situación que, insisto, no avizora fórmulas de solución y avenimiento al conflicto que vive la comunidad universitaria, debemos re-

[14] *Ibid.*, pp. 189, 191. Berta Valdovinos Rosas, *op. cit.*, pp. 86-87.
[15] *Ibid.*, p. 192.

> conocer todos, con lealtad, que la Ley Orgánica actual no da formas de solución a la crisis que nos preocupa y consecuentemente, ha planteado una seria agitación a la vida de la Universidad que amenaza con extenderse a otros sectores del estado; situación que puede ser aprovechada por elementos políticos ajenos a la Universidad [por lo que resulta] imposible al Poder Público permanecer al margen de este conflicto que conmueve al Estado y que ha originado la exaltación de diversos grupos […] por lo que se hace necesaria su intervención, a fin de garantizar el orden y la vida misma de nuestra Casa de Estudios.[16]

Esta declaración fue parte de los considerandos de la nueva Ley Orgánica de la Universidad Michoacana que fue aprobada por representantes del Congreso del Estado reunidos en la casa del gobernador la madrugada del 14 de marzo.[17] Para la elaboración de la nueva legislación el mandatario michoacano recurrió a algunos universitarios radicados en la Ciudad de México, entre los que se encontraba Alfonso Ortega Martínez, secretario general ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES). Este funcionario elaboró un proyecto de ley orgánica inspirado en el que regía la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1945. A la par de la redacción de la nueva Ley Orgánica, el Ejecutivo estatal invitó, desde los primeros días de marzo, a algunos nicolaitas que podrían ocupar los cargos que crearía el nuevo ordenamiento. Con esta finalidad llegaron procedentes de la Ciudad de México, Gabino Fraga, Antonio Martínez Báez, Alberto Bremauntz, Pablo G. Macías, Enrique Arreguín, Jesús Romero Flores y Raúl Arreola Cortés.[18]

[16] Silvia Figueroa Zamudio, *op. cit.*, p. 166. Antonio Gómez Nashiki, *op. cit.*, p. 264.
[17] Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, 192. A la reunión también asistieron, entre otros: Félix Ireta, comandante de la XXI Zona Militar; Rafael García de León, secretario de Gobierno; Alfonso Ortega Martínez, secretario general ejecutivo de la ANUIES; Arnulfo Ávila, tesorero del estado; Encarnación Reyes, presidente de la Legislatura local; y Mario Ruiz Aburto, Presidente del PRI. Berta Valdovinos Rosas, *op. cit.*, p. 96.
[18] Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, p. 192.

La nueva Ley Orgánica tuvo entre sus características, siguiendo el modelo utilizado en la UNAM, la inclusión de una Junta de Gobierno, como órgano encargado, entre otras funciones, de la designación del rector.[19] El 15 de marzo se designó a los miembros de la junta: Carlos García de León, como presidente, Enrique Arreguín Vélez, Pablo G. Macías Guillén, Jesús Romero Flores, Antonio Martínez Báez, Gabino Fraga y Raúl Arreola Cortés. De acuerdo con sus atribuciones y a sugerencia del gobernador del estado, los integrantes de la junta nombraron rector interino a Alberto Bremauntz[20] y procedieron a reorganizar el Consejo Universitario.[21]

La nueva Ley Orgánica fue una evidencia del intervencionismo del gobierno estatal en la Universidad. Esta acción significó el final del rectorado de Eli de Gortari y el cierre de un ciclo en la idea de institución universitaria: el que se construyó en torno a la Ley Orgánica "socialista" de 1939. A partir de 1963 habría cambios radicales en la forma

[19] En los considerandos del Decreto núm. 19, del 14 de marzo de 1963, que dio origen a la Ley Orgánica, el gobernador Arriaga señaló: "Este proyecto de Ley, conserva y fortalece, del anterior ordenamiento, sus principios ideológicos. Introduce en la vida orgánica de la Universidad medidas e instituciones que han probado su eficacia en centros de cultura superior […] como la Universidad Nacional Autónoma de México". Citado en Silvia Figueroa Zamudio, *op. cit.*, p. 167.

[20] Alberto Bremauntz (1897-1978) egresó de la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Michoacana en 1929. Como diputado federal participó activamente en la reforma del artículo 3º Constitucional de diciembre de 1934 que dio sustento a la educación socialista. Fue rector de la Universidad Michoacana de agosto de 1963 a agosto de 1966. Hilda Díaz Aldama, *Los estudios de Jurisprudencia en la Universidad Michoacana, 1917-1932*, pp. 121-123.

[21] Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, p. 193. Silvia Figueroa Zamudio, *op. cit.*, p. 167. Llama la atención la composición de la Junta de Gobierno. Los miembros de este órgano eran ideológicamente afines al ex rector Eli de Gortari y habían tenido una participación importante en la vida universitaria como miembros del sector socialista, ligado a la figura de Lázaro Cárdenas. De acuerdo con palabras de Raúl Arreola Cortés, miembro de la Junta de Gobierno, con la designación de los integrantes de este órgano el gobierno de Agustín Arriaga Rivera trató de solucionar el conflicto universitario sin dar la apariencia de un rompimiento con la "tradición nicolaita". Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, p. 193.

de concebir los órganos de gobierno y de designar a las autoridades universitarias.

La nueva Ley Orgánica fue impugnada por los partidarios de Eli de Gortari, quienes mantuvieron su posición desde el Colegio de San Nicolás, sitiado por miembros del Ejército Mexicano. La mañana del 15 de marzo algunos estudiantes que se encontraban apostados en la azotea del edificio fueron heridos por soldados. En el enfrentamiento resultó muerto el alumno Manuel Oropeza García y fueron lesionados Luis Mejía Ramírez, Ramón Muñiz, Félix Adame, Héctor Melgoza, Augusto Arriaga y Daniel Gómez. También algunos militares resultaron heridos. Tras los hechos fueron detenidos algunos profesores y alumnos; entre los primeros se encontraban Juan Brom, José Luis Balcárcel, Ricardo Ferré D'amoré, Carlos Félix Lugo, José Herrera Peña; así como los dirigentes estudiantiles Efrén Capiz Villegas y Víctor Rafael Estrada. En el sepelio de Oropeza García, encabezado por el rector Alberto Bremauntz, hubo manifestaciones de protesta contra el gobernador y el comandante de la XXI Zona Militar.[22]

El 18 de marzo inició un paro de 72 horas en señal de duelo por la muerte de Manuel Oropeza García, convocado por los partidarios del ex rector Eli de Gortari. Los promotores del paro exigieron al gobernador el cese del estado de sitio en que se encontraba la ciudad, el castigo de los responsables del asesinato y el cese de la persecución contra algunos estudiantes y profesores; también pidieron la liberación inmediata de los universitarios presos. Solicitaron a las autoridades universitarias y al gobierno del estado algunas modificaciones en la nueva Ley Orgánica, para lograr que se incluyeran en la misma las garantías que para profesores y alumnos contenía la ley anterior, así como las posiciones y definiciones ideológicas. A pesar de la suspensión de actividades y las solicitudes hechas a las autoridades estatales, los degortaristas dieron un paso hacia la solución del conflicto al aceptar los nombramientos del rector, Alberto Bremauntz, y los miembros de la Junta de Gobierno. Por su parte, los antidegortaristas realizaron una asamblea en la que

[22] *Ibid*., pp. 193-194.

acordaron aceptar la Ley Orgánica, reconocer a la Junta de Gobierno y al rector Alberto Bremauntz, desconocer a la dirigencia de la FEUM y convocar a elecciones para renovar su Comité Ejecutivo, solicitar al rector que no se ratificara el nombramiento de Alfredo Gálvez Bravo como secretario de la Universidad, así como la expulsión de algunos maestros degortaristas.[23]

La Ley Orgánica de marzo de 1963[24] y el nuevo modelo universitario

La Ley Orgánica del 14 de febrero de 1963 tuvo como una de sus principales características la inclusión de una Junta de Gobierno con atribuciones para designar y remover a funcionarios como el rector y el tesorero. Además, podría expedir su propio reglamento y designar al auditor de la Universidad y a los directores de escuelas, facultades e institutos.

La nueva estructura universitaria, con la inclusión de la Junta de Gobierno, fue el principal cambio introducido por la Ley Orgánica de 1963 en este ámbito. La nueva legislación representó la modificación del modelo de organización universitaria vigente desde 1939, el cual fue sustituido por uno inspirado en el que regía en la Universidad Nacional desde 1945. En su redacción se utilizó como modelo la Ley Orgánica de la UNAM vigente. De este cuerpo legal se retomó la constitución de una Junta de Gobierno, como órgano encargado de la designación de funcionarios universitarios, entre ellos el rector.[25]

[23] Antonio Gómez Nashiki, *op. cit.*, pp. 280-281. Berta Valdovinos Rosas, *op. cit.*, pp. 107-108.

[24] "Ley Orgánica de la Universidad Michoacana. 14 de marzo de 1963", en Ángel Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 119-132.

[25] En virtud de la autonomía formal –régimen de autogobierno y autorregulación–, concedida por la Ley Orgánica de 1945, la Universidad Nacional instaló legalmente sus cuerpos internos de gobierno, completamente ajenos a la autoridad política nacional. A partir de 1945, el rector sería electo por una Junta de Gobierno, integrada por el órgano representativo en primer grado de los universitarios: el Consejo Uni-

La Junta de Gobierno, que fue colocada a la cabeza de los órganos rectores de la Universidad Michoacana, tendría funciones administrativas –designación y remoción de funcionarios universitarios–, jurisdiccionales –solución de conflictos dentro de la comunidad universitaria– y normativas –se autorregularía, al expedir su propio reglamento–. Por su parte, el Consejo Universitario, encargado de nombrar a los miembros de la Junta, tendría bajo su responsabilidad la organización de las actividades relacionadas con las funciones sustantivas de la Universidad: creación, modificación o supresión de facultades, escuelas e institutos universitarios; aprobación o modificación de los planes de estudio y de investigación. Además, el Consejo expediría el Estatuto universitario y controlaría el presupuesto.

En la Ley Orgánica del 14 de marzo de 1963 reapareció el terminó autonomía, ausente de la legislación universitaria desde 1939. En la nueva estructura la autonomía tenía un papel central al colocar los cuerpos internos de gobierno ajenos a la autoridad política estatal. Por primera vez desde la Ley Orgánica del 11 de agosto de 1919 la designación de las autoridades universitarias quedó totalmente bajo responsabilidad de un órgano de gobierno universitario, la Junta de Gobierno, sin que el Poder Ejecutivo estatal tuviera atribuciones legales para participar en estos nombramientos. Desde la perspectiva de las autoridades estatales, la Ley Orgánica del 14 de marzo de 1963 significó un avance en el campo de la autonomía al circunscribir el gobierno universitario a las decisiones emanadas de la propia institución. Sin embargo, a partir

---

versitario. La reglamentación interna provendría del propio Consejo y no del Poder Ejecutivo federal. En la Ley Orgánica de 1945 se estableció la siguiente relación de autoridades de la Universidad Nacional: Junta de Gobierno, Consejo Universitario, rector, patronato, directores de facultades, escuelas e institutos y consejos técnicos de dichos planteles y de Investigación Científica y Humanidades. El rector sería el jefe nato de la Universidad. Las facultades de la Junta de Gobierno de la UNAM, previstas en el artículo 6º de la Ley Orgánica de 1945, abarcan tres ámbitos: administrativo (designación de funcionarios); jurisdiccionales o cuasijurisdiccionales (solución definitiva de ciertas controversias en la comunidad universitaria; no existe instancia ulterior); y normativas (expedición del reglamento interior). Sergio García Ramírez, *La autonomía universitaria en la Constitución y en la ley*, pp. 67-69, 73-74.

de ese momento iniciaría otra discusión referente al nivel de participación de los diferentes sectores universitarios en la toma de decisiones relacionadas con la conducción de la institución.

En el aspecto doctrinario y en la orientación que deberían seguir las actividades universitarias, la nueva Ley Orgánica rompió con los postulados presentes desde 1939. En su lugar se incluyó un discurso propio de la demagogia revolucionaria del Estado mexicano que planteaba el fomento de la conciencia solidaria como parte de los postulados de la Revolución Mexicana, que se decía estaban inspirados en "la democracia, la libertad y la justicia social".

En la Ley Orgánica de 1939 se consagró una de las principales demandas de los impulsores del movimiento de reforma universitaria: la representación paritaria en los órganos de gobierno. Esa característica era vista como un logro en los esfuerzos por democratizar a la Universidad. En 1963, a pesar de que las autoridades estatales justificaban su intervención como una forma de garantizar la autonomía universitaria, la nueva estructura del gobierno generaría dudas sobre los mecanismos para la toma de decisiones al restringir las atribuciones del Consejo Universitario.

1966: el asalto a la Universidad

La promulgación de la Ley Orgánica del 14 de marzo de 1963 y la designación de Alberto Bremauntz como rector interino no dejaron satisfechas a las autoridades estatales, que por diversos medios mostraron su desacuerdo con la orientación de las actividades de la institución. El rector y sus colaboradores continuaron con una línea de trabajo similar a la de sus antecesores, al grado que el 10 de abril Bremauntz declaró ante el Consejo Universitario constituyente:

> Con respecto a la orientación filosófica o ideológica, la Universidad Michoacana siempre ha sido hasta hoy el faro que orienta a la juventud con las ideas más progresistas, tiene que basar su orientación y finalidades pre-

cisamente en la filosofía del Materialismo Dialéctico e Histórico y en la Doctrina del Socialismo Científico.[26]

El gobernador del estado trató de influir en los miembros de la Junta de Gobierno para que designaran como rector definitivo a otro universitario que no fuera Bremauntz; sin embargo, los aludidos no siguieron la recomendación y acordaron ratificar a éste en el puesto. Ante esta decisión, el Ejecutivo estatal empezó a hostigar a las autoridades universitarias. El rector y sus colaboradores fueron sometidos a vigilancia policiaca permanente, lo que fue denunciado públicamente por Bremauntz el 7 de septiembre. La designación de secretario general también fue motivo de conflicto: en primera instancia había recaído en Alfredo Gálvez Bravo, pero el gobernador presionó, con la intervención del secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, para que se nombrara a Jesús Arreola Belman.[27] A la postre, el cargo fue asignado por el rector a Eugenio Aguilar Cortés. Al finalizar 1963 se dieron a conocer los resultados de la auditoría realizada para aclarar el manejo de los fondos universitarios durante el rectorado de Eli de Gortari. Los auditores no encontraron ninguna responsabilidad grave en las cuentas, salvo algunos ejercicios no sancionados por el Consejo Universitario y transferencias de partidas, pero ningún faltante o manejo deshonesto.[28]

Las actividades universitarias siguieron su curso, pero las desavenencias entre el rector Alberto Bremauntz y la administración estatal de Arriaga Rivera se profundizaron con el paso de los meses. En 1966 las relaciones eran tensas y se hizo evidente el interés del gobernador por contar con alguien de su confianza al mando de la Universidad. La Junta de Gobierno, tras un proceso de auscultación, designó como rector de la Universidad a Nicanor Gómez Reyes el 30 de julio de 1966. La madrugada del día siguiente se notificó al gobernador sobre la de-

[26] Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, pp. 194-195.
[27] Jesús Arreola Belman fue uno de los líderes del movimiento universitario que ocasionó la renuncia del rector Natalio Vázquez Pallares en 1940.
[28] Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, pp. 195-196.

cisión. Al parecer éste no estuvo totalmente de acuerdo, pero aceptó la designación.[29]

Los cambios en la Universidad no mejoraron las relaciones con el gobierno estatal. La oposición de los universitarios cardenistas a la administración de Arriaga Rivera se radicalizó en octubre de 1966 tras la represión violenta de una manifestación estudiantil contra el aumento de tarifas del transporte público. Durante las protestas fue muerto el estudiante Everardo Rodríguez Orbe por parte de la policía judicial. El pleno del Consejo Universitario solicitó la desaparición de poderes, pero el Ejecutivo estatal acusó de los hechos al "movimiento de subversión comunista contra el Gobierno federal". En el escenario de la Guerra Fría esto bastó para que recibiera el apoyo del régimen. El Ejército intervino en el conflicto y tomó por asalto recintos universitarios. Decenas de alumnos y profesores fueron encarcelados.[30]

Ante la gravedad de los hechos, el gobernador, Arriaga Rivera, recibió el apoyo de la diputación federal michoacana, cuyos miembros expresaron que sería a partir del cumplimiento de la ley que se restablecería el orden en Michoacán. Las autoridades federales fueron más allá e hicieron todo lo necesario para sostener al mandatario michoacano. El 7 de octubre de 1966 llegó a Morelia, por vía aérea, un batallón de Fusileros Paracaidistas de la Fuerza Aérea Mexicana. Los militares desfilaron por el centro de la ciudad y quedaron acuartelados en las instalaciones de la XXI Zona Militar.[31]

El 8 de octubre 12 comandos del 8º Regimiento de Caballería y del 6º Batallón de Infantería entraron en la ciudad. A las 18:45 inició un operativo militar para controlar las manifestaciones públicas de los universitarios. Algunos efectivos castrenses ocuparon la Plaza de Armas y sus alrededores. Otros comandos tomaron el control del Colegio de San Nicolás y las residencias estudiantiles, de donde desalojaron a los pre-

[29] Esta es la impresión de Raúl Arreola Cortés. Raúl Arreola Cortés, *op. cit.*, pp. 201-202.
[30] Véase: Lucio Rangel Hernández, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil, 1966-1986*, p. 89.
[31] Romeo Ortega, *El Conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, pp. 373-374.

sentes. En las calles, la caballería dispersó a los manifestantes.[32] Como resultado de las acciones militares hubo detenciones, cateos y secuestros. Los estudiantes realizaron manifestaciones de protesta y fueron reprimidos por la caballería. En estas acciones fueron detenidas más de 600 personas, entre universitarios y población en general.[33]

Frente a la dimensión de los acontecimientos, las autoridades estatales promovieron cambios en la normatividad universitaria. Como había ocurrido en 1963, la solución se buscó a partir de un golpe de autoridad, el cual llegó en la forma de una intervención legislativa. El Ejecutivo estatal justificó la injerencia como un acto de rescate de la Universidad que había sido apartada del cumplimiento de sus funciones sustantivas, para convertirse en un escenario de subversión. El proyecto de reformas y adiciones a la Ley Orgánica de la Universidad Michoacana fue aprobado por el Congreso del estado el 14 de octubre de 1966 y enviado al titular del Poder Ejecutivo de Michoacán.[34] En la exposición de motivos el gobernador señaló lo siguiente:

> […] la Universidad Michoacana había sido tomada como escudo de maniobras subversivas y sin respeto a su autonomía y a su tradición libertaria, se le convirtió en una jurisdicción donde impunemente se fraguaban todos los planes y todos los proyectos tendientes a sembrar el caos en la extensión territorial del país. […]
>
> Ninguna autoridad del seno universitario, ni de la Junta de Gobierno, levantó la voz o intervino con ánimo de cordura o reflexión serena.
>
> El día 6 del actual [octubre], ese H. Congreso tuvo a bien en cumplimiento del citado artículo constitucional [122], solicitar de los Poderes de la Unión, la protección que los ciudadanos michoacanos y en particular la capital de la Entidad requerían.

[32] *Ibid.*, pp. 375, 378.
[33] Luis Sánchez Amaro, *op. cit.*, pp. 136-137.
[34] Romeo Ortega, *op. cit.*, pp. 390-391.

Patriótica, diligentemente, el C. Presidente de la República acudió en auxilio del pueblo michoacano que había manifestado en esos días su pleno respaldo para el Gobierno Estatal legalmente constituido.

La intervención prudente y acertada de nuestro Ejército, puso fin, sin derramar una solo gota de sangre, a este brote de agitación, provocado por un pequeño grupo de malos universitarios y peores mexicanos venidos de otras partes del país. […]

En 1963, le otorgamos plena y cabal autonomía sin que mediara para ello presión alguna, sino nuestro convencimiento de servir mejor así a la Universidad. […]

El nombre de la ilustre Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, se vio pronto envuelto en el vértigo de las ardientes pasiones políticas. La intransigencia, la obcecación, la intolerancia, las conveniencias doctrinarias, quisieron quebrantar su espíritu vigoroso y profanar sus sentimientos altamente patrióticos. Correspondió al Ejército mexicano preservarla de la injusticia, del desenfreno ingrato de extranjeros agitadores y de nacionales que prefieren servir a intereses ajenos antes que a los mandatos patrios.

Consta a Vuestra Soberanía, como consta al pueblo michoacano, el llamado que se me ha hecho para acudir al rescate de la Universidad. Sin lesionar la autonomía que hace tres años se le otorgó, declaro que mi voluntad es servirla con invariable cariño e inquebrantable esfuerzo, para lograr que cumpla su misión dentro de un ambiente de paz, de concordia y de tranquilidad y de que se identifique hasta lo máximo con la elevación académica. El rector que designe la Junta de Gobierno con apego estricto a las reformas de la Ley Orgánica, durará en su encargo cuatro años, con miras a que se fortalezca cada vez más el prestigio y el establecimiento de la Casa de Hidalgo.

El Gobierno, el pueblo y el conglomerado universitario quieren definitivamente que estos lamentables acontecimientos no se repitan. Al considerar lo anterior y tomando en cuenta los escritos que el día 12 del actual me enviaron directores de Facultades y Escuelas, y grupos mayoritarios de maestros y alumnos, encabezados todos por el propio secretario general de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y en los que señalan: la acefalia del gobierno universitario por abandono de las

funciones del rector, renuncias de 6 de los 7 miembros de la Junta de Gobierno, desintegración del Conejo Universitario; denuncian con firmeza a los verdaderos responsables de todos los acontecimientos y piden mi intervención para la reestructuración de nuestra Casa de Estudios, tomando en consideración las gestiones que ellos nos aportaron, no he titubeado en hacerlo, en mi carácter de titular del Poder Ejecutivo del estado.[35]

Sobre la conformación del gobierno universitario a partir de las modificaciones y adiciones a la Ley Orgánica, el gobernador señaló lo siguiente en la exposición de motivos:

> En este Proyecto que someto a su consideración la H. Junta de Gobierno quedó con el mismo número de miembros, pero con la clara exigencia y requisito de que todos ellos tengan residencia efectiva en nuestra Entidad, para poder ser directamente responsables de sus actos y conocedores de las realidades que vive nuestra Universidad.
>
> Se aumentaron las responsabilidades de dicha Junta, a fin de que se constituya en un elemento equilibrador consciente de sus actos dentro de la vida universitaria. Se le señalan funciones dentro de la formulación y vigilancia del presupuesto y para la creación o supresión de escuelas universitarias. Se desliga la educación media, en los términos de las disposiciones legales y de las recomendaciones de los organismos universitarios nacionales tanto para tonificar nuestro presupuesto como para evitar que la juventud inexperta que concurre a las secundarias, sea aprovechada, como frecuentemente lo ha sido, por los agitadores incrustados en nuestra Universidad.[36] Se corrige la estructura de los Consejo Técnicos para darles su verdadera función académica y dirección técnica. […]
>
> Se establecen mayores requisitos para lograr una mejor selección tanto de los integrantes de los consejos como de los directores y del propio rector.

[35] Citado en Romeo Ortega, *op. cit.*, pp. 392-398.
[36] Sobre la separación de los estudios secundarios de la Universidad Michoacana véase de Abraham Rodríguez García, *Configuración*, 2013.

> Se modifica la integración del Consejo Universitario, dando en él una equilibrada participación a los tres sectores componentes de la Universidad, autoridades, maestros y alumnos, y se resumen las atribuciones del propio Consejo, eliminando de él facultades políticas que han sido aprovechadas en contra de la vida de la Universidad, y se garantiza a los estudiantes su total libertad para organizarse democráticamente, como estimen conveniente a su generosidad y limpios propósitos.[37]

El gobernador Agustín Arriaga Rivera dispuso la publicación del Decreto local número 45, por el que se modificó y adicionó la Ley Orgánica de la Universidad Michoacana de 1963. Este decreto inició con un artículo único que a la letra indicaba: "Artículo único. - Se modifica y adiciona la Ley Orgánica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, promulgada el 14 de marzo de 1963."

En la nueva normatividad se reafirmó la decisión de las autoridades universitarias de prescindir de la educación secundaria. Estos cambios fueron producto de la implementación de un nuevo modelo universitario. Con esta medida concluyó un proceso, iniciado varias décadas atrás, que integró a la institución en una tendencia general que acotaba los estudios superiores. La disposición también tuvo un trasfondo ideológico, el cual fue expresado por el gobernador en la exposición de motivos de la Ley Orgánica cuando señaló que se había hecho "para evitar que la juventud inexperta que concurre a las secundarias, [fuera] aprovechada, como frecuentemente lo [había] sido, por los agitadores incrustados en nuestra Universidad".[38]

En el artículo 8º se señaló cuál sería el proceso de integración de la Junta de Gobierno. Los siete miembros serían designados, como se estableció en 1963, por el Consejo Universitario a partir de una terna enviada por la propia Junta. Los nuevos miembros y las vacantes serían cubiertos por el Consejo a partir de este principio. Con esta medida se reprodujo un mecanismo que dejaba en manos de este órgano la deci-

[37] Romeo Ortega, *op. cit.*, pp. 398-399.
[38] *Ibid.*, p. 398.

sión final de la elección de los miembros de aquélla, pero que dejaba al primero un margen de elección muy estrecho porque las ternas surgían de la segunda.

En la Junta de Gobierno los cambios más importantes se integraron en el artículo 10, referente a sus atribuciones. En 1966 se aumentaron de manera considerable sus facultades, en detrimento del Consejo Universitario. La versión del artículo de 1963 tenía ocho fracciones, mientras que el de 1966 tuvo catorce. Además de las adiciones se introdujeron modificaciones en algunos apartados.

A partir de la ley orgánica de octubre de 1966 se establecieron como atribuciones de la Junta de Gobierno, entre otras, las siguientes:

- Designar al rector,[39] previa auscultación de la comunidad universitaria; conocer de su renuncia; removerlo por causa grave; removerlo por violación de la legislación universitaria "apreciada discrecionalmente" por la propia junta.
- Nombrar y remover libremente al tesorero de la universidad.
- Ordenar auditorías periódicas (al menos una por año).
- Resolver en definitiva cuando el rector vetara los acuerdos del Consejo Universitario que no tuvieran carácter técnico.
- Designar a los directores de escuelas, facultades y al regente del Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, de acuerdo con una terna enviada por el rector.
- Designar a los directores de los institutos y al coordinador de la Investigación Científica, a propuesta del rector.
- Aprobar el presupuesto general anual de ingresos y egresos, así como las modificaciones introducidas durante su ejercicio, que le fueran presentadas por el tesorero, previa aprobación del rector.
- Constituirse en la "máxima y absoluta autoridad de la universidad" en casos graves y emergencias. En esos momentos debería

[39] En decisiones como ésta y en la designación de directores de escuelas, facultades e institutos, así como en otras consideradas relevantes, para la validez de los acuerdos se requeriría el voto aprobatorio de cinco o más miembros de la Junta.

> intervenir por sí misma y dictar todas las medidas necesarias para restablecer la normalidad en la institución. Todas las autoridades y organismos universitarios quedarían supeditados a las decisiones de la Junta mientras fuera necesaria su intervención.

La Junta de Gobierno asumió atribuciones en detrimento del Consejo Universitario. En la cotidianeidad se convertiría en el principal órgano de conducción de la Universidad, sin el cual sería imposible el funcionamiento y ejercicio del resto de las autoridades. Lo que resulta significativo, tomando en cuenta la conflictividad del momento y de los años previos, fue la posibilidad de que la Junta se convirtiera en la autoridad máxima y absoluta en casos excepcionales. Con esto puede entendérsele como un órgano de control cuya finalidad fue facilitar el manejo y la gobernabilidad de la Universidad.

La toma de las decisiones más importantes para el gobierno universitario quedaría en manos de siete personas, las cuales en conjunto tenían un amplio margen de maniobra política y no debían rendir cuentas a ninguna otra instancia. La Junta de Gobierno tendría atribuciones en la designación de autoridades y de vigilancia sobre el ejercicio del presupuesto. También podría decidir en la creación, modificación y supresión de dependencias académicas. Todas estas facultades hacían imposible que el Consejo Universitario, como órgano en el que estaban representados los diferentes sectores universitarios, pudiera tomar decisiones por sí mismo. Con estas disposiciones se dejó atrás el modelo de gobierno emanado de la Ley Orgánica de 1939 que rigió durante más de dos décadas que, de acuerdo con Natalio Vázquez Pallares, uno de sus promotores, tenía como base la democracia funcional y que tenía como finalidad que todos los componentes de la Universidad participaran en su gobierno y dirección.[40]

Las modificaciones y adiciones a la Ley Orgánica trastocaron las relaciones que había entre la representación que estudiantes, profesores y autoridades tenían en el Consejo Universitario. El principio de paridad

[40] Natalio Vázquez Pallares, *Hacia la reforma universitaria*, p. 9.

que había sido incluido en la legislación de 1939 fue dejado de lado, con lo que la discusión sobre la naturaleza de la autonomía tomaría un rumbo diferente. La Junta de Gobierno fue introducida en la estructura de gobierno con la finalidad de hacer más estricto el control político sobre la Universidad. Esto se hizo evidente cuando el gobernador Arriaga Rivera intentó influir sobre sus miembros para el nombramiento del rector y la integración de la administración universitaria con personal afín a sus intereses.[41]

A partir de 1963, con la aparición de la Junta de Gobierno, el papel del Consejo Universitarios cambió y se transfirieron a aquélla atribuciones importantes. En 1966 se profundizó este proceso y la estructura institucional fue el reflejo de un nuevo modelo de Universidad. La autonomía, presente en el discurso gubernamental, fue acotada para limitar las posibilidades de participación política de los universitarios.

Tras la promulgación de la Ley Orgánica se iniciaron labores para tratar de normalizar la vida universitaria. Como miembros de la Junta de Gobierno fueron designados: Enrique Estrada Aceves, Rosalío Rodríguez Díaz, Ángel Baltazar Barajas (secretario), José Santos Ramírez (presidente), Ignacio Ayala Delgado, Guillermo Morales Osorio, José Guzmán Cedeño. La Junta nombró rector a Alberto Lozano Vázquez, quien había sido magistrado y procurador de Justicia en diversas administraciones.[42] El 18 de octubre abandonaron las instalaciones del Colegio de San Nicolás las tropas que estaban acuarteladas en el recinto. El comandante de la XXI Zona Militar, el general Félix Ireta, y el rector Lozano atestiguaron esas acciones. Éste ratificó en los hechos la tesis del gobernador estatal sobre la subversión que desde la Universidad atacaba al estado y responsabilizó de la misma a maestros y estudiantes. La represión fue presentada como depuración de personal. La Universidad continuó sus labores sin los estudios secundarios, sin la Facultad de Altos Estudios y sin las Casas del Estudiante.[43] Con la nueva estructura

[41] Lucio Rangel Hernández, *op. cit*, p. 89.
[42] Raúl Arreola Cortés, *op. cit*, p. 205 y 391.
[43] *Ibid.,* p. 210.

y orientación universitarias se perfilaría una institución de carácter técnico, despojada del activismo político e ideológico precedente. Como formadora de profesionistas, de acuerdo con sus autoridades, la Universidad sería un medio "para llegar a los lugares más encumbrados de la pirámide social".[44]

Conclusión

A pesar de que en el discurso las movilizaciones estudiantiles en la Universidad Michoacana parecieran estar, en diversos momentos, centradas en reivindicaciones que se reducen a los límites institucionales (designación de autoridades y conformación de órganos de gobierno universitarios, becas, designación de profesores, reforma de planes de estudio, etcétera), en la práctica son expresiones de una realidad política estatal y nacional en la que los nicolaitas han participado activamente. Desde los años veinte, diversas movilizaciones universitarias defendieron el proyecto educativo cardenista en Michoacán. Entre las más significativas destacan las de 1933, 1943, 1949, 1956, 1963 y 1966. Las dos primeras defendieron el proyecto educativo cardenista frente a gobiernos estatales y federales hostiles.45 En 1949 la movilización culminó con un triunfo estudiantil y la caída del gobernador en funciones, José María Mendoza Pardo. En 1956 grupos del alumnado lograron la solución de un pliego petitorio por parte de las autoridades estatales presididas por Dámaso Cárdenas. En los años sesenta los universitarios fueron derrotados por la represión ejercida por los gobiernos de Agustín

[44] Discurso pronunciado en la inauguración de cursos de 1967 por el rector Alberto Lozano. Cfr. Raúl Arreola Cortés, *op. cit*, pp. 211.

[45] Sobre algunas de estas movilizaciones puede consultarse: Verónica Oikión Solano, "Crónica de un derrumbe anunciado: el conflicto universitario de 1949", Antonio Gómez Nashiki, *op. cit*, 2003; Lucio Rangel Hernández, *op. cit,* 2009; Miguel Ángel Gutiérrez, *Itinerario de la autonomía en la Universidad Michoacana*.

Arriaga Rivera, en el estado, y Gustavo Díaz Ordaz, en la Presidencia de la República.[46]

El conservadurismo ganó terreno en los años sesenta y la represión fue la respuesta a las manifestaciones de descontento social expresadas por los universitarios. La violencia y el autoritarismo oficial aumentaron al grado de convertirse en la forma de gobernar. La opinión pública, grupos de poder y de interés se desplazaron hacia las posiciones intransigentes oficiales o fueron cooptadas por las redes corporativas del régimen o porque compartían intereses de diverso tipo. Desde el gobierno, en los niveles local y federal, se mantuvieron alineados o neutralizados grupos y organizaciones; algunos porque se encontraban insertos y disciplinados en la red corporativa del régimen y porque las prácticas de cooptación y los márgenes de negociación con grupos de interés garantizaron su silencio, neutralidad[47] y parcialidad. En este panorama, las reformas de la legislación universitaria por parte de las autoridades estatales fueron utilizadas como un medio de control y acompañaron otras medidas con las que el estado reprimió las movilizaciones nicolaitas de los años sesenta.

Fuentes consultadas

Arreola Cortés, Raúl, *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984.

Díaz Aldama, Hilda, *Los estudios de Jurisprudencia en la Universidad Michoacana, 1917-1932*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000.

Figueroa Zamudio, Silvia Ma. Concepción, "El marco jurídico de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1917-1922", en Silvia Ma. Concepción Figueroa Zamudio (coord.), *Presencia Universitaria*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/La Voz de Michoacán, 1992.

[46] Luis Sánchez Amaro, *op. cit*, p. 134.

[47] Ariel Rodríguez Kuri, "La otra visión", p. 41.

García Ramírez, Sergio, *La autonomía universitaria en la Constitución y en la ley*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
Gómez Nashiki, Antonio, *Movimiento estudiantil e institución. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966*. Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas, México, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 2003.
Gutiérrez, Ángel (recopilación, textos introductorios y presentación), *Leyes orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
Gutiérrez López, Miguel Ángel, *Itinerario de la autonomía en la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016.
Ley Orgánica, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1962.
"Ley Orgánica de la Universidad Michoacana. Agosto 11 de 1921", en Ángel Gutiérrez (recopilación, textos introductorios y presentación), *Leyes orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
"Ley Orgánica de la Universidad Michoacana. Marzo 13 de 1939", en Ángel Gutiérrez (recopilación, textos introductorios y presentación), *Leyes orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
"Ley Orgánica de la Universidad Michoacana. Julio 31 de 1961", en Ángel Gutiérrez (recopilación, textos introductorios y presentación), *Leyes orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
"Ley Orgánica de la Universidad Michoacana. 14 de marzo de 1963", en Ángel Gutiérrez (recopilación, textos introductorios y presentación), *Leyes orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
"Ley Orgánica de la Universidad Michoacana con sus reformas y adiciones. Octubre 15 de 1966", en Gutiérrez, Ángel (recopilación, textos introductorios y presentación), *Leyes orgánicas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2001.
Mejía González, Adolfo, *Michoacán feudo cardenista? Historia de una lucha estudiantil vencida por la traición y el asesinato*, México, Editorial Nuevos Caminos, 1966.

Oikión Solano, Verónica, *Los hombres del poder en Michoacán, 1924-1962*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2004.

————, "Crónica de un derrumbe anunciado: el conflicto universitario de 1949", en Adriana Pineda Soto y Eduardo N. Mijangos Díaz (coords.), *La Universidad Michoacana a fin de siglo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016.

Ortega, Romeo, *El Conflicto. Drama de la Universidad Michoacana*, México, La Voz de Michoacán, 1968.

Rangel Hernández, Lucio, *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil, 1966-1986*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2009.

Rodríguez García, Abraham, *Configuración del bachillerato de la Universidad Michoacana, 1932-1968.* Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.

Rodríguez Kuri, Ariel, "La otra visión", *Nexos,* núm. 489, septiembre de 2018.

Sánchez Amaro, Luis, "El México de los 60 y la irrupción del movimiento estudiantil democrático e independiente en Michoacán", *Revista Historia Autónoma*, núm. 9, 2016.

Vázquez Pallares, Natalio, *Hacia la reforma universitaria*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1939.

Valdovinos Rosas, Berta, *Movimiento universitario en Michoacán, 1960-1963*. Tesina presentada para obtener el título de licenciado en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1996.

La política participativa y los legados de México 68

Déborah Cohen
Universidad de Missouri St. Louis, EE.UU

Lessie Frazier
Universidad de Indiana, EE.UU

Resumen

En este texto se presenta una reflexión entre nuestras primeras investigaciones con las más recientes, cuando ha ganado el candidato electo Andrés Manuel López Obrador, en México ha habido cambios importantes que desde la categoría de análisis de género dilucidamos. Al inicio planteamos que las mujeres fueron esenciales para el Movimiento; fueron centrales y hasta una amenaza para el orden social. Dos líneas de investigación guiaron el análisis: la presencia y las acciones de las mujeres en el Movimiento mismo; y del Movimiento en sus vidas individuales. Exploramos estos impactos analizando cómo estos aspectos entrelazados nos llevan a conocer el papel de la política participativa y los cambios en la cultura política mexicana durante los siguientes cincuenta años.

Nuestro primer acercamiento en 1989 fue cuando siendo estudiantes viajamos al Distrito Federal para investigar el Movimiento y localizar algunas mujeres que habían sido activistas. Conocer sus experiencias fue lo que motivó esta investigación, aunque historiadores reconocidos nos dijeron que las mujeres no habían participado; aparte de las dos famosas que habían ingresado en el círculo de liderazgo del Movimiento,

entrevistamos a más de 60 mujeres participantes (y algunos líderes masculinos reconocidos). A cincuenta años, las interrogantes han cambiado, si desde 1988 se ve un tipo de feminización de la política mexicana (un ejemplo clave, con la política de cuotas de género de 2003 en la legislatura) y la integración de "mujeres"; en la esfera política, desde qué otras categorías puede ser analizado este proceso.

Introducción

Durante julio de 2018, el ex presidente de Estados Unidos, Barack Obama, lamenta que el mundo esté bajo el control de "la política de los hombres fuertes". En aparente acuerdo, los expertos conservadores de los Estados Unidos declaran que, en el caso mexicano, el aplastante ganador de la Presidencia mexicana en julio, Andrés Manuel López Obrador, podría ser un líder nacionalista y, por lo tanto, hostil a los intereses de los Estados Unidos. No se preocupen, discuten en un extraño giro consolador. Por más que lo intenten, Obrador no puede ser "un Fidel Castro, o incluso un Hugo Chávez", dado que "la sociedad civil está en un estado de colapso". México concluye que "se está volviendo ingobernable".

Esta creciente crisis política se había erotizado de manera ficticia en la serie de televisión del año pasado, *Ingobernable* (Ungovernable), en la que una primera dama sexualmente ética debe salvar heroicamente a la nación.

"La Primera Dama de México tiene grandes planes para mejorar las condiciones del país [...] una Mujer de convicción e ideales. Pero cuando pierda la fe en su esposo, necesitará toda su fuerza para descubrir la verdad." Ahora, en 2018, un triunfo electoral de la vida real reafirma el vigor presidencial (-electo) masculino, tanto que tal vez, podríamos argumentar que el carismático populismo personalista que impregna la campaña de López Obrador ha sido algo así como un afrodisíaco político de los grandes hombres. Este género sexualizado de la lucha política se siente como un extraño regreso a casa para nosotros como

eruditos de 1968. De hecho, la coyuntura del quincuagésimo aniversario de México 68 con las proclamaciones del "colapso de la sociedad civil" plantea la pregunta, "¿para qué políticas participativas?"

México 1968-1988

El 2 de octubre de 1968, la policía local y los soldados dispararon contra varios miles de manifestantes, en su mayoría estudiantes, reunidos en la Plaza de las Tres Culturas de la Ciudad de México; cientos de personas fueron masacradas y cientos más arrestadas y detenidas. Los manifestantes formaban parte de un Movimiento liderado por estudiantes que comenzó a fines de julio en un año ya considerado como histórico: México era la sede de los Juegos Olímpicos, el primer país del Tercer Mundo en hacerlo, y esperaba ansiosamente su oportunidad de alto perfil para mostrar el "milagro mexicano", el proyecto de desarrollo impulsado por el Estado representado como una instanciación de los objetivos de la Revolución Mexicana de 1910.

Dados estos riesgos, cuando un pequeño estruendo ocurrió entre estudiantes de dos escuelas vocacionales del Distrito Federal, el presidente ordenó la intervención de la policía. La respuesta a esta incursión fue rápida: los estudiantes de colegios y escuelas secundarias de la ciudad se unieron para desafiar la acción, así como los casos de tortura estatal, desaparición y asesinatos extrajudiciales. Dos semanas después, los activistas protestaron nuevamente, esta vez en una marcha masiva para apoyar la Revolución Cubana del 26 de julio, que veían como un símbolo del triunfo sobre el capitalismo imperialista. Los estudiantes se movilizaron, tomando el control de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Nació un movimiento.

Las mujeres fueron esenciales para el Movimiento; fueron centrales para su atractivo general y su descripción como una amenaza para el orden social. La élite económica y política de México se vio amenazada por sus objetivos antiautoritarios y su amplia base de apoyo, especialmente la participación de mujeres jóvenes, además de jóvenes fuera de

los estudiantes, principalmente de clase media, que formaban parte de las universidades de la ciudad. Surgieron dos hilos del impacto de las mujeres: de la presencia y las acciones de las mujeres en el Movimiento mismo; y del Movimiento en sus vidas individuales. Aquí exploramos estos impactos, analizando cómo estos hilos entrelazados son una ventana al papel de la política participativa y los cambios en la cultura política mexicana durante los siguientes cincuenta años.

En 1989, nosotras y nuestros estudiantes viajamos al Distrito Federal para investigar el Movimiento y para localizar algunas de las mujeres que habían sido activistas. La historia de la mujer, con un énfasis en las experiencias de las mujeres, fue nuestro motivador y guía. Aunque historiadores prominentes de México nos dijeron que las mujeres *no* habían participado (aparte de las dos famosas que habían ingresado en el círculo de liderazgo del Movimiento), entrevistamos a más de 60 mujeres participantes (y algunos líderes masculinos reconocidos). La mayoría habían sido estudiantes universitarios, vocacionales o de escuela normal, aunque algunas estaban en la escuela secundaria y una en la escuela primaria. Mientras que varios eran de familias trabajadoras y pobres, la mayoría eran sólidamente de clase media. Un número sorprendente provino de familias inmigrantes (de la Guerra Civil de España o que escaparon del Holocausto); y muchos crecieron en hogares politizados, incluso cuando muchos otros se politizaron a través de sus experiencias. Cualquiera que fuera su punto de partida, los activistas del Movimiento, hombres y mujeres, entendían su lucha como parte del linaje redistributivo, políticamente expansivo y antiimperialista de la Revolución Mexicana. Es decir, la nación era la unidad asumida de acción política, cuya versión encarnaba la Revolución.

Durante estas entrevistas, las mujeres discutieron el profundo impacto que su participación tuvo en ellas individualmente. No "sólo" cocinaron –el papel que muchos líderes masculinos recordaban que ellas hacían–, sino que habían tomado las calles para "aprender", "luchar" y "participar de la forma en que [sus homólogos masculinos] lo habían hecho." Sin embargo, a pesar de esta insistencia en la auto transformación y de que sus roles representaban la gama de formas en que habían

participado todos los no líderes, no sólo las mujeres, ellas aún sostenían que su activismo no alteraba el curso del Movimiento ni afectaba la política mexicana. Esa influencia era un aspecto del liderazgo (abrumadoramente) masculino. Y ellas "no eran líderes". Nuestro artículo inicial, publicado en 1993, usó el lente de la transformación personal de las mujeres para examinar cómo las experiencias de los no líderes –escribiendo publicaciones de protesta, hablando con los pasajeros del autobús, preparando comidas para cientos de activistas y organizando las actividades diarias de las brigadas estudiantiles— que las habían politizado tuvieron un mayor impacto: esas experiencias modificaron las relaciones dentro de las familias y fomentaron amistades, romances y encuentros sexuales entre géneros.

Esta disyunción entre el impacto de los líderes (hombres), reconocido por sí mismos y públicamente (documentado en sus memorias y tratados políticos), y el sentido de los participantes de la base de que no fueron fundamentales para un Movimiento que transformó sus vidas, surgió en una entrevista tras otra. Comenzamos a reconocer esto como clave para comprender las dinámicas del Movimiento, especialmente dada su amplia estructura participativa interna, alcance masivo y apoyo comunitario, y la defensa de un verdadero cambio antiautoritario en México. En resumen, el recuento de las mujeres y la perspectiva de liderazgo atravesada por dinámicas de género de la que provino nos ofrecieron un lente único sobre lo que era y no era México del 68.

Como lo demostraron nuestros artículos del 2003, los relatos de los líderes sobre el Movimiento en sus memorias y testimonios, la narrativa generalmente aceptada, se congelaron no en las calles, manifestaciones o sesiones de estrategia, sino en los interminables meses de prisión de los líderes masculinos, es decir, después de que la policía y el Ejército atacaron a los manifestantes en el periodo previo a los Juegos Olímpicos. Estas representaciones "ocultaron la participación masiva que tanto hizo que el Movimiento fuera tan poderoso y amenazante para el estado, como catapultó indirectamente a sus líderes a una prominencia duradera". Sostuvimos que el género era una ventana crítica no sólo para separar el Movimiento de su leyenda producida en prisión, sino

también para la prominencia del proyecto nacional y la dinámica de la subjetividad política y la agencia en el México de mediados del siglo XX. Es decir, en 1968 (como en 1989, cuando entrevistamos a mujeres activistas), el género de la cultura política importaba de manera obvia e importante.

Si hubiésemos terminado nuestra investigación en ese momento, utilizando datos recopilados en torno al vigésimo aniversario, ese hubiera sido el alcance de nuestra lectura del Movimiento. Sin embargo, en los años intermedios, hemos estado regresando a México para volver a entrevistar a estas mujeres en momentos históricos críticos (en 1999/2000; 2008/09/10; y 2018 en progreso). No es sorprendente que sus tomas de 1968 hayan cambiado, a menudo radicalmente. A medida que envejecieron, que se emparejaron y separaron, y a medida que vivieron su vida sexual en general, mientras lidiaron con los empleos, niños, enfermedades y las muertes de personas queridas y de sus padres, y en la medida en que la economía, la política y la cultura mexicanas se entrelazaba con mayores reconfiguraciones domésticas y globales, ellas revisaron su perspectiva sobre 1968 con respecto a la situación actual. Nuestras conversaciones, a intervalos de una década durante un periodo de 30 años, no sólo revelan las conexiones y desconexiones entre la participación de las mujeres y sus vidas resultantes, sino que también ofrecen una perspectiva única sobre las raíces de muchas de las transformaciones políticas y culturales de México en los cincuenta años transcurridos desde el 68.

Que podamos ver estos cambios plantea una pregunta provocativa. Si, como lo pidió la historia de las mujeres, centrar el género como una categoría de análisis, junto con las experiencias y perspectivas de las mujeres, inicialmente nos proporcionó una ventana fructífera para comprender la dinámica del líder / no líder del Movimiento en el corazón de su interpretación pública, ¿estos lentes aún conservan su utilidad? Es decir, ¿podrían haber expuesto el impacto de todos los activistas no líderes (mujeres y hombres) solamente porque el género del liderazgo estaba tan sobredeterminado en 1968? Esta pregunta es convincente y es necesario formularla porque, desde 1988, ha habido

un tipo de feminización de la política mexicana (como se ve, en un ejemplo clave, con la política de cuotas de género de 2003 en la legislatura) y la integración de "mujeres" en la esfera política. Trabajar con las ideas cambiantes de las mujeres sobre el Estado y la política sugiere que esta integración sólo ha sido un paso hacia, primero, la irrelevancia del género y, luego, su obsolescencia. Argumentamos que la cuestión del género, con respecto a la de quién ya está incluido en la política, ya no importa de la misma manera, porque las esferas de influencia han cambiado los mecanismos externos del Estado en la capitulación del país a una lógica de neoliberalismo.

Una forma en que vemos este cambio es en la interpretación cambiante de las mujeres de la promesa revolucionaria mexicana como eje y base del proyecto del Estado-nación. Si bien muchas personas habían anunciado antes de 1968 la aparente expansión de la ciudadanía social y política del Estado revolucionario a los marginados, su reacción violenta al Movimiento del 68 cerró efectivamente la esperanza de tal posibilidad. Las mujeres activistas de los años setenta, en cambio, adoptaron una comprensión más amplia de la nación, una que atribuyeron al 68, para atender a luchas fuera del Estado —los derechos de pueblos indígenas, de los trabajadores, de los pobres urbanos y rurales, y de las mujeres; y fundaron agencias de servicios sociales, organizaciones no gubernamentales y grupos feministas para abordar estas luchas. "Estábamos buscando el México real", en palabras de Guillermo Bonfil Batalla, los "otros Méxicos" de los pobres e indígenas, "el México profundo" cuyas raíces en las civilizaciones indígenas milenarias no fueron borradas por el colonialismo, sino que aún están enterradas en el fondo del alma de México. A raíz del terremoto de la Ciudad de México de 1985, las mujeres también debieron operar fuera del Estado; los ciudadanos se unieron para brindar rescate y alimentos en ausencia de ayuda del gobierno. Enfocadas en el llamado México real, las mujeres reconocieron que la Revolución había fracasado o perdido su camino; e insistieron en reorientarlo. Estas mujeres vieron una posibilidad revolucionaria renovada en 1988, cuando el candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas desafió las políticas del *status quo* del Partido Revolucionario Institucio-

nal (PRI); una posibilidad que alcanzó su apogeo con la coyuntura del vigésimo aniversario del 68 y un año de elecciones presidenciales. Las historias orales que llevamos a cabo después de este desafío (cerca del vigésimo aniversario) evidenciaron un cambio en las gramáticas contestatarias del antiautoritarismo hacia la democratización. Gente del 68, entonces en su apogeo profesional, vieron esta apertura democrática como el florecimiento de una flor latente y ajustaron su comprensión del 68 para encajar en una narrativa de democratización.

México 1968-2018

El relato optimista del 68 (de un camino de veinte años hacia una política sólidamente participativa), tan claro en nuestras entrevistas originales, cambió radicalmente para abarcar nuevas realidades en el periodo previo al aniversario número 40 de los movimientos. Empezando a finales de los años ochenta, este empuje del 68 por la política participativa y la política ampliada se enfrentó a la contraofensiva que se había duplicado, esta vez por el neoliberalismo en pleno apogeo. Esta ofensiva no evitó el vigoroso marco democrático de la política, es decir, el proyecto del Estado-nación etiquetado como la Revolución Mexicana, sino que se apropió y alteró este marco, especialmente en las relaciones con la comunidad internacional. Mientras que las campañas presidenciales de Cuauhtémoc Cárdenas (hijo de Lázaro Cárdenas, presidente de la presa de la Segunda Guerra Mundial) de 1988 y 1994, impulsadas por los activistas del 68 y sus hijos, abogaron por una democratización y expansión explícitas de la política en línea con las visiones del 68. El fraudulento ganador de 1988, el más amigable para los negocios Carlos Salinas de Gortari, utilizó un lenguaje de democratización y modernización económica para obtener el reconocimiento mundial de la elección fraudulenta e instituir nuevas reformas neoliberales. Al movilizar el lenguaje de la democracia, Salinas cambió la arena del poder del ámbito político al económico. Las visiones cambiantes de las mujeres, articuladas en nuestras entrevistas a intervalos de una década, revelan una ventana hacia el lento desentrañamiento de

la política como el centro de influencia y acción, y una esfera económica que crece en importancia.

A pesar de este desenlace, las mujeres siguieron conectando el lenguaje de la democracia y la apertura política con el 68 en nuestra próxima serie de entrevistas, realizadas en el contexto 1999/2000 de una rebelión anarco-estudiantil inspirada en los zapatistas. Lourdes del 68, por ejemplo, conectó al 68 con el subsiguiente activismo y la presión social. Su "éxito reconocido… sembró las semillas para el Movimiento zapatista" que comenzó después de la Ley de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), que creó un "mercado libre" para Canadá, Estados Unidos y México; entró en vigor en 1994, incluso cuando la incapacidad para abordar los problemas dentro de la universidad "reveló que no hay autonomía. El Estado mantuvo su dominio sobre la administración de la universidad". Como nos dijo la activista Alicia, 1968 fue el precursor de muchos de los actuales trastornos y cambios de México en ese momento: el nacimiento del *partido izquierdista*, el Partido de la Revolución Democrática, varios sindicatos. Su imagen es súper importante en la economía, en todo, en las elecciones. "Alicia continúa caracterizando este activismo en términos de la Revolución Mexicana: muchas personas dicen que la Revolución todavía existe, y así que ven este movimiento [en la UNAM] o los de antes [incluye al 1968] en [su] amplio contexto, sea o no parte de la revolución". Es decir, estas mujeres no sólo entendieron el impacto de 1968 más allá de sus propias vidas, sino que también vieron su legado en el activismo social continuo. Y al invocar la política ampliada de la Revolución Mexicana, estas activistas reconocieron a la nación como un marco aún viable.

En este intervalo, no solamente volvimos a entrevistar a veinte activistas clave, sino que también realizamos historias orales conjuntas entre gente del 68 y sus hijos en edad universitaria, muchos de los cuales estaban involucrados en el movimiento estudiantil actual que, como el del 68, cerró la UNAM. Las madres apreciaron la insistencia de sus hijos y de las activistas estudiantiles en que el 68 es un marcador histórico y una inspiración, aún y cuando quedaron desconcertados por su sentido radicalmente diferente de cómo organizar un Movimiento y la persis-

tencia del acoso sexual y la violencia contra las mujeres jóvenes. A su vez, los activistas estudiantiles de 1999 reconocieron los vínculos entre la tensión del imperialismo anticapitalista del 68 y su propia adopción de una posición insurreccional contra el TLCAN, dedicada a desmantelar el estado posrevolucionario.

Cuando le preguntamos a Angélica en 1999 sobre el rol del género y si las mujeres podían participar más plenamente en la política, ella nos dijo, "no, pero esta es la lucha", y procedió a delinear la estrategia para lograr este objetivo. Es decir, aún creía no sólo en la lenta expansión de la arena política de México, sino también en que esta expansión estaba ocurriendo debido a estas amplias luchas políticas. Parte de su optimismo moderado podría haber reflejado el desafío a las políticas económicas estatales del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y de un Movimiento Estudiantil universitario en curso. El EZLN se levantó contra TLCAN y especialmente contra el Estado mexicano, por haber traído parcelas de tierra al mercado. El 1 de enero de 1994, el día en que el TLCAN entró en efecto, el EZLN se apropió del estado de Chiapas y anunció su visión política marxista, indígena y utópica. Mientras el TLCAN se sostuvo, el EZLN capturó la imaginación pública; cientos de miles de manifestantes demostraron su apoyo y cuando sus miembros recorrieron el país en el 2002, la gente se congregó para alentarlos. Además, en 1999 y el 2000, los estudiantes de la Universidad Nacional la cerraron para luchar contra un aumento impuesto en la matrícula y las tarifas. Como el Movimiento Estudiantil de 1968, desafiaron el aumento de la matrícula como un ataque a la educación gratuita garantizada por la Constitución.

Reina, otra estudiante durante el 68, también descartó la relevancia del género en ese momento; nos dijo que era "improductivo (para explicar) la realidad de México". Posiblemente reflejando la profunda crisis económica que había afectado al país, junto con dos devaluaciones de la moneda de entonces, Reina afirmó que "una mujer está tan dañada como un trabajador, como el campesino masculino. Aquí la lucha es por la liberación del orden (económico) opresivo". La ex activista del 68, María Josefina tuvo una opinión similar. Hablando sobre la forma

en que los medios de comunicación plantearon problemas particulares, dijo: las personas están "aisladas", los que no forman parte de ningún grupo aceptan la opinión de los medios. "Ellos tienen una rabieta por las cuotas [de institución], tienen una rabieta porque no se incrementan… se ríen de los movimientos y argumentan que no reflejan ningún 'sentimiento auténtico'. Las personas, que están exhaustas, en lugar de decir 'Me uniré a este (Movimiento)', dicen '¿Por qué todas estas personas luchan por estas estupideces?'. La principal forma de proteger a las autoridades es aferrarse a esta imagen y demostrar que las cosas están aisladas, que no hay problemas profundos en el país… [Este agotamiento] es un poco como cortar pequeños hilos que podrían unirnos a todos… Ya sea que se llamen a sí mismos estudiantes universitarios, trabajadores o campesinos, todos estamos en un momento general de descontento [preguntándonos] cómo salimos de esto". Es decir, los estudiantes en paro eran un producto generacional de la instabilidad económica de los años 70 y 80. También ha habido protestas estudiantiles posteriores, como la de #YoSoy132, que desafió la cobertura de los medios preferida del 2012 del candidato presidencial Enrique Peña Nieto sobre sus rivales.

A pesar de, o quizás dado, este agotamiento general, el PRI, que había estado en el poder por 71 años, perdió la Presidencia en el 2000. Ésta fue la primera vez que el descendiente político de la Revolución estuvo fuera del poder desde 1929. Proclamando el advenimiento de la democratización, el recién elegido presidente, Vicente Fox, tomó medidas para abrir el gobierno a la inspección pública. Aprobando la Ley de Libertad de Información en 2002, Fox puso documentos gubernamentales secretos a disposición del público, incluidos los documentos sobre la represión que acabó con el Movimiento del 68. Ampliando la "transparencia" y desacreditando aún más al PRI, en 2004, el ex presidente Miguel de la Madrid confirmó lo que todos habían sospechado durante mucho tiempo: que él había proclamado a Carlos Salinas como el ganador de la elección presidencial de 1988 a pesar de que Cárdenas había ganado. Tres años tras las elecciones, las boletas fueron quemadas para evitar cualquier rastro del fraude.

Esta retórica de transparencia y democratización equipara la política multipartidista con la participación; ¿ambos se vieron reforzados por un multiculturalismo performativo que guio? explícitamente a las circunscripciones particulares basadas en identidades en el ámbito de la política formal. Junto a la llamada expansión de la democracia, México estuvo completamente expuesto a los caprichos del mercado global, tanto en términos de las economías formales de los minerales y la agricultura, como de la economía no tan clandestina de las drogas y las armas. Para proteger esos intereses económicos, México fue cada vez más asegurado y se convirtió en "ingobernable". El científico político Laurence Whitehead ha argumentado que el Estado mexicano se dedicó a provocar "cambios a largo plazo en la sociedad, sin prestar demasiada atención a la distribución inmediata de preferencias entre la población existente". "La élite gobernante", postuló Whitehead, "tiene una sensación de lejanía de la sociedad que busca transformar, y sufre ataques de preocupación por la "gobernabilidad" subyacente (del país). Sin embargo, decidió que la "ingobernabilidad" tenía sentido para evitar los "peligros posiblemente planteados por: 1) una intelectualidad desafectada, 2) los extremos de la desigualdad social, y 3) el impacto de la "modernización". En ese momento, nuestros temas de historia oral encarnaban esta desafección.

Sin embargo, alrededor del año 2008, la ambivalencia de los activistas del 68 sobre el curso de la cultura política mexicana había cambiado nuevamente. Mientras que las mujeres seguían participando en políticas de justicia social, la mayoría había renunciado casi por completo al proyecto nacional. Como dijo una mujer: "Hemos ganado el aborto en mi ciudad (Ciudad de México), pronto seguirán otras ciudades. No puedo esperar nada más. Estoy cansada". Nena también nos dijo: "Antes del Movimiento, las mujeres tenían que estar en casa por la noche, tenían que casarse, tenían que tener hijos. Pero ahora, ese no es el caso. No estoy casada, nunca me casé, tuve dos hijos con dos hombres diferentes. Las mujeres del 68 soportamos la presión para hacerlo". Mientras Nena comenzó su explicación con una evaluación general de cómo estaban las cosas en México, ella enmarcada reiteró su ciudad: "En la Ciudad

de México, una mujer puede abortar y dos gays pueden casarse". Luego concluyó: "El Movimiento no trajo democracia, pero las mujeres cambiamos, más que un poco, las posibilidades para las mujeres. ¡Al menos *nosotras* logramos algo!".

* * * *

¿Qué pueden aprender los historiadores del 68 al mirar los legados del México del 68? En parte, la historia de México trata sobre la importancia cambiante de la arena política como esfera de influencia. El 68, que asumió el manto de la Revolución, buscó expandir esta arena; quería hacer que la participación masiva fuera parte integral del proyecto del Estado-nación, quería frenar las tendencias antiautoritarias y quería abrir los límites de quién era considerado parte de la política. Y la participación de las mujeres se utilizó cada vez más para indexar los logros de una participación y democratización más amplia.

Sin embargo, este progreso esperado y la esperanza que lo sustentaba fueron interrumpidos. Aun y cuando 1975, el Año de la Mujer, catalizó la integración de las mujeres en la fuerza laboral y en las instituciones políticas, espacios que anteriormente estaban fuera de alcance, el centro de gravedad estaba cambiando. A fines de la década de 1980, las élites retomaron la retórica de esta expansión política y la evacuaron de importancia. Los movimientos contraatacaron, por supuesto, contra el imperialismo y el autoritarismo en 1968; para la democratización en 1988; y contra las formas de carga económica y dislocación de los años noventa y las décadas posteriores. Mientras que las activistas habían hablado anteriormente sobre conexiones con movimientos en Francia, Berkeley, Chicago y Praga, ahora sus conexiones tenían un enfoque interno, más insular y local. El gran proyecto político del Estado-nación ya no existe. En cambio, las mujeres abogaban por sí mismas y sus comunidades locales. La legalización del aborto en la Ciudad de México fue, para un activista, un logro definitorio. "Ganamos los derechos reproductivos en la Ciudad de México y aquí es donde vivo. Es solo una cuestión de tiempo para todos los demás".

Nuestras entrevistas longitudinales nos permiten determinar exactamente cómo las fuerzas contrarrevolucionarias asumieron los términos del legado del 68, no para borrarlos, sino para resaltarlos y hacerlos irrelevantes. La inclusión de las mujeres llegó a representar la participación política y la democratización en general en el mismo momento en que lo político se vació de importancia; el valor de esta expansión democrática (con "d" minúscula) se vio atenuada por la creciente influencia de los intereses capitalistas en las economías formales e informales. Esa pérdida se produjo no a través de restricciones, sino al expandir simultáneamente la inclusión y al hacer que la arena política fuera inviable. A lo que volvemos, entonces, alrededor de 2008 es la opinión original de las mujeres sobre su participación en el 68 que influyó sus vidas personales, pero que no era importante para el curso del Movimiento ni de mayor importancia para la política mexicana–. De hecho, alrededor del aniversario número 40, una importante feminista mexicana nos aseguró que la política había "avanzado" y que el 68 impactó sólo a su generación. La conclusión, a fines de la década del 2000: lo político ya no se desarrollaba en las calles; la influencia del 68 incidió sólo "lo personal".

México 2018: a los 50 años del 68

Esta idea, que el impacto del 68 sólo fue personal, ha vuelto a cuestionarse, luego de la victoria decisiva a principios de julio de 2018 del candidato presidencial de izquierda Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Dada la circunscripción de AMLO y quién impulsó la campaña, ¿esta evaluación de la disminución del impacto del 68 sigue siendo válida? ¿El género ya no es una categoría de consecuencia en lo político? ¿Sigue indexando la (im)posibilidad de participación política? Y ¿la cuestión sigue siendo la relevancia de la nación como unidad de entendimiento político?

Revisamos estas preguntas a medida que nos embarcamos en nuestro último conjunto decenal de historias orales con mujeres activistas

del 68. Muchas de ellas siguen participando políticamente en políticas electorales, sindicales y de derechos humanos, tanto profesionales como activistas, a pesar de las presiones sociales (especialmente en torno a la edad) para retirarse. En un artículo que inició el año nuevo 2018, la expresiva Marta Lamas reconoció la presión: "Hace unos años, una amiga me sugirió que renunciara a mi activismo feminista y 'cuidara mi propio jardín'. Puede que sea masoquista, pero no lo he podido hacer". Lo mismo para Mariclaire Acosta. Declarando a mediados de 2018 que "en México la corrupción mata", Acosta aceptó la presidencia de la Comisión de Participación Ciudadana del Sistema Nacional Anticorrupción. Mientras muchos activistas del 68 reconocieron la influencia limitada del Movimiento y desesperaron la dirección de la política nacional e internacional, Lamas y Acosta, como muchas otras entrevistadas, continuaron una trayectoria de trabajo de justicia social que, en sus propias narrativas de vida, surgió de la participación en el 68.

Antes de las elecciones presidenciales de julio, el tenor del país había sido de indignación, ira e inutilidad por el aumento de la desigualdad y la violencia endémica, y la falta de voluntad, incapacidad del Estado para abordar estos problemas. El caso en cuestión fue la desaparición y el brutal asesinato de 43 estudiantes varones del Colegio de Maestros Rurales de Ayotzinapa que se dirigían a la Ciudad de México para una conmemoración del 68. Estas desapariciones resonaron profundamente, generando protestas masivas para encontrar a los estudiantes, recuperar sus cuerpos e impartir justicia. La limitada evidencia disponible implicó al Estado no solamente en la violencia en sí, sino en la vigilancia posterior diseñada para sofocar una investigación internacional de los asesinatos. Incluso, varios años después, nuestros sujetos, en sus múltiples roles como activistas, críticas culturales, abuelas, mentoras, decanas, profesoras y ciudadanas, han insistido tenazmente en la urgencia de este caso. En medio de esta caja de cenizas, de enojo y desesperación, se produce el impresionante triunfo de este verano de AMLO, quien llegó a su madurez política en los años sesenta y setenta. Su triunfo, junto con los asesinatos de estudiantes en ruta a una celebración del 68, pone de relieve el lugar del movimiento social en el panteón histórico nacio-

nal y si su visión colectivista podría estar experimentando una especie de resonancia.

Anticipamos el surgimiento de una narrativa que sitúa esta victoria electoral en una trayectoria histórica revolucionaria, y la propia opinión de López Obrador sobre esta trayectoria, como autor de la historia popular, que ya vincula al presidente liberal anti-imperial del siglo XIX Benito Juárez, la Revolución de 1910, la revitalización de la soberanía antiimperialista, el Movimiento Estudiantil de 1968 y el llamado explícito de Cuauhtémoc (el hijo) Cárdenas a la democratización en 1988 de Cuauhtémoc (el hijo) de 1988. Sin embargo, aún no está claro si tal narrativa retiene agua. Si bien el populismo personalista de AMLO (al menos en su iteración en la campaña) puede, de hecho, abandonar el tipo de multiculturalismo neoliberal que ha anulado los reclamos colectivos, (aún) no lo hace revitalizando la política corporativista que surgió de las demandas redistributivas de la revolución de 1910. En cambio, López Obrador promueve una plataforma amorfa, aparentemente socialmente conservadora, que evita un reconocimiento basado en la identidad de la discriminación, los derechos y las recompensas. Su "mexicanismo" aboga por un populismo nacionalista que, en palabras de un asesor de campaña, "apela a todos".

Estos "llamados para todos" incluyen una sólida agenda anticorrupción para volver a gobernar a México, un cambio consciente para evitar la obstrucción de los narcotraficantes y un rechazo a las demandas imperiales de los Estados Unidos. Pero este enfoque populista ha sido arruinado por contradicciones inherentes en su enfoque. López Obrador ha criticado al imperialismo estadounidense al denunciar las prácticas de inmigración y control de la frontera de los Estados Unidos en la frontera norte de México, incluso cuando accede implícitamente crea una nueva fuerza policial contra la inmigración de orden público para apuntalar la frontera sur. Aunque enmarcada en términos nacionalistas como un paso hacia la seguridad, la política en última instancia está de acuerdo con una antigua demanda de los Estados Unidos: la de impedir la entrada de los refugiados centroamericanos.

De interés aquí, este mexicanismo parece requerir que AMLO evite mencionar "lo particular". Ha rechazado en gran medida el debate sobre los derechos de las mujeres y los de las comunidades minorizadas (por ejemplo, los de las comunidades indígenas, LGBTQ, afro-mexicanas, etcétera) y sólo ha hecho una referencia vaga al capitalismo oligárquico de hoy, que ha seguido y sigue sesgando gravemente la distribución de los recursos y la riqueza hacia la cima. En una entrevista previa a las elecciones, López Obrador explicó sus prioridades: "En este mundo hay quienes dan más importancia a la política del momento: identidad, género, ecología, animales. Y hay otro campamento, que no es la mayoría, pero que es más importante, que es la lucha por la igualdad de derechos, y ese es el campamento al que estoy suscrito". Para él, entonces, priorizar el primero es una opción; es momentáneo, una capitulación a lo particular, y no constitutivo de una lucha nacional más amplia. Al respaldar un marco nacionalista, AMLO cede a una dicotomía de necesidades (universalista) –versus– deseos (particularista), como si la atención a las políticas de identidad fuera la única forma de abordar las preocupaciones de esas comunidades.

Las invocaciones amplias de una nación asegurada y de marcos de igualdad universalistas, como han concluido los estudiosos de género e historia de las mujeres, casi siempre se basan en figuraciones de género. El populismo personalista generalmente se apoya en las muletas gemelas de ultra masculinidad y deseo patriarcal, especialmente en sus encarnaciones más absolutistas. Varios activistas del 68 han ofrecido análisis convincentes de la trayectoria política y retórica de López Obrador en este sentido. Una línea de análisis ha cuestionado la evaluación de AMLO de que la corrupción en todos los niveles del Estado es la "causa principal" de la creciente desigualdad y violencia. Mariclaire Acosta, por ejemplo, ha desafiado tanto su diagnóstico como su receta para el problema. En respuesta a su declaración de que "Quien [sea corrupto] será castigado…, incluyendo camaradas, funcionarios, amigos y familiares… un buen juez comienza en su casa", Acosta argumentó que combatir la corrupción no puede ser competencia de los carismáticos líderes estatales solamente, pero deben involucrar el fomento de

la vitalidad de la sociedad civil. La insistencia de Mariclaire Acosta en la centralidad de una sociedad civil vibrante resuena implícitamente con las demandas de mayor participación y las críticas feministas de las políticas patriarcales que conectan la democracia en las calles con la democracia en el hogar.

Como lo ha demostrado nuestra beca en el 68, en la cultura política mexicana, el liderazgo ha tendido a ser de género masculino, mientras que la sociedad civil y la participación masiva a menudo son mujeres. Encontramos más indicios de una economía no tan latente del deseo patriarcal en las críticas acentuadas de Marta Lamas a otros aspectos de la retórica de AMLO, sobre todo, de su llamado a una "república amorosa". Ella expone, "Cuando lo escuché [usar] 'república amorosa' por primera vez, me molestó la asociación". A Lamas le preocupaba que el término "Mistifica al amor en sus diferentes dimensiones: amor por la pareja, la familia, el vecino, la patria. Todos esos amores tienen fallas y fisuras inevitables… [Algunos] procesos psíquicos y sociales… erosionan el amor; también hay simulaciones cursis y perversas que lo reemplazan".

Ofreciendo cautela política, ella sugiere que "muchas personas van con la simulación y aceptan esos sustitutos…, aceptan algo que quieren transmitir como… amor y no lo es, y eso termina sin tener amor". Sin embargo, la 'república amorosa' de AMLO impulsó su evaluación feminista de sus otros potenciales. "Me parece que la 'República amorosa'… exige que el feminismo se haya creado desde el principio, pero que ningún político haya asumido plenamente: el de… poner al cuidado de las personas vulnerables en el centro de la agenda política". Lamas continúa: "El capitalismo salvaje, la política neoliberal y el individualismo narcisista todo alimenta… el sufrimiento y la crueldad… (ellos mismos) compatibles con la llamada [organización de] sociedad correcta: que cada persona cuide de sí misma e ignore a su prójimo". Además, el llamado de López Obrador a una "república amorosa" no es "trivial", sostiene Lamas, "porque se mueve hacia la erosión de esta cruel indiferencia a la que nos hemos acostumbrado". Es decir, la "'República amorosa'… asume la desestructuración de la solidaridad y reafirma el

amor como un pilar de la condición humana". Al igual que el "amor" fue abrazado (a pesar de todo tipo de revelaciones y contradicciones) por movimientos estudiantiles ansiosos por vincular el eros político de Marcuse con sus propias exploraciones sexuales, aquí tenemos a una activista del 68 "que rechaza el 'individualismo narcisista' del 'capitalismo salvaje'" y que nos recuerda que los proyectos colectivistas requieren fuertes corrientes y conexiones afectivas. Es decir, Lamas reafirma a la nación como un marco crítico; no es la versión utilizada por AMLO. El de Lamas está más cerca de un ideal del 68 centrado en los lazos de solidaridad lateral y las conexiones afectivas que estos lazos requieren y producen. Ella, como otras feministas, continuará presionando por una visión de la nación que insiste en la redistribución.

La justicia está fundamentada en estos lazos afectivos. También debemos tomar en serio el optimismo actual de personas como la pionera de la política feminista, Marcela Lagarde. Como congresista, escribió y aprobó una legislación contra el feminicidio (entre otras iniciativas) que se ha convertido en el estándar internacional. La suya, y otras basadas en su modelo, han proporcionado la base revolucionaria de los reclamos de derechos humanos para mujeres que enfrentan violencia misógina; estas mujeres ahora se consideran un grupo social reconocido por el Estado, sujeto a tortura y persecución como tales, y por lo tanto, debido a la protección de los derechos humanos, como el asilo (*not very clear but didn't know what to do with it*). Lagarde apoyó a López Obrador durante una campaña presidencial anterior, situándose como "la conciencia crítica del país y de las fuerzas democráticas cuya característica principal es la defensa de los derechos humanos de las mujeres".

Estos análisis feministas del presidente electo hacen bien en recordarnos la lección inicial que nuestra investigación trajo a primer plano: cuestionar la prerrogativa exclusiva de los supuestos líderes masculinos para definir la historia, especialmente cuando se trata de personas de base amplia (feminizadas) movimientos de masas. En el caso de AMLO, esto significa que la historia debe cambiar de un enfoque en el propio presidente electo a considerar las implicaciones de su elección para una participación más amplia y sostenida. Para López Obrador, este cam-

bio es particularmente necesario ya que su victoria fue el resultado de una coalición expansiva (que incluía muchas feministas de renombre), donde cada grupo e individuo venían con su propia agenda. Es decir, ¿en torno a qué temas se formará esta amplia coalición? ¿Forzará sus políticas para atender necesidades amplias? ¿Cómo le hará para rendir cuentas? ¿Y es "mujer" una categoría de análisis viable para indexar esta ola de participación? Es cierto que su elección hizo que algunas de sus simpatizantes asumieran el cargo por derecho propio, al tiempo que ofrecían a otros, como voces no alineadas fuera del aparato estatal (muchas de las cuales incluyen a nuestras mujeres activistas del 68), una plataforma visible. Es decir, AMLO puede haber liderado con un marco propio, pero no controla ni el marco ni las iteraciones que toma cuando otros lo empujan más allá. El legado de esta coalición y la participación masiva aún están por verse.

Conclusión

Más allá del personaje del propio presidente electo, detectamos legados del 68 aún más en la elección de Claudia Sheinbaum Pardo. Científica y experta en políticas públicas ambientales, es la primera mujer elegida y la primera alcaldesa judía de la Ciudad de México. Cuando entrevistamos a su madre, científica y educadora, Annie Pardo Semo, junto con su hija, ambas vieron la militancia de Claudia en el Movimiento Estudiantil de su generación, de hecho, el tenor progresivo de ese Movimiento en su conjunto, como descendencia directa del 68.

Una clave para entender el significado de Sheinbaum con respecto al destino de la demanda de la política de participación ampliada del año 68 es su desempeño de una mexicanidad inclusiva que reconoce a la inmigración y su papel central en el país. Se la describe públicamente como judía, una etiqueta generalmente entendida en México como no mexicana y extranjera. Como dijo el erudito literario Ilán Stavans, refiriéndose a sí mismo, "nunca fui mexicano en México; yo era judío". AMLO, por el contrario, empuja una imagen de México

arraigada en el indigenismo de la década de 1920 y de la Raza Cósmica de José Vasconcelos. Contra el mexicanismo folklórico de AMLO, promulgado a través de medios clásicos como vestimenta y referencias alimentarias, Sheinbaum realiza una radicalidad mexicana nueva, una apertura para que los inmigrantes se "conviertan" en mexicanos. Lo que queda por ver es si la administración de Sheinbaum incorporará el tipo de vagones en círculos (izquierdistas) en la Ciudad de México que detectamos hace diez años, o un regreso al marco de una nación expansiva con la ciudad capital como la sinécdoque de vanguardia de la nación revolucionaria.

Durante su campaña para liderar la ciudad más grande del mundo, Sheinbaum construyó una plataforma explícitamente feminista, con compromisos concretos a la diversidad sexual, combatiendo la violencia homofóbica y transfóbica, y promoviendo los derechos de las mujeres, la promulgación de justicia redistributiva y la atención al respaldo ambiental. La materialidad de la justicia. En lugar de limitar su alcance político a la Ciudad de México, como hija del 68 y de su renacimiento percibido en el 88, Sheinbaum probablemente continuará la tradición de algunos alcaldes de la Ciudad de México de impulsar políticas más progresistas y actuar como una presión de vanguardia sobre el presidente. Su plataforma, junto con la marea de mujeres elegidas para las legislaturas estatales y federales, nos sugiere que la participación de las mujeres y las críticas al género de la política pueden ser nuevamente indicadores de una participación democrática vigorosa. Queda por verse si esa participación reforzada será una fuerza capaz de limitar a los capitalistas, por lo demás sin restricciones, a favor de una mayor equidad en la distribución de los recursos.

Pronto descubriremos si los propios ciudadanos todavía luchan por articular, como legados del 68, las críticas de las modalidades políticas actuales: críticas y movilizaciones políticas que, hasta la fecha, han sido el legado duradero de una demanda del 68 de participación radical. En cualquier caso, nuestra capacidad para hacerlo, así como la de activistas posteriores, está totalmente en deuda con ellos.

Fuentes consultadas

Anderson, Jon Lee, "A New Revolution in Mexico", *The New Yorker,* 25 de junio de 2018.

Bonfil Batalla, Guillermo, *México Profundo: Reclaiming a Civilization* (Trad. de Philip A. Dennis), Austin, University of Texas Press, 1996.

Bravo Regidor, Carlos y Patrick Iber, "A New Hope for Mexico?", *Dissent Magazine* primavera de 2018.

Burgos Ochoa, Leticia, "¡Por Fin!", CIMAC, 14 de marzo de 2006.

Carey, Elaine, *Plaza of Sacrifices: Gender, Power, and Terror in 1968 Mexico*, University of Arizona Press, 2005.

"Claudia Sheinbaum, 'La alerta de género no es suficiente'", *El Heraldo,* 9 de marzo 2018.Cohen and Frazier, "'No sólo cocinábamos…' historia inédita de la otra mitad del 68" ("'We didn't just cook': the unedited history of the other half of '68"), en *La transición interrumpida: México 1968-1988*, Ilán Semo, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana/Nueva Imagen.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos, "Informe especial sobre las quejas en materia de desapariciones forzadas ocurridas en la década de los 70 y principios de los 80". https://web.archive.org/web/20130308021545/http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/informes/especiales/2001_Desapariciones70y80.pdf (acceso: 4 de febrero de 2018).

Davidson, John Daniel, "Mexico's New leftist president is not a threat but the collapse of Mexico is", *The Federalist*, 2 de julio de 2018.

Derby, Lauren, "The dictator's seduction", *Callaloo* 23, núm. 3: pp. 1112-1146, verano de 2000.

Draper, Susana, *1968 México: Constellations of Freedom and Democracy*, Durham, Duke University Press, 2018."El SNA es una institución de Estado con alcance transexenal: Mariclaire Acosta", *ADN Político*, 10 de julio de 2018.

Flaherty, George F., *Hotel Mexico: Dwelling on the '68 Movement*, Berkeley, University of California Press, 2016.

"En México, la corrupción puede matar: Mariclaire Acosta", *El Universal,* 2 de julio de 2018.

Frazier, Leslie y Cohen, Deborah, "Defining the Space of Mexico '68: Heroic Masculinity in the Prison and 'Women' in the Streets", *Hispanic American Historical Review* vol. 83, núm. 4, pp. 617-660, 2003; "El espacio de México '68: la masculinidad heroica en la prisión y las mujeres en las calles", *Estudios Sociológicos* vol. XXII, núm. 3: septiembre-diciembre de 2006, pp. 591-623 (redactado y traducido en "Réplicas a México '68: Memorias so-

ciales de género sobre la participación en un movimiento social", en Lucía Rayas y Luz Maciera (eds.), *Subversiones Memoria social y género. Ataduras y reflexiones*, Ciudad de México, ENAH, 2011.
Haag, Matthew, "Obama warns of 'strongman politics' after Trump's meeting with Putin", *New York Times*, 17 de julio de 2018.
Heller, Rachel, "'Accidental Mexican' Ilan Stavans probes cultural identity in first play", *Jewish Journal*, 10 de octubre de 2008.
Kahn, Carrie, "Meet Mexico City's First Elected Female Mayor", *National Public Radio*. https://www.npr.org/2018/07/25/631465464/meet-mexico-citys-first-elected-woman-mayor
Lamas, Marta, "Amor y política", *Proceso,* 11 de junio de 2012.
————, "Masoquista y sin jardín", *Nexos*, 1 enero de 2018.
Mareike, Jenner, "The Transnational and Domestication: Netflix Texts", en *Netflix and the Re-invention of Television*, Palgrave Macmillan, Cham, pp. 219-240, 2018."Mariclaire Acosta", *Animal Político,* 8 de febrero de 2018.
"Mexico is falling apart", *New York Post,* 2 de julio de 2018.
"Mexico's presidential elections: an interview with Mariclaire Acosta", *Freedom House Blog,* 26 de junio de 2012.
Pensado, Jaime, *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford, Stanford University Press, 2013.
Reding, Andrew, "Mexico under Salinas: A Façade of Reform", *World Policy Journal*, vol. 6, núm. 3, 1989, pp. 685-729.
Reuters, "Mexico leftist Andrés Manuel López Obrador vows no tolerance on corruption after historic election win", *Public Radio International*, 2 de julio de 2018. https://www.pri.org/stories/2018-07-02/mexico-leftist-andr-s-manuel-lopez-obrad-r-vows-no-tolerance-corruption-after
Russell, B., "Ingobernable, the Netflix Take on Mexican Political Scandal", *Americas Quarterly* (2017). [Pitipol Ybarra (dir.), Natasha Ybarra-Klor (guión), *Ingobernable*, Netflix-Mexico producción original, 24 marzo de 2017, 15 episodios), está programado para una segunda temporada de 2018]. https://www.netflix.com/title/80066429"Sheinbaum promete defender derechos de diversidad sexual", *Excélsior*, 17 de mayo de 2018.
"Sheinbaum se desmarca del conservadurismo de AMLO" ("Sheinbaum stands out from the conservatism of AMLO"), *La Otra Opinión*, 24 de junio de 2018.
Trevizo, Dolores, *Rural Protest and the Making of Democracy in Mexico, 1968-2000*, Austin: University of Texas Press, 2012.

Vasconcelos, José, *The Cosmic Race / La raza cósmica* (trad. e introd. de Didier T. Jaén, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1997 (publicación original, 1923).

Whitehead, Laurence, "Why Mexico is ungovernable… almost", *Wilson Center Working Papers*, núm. 54, 2011.

Zayas, Eliseo R. Colón, "Netflix: algoritmo de la acción mental o lógica del capitalism cognitive", en Neyla Graciela Pardo Abril, Luis Eduardo Ospina Raigosa (comps.), *Mirades, Lenguajes, y Perspectivas Semióticas: Aportes desde América Latina*, Bogota, Instituto Caro y Cuevo, 2017.

————, "Netflix's leap: From distribution to production, the Río Grande Latino–transnational–telenovela way", *Latin American Studies Association Meetings*, 2018.

Zolov, Eric, Refried Elvis, *The Rise of the Mexican Counterculture*, University of California Press, 1999.

El caso Ayotzinapa en la encrucijada entre la memoria colectiva y el olvido social

Abraham Zaíd Díaz Delgado
Universidad Autónoma Metropolitana

Resumen

A cuatro años de la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, se han llevado a cabo manifestaciones en apoyo a la causa de las familias de los desaparecidos y los sobrevivientes. Estas exigencias concentran versiones divergentes a la denominada "verdad histórica" del Estado mexicano, de ahí el origen de las tensiones y disputas por erigir un discurso como la verdad socialmente aceptada y con ello cobra relevancia analizar los marcos sociales donde se funda la memoria colectiva y el olvido social como formas de conocer la realidad social.

Introducción

El presente texto reflexiona acerca de los mensajes transmitidos por distintas televisoras en México y el papel que han desempeñado para que sus audiencias configuren desde la opinión pública una versión dominante respecto a la desaparición forzada de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. También se comparan los discursos mediáticos con la postura asumida por los familiares de los desaparecidos y otros sectores que integran el movimiento por los 43; de tal modo que asistimos a una

etapa de definición en términos históricos, es decir, que a más de cinco años de ocurrido el caso Ayotzinapa (2014) ha empezado a consolidarse una versión del mismo en el pensamiento social de los mexicanos y, por lo tanto, se encuentra en una encrucijada entre la memoria colectiva y el olvido social.

Panorama general del caso Ayotzinapa

De acuerdo con el informe del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes,[1] la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos actualmente cuenta con 500 alumnos y recibe aproximadamente a 140 más cada año, de tal forma que en la institución se comenzó a notar una sobredemanda en la matrícula. Esto configura un factor que dificulta el óptimo desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje y, por ende, el cumplimiento de la misión planteada por la Normal Rural en cuestión, que es:

> Formar licenciados capaces de enfrentar los retos que representa una educación de calidad para todos los mexicanos, contribuyendo al desarrollo integral del futuro docente, para que ejerza plenamente sus capacidades humanas y profesionales en la educación a través de la participación de todos los actores de manera ética y responsable.[2]

Consideremos, entonces, que los estudiantes normalistas de Ayotzinapa integran grupos que participan activamente en las demandas sociales de la región, aunque se conoce que, históricamente, las principales razones

[1] Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, *Informe Ayotzinapa, Investigación y primeras conclusiones de las desapariciones y homicidios de los normalistas de Ayotzinapa*; y Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, *Avance y nuevas conclusiones sobre la investigación, búsqueda y atención a las víctimas*, México, Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes.

[2] Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, "Misión y Visión", Gobierno del Estado de Guerrero.

que han guiado las manifestaciones de los estudiantes normalistas son la exigencia de mejoras en la calidad de vida estudiantil que involucran la disponibilidad de mobiliario y estancia, materiales para prácticas académicas, además de disponer de recursos básicos como agua potable y energía eléctrica.

Sin embargo, desde hace más de cinco años la atención puesta en la escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos y sus alumnos parte de los sucesos enmarcados como el caso Ayotzinapa. Sobre éste se puede decir que, a modo de tradición, cada año los normalistas se organizan para manifestarse en la Ciudad de México, con motivo de la conmemoración del día 2 de octubre de 1968 (día de la matanza estudiantil en Tlatelolco) y que para ello la noche del 26 de septiembre de 2014, un grupo de estudiantes tomaron autobuses de la central camionera de Iguala, lo cual desencadenó su persecución por parte de cuerpos de seguridad pertenecientes a diversos niveles del Estado mexicano y que resultó en un par de ataques en su contra; lo que arrojó como resultado seis personas fallecidas y la desaparición de 43 estudiantes (de los cuales sólo se ha reconocido la muerte de dos, es decir, técnicamente 41 normalistas se mantienen en calidad de desaparecidos hasta la fecha).

Bajo esta premisa, la atención de los medios de comunicación y la opinión pública en México y en el mundo se centró en el conocimiento de que durante los días 26 y 27 de septiembre de 2014 un grupo de estudiantes normalistas pertenecientes a la rural de Ayotzinapa fue atacado por la policía del estado de Guerrero y que aún se desconocía el paradero de los estudiantes; a partir de ese momento comenzaron las peticiones de justicia y reaparición de los alumnos, mismas que hoy en día siguen siendo tema en la agenda pública, política y mediática del país.

Consecuentemente, se han gestado interpretaciones y representaciones de lo ocurrido con los estudiantes normalistas de donde han emergido diversas versiones y algunas de ellas dieron paso a que los sectores de la población que las generaron manifestaran su solidaridad con los estudiantes y sus familiares, además de que se agruparon en un movimiento social que sigue exigiendo atención y justicia a las instancias del gobierno mexicano.

La magnitud de las demandas se extendió hasta diversos países gracias al uso de las redes sociales virtuales y a la intervención de los medios de comunicación; no obstante, ello obedece a las reacciones de diversos sectores agrupados y movilizados.

De ahí que hasta el momento no sea posible señalar la existencia de una versión generalizada, o asumida como un consenso social en la opinión pública; en este sentido se valida la idea de que la misma opinión pública no es homogénea y es cambiante; aun así, conforme avanza el tiempo los ámbitos de discusión del caso son más reducidos y se mantiene vigente menor número de narrativas de lo sucedido, lo que trae como consecuencia un espacio de disputa por establecer una versión generalmente aceptada como cierta.

Entonces, para el transcurrir actual, se considera que los procesos de memoria colectiva[3] y olvido social[4] construyen y estabilizan el pensamiento social, y que se valen de la atribución de credibilidad a las distintas versiones emitidas por fuentes de información que toman partido respecto al caso Ayotzinapa mediante un proceso de encuadre, y que de ellas se vale la opinión pública para arraigar una versión en la memoria colectiva e histórica, destinando otras al olvido.

La encrucijada entre la memoria colectiva y el olvido social

La memoria colectiva

La memoria colectiva se vale de las memorias individuales y de la memoria histórica para ser entendida, y estas dos últimas no se pueden explicar sin la primera, es decir que estos términos se convierten en una articulación teórica indisociable cuando se pretende hablar acerca de los recuerdos de grupos sociales y sus miembros.

[3] Maurice Halbwachs, *La Mèmoire Collective*, s/p.
[4] Jorge Mendoza, "Exordio a la memoria colectiva y el olvido social", pp. 1-26.

Para entenderlo así, la memoria colectiva se distingue de otros tipos de memoria como la individual y la histórica, pero se vale de las mismas para ser explicada ya que hablar de memoria colectiva como parte del pensamiento social supone un espectro más amplio que los mecanismos cognitivos que pone en marcha un individuo para traer al presente un evento pasado; además señala que cuando un sujeto recuerda algo lo hace por medio de una amplia gama de asociaciones que rebasan los dominios de su consciencia, de tal suerte que a los recuerdos cotidianos de las personas puede atribuírsele un carácter social.

Maurice Halbwachs[5] afirma que la memoria no puede ser reducida a una condición individual, dado que las personas recuerdan siempre con base en los demás individuos, el tiempo, el espacio y el lenguaje empleado para traer al presente dichos recuerdos, lo que denominó marcos sociales.

Además, señala que la memoria es colectiva porque todo aquello que se recuerda está inmerso en un contexto social en el cual se produce y que a la hora de evocar un recuerdo las personas recurren a este contexto que enmarca la experiencia como individuo que reconoce su pertenencia a uno o más grupos y ello lo hace recordar de modos particulares, más no aislados o individuales.

La memoria individual

Los conceptos clásicos de la psicología acerca de la memoria consideraban a ésta como una facultad individual para evocar eventos pasados en el tiempo presente; sin embargo, se omitía la dimensión social que esto contiene. Halbwachs[6] aborda la memoria individual fundamentada en las experiencias de las personas como parte de un grupo y la reconstrucción de las mismas a partir de la influencia que ejerce el contexto social,

[5] Maurice Halbwachs, *Les Cuadres Sociaux de la Mèmoire*, s/p.
[6] *Ibid.*, p. 69.

dado que "los recuerdos individuales forman parte de las rememoraciones de la colectividad".[7]

Este tipo de memoria pertenece a lo que el autor nombra memoria de tipo interior o interna; conceptualmente, la diferencia entre las memorias individuales, históricas y colectivas radica inicialmente ahí, en el alcance de cada una en los ámbitos público y privado. A pesar de que se parte de que "nuestros recuerdos son el producto de habilidades de interpretación social en naturaleza y origen".[8] Sin embargo todas ellas están estrechamente ligadas en lo que Halbwachs[9] expone como los marcos sociales de la memoria: tiempo, espacio y lenguaje. Y en consecuencia afirma que no se puede negar que muchas veces situamos nuestros recuerdos en un espacio y un tiempo, sobre cuyas divisiones nos ponemos de acuerdo con los demás, que los situamos también entre fechas que sólo tienen sentido en relación con los grupos de los que formamos parte, admitimos que así es.[10]

De tal suerte que "la historia de nuestra vida [nuestra memoria individual] forma parte de una historia general (memoria histórica)".[11] Y que ambas se edifican la una a la otra, justamente por la tarea de los grupos para definir dichos marcos.

Todo ello advierte la pertenencia del individuo a por lo menos un grupo social, en el que se anclan nuestros recuerdos de un ámbito público en la historia personal cuando vivimos algún suceso como parte de un grupo o agregado social bajo los mismos parámetros de entendimiento de la realidad.

Entonces, es evidente que de ello también se vale la memoria histórica; por lo tanto no es que exista una férrea oposición entre estos tres tipos de memoria, más bien están estrechamente relacionados para configurarse, son formas distintas que adopta la memoria de un mismo hecho, que se ubica en ámbitos públicos y/o privados, pero sobre todo

[7] Jorge Mendoza, *op. cit.*, p. 69.
[8] David Bakhurst, "La memoria social en el pensamiento soviético", pp. 221-243.
[9] Maurice Halbwachs, *Les Cuadres Sociaux de la Mèmoire*, s/p.
[10] *Ibid.*, p. 57.
[11] *Ibid.*, p. 55.

que se define socialmente ante la significación e interpretación de un hecho real.

En consecuencia, las memorias son sociales dado que se edifican como procesos que involucran la comunicación de la experiencia y el pensamiento, de modo que fungen como sustento de las memorias individuales, interiores y que se desenvuelven en el ámbito de lo privado, pues este último depende de la existencia de un ámbito público en donde el individuo rechaza y se adhiere a diversos grupos y con ellos a sus maneras de ordenar los recuerdos conforme a los sesgos cognitivos propios de los grupos.

En suma, la idea general que desarrolla Halbwachs al respecto de la memoria individual es, desde esta perspectiva, que también es colectiva, de modo que "la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo".[12]

La memoria histórica

La memoria histórica se caracteriza por presentar a los individuos el pasado de una forma resumida y esquemática; es así como los individuos llegan a conocer los hechos que han conformado y construido el contexto en que se encuentran presentes.

Es aquella que apunta hacia una sola versión de los hechos, la predominante por la influencia y poder ejercido por una sola sociedad, grupo, comunidad o colectividad; además de ser aquella que no mantiene una continuidad de hechos significativos, más bien selecciona los hechos favorables para el grupo y hace difuso el conocimiento sobre lo que aconteció entre un evento histórico y otro. Justamente este tipo de memoria muestra desde una óptica particular los hechos como una serie de puntos separados en una línea del tiempo continua.

[12] *Ibid*., p. 50.

La memoria de este tipo pone particular atención en eventos pasados que a la distancia se notan como puntos de inflexión que han tenido cierto impacto en las prácticas sociales vigentes; es común encontrar esto en la vida de grupos sociales amplios; aunado a ello los recuerdos que integran la historia se concentran en un tiempo discontinuo, segmentado justamente por cada evento documentado y que, en consecuencia, la memoria histórica recuerda grandes eventos, omitiendo contextos, relaciones y eventos paralelos y periféricos.

Así pues, la memoria histórica echa mano de las fechas para buscar conmemorar los hechos que han destacado a lo largo de la historia del grupo dominante que lo define con alto valor significativo, pero esto no es valorado igual por los demás grupos sociales. Con todo esto, el autor sentencia que en la historia se encuentran "los hechos y las fechas que constituyen la sustancia misma de la vida del grupo (y que) no pueden ser sino signos exteriores para el individuo".[13]

Bajo esta tesitura, la relación entre memoria e historia podría comenzarse a abordar reconociendo que "La historia es, sin duda, la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres";[14] por tal motivo ésta goza de un aposición dominante, hegemónica y vinculada con la imposición de recuerdos en el pensamiento social por diversas vías, las cuales en su término último son mecanismos de ejercicio del poder.

De tal modo que la historia se vale de diversos mecanismos para recordar desde la posición de un grupo comúnmente dominante, lo cual ya lo distingue de otros grupos que construyen colectivamente su memoria de los eventos que considera significativos. He aquí una de las principales diferencias entre la memoria colectiva y la memoria histórica: la primera atiende a las similitudes propias de individuos identificados como parte de un grupo y la segunda se erige sobre las diferencias entre grupos y por la búsqueda de ofrecer la versión de los hechos que sea mayormente aceptada y con ello de vigencia más prolongada.

[13] *Ibid*., p. 57.
[14] *Ibid*., p. 80.

Desde ahí deviene que la memoria histórica sea aquella que prioriza una versión única, oponiéndose a la pluralidad de opinión, la democratización de saberes y la trascendencia de las experiencias al paso del tiempo. En ese sentido, en este tipo de memoria, aunque no necesariamente se opone a las memorias colectivas, sí se advierte una vía más directa al olvido social, puesto que "la memoria colectiva de hoy, sólo retiene lo que interesa todavía a nuestras sociedades, es decir, en resumen, muy poca cosa".[15]

Con lo anterior se sostiene la idea de que la memoria colectiva es aquella que se gesta por los individuos como parte de un grupo social, ya que tiene relación directa con el desarrollo del sujeto en sociedad al brindarle herramientas para determinar una adscripción identitaria basada en la forma en que se significa, interpreta y representa la realidad; por ende, así sucede con las maneras en que se recuerda y olvida, lo que se mantiene en el presente y lo que se asume como un pasado distante, como historia.

Olvido social

En un sentido opuesto a la memoria colectiva se halla el olvido social, que es el proceso psicosocial donde impera la ausencia de memoria. No obstante, en ocasiones se vale de la propia memoria colectiva para entramar e imponer una versión de los hechos que se inserta en la memoria histórica de los grupos sociales y por consecuencia en la memoria individual de los sujetos. Todo ello implica relaciones de poder intergrupales donde se oculta o desplazan a segundo plano las versiones minoritarias, opositoras o divergentes a la establecida socialmente como verdadera:

> […] el olvido social se concibe como la imposibilidad de evocar o expresar acontecimientos significativos que en algún momento ocuparon un sitio

[15] *Ibid.*, p. 81.

> en la vida del grupo, colectividad o sociedad, y cuya comunicación se ve bloqueada o prohibida por entidades supragrupales, como la dinámica social y el poder.[16]

Acerca de este proceso, Mendoza[17] señala diversas causas por las cuales el olvido social se da paso en la consolidación y establecimiento de las realidades sociales y del recorrido histórico de los pueblos al paso del tiempo, es decir de los rasgos fundacionales de su identidad y que se encuentran en constante disputa por regir el pensamiento social.

Entre las principales causas que dan paso al olvido social se encuentran: *a)* la necesidad de olvido[18]; *b)* el acelerado ritmo social[19]; *c)* los marcos sociales diluidos;[20] y *d)* la imposición del olvido o desintegración del grupo.[21]

Entonces, el olvido social puede darse lugar antes o después de que sea consolidada una memoria colectiva. Si es antes, sencillamente no puede darse la comunicación que supone una memoria colectiva, pero si ocurre después se hace uso de los recursos que disponen los grupos hegemónicos de una sociedad con tal de imponer una versión de los hechos e inscribirla en la historia de las sociedades. Cual sea la circunstancia de la que se trate, ambas dan cuenta de un trauma cultural: "El trauma cultural ocurre cuando miembros de una colectividad sienten que han sido sujetos de un evento horrendo que deja una marca indeleble sobre la consciencia del grupo, marcando para siempre su memoria y cambiando el futuro de su identidad de formas fundamental e irrevocable".[22]

Así que, dado el momento histórico y las condiciones sociales de México en las cuales se da el caso Ayotzinapa, éste se reconoce como un trauma cultural que ha provocado la movilización masiva de la pobla-

[16] Jorge Mendoza, *op. cit.,* p. 70.
[17] *Idem.*
[18] Friedrich Nietzsche, *Reflexiones sobre la moral como prejuicio*, s/p. y Tzvetan Todorov, *Les Abus de la memoire*, s/p.
[19] Zygmunt Bauman, *Liquid Modernity*, Cambridge, s/p.
[20] Jorge Mendoza, *op. cit.*
[21] *Idem.*
[22] Alexander Jeffrey, *Cultural Traum and Collectiva Identity*, p. 1.

ción y con ello ha desencadenado la visibilidad de diversas problemáticas por las que atraviesa el país; a tal grado que ha sido necesario acudir a instancias internacionales y transnacionales para dar atención al caso y a la recepción de las peticiones de los familiares y compañeros de los 43 normalistas desaparecidos.

Sin embargo, de manera más sutil existe la manipulación simbólica de los medios de comunicación para inscribir un discurso en la memoria histórica de las audiencias; dicho de otro modo, la aproximación al olvido social de las memorias colectivas emergentes en grupos minoritarios; de ahí la necesidad y pertinencia de dar cuenta de los mensajes que llegan al grueso de la población respecto al caso Ayotzinapa y contrastarlos a la luz del discurso establecido en el movimiento social por los 43 normalistas desaparecidos.

Discursos sobre el caso Ayotzinapa

La muerte y desaparición de los estudiantes de la escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, ocurrida los días 26 y 27 de septiembre de 2014, no configura un caso aislado, sino que ilustra un contexto nacional donde prevalecen condiciones sociales de desigualdad, inseguridad, violencia, pobreza y falta de oportunidades; de tal suerte que la desaparición forzada ya es tema central en las agendas pública, política y mediática.

De ahí que sea relevante indagar en los discursos que dan cuenta de este fenómeno y particularmente del caso Ayotzinapa, ya que a través de la recepción y aceptación de ellos se da paso a considerar como verdadera una única versión de lo acontecido, es decir a la construcción de una memoria histórica dominante que relegue otras narrativas y experiencias a memorias colectivas[23] subalternas[24] y finalmente al olvido social.[25]

[23] Maurice Halbwachs, *Les Cuadre…*,
[24] Margarita Zárate, *Resistencias en movimiento de dignidad, deseo y emociones: Una mirada antropológica*, p. 21.
[25] *Idem.*

Para ello, se presentan los principales rasgos que delimitan los discursos de cuatro televisoras que llegan al grueso de los hogares del país (CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca)[26], y por otro lado se reflexiona en torno a algunas consignas distintivas dentro de las manifestaciones que pugnan por la búsqueda de desaparecidos y que condensan los objetivos del movimiento social en favor de la aparición de los 43 normalistas, para finalmente contrastar ambas expresiones y traducir su impacto en términos de memoria colectiva y olvido social.

Encuadres televisivos del caso Ayotzinapa[27]

El estudio de los mensajes y la información que permiten el ordenamiento de la experiencia con respecto a un hecho social es pertinente para abordar la construcción de representaciones sociales que dan forma y sentido a las memorias colectivas de los movimientos sociales. Sobre eso, es prudente sacar a colación las maneras en que se ha expuesto el caso Ayotzinapa al grueso de la población por conducto del medio de comunicación de mayor penetración en México, la televisión.

Se aduce la importancia que representa el *framing*[28] como objeto de estudio, dado que las condiciones sociales de globalización e hiperconectividad que imperan en nuestros tiempos vuelven los procesos de comunicación social cada vez más complejos y significativos para las personas en las formas de pensar, conocer, experimentar, explicar y transformar el mundo social.

En este orden de ideas, con base en un análisis del discurso[29] aplicado a los noticieros de cuatro televisoras (CNN en Español, Canal Once,

[26] Telecom/cide, *Estudio Sobre el Mercado de Servicios de Televisión Abierta en México. Reporte Final "Condiciones del Mercado de Televisión Abierta en México.*

[27] Abraham Díaz, *Encuadres noticiosos del caso Ayotzinapa. Análisis comparativo del discurso en CNN en español, canal Once, Televisa y TV Azteca*, pp. 67-150.

[28] Holli Semetko, "Framing European politics"Framing European politics: a content analysis of press and television news", pp. 93-109.

[29] Jorge Ruiz, Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas".

Televisa y TV Azteca) durante los primeros años de ocurrida la desaparición forzada de los 43 normalistas de Ayotzinapa, se encontraron discordancias significativas en las formas como han comunicado los sucesos relacionados a este caso.[30]

Las diferencias más relevantes señalan que CNN en Español deslinda de responsabilidad al gobierno federal y a personajes como Jesús Murillo Karam y Enrique Peña Nieto y expone la muerte y desaparición de los estudiantes a través de mensajes que incitan miedo.

Por su parte, los mensajes transmitidos en la programación informativa de Canal Once se apegan a la reproducción de una postura oficial respecto al caso Ayotzinapa, es decir, validan de modo acrítico la "verdad histórica", misma que sostiene que "Los estudiantes normalistas fueron privados de la libertad, privados de la vida, incinerados y arrojados al Río San Juan en ese orden".

En el caso de Televisa se identifica la omisión de menciones al gobierno federal, de tal suerte que éste es un elemento ausente (al menos de manera explícita) en el discurso de dicha televisora. No obstante, el análisis del discurso y de los encuadres noticiosos desde una lógica comparativa permite señalar que ésta particularidad no es fortuita, sino que es intencionada en función de la versión que se quiere comunicar del caso Ayotzinapa.

Y, finalmente, de TV Azteca se puede decir que presenta una marcada tendencia a provocar interés humano mediante el uso de mensajes emotivos altamente explícitos, tanto positivos como negativos; también se acentúa la ausencia de atribuciones de responsabilidad, lo que se traduce en la indefinición de las causas y efectos que ha traído el caso.

Lo anterior pone en evidencia que en su conjunto CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca integran un discurso mediático que tiende a la validación de la "verdad histórica", dado que la retórica del lenguaje audiovisual en los encuadres analizados se vale de atribuciones de responsabilidad a los cuerpos de seguridad y el gobierno local (pero carece de señalamientos puntuales a personajes directamente responsables); seguido de la vinculación con el crimen organizado y asumiendo

[30] Abraham Díaz, *op. cit.*, pp. 67-150.

la postura oficial, al tiempo que se explota el uso de imágenes que dejan ver escenas de muerte y violencia, logrando asociar a dichos sectores con emociones negativas como el miedo.

Sin lugar a duda, los encuadres noticiosos son recursos de los cuales echan mano los medios de comunicación para construir versiones de los hechos sociales que llegan al grueso de la población, y de los que se vale la opinión pública para dotar de sentido a aquello que ocurre en su realidad inmediata y remota.

La peligrosidad existente en la postura que asumen medios como CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca radica en que los públicos la asuman como cierta y que mantengan una posición acrítica ante ésta, al punto de convertirla en una verdad socialmente aceptada, de modo que es proclive a inscribirse en el pensamiento social e histórico de los mexicanos.

La causa social por Ayotzinapa

En vista de que el caso Ayotzinapa se convirtió en un tema común en la opinión pública, tanto por su naturaleza dramática como por su exposición mediática y en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), es necesario subrayar que un sector de la población se volcó en favor de los alumnos sobrevivientes y los familiares de los desaparecidos, en una causa social que movilizó gran cantidad de esfuerzos y recursos para exigir a diferentes instituciones del Estado mexicano la aparición de los 43 normalistas.

De ahí que bajo el lema "Vivos se los llevaron, vivos los queremos" se han realizado numerosas protestas en las calles de la Ciudad de México y en varios estados del país, que además, se extendieron más allá de la geografía nacional gracias a la difusión en redes sociales, donde se destaca el *hashtag* #*TodosSomosAyotzinapa*. Estas frases han sido el estandarte de la resistencia pacífica de los sectores más involucrados y comprometidos con la causa social en contra de la desaparición forzada de los alumnos de la escuela Raúl Isidro Burgos y que con el tiempo han ayudado a construir las "Acciones Globales por Ayotzinapa" que se llevan a cabo los días 26 de cada mes.

En estas manifestaciones se ha podido apreciar un sentimiento colectivo de indignación ante la carente respuesta y ofrecimiento de certezas respecto al paradero de los 43 jóvenes inicialmente desaparecidos. En el contexto de estas acciones, las expresiones simbólicas de las que echan mano los manifestantes exhiben panoramas sociales desalentadores, indignación e inconformidad con el actuar del gobierno.

Por poner un ejemplo de esto, es digno de mencionar la construcción del "Antimonumento a los 43" estudiantes normalistas de Ayotzinapa desaparecidos, el cual se ubica en el cruce de la Avenida Paseo de la Reforma (la más emblemática de la capital) y el Eje Vial 1 Poniente; este punto de la ciudad es conocido coloquialmente como "la esquina de la información", dado que en los alrededores se encuentran instalaciones de las principales empresas de medios masivos de comunicación, principalmente de medios electrónicos e impresos.

Esto configura la unión de las voluntades colectivas que han emergido con la finalidad de hacer visible la ocurrencia del caso Ayotzinapa a la vez que los han transportado a un recordatorio reclamante de que hasta la fecha no se han dado respuestas definitivas que satisfagan las exigencias de los sobrevivientes y familiares de los desaparecidos.

No obstante, la traducción de una causa social de las dimensiones que el caso aquí descrito demanda, y tomando en cuenta que han pasado más de cinco años de los hechos, pareciera necesitar la continuidad de un punto álgido de movilización social para mantener activo el surgimiento de la memoria colectiva y no el establecimiento y solidificación de la causa en un monumento.

Pero en un punto diametralmente opuesto y de acuerdo con las experiencias en campo, el rótulo de "Antimonumento" cumple justamente la función opuesta al olvido social y se convierte en un artefacto de memoria colectiva; en ese sentido no son gratuitas las consignas que versan "Ayotzinapa vive, la lucha sigue" y "Ni perdón, ni olvido". Así esta edificación se ha vuelto una de las más representativas de la causa social por la búsqueda de las personas desaparecidas del país, y que es encabezada por el caso Ayotzinapa.

De la mano con lo anterior, cabe destacar que el punto seleccionado para ubicar el "Antimonumento" también deja ver la crítica e inconformidad de los sectores que se mantienen en constante conflicto con las instituciones del Estado y con la propia cobertura mediática que se ha hecho de este caso.

Entonces, salta a la vista que la intervención mediática durante los primeros cinco años de ocurrido el caso Ayotzinapa ha desempeñado un papel imperativo en la disputa por la aceptación generalizada de una versión que trascienda en la memoria histórica de lo ocurrido el 26 y 27 de septiembre con los estudiantes normalistas de la escuela rural Raúl Isidro Burgos.

Es así que como sociedad nos encontramos en una etapa de ordenamiento de la experiencia en un entorno de inseguridad, donde la desaparición forzada es un fenómeno vigente y las problemáticas para superarlo se reflejan en el caso Ayotzinapa; al tiempo que la información presentada en los medios de comunicación masiva es especialmente relevante para consolidar una versión respecto al mismo con base en juicios que se asumen como ciertos, por lo que cabe mencionar la poca fiabilidad en las valoraciones de *fast thinkers*[31] que emergen como líderes de opinión o expertos ante la coyuntura.

El ordenamiento del caso Ayotzinapa como experiencia colectiva

De acuerdo con Gamson, "los actores viven en un mundo que les proporciona esquemas de significación, los cuales permiten dar sentido a sus situaciones sociales",[32] de tal manera que las elaboraciones cognitivas de los familiares, sobrevivientes, agrupaciones estudiantiles y demás sectores de la población tienen una carga social y afectiva que ha iniciado a gestar memorias colectivas divergentes a la "verdad histórica".

[31] Pierre Bourdieu, *Sobre la televisión*, s/p.
[32] William Gamson, *Talking politics*, s/p.

De ahí que el movimiento social por Ayotzinapa esté basado en la definición de "marcos sociales de la injusticia"[33] (entendidos como esos esquemas compartidos de significación de la realidad), producto del trauma cultural del cual fue objeto este sector vulnerable (el estudiantil), con el cual están estrechamente relacionados afectivamente por una cercanía comunitaria, familiar, moral, etcétera.

Esto se traduce en que los marcos interpretativos de las madres y padres de los desaparecidos, los alumnos sobrevivientes y otros grupos de la sociedad civil altamente involucrados con la causa, transitaran a la comunicación del caso Ayotzinapa, y así lograr la generalización de una manera intersubjetiva de experimentar la injusticia como guía para la movilización social.

"Los marcos funcionan para organizar la experiencia y guiar la acción",[34] por tal motivo la petición de justicia ha sido la constante, el fundamento de todo acto de protesta, inconformidad o descontento hacia las instituciones del Estado, con la intención de tener impacto e influencia en el logro de una solución satisfactoria en el hallazgo del paradero de los normalistas, así como de la resolución legal correspondiente a causa de este caso; ello se concentra en la consigna popular "Ahora se hace indispensable, presentación con vida y castigo a los culpables".

David Snow y Robert Benford[35] sostienen que el ciclo de protesta consta de tres fases:

1) *Surgimiento*: donde un hecho social se define como parte de un marco de injusticia a partir de las interacciones interpersonales e intergrupales, se dispone de la mayor cantidad de recursos en busca de una meta común y con ello surge un movimiento social; 2) *Mantenimiento*: ocurre cuando para evitar el desgaste en la pugna por satisfacer las necesidades de justicia, se admite incorporar movimientos con metas afines que pueden o no ser detonadas por el mismo suce-

[33] Aquiles Chihu, El "análisis de los marcos", s/p.
[34] *Idem.*
[35] David Snow y Robert Benford, "Master frames and cyrcles of protest", pp. 133-155.

so, pero sí en busca del mismo objetivo, la justicia; y 3) *Declive*: de acuerdo con los autores es la última etapa del ciclo de protesta y, es el momento en donde el marco social de injusticia comienza a ser atendido o comienza a ser olvidado.

Esto parece validarse durante los primeros cinco años posteriores al caso Ayotzinapa, de tal suerte que el movimiento que originó tuvo un momento álgido y llegó a captar la mayor parte de la agenda de los medios, de organismos transnacionales, y de la propia agenda política nacional; ocurrió esencialmente hasta el día 1 de diciembre de 2014, donde la opinión pública se mantenía al tanto de una posible revocación de mandato al presidente de México.

También, colectivos procedentes de otras causas se adhirieron a las demandas de los familiares de los desaparecidos, por ejemplo, los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) que se encontraban demandando planes de estudio actualizados, perfiles de egreso equivalentes a los mismos y competitivos en el campo laboral, además del cumplimiento y otorgamiento de becas; asimismo se incorporaron los líderes y sobrevivientes del Consejo Nacional de Huelga (CNH) que en el año de 1968 orquestaron el Movimiento Estudiantil que conmemorarían los 43 normalistas de Ayotzinapa; además de muchos otros colectivos estudiantiles, organizaciones civiles o personas ajenas a cualquier grupo identificable pero que compartieron su sentimiento de indignación.

Con todo y eso, en fechas recientes se ha notado una disminución clara en la participación social dentro de las "Acciones Globales por Ayotzinapa" y en los espacios de discusión acerca de las implicaciones de la desaparición forzada de los normalistas. Lo cual advierte la necesidad de mantener vigente la vida del movimiento social, es decir, proteger sus derechos e identidad vulnerada y alcanzar la resolución de justicia que es exigida; lo que hace sentido con una frase habitual de los colectivos movilizados, que versa: "No descansaremos hasta encontrarlos".

Así es como hemos llegado a un punto clave en la definición simbólica del caso Ayotzinapa como punto de inflexión en la historia nacio-

nal, a partir del cual se trazará la tendencia hacia su permanencia en memorias colectivas o a la imposición del olvido social.

Conclusión

De acuerdo con lo señalado hasta aquí, en términos de los procesos de memoria colectiva y olvido social que coadyuvan a las sociedades a significar y ordenar en su historia un trauma cultural como el caso Ayotzinapa, estamos en un momento definitorio de cara al futuro, ya sea porque el movimiento social en favor de los 43 ha entrado a una etapa de declive o por la manipulación simbólica que ejercen medios de comunicación como la televisión para transmitir una única versión de lo sucedido los días 26 y 27 de septiembre de 2014 con los estudiantes normalistas.

Entonces, continuar con la generación de espacios de análisis, reflexión y discusión para evidenciar los hechos que enmarcan el caso Ayotzinapa es fundamental, ya que la memoria colectiva es en cuanto se comunica, y el silencio una vía directa al olvido social.

Es por ello que teniendo o no una respuesta definitiva y debidamente sustentada del paradero de los normalistas, es preciso documentar las memorias subalternas a la "verdad histórica" a fin de ralentizar el desvanecimiento de los marcos sociales y la imposición de una memoria histórica a conveniencia de los grupos que ostentan el poder; mientras tanto la memoria colectiva del caso se mantendría activa para, en el mejor de los casos, evitar la aparición de eventos similares.

Empero a cinco años de ocurrido el caso Ayotzinapa, la "verdad histórica" es una versión que va ganando terreno en el pensamiento social por encima de las memorias colectivas expresadas desde sectores minoritarios; esto se debe a las pocas certezas que han otorgado las instituciones del Estado mexicano y a la configuración de un discurso mediático que la asume como cierta; lo que contribuye a que el movimiento por los 43 esté entrando prontamente en una fase de declive y por consecuencia, en una tendencia que apunta hacia el olvido social.

En ese sentido, la muerte y desaparición de los normalistas de la escuela normal Rural Raúl Isidro Burgos debe mantenerse como prioridad en las agendas públicas, políticas y mediáticas en el entendido de que reflejan un entorno de inseguridad y desigualdad cada vez más grave en el país y que reclama soluciones urgentes; además de impedir su uso para beneficios particulares y/o fines políticos.

Asimismo, la actualidad definitoria del caso en términos simbólicos reclama una pronta reacción como sociedad, por lo menos para documentar las memorias colectivas de los involucrados, dado que en nuestros días los procesos de comunicación son más rápidos y efímeros; además, porque el tiempo del recuerdo es el presente.

Entonces, con base en el trauma cultural que se propició, puede existir cierta necesidad de olvidar los hechos cargados de valoraciones negativas para seguir con un continuo histórico; sin embargo, la versión que se pueda perfilar desde ahora determinará la memoria histórica de las próximas generaciones.

Uno de los mayores peligros de permitir que se presente el olvido social con tanta celeridad es justificar las condiciones desfavorables que se evidenciaron con la ocurrencia de este caso, suponiendo que en cuanto se asuma una memoria histórica también se habrá dado una mejora en esas condiciones, es decir que el contexto social sea asumido como un pasado distante del cual ya no se es parte.

Después de cinco años de ocurrido el caso Ayotzinapa se mantiene en una etapa de incertidumbre, por lo que concluir al respecto puede ser poco pertinente; pero se ha logrado identificar una contraposición entre el discurso mediático y el del movimiento social en favor de los 43.

Donde el primero reproduce la "verdad histórica" que apunta en la dirección de edificar una memoria histórica, la versión única de los hechos y por consiguiente desplazar el resto de posturas al olvido; y, por otra parte, en el segundo se integran las memorias colectivas subalternas y contra hegemónicas que desacreditan la "verdad histórica" y buscan mantener vigente el clamor de justicia, haciendo visible la participación del Estado mexicano en actos de violencia.

De acuerdo con todo lo anterior, se puede argumentar que el caso Ayotzinapa se encuentra en una fase definitoria como evento coyuntural en el transcurrir histórico del país y que derivado de la exposición mediática que se ha dado en los primeros años posteriores a su ocurrencia, éste puede ser conducido al olvido social o a la imposición de una memoria histórica que desplace las memorias colectivas originadas desde grupos minoritarios como los familiares de los desaparecidos, organizaciones civiles y colectivos estudiantiles, que mantienen hasta la fecha la exigencia al Estado mexicano por dar respuestas concretas y sustentadas acerca del paradero de los 43 normalistas; es decir, acercarse a la transformación o desvanecimiento de los marcos sociales de la injusticia.

Además, la muerte y desaparición forzada de los 43 estudiantes normalistas de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos puede entenderse como un trauma cultural, de tal suerte que a modo de contrapeso ante las imposiciones mediante el uso del poder y la construcción de un discurso hegemónico, la preservación de las memorias colectivas que han dado forma al movimiento social por Ayotzinapa es fundamental para trazar el rumbo histórico de México, en ámbitos prácticos como el cumplimiento de la defensa y el respeto de los derechos humanos, la atención de demandas sociales por parte de las instituciones del Estado, entre muchos otros.

Ante el presente momento, es menester de las ciencias sociales asistir a la recuperación de las memorias colectivas que amplíen el panorama del caso Ayotzinapa y contribuyan al adecuado ordenamiento de la experiencia colectiva del mismo en el grueso de la población, y así evitar dar paso al olvido generalizado, a la indiferencia y a la repetición de casos de desaparición forzada.

Fuentes consultadas

Acosta, Tania, "Encuadres sobre inmigración reproducidos en YouTube. Una comparación transnacional". Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2015.

Alexander, Jeffrey, *Cultural Trauma and Collectiva Identity*, Berkely, University of California Press, 2004.

Bakhurst, David, "La memoria social en el pensamiento soviético", en David Middleton, y Edwards, Derek (coords.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Barcelona, Paidós, 1992.

Bauman, Zygmunt, *Liquid Modernity,* Cambridge, Polity Press, 1999.

Bourdieu, Pierre, *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Chihu, Aquiles, *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales,* México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.

Díaz, Abraham, *Encuadres noticiosos del caso Ayotzinapa. Análisis comparativo del discurso en CNN en español, canal Once, Televisa y TV Azteca*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2017.

Entman, Robert, "Framing", *Journal of communication*, vol. 43, núm. 4, 1993.

Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, "Misión y Visión", Gobierno del estado de Guerrero. http://www.ayotzinapa.260mb.com/institucion/mision.html?ckattempt=1, (consultado el 7 de Julio de 2016)

Gamson, William, *Talking politics*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992.

Goffman, Erving, *Frame analysis: An essay on the organization of experience,* Nueva York, Harper & Row, 2006.

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, *Avance y nuevas conclusiones sobre la investigación, búsqueda y atención a las víctimas*, México, Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, 2016.

————, *Informe Ayotzinapa. Investigación y primeras conclusiones de las desapariciones y homicidios de los normalistas de Ayotzinapa*, *México*, Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, 2015.

Halbwachs, Maurice, *Les Cuadres Sociaux de la Mèmoire,* París, PUF, 1925.

————, *La Mèmoire Collective,* París, PUF, 1950.

Mendoza, Jorge, "Memoria Colectiva", en Pablo Fernández *et al.* (coords.), *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2001.

————, "Exordio a la memoria colectiva y el olvido social", en Athenea Digital, vol.8, núm. 1, 2005.

————, "Tres formas de Olvido Social", *Revista Somepso*, vol.1, núm.1, 2016.

Nietzsche, Friedrich, *Aurora. Reflexiones sobre la moral como prejuicio*, Madrid España, Editorial Distribuidores Mateos, 1994.

Ruiz, Jorge, *Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas*, *Forum: Qualitative Social Research*, 10, núm. 2, 2009. http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902263, (consultado el 29 de octubre de 2016).

Semetko, Holli y Patti Valkenburg, "Framing European politics: a content analysis of press and television news", *Journal of communication*, vol. 50, núm. 2, 2000.

Snow, David y Robert Benford, "Master frames and cyrcles of protest", en Aldon Morris, y Carol Mueller (eds.), *Frontier in social movement theory*, New Heaven, Yale University Press,1992.

Telecom/CIDE, *Estudio Sobre el Mercado de Servicios de Televisión Abierta en México. Reporte Final "Condiciones del Mercado de Televisión Abierta en México*, México, Telecom/CIDE, 2011. http://telecomcide.org/docs/publicaciones/Estudio_sobre_el_mercado_de_la_TV(mod).pdf (consultado el 16 de noviembre de 2016).

Todorov, Tzvetan, *Les Abus de la memoire*, París, Arléa, 1995.

Zárate, Margarita, *Resistencias en movimiento de dignidad, deseo y emociones: Una mirada antropológica*, *México*, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa/Juan Pablos Editor, 2012.

Experiencia política: #YoSoy132 y el movimiento por los 43 de Ayotzinapa*

Ángel González Granados
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles

Resumen

En este trabajo se revisan las circunstancias de precarización que rodearon a la generación de jóvenes que formaron parte de los movimientos #YoSoy132 y por los 43 normalistas de Ayotzinapa. Se recupera la teoría de E.P. Thompson para proponer una revisión de su "experiencia política" a través de testimonios, estableciendo una correspondencia entre la historia general y la historia individual.

Introducción

Los movimientos estudiantiles pueden pensarse como una particularidad dentro de los movimientos sociales. Entendemos el movimiento

* Lo planteado en este artículo forma parte de mi tesis de doctorado en curso en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora dentro del programa de doctorado en historia contemporánea y moderna. El título de la investigación lleva por nombre "Experiencia política en los movimientos estudiantiles mexicanos recientes (2012-2014), #YoSoy132 y el Movimiento por los 43 de Ayotzinapa: Juventud, ideología y clase".

social como una "construcción socio-histórica colectiva en la que participan sectores y grupos que experimentan la explotación, desposesión, opresión y la dominación y donde la dimensión de clase cuenta como una de sus determinaciones principales aunque no la única".[1] De esta manera el movimiento estudiantil como movimiento social se puede asociar al ámbito de una juventud movilizada[2] y a su vez como la expresión de las inquietudes y problemas de este sector especialmente sensible a los cánones del autoritarismo.[3] Como característica básica del movimiento estudiantil podemos identificar el desarrollo de acciones colectivas[4] a partir de los centros escolares donde los protagonistas son los estudiantes y cuya forma de organización, permanente o no, se basa en mecanismos de democracia directa.[5] Por la composición del sector estudiantil, el movimiento estudiantil puede considerarse como una expresión de un conjunto de fuerzas sociales que significan exigencias de grupos sociales que alojan en la juventud universitaria, y no universitaria, a su vocero.[6]

Cabe mencionar que los objetivos y estrategias de los movimientos estudiantiles en la historia mexicana han cambiado, oscilando en lo general entre problemáticas educativas, coyunturales y estructurales. Por mencionar algunos ejemplos, el movimiento por la autonomía en la UNAM en 1929, la conformación del movimiento estudiantil normalista entre 1932 y 1941, la huelga del Politécnico en 1956, el Movimiento de 1968, la creación del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en 1986 y por supuesto la huelga de 1999 como apoteosis de la oposición juvenil y estudiantil a la privatización de la educación.

[1] José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranati, "El concepto 'movimiento social' a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana reciente", p. 14.
[2] Sergio Tamayo, "El movimiento estudiantil de la ciudadanía civil a la social contra la privatización de la educación", p. 79.
[3] José María Aranda, "El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales", p. 248.
[4] Susana Argüello, "Movimiento estudiantil, política de educación superior y exclusión educativa", pp. 15-40.
[5] José María Aranda, *op. cit.*, p. 232.
[6] Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en América Latina*, p. 15.

De la historia reciente del movimiento estudiantil mexicano dos son los movimientos que se estudiarán. El primero de ellos, #YoSoy132, surgió el 11 de mayo del 2012 durante las elecciones federales a partir de una protesta en la Universidad Iberoamericana (UIA) contra el entonces candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto. Este Movimiento aglutinó a estudiantes de escuelas públicas y privadas principalmente de la Ciudad de México, pero también de diversas instituciones educativas de todo el país.[7] Sus principales posicionamientos giraron en torno a la apertura dentro de los medios de comunicación, en contra de la imposición electoral y por la democracia.[8]

El segundo movimiento estudiantil estallaría a partir del 26 de septiembre del 2014, denunciando la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, ubicada en Ayotzinapa, estado de Guerrero. Las investigaciones sobre este percance no han arrojado resultados convincentes para los familiares de los desaparecidos y las organizaciones de derechos humanos que coadyuvan el proceso. Al igual que en el desarrollo del 132, el movimiento estudiantil de los normalistas, estudiantes organizados en una de las agrupaciones políticas estudiantiles más antiguas del país, la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), organizó asambleas y protestas en el estado de Guerrero y la Ciudad de México. La trascendencia de estas desapariciones forzadas, a diferencia de las muchas otras desapariciones ocurridas en el país desde el 2006, se debió al esfuerzo y organización de los estudiantes normalistas que responderían por sus compañeros.[9]

Aunque los movimientos a los que se hace referencia tuvieron como núcleo la movilización y organización de jóvenes estudiantes, se asume que como movimiento social tuvieron la participación de diferentes sectores y grupos políticos de la sociedad mexicana. De este modo, la

[7] La fuerza de este Movimiento fue tal que medios de comunicación como *BBC Mundo* reportaron la existencia de 52 células distribuidas por distintas partes del mundo.
[8] Sergio Tamayo, *op. cit.*, p. 89.
[9] Tanalís Padilla, "Ayotzinapa: indignación y justicia".

participación que confluyó en el #YoSoy132 podría equipararse al de un movimiento social de carácter ciudadano, y el movimiento por los 43 de Ayotzinapa a un movimiento de carácter más popular en contra de las desapariciones forzadas y por el respeto a los derechos humanos. Es importante insistir en que ambos movimientos tuvieron como núcleo organizativo la participación de jóvenes estudiantes: el #YoSoy132 sobre todo de universidades, el Movimiento por los 43, la red de escuelas normales construida alrededor de la FECSM.

La juventud mexicana en el siglo xxi

Además de estar ubicados dentro del espectro de movimientos juveniles-estudiantiles, estos dos movimientos comparten rasgos que nos permiten reflexionarlos alrededor de la categoría de "generación", pero sobre todo de "generación política". Como "generación" por compartir un momento histórico socializado,[10] pero también "criterios de identificación común entre sujetos que comparten un problema".[11] Y como "generación política" por compartir sentimientos, percepciones, prácticas comunes y sobre todo el rechazo a un orden establecido.[12] Esta última caracterización de una generación política podría relacionarse profundamente con las subjetividades que emanan de testimonios y relatos de vida, tema que será tratado más adelante en este trabajo, pero que sí se corresponde en una escala micro a aquellos problemas que compartieron los participantes del #YoSoy132 y del Movimiento por los 43 de Ayotzinapa. Aquí se hará un esfuerzo por esbozar y comprimir algunos datos sociodemográficos que pueden arrojar luces desde una

[10] Mario Margulis y Marcelo Urresti, "La juventud es más que una palabra", p. 26.
[11] Andrea Bonvillani *et al.*, "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina", p. 26.
[12] Richard Braungart y Margaret Braungart, "Life-course and generational politics", p. 217.

perspectiva macro,[13] o si se quiere ver así, a la manera thompsoniana de una "historia general", para identificar los problemas a los que se enfrentó la juventud mexicana a inicios del siglo XXI.

Ambos movimientos estudiantiles, como mencionamos anteriormente, que comprendían a la juventud movilizada, se desarrollaron en un contexto social de precarización económica y social[14] que puede observarse a través de los datos estadísticos y cifras sobre la juventud mexicana entre el 2012 y el 2014, considerando evidentemente la historización de las circunstancias que rodeaban a las y los jóvenes según el rubro que se describa.

En el ámbito educativo, la tasa de escolarización para México se distribuía alrededor de los dos subgrupos de edades respecto a la juventud (15 a 17 y 18 a 24 años): para el año 2000 de 57.88 por ciento y 26.46 por ciento; para el 2012 de 69.57 por ciento y 30.27 por ciento. En el 2014 la misma tasa considerando los dos subgrupos se distribuía en un 73.41 por ciento y 30.88 por ciento.[15] De esta forma se revelaba una variación mínima y un aumento constante en la escolarización en México al igual que en América Latina se ha desarrollado esta variable. Aún bajo esas cifras relativamente positivas la tasa de escolaridad entre jóvenes fue perdiendo en la actualidad una correlación directa con las posibilidades de conseguir un empleo. A la posteridad, esa correlación entre posibilidades de conseguir empleo y la tasa de escolarización se perderían. En 2016 solamente la mitad de los jóvenes con licenciatura se encontraban ocupados; de éstos, 57.7 por ciento no tenían acceso a servicios de salud y 40 por ciento tenían empleos informales.[16]

[13] José Antonio Pérez, "Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo", p. 53.
[14] José Manuel Valenzuela Arce, "Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas", p. 15.
[15] Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura / Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, Base de Datos del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina.
[16] Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *Informe de evaluación de la política de desarrollo social*, p. 99.

En el rubro económico, otro dato interesante que relacionan el grupo de jóvenes que no estudiaban y que además no eran económicamente activos se distribuía desfavorablemente para el subgrupo que comprende entre los 18 y los 24 años. En el 2000 ese subgrupo de "ninis" (ni estudia, ni trabaja) representaba 23.13 por ciento; en 2012, 16.75 por ciento y a pesar de la reducción representativa entre 2000 y 2012, para el 2014 el porcentaje se elevó a 19.01 por ciento. Esta última cifra se torna llamativa cuando se traduce el porcentaje a números duros: la cifra de jóvenes calificados como "nini" se elevaba a 11 millones sólo entre los 15 y 18 años, sin tomar en cuenta los subgrupos de la juventud faltantes, es decir, 22 por ciento del total de la población juvenil.[17]

Por otra parte, respecto a la población total mexicana de quienes se mantenían activos económicamente, los jóvenes ocupaban un amplio porcentaje de asalariados precarios, es decir, sin que se realizaran aportes al sistema provisional.[18] Para ilustrar lo anterior, solamente tomando en cuenta el grupo juvenil de los 15 a los 24 años, en el año 2000 el porcentaje fue de 60.65 por ciento, para 2012 de 75.68 por ciento y para 2014 de 72.61 por ciento.[19] Estas cifras nos revelan con claridad que son los jóvenes quienes viven directamente los problemas relacionados con la fragmentación de los derechos sociales asociados al trabajo.

De la mano con estos cambios sobre el sector juvenil activamente económico, también podemos identificar los cambios que sufrió el complejo económico mexicano respecto al trabajo de los jóvenes a finales del siglo XX y durante los primeros 15 años del siglo XXI. En 1998 las tres ocupaciones de mayor porcentaje entre hombres jóvenes eran la agricultura, la artesanía y quienes eran obreros, mientras que en las mujeres serían las vendedoras, las oficinistas y las artesanas y obreras.[20] Para el año 2000 solamente tomando en cuenta el subgrupo de jóvenes de

[17] César Arellano, "Ninis, 22 por ciento de los jóvenes en México: PNUD".
[18] Se refiere a las pensiones y jubilaciones, una fragmentación del derecho al trabajo.
[19] Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura / Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, *op. cit.*
[20] Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Encuesta Nacional de Empleo*, Base de Datos.

los 15 a los 24 años, sus tres áreas de mayor actividad económica eran comercio, hoteles y restaurantes. La segunda área comprendería la industria y por último servicios sociales, comunales y personales. Durante los años 2012 y 2014 estos sectores se mantendrían en el mismo orden de ocupación, aunque con una reducción considerable del porcentaje de trabajadores jóvenes en la industria que arrojaba 28.58 por ciento para los hombres en el año 2000 y 22.22 por ciento en 2014. En el caso de las mujeres la reducción fue mucho más dramática, pues pasó de 98 por ciento en el año 2000 a 19.13 por ciento en 2014.

Por más afortunada que pueda parecer la distribución de empleos en estos sectores, las cifras que arroja la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de 2014 son una muestra de la valoración del trabajo juvenil para el mercado laboral. En el segundo trimestre de ese año, eran 14 millones 648 mil jóvenes con empleo, de los cuales 85 por ciento contaba con un salario menor a los seis mil pesos.[21] Los efectos de la calidad de empleos que se les ofrecen a los jóvenes y la accesibilidad tienen incluso consecuencias que van más allá de la percepción de un salario, como por ejemplo el acceso a la salud a partir de instituciones públicas. La Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSAUT) de 2012 revelaba que 33 por ciento de los jóvenes mexicanos no contaban con cobertura de salud como resultado de su exclusión tanto del sistema educativo como del mercado laboral.[22] Sentido similar para el año 2014, 67.3 por ciento de los jóvenes mexicanos se encontraban sin acceso a seguridad social.[23]

En el documento "Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México", elaborado en 2013 por el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve), se perfilan algunas de las problemáticas a las que se enfrentó ese sector; dificultades para la inserción en el mercado laboral y alta incidencia de pobreza.[24] Entre otros obstáculos que enfrentaban los jó-

[21] María Doris Hernández Ochoa, "Jóvenes que trabajan y el sueldo promedio".
[22] Instituto Nacional de Salud Pública, *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012*, pp. 11-12.
[23] Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, *op. cit.*, p. 97.
[24] Instituto Mexicano de la Juventud, *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*, p. 4.

venes, la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) de 2012 revelaba que sólo 0.7 por ciento de los entrevistados tenían como nivel escolar posgrado y 43.8 por ciento secundaria. La misma ENCUP aplicada en 2012 arrojaba claves interesantes respecto a los principales problemas de la juventud vistos por sí mismos: pobreza, desempleo, inseguridad y corrupción. Respecto a la participación política en la misma ENCUP de 2012, para 59 por ciento de los encuestados la política es poco o nada complicada, y a su vez 95.8 por ciento del total no participan dentro de los partidos políticos. En el año 2012 ya figuraba ampliamente la problemática de la inseguridad, y la violencia permeaba especialmente en el sector juvenil: en ese año murieron 20 mil 658 jóvenes por causas violentas.[25]

Para 2014 la situación de inseguridad y violencia ya percibida por la juventud fue agravándose. Se contabiliza entre 2006 y 2014 la desaparición de 21 mil 646 hombres y mujeres, de los cuales 85 por ciento son jóvenes. Para los autores del estudio de donde provienen las cifras, esto sugiere: "México ha perdido, sobre todo jóvenes… La juventud de los desaparecidos es un punto para empezar a entender la no aleatoriedad del fenómeno".[26] También en 2014, la cifra de jóvenes calificados como "nini" (ni estudia, ni trabaja) se elevaba a 11 millones entre los 15 y 18 años, es decir, 22 por ciento del total de la población.[27]

Partimos entonces del entendido de que estos jóvenes estudiantes participaron dentro de los movimientos estudiantiles #YoSoy132 y Ayotzinapa en un contexto de precarización de sus vidas, como reflejan de manera general los datos presentados anteriormente. De ese modo, la intención de este texto es presentar y analizar a quienes eran los participantes de ambos movimientos. Sobre todo, concentrarnos en su forma de pensar como jóvenes, cómo fue su irrupción en la política, cuál es su trayectoria de vida y desde qué situación o sesgo de clase vivieron

[25] Rossana Reguillo Cruz, "La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas", p. 61.
[26] José Merino, Jessica Zarkin y Eduardo Fierro, "Desaparecidos".
[27] César Arellano, *op. cit.*

su participación dentro de ambos movimientos,[28] visible toda esta información a partir de la obtención de testimonios de los participantes de los movimientos utilizando la historia oral como metodología que nos ayudará a develar el sentido que expresan los individuos de sí en la historia.[29]

Experiencia histórica y experiencia política

En síntesis, queremos indagar cuáles fueron las razones, motivaciones y circunstancias que rodeaban las vidas de estos estudiantes y que los llevaron a participar dentro de los movimientos. Si se quiere ver de esa manera, las razones que les hicieron rebelarse o reaccionar contra un estado de cosas. Estos elementos mencionados constituyen en cierto sentido lo que el historiador inglés E.P. Thompson llamaría "experiencia" y a su vez "experiencia histórica". Entiéndase por "experiencia" "una categoría imperfecta indispensable para el historiador que comprende la respuesta mental o emocional ya sea individual o social a muchos eventos interrelacionados o a muchas repeticiones del mismo tipo de eventos".[30]

En este caso buscamos reapropiarnos de su propuesta para hablar de una "experiencia política", retomando sobre todo la juventud, la clase y la ideología como elementos explicativos:

> […] actividades, instituciones e ideas humanas. Hablamos de hombres y mujeres, en su vida material, en sus determinadas relaciones, en su experiencia de las mismas y en la conciencia que tienen de su experiencia. Por "determinadas relaciones" indicamos relaciones estructuradas dentro de formaciones sociales particulares de maneras clasistas, que la experiencia

[28] En su texto *Memoria y utopía. La primacía de la intersubjetividad*, Luisa Passerini haría referencia a preguntas similares para referirse a uno de los significados de subjetividad: ¿quiénes son los sujetos de la historia, y cómo se explicita su capacidad de decisión?
[29] Ronald Fraser, "Historia oral, historia social", p. 132.
[30] Edward Palmer Thompson, *The porverty of theory and other essays*, p. 7.

de clase hallará expresión simultánea en todas esas "instancias, instituciones y actividades".[31]

Para Thompson hay un grupo de factores que interactúan para orientar a hombres y mujeres: "son tanto, pero no más determinados en sus valores como en sus ideas y acciones, son tanto pero no más *sujetos* de su propia conciencia afectiva y moral como de su historia general".[32]

Sobre las "ideas humanas" y actividades que desarrollaban antes del movimiento y durante el movimiento los participantes, de algún modo se puede hablar de "movilización ideológica", es decir, de aquellas ideologías, vistas como formas más o menos coherentes y relevantes para la organización y la lucha en torno al poder[33] que comprendían un orden común para una masa de gente; la evaluación de una crisis, la identificación del objetivo (esencia del mal) y la definición de lo que es posible lograr frente al objetivo.[34] Por esa razón la articulación que propongo en este texto se llama experiencia política, porque haremos alusión a la historia general de individuos que formaron parte de dos movimientos y que pusieron en juego sus ideas, acciones, afectos y moralidad.

La importancia de estudiar la "experiencia política" de los estudiantes que participaron en el #YoSoy132 y Ayotzinapa reside en reflejar las inquietudes y razones que impulsaron a esa "juventud movilizada", la cual a través de algunos de los testimonios que se presentan aquí ilustran estructuras, procesos, hechos sociales, poder político e interpretaciones culturales[35] de un sector importante de la sociedad mexicana a inicios del siglo XXI.

A propósito de uno de los detonantes de las movilizaciones que podría identificarse en los testimonios que se presentan, y a reserva de indicar que quien ha esquematizado sobre el tema es Barrington Moore, Adolfo Gilly contextualizó el agravio moral en el movimiento estu-

[31] *Ibid.*, p. 96.
[32] *Ibid.*, p. 175.
[33] Göran Therborn, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, p. 5.
[34] *Ibid.*, p. 93.
[35] Jürgen Kocka, "Historia social- un concepto relacional", p. 159.

diantil de 1999: "un agravio resulta cuando alguien rompe, en perjuicio de otro, las reglas establecidas de relación, negociación y solución de diferendos dentro de la comunidad para imponer de hecho el propio parecer".[36]

Las voces

Para este texto se considerarán tres testimonios en total, dos de ellos de participantes intensivos del 132 y el último de un normalista del Movimiento por los 43 de Ayotzinapa. Nos concentraremos sobre todo en tres elementos: las percepciones sobre la situación que desencadenó su participación política, fragmentos de sus relatos de vida y tendencias ideológicas para sí y hacia dentro de los movimientos.

Las entrevistas fueron aplicadas utilizando la metodología de la historia oral con un cuestionario semiestructurado por movimiento. En el caso del 132, de 28 preguntas, y en el caso de Ayotzinapa, de 22 preguntas. En ambos casos las preguntas consideraron los criterios que E.P. Thompson consideró en abstracto en su concepto de experiencia histórica: instancias, instituciones y actividades, que en este caso se transportaron a las historias de vida con sus entornos espaciales de origen, las escuelas por las que transitaron, la familia, la participación política y por supuesto sus ideas sobre los movimientos en los que participaron. Los testimonios lanzados por los entrevistados no representan un grado de saturación suficiente para analizar de manera definitiva rasgos estructurales de la sociedad, pero coinciden con el panorama que he recuperado a través de la pequeña interpretación del diagnóstico del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). Como participantes primarios de estos movimientos, sus voces son reflejo de su experiencia histórica e incluso en los tres casos se refleja una conciencia clara de haber participado en movimientos que dejarían huella en la posteridad. La interpretación de estos tres testimonios representa el esfuerzo por

[36] Adolfo, Gilly, "UNAM: el motivo y el agravio".

comprender la experiencia histórica desde una concepción thompsoniana.[37]

"Una potencia para cambiar el *statu quo*"[38]

Celso Duarte actualmente es un joven defensor de derechos humanos originario de Fortín, Veracruz. La labor del entrevistado sería clave para los temas relacionados con represión durante el desarrollo del movimiento, pues él perteneció a la Comisión Jurídica y de Derechos Humanos (COJUDH) del 132: "básicamente la chamba que hacíamos era enfocar a los estados donde sí había actos donde se violentaban los derechos humanos de quienes estaban en el Movimiento".

Su educación desde niño ha sido en escuelas privadas, lo cual incluye su paso en el bachillerato del Tecnológico de Monterrey, Campus Central Veracruz, una escuela que "es de lo más despolitizada y abiertamente liberal". Allí fue donde tuvo sus primeros destellos para manifestar su descontento con cuestiones escolares; sin embargo, su primera experiencia política –quizás involuntaria– fue hace más de 10 años, durante la campaña presidencial de Vicente Fox, en el año 2000. Los padres de Celso son militantes del Partido Acción Nacional y una buena parte de su familia son abogados. Esa constituye una razón aparente por la cual Celso se formó también en ese ámbito, según sus palabras, bajo una concepción propia del derecho como "una herramienta, una potencia para cambiar el *statu quo*" a pesar de que la Escuela Libre de Derecho, donde estudió la licenciatura, le signifique la criadora de los guardianes del *statu quo* de este país. Entre otras cosas, indica que para su escuela es un orgullo gremial no haber participado en el Movimiento Estudiantil de 1968, lo que se conforma como un antecedente claro, junto con su carácter político, para que la conformación de la asamblea

[37] Edward Palmer Thompson, *op. cit.*, pp. 199-200.

[38] Entrevista realizada por Ángel González Granados a Celso Alvarado en la Ciudad de México, 3 de noviembre de 2016. (Las citas de esta entrevista no se harán consecutivas para evitar la sobresaturación.)

del 132 fuese peculiar. En esa asamblea había más profesores y egresados que alumnos. Profesores, por cierto, que habían sido funcionarios del primer sexenio panista y que estaban descontentos con la idea de que el PRI regresara al gobierno. Celso recuerda que en 2012 los grandes problemas del país que él veía eran "la desigualdad rampante y la violencia brutal".

Una de las razones que lo impulsó a participar en el Movimiento fue su perspectiva sobre la clase política mexicana, un malestar: "el PRI nunca había hecho nada por buscar paliar esa desigualdad y el PAN pues tampoco". Para Celso la posibilidad de que Peña llegase a ser presidente significaba "violencia y la más clara forma del mantenimiento del *statu quo*". Para él, el 132 significaba una oportunidad de marcar un referente y de no hacer lo que no quería hacer: "inmiscuirme en esta dinámica horrible del derecho en México". Un Movimiento que se asemejaba a una "especie de red (donde) los puntos mínimos no eran claramente ideológicos", a pesar de que convivieran "la tecnocracia más neoliberal del país y personas con formación marxista-leninista", refiriéndose a los estudiantes provenientes del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y de la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH), respectivamente

Para Celso su paso por el Movimiento fue un aprendizaje que lo marcó de por vida y que definió su actual quehacer profesional.

"Karate y la huelga del 99"[39]

Luis Morales estudió la primaria y la secundaria en escuelas privadas de Nezahualcóyotl, al oriente de la Ciudad de México, donde aún "hay mucho barrio pesado". Es hijo de un matrimonio egresado de la Benemérita Escuela Normal de Maestros. Sus padres se graduaron a finales

[39] Entrevista realizada por Ángel González Granados a Luis Morales en la Ciudad de México, 7 de noviembre de 2016. (Las citas de esta entrevista no se harán consecutivas para evitar la sobresaturación.)

de los setenta; su papá está jubilado y su madre aun imparte clases. Ambos, según los recuerdos de Luis, "se habían declarado hasta cierto punto de izquierda". Pero lo más cercano a una primera experiencia política que recuerda Luis no es en el seno familiar, sino en el gimnasio donde en 1999 practicaba karate. Allí conoció a estudiantes de Ciencias de la Comunicación que sostenían la huelga de la UNAM, institución a la cual lleva vinculado ya unos años. Cuando cursaba el bachillerato en la Preparatoria 5 de Coapa, recuerda que tenía que recorrer un trayecto de dos horas y media desde su casa hasta la escuela.

Luis fue estudiante de sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM y en esa asamblea del 132 se adhirió. Al momento de la irrupción del Movimiento le gustaban mucho las ideas del marxismo y de los sociólogos latinoamericanos como Stavenhagen. También para el año 2012 tenía un cúmulo de preocupaciones que lo impulsaron a participar dentro de este Movimiento: "sentía que no tenía la posibilidad de hacer algo al respecto", dice refiriéndose a la realidad política del país. La llegada del Movimiento le significó "una oportunidad de hacer algo con otras personas". Para Luis era suficiente que todos los congregados tuvieran una idea de lo que querían cambiar, sin importar si fueran socialistas, comunistas o anarquistas. Su motivación personal y la tendencia que había que transformar para ese entonces giraban en torno a impedir la llegada de Peña Nieto a la Presidencia. Al igual que la mayoría de participantes del 132, Luis se sintió agraviado por el manejo que le dieron los medios de comunicación a la protesta acontecida el 11 de mayo de 2012 en la Universidad Iberoamericana. Por esa razón pensaba en ese momento que tenían que informar a la gente "a través de todos los medios que tuviesen al alcance".

Para él también existía una tendencia marcada por las escuelas que participaban a través de sus asambleas en el Movimiento. Las escuelas privadas generalmente iban por la vía pacífica y en las escuelas públicas estaba diferenciada la posición: "la UNAM creo que es mucho más diversa…, la UAM era un poco más afín hacia lo que llamaron el ala radical junto con otras facultades como Filosofía y Letras". Sus labores dentro

del 132 eran las de logística: "bajar acuerdos de las asambleas, hacer asambleas en la Facultad…, recoger todo al final, hacer la marcha".

Su experiencia en el 132, al igual que Celso, le revela que el Movimiento generó una red de jóvenes que interactúan hoy día. Esa red "trató de despertar a una generación de jóvenes que estaban dispuestos a generar un cambio", pero también congregó asambleas populares, de barrios y de diversas causas, todos ellos conscientes de su descontento hacia la clase política, "una maquinaria que había que desenmascarar". Para Luis, la diversificación en demasía de esa "bandera" ocasionó que no se pudieran avanzar todas las causas: "era una carta a Santa Claus, le decían", comenta mientras ríe.

"Como fueron ellos pudimos haber sido nosotros"[40]

Agustín ha estudiado desde la educación básica hasta la superior en escuelas públicas. La comunidad de donde es originario calcula no rebasa los seis mil habitantes y se encuentra en Chiapas. La primaria donde él estudió ha llegado a tener 600 niños y para su fortuna, en su comunidad también cuentan con un bachillerato, el Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH).

Su papá de pequeño tuvo que emigrar de su comunidad y se trasladó a la Ciudad de México, donde aprendió fontanería y a arreglar electrodomésticos, entre otras cosas, también se dedica a la albañilería, oficios que Agustín comenta, ha aprendido de manera empírica. Su madre, al igual que su padre, a falta de trabajo en la comunidad de donde es originaria se trasladó a la capital del estado, Tuxtla Gutiérrez, donde vivió algunos años para después emigrar a la Ciudad de México, donde conocería al padre de Agustín. Para él es común que la gente de su comunidad emigrara para "poder trabajar y ganar mejor".

[40] Entrevista realizada por Ángel González Granados a Agustín en la Ciudad de México, 6 de noviembre de 2016. El nombre del entrevistado ha sido modificado pues pidió al entrevistador ser considerado como anónimo. (Las citas de esta entrevista no se harán consecutivas para evitar la sobresaturación.)

La hermana y el hermano de nuestro entrevistado son mayores por 12 y 14 años; ellos no tuvieron la misma fortuna que Agustín: sus estudios de bachillerato los hicieron en otra comunidad pues en ese entonces no estaba el COBACH. Como sus padres no pudieron solventar los gastos para estudiar la universidad, ninguno de los dos pudo estudiar el nivel superior y ahora tienen cada uno sus propias familias.

Para Agustín, su conciencia sobre la situación política en el municipio y comunidad que habita florecía cada que había elecciones para presidentes municipales: "todos van por el mejor postor y todos van buscando beneficio del que quede electo". El contacto con las elecciones también coincidió con la búsqueda de su padre de un trabajo en la Presidencia municipal que nunca obtuvo. Para él, cuando su papá maduró, dejó de lado la política y lleva lejos de eso ya varios años.

La irrupción política de Agustín es distinta a la de Celso y a la de Luis. Él llevaba apenas un mes de haber ingresado a su normal en Chiapas en el 2014 cuando se enteró de los acontecimientos en Ayotzinapa en la noche del 26 y 27 de septiembre, por lo tanto, ha sido miembro activo del Movimiento por los 43 durante un tiempo considerable. La normal de Agustín fue una de las primeras en enviar "guardias" a apoyar las movilizaciones que llevarían a cabo los normalistas tan sólo un par de días después de los acontecimientos. Su normal rural es parte de la FECSM y para la mañana del 28 de septiembre, día en el que llegaron, no había una gran organización pues aún no se dimensionaban las proporciones de lo sucedido. En los primeros momentos se hablaba de 57 estudiantes desaparecidos y se pensaba que no estaban en ese estatus, sino que habían sido detenidos en la Procuraduría y por lo tanto con actividades de presión los liberarían. Las actividades de las cuales se hizo partícipe Agustín eran "toma de casetas, boteos, vivereos, retención de autobuses y ordeñas".[41]

[41] Una "toma de caseta" significa el bloqueo de una caseta en una carretera. Los "boteos" son las cooperaciones de aportaciones económicas que se le pide a la gente que se encuentre en el camino de una brigada o en una "toma de caseta", el dinero se resguarda en un bote. Los "vivereos" son el acopio de alimentos rumbo al desarrollo

A pesar de responder de manera gremial al llamado de otra escuela de la federación, Agustín confiesa que como "pelones" o novatos tenían miedo pues había estudiantes baleados de por medio. Es conocido que en la historia de las normales rurales la represión es una constante, por lo cual sus compañeros de cuarto los animaban y les explicaban la regularidad de estas situaciones, antes de conocer que se enfrentaban a una desaparición forzada y no a una detención. Para él una razón fuerte para apoyar fue la empatía: "pensar que como fueron ellos pudimos haber sido nosotros"; eso aparentemente le llevó a incluirse en el Movimiento de manera voluntaria, aunque debe considerarse que la FECSM como parte de sus actividades para normalistas de primer año comisionan una serie de tareas regulares, entre las cuales se encuentra apoyar jornadas de lucha.

A los quince días de la primera información las cosas habían cambiado: "no los tenían ellos…, fue algo muy difícil de asimilar puesto que, si no era la policía, sabiendo bien la situación en la que se encuentra el estado de Guerrero y la mezcla del gobierno que tiene con el narcotráfico…, empezó un temor más grande".

Con esa circunstancia, las normales respondieron bajo un método de lucha que aparentemente es la unión: "cuando se va un movimiento se va a tal normal, la normal es la que conoce la situación de su estado…, ellos programaban actividades y nosotros nada más las avalábamos". Para Agustín dentro de la Federación no hay divergencias pues todos tienen "la misma manera organizativa y la misma corriente política, el marxismo leninismo". Como producto de su formación política dentro de la normal se le ha enseñado que está inmerso en una lucha de clases en contra del gobierno para "exigir lo que nos corresponde… Siempre ha sido la lucha por tratar de que la educación siga siendo gratuita…". Agustín relata cómo la matrícula de Ayotzinapa sufrió consecuencias después de los acontecimientos. La escuela recibía entre 300 y 400 aspirantes; ahora desde su normal es necesario enviar aspirantes

---

de una jornada de lucha o actividades políticas. Las "ordeñas" son la extracción de combustible de transportes.

para Ayotzinapa, pues hay de por medio desprestigio, miedo y hostigamiento.

Conclusión

A pesar de que estas entrevistas constituyen apenas un ápice de testimonios sobre dos episodios del Movimiento Estudiantil, es altamente probable que estos acontecimientos pertenezcan a una misma temporalidad. En las tres entrevistas hay una amplia coincidencia sobre un malestar a la clase política que según los entrevistados impulsó su participación política. Pero no solamente eso, en estos testimonios se expresa la experiencia histórica de haberse enfrentado contra esa clase política a causa de un agravio directo a las comunidades estudiantiles. En el caso del #YoSoy132 el agravio sucede al señalar a los estudiantes que se manifestaron en un principio como manipulables, como Pedro Joaquín Coldwell, dirigente del Partido Revolucionario Institucional en aquel entonces, dejaría asentado en entrevista con Milenio Televisión el mismo día que se suscitó la protesta en la Universidad Iberoamericana. Ese agravio se multiplicó entre el grupo priista y probablemente movilizó ideológicamente[42] el malestar que ya existía en algunos jóvenes, y al surgimiento del Movimiento se abrió la oportunidad de participación unificada dentro de un colectivo.

De la misma forma, pero de manera explícita, en 2014 el Movimiento por los 43 de Ayotzinapa, el 29 de octubre logró reunirse con Enrique Peña Nieto y empujarle a firmar una serie de acuerdos en los cuales padres, madres y compañeros de los jóvenes desaparecidos escribirían en el cuarto punto: "reconocimiento de la condición de agraviados de la comunidad estudiantil de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos y el compromiso del respeto de sus derechos humanos, honra y reputación".[43]

[42] En el sentido de la propuesta de Therborn.

[43] Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, *XXI Informe de actividades. Desde las trincheras de Ayotzinapa: la defensa por la educación y la vida de los hijos del* pueblo, p. 154.

Esa conciencia histórica del agravio y de la oportunidad se puede observar dentro de los testimonios: para Celso y para Luis existía una conciencia histórica del momento por el que estaba pasando el 132: una oportunidad para entender el derecho de una forma distinta, para Celso, o una "oportunidad para hacer algo", para Luis. El caso de Agustín está marcado por otras condicionantes que se relacionan con los problemas que en 2012 el INEGI y Consejo Nacional para la Evaluación Política del Desarrollo Social (Coneval) señalaban, pero que Celso marcó como dos problemas nodales: la desigualdad y la violencia. Ese es el contexto en el cual Agustín ha hecho su trayectoria política, desde una familia sin recursos económicos y como producto de una vivencia probablemente traumática al entrar a su normal.

En el caso de estos tres jóvenes, los segmentos sociales de los que provienen tienen un peso específico que revela contradicciones y cohesiones ideológicas. Celso proviene de una familia panista y durante la entrevista insistió en que sus opiniones sobre los temas políticos habían cambiado y que la politización en el seno familiar había sido "en negativo", es decir, para no ser igual a ellos. Sobre el 132, a pesar de señalar que no existían diferencias ideológicas, indicó con claridad dos polos políticos de centros de estudios en donde se podía notar con claridad esas diferencias básicas entre estudiar en el ITAM y Chapingo.

Por su parte, Luis identificó la raíz del Movimiento y su motivación personal alrededor de la posible llegada de Peña Nieto a la Presidencia. Ideológicamente se mostró identificado con el marxismo y reconoce que la influencia de sus padres, normalistas estudiantes durante los sesenta tuvo una influencia fuerte. Hacia dentro del Movimiento identificó también distintos polos ideológicos relacionados con los centros educativos de procedencia.

A diferencia de Celso y de Luis, Agustín irrumpió políticamente porque esa es la condición de existencia de su centro educativo. Su encuentro con la violencia fue a raíz de la desaparición de los 43 y aunque en algún momento temió acercarse a la situación, la empatía y su compromiso gremial le llevaron a cumplir las asignaturas políticas de la federación a la que pertenece. Cabe mencionar que Agustín reconoce explícitamente

cuál es su formación política (marxista-leninista) y como se mencionó, señala que en la federación no hay diferencias políticas, tema que puede ponerse a discusión. Estos tres jóvenes forman parte de una generación que se integró en la política. Luis de un barrio del oriente de la Ciudad de México; Celso en Veracruz testigo de la violencia; y Agustín en Chiapas objetivo de la pobreza, la violencia y la carencia de oportunidades para formarse en el ámbito educativo. En algún sentido la convergencia de sus historias generales e individuales sugiere que por su espacio geográfico y las instituciones en las que estudiaron y por lo tanto socializaron ideas y valores podría identificarles con un sesgo clasista.

Entre otras cosas, se reconocen implícitamente varios elementos que pueden coincidir con la relación dialéctica que plantea Thompson en el sentido de los valores, las ideas y acciones, pero también la conciencia afectiva y moral en relación con la historia general de estos tres jóvenes que nutrieron el #YoSoy132 y el Movimiento por los 43 de Ayotzinapa.[44] Los tres logran describir su entorno familiar, su educación desde el ámbito básico (pública o privada y en qué espacio geográfico), la profesión u oficio de los padres y la relación de éstos con la política, las irrupciones políticas de cada uno de ellos, los problemas que percibieron antes y durante el movimiento, su percepción sobre la clase política y las ideas políticas dentro de cada movimiento, así como sus propias ideas políticas.

Esas ideas políticas y el entorno de sus historias individuales pueden acercarnos a conocer con mayor precisión las inquietudes, motivaciones y razones que llevaron a ese segmento social a movilizarse en dos periodos, pero como se mencionó anteriormente, que probablemente unificaron a una generación.

Valdría la pena contrastar estos testimonios con las hipótesis que han surgido sobre la participación política de la generación que se de los "millennials" y con los trabajos que erróneamente mencionan algunos de estos movimientos como un "despertar político" unitario y definitivo. Lo valioso de estos testimonios es entender, como propone Thompson,

[44] Edward Palmer Thompson, *op. cit.*, p. 175.

a esos individuos y colectividades a lo largo de la historia. Lo cual sugiere, en el caso de estos tres testimonios, que la relación con la política nunca será espontánea ni necesariamente racional, y por supuesto tampoco monolítica, sino llena de contradicciones que pueden ser tratadas bajo el método del materialismo histórico.

Fuentes consultadas

Aranda, José María, "El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales", *Convergencia*, núm. 21, enero-abril, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000, pp. 232 y 248.

Arellano, César, "Ninis, 22 por ciento de los jóvenes en México: PNUD", *La Jornada*, México, 11 agosto 2014. https://www.jornada.com.mx/2014/08/12/politica/022n1pol (consultado el 1 septiembre 2018).

Argüello, Susana, "Movimiento estudiantil, política de educación superior y exclusión educativa", en *Cuadernos* FHYCS-UNJU, núm. 30, 2006, pp. 15-40.

Bonvillani, Andrea *et al.*, "Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina", en Pablo Vommaro y Sara Victoria Alvarado (comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones/CLACSO, 2010.

Braungart, Richard y Margaret Braungart, "Life-course and generational politics", *Annual Review of Sociology*, vol. 12, 1986, p. 217.

Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, XXI *Informe de actividades. Desde las trincheras de Ayotzinapa: la defensa por la educación y la vida de los hijos del* pueblo, junio 2014-junio 2015, México.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), *Informe de evaluación de la política de desarrollo social*, México, 2016.

Fraser, Ronald, "Historia oral, historia social", *Historia Social*, núm. 17, Fundación Instituto de Historia Social, 1993.

Gilly, Adolfo, "UNAM: el motivo y el agravio", *La Jornada*, 10 de mayo de 1999. http://www.jornada.com.mx/1999/05/10/gilly.html (consultado el 12 noviembre 2018).

Hernández Ochoa, María Doris, "Jóvenes que trabajan y el sueldo promedio", *Milenio*, 23 agosto 2014. http://www.milenio.com/opinion/maria-doris-hernandez-ochoa/columna-maria-doris-hernandez-ochoa/

jovenes-que-trabajan-y-el-sueldo-promedio (consultado el 1 septiembre 2018).
Instituto Mexicano de la Juventud, Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud, *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México*, México, Imjuve, 2013.
Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI-STPS), *Encuesta Nacional de Empleo*, Base de Datos, México, INEGI, 1998.
Instituto Nacional de Salud Pública, *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados nacionales, resumen ejecutivo*, México, INSP, 2012.
Kocka, Jürgen, "Historia social, un concepto relacional", *Historia Social*, núm. 60, Fundación Instituto de Historia Social, 2008.
Margulis, Mario y Marcelo Urresti, "La juventud es más que una palabra", en Mario Margulis y Laura Ariovich, *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Biblos, 1996.
Marsiske, Renate (coord.), *Movimientos estudiantiles en América Latina*, vol. I, México, CESU-UNAM/Plaza y Valdés Editores, 1999.
Merino, José, Jessica Zarkin y Eduardo Fierro, "Desaparecidos", *Nexos*, núm. 44, enero de 2015.
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco)/Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación (IIPE), *Base de Datos del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (*SITEAL*)*. http://www.siteal.iipe.unesco.org/base_de_datos/consulta# (consultado el 1 septiembre 2018).
Padilla, Tanalís, "Ayotzinapa: indignación y justicia", *La Jornada*, 14 febrero 2015. http://www.jornada.com.mx/2015/02/14/opinion/018a1pol (consultado el 1 septiembre 2018).
Pérez, José Antonio, "Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercados de trabajo", en Rossana Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México*, México, FCE-Conaculta, 2010.
Reguillo Cruz, Rossana, "La turbulencia en el paisaje: de jóvenes, necropolítica y 43 esperanzas", en José Manuel Valenzuela (coord.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, México-Barcelona, ITESO/El Colegio de la Frontera Norte/Ned Ediciones, 2015.
Seoane, José, Emilio Taddei y Clara Algranati, "El concepto 'movimiento social' a la luz de los debates y la experiencia latinoamericana reciente", en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestros tiempos*, México, 2009.
Tamayo, Sergio, "El movimiento estudiantil de la ciudadanía civil a la social contra la privatización de la educación", en María Guadalupe Olivier Téllez (coord.), *Educación, política y movimientos sociales*, México, UAM-A, 2016.

Therborn, Göran, *La ideología del poder y el poder de la ideología*, México, Siglo XXI Editores, 1987.
Thompson, Edward Palmer, *The porverty of theory and other essays*, Nueva York, Monthly Review Press, 2008.
Valenzuela Arce, José Manuel, "Remolinos de viento: juvenicidio e identidades desacreditadas", en José Manuel Valenzuela (coord.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*, México-Barcelona, ITESO/El Colegio de la Frontera Norte/Ned Ediciones, 2015.

Análisis de los movimientos estudiantiles de 1968 y el #Yosoy132: sus aportes en la construcción de la ciudadanía en México

Quetziquel Flores Villicaña
Universidad Autónoma Metropolitana

Emilio Aguilar Rodríguez
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

La construcción de la ciudadanía es un proceso de avances y retrocesos en los que la noción de la misma cobra diversas dimensiones, su constante dinamismo aporta ideas y prácticas que posibilitan el proceso histórico de la participación ciudadana. Los movimientos estudiantiles como el de 1968 y el #Yosoy132, por su origen, desarrollo, reivindicaciones y el apoyo de diversos sectores sociales permitieron cuestionar la estructura vertical del Estado. Es por ello por lo que se entienden como puntos de inflexión de las estructuras autoritarias vigentes en nuestro país en dos momentos históricos determinados. Sus consecuencias permitieron la transición democrática, que si bien no fue inmediata, es innegable que impulsaron la participación y, con ello, el ejercicio de la ciudadanía en nuestro país.

Introducción

La construcción de la democracia en nuestro país es un tema que nos convoca, en diversos espacios, a su reflexión. Como todo proceso social,

se va edificando históricamente con el ejercicio de la ciudadanía, que ha permitido, en nuestro país, el tránsito de gobiernos autoritarios a unos con más apertura y mayores herramientas democráticas, lo cual permitió profundas reformas electorales y un sistema de partidos que han sido acompañados por los ciudadanos. Estos cambios jurídicos, políticos y sociales tienen sustento en la dimensión de una sociedad participativa, que genere ideas y que en el ejercicio de sus libertades individuales y colectivas asuman su papel en la edificación histórica de sus valores democráticos.

Es innegable que los movimientos estudiantiles como el de 1968 y el #YoSoy132 en el 2012 aportaron luces en estos procesos. Si bien el primero surge en un contexto de autoritarismo estatal, y el segundo responde al autoritarismo de los medios de comunicación, ambos cuestionan la estructura vertical del control estatal de forma directa o indirecta. No obstante, estos movimientos, por sí mismos, no constituyen de manera inmediata la transformación del país, pero sí fueron sus artífices, de ahí que consideramos pertinente profundizar en este planteamiento.

Para ello abordamos el estudio de estos dos movimientos estudiantiles emblemáticos en nuestro país, los cuales, por la participación genuina de jóvenes estudiantes y por sus reivindicaciones, nos dejan acercarnos a las utopías, que en tiempos tan difíciles parecen ser negadas, además del importante impulso que dieron en la construcción de la ciudadanía.

Nuestra investigación se enmarca en cuatro ejes de análisis: *a)* contexto político, social y económico; *b)* surgimiento, en donde se establece un narrativa cronológica de los movimientos a estudiar desde su surgimiento, desarrollo y la incorporación de apoyos de diversos sectores sociales; *c)* demandas y logros; y *d)* vasos comunicantes: en el que se analizan los aportes en la construcción de la ciudadanía.

Hablar hoy de ciudadanía es hablar de un concepto multidimensional a través de la historia. No es lo mismo la ciudadanía en la Antigüedad, la Edad Media o el mundo contemporáneo. Es decir, es un concepto histórico que se va transformando en la medida que la sociedad y la participación se enriquece. Teorizar sobre la ciudadanía presenta un

reto significativo por las implicaciones sociopolíticas de la misma. Por ello, estamos de acuerdo con Graterol cuando plantea que:

> El análisis teórico-conceptual que se ha elaborado alrededor de la ciudadanía, sigue girando en torno a las doctrinas más tradicionales. La investigación de T.H. Marshall contribuyó a la sociopolítica de los derechos principales de la ciudadanía: el civil, el político y el social, y esta plataforma ha sido fundamental para poder exponer el desarrollo de la ciudadanía actual. Sin embargo, la propuesta *marshalliana* tiene en sí misma tres áreas ambiguas relacionadas con el tiempo, el espacio y la agencia, por lo que plantea un replanteamiento esencial de la ciudadanía.[1]

La ciudadanía en los últimos años es un tema clave en las transformaciones sociopolíticas del país, ya que este estatus posibilita el reconocimiento político y social no sólo de la persona o del individuo, sino de la sociedad en su conjunto. En este sentido, Tamayo refiere que:

> La ciudadanía se constituye por prácticas sociales inestables, y estas pueden producir un desigual campo de batalla (Bauman, 1999). Y si bien los resultados institucionales de esas prácticas de ciudadanía pueden ser determinados desde arriba, la lucha social por derechos ciudadanos puede crear oportunidades para incrementar la influencia de la sociedad civil desde abajo.
>
> El concepto espacios de ciudadanía enfrenta directamente este problema. En términos epistemológicos se traducen como el resultado del desacoplamiento entre la dinámica estructural del sistema mundial y los procesos históricos particulares, entre sistema y mundo de la vida, entre estructura y agencia, entre lo global y lo local, entre universalismo y particularismo, entre objetividad y subjetividad. Estas dicotomías son, en realidad, interfases de tensión del mundo social y no meras polarizaciones.[2]

[1] Gloria Lisbeth Graterol Acevedo, *De movimientos estudiantiles a la participación ciudadana: la juventud en América Latina en el siglo* XX, pp. 34-35.
[2] Sergio Tamayo, "Espacios de ciudadanía, espacios de conflicto", pp. 11-40.

Por otro lado, reconocemos que es en las interrelaciones sociales funcionales o antagónicas en donde se generan los reconocimientos mutuos, por lo tanto, es en comunidad (sociedad) donde se construye la ciudadanía. El concepto de ciudadanía, en primer lugar, hace referencia a la toma de conciencia de la persona a la comunidad política; la persona, por lo tanto, es parte de esa colectividad y le consigue una lealtad en reciprocidad. Sin embargo, en la actualidad, esta asociación marcha por una fase de secularización la cual se cristaliza en el Estado nacional de derecho.

Por su parte, la esfera pública es ese terreno de diálogo en el que la pluralidad es reconocida e impulsada; ya que no todas las colectividades son homogéneas, la esfera pública se proyecta, esencialmente, como un lugar abierto a todos, del que nadie puede ser excluido. En este espacio es viable la existencia de la multiplicidad: conviven diversas señales y trayectorias; uno depende del otro y hay un permanente proceso de interacción de vínculos que de ningún modo terminan de formarse ni de fortalecer porque, al final, la esfera pública siempre será un terreno que trata de unificar la diferencia que genera conflicto.[3]

Profundizando el análisis conceptual de la ciudadanía, Tamayo nos remite a tres dimensiones, que nos permiten comprender y esclarecer la complejidad de la ciudadanía:

> La ciudadanía se constituye por tres dimensiones estrechamente relacionadas entre sí, que en conjunto diseñan los proyectos de ciudadanía existentes. Son estas tres dimensiones las que definen con precisión las prácticas e ideas sobre la ciudadanía: la primera dimensión es la que se constituye por la relación entre Estado y sociedad civil, que involucra concepciones de nación y nacionalidad, comportamiento individual y social.
>
> La segunda es el proceso que define y redefine derechos y obligaciones de esa membresía, y reglamenta, de alguna manera, el comportamiento individual y social. Finalmente, la tercera es la participación, entendida

[3] Pablo Armando González Ulloa Aguirre, "Ciudadanía ante el espacio público. La difícil y necesaria relación para fortalecer a las instituciones", pp. 87-106.

> como el proceso político de formar parte de una comunidad, de involucrarse en la toma de decisiones y de delinear el camino a la democratización de la sociedad. Estas tres dimensiones (Estado-sociedad civil, derechos y participación) son ámbitos analíticos a partir de los cuales pueden confrontarse y compararse los distintos proyectos políticos de los actores estratégicos.[4]

Esta reflexión conceptual sintética sobre la ciudadanía nos permite acercarnos a un marco teórico, para el análisis de los movimientos estudiantiles, en sus distintos momentos y su complejidad particular. Por lo que Graterol asevera:

> Entendemos que la ciudadanía es una creación política y social que se construye con base a las prácticas y conocimientos que se modifican junto con las condiciones cambiantes, con las expectativas y criterios precisos para ejercer la condición ciudadana. Sabemos que para comprender el proceso de una construcción social, la historia y sus diversas tendencias, atribuyen significados a los hechos desde una interpretación científica que permite la creación de una base firme de conocimiento sobre la que fundamentar una acción, que bien puede ser política y que sirve para las decisiones del presente. Un hecho en sí mismo puede ser independiente del concepto al que se le atribuye, pero un conjunto de hechos no puede reducirse a un hecho mismo.[5]

Así pues, podemos aseverar que los movimientos estudiantiles son la manifestación de una crisis, de limitaciones sociales, económicas y políticas, que se expresa como un cuestionamiento a la sociedad en su conjunto, por lo que Feuer establece:

[4] Sergio Tamayo, *op. cit.*, p. 22.

[5] Gloria Lisbeth Graterol Acevedo, *op. cit.*, p. 43.

> Los movimientos estudiantiles son un síntoma de que una sociedad se halla enferma. Surgen cuando se dan las condiciones que llegan a la ruptura del equilibrio generacional de la sociedad y cobran fuerza a merced a una apatía generalizada que deja en manos de una élite intelectual la iniciativa de la acción política. Por tanto, está ahí la posibilidad de construir una conciencia ciudadana, que vaya más allá de lo inmediato e incida en la dinámica social y política del país a largo plazo.[6]

El Movimiento Estudiantil de 1968 en México

Contexto político, social y económico

En los años sesentas estábamos viviendo el agotamiento del modelo económico iniciado en la posguerra mundial, que se tradujo en un proceso de industrialización creciente, con sus impactos sociales y económicos, como fue la migración del campo a la ciudad, un impulso generalizado de las comunicaciones y transportes, el surgimiento de una clase media que veía la educación como la posibilidad o el medio de una movilidad social; señala Muñoz Rocha:

> Las condiciones económicas del país enfrentaban momentos difíciles debido al agotamiento del modelo de desarrollo estabilizador, iniciado a mediados de la década de los 50, que si bien había generado riqueza, la repartición de la misma no fue equitativa o por lo menos justa y, de manera contraria, se había beneficiado a una elite, cobijada desde el partido estatal, mientras que los sectores sociales tales como campesinos, obreros, empleados, estudiantes, se encontraban marginados de los beneficios económicos.

La inconformidad se dejaba sentir ya en amplios sectores tanto en la capital del país como en el interior de la República. Los movimientos

[6] Feuer Lewis, *Los movimientos estudiantiles,* p. 56.

sociales más importantes anteriores al 68 fueron el de campesinos, el de ferrocarrileros, el los obreros y el magisterial, quienes sólo encontraron en el gobierno la incapacidad de atender sus reivindicaciones, toda vez que la protesta no era tolerada; por tanto, los presos políticos eran una constante y las cárceles pronto albergaron a los enemigos del gobierno, además de que, en casos de mayor tensión, los asesinatos silenciaban la protesta.

Cabe resaltar que no todo el contexto se reducía a lo local; grandes acontecimientos envolvían al mundo. Los movimientos estudiantiles en Praga, Berlín y París encontraban eco sonoro en el ánimo de la juventud. La Revolución Cubana eclipsaba a los jóvenes, la Revolución maoísta en China y su consolidación permitían que el socialismo y comunismo se plantearan como alternativas al sistema económico-político en México, el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, el movimiento contracultura, la filosofía existencialista y su influencia en la década de los sesenta, el asesinado de Ernesto *Che* Guevara y el movimiento pacifista contra la intervención estadounidense en Vietnam permitieron un periodo de gran exaltación intelectual, reflexiva y crítica.

Surgimiento

Existe un consenso en los estudiosos del Movimiento Estudiantil de 1968 sobre el inicio de éste el 22 de julio de 1968, debido a un episodio de violencia provocado por una riña entre alumnos de dos escuelas,[7] los de la Vocacional 2 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y los de la Preparatoria Isaac Ochotorena afiliada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), posterior a un juego de futbol americano y protagonizada por "los arañas" y "los ciudadelos". Rencilla no nueva y que a pesar de los daños sufridos, se anuncia la continuación de las hostilidades para el día siguiente.[8]

[7] Pablo Moctezuma Barragán, "El movimiento de 1968", 2008, pp. 320-322.
[8] Antonio Gómez Nashiki, "1968, cronología del movimiento estudiantil mexicano.

En respuesta, el 24 de julio la Escuela Nacional de Ciencias Políticas de la UNAM se declara en huelga solidaria con los presos políticos. Por su parte La Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) del IPN convoca a una manifestación de protesta por los excesos de la fuerza pública para el día 26 de julio, a la que acudieron más de cinco mil estudiantes del Politécnico. Ese mismo día, además de la manifestación estudiantil tiene lugar otra, efectuada por agrupaciones de izquierda que celebran el aniversario de la Revolución Cubana. Al terminar la primera, un grupo de estudiantes se dirige al Zócalo para reiterar su protesta.[9]

El 29 de julio se inicia formalmente la huelga. Durante el mitin, la policía de nueva cuenta arremete violentamente contra los estudiantes; el conflicto se prolonga durante largas horas, por lo que el día 30 de julio interviene el Ejército, tomando la Preparatoria número 1 ubicada en San Ildefonso, donde se habían resguardado y atrincherado los jóvenes estudiantes. El Consejo Nacional de Huelga (CNH), en ese momento coordinador estudiantil, da a conocer el pliego de peticiones que constaba de seis puntos. Dentro de las demandas está la libertad de presos políticos encarcelados por el gobierno, como Demetrio Vallejo, Valentín Campa otros tantos líderes sindicales y sociales; con ello, el Movimiento amplió su base de apoyo al lograr el respaldo de diversos movimientos sociales, entre los que se incluye el de los maestros, intelectuales, artistas.[10]

El crecimiento del Movimiento y la adhesión de los diferentes sectores provocaron la reacción gubernamental. En los días por delante se dio una embestida del gobierno contra líderes del Movimiento Estudiantil como Manuel Marcué Pardiñas y Heberto Castillo, a quienes se les acusó de ser agentes del gobierno de Fidel Castro, mientras que al Consejo Universitario, de propiciar la "agitación comunista".[11] La respuesta del gobierno se dejó sentir la madrugada del 28 de agosto. Del

[9] Pablo Moctezuma Barragán, *op. cit.*, p. 332.
[10] Antonio Gómez Nashiki, *op. cit.*
[11] *Idem.*

Palacio Nacional salieron 14 tanques para atacar a las personas que se encontraban de guardia en el Zócalo de la ciudad. La constante desde ese momento fue mayor represión y violencia. La maquinaria gubernamental estaba echada a andar, la campaña del gobierno es muy clara, busca desprestigiar al Movimiento al calificarlos como agitadores y agentes comunistas que se proponen boicotear los Juegos Olímpicos.[12]

El 1 de septiembre en su informe presidencial, Gustavo Díaz Ordaz concedió gran importancia al Movimiento Estudiantil, sin embargo, denunció un intento de boicotear los Juegos Olímpicos, afirmó que no ha habido "violación a la autonomía universitaria" y amenazó abiertamente con disponer "de la totalidad de la fuerza armada": "hasta donde estemos obligados a llegar llegaremos".[13] El rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, el día 9 de septiembre pidió el regreso a clases de los estudiantes, llamado que fue ignorado; como consecuencia de ello, el Senado apoyó al gobierno en lo que llamó defensa de la seguridad interna y externa para que dispusiera del Ejército, la Marina y la Aviación.[14]

El día 13 de septiembre se llevó a cabo la emblemática Marcha del Silencio con la participación de más de 300 mil estudiantes y a la que se sumaron campesinos, obreros, artistas, intelectuales y diversos sectores sociales, demostrando una impecable convocatoria pero, sobre todo, organización, toda vez que los contingentes caminaron del Museo Nacional de Antropología e Historia hacia el Zócalo en completo silencio para evitar provocaciones que propiciaran nuevos actos de represión, lo que contrastaba con la posición intolerante del gobierno.[15]

> El 18 de septiembre el Ejército ocupó la Ciudad Universitaria. Desalojó a estudiantes, padres de familia, maestros, funcionarios y empleados de la institución. El despliegue utilizó unos 10.000 soldados, movilizó tanques ligeros, carros de asalto, transportes militares y *jeeps*. La Secretaría de Gobernación aseveró que los locales "habían sido ocupados ilegalmente" por

[12] Pablo Moctezuma Barragán, *op. cit.,* p. 327.
[13] Antonio Gómez Nashiki, *op. cit.*
[14] Pablo Moctezuma Barragán, *op. cit.,* p. 328.
[15] Antonio Gómez Nashiki, *op. cit.*

personas que han cometido "actos francamente antisociales y posiblemente delictuosos". El saldo, más de mil quinientos detenidos.[16]

La mirada internacional se vuelve hacia México y el apoyo al Movimiento se sintió fuera del país. Las universidades de Nueva York, Columbia y Guatemala, así como cinco países centroamericanos expresaron abiertamente su protesta al presidente Díaz Ordaz; la condena se extendió a Santo Domingo, donde apedrearon la cancillería de México; a Helsinki, en donde pidieron que el equipo nacional no asistiera a las Olimpiadas. Panamá, Perú, Chile y Francia también se manifiestan en apoyo al Movimiento Estudiantil.[17]

Tras la presión, el Ejército desocupa Ciudad Universitaria el 30 de septiembre, sin embargo, continuó la campaña de desprestigio en contra del CNH, que reiteró que no se proponía boicotear los Juegos Olímpicos y anunció un mitin para el día 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, y de ahí una manifestación al Casco de Santo Tomás para solicitar la desocupación de los planteles. Hipótesis pertinente que considerar, toda vez que cuando se hace una revisión cronológica de la respuesta del Estado, no se entiende la excesiva represión hacia los estudiantes por un hecho de riñas cotidianas, si no se considerara un trasfondo de índole ideológico-político.

Demanda

A un mes de iniciado el conflicto y tras la represión estatal hacia el Movimiento Estudiantil que día a día cobraba fuerza, surgió la necesidad de un colegiado que asumiera el liderazgo del Movimiento. Con representantes de la UNAM, el IPN, El Colegio de México, la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, la Normal Superior, la Universidad Iberoamericana y otros centros educativos del interior de la República se

[16] Pablo Moctezuma Barragán, *op. cit.*, p. 328.
[17] *Idem.*

constituyó el Consejo Nacional de Huelga (CNH), en asamblea celebrada el 4 de agosto de 1968.

Como parte de su plan de acción, presentaron un pliego petitorio de seis puntos, como única salida para evitar una huelga nacional. Los seis puntos del pliego fueron:

- Libertad de todos los presos políticos.
- Derogación del artículo 145 del Código Penal Federal,
- Desaparición del cuerpo de granaderos, grupo policial que participó en varios actos de represión estudiantil previos al 2 de octubre.
- Destitución de los jefes policiacos Luis Cueto y Raúl Mendiolea.
- Indemnización a las víctimas de los actos represivos
- Deslinde de responsabilidades de los funcionarios involucrados en actos de violencia contra los estudiantes y establecer un diálogo público.

Como puede apreciarse, las demandas de los estudiantes reflejaban claramente una preocupación por la actitud autoritaria e intolerante del Estado.

Impacto del Movimiento

El Movimiento Estudiantil de 1968 es un momento histórico de inflexión para el Estado autoritario mexicano. Sin duda, el pliego petitorio exhibió el sentir no sólo de los jóvenes, sino de una sociedad oprimida y marginada en todos los ámbitos económicos, sociales y políticos. Enarbolar como bandera del Movimiento una lucha no sólo estudiantil sino nacional coadyuvó a crear las condiciones de un proceso de apertura política. A corto plazo la brutal represión con que el gobierno enfrentó el Movimiento evidenció no sólo a nivel nacional, sino en el ámbito internacional, a un Estado autoritario, vertical e intolerante.

El distanciamiento de los intelectuales de mayor reconocimiento como Octavio Paz, Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Carlos Monsiváis, entre otros, con el gobierno, presionó para que se diera una apertura democrática, que no se percibiría hasta el gobierno de Luis Echeverría con la implementación de una política económica denominada de "desarrollo compartido", cuyo alcance benefició a un grupo importante de la población.

El impulso que el Movimiento dio a la construcción de la ciudadanía en México es de largo aliento, ya que en décadas posteriores la participación ciudadana cobró espacios específicos en la lucha de derechos civiles, políticos, sociales y económicos, como lo son el derecho de la mujer por el libre uso de su cuerpo; la despenalización del aborto; los derechos de los niños, la lucha por la universalización de derechos de la comunidad LGBT, entre otros. De tal suerte que la realidad nacional sólo la podemos entender como un proceso histórico de avances democráticos, a través de las reformas políticas y la implementación del sistema de partidos, cuotas de género entre otros; y significativos retrocesos como lo es el fuerte presidencialismo frente al equilibrio de poderes.

#YoSoy132

Contexto político, social y económico

En 2012, México se enfrentaba al agotamiento del modelo económico neoliberal, con todas sus manifestaciones: la crisis económica internacional con severos impactos domésticos, un crecimiento limitado de alrededor de 2 por ciento; el desempleo que demandaba más de un millón de puestos de trabajo anuales; el alza en los niveles de pobreza generalizada ocasionada, principalmente, por la violencia e inseguridad a lo largo y ancho del territorio. Triste panorama para millones de jóvenes que percibían limitadas sus posibilidades y expectativas de movilidad social y desarrollo personal. La alternancia de los gobiernos panistas de Vicente Fox y de Felipe Calderón no lograron incidir en la

inercia de la estructura socio-económica neoliberal, iniciada a mediados de la década de los ochenta con el gobierno priista de Miguel de la Madrid y consolidado en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

El cambio que inicialmente se pensó como la posible vía de un crecimiento equitativo no logró consolidar el desarrollo igualitario, replicando experiencias de países de Europa y América Latina con una concentración de la riqueza por un lado, y por el otro el crecimiento de la pobreza, así como un mayor desempleo vinculado al proceso de la revolución científico-tecnológica, con la aparición de las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la robotización, dando paso al desplazamiento de la mano de obra, y, con ello, un desempleo masivo que afectó a la sociedad mexicana en sus diferentes esferas:

> Se puede observar la insuficiencia de la política macroeconómica del gobierno mexicano respecto a la crisis financiera y a la recesión mundial en los resultados de la pobreza. Si bien es cierto que la pobreza en México disminuyó de 53,6 por ciento de la población en 2000 hasta 42,7 por ciento en 2006, casi todo este aumento fue borrado por la recesión. En 2010 el nivel de pobreza había subido de nuevo a 51,3 por ciento.
>
> La gravedad de la recesión es el resultado de decisiones políticas que se tomaron. Por supuesto, el aumento del nivel de integración de México con la economía estadounidense, a diferencia de una estrategia de más diversificación de exportación y de fuentes de inversión, es una decisión política y estratégica a largo plazo. Pero hubo, además, decisiones políticas de corto plazo que fueron tomadas antes de y durante la recesión y la recuperación, que afectaron el resultado.[18]

Surgimiento

En este contexto surgió, como un hito, el Movimiento Estudiantil #YoSoy132. En los primeros años del siglo XXI los avances de la revolución

[18] Mark Weisbrot y Rebecca Ray, *La economía de México y las elecciones de 2012*, pp. 7-11.

científica y tecnológica permitieron el surgimiento en la escena internacional de diversos movimientos sociales, impulsados y articulados desde las redes sociales. La sociedad del conocimiento permitió que de manera masiva y global se expusieran y difundieron sus reivindicaciones. Así, movimientos sociales como la Primavera Árabe que comenzó con Tunes y continuó con Egipto, Libia y Siria; los movimientos de indignados en España, los activistas the Are 99% (Somos el 99%) en Estados Unidos, los movimientos estudiantiles de Chile, Colombia y Puerto Rico, entre otros, exploraron nuevas formas de articulación y participación social.[19]

Autores como Castell y Alonso afirman que hay levantamientos que se enlazan en red, y las tecnologías son básicas para ir más allá del control de los medios y del Estado. Dicha tecnología crea condiciones de reconfiguración permanente, constante, permitiendo mayor resistencia a las presiones y represiones política, y da posibilidades de presencia, tanto fuera como dentro de Movimiento, así se establece una dinámica de relaciones horizontales sin distinguir liderazgos determinados. Una característica que posibilita la tecnología es hacer visibles los movimientos en los espacios públicos desde ámbitos privados, ésta es su gran virtud. La identidad del Movimiento está mediada por el elemento subjetivo, emocional, consistente en la interpelación de diversos sujetos a una misma o mismas problemáticas, constituyendo un llamado no a las clases, sino a personas con inquietudes similares; esta identidad busca incidir políticamente en cambiar las cosas. En este caso la irrupción del #Yosoy132 cuestionó las condiciones existentes de una democracia inacabada en nuestro país.[20]

Podemos afirmar que el #Yosoy132 es el Movimiento con propiedades de propagación viral de información y demandas, así como de una rápida convocatoria a través de las redes digitales que se dio en México. Surge en el contexto de la visita, el 11 de mayo de 2012, del entonces candidato del Partido Revolucionario Institucional a la

[19] Federico Morales Sierra, "El movimiento estudiantil #YoSoy132. *Antología hemerográfica*", pp. 4-5.
[20] Jorge Alonso, "Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el movimiento #YoSoy132", p. 18.

Presidencia de México, Enrique Peña Nieto, a la Universidad Iberoamericana (UIA). "Este Movimiento es lo más cercano que México ha tenido a un ejercicio de movilización agregada similar a los indignados del 15-M o al de Occupy Wall Street. Si bien #YoSoy132 no ha quedado en el olvido, sí ha quedado muy lejos de mostrar la fuerza de su contraparte de otros países".[21]

Diversos medios de comunicación como el periódico *El Universal* y la periodista Carmen Aristegui advirtieron que la participación del candidato Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana sería difícil, ya que algunos de sus estudiantes estaban llamando, vía redes sociales, a manifestarse en su contra. De tal suerte que el ánimo para el encuentro estaba exaltado; no obstante, el candidato decidió acudir a la cita. Decisión que definiría el inicio de esta historia.[22]

Como se esperaba, el desarrollo de la presentación de veinte minutos del candidato Peña Nieto se dio en un ambiente cada vez más hostil, donde respondió los cuestionamientos, dentro de los cuales destacaron los resultados de las encuestas, el combate a la pobreza y la continuidad del modelo económico de Salinas de Gortari, el endeudamiento del estado de Coahuila a cargo de Humberto Moreira, y sus resultado en la administración del Estado de México, así como sus vínculos con el sindicalismo tachado de corrupto. Al término de su presentación y en respuesta al grito de "Atenco", el candidato decidió tomar de nueva cuenta el micrófono y responder en forma improvisada: "Reitero, fue una acción determinada que asumo personalmente para restablecer el orden y la paz, en el legítimo derecho que tiene el Estado mexicano de hacer uso de la fuerza pública como, además, debo decirlo fue validado por la Suprema Corte de Justicia de Nación".[23]

La respuesta causó una reacción de molestia e indignación entre los asistentes, creando un ambiente de tensión que obligó al candidato a cancelar una entrevista que tendría en Radio Ibero 90.9 al término de

[21] Rubén Domínguez, "#YoSoy132", p. 174. (Ojo:NO ESTÁ EN LA BIBLIOGRAFÍA)
[22] Federico Morales Sierra, *op. cit.*, pp. 12-13.
[23] Rosa Elvira Vargas, "Insultos, reclamos y porras en la visita de Peña Nieto a la *Ibero*.

su presentación. En medio de gritos abucheos y consignas como "fuera, fuera", "la Ibero no te quiere", "se ve, se siente, Enrique delincuente", "asesino", "todos somos Atenco", los jóvenes estudiantes persiguieron a Enrique Peña para expresarle que no era bienvenido en la institución.[24]. Algunos medios censuraron la conducta de los alumnos, otros más debatieron las manifestaciones como no genuinas y las ligaron con grupos contrincantes del candidato priista.

Desde la Universidad también surgieron voces de recriminación sobre el comportamiento de los manifestantes. La opinión pública se fraccionó: algunos expresaron francamente su complacencia por la frescura de la manifestación y la necesidad de reactivar espacios de participación democrática, sin embargo, el ataque político se centró en descalificar a los alumnos, hasta discutir si eran estudiantes de la propia iberoamericana. Ante esto, la respuesta de los aludidos fue convocar, de nueva cuenta, vía redes sociales a la comunidad de la Universidad Iberoamericana a grabar un video en el que se identificaran con su credencial como estudiantes de dicha universidad y desmintieran, con ello, ser porros o personal pagado por algún partido opositor de Peña Nieto. Grabación que para el 14 de mayo se convirtió en *trending topic* mundial, siendo uno de los diez temas más comentados en las redes sociales. De esta manera, credencial en mano, 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana respondieron a las acusaciones de que la protesta en contra de Peña estaba vinculada con algún partido político.

Al publicar la réplica en el video de los 131 estudiantes, se cerró la etapa de reacción de la protesta, hasta ese momento sólo integrada por estudiantes de la UIA, cuya única acción fue demostrar su pertenencia a la comunidad estudiantil Ibero. El viernes 18 de mayo un alumno de la Universidad de Guadalajara, a las 15:09 horas, compartió a sus seguidores el siguiente mensaje "felicidades a 131 alumnos de la Ibero, Yo soy el 132". Por su parte, a las 17:58, la politóloga Denise Dresser compartió un Tuit "dame RT 131 alumnos de la Ibero pero

[24] Jorge Francisco García Castro, "*La discusión social sobre la democratización de los medios en México*," pp. 158-159.

somos más los que sentimos igual, súmate #somosmasde 131. Yo soy el 132.y tú?, ¿te sumas?". A las 23:19 horas el joven de Aguascalientes Ricardo Vargas propuso a sus seguidos un hashtag, #YoSoy132, y solicitó compartirlo. Desde ese momento surgió la identidad del Movimiento #YoSoy132 en todo el país.[25]

Para el 23 de mayo el Movimiento #YoSoy132 ya concentraba a más de 20 mil estudiantes mexicanos y se manifestaba el apoyo de jóvenes de algunos otros países. Los grupos trabajaron en delinear inquietudes, intereses, filosofía, visiones y estrategias. Aquí las diferencias se planteaban fundamentalmente entre la visión de la universidad privada que abogaba por mayor democratización, crítica dirigida a los medios televisivos, mientras que los representantes de la universidad pública tenían otra idea: no sólo era una iniciativa en rechazo a la manipulación mediática, sino al proyecto de gobierno y de un candidato (Enrique Peña Nieto) presidencial que abanderaba las cúpulas de la burguesía mexicana y contra el sistema económico neoliberal, así como también pugnaban por una agenda social.

El 30 de mayo se celebró la Primera Asamblea General, en las islas de la Ciudad Universitaria de la UNAM, dado que la asistencia ya no era sólo de universidades privadas, sino también de públicas, con una afluencia de alrededor de cuatro mil estudiantes de 54 universidades. Los objetivos principales que se perfilaron en dicha reunión fueron la condición de mantener la horizontalidad en la toma de decisiones. Esa característica de organización le imprimió, en principio, novedad y frescura al Movimiento, ya que se percibió como democrático y estratégicamente oportuno en sus demandas.[26]

El 5 de junio tuvo lugar la primera reunión nacional interuniversitaria de voceros y representantes, en la que se acordó que las asambleas locales serían los órganos representativos del #YoSoy132 dentro de cada institución y éstas determinarían la agenda política del Movimiento. La segunda reunión se celebró el lunes 11 de junio; en ella se contó con vo-

[25] *Ibid.*, p. 164.
[26] *Ibid.*, p. 172.

ceros de 133 instituciones, 99 públicas y 34 privadas, quienes solicitaron ejercer su derecho de voz y voto ante la asamblea general.[27]

Las marchas fueron una de las principales formas de acción del Movimiento y receptoras de un gran apoyo de la sociedad. A fin de evitar infiltraciones, los estudiantes decidieron establecer un código de ética con los siguientes puntos:

- Somos un Movimiento que NO apoya a ningún partido político
- No somos un Movimiento violento por lo que, en ninguna circunstancia, deberás ceder ante provocaciones violentas.
- No se pretende arruinar el día de los demás por lo que, nuestra marcha se realizará por la banqueta, siempre permitiendo el flujo de tránsito, el paso de vehículos y peatones.
- No todos somos voceros. Como lo acordamos en las juntas pasadas, seleccionamos a varios compañeros para que sean los encargados de hablar con los medios de comunicación.
- * Esto no implica que no puedas dar tu opinión. Todos podemos expresarnos sin ningún impedimento, siempre recordando:
- "La verdad nos hará libres" @masde131.[28]

Demandas

El pliego petitorio retomó inquietudes del momento político que vivía el país y la problemática de la desigualdad en el periodo de la campaña presidencial, por lo que se establecieron las siguientes demandas:

- *Acciones ante el proceso electoral*
- *Participar en el proceso electoral, documentar posibles irregularidades.*
- Exigir que *el siguiente debate entre candidatos presidenciales sea transmitido en cadena nacional.*

[27] Federico Morales Sierra, *op. cit.*, pp. 109-110.
[28] *Ibid.,* pp. 117-118.

- Exigir al Instituto Federal Electoral (IFE) *explicar la presencia de "observadores" de la organización de Estados Americanos* (OEA) en la jornada electoral.
- Exigir que *Hildebrando no realice el conteo electoral del IFE.*
- *Mantener el Movimiento organizado*, para estar en condición de responder a un eventual fraude electoral.
- *Hacer un llamado a la unidad nacional*, ante el potencial del Movimiento 132 para cambiar la situación nacional.
- Convocar a los aspirantes presidenciales a comprometerse a *realizar una consulta revocatoria a mitad de sexenio.*
- Convocar a un voto informado y razonado. [29]

Acciones que reivindicaban al Movimiento #YoSoy132 como *representante de las demandas nacionales: libertad incondicional e inmediata de todos los presos políticos* del país; impulsar la democracia sindical, un *congreso nacional agrario*; incremento *real al salario mínimo*; reforma política que integre revocación de mandato, sino también el referéndum y el plebiscito; la creación de *parlamento ciudadano juvenil*; crear un frente con agrupaciones civiles; *la creación de mecanismos para la destitución de funcionarios*, desde la esfera ciudadana; cumplimiento y *aplicación de los Acuerdos de San Andrés; propuestas de seguridad; juicio político a Calderón; castigo a los casos de feminicidio*; en *política educativa, destinar el 8% del PIB a la educación* que garantice el acceso y la *permanencia en el sistema educativo a todos los mexicanos*, rechazo al *programa de créditos educativos* impulsado por Felipe Calderón; *en salud, ciencia y tecnología,* presupuesto de ciencia y tecnología del *2% del* PIB, *creación de una secretaría de ciencia y tecnología* y *Democratización de universidades.*

Impacto del Movimiento

La consecuencia más importante del Movimiento Estudiantil #YoSoy132 se verá reflejada sobre el sistema político mexicano, ya que da

[29] Paris Martínez, "Los acuerdos alcanzados en la Asamblea 'Yo Soy 132'".

origen al primer debate presidencial por parte de los ciudadanos, sin que mediara un órgano público (como el Instituto Federal Electoral), un medio de comunicación tradicional o cualquier otro partido político. Una segunda consecuencia fue la apertura de la empresa Televisa al establecer en su barra un programa de análisis y discusión en la que se incorporaron los líderes más visibles, como fue el caso del vocero del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y el académico que dirigió el primer debate ciudadano. Un tercer impacto radicó en poner sobre la mesa de discusión el papel de los medios de comunicación masiva, generar con ello una oposición visible al rol que aquéllos juegan hegemónicamente en la vida política del país.

Vasos comunicantes del Movimiento Estudiantil 1968 y del # YoSoy132

Ejercicio de la ciudadanía. Ambos movimientos buscaban la democratización, el estudiantil del 68 y el #YoSoy132

Los movimientos estudiantiles de 1968 y el #YoSoy132 constituyeron movimientos sociales por su oposición política al gobierno y porque cuestionaron el propio sistema; sus reivindicaciones confrontaron las estructuras verticales y, con ello, lograron legitimarse socialmente. El Movimiento de 1968 fue un punto de inflexión del Estado autoritario mexicano, el cual posibilitó crear las condiciones de un proceso de apertura política, con avances en el pluralismo, la alternancia y la creación de instituciones autónomas. Por su parte, el Movimiento #YoSoy132 fue el punto de inflexión del control monopólico de los medios de comunicación a partir del cual, con la expansión del uso de las redes sociales, se dio la pérdida del control hegemónico de la información, y se posibilitó el empoderamiento y la participación ciudadana en la creación de una nueva ciudadanía social. La ciudadanía fue ejercida por los jóvenes estudiantes desde el momento de conjuntarse en espacios deliberativos en los que se consensaron las reivindicaciones identitarias del Movimiento, se incenti-

vó la lucha social por los derechos ciudadanos para que se pudieran crear oportunidades que generaran cambios en el sistema político, social y económico, y así incrementar la influencia de la sociedad civil.

Desde la perspectiva de Sergio Tamayo, los movimientos estudiantiles de 1968 y #YoSoy132 abarcan sus tres prácticas ciudadanas, que se van a dar mediante la práctica de acciones democráticas; el movimiento social, que surgió como base de apoyo y crecimiento de los movimientos estudiantiles; y una perspectiva política de la ciudadanía que buscaba incidir en cambios jurídicos, políticos, económicos y sociales y, con ello, aportan luces al proceso de construcción de ciudadanía. En los espacios de conflicto permitió la identidad de lo individual a la idea de lo colectivo, generando ideas y procesos que proyectaron la ciudadanía.

Los cambios de la revolución científico-tecnológica de este siglo facilitaron la aplicación de la tecnología de la información en forma transversal en el quehacer social, propiciando con ello una participación horizontal, y por lo tanto más democrática. Así, el #YoSoy132 impulsó el uso de las redes sociales en un ejercicio reflexivo y participativo mediante el cual fomentó una mayor capacidad de interacción horizontal en la comunicación, dotó a la sociedad de una nueva forma de participar en lo público, permitió el empoderamiento ciudadano con el uso de la tecnología. Surgió un nuevo mecanismo de participación social, desconocido hasta entonces en nuestra sociedad. Es de resaltar que en dicha interacción se observa una preocupación real de la sociedad en temas antes no tratados en estos medios, como pueden ser la salud, la educación, la inseguridad y demás tópicos que integran la agenda nacional, que hasta ese momento estaban relegados a los espacios periodísticos y a los intelectuales o personas "especializadas", dando paso a una nueva generación de ciudadanos preocupados y ocupados por la realidad del país en el espacio cibernético.

Crítica a las instituciones autoritarias

En ambos casos, los movimientos obedecieron a un cuestionamiento al Estado autoritario. En 1968 el control político consolidado en el

partido estatal, que durante 40 años tuvo bajo su mando a los sectores más representativos de la sociedad, ya sea corporativizados o invisibilizados, manteniendo el *status quo* y una sociedad sin voz. Por su parte, en el #YoSoy132, el autoritarismo se hizo sentir desde el control estatal de los medios de comunicación masiva, incidiendo de forma contundente en una sociedad a la que la información se le presentaba carente de elementos que le permitieran un ejercicio reflexivo, participativo, autónomo y democrático. En ambos movimientos se conjuntó la participación de instituciones de educación pública y privada, es decir, la preocupación estudiantil no se estableció en sectores económicos determinados, sino fue una generación que percibió la problemática social de su nación.

El proceso de construcción de ciudadanía en los movimientos estudiantiles se dio de forma dinámica, reivindicando el ideal de cambio que es inherente al propio movimiento social. De manera clara, dichos movimientos son la manifestación concreta de la existencia de una crisis que contempla mecanismos de limitaciones sociales, económicas y políticas, que sin lugar a duda están presentes en los cuestionamientos al gobierno que los reproduce, por lo que visiblemente denotan a una sociedad que sufre. De tal suerte que es explicable que surjan cuando se dan las condiciones de desequilibrio generacional de la sociedad, y crecen a medida que sus reivindicaciones se legitiman socialmente.

Los jóvenes estudiantes establecieron ideas y prácticas de lucha con la finalidad de crear oportunidades para incrementar la toma de decisiones de la sociedad civil desde abajo, cuestionando las prácticas institucionales determinadas de forma vertical.

Vinculación del pliego de peticiones y reivindicaciones de carácter político

Pese a que los movimientos que se analizan se suscitaron en dos contextos diferentes, su incidencia la encontramos también en la solicitud de su pliego de peticiones, ya que en ambos se pretende la libertad de

presos políticos, la necesaria apertura de canales de participación, que en gobiernos de democracia precaria fueron cuestionados permanentemente o inexistentes. Es claro que el detonante de los movimientos se encuentra en el cuestionamiento a prácticas autoritarias, que sin duda imposibilitan democratizar los espacios políticos, y más aún la construcción social, jurídica y política de la ciudadanía.

Los seis puntos del pliego petitorio del Movimiento Estudiantil de 1968 cuestionaban la necesidad de generar rupturas en la política de represión del Estado mexicano; también señalaban la necesidad de abrir canales de participación de los diversos sectores sociales y económicos. La libertad de presos políticos es fundamental para entender que, de forma indirecta, se estaba cuestionando al propio sistema económico y político en México.

El Movimiento Estudiantil #YoSoy132, a diferencia del Movimiento de 1968, estableció un programa de acción mucho más amplio; su cuestionamiento esencial se enmarcó en la necesidad de democratización del proceso electoral, sin embargo también realizó un cuestionamiento del sistema económico ya que reivindicó el problema de la desigualdad en el país. Del cuestionamiento central se establecerán *acciones ante el proceso electoral y posteriores a éste; y en el ámbito económico, encontramos tales reivindicaciones como el aumento real al salario mínimo, incremento presupuestal a la educación, a la salud, así como a la ciencia y tecnología; en lo social* el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, el fin de la estrategia de guerra contra el narco, garantizar la educación y crear mecanismos de participación política, entre otros. Es decir, hubo un claro cuestionamiento a un sistema económico implementado en México desde mediados de la década de los ochenta y que sus consecuencias más palpables en el pliego de peticiones fueron el abandono del Estado respecto al bienestar de la población y el incremento de la desigualdad en la sociedad.

Se entiende que pese a la diferencia en extensión de las demandas de los dos movimientos estudiantiles, las reivindicaciones de ambos confluyen, tanto en el ámbito político como en el social y el económico.

Expresión de agotamiento de un modelo económico

Detrás de las demandas encontramos contextos de crisis económica en la que se ha precarizado el nivel de bienestar de la sociedad en conjunto, pero, sobre todo, podemos observar una profunda crisis política y social que empuja a los jóvenes a rebelarse contra un sistema de control autoritario que no permite el pleno ejercicio de su ciudadanía, ni les brinda opciones de desarrollo equitativo.

Este proceso de crisis es la consecuencia de un sistema económico que por décadas benefició a una élite de grandes capitalistas nacionales y que con la implementación del neoliberalismo también a internacionales. Para el Movimiento de 1968 las condiciones de desarrollo económico no permeaban plenamente a la clase media, imposibilitando mejorar sus circunstancias de vida; si bien es cierto que el país presentaba crecimiento económico, la distribución de la riqueza no era equitativa, y los jóvenes estudiantes se abrían a nuevas formas alternativas de concebir el mundo y, con ello, al gobierno y a la economía. Las manifestaciones de inconformidad se dejaban sentir años atrás en amplios sectores de la sociedad; por ejemplo, tenemos a los movimientos obreros como el ferrocarrilero y el magisterial, o movimientos sociales como el campesino.

En el caso del #YoSoy132, nació en el contexto del agotamiento del modelo económico neoliberal, con la coronación de una crisis económica internacional iniciada en 2008, cuyos estragos en el país se resintieron en el crecimiento limitado, el alto desempleo, el encarecimiento y precarización de la vida. Los jóvenes, en general, fueron un sector altamente impactado. El neoliberalismo no fue capaz de crear un desarrollo igualitario, su éxito macroeconómico contrasta con el crecimiento de la pobreza, las desigualdades son cada vez más grandes y más profundas. En ese sentido, podemos afirmar que el estallamiento de los movimientos estudiantiles tuvo diversas causas, pero en ambos momentos se cimbraron las estructuras políticas y de gobierno, lo que propicio el ejercicio de la ciudadanía.

Conclusión

Los movimientos estudiantiles de 1968 y el #YoSoy132 surgen en contextos de inflexión para el Estado, que ejercía, en forma directa o indirecta, prácticas de estructuras verticales. A través de un plan de acción con objetivos y metas, los movimientos lograron legitimidad y consenso porque retomaron reivindicaciones sociales encaminadas hacia la construcción de una sociedad con mayores libertades.

Los mecanismos implementados en movimientos surgen en una dimensión de identidad estudiantil, pero tienen la posibilidad de crecer en sus demandas sociales, políticas y económicas, con lo cual fortalecen la identidad ciudadana, que mucho aportará al proceso de construcción de la ciudadanía. De igual manera, se enriquece el ámbito político con la incorporación de jóvenes preparados con ideas democráticas, sabedores de las dimensiones de su ciudadanía, críticos y comprometidos ideológicamente.

La democracia en México es un proceso dinámico con claros avances, pero también dolorosos retrocesos, que no se entenderían sin la luz que brindaron los movimientos estudiantiles de 1968 y #YoSoy132.

Fuentes consultadas

Alonso, Jorge, "Como escapar de la cárcel de lo electoral: el movimiento #YoSoy132", *Desacatos*, núm. 42, mayo-agosto, 2013.

Álvarez Garín, Raúl, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción del movimiento estudiantil del 68*, México, Ítaca, 2002.

Barros Sierra, Javier, *1968: conversaciones con Gastón García Cantú*, México, Siglo XXI, 1972.

Bellinghausen, Hermann, *Pensar el 68*, México, Cal y Arena, 1998.

Castells, Manuel, "El poder en la era de las redes sociales", *Nexos*, 2012. Disponible en: www.nexos.com. mx/?P=leerarticulo&Article=2102910>.

Castillo, Heberto, *Breve análisis sobre el movimiento estudiantil* (folleto), México, 1969.

————, *Libertad bajo protesta, historia de un proceso*, México, Federación Editorial Mexicana, 1973.

Cazés, Daniel, *Crónica 1968*, México, Plaza y Valdés, 1993.
Feuer, Lewis, *Los movimientos estudiantiles*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
Domínguez, Rubén, "YoSoy132: el movimiento que puede ser", *Iberoamericana*, XIII, 49 (2013), pp. 171-177.
Flores Villicaña, Quetziquel, "1968 y la democracia en México", *Alegatos*, núm. 70, septiembre-diciembre 2008.
García Cantú, Gastón, *Universidad y Antiuniversidad*, México, Joaquín Mortiz, 1973.
García Castro, Jorge Francisco, *La discusión social sobre la democratización de los medios en México. Un ejercicio de observación sistémica sobre la demanda del #YoSoy132*, Cuaderno Artesano de Comunicación, 73, La Laguna (Tenerife), España, Latina, 2014.
Gómez Nashiki Antonio, "1968 Cronología del movimiento estudiantil mexicano", *Nexos*, 1988. Consultado en www.nexos.com.mx/?p=4996
González Ulloa Aguirre, Pablo Armando, "Ciudadanía ante el espacio público. La difícil y necesaria relación para fortalecer a las instituciones", *Confines*, año 11, núm. 21, enero-mayo 2015.
Graterol Acevedo, Gloria Lisbeth, *De movimientos estudiantiles a la participación ciudadana: la juventud en América Latina en el siglo* XX, Madrid, España, XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, 2012.
Martínez, Paris, "Los acuerdos alcanzados en la Asamblea "YoSoy132"", *Animal Político*, 31 de mayo de 2012.
Moctezuma Barragán, Pablo, "El movimiento de 1968", *Alegatos*, núm. 70, septiembre-diciembre 2008.
Monsiváis, Carlos, *Días de guardar*, México, Era, 1970.
Morales Sierra, Federico, *El movimiento estudiantil #YoSoy132. Antología hemerográfica*. Tesis de maestría, México, Universidad Iberoamericana, 2014.
Muñoz Rocha, Manuel, *Educación y desarrollo, idealismo educativo del Estado mexicano*, México, Línea, 1983.
Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, Era, 1969.
Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, México, Era, 1978.
Taibo II, Paco Ignacio, *68*, México, Joaquín Mortiz, 1993.
Tamayo, Sergio, "Espacios de ciudadanía, espacios de conflicto", *Sociológica*, núm. 61, mayo-agosto de 2006.
Vargas, Rosa Elvira, "Insultos, reclamos y porras en la visita de Peña Nieto a la *Ibero", La Jornada*, 12 de mayo de 2012.
Weisbrot Mark y Ray Rebecca, *La economía de México y las elecciones de 2012*, Center for Economic and Policy Research, 2012.
Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, México, Siglo XXI, 1978.

Recuerdos y esclarecimiento de un pasado doloroso: las comisiones de investigación sobre el 68 (1993 y 1997)

Eugenia Allier Montaño
Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

Erandi Mejía
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

A pesar de que la exigencia de verdad sobre la represión estatal ha sido central para los actores interesados en conocer lo sucedido durante la implementación del operativo militar desplegado el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco, no fue sino hasta los años noventa que en México se vivieron dos procesos de revisión de lo sucedido. Esto se debió a dos cuestiones fundamentales. La primera, el impacto y consolidación de las memorias públicas y privadas sobre el movimiento estudiantil durante esa década que dejaron una huella profunda en la sociedad; el surgimiento de la memoria de denuncia que ha guiado las demandas de los actores interesados por esclarecer lo sucedido, así como el castigo a los responsables de la represión. La segunda, la coincidencia con las experiencias latinoamericanas que instalaron las demandas de verdad y justicia después de lo sucedido durante sus respectivas dictaduras militares y guerras civiles. Así, en 1993 se creó, impulsada por el Comité Nacional 25 años del 68, la Comisión de Verdad conformada por intelectuales que buscó conocer lo ocurrido el 2 de octubre. Unos años después, en 1997 la Cámara de Diputados creó la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, que trabajó más de un año

en el esclarecimiento de la violencia implementada en Tlatelolco. En este artículo se estudian estas dos comisiones y sus resultados.

Introducción

Desde los años ochenta y hasta la fecha, tras la finalización de conflictos armados internos y con el inicio de los respectivos procesos de democratización, se han formado más de treinta comisiones de investigación sobre el pasado reciente en diferentes países del mundo.[1] En ese sentido, América Latina ha tenido un lugar relevante en la conformación y desarrollo de comisiones de verdad.[2] La primera en ser creada fue en Bolivia (1982), aunque nunca entregó informe y por lo mismo no se le suele tomar en cuenta en los análisis. En segundo término se conformó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en Argentina, que a la postre se ha convertido en una referencia insoslayable cuando se estudian las comisiones.[3] A ésta siguieron la de Chile (Comisión de Verdad y Reconciliación) y la de El Salvador (Comisión de Verdad, 1992), la de Haití (1995-1996). Otras se crearon con el inicio del siglo xxi: Perú (2001), Panamá (2002), Paraguay (2004) y Uruguay (2003). Algunas en cambio han sido muy posteriores: Brasil (2012), Bolivia y Colombia (2017).

Muchas de las comisiones de verdad que se han formado en el mundo en los últimos treinta años han sido organismos públicos de carácter no jurisdiccional, cuya función fue investigar un periodo de la historia en que ocurrieron graves violaciones de los derechos humanos o delitos de lesa humanidad. Para poder alcanzar tal fin debieron haber contado con el apoyo incondicional del Estado, lo que no siempre ocurrió.[4]

[1] Véase Cassell, "International Truth Comissions and Justice", Priscila Hayner, *Verdades Innombrables*.

[2] Véase Eugenia Allier y Emilio Crenzel (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina*.

[3] Véase Emilio Crenzel, *La Historia Política del Nunca Más*.

[4] Resulta interesante mencionar y considerar el impacto que han tenido estos ejercicios de búsqueda de verdad y justicia del caso mexicano. Se trata de procesos de poco im-

En su reporte para la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas (ONU) de 1996, el abogado francés Louis Joinet afirmaba que el objetivo de las "comisiones de investigación no judiciales" era doble: por una parte, desmontar los mecanismos que conllevaron la práctica casi administrativa de actos aberrantes, para evitar su regreso; por otra parte, preservar las pruebas para la justicia, pero también para establecer que lo que era denunciado como mentira por los opresores, a fin de desacreditar a los defensores de derechos humanos, muchas veces estaba por debajo de la verdad. Para este abogado, cuatro aspectos deben prevalecer en estas comisiones: 1) la garantía de independencia e imparcialidad; para ello deben ser creadas por ley en el contexto de un proceso de restablecimiento de la democracia, de la paz o de transición hacia éstas y contar con pluralismo de opinión entre sus integrantes; en ese sentido, debe quedar claro que las comisiones no deben tener por vocación sustituir a la justicia, pero sí salvar la memoria y las pruebas; 2) la garantía a favor de los testigos y las víctimas: sólo se puede pedir el testimonio de aquéllos sobre la base de la voluntad y, en ocasiones, de manera anónima; 3) garantías para las personas acusadas, y 4) el reporte final debe ser publicado y contar con la mayor difusión posible.[5] Si como Joinet lo afirma, las comisiones de investigación no deben forzosamente estar ligadas a la justicia, de cualquier manera hubo países en donde éstas sí conllevaron el juzgamiento de los responsables por los actos cometidos en el pasado (como en el caso de Argentina). No obstante, en la mayoría de los países, sendas leyes de amnistía fueron promulgadas durante o después de la finalización de la labor de las comisiones (fue el caso de El Salvador).

pacto nacional e internacional. Por poner un ejemplo consideramos que el Museo de la Memoria en Chile hace un recuento de todas las experiencias en América, África, Asia y Europa sobre comisiones de verdad y ninguna de las experiencias mexicanas (1993, 1997 y 2000-2006) se encuentran consignadas.

[5] Louis Joinet, ONU-Commission des droits de l'homme, "L'administration de la justice et les droits de l'homme des détenus. Question de l'impunité des auteurs des violations des droits de l'homme (civils et politiques)".

Por su parte, Priscilla Hayner sostiene que los objetivos de las comisiones de la verdad son básicamente cinco: 1) Clarificar y reconocer la verdad, con la intención de reivindicar la historia de un país y abrirla al escrutinio público; 2) Centrarse en las necesidades e intereses de las víctimas; 3) Contribuir a la justicia y al rendimiento de cuentas; 4) Esbozar la responsabilidad institucional y recomendar nuevas reformas; 5) Fomentar la reconciliación y reducir las tensiones resultantes de violencias en el pasado.[6]

La denominación de las diversas comisiones resulta fundamental para comprender sus alcances e intenciones. Una gran parte de las que se han integrado en las últimas décadas llevan en su denominación las palabras *verdad* y/o *reconciliación*: la Comisión de Verdad y Reconciliación de Chile, la Comisión de Verdad de El Salvador, la Comisión de la Verdad en Alemania (1992-1995), la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica (1995-1998), la Comisión Nacional de la Verdad y Justicia en Haití (1995-1996), la Comisión de la Verdad en Panamá (2002) y la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Perú (2001-2003), por citar sólo algunos ejemplos. Otras en cambio se refieren a la situación que se está investigando, como en el caso de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas en Argentina (1983-1984), o la Comisión de Investigación de Violaciones a los Derechos Humanos en Uganda (1986). Finalmente, las hay que apuntan a crear un *relato histórico* del pasado, como la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala (1994).[7]

Estas revisiones documentales sobre pasados violentos se han llegado a convertir en verdaderas batallas por la memoria en torno a los sentidos del pasado. Tal como reconoce Peter Winn, estos procesos están ligados también a los procesos "de consolidación de la democracia, y el desarrollo de una cultura política pro derechos humanos".[8] Sin embargo, al contrario de lo sucedido en varios de los procesos latinoa-

[6] Priscilla Hayner, *op. cit.*
[7] Eugenia Allier y Emilio Crenzel, *op. cit.*
[8] Peter Winn, *No hay mañana mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*, p. 11.

mericanos, México resulta un caso atípico. Como desarrollaremos en este análisis, estos primeros intentos acontecieron dentro de un momento político el que, aunque distinto al que habían ocurrido los hechos de violencia estatal, seguía el mismo partido en el poder. La "paradoja mexicana", si se quiere, nos plantea un reto: comprender no sólo la violencia política dentro de un régimen democrático, sino también la especificidad en los momentos de revisión de los hechos.

A 25 años: la Comisión de la Verdad y la instalación del tema en el debate público

México ha experimentado varios periodos de violencia política: desde la violencia posrevolucionaria hasta fechas recientes en que vivimos la llamada "guerra contra el narcotráfico". Esta larga etapa que abarca, por lo menos, 50 años incluye la violencia ejercida por parte del Estado como medio de control contra la oposición política, también conocida como "guerra sucia"[9] –periodo que cubre por lo menos década y media, de fines de los años sesenta a principios de los ochenta– y que habría tenido como enemigo político a los movimientos armados de aquella época.

En 1983, Encarnación Pérez Gaytán, del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), solicitó, sin éxito, que se formara una comisión de investigación en la Cámara para analizar lo sucedido durante el 68 y la guerra sucia. Revisar el pasado era un reto, y tuvo que pasar una década para que se fundara una Comisión de la Verdad que investigara lo sucedido en 1968,[10] pero con la petición de Encarnación Pérez el tema se instaló en el espacio público.

[9] Véase Pilar Calveiro, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen organizado como medios de control global*.

[10] Aunque podrían investigarse otros hechos violentos previos a 1968, esta fecha se ha considerado un hito dentro de la historia reciente en México. No sólo en la lectura que hace del movimiento el antecedente directo del largo proceso de transición democrática, sino de los hechos violentos a revisar. Prueba de ello es que este episodio

Como veremos a continuación, el trabajo de la Comisión de la Verdad insaturada en 1993, así como sus objetivos y límites desencadenaron un interesante debate en los medios impresos más importantes de la capital del país. En 1993, aunque el panorama político se había transformado ligeramente, sobre todo con la consolidación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), a nivel nacional seguía gobernando el histórico Partido Revolucionario Institucional (PRI). En este contexto, diversos actores de izquierda lograron aglutinarse para exigir juicio a los responsables de la masacre, así como el esclarecimiento de lo ocurrido en la llamada "trágica noche de Tlatelolco",[11] e instalar un debate intenso en los medios de comunicación.

El clima internacional, sobre todo en el contexto latinoamericano cargado de exigencias de verdad y justicia, impactó a una parte importante de la sociedad mexicana, sobre todo en los actores y organismos de defensa de los derechos humanos. Este impulso latinoamericano coadyuvó a la creación de nuevos grupos –aún con un gobierno priista– que impulsaban este tipo de iniciativas. Se creó, así, el Comité Nacional 25 años del 68,[12] algunos de cuyos integrantes fueron importantes referentes del movimiento estudiantil del 68: Raúl Álvarez Garín, Marcelino Perelló, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Salvador Ruiz Villegas, Oralia García y Joel Ortega,[13] entre otros.

inauguró la investigación de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, que tenía como consigna indagar sobre lo que había sucedido durante la Guerra Sucia en México.

[11] Véase Eugenia Allier Montaño, "Presentes pasados del 68. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007".

[12] *Proceso*, 9 de octubre de 1993.

[13] Vale la pena mencionar que en este periodo comenzaron a tener mayor visibilidad las discusiones entre los distintos líderes acerca de los significados del movimiento estudiantil, lo que significó incluir acusaciones de traición y protagonismo. En este contexto la publicación del ensayo de Luis González de Alba "1968: la fiesta y la tragedia", en la revista *Nexos*, implicó una crítica fuerte a las interpretaciones del movimiento: si bien reconocía que mucho de lo dicho sobre el movimiento era cierto, también afirmaba que había mucho de falso en las versiones difundidas por los que se habían convertido ya en las voces legitimadas del 68. Véase Héctor Jiménez, "El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica".

El Comité a 25 años del 68 se encargó de elegir a los 21 miembros que integraron la comisión, instituida, oficialmente, el 1 de septiembre de 1993. Uno de los criterios fue marginar a los líderes y actores centrales del movimiento;[14] en cambio, se privilegiaron dentro del grupo de trabajo a reconocidos personajes públicos: periodistas, historiadores, escritores y abogados. Este selecto grupo quedó conformado por: Alonso Aguilar Monteverde, Sergio Aguayo, René Avilés Fabila, Jorge G. Castañeda, Felipe Ehrenberg, Luis Javier Garrido, Miguel Ángel Granados Chapa, Hernán Lara Zavala, Froylán López Narváez, Sara Lovera, Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, Héctor Ortega, Elena Poniatowska, José Agustín, Javier Dimas, Javier Wimer, Eraclio Zepeda, Bernardo Bátiz, Fernando Carmona y Mariclaire Acosta.[15] Además de estos 21 integrantes, en el Informe final también firmaron tres miembros como Secretariado Técnico: Andrés Ruiz, Paco Ignacio Taibo II e Ilán Semo. Todos estos personajes eran reconocidos no sólo en sus campos de acción, sino que muchos de ellos estaban comprometidos con la búsqueda de la verdad sobre el movimiento estudiantil desde hacía varios años, y hay que señalar que la mayor parte de ellos era cercana a la izquierda política.

Lorenzo Meyer afirmaba que la Comisión no sería una "cacería de brujas", que su objetivo era esclarecer los hechos y que ello se haría a través del acercamiento a "la gente": "La tarea no es la búsqueda de culpables. Es un intento de madurez de la sociedad mexicana, de modernización. Lo que buscamos es que no vuelva a pasar otro 68".[16] Otro de los temas preponderantes para el grupo fue la exigencia en que se abrieran los archivos gubernamentales. Sergio Aguayo lo definía como el derecho a la información de la sociedad mexicana.[17]

El 2 de octubre de 1993, en medio de la conmemoración por los 25 años de la masacre en Tlatelolco, la Comisión informaba que sus principales objetivos eran dos: 1) llegar a conclusiones muy generales con

[14] *La Jornada*, 4 de septiembre de 1993, p. 9.
[15] *La Jornada*, 2 de septiembre de 1993, p. 14.
[16] *El Universal*, 2 de septiembre de 1993, p. 8.
[17] *La Jornada*, 4 de septiembre de 1993, p. 9.

base en la revisión de documentos y testimonios, y 2) reunir en un único acervo libros, material hemerográfico y gráfico, documentos y testimonios de los diferentes actores. Y aseveraban: "la justificación principal de la comisión está en la reivindicación del derecho que tenemos a saber lo que pasó. Pensamos que tener acceso a las diferentes versiones y puntos de vista es un requisito que debemos cubrir para evolucionar hacia formas más maduras de convivencia entre los mexicanos".[18]

No todos los actores tomaron positivamente la creación y el trabajo de este grupo. Francisco Cárdenas Cruz arremetía contra la Comisión desde *El Universal*:

> Dicha Comisión nace con una integración incompleta en la que, por decir lo menos, ni están todos los que son ni son todos los que están: pues no obstante la respetabilidad de que gozan varios de quienes están en ella, otros no tienen una calificación aprobatoria para estar en ella para cumplir, o al menos pretenderlo, una función política de descrédito de funcionarios públicos, políticos y miembros del Ejercito Mexicano.[19]

Y continuaba:

> ¿Cuál es el propósito de integrar una Comisión de ese tipo para que se conozca "la verdad"?
>
> ¿Cuál "verdad"?
>
> […]
>
> ¿Cuáles "archivos"? ¿Dónde están? ¿Quién los guarda? ¿Es que hay quienes de veras creen que esos "archivos" existen y a resguardo de alguien?

En 1993, el 68 continuaba generando malestar y diferencias entre distintos sectores de la sociedad mexicana. No obstante, también hubo quien aplaudió la creación de la Comisión de Verdad. Desde las mismas páginas de *El Universal*, Laura Bolaños respondía a Francisco Cárdenas:

[18] *La Jornada*, 3 de octubre de 1993, p. 7.
[19] *El Universal*, 13 de septiembre de 1993, pp. 1-2.

> La verdad es la verdad. Los hechos son los hechos y la pretensión de esclarecerlos, rememorarlos, señalar a los responsables, es justa y necesaria. Integrar un grupo de ciudadanos que se ocupe de ello, es derecho de todos los mexicanos y no nada más de los especialistas, historiadores y otros que lo harán "sin sentimentalismo ni espíritu sectario", como pretende el colega Francisco Cárdenas Cruz en su columna "Pulso Político".
>
> Tenemos derecho a la indagación. El crimen cometido en Tlatelolco aquel 2 de octubre y sus secuelas, están vivos en la memoria de los mexicanos, y tendríamos que ser un pueblo abyecto y miserable si lo hubiéramos olvidado o si no fuéramos capaces al menos de señalar a los culpables.[20]

Incluso dentro del mismo PRI hubo sectores que aprobaron la creación de la Comisión. Fue el caso de Democracia 2000, cuyo vicepresidente de Asuntos Políticos, Karol Altamirano, cuestionaba que a 25 años de los hechos no hubiese "una reflexión seria sobre el papel que jugó el Partido Revolucionario Institucional en dicho movimiento". Sin embargo, observaban que la Comisión no debía servir para reabrir heridas de la nación, sino para desmitificar el movimiento y recuperar su significado, como fuente de impulso para la nueva cultura política que requería el país.[21]

Hubo también quienes aprovecharon la tribuna pública para hacer llegar su testimonio a los miembros de la Comisión. Fue el caso de Gerardo Unzueta, quien desde *El Universal* dio a conocer un texto inédito: una síntesis de su intervención en la vista de sentencia en el proceso 272/68 presentada ante el juez primero de distrito Eduardo Ferrer MacGregor, el 14 de agosto de 1970. Afirmaba que se trataba de un aporte modesto al esclarecimiento de la verdad: "Para que eso no se vuelva a repetir".[22]

La Comisión entregó su informe el 16 de diciembre de ese año. Lo más relevante fue que analizó 70 casos, pudiendo lograr la plena identificación de 38 muertos.[23] El informe iniciaba afirmando que había

[20] *El Universal*, 18 de septiembre de 1993, pp. 7 y 10.
[21] *El Universal*, 3 de octubre de 1993, p. 27.
[22] *El Universal*, 14 de octubre de 1993, pp. 7-8.
[23] Comisión de la Verdad 68, 1993.

logrado reunir una cantidad considerable de información inédita sobre los orígenes y desarrollo del movimiento estudiantil, tanto desde la perspectiva de los estudiantes como de los órganos del poder público. La información provino tanto de fuentes ya conocidas (libros, artículos, declaraciones, testimonios y entrevistas publicadas), como películas, grabaciones, nuevos testimonios y hallazgos documentales. "Este informe aspira, por consiguiente, a agregar la nueva información reunida por la comisión a aquella ya conocida, y a sistematizar algunas cuestiones que quedan por explorar", con lo que se podrían plantear "con mayor precisión, las interrogantes que aún no pueden tener respuesta".[24]

De esa manera, señalaron que los orígenes del movimiento se localizaban en "la huella de un régimen autoritario", aunque el estallido fuera producto de la represión brutal y autoritaria del cuerpo de granaderos. Después de lo anterior, los miembros de la Comisión tomaban en cuenta lo ocurrido en los alrededores del centro histórico a fines de julio. Las detenciones, la brutalidad oficial y los interrogatorios en los sitios de confinamiento dieron a la escalada de la violencia gubernamental otra dimensión: ésta se caracterizó por entrañar "una constante violación de los derechos civiles fundamentales",[25] así como negaba la teoría de la conjura.[26] el Informe de la Comisión sustentaba que el movimiento se había definido por la defensa de las libertades democráticas y de la autonomía universitaria violentada por el gobierno.

Pese a esta narración histórica de lo sucedido desde el 22 de julio, la Comisión subrayaba que su principal interés había estado en saber qué pasó el 2 de octubre. La Comisión refería:

[24] Comisión de la Verdad, 1993.

[25] Hay un punto relativo a la infiltración del gobierno en el movimiento estudiantil. Durante muchos años, han circulado sospechas sobre estudiantes que pudieron ser agentes de seguridad. En ese sentido, la Comisión señaló a Ayax Segura como "infiltrado": un agente de la Secretaría de Gobernación que instaba a los estudiantes "a armarse".

[26] Nos referimos a la teoría gubernamental desplegada en los medios de comunicación del momento que hacía hincapié en el "factor externo" que influenciaba al movimiento estudiantil. Véase Sergio Aguayo, *Los archivos de la violencia*.

> La Comisión pudo establecer, por otra parte, el hecho de que las autoridades realizaron una verdadera operación de Estado, ampliamente coordinada y con la participación de diversos cuerpos públicos de seguridad, a fin de establecer un cerco en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. En la operación participaron *desde un principio* al menos los siguientes cuerpos de seguridad: elementos del Ejército Mexicano, miembros de la Policía Judicial Federal (dependiente de la Procuraduría General de la República), de la Policía Judicial del Distrito Federal (dependiente de la Procuraduría de Justicia del Distrito y Territorios Federales), de la policía preventiva y de la policía secreta, así como de los cuerpos de granaderos y bomberos (dependientes del Departamento del Distrito Federal) y de un cuerpo irregular conocido como el Batallón Olimpia.[27]

Respecto a la participación de fuerzas del Estado, sostenían la participación de entre 5 y 15 mil hombres, y 300 vehículos entre tanquetas, tanques, blindados y jeeps armados. Y como señal para el inicio del tiroteo por lo menos dos luces de bengala, lanzadas desde "uno de los pisos superiores de la Secretaría de Relaciones Exteriores, y no desde un helicóptero". Afirmaban también que los disparos habrían durado hasta las 20 horas, y que, de acuerdo con un informe oficial, se dispararon 15 mil proyectiles. Sostenían que la acción armada comenzó y se acrecentó rápidamente, lo que hizo imposible que los miembros asistentes y los organizadores tomarán medidas, pues además las detenciones dentro del edificio Chihuahua comenzaron en el momento del tiroteo.

La Comisión de 1993 no dio crédito a la versión oficial de la "provocación estudiantil",[28] confirmando que los estudiantes no habían disparado a las fuerzas del orden. Acerca de los heridos, la Comisión afirmó:

[27] Comisión de la Verdad, 1993.

[28] En ese sentido, señalaban que había habido intercambio de disparos entre los distintos elementos de la fuerza pública que intervinieron: una estrategia destinada a soportar la tesis de la "agresión estudiantil" o que pudo deberse a una posible descoordinación.

> La Comisión hizo, por otra parte, un balance de los reportes y testimonios sobre los heridos, encontrando que éstos se produjeron por cientos. De acuerdo con el director de Emergencias del Hospital Rubén Leñero, "llegaron 600 heridos, de los cuáles entre 12 y 18 murieron". Otra fuente dio, por el contrario, la cifra de 640 heridos en el propio hospital Rubén Leñero y en la Cruz Roja. Los granaderos y los elementos de las policías judiciales y de la Federal de Seguridad llegaron incluso a los hospitales y se llevaron a muchos jóvenes heridos, desconociéndose su paradero.[29]

De acuerdo con las fuentes, hubo entre 30 y 42 ambulancias de la Cruz Roja y la Cruz Verde que estuvieron trasladando heridos durante toda la noche.[30] El subjefe de la policía capitalina, Raúl Mendiolea Cerecero, puso bajo control policial los hospitales a las 21 horas.

Finalmente, la Comisión identificó 38 víctimas mortales, y aportó nueve nombres no registrados a los 20 que se encontraban en la Estela de Tlatelolco:[31] Petra Martínez García, 15 años; Ramón Horta Ruiz, 20 años; Ezequiel Jiménez García, 42 años; Jaime Pintado Merino (¿); Bertha Laura Sánchez (¿); Gloria Valencia Lara, 30 años. Así como tres soldados: Pedro Gustavo López Hernández, 22 años; Constancio Canales Rojas (¿); Pablo Pinzón Martínez (¿).

Como conclusiones, la Comisión afirmaba que existía un número indeterminado de muertos, cientos de heridos, cerca de dos mil detenidos, "muchos de los cuales fueron vejados, golpeados o torturados". Aseguraba que se había tratado de una operación policiaco-militar "coordinada, planeada por las autoridades y destinada desde la perspectiva oficial a resolver el problema estudiantil por la vía de la repre-

[29] Comisión de la Verdad, 1993.

[30] La Comisión determinó que el encono contra los habitantes de la Unidad Nonoalco-Tlatelolco fue debido a las muestras de solidaridad entre los habitantes y el movimiento estudiantil. En ese sentido, la comisión de actos de rapiña por parte del Ejército y saqueos de departamentos fueron dados a conocer a la opinión pública.

[31] La Estela de Tlatelolco es un monumento instalado en octubre de 1993 en la Plaza de las Tres Culturas, al costado de la Iglesia de Santiago Tlatelolco, con los nombres de 20 personas confirmadas como muertas el 2 de octubre.

sión". Para la Comisión, la responsabilidad principal era del Ejecutivo, Gustavo Díaz Ordaz, lo que no excluía responsabilidades secundarias.

La Comisión reconocía que el 2 y 3 de octubre

> las autoridades civiles y militares actuaron como si hubiese de hecho en México una ley de suspensión de las garantías individuales, pues violaron varios derechos fundamentales de los mexicanos y en particular el derecho a la inviolabilidad del domicilio e hicieron arrestos masivos, que llegaron a 2 o 3 mil detenidos en la operación, e incluso, algunas fuentes hablan de un número más alto. Una parte de ellos fue recluida en la Iglesia o en la ex prisión de Santiago Tlatelolco, para después ser transportados a instalaciones militares.[32]

Para los miembros de la Comisión era claro que el Estado había actuado por encima de la Ley. Los funcionarios no respetaron las garantías individuales consagradas en la Constitución vigente: libertad de expresión, libertad de prensa, derecho de petición, libertad de reunión y asociación, libertad de tránsito, derecho a la integridad corporal, derecho a la inviolabilidad del domicilio, derecho a la justicia y derechos en materia procesal penal. Algo que vale la pena resaltar es que argüían que en "la noche del 2 de octubre… se cometió lo que la doctrina conoce como delito de genocidio".

Como era de esperar, el Informe de la Comisión suscitó debates. Los militares reaccionaron rápidamente. Menos de una semana después de presentado el Informe, el secretario de Defensa Nacional, Antonio Riviello Bazán, defendía "el papel de las fuerzas armadas en el conflicto estudiantil de 1968, y propuso una investigación… 'imparcial' para encontrar la verdad histórica de lo ocurrido en Tlatelolco".[33] Pero en lo que más insistió durante la improvisada conferencia de prensa que dio fue en que se crease una nueva comisión: "…lo importante sería una revisión por gente seria, gente imparcial, etcétera, que quisiera llegar a ciertas conclusiones, no la conclusión que él quiere, las conclusiones

[32] Comisión de la Verdad, 1993.
[33] *La Jornada*, 24 de diciembre de 1993, p. 1.

reales de estas cosas".[34] Y en cierto sentido, afirmaba que la de 1993 no era una comisión imparcial, pues no había estudiado la responsabilidad de todas las partes: "…no hemos visto la lista de los que quemaron los camiones, de los que ponían las bombas. No hemos visto las listas de los que daban el dinero para esas cosas, esas listas no las hemos visto. No hemos visto las listas de los que querían otro sistema de gobierno…".[35]

Lo cierto es que al no tener autoridad jurídica ni reconocimiento oficial, "el concepto de verdad que reivindicaba [la Comisión], resultaba más simbólico que político, al posicionar en algunos foros públicos o en los medios de comunicación el debate sobre el 68.[36]. Hay que insistir en que la principal limitación fue la negativa que distintas instancias públicas otorgaron a las peticiones de información de la Comisión bajo el alegato de que debían pasar más de 30 años para que los archivos pudieran abrirse. Finalmente, la insurrección iniciada en Chiapas el 1 de enero de 1994, diluyó "el debate que provocó aquella 'Comisión de la Verdad'".[37] Con motivo de la conmemoración del 2 de octubre en 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hacía llegar un mensaje:

> Como hace veintiséis años, hoy el supremo gobierno y sus cómplices dicen que lo que se les opone no es auténtico.
>
> Hoy, como hace veintiséis años, el mal gobierno dice que fuerzas extranjeras y antinacionales mueven el corazón, la palabra y el fuego de los zapatistas en el Sureste mexicano.
>
> Ustedes, hermanos, los estudiantes, los obreros, los colobos, los campesinos, las amas de casa, los empleados, los artistas e intelectuales honestos, los hombres y mujeres que hace veintiséis años participaron en uno de los movimientos más importantes de este doloroso siglo, saben lo que es luchar contra la mentira y la calumnia, lo saben sus hijos, los hombres y mujeres que, después de 1968, lucharon y luchan contra el sistema de injusticias. Hoy, como hace veintiséis años, el mexicano, que no acepta

[34] *La Jornada*, 24 de diciembre de 1993, pp. 1 y 16.
[35] *Idem*.
[36] Héctor Jiménez, *op. cit.*, p. 176.
[37] Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 14.

> limosnas, que no acepta opresiones, que es digno, que se rebela, que lucha, es sospechoso de no ser mexicano, de ser extranjero.[38]

Además de los saludos, presentación, razones y reivindicaciones de la lucha de los indígenas zapatistas, en este comunicado se refieren al movimiento del 68 como "uno de los más importantes de este doloroso siglo". También se señala que al igual que en el 68, en el 94 el gobierno dice que lo que se le opone no es auténtico, que fuerzas antinacionales están inmiscuidas en el movimiento y que el mexicano que no acepta limosnas ni opresiones, que es digno, se rebela y lucha es sospechoso de ser extranjero; y aún más, se recuerda cómo también desde hace 26, 65 y 502 años, la mentira se esconde detrás de la legitimidad, de la legalidad y "de la bandera que es nuestra y no de aquellos quienes la han manchado poniendo sus colores como fondo de sus crímenes". Este comunicado del EZLN fue leído en el mitin del Zócalo el día anterior en el que se conmemoró el aniversario del 2 de octubre.[39]

A pesar de los esfuerzos realizados por la Comisión en esclarecer lo sucedido en Tlatelolco, 1994 marcó un giro en la historia de México. El 68 volvió a convertirse en "presente" y a recordarse como punto de partida en las luchas por la democratización del país. Por algunos años más se dejaron de lado los debates por la apertura de archivos, el número de víctimas, la búsqueda de la verdad o la demanda de justicia. En el siguiente apartado analizaremos el segundo intento, esta vez oficial, por esclarecer los "sucesos del 68".

A los 30 años, la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68

El 2 de octubre de 1997 se dio un álgido debate en la Cámara de Diputados sobre el movimiento estudiantil y lo sucedido en Tlatelolco. En

[38] *La Jornada*, 3 de octubre de 1994.
[39] *Idem.*

la discusión participaron diputados de todos los partidos, muchos de los cuales habían sido actores en el movimiento estudiantil, quienes en buena medida insistieron en la importancia del 68 para la transición a la democracia en México. Hubo testimonios impactantes, como el de Gilberto López Rivas, del Partido de la Revolución Democrática (PRD):

> […] quiero dejar testimonio y recordar a quienes dejaron la vida en Tlatelolco, a quienes fueron secuestrados y desaparecieron, a quienes vieron trastocada su existencia con años de cárcel o de exilio, a las dos mujeres que en medio de la lluvia de balas permanecieron impasibles con la "v" del movimiento en alto; al compañero que increpó a los solados con bayoneta calada que ingresaron a la plaza por la esquina del edificio "Chihuahua"; a los que llamaron a la calma en medio del caos; a los que gemían por el dolor, la rabia y la impotencia ante la agresión; y también recordar por qué no, al teniente del Ejército que ordenó abrir a su sección para permitirnos escaparnos de la plaza a más de un centenar de estudiantes.[40]

Para algunos de los diputados, lo ocurrido en Tlatelolco en 1968 era un "crimen de Estado"; más aún, se trataba de un "genocidio" que no prescribía. Aunque por supuesto no todos estaban de acuerdo y los ánimos se caldearon, y por ejemplo hubo fuertes discusiones entre Pablo Gómez (PRD) y el general Ramón Mota Sánchez (PRI). El antiguo integrante del movimiento estudiantil afirmó: "Señoras diputadas y señores diputados del PRI: No estamos pidiendo venganza, estamos pidiendo que no quede en el olvido aquella matanza contra mexicanos. Súmense. Hagamos un esfuerzo todos los diputados de la nación por reivindicar la memoria de la historia contemporánea de México".[41]

Mota Sánchez replicó señalando que se hablaba "con ligereza y frivolidad", y que él conocía los hechos "perfectamente". Aseguró que el Ejército no disparaba contra la multitud, sino "hacía arriba": "Los archivos de la Defensa Nacional, nunca le van a decir a usted que el

[40] *Diario de los debates*, 2 de octubre de 1997, p. 618.
[41] *Ibid.* p. 624.

Ejército en toda su historia, el Ejercito del pueblo, el Ejército de México, haya recibido una orden ilegal y la haya cumplido. Las leyes y reglamentos militares impiden que las fuerzas armadas actúen con órdenes que estén fuera de la legalidad".[42]

Ante ello, Pablo Gómez preguntó a Mota Sánchez qué hacía el Ejército en la Plaza de Tlatelolco el 2 de octubre, y qué hacían militares vestidos de civil en el edificio Chihuahua. Y la respuesta parecía llegar de la voz de Díaz Ordaz:

> El Ejército desde que se iniciaron en serio todos los sucesos que ponían en peligro la paz interior del país, fue llamado por las autoridades civiles a apoyarlas para que no se pudiera desbordad esa situación.
>
> Recuerde usted la Guerra Fría, recuerde usted la intromisión de otras potencias extranjeras en este movimiento y usted podrá entender por qué el Ejército estaba en Tlatelolco.
>
> Quiero decirle también que la Secretaría de la Defensa Nacional en 1993 reconoció la presencia en Tlatelolco, del Batallón Olimpia.[43]

Tal vez estos debates sólo eran la evidencia de que el momento no era aún propicio para lograr esclarecer los hechos. Como se vería en los siguientes meses, las autoridades gubernamentales y militares no estaban dispuestas a permitir el acceso a los archivos. En todo caso, ese día se propuso como punto de acuerdo el siguiente:

> Único. Se constituya una comisión especial de esta Cámara de Diputados, en la que se integren dos diputados de cada uno de los grupos parlamentarios, que se avoque a requerir a las autoridades correspondientes los archivos y la información que se disponga en relación a los lamentables hechos del 2 de octubre de 1968.
>
> Los trabajos de esta comisión se agotarán el 2 de octubre de 1998 y la información será pública.

[42] *Diario de los debates*, 2 de octubre de 1997, p. 626.
[43] *Idem.*

> Firma, por el PAN los diputados: Gustavo Espinosa Plata, Gustavo Vicencio Acevedo, Felipe Vicencio Álvarez; por el PRD: Samuel Villa Lara, Lázaro Cárdenas Batel, Porfirio Muñoz Ledo y Lazo de la Vega, Armando López Romero; por el PRI: José Óscar Aguilar González, Salvador Rizo Ayala; por el PT: Alejandro González Yañez, Gerardo Acosta Zavala; por el Verde Ecologista: Jorge Emilio González Martínez y Miguel Ángel Garza Vázquez.[44]

La propuesta fue aprobada por mayoría y se constituyó la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, en la que fueron designados los diputados Salvador Rizo Ayala y Óscar Aguilar González, del PRI; Pablo Gómez Álvarez y Armando López Romero, del PRD; Américo Alejandro Ramírez Rodríguez y Gustavo Espinosa Plata, del PAN; Ricardo Cantú Garza y Gerardo Acosta Zavala, del PT; Miguel Ángel Garza Vázquez y Jorge E. González Martínez, del PVEM.

Ese mismo día se conoció el mandato de la Comisión: "El mandato expreso del Pleno indica que la Comisión deberá abocarse a obtener de las autoridades correspondientes, la información que se disponga en relación a los hechos del 2 de octubre de 1968".[45] Resulta evidente que el objetivo de la Comisión era muy restringido. En primer lugar, sólo se conformaba para revisar lo concerniente al 2 de octubre y no al resto del movimiento estudiantil. En segundo término, a diferencia del mandato de otras comisiones de verdad, no se trataba de recoger testimonios de las víctimas, ni de generar una narrativa histórica sobre lo acontecido: el objetivo se centraba en recabar información de las autoridades sobre el 2 de octubre.

En ese sentido, muchos entendieron que la Comisión no tendría alcances jurídicos o penales, sino que sólo hallaría "responsables políticos". El jurista Emilio Krieger señalaba: "Los archivos oficiales no van a decir si Díaz Ordaz dio la orden para la represión, eso es público desde siempre; el propio ex presidente, en uno de sus informes, asumió públicamente esa responsabilidad".[46]

[44] *Idem.*
[45] Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68.
[46] *La Jornada*, 4 de octubre de 1997, p. 49.

El día 22 de octubre se instaló la Comisión y comenzó sus trabajos. Los estudiosos de las comisiones de verdad saben que las condiciones materiales de una comisión son fundamentales para conocer sus posibles alcances, porque en buena medida estas condiciones hablan del apoyo gubernamental que las mismas puedan tener. Y el alcance de las comisiones de verdad depende, en buena parte, de ese apoyo. No es suficiente con buenas intenciones.

Así que detengámonos un momento en el funcionamiento de la Comisión Especial. En la instalación se decidió que la misma tuviera una Mesa Directiva, que debería integrarse por un presidente y un secretario, cargos que deberían ser rotatorios (mensualmente) entre los integrantes de la Comisión. Además de los dos diputados por cada partido político, la Comisión tuvo cuatro asesores (dos del PRI, uno del PAN y uno del PRD), y 10 asistentes (dos por cada partido). A ellos se sumaron una secretaria y cuatro auxiliares administrativos. Las oficinas de la Comisión se ubicaron en la planta baja del edificio *D* del recinto legislativo, y consistieron en dos privados, dos cubículos de trabajo, sala de juntas y área de recepción, totalizando 200 m^2. Aunado a lo anterior, se proveyó a la Comisión de tres líneas telefónicas, tres teléfonos celulares, un fax, una computadora (otras dos fueron aportadas por el PVEM). Se contó también con una página WEB en Internet,[47] aunque no fue posible acceder a bancos de información, lo que hubiera facilitado los trabajos de investigación.[48]

El principal trabajo de la Comisión Especial fue solicitar a distintas estancias gubernamentales el acceso a archivos y documentos. Por un lado, se pidió a la Secretaría de Defensa Nacional acceso a sus archivos. La respuesta fue negativa: "La respuesta del Ejecutivo fue que la Comisión del 68 no era regular del Congreso de la Unión".[49] Esta vez no podía aducir que no habían pasado treinta años.

[47] La Comisión informó que la página fue consultada, hasta el 13 de octubre de 1998, por 4 mil 688 personas. (Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, 1998). En 2018 no logramos ya localizar la página.
[48] Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, 1998.
[49] *Idem.*

Con el apoyo limitado del Poder Ejecutivo, se pudo entonces consultar sólo los documentos resguardados en el Archivo General de la Nación. En mayo de 1998, la Gaceta Parlamentaria publicó un "Informe de los resultados en el Archivo General de la Nación", firmado por Pablo Gómez y Consuelo Sánchez, en el que se hacía una relación de los archivos relacionados con el 68. Una parte de ese informe puede verse en la revista *Nexos* de octubre de 1998. En ese mismo número puede encontrarse una interesante crónica de Jaime Ramírez (1998) sobre los archivos.

También se obtuvieron documentos del Congreso y de los Archivos Nacionales de Estados Unidos de América (principalmente telegramas del Departamento de Estado). Asimismo, se recopilaron documentos y fotografías de la revista *Por qué?*, los Hermanos Mayo, el Centro de Estudios Sobre la Universidad (UNAM), la Comisión Especial del 68, la UNAM, Alfonso Corona del Rosal, Nunzia Augeri, Gervasio Vázquez, e instituciones como la Procuraduría General de la Republica, el Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados y la Fundación Luis Donaldo Colosio.[50]

Algo que debe subrayarse es que la Comisión buscó el acopio de información sobre el movimiento estudiantil "en diversas partes de la República", "lo que seguramente resultará de la mayor relevancia para interesados e investigadores".[51] Pocas investigaciones han dejado de centrarse en lo ocurrido fuera de la Ciudad de México. El esfuerzo era relevante ya que sabemos muy poco de los recorridos del movimiento estudiantil y sus consecuencias a escala local.

Si bien no era mandato de la Comisión recabar testimonios, sus miembros se dieron a la tarea de buscar entrevistar tanto a funcionarios de la época como a algunos líderes estudiantiles. La lista de los entrevistados fue: Rafael Jacobo García, Lic. Luis Echeverría Álvarez, M. en C. Gilberto Guevara Niebla, Ing. Luis Tomás Cervantes Cabeza de

[50] Se puede consultar las cifras de documentos obtenidos en Jaime Ramírez Garrido, "68: Crónica de los archivos bajo llave".
[51] Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, 1998.

Vaca, Lic. Ifigenia Martínez de Navarrete, Lic. Joel Ortega, Sr. Marcelino Perelló Vals, Dr. Salvador Martínez della Roca, Dip. lic. Óscar Levin Coppel, Lic. Jaime Cuauhtémoc García Reyes, Lic. Sócrates Amado Campos Lemus, Lic. Jorge de la Vega Domínguez, Ing. Arturo Martínez Nateras, Lic. Jorge Poo Hurtado, Psic. Luis González de Alba, Fis. Raúl Álvarez Garín, Lic. Roberto F. Escudero C., Dip. Pablo Gómez Álvarez, Lic. Nunzia Augeri de Raimondi y CP Gervasio Vázquez.[52]

Vale la pena hacer notar que la única persona del gobierno de la época que aceptó ser entrevistado fue el entonces secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez. Aun cuando la entrevista a Echeverría no fue detallada, ésta mereció un gran seguimiento mediático.

El 2 de octubre de 1998, la Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68 rindió su Informe ante la Cámara de Diputados. En primera instancia se hacía un recuento de la instalación de la Comisión, de su funcionamiento, de los archivos consultados y los testimonios recabados, para luego decir a qué se llegó y cuáles eran las conclusiones. El Informe estaba dividido en cuatro puntos: I. Integración e Instalación, II. Desarrollo de los trabajos de la Comisión, III. Catálogo Descriptivo del Acervo de la Comisión Especial del 68[53] y IV Conclusiones.

Era en el apartado II donde se hacía una síntesis de lo recabado. Se trataba de los documentos resguardados en el Archivo General de la Nación y las instancias nacionales e internacionales que se habían podido consultar.

a) 61,124 fotocopias compiladas del Archivo General de la Nación (AGN), que corresponden aproximadamente a veinte (20) mil documentos. Estos son los únicos materiales que actualmente se encuentran en custodia en las instalaciones de este Departamento.

[52] *Idem.*

[53] El punto III era un listado de los oficios que la Comisión había enviado y recibido. En el anexo se hacía una relación de estos oficios: a Gobernación, 8; a Sedena, 3; a militares, 2; al Gobierno del Distrito Federal, 3; a la Cámara de Diputados, 45; al AGN, 1; internacionales, 3; a Jorge de la Vega, 1; a militares retirados y no retirados, 19; al senador Fernando Solana, 1.

b) 395 documentos entregados por archivos del Congreso de Estados Unidos de América (acervo hemerográfico) y por los Archivos Nacionales de EUA (principalmente telegramas del Departamento de Estado).

c) 1,487 fotografías recopiladas de diferentes fuentes como la revista *Por qué?,* Hermanos Mayo y AGN.

d) 1,962 documentos obtenidos del Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU).

e) 19 versiones estenográficas de testimonios presentados ante la Comisión Especial del 68.

f) 14 cajas con acervo microfílmico proporcionado por el AGN; 30 cajas con acervo microfílmico proporcionado por la UNAM, por medio del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, mismos, que tuvieron un costo pagado con los recursos que se le proporcionaron a la Comisión.

g) 24 videos en formato VHS.

h) Además de otros materiales entregados por diferentes personas como: Alfonso Corona del Rosal, Nunzia Augeri, Gervasio Vázquez, e instituciones como la Procuraduría General de la República, Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, Fundación *Luis Donaldo Colosio.*[54]

El propio Informe matizaba los alcances de la Comisión Especial:

> Las cifras anteriores son ciertamente impresionantes, pero estimamos que aún puede existir información valiosa y trascendente, basada esta presunción en lo escaso de información de la Dirección Federal de Seguridad, Procuraduría General de la República, Procuraduría de Justicia del Distrito Federal y Jefatura del Policía del Distrito Federal, por señalar algunas dependencia, que es de dominio público, tuvieron o debieron tener injerencia en los acontecimientos que nos ocupan.[55]

---

[54] Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, 1998.

[55] *Diario de los Debates*, 15 de octubre de 1998.

Como conclusiones, se cuestionaba la imposibilidad de ejercer el derecho a la información sobre la actuación de instancias de la administración pública. El 15 de diciembre la Comisión concluyó sus labores formalmente. Vale la pena decir que el acervo de documentos recopilado fue dejado en la biblioteca del Congreso para su uso por cualquier interesado.

> Es patente la carencia de legislación para ejercer a plenitud su derecho a contar con información sobre la actuación de las instancias de la administración pública, que deba hacerse extensiva a todos los ciudadanos, bajo una reglamentación que establezca las obligaciones y procedimientos que garanticen tal derecho. Debido a la ausencia de un marco legal que obligue al poder público a permitir el acceso a sus archivos y a sus informaciones a todas las personas que tengan interés, no resultó posible obtener la totalidad de la información necesaria para el cabal cumplimiento de los fines de esta Comisión Especial.[56]

Al cerrar sus funciones, no hubo consenso entre los miembros de la Comisión sobre las conclusiones, por lo que se aseveraba que "al no contar con la información completa, es casi imposible dar una resolución del todo acertada". Para finalizar, se argumentaba: "Pese a que el informe legislativo de la Comisión no se presentó ante el Pleno y no formuló conclusiones, ni realizó imputaciones contra nadie, la información recabada ofrecerá a los ciudadanos los elementos mínimos de juicio con los cuales evalúen la actuación gubernamental de ese año".[57] Pablo Gómez, miembro de la Comisión, publicaría un libro en 2008 sobre el movimiento estudiantil, basado en parte en los documentos localizados por la Comisión. En el libro señalaba:

> […] ¿Qué hay en el archivo? Reportes. Lo que leía Luis Echeverría y tal vez sus subordinados más cercanos. Reportes de lo que hacíamos, tanto

[56] Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, 1998.
[57] *Gaceta del Senado*, 15 de diciembre de 1998.

en los actos públicos como en las asambleas y reuniones a las que tenían acceso los informadores, inconscientes cronistas para la posteridad de un movimiento cuyos propios jefes combatían sin tregua.

Somos nosotros quienes estamos en ese archivo, es la gente del pueblo que nos apoya, los volantes que repartíamos, los letreros que pintábamos, los discursos que pronunciábamos, las defensas que emprendíamos y las represalias que tomábamos. Actos de granaderos y soldados también están en los registros. No existen, sin embargo, los reportes del 2 de octubre, cuidadosamente eliminados del archivo.[58]

El gesto de la pluralidad política que conformó la Comisión fue quizá uno de los impedimentos más importantes para llegar a conclusiones más contundentes sobre lo sucedido. Quizá por ello la Comisión destacó que espera que la sociedad evaluará la actuación gubernamental de ese año en el sexenio del priista Ernesto Zedillo, quien había abierto su periodo con la insurrección zapatista y ya había enfrentado varios problemas en el sur del país. Sin embargo, en esa misma diversidad de voces, el diputado perredista Pablo Gómez destacaba que en los documentos que habían revisado "había cosas", que en esos reportes estaba la sociedad aun cuando los documentos hubiesen sido cuidadosamente seleccionados borrando todo rastro del 2 de octubre.

Conclusión

Después de todo lo anterior, ¿qué puede decirse sobre las comisiones de investigación que sobre el Movimiento Estudiantil de 1968 se crearon en los años 1990? Ambas comisiones tuvieron alcances limitados, fundamentalmente por la falta de acceso a los archivos gubernamentales sobre el periodo. En el primer caso porque desde el gobierno se alegó que debían pasar más de 30 años para que los archivos se abrieran y, en el segundo, porque se adujo que la Comisión no era "regular". Las expe-

[58] Pablo Gómez, *1968. La historia también está hecha de derrotas*, p. 8

riencias en la conformación de los grupos tampoco fueron destacadas, si bien en la Comisión de 1993 se llegó a conclusiones, ninguna de ellas fue "extraordinaria" o quedó marcada en la memoria colectiva. Remarcable fue el hecho de que localizaran 18 víctimas más de la masacre; aun así, el número de víctimas continúa en disputa. La segunda Comisión no logró llegar a conclusiones quizá porque cada integrante representaba una visión del pasado marcada por las propias experiencias partidarias.

Lo acontecido con estas comisiones impactó en la demanda por el "derecho a saber lo que pasó", que si bien no era una demanda novedosa, se vio incrementada en el espacio público a partir de 1993. Esta lucha particular ha tenido distintos momentos y sigue siendo una de las disputas más intensas entre sociedad, academia y gobierno. En las experiencias de 1993 y de 1997-1998, como desarrollamos, ninguna reconstrucción de lo sucedido fue contundente; no hay que dejar de considerar que ningún archivo gubernamental se abrió para su consulta.[59]

No obstante, el trabajo de las comisiones y los debates que se suscitaron en los medios fueron determinantes para lo que sucedería unos años después en el primer gobierno del PAN, durante la presidencia de Vicente Fox. En este sexenio se creó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp). Este tercer intento logró la apertura de los archivos de las policías de inteligencia cumpliendo así la máxima que afirma que la creación de organismos que buscan "la reconstrucción histórica" de pasados conflictivos debe poder acceder a los archivos oficiales. El camino que recorrió la Femospp tampoco fue muy afortunado, sin embargo, este momento de apertura documental impactó en varios trabajos académicos que, por primera vez, accedieron a información poco accesible, tales son los trabajos de Carlos Montemayor o Sergio Aguayo.

[59] Respecto a algunos archivos sobre el 68 que han podido localizarse, véase Carlos Montemayor, *Rehacer la historia. Análisis de los nuevos documentos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*, y Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta* (OJO: NO ESTÁ ENLA BIBLIOGRAFÍA) Respecto a los archivos sobre el movimiento estudiantil de 1968, Sergio Aguayo sostiene: "en lo relativo al movimiento estudiantil, todos los archivos mexicanos fueron mutilados deliberadamente, aunque de manera desigual; abundaron los censores, pero no tuvieron un criterio unificado". Sergio Aguayo, *op. cit.*, p. 16.

Al inicio de este texto destacamos que México resulta un caso atípico dentro de los procesos de justicia transicional que involucran la creación de Comisiones de verdad. Incluso, las experiencias mexicanas no están consideradas en algunos de los listados de este tipo de trabajos. Como vimos, las limitaciones han sido muchas y las conclusiones poco contundentes. En el análisis que hemos ofrecido podemos observar cómo "desaparecen" de los informes las voces de los testigos y las víctimas directas. Parecieran inexistentes ya que se suele considerar que la gran víctima ha sido la sociedad mexicana. Conocemos un número finito de voces, los miembros del Consejo Nacional de Huelga (CNH), quienes han rendido su testimonio, no desde una narrativa humanitaria sino política. Por otro lado, destacamos que, al contrario de lo que proponía el jurista francés Joinet, ninguno de los documentos finales desprendidos de las comisiones de 1993 y 1997-1998 fue publicado o difundido de manera masiva. Si bien el documento de 1993 se publicó en un periódico de tirada nacional, *La Jornada*, se trata de una publicación dirigida a un público específico. En el México de los noventa los cambios políticos y sociales no dejaban de sucederse, y aunque el gobierno seguía siendo priista, la hegemonía del partido se resquebrajaba y por ello eran fundamentales estos "gestos de buena voluntad" por "esclarecer lo sucedido el 2 de octubre".

Tlatelolco se erigía como un faro para pensar la historia del país y por ello fue posible la creación de estas comisiones, que si bien no llegaron a conclusiones definitivas, abonaron a consolidar el tema en el espacio público.

Fuentes consultadas

Documentos:

Comisión de la Verdad del 68, 1993.
Comisión Especial Investigadora de los Sucesos del 68, 1998.
Diario de los Debates, 2 de octubre de 1997.
Diario de los Debates, 15 de octubre de 1998.
Gaceta del Senado, 15 de diciembre de 1998.

Hemerografía:

El Universal, 2 de septiembre de 1993.
El Universal, 13 de septiembre de 1993.
El Universal, 18 de septiembre de 1993.
El Universal, 3 de octubre de 1993.
El Universal, 14 de octubre de 1993.
La Jornada, 2 de septiembre de 1993.
La Jornada, 4 de septiembre de 1993.
La Jornada, 3 de octubre de 1993.
La Jornada, 24 de diciembre de 1993.
La Jornada, 3 de octubre de 1994.
La Jornada, 4 de octubre de 1997.
Proceso, 9 de octubre de 1993.

Aguayo, Sergio, *1968: Los archivos de la violencia,* México, Grijalbo/Reforma, 1998.

————, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México,* México, Grijalbo, 2001.

Allier Montaño, Eugenia, "Presentes pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007", *Revista Mexicana de Sociología 71,* núm. 2, abril-junio, 2009, pp. 287-317.

Allier, Eugenia y Emilio Crenzel (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*, México, IIS-UNAM/Bonilla Artiga Editores/Iberoamericana Vervuert, 2015.

Calveiro, Pilar, *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen organizado como medios de control global*, México, Siglo XXI Editores, 2012.

Cassell, D., "Internatinal Truth Comissions an Justice", *Aspen Institute Quarterly,* Queenstown, vol. 5, núm. 3, 1993, pp. 69-90.

Crenzel, Emilio, *La Historia Política del Nunca Más,* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

Gómez, Pablo, *La historia también está hecha de derrotas,* México, Miguel Ángel Porrúa, 2008.

González de Alba, Luis, "1968: La fiesta y la tragedia", *Nexos*, 1 de septiembre de 1993. Disponible en: https://www.nexos.com.mx/?p=6871

Hayner, Priscila, *Verdades Innombrables,* México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Jiménez Guzmán, Héctor, "El 68 y sus rutas de interpretación: una crítica historiográfica". Tesis de Maestría en Historiografía de México, México, UAM-A, 2011.

————, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica , 2018.

Joinet, Louis, ONU-Commission des droits de l'homme, "L'administration de la justice et les droits de l'homme des détenus. Question de l'impunité des auteurs des violations des droits de l'homme (civils et politiques)", Rapport final révisé établi par M.L. Joinet, en application de la décision 1996/119 de la Sous-Commission, 2003. Disponible en: http : //www.derechos.org/nizkor/doc/joinetf.html (consultado en mayo de 2003).

Monsiváis, Carlos y Julio Scherer, *Parte de guerra. Tlatelolco 1968*, México, Aguilar, 1999.

Montemayor, Carlos, *La violencia de Estado en México. Antes y después de 1968*, México, Debate, 2010.

————, *Rehacer la historia. Análisis de los nuevos documentos del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*, México, Planeta, 2000.

Ramírez Garrido, Jaime, "68: Crónica de los archivos bajo llave", *Nexos*, núm. 249, septiembre, 1998, pp. 65-72.

Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder,* México, Editorial de Bolsillo, 2010.

Winn, Peter, Federico Lorenz, Aldo Marchesi y Steve Stern, *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur,* Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015.

II

ARTES: IMÁGENES, TEATRO, MÚSICA Y CINE

El fotodocumentalismo posterior a 1968

Rebeca Monroy Nasr
Dirección de Estudios Históricos del
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Resumen

Con este ensayo se pretende mostrar cómo el 68 mexicano decantó cambios sustanciales en ciertos sectores que realizaban fotografía documental y de prensa, los cuales procuraron imágenes diferentes a sus antecesoras en los años cincuenta y sesenta. Las fotografías realizadas por los críticos al régimen en el marco de los años setenta y ochenta buscaban erigir conciencias, denunciar las condiciones sociales y documentar los movimientos sociales, los cuales tendrían una consecuencia importante en el marco político, social y cultural de nuestro país. En gran medida estas imágenes tendrían un eco visual y un punto de apoyo con las fotografías trabajadas en el marco latinoamericanista de la época.

Introducción

Las fotografías captadas durante el Movimiento Estudiantil de 1968 en México no tuvieron la fortuna de encontrar entre las páginas de los diarios y revistas de la época un espacio de inserción confiable. En

la mayoría de los periódicos se privilegiaron las imágenes que mostraran los eventos como el régimen pretendía sostenerlo, documentarlo, sustentarlo y/o deformarlo. Es decir, se mostraron las imágenes que le daban sustento a la (des)información, en pos de un gobierno que quería dejar en claro que era de su dominio absoluto la política, el espacio público, sin dar respuesta a las demandas estudiantiles, sin buscar un acercamiento o una negociación. Pero sobre todo, porque tenían frente a sí los juegos Olímpicos y con ello la llegada de prensa extranjera, con jugadores de primera línea, visitantes extranjeros; ante todo la idea era reforzar y mostrar su fuerza y poderío.[1]

Por ello, la información se ocultó, manipuló y uso a modo; no hubo manera de que se informara de manera veraz y oportuna a la población y usaron el mundo de las palabras que sustentaran las ideas de ver a los estudiantes como "infiltrados", "comunistas" con "ideas extranjerizantes" entre otros epítetos que pretendían confirmar cómo los estudiantes buscaban la desestabilización del país y, por ende, la no realización de aquellas olimpiadas. Por ejemplo, *La Prensa* señalaba: "Agresivos estudiantes se apoderan del Zócalo", "Manos extrañas se empeñan en desprestigiar a México. Objetivo: frustrar los XIX juegos". El diario *Prensa libre* comentó: "Recrudece la violencia en México: 20 muertos", mientras *El Heraldo* señalaba: "Energía contra los alborotadores", y ese 3 de octubre el balazo de *La Prensa* fue: "Balacera del Ejército con estudiantes",[2] lo que implica el "con", es decir el intento de señalar a los estudiantes como generadores de la violencia.

Con ello también se pretendía justificar la presencia de los granaderos en las calles, las golpizas, corretizas y al final la muerte de muchos estudiantes, mujeres y población en general, aunados al encarcelamiento de líderes estudiantiles del movimiento mexicano de 1968. Recuerda el ahora doctor Germán Álvarez Díaz de León, quien acabó en Lecumberri por varios años:

[1] Véase el libro de Alberto del Castillo, *La fotografía y la construcción de un imaginario. Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968*, p. 331.
[2] Son los titulares de dichos diarios del día 3 de octubre de 1968.

> En uno de los costados del edificio Chihuahua, el dos de octubre colocamos una manta de la Prepa 4. Afortunadamente nadie me hizo caso de subir y desde ahí presenciar el mitin. En la explanada como los demás. Se puso de moda entre los conjuntos de rock y sus seguidores, usar unas botas que vendían en un local cercano a Televicentro y en el Mercado Hidalgo. Eran de diferentes materiales y colores con tacones más grandes que los llamados cubanos y con cierres laterales porque eran pegadas a las piernas. Esa tarde traía una de esas botas que como supondrán no fueron diseñadas para correr. En imágenes confusas recuerdo las bengalas y a la gente corriendo despavorida. En cuanto pude rompí los tacones, aunque también así era incómodo caminar. Nos dieron chance de refugiarnos en un departamento y ahí escuchamos durante mucho tiempo los balazos en la plaza. Nos deshicimos en el baño de la propaganda.[3]

Así de fuerte era el momento, sabemos bien a bien lo qué siguió. Señalaron en un evento del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM): "En su oportunidad, Álvarez Díaz de León, quien fue uno de los presos políticos encarcelados desde 1968 hasta 1971, manifestó que 'el 68 cambió definitivamente nuestra vida' y que no hay que olvidar que la represión no sólo se vivió el 2 de octubre, sino desde mucho antes y de diversas formas".[4]

Las Olimpiadas se llevaron a cabo; los niños y jovencitos las vimos con el ánimo elevado, a pesar de la muerte de los jóvenes del 68; vimos también las primeras transmisiones en color en las televisiones de los parientes con el suficiente dinero para comprar esos novísimos aparatos, las cuales con todo y sus "fantasmas" y los colores medio desfasados dejaban ver las figuras de Enriqueta Basilio –mejor conocida como Queta– encendiendo el pebetero en el Estadio de la Ciudad Universitaria (CU). Parecía que habían ganado los políticos y el presidente en turno ante la embestida de los estudiantes. Parecía que quedaba atrás

[3] Germán Álvarez Díaz de León, *Recuerdos del 68*, p. 7.
[4] Julio César Domínguez, "Libro de caricaturas caricaturas rememora masacre de Tlatelolco".

el desasosiego de una ciudadanía enojada, vituperada y alertada de la represión más sangrienta de la segunda mitad del siglo xx mexicano. Pero sólo parecía…

Es justo mencionar que *Queta* Basilio fue la primera mujer en la historia de los juegos olímpicos –por cierto, de Mexicali, Baja California– en encender la llama, en esa ocasión en el pebetero de la CU. Era la llama encendida en pro de la paz y el deporte. Muy sugerente, muy contradictorio. Aquella delicada figura de 1.76 de alto con sus 59 kilos, era a su vez frágil y fuerte, una atleta campeona de salto de vallas de 800 metros. Ella dejó el fuego simbólico, ese que estaba ya encendido y que veníamos arrastrando meses atrás. Dicho sea de paso, la población también estaba entregada a la fiesta deportiva, pues además fueron los Juegos Olímpicos en donde hemos obtenido más preseas con un total de 107.[5]

Sea como fuere, la llama sí estaba encendida, pero no aquella que provenía desde la Grecia clásica, sino la que venía de la inconformidad, el disgusto y la necesidad de poner nuevas reglas del juego en el entorno social, político, económico y cultural de la época. Ya no podía sostenerse de manera inocua aquello que se inició un 2 de octubre del 68, porque: ¡No se olvida!

La fotografía entonces también tuvo un papel sustancial, pues como hemos señalado los diarios mostraban sólo aquellas imágenes convenientes al régimen, pero se realizaron otras por la lente de fotógrafos como Héctor García, Enrique Bordes Mangel, Rodrigo Moya, los Hermanos Mayo, que daban constancia de la persistencia de fotógrafos no alienados con conciencia de clase que a pesar de tener que vivir y coexistir con el régimen realizaban otras fotografías alternas, contra lo hegemónico y el poder. Aquéllas no fueron publicadas en su momento; eran las más detonadoras, y si acaso aparecieron algunas de los golpes o corretizas, llevaban pies de foto que desmontaban su mensaje visual.

Por su parte, la mayor parte de los fotoperiodistas trabajaban para el gobierno, pues tenían que vivir inmersos en ese ambiente editorial y periodístico, la movilidad profesional de los reporteros gráficos era

[5] "México 1968", e Hidalgo Sánchez, "Nuestros Juegos México 68".

mínima y no era elástica, es decir no había medios alternativos de sobrevivencia. El mismo Héctor García, que de día trabajaba para las fuentes captando los Juegos Olímpicos, en la noche o en horas fuera del trabajo captaba las escenas que mostraban esos quejidos y gritos contra el régimen que tan bien le conocemos.[6]

Así era la vida de la doble moral política, la doble faz de los gobernantes y, por ende, el uso de la doble cámara que trabajaron los fotógrafos con largo aliento –como lo señala Rodrigo Moya–, porque la represión selectiva e inconfundible obligaba a no mostrar y esconder esa postura, a veces de manera un poco oligofrénica, pero sobre todo para sobrevivir a un régimen represor, selectivo e implacable. Todo ello era indispensable para vivir y sobrevivir, tener esa doble cámara y por supuesto una doble jornada.

Finalmente la cobertura la realizaron los fotógrafos de prensa de la época, con los Hermanos Mayo, Héctor García, Enrique Bordes Mangel, Rodrigo Moya, quienes mantenían una actitud contestataria o crítica, o incluso los mismos Casasola llegaron a retratar los gérmenes de esas posturas contestatarias en la fotografía que años después decantaría en otra forma de representación.

Una buena parte de los fotorreporteros respondían a la solicitud de los medios y participaban de manera anónima; a pesar de estar en el ritmo del *chayote* y del *embute*, realizaron tomas con sentido crítico, con el deseo de mostrar los actos desmedidos del gobierno contra los estudiantes y población en general.[7] Elementos que eran parte de las formas de control que se ejercía desde los años cincuenta bajo la mirada del presidente Miguel Alemán; pues esa cuota destinada que recibía el nombre de "chayote" o "embute" se destinaba para que los fotógrafos tuviesen un trato amable, amigable y poco contestatario al régimen. Estaba vinculada también con jefes, editores, gerentes y directores de diarios y revistas. Era parte complementaria de su salario, como lo se-

[6] Para una biografía clara de Héctor García, *Vid. Luna Córnea*, "Héctor García y su tiempo". También *Vid.* Raquel Navarro Castillo, *La consolidación y proyección de una carrera fotoperiodística. Héctor García de 1960-1985,* p. 275.

[7] Leticia Sánchez Medel, "Muestran fotos poco conocidas de Olimpiadas".

ñala Miguel Ángel Granados Chapa, algo muy común en la época para la mayor parte de fotorreporteros y reporteros de las fuentes.[8] Y eso es justamente lo que empezó a ser cuestionado con claridad después de aquel 2 de octubre de 1968.

Muchos de los materiales de los fotógrafos fueron censurados o, bien, destruidos y confiscados por Gobernación en los centros mismos de producción editorial, ya que los agentes se presentaron en los diarios para recabar los rollos revelados o vírgenes, con la consigna de no dejar huellas visuales de los eventos del 2 de octubre. Es decir, se tenía la claridad de la fuerza de la imagen.

Este testimonio nos lo brinda el fotorreportero Jesús Fonseca, quien trabajó para el diario *El Universal* toda su vida; comenta que llegaron a las oficinas del diario los agentes de gobernación exigiendo los materiales fotográficos para confiscarlos. Él había pasado la tarde y la noche del 2 de octubre escondido buscando un refugio que les fue dado por un condómino apiadado de Tlatelolco. Salió muy temprano, apenas amaneciendo la mañana siguiente y llegó al diario con la novedad del reportaje gráfico que logró obtener. En ese momento, por suerte, alguien tuvo a bien tirar los rollos en el bote de basura, con lo que se evitó que se los confiscaran los agentes. El libro *1968. Un archivo inédito,* publicado por *El Universal*, da cuenta a partir de 327 fotografías justo de esos rollos "perdidos", y en ello se valida la represión a los medios, la incapacidad de rebelarse, mostrar, denostar al régimen que mató a los estudiantes y que ocultó la información, la cual años después salió a la palestra pública. La frase que señala el mismo fotorreportero Fonseca: "La plaza de Tlatelolco se llenó de zapatos", da cuenta del caso, miedo y el tumulto que corrió aquella tarde gris.[9]

[8] Ana María Serna, *"Se solicitan reporteros. Historia oral del periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo* XX, pp. 155-156.

[9] Testimonio que dio don Jesús Fonseca en el Congreso Internacional "A 50 años del 68", a modo de comentario en la sesión del 31 de agosto de 2018. Son 327 fotografía inéditas en su momento que se publicaron en esa edición de gran impacto y sobre todo porque refrenda el decir del señor Jesús Fonseca de la represión generalizada. *1968, un archivo inédito,* p. 270.

De los testimonios obtenidos en algún momento, he escuchado que varios de los presentes en el mitin y la matanza comentaron que en el momento de correr y con el miedo que genera lo desconocido, lo incierto, la falta de seguridad con los balazos y la represión, se encojen los pies, y por ello los zapatos quedan tirados, pues no se sostienen. Al igual se ha comentado del olor a heces fecales o a orines entre los que se resguardaron en las accesorias de Tlatelolco, como en una panadería que les dio refugio a varios jóvenes estudiantes de Psicología de la UNAM.

Con la aparición de las fotografías de Manuel Gutiérrez, mejor conocido por su sobrenombre de *Mariachito*, hemos podido tener la certeza desde el interior mismo del poder del funcionamiento de las fuerzas del orden, de los policías, de los cuerpos de seguridad, de las formas en que golpearon a los estudiantes en Tlatelolco y cómo los denostaron. También gracias a ese personaje *insider*, como se les llama, porque solamente a alguien enviado por el poder se le permitiría acceder a esas escenas dantescas, es que se han podido recuperar las imágenes de los hombre que portaban los guantes de blancos conocidos como los "Halcones", grupo de choque que manipuló y generó las agresiones, así como del Batallón Olimpia. Todo ello, gracias a las imágenes desde la entraña del poder, pues la necesidad de documentar los eventos de manera visual era sustancial para el secretario de Gobernación, el mismo Luis Echeverría Álvarez. Contrató así al *Mariachito* como fotógrafo de fijas, además de solicitar la filmación con nueve cámaras para captar el evento en Tlatelolco. Con todo ello, se demostró su responsabilidad una vez que se conoció el contenido de estas fotografías.[10]

El caso de las fotos de Florencio López Osuna es uno de los más desconcertantes y evidentes que trascendió más de treinta años después. Florencio era uno de los líderes del 68, quien apareció en la portada de la revista *Proceso*, en su número 1310, del 9 de diciembre de 2001.

[10] Al parecer también envió al cineasta Servando González para que filmara en la plaza de las Tres Culturas, una historia que implica también la planeación de los hechos de manera puntual y perversa. Es una historia sin desperdicio de la que no queda huella visual porque se quemaron en el incendio de la Cineteca el 24 de marzo de 1982. Pero el testimonial ha sido recreado por Gibrán Bazán en su película *Los rollos*.

Esa imagen mostró de manera palpable, y como nunca, los horrores de aquel 2 de octubre, pues certificó la manera de degradar, golpear y aprehender a esos jóvenes. Una fotografía captada por la lente de *Mariachito* nos movió a más de uno, por la fuerte carga del terror y del dolor que denotaba la imagen.

Después de su aparición pública, su exhibición y explicación de cómo llegaron las fotos a la revista *Proceso*, incluso de que Florencio López Osuna contara para la misma los eventos y cómo los vivió desde el tercer piso del edificio Chihuahua, apareció muerto el 20 de diciembre de ese año en un hotel de mala muerte llamado Museo. Justamente después de diversas amenazas telefónicas que recibió en su hogar, por lo que se sospecha claramente que su homicidio se quiso encubrir como un suicidio, pero su familia se resiste a creerlo y menos a afirmarlo. Al final las consecuencias visuales y vivenciales son más que evidentes.[11] Sin esas fotografías las dudas permanecerían, pero vinieron a remover la memoria y a certificar lo que aconteció con algunos de los líderes del momento y el trato inhumano que recibieron por las fuerzas del poder. Con su ropa desgajada, con los golpes y sangre en los labios y las cejas, exhibido en calzoncillos que se ven mojados, la degradación sí tiene nombre…, pero además, a más de tres décadas de distancia, era evidente que se seguía moviendo el fango anegado del 68, y en el encontró la muerte López Osuna.

[11] Para mayor información del *Mariachito*, *Vid.* Oralia García Cárdenas, *El movimiento estudiantil de 1968 en la colección fotográfica Manuel Gutiérrez Paredes. Una mirada de poder*, p. 237. En el *Proceso* del 9 de diciembre de 2001 apareció la foto a toda plana impactante e innegable. *Proceso* rápidamente busco a Florencio y para el 21 de diciembre de 2001, salió el testimonio de López Osuna publicado, como líder del IPN representante de la Escuela Superior de Economía y orador en el mitin del 2 de octubre. Para el momento en que apareció la fotografía en *Proceso*, era el subdirector de la Vocacional número 5 y se había mantenido de perfil bajo. Para el 8 de enero Ana Ignacia Rodríguez, otra estudiante que presenció la matanza del 68, comenta lo "extraño" de la muerte de López Osuna, pues bajo el argumento de "congestión visceral" lo encontraron muerto en el hotel Museo, el cual tenía fama de recibir a personajes de gobernación y de la Procuraduría General de la Nación. La *Nacha* como le decían, lo señaló como un llamado de atención, un: "estense quietos", *Vid. Proceso*, del 8 de enero de 2002.

Esas fotos han servido para poder tener un elemento claro, un índice, una huella, para documentar la represión también *a posteriori*, un hecho imposible en su momento. Son las imágenes que se tomaron desde la mirada del poder las que han permitido una lectura mucho más fina y la comprobación de los eventos que negaron sistemáticamente: la presencia de halcones o cuerpos de represión, con la presencia del Batallón Olimpia, la tortura y los golpes a los detenidos, así como huellas que dejaron los muertos en aquel 2 de octubre. Imágenes que han documentado importantes trabajos de análisis de la época de manera fina y profunda.[12]

Esto nos habla también de que había fotógrafos alienados al régimen y trabajaban para los diarios convencionales, como ocurría en ese época. Hubo también otros que a la luz de los acontecimientos funcionaron como fotógrafos bisagra, es decir, tuvieron un papel importante en el desarrollo de una fotografía más crítica, contestataria, ante los eventos del 68. Sus imágenes conservadas más en sus acervos particulares dan cuenta de ello.

Las imágenes de María García, Héctor García, Enrique Bordes Mangel, quien a propósito estuvo en las manifestaciones y mítines convocados desde julio, agosto y septiembre, pero el 2 de octubre asistió a la boda de un sobrino suyo en las Lomas y perdió la posibilidad de captar el terrible evento.[13] Tampoco Rodrigo Moya, quien ya no estaba colaborando como fotógrafo de prensa, hizo cobertura para los medios, aunque sí se mantuvo cerca de los eventos y cubrió las más importantes marchas, como la que abría el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Javier Barrios Sierra, el 1 de agosto, de hace ya medio siglo.[14]

Esas imágenes, esos fotógrafos, permitieron que se llevara a cabo una tarea de vasos comunicantes, es decir, que se permeara por debajo de los

[12] Para ello, *Vid.* Alberto del Castillo, *op. cit.*, p. 331. Y a Beatriz Argelia González, *Las mujeres del 68: de la fotografía a la historia. El caso del periódico La Prensa*, p. 215.

[13] Entrevista realizada por Rebeca Monroy Nasr a Enrique Bordes Mangel, en Tlaxcala, el 12 de agosto del 2004. Inédita.

[14] Una imagen muy difundida que se encuentra en el Archivo Fotográfico de Rodrigo Moya, una buena reproducción aparece en el libro de Alberto del Castillo Troncoso, *op. cit.*, p. 60.

cimientos, de Tlatelolco, de las Olimpiadas, de los cambios de poderes un imaginario sólido, fuerte y muy rebelde. Igual que el fotógrafo Tomás Montero, quien era un consagrado fotógrafo del Partido Acción Nacional (PAN), ejercía la crítica social al Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde la perspectiva de una derecha constituida, así los demás dieron paso con sus imágenes a que se decantara otro tipo de fuerza en la imagen que no cejó ante amenazas, posibles pérdidas de trabajo o inclemencias laborales.

Los fotógrafos continuaron su labor, que dio grandes frutos, porque es importante señalar que México 1968 sí fue un parteaguas en la fotografía mexicana de prensa, documental y artística. Pues en la era de los contagios hay que subrayar que las artes pictóricas, escultóricas, con el grabado en hueco, la litografía, la xilografía, el arte en las mantas, la serigrafía y otros medios multirreproducibles tuvieron un giro contundente. En gran medida también apoyados por los combativos estudiantes de la Academia de San Carlos, y otras escuelas de artes, diseño y artesanías, que convocaron con tenacidad a unirse al movimiento estudiantil y prosiguieron generando un arte subyacente, contestatario y novedoso.[15] Aunado a nuevas generaciones de fotógrafos que se forjarían posteriormente en las filas del periodismo y del fotodocumentalismo. De ese modo, la transformación de los planteamientos de una nueva estética visual también fue un factor sustancial en los años que siguieron al 68 mexicano.

Desarrollo del cambio rotundo

Es importante señalar que el discurso fotográfico se vio altamente trasmutado a partir de los años setenta y ochenta. Un interés movía el disparador de las cámaras de los fotógrafos al salir de las filas de lo convencional, de la prensa cotidiana presa de los gobernantes, aquel discurso que se forjaba en el ámbito de la fotografía contestataria, rebelde, vanguardista, que tenía mucho que decir y que dar ante la oleada de la

[15] Para mayor información, *Vid.* Daniel Librado Luna Cárdenas y Paulina Martínez Figueroa, *La Academia de San Carlos en el movimiento estudiantil de 1968*, p. 223.

negación sistemática de los gobiernos en turno, priistas aparentemente eternos, por cierto.

Ahora bien, no podemos pensar en una historia lineal, sino multifactorial que llevó a que se generara una fotografía diferente y más contestataria. Si bien sabemos que los problemas nacionales se agudizaban, lo laboral, lo estudiantil aparentemente acallado con la masacre del 2 de octubre, tuvo de nuevo visos y asonadas fuertes el 10 de junio de 1971; no se podía apagar el sol con un dedo. La incapacidad de negociación y la cerrazón de los gobiernos en turno dieron curso a una serie de protestas ciudadanas que se mantuvieron a pesar de los garrotes, de los bazucazos y las balas ejercidas por los batallones Olimpia o cualquier otro infiltrado en la vida nacional.

Una muestra clara de ello fue el golpe al periodismo que realizaron con Julio Scherer en el diario *Excélsior*: la salida de él y sus más cercanos colaboradores cuando el gobierno de Echeverría quiso darle un trascabo severo a la cooperativa formada por el diario, generado por la apertura informativa que se llevaba a cabo; era un claro acto de represión al equipo de trabajo por sus diferencias y disonancias con el *statu quo* gobernante.

El 8 de julio de 1976 fue la fecha fatal, pues un grupo de integrantes de la cooperativa de *Excélsior* junto con otros personajes enviados por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez dieron el "golpe final" al equipo Julio Scherer García. No era un problema agrario la invasión de unos terrenos que pertenecían a la cooperativa en Paseos de Taxqueña, era una franca provocación. En la revista *Proceso* Jenaro Villamil lo señala así:

> Era un ensayo para dar el golpe final a un equipo de periodistas que incordiaba al presidente de la República, Luis Echeverría, que transformó a contracorriente al periódico de mayor circulación en una empresa plural, crítica, que cuestionaba tanto al poder político como económico, que le apostó a la calidad con los primeros reportajes de investigación, que innovó con *Revistas de Revistas*, bajo la dirección de Vicente Leñero, o tuvo al poeta Octavio Paz al frente del suplemento cultural *Plural*.[16]

[16] Jenaro Villamil, "El golpe a Excélsior".

Señala Villamil que, por su parte, Manuel Becerra Acosta narra esta historia en su libro *Los dos poderes*, y señalaba a Echeverría como un hombre calculador y frío, pues después de 1976 le pasó la factura a Julio Scherer, y señala que:

> […] por romper con la tradición del periodismo dócil. El presidente patrocinador del derrocamiento de Scherer García calculó que el golpe encabezado por Regino Díaz Redondo –sostenido por grupos parapoliciacos y apoyado por trabajadores de talleres, personal de administración y casi la totalidad del grupúsculo de la edición vespertina– fue dado después de la elección presidencial a causa de un temorcillo indefendible, no obstante la ausencia de opción en las urnas.[17]

La foto de Juan Miranda que lleva por nombre *Salida de Julio Scherer de Excélsior* realizada aquel 8 de julio de 1976 ha sido pieza clave del momento, pues en ella se puede ver a Julio Scherer acompañado de sus más cercanos colaboradores que en ese momento salieron de las oficinas y tomaron un rumbo nuevo en la calle, literal. Tal y como se puede ver en la fotografía que captó Miranda, salieron de su brazo Abel Quezada, Gastón García Cantú, Miguel Ángel Granados Chapa, Manuel Becerra Acosta, entre otros, que le dieron forma y figura con ese acto a un nuevo periodismo y fotoperiodismo en México. Y en otra imagen igual de clara, Aarón Sánchez captó una de las primeras reuniones de trabajo de esos indisciplinados periodistas, directivos, caricaturistas, fotógrafos, redactores entre otros formadores de una nueva era de la tinta y el papel.

[17] *Idem.* Por su parte, entre los que firmaron estuvieron Heberto Castillo, Alejandro Avilés, José Antonio Alcaraz, Miguel Ángel Granados Chapa, Antonio Delhumeau, Salvador Elizondo, Francisco Fe Álvarez, Gastón García Cantú, Ricardo Garibay, Juan José Hinojosa, Jorge Ibargüengoitia, Armando Labra, Pablo Latapí, Carlos Monsiváis, Froylán López Narváez, Miguel López Azuara, Ángeles Mastreta, Samuel Máynez, Enrique Maza, Rogelio Naranjo, José Emilio Pacheco, Francisco Paoli Bolio, Carlos Pereyra, Abel Quezada, Rafael Rodríguez Castañeda, Esther Seligson, Samuel del Villar, Abelardo Villegas.

Fue la revista *Proceso* y su primer insigne número en donde su portada anunciaba "El sexenio: las palabras y los hechos", dirigida por Julio Scherer, quien destacó en su primer número:

> Este semanario nace de la contradicción entre el afán de someter a los escritores públicos y la decisión de éstos de ejercer su libertad, su dignidad… [Pero] *Proceso* no sirve sólo al propósito –que en sí mismo resulta menor– de dar voz a un grupo de trabajadores del periodismo. La tarea real de *Proceso* trasciende a los periodistas que lo hacen, en la medida en que asuman su compromiso con su tiempo y con su país.[18]

Y subrayó: "Esta publicación surge, entre dificultades remontadas penosamente, al calor de la lucha por la libertad de expresión, lucha perenne entre la prensa que busca ser responsable y el poder que no se ciñe a la legitimidad".[19]

Autor: Juan Miranda. *La salida de Julio Scherer de* Excélsior, 8 de julio de 1976. Archivo Editorial Proceso.

[18] *Proceso,* núm.1, 6 de noviembre de 1976.
[19] *Idem*.

A raíz de ello se gestaron dos de los más grandes diarios y una revista de fines del siglo xx, *unomásuno* el 14 de noviembre de 1977, con fotógrafos justamente como Héctor García, con Pedro Valtierra a la cabeza de la parte gráfica; con el grupo de caricaturistas como Magú, Ahumada, El Fisgón, Vásquez Lira, Palomo y Kemch, quienes le dieron un giro insospechado a la caricatura al editorializarla, al generar opinión, al promover la crítica interna también. Todo un nuevo ciclo en la caricatura mexicana de larga tradición. Entre sus páginas aparecieron artículos de destacados intelectuales de la talla de periodistas y escritores como Miguel Ángel Granados Chapa, Elena Poniatowska, Luis González de Alba, Carlos Monsiváis, Federico Reyes Heroles y Enrique Krauze, entre otros.[20]

La Jornada, por su parte, se configuró como escisión del anterior y fue con ellos con quien dio el giro al diarismo nacional aunado a que la fotografía cobró una nueva presencia, incluso internacional. El diario vio la luz por primera vez el día 19 de septiembre de 1984, un año antes del histórico terremoto de la Ciudad de México. *La Jornada* fue fundada por Héctor Aguilar Camín, Miguel Ángel Granados Chapa, Carmen Lira, Humberto Musacchio y Carlos Payán entre otros, con Pedro Valtierra a la cabeza de los fotógrafos de prensa, con todo un saber y una formación de reportero gráfico a prueba de balas, como lo demostró con sus fotografías en las guerras centroamericanas y chiapaneca. [21]

Justamente esa fue la impronta, la libertad de expresión que al mismo tiempo se vio reflejada en estos diarios que a la vez mostraban su faz plural de izquierda y con la imagen buscaron detonar la realidad a partir de sus portadas, sus interiores y sus secciones editorializadas. En *La Jornada* un grupo de jóvenes empezaron a participar convencidos de la fuerza indiscutible de la imagen.

Esos fotógrafos además llevaron adelante esas ideas, mientras otros se forjaban en el camino y lograron mostrar la otra cara de la

[20] "La creación del Unomásuno".
[21] "Quiénes somos".

moneda, pero ahora con el apoyo de directores, editores, reporteros. La fotografía tuvo un lugar prioritario en sus páginas, en sus portadas y desde luego dieron rienda suelta a la imagen. Propusieron en sus filas a expertos en la imagen, decanos como Héctor García o nóveles fotógrafos como Pedro Valtierra; otro cambio radical fue el hecho de que incluyeran a mujeres con las cámaras en la mano, incluso como jefas del laboratorio fotográfico.[22] En el caso del *unomásuno*, Chirsta Cowrie fue la primera mujer de la que se tiene noticia con en ese cargo; mientras Martha Zarak en el mismo diario fue pionera innegable al ser la primera fotógrafa de guerra mexicana, como cuando cubrió el frente en contra de Somoza en Nicaragua. Importante saber que fue el propio Becerra Acosta quien llamó a Christa Cowrie para ocupar ese puesto que históricamente había sido ocupado por hombres:

> El *unomásuno* se fundó el 14 de noviembre de 1977. Cuando se creó Manuel Becerra Acosta me designó jefa del departamento de fotografía […] Cuando entré fui jefa del departamento de fotografía durante año y medio y estuve hasta mayo de 1979. Sinceramente [dejé el puesto] por incapacidad, porque entre tantos hombres y tantos *lobos de mar*, me hacían la vida de cuadros […].[23]

Por su parte, *La Jornada* colocó a Frida Hartz como jefa del laboratorio entre los años 1988 y 2001; ella comenta: "Lo que deseo resaltar es que me generaba dudas el tipo de trato que se me daba por el hecho de ser mujer, en un grupo predominantemente de hombres. Por otra parte, les redituaba que hubiera una mujer, porque de esa manera se podían llamar 'plurales'…".[24]

[22] En el libro *Con el deseo en la piel. Un episodio de fotografía documental a fines del siglo* XX, describo con mayor precisión estos cambios y contiendas en el fotoperiodismo y fotodocumentalismo mexicano.
[23] Luis Jorge Gallegos, *Autorretratos del fotoperiodismo mexicano. 23 testimonios*, pp. 233-260.
[24] *Ibid.,* pp. 421-444.

Otras mujeres se fueron insertando con el tiempo al diario *La Jornada*, entre ellas Elsa Medina. Para ella fue más difícil porque entró con un hijo a cuestas y ya mayor, cerca de los 33 años. Elsa señala:

> "Cuando entré a los cursos de Nacho López en el año de 1982, fue cuando decidí que quería hacer fotodocumentalismo…".[25] Cuando se insertó como fotógrafa de *La Jornada* despegó con su obra claramente documental con una gran visión y una determinación muy clara, que la llevaron a hacer proyectos posteriores. Ellas fueron un claro ejemplo de que se podía llevar a cabo esa tarea que hasta ese momento había sido eminentemente masculina, por el peso del equipo, el tipo de tareas, el medio prejuicioso y crítico, aunado a tener una gran movilidad familiar y social para cubrir las tareas asignadas en diferentes partes del mundo. Ellas lo lograron con un impacto drástico en la resolución de las imágenes y de sus vidas. Abrieron brecha claramente.

Manos en el metro es una de sus fotos más famosas; la imagen muestra la multitud en el metro, pero también reúne de manera magistral los encuentros de los diferentes mundos, entre la aun presencia del indigenismo marcado por el rebozo y el rostro de la mujer, aunado a las manos obreras y de empleados que se transportan en el metro, en su diario andar.

Todo ello mostraba el cambio radical en el ambiente fotográfico en ese primer momento, y debo confesar que me encanta citar estos ejemplos de mujeres en la iconografía de prensa de fines del siglo XX porque fueron una parte sustancial de la transformación de esos medios, no sólo en el ámbito administrativo sino laboral y estético de la imagen. Me parece que su quehacer como mujeres y su inserción en los diarios le dieron un giro al trabajo cotidiano y gestaron grandes frutos, con nuevas miradas y nuevos acercamientos a la imagen en lo que John Mraz ha llamado el nuevo fotoperiodismo mexicano.

[25] *Ibid.,* pp. 367-393.

Autora: Elsa Medina. *Manos en el metro*, 1985.
Archivo de la autora.

El escenario del cambio

Si bien la aparición de esta prensa libertaria y más crítica ayudó de manera clara a un cambio en el imaginario social de la época, también contribuyó a la creación de otro perfil de fotógrafo: el fotodocumentalista. Éste tendría características particulares que al lado del reportero gráfico fueron dotando de un nuevo sentido y a la imagen. En este sentido me permito hablar en primera persona, porque viví de cerca esa nueva forma de trabajo, en donde sin tener un nexo con los diarios o revistas hegemónicos o aliados al poder, ni tampoco inmersos en el nuevo periodismo, sí éramos fotodocumentadores, es decir fotógrafos profesionales convencidos de poder contribuir con nuestras imágenes a crear conciencia o denunciar los abusos del poder. Podíamos acompañar a los fotorreporteros, estar cercanos, conocerlos y dialogar con ellos, formar parte de los grupos en los que participaban; pero nuestra misión, nuestro interés, nuestras formas de respuesta ante los acontecimientos eran visuales, fotográficos y en ello cifrábamos la apuesta de la labor que realizábamos, sin recibir usufructo alguno, más que el gusto de saberse parte y testigo de esa historia.

Eran nuestro deseo el documentar con las cámaras, dejar constancia "fiel", de aquellas marchas, manifestaciones de la realidad tangible y visible de los eventos nos rodeaban y que denotaban la inconformidad y el descontento social. Lo cual nos definía de diferentes maneras: la primera era que al no contar con una fuente particular que encargara las imágenes, es decir, sin tener como destino final o uso social inmediato esas imágenes, pues no eran por encargo para su publicación de algún diario o revista de la época; las hacíamos para tenerlas como parte de un acervo personal, desde donde podrían salir para diferentes usos sociales posteriores, ya fueran exposiciones, libros, galerías, carteles, mantas, publicaciones alternativas o lugares amplios de exhibición. Por lo pronto, el interés era dejar un testimonio gráfico de los acontecimientos, pues en ese momento estábamos seguros de que, la cámara, las fotografías y el discurso que se podía elaborar con ellas tenían una función social, política y cultural esencial, la cual era el crear conciencia social. De este

modo, muchos de nosotros éramos fotógrafos en ciernes, aprendices o ya con camino recorrido, pero con la convicción de poder decantar con las imágenes una realidad que era negada por la prensa aliada al poder, por la palabra que negaba y escondía, por los políticos de doble moral; por ende, confiábamos en que las imágenes detonarían en algún momento a las conciencias adormecidas. Ello definía la labor, el deseo, la convicción de poder captar las imágenes y, con el tiempo, poder documentar en los medios alternativos o contestatarios esa realidad.

También los fotógrafos de prensa hicieron lo suyo, pues, como se ha señalado, al manejar la doble cámara, lograron realizar un acervo documental que tuvo, a su tiempo y forma, posibilidades de difusión. Esos archivos particulares han permanecido resguardados, y muchos de ellos se han dado a conocer poco a poco, en diferentes formas visuales, como lo ha hecho el mismo Rodrigo Moya. Así, un Ejército de fotodocumentalistas nos asomábamos en las marchas, mítines y movimientos sociales, procurando capturar las escenas y con ello ser parte testimonial del momento con las cámaras en ristre para congelar esos momentos irrepetibles. Esa era la consigna, esa era la respuesta.[26]

Es importante también señalar ciertos elementos que entraron en escena en esos años, algunos más sintomáticos que otros, pero confluyeron para que en 1978 por primera vez se buscara que la fotografía tuviese su propia bienal lejos de las de gráfica, pues los criterios evaluativos debían de ser profundamente diferentes. Aunado a ello, en 1978 se realizó la primera exposición histórica que mostraba la riqueza de los archivos de las fototecas más importantes del país. Organizada por Eugenia Meyer, la exposición y el libro-catálogo del mismo nombre, *Imagen histórica de la fotografía en México*, sentó las bases teórico, práctico, metodológicas del estudio de la fotografía y su sentido histórico.[27] Por

[26] Para mayor información, *Vid.* de la que esto escribe: *Con el deseo en la piel…*

[27] La exposición se realizó en el Museo Nacional de Historia y en el Museo Nacional de Antropología, con materiales de los archivos de fotografías del INAH entre otros, mostrando desde los daguerrotipos hasta fotografías más connotadas del siglo XX mexicano. *Vid.* Eugenia Meyer, coord., *Imagen histórica de la Fotografía en México.*

su parte, Pedro Meyer buscaba abrir nuevos espacios para la fotografía mexicana.

Para ello, realizó con ayuda del recién creado Consejo Mexicano de Fotografía el Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía en el año de 1978, y con ello México abrió la cortina de nopal y pudo mostrar sus trabajos al mundo. De igual manera Latinoamérica dejó ver sus obras y se realizaron importantes intercambios fotográficos, teóricos, visuales, prácticos incluso con talleres de primera línea. Todo ello dotó a los fotógrafos incipientes y a los formados de nuevas herramientas de trabajo, porque no hay que olvidar que la presencia de Cuba fue determinante con sus fotógrafos y talleres que permitieron ver las formas de innovación de la imagen desde la isla, bajo un régimen que la izquierda mexicana admiraba. Sea como fuere, la presencia de *Mayito* o Mario García Joya y su curso magistral determinó la manera de aprehender y mirar esta realidad tangible. También la presencia de Boris Kossoy, Lucien Clergue, Sara Facio, Raquel Tibol, Mario García Joya, entre otros intelectuales interesados en la imagen que generaron un fruto rico en semillas, dejó sembrado el camino del polvo y la plata para recorrer con las cámaras. La riqueza visual de aquel Coloquio Latinoamericano fue un éxito y se evidenció en aquella exhibición en el Museo de Arte Moderno.

Siguieron el segundo, tercero, cuarto, y quinto coloquios, como se verá más adelante, los cuales dieron un vuelco a la claridad latinoamericana y se dejó ver que la producción tenía grandes coincidencias aunque algunos eran países bajo férreas dictaduras, y otros, *dictablandas*. Pero la imagen detonadora, denunciante e irredenta estaba ahí en los muros, en la vida cotidiana, en las marchas, los mítines, y una serie de elementos que nos dieron paso a que se les captara y obtener documentos visuales de primera línea que ha sido necesario rescatar.

En esos años también se logró que a la fotografía se le diese un lugar distintivo, y si bien en la misma Escuela Nacional de Artes Plásticas no se le tenía considerada como una materia para las Artes Visuales, sí se consideraba como una herramienta fundamental para el Diseño Gráfico, bajo la enseñanza de Kati Horna. Pero en Xalapa, con la dirección

de Carlos Jurado, surgió por primera vez en el país la licenciatura en Fotografía, bajo el amparo de la Universidad.

Por otro lado, se gestó la Primera Bienal de Fotografía en 1980, la cual también contó con la presencia de diferentes fotógrafos, géneros e imágenes. Secuenciadas, individuales, reportajes, retratos, paisajes, desnudos, hubo de todo, pero sobre todo el interés de darle un cartel de bienvenida en el mundo de la práctica profesional, y artística. Dejaba de ser una herramienta, la sirvienta de las artes, y se convertía en un discurso visual, contenido y continente. Las múltiples opciones estaban a la mano; una de ellas, la posibilidad de hacer una militancia visual con la fotografía aunque no fueras fotógrafo de prensa, podías realizar documental y resguardar una memoria visual.

El fotodocumentalismo en primer plano

La fotografía documental tuvo un desarrollo propio, a la par de la de prensa. Es una fotografía que no requería una solicitud determinada de trabajo, que no requería de ser publicada, ni pagada. Era parte del acervo de los fotógrafos ya fuese en la doble cámara o con la conciencia de hacer y dejar un legado histórico visual de su momento para futuras generaciones.

Esta fotografía tuvo grandes aciertos: se empezó a manifestar en las calles, como trapitos al sol, se dejó ver en paredes de recintos académicos, cafés, paredes que se dejaran estremecer con las imágenes, museos, galerías o pequeños centros educativos o sociales. Museo de Culturas Populares, Alianza Francesa, Anglo Español, Casa del Lago, Galerías de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, entre otras. Aunado a ello, encontraron alguna publicación como agendas feministas o universitarias, libros incipientes de fotografía, folletos o acompañaban publicaciones de izquierda que asomaba la nariz entre los telones de la clandestinidad obligada.

También se dieron cita así las imágenes de grandes fotógrafos y de los que apenas empezábamos a captar escenas callejeras o de las marchas que estaban a la orden del día. Por ahí la incipiente Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, acompañando a los maes-

tros, a los trabajadores del INAH y sus docentes e investigadores; a los médicos y miembros de Salubridad que reclamaban un mejor pago, mejores condiciones de trabajo, salubres para los enfermos, se negaban al uso y reúso de jeringas, sábanas y en general del equipo médico. Marchas de los trabajadores del STUNAM, SUTERM, entre muchos otros que recorríamos como río en agua las céntricas calles de la ciudad. Había que romper el miedo y captar las corretizas, las golpizas y la represión selectiva y colectiva; por ahí seguimos a pesar de los pesares, pues aunque cambiara el jefe de Estado en turno, las maniobras para apaciguar los ánimos eran las mismas, baste ver las imágenes de un 1 de mayo de 1983, en donde Miguel de la Madrid mandó golpear a los de la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) con garrotes, palos, chacos, portados por los del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), era la época de Carlos Jonguitud Barrios, antecesor de la maestra Elba Esther Gordillo.

Son inolvidables los golpes recibidos por esos profesionales del garrote alentados por los charros del SNTE, quienes salieron también abatidos, ambos bandos lucieron sangrantes y dolorosas heridas. Caían los charros con sus sombreros de paja, y con cortes en la cabeza. Caímos con los chacos y los palos también los compañeros de la CNTE, nos golpearon, perdí un zapato en el zafarrancho, nos apedrearon al entrar al Zócalo, pero no cejamos en el intento. Golpeados con piedras que deteníamos con las manos en plena plancha capitalina pasamos por enfrente de Miguel de la Madrid Hurtado, quien fingía no vernos y miraba a un más allá que no existía. Ahí estuvimos muchos periodistas e incipientes trabajadores de la lente que nos dimos cita para cruzar por el Zócalo a pesar del riesgo que significaba para nuestras vidas. Lo logramos, nos pronunciamos y los golpes se quedaron presentes en nuestro diario andar. Todo ello me consta. Y mejor aún, las fotos acompañaron los textos de dos importantes plumas, la de Hermann Bellinghausen y la de Luis Hernández. [28]

[28] *Vid.* Hermann Bellinghausen, "1982-1983. Dos jornadas de mayo y una acción desesperada", pp. II-IIIY. Luis Hernández, "Cachorros vs. Maestros. Tráiganme la cabeza de la coordinadora", pp. VI-VIII. Un acercamiento al tema, *Vid.* de la que esto escribe "Convicción fotográfica: la militancia visual de fines del siglo XX".

Autora: Rebeca Monroy Nasr. *Los charros del* SNTE,
esperando a los maestros y trabajadores de la CNTE, *para impedir nuestro paso al Zócalo*.
1 de mayo de 1983. ARMN.

Una veta posible

Todo este clima contestatario, rebelde, de importantes inconformidades fue plasmado por la fotografía documental y de prensa. En particular me quiero referir a la fotodocumental que tuvo su cauce y afluente en el Consejo Mexicano de Fotografía que, desde su creación junto con la edición del Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía en mayo de 1978, con Pedro Meyer como su presidente, fue dejando una huella indeleble en el imaginario mexicano. También así tuvo la segunda edición del Coloquio Latinoamericano realizado en abril-mayo de 1981; fueron contundentes en sus propuestas teóricas, visuales y documentales. Estos eventos fueron sustanciales para el arranque de la fotografía documental mexicana, nutrieron sus afluentes y sus territorios. Sin olvidar que en 1980 ya se había realizado la primera Bienal de Fotografía en la historia del país.

El tercer Coloquio Latinoamericano de Fotografía se realizó en La Habana, Cuba, del 14 al 22 de noviembre de 1984. La cuarta emisión, que no fue llamada Coloquio, se realizó en Venezuela nueve años después, en 1993. Finalmente, el quinto Coloquio Latinoamericano de fotografía –llamado así dando por sentado que el anterior venezolano fue el cuarto–, fue organizado desde el Centro de la Imagen, bajo la dirección de Patricia Mendoza en 1996. Cada uno de esos eventos dejaba huellas indelebles gracias a la diversidad de fotografías presentadas para su concurso, exhibición y difusión, sobre todo por la presencia innegable de la fotografía documental. Eran imágenes de los eventos, de los pueblos, de la colectividad y la individualidad, de la cerrazón del régimen, de la falta de soluciones y la necesidad de mostrar al mundo para convencer, para generar conciencia, para determinar las formas y las respuestas. Toda esa lucha incluso de las mujeres por la igualdad, por el aborto gratuito y su despenalización, por los derechos humanos, por la aparición de los desaparecidos políticos, por tantas y tantas demandas no resueltas. Aunada a una demanda generalizada de justicia y equidad. Todo ello inundaba nuestros ojos, nuestras conciencias y nuestras posibilidades de trabajo a futuro con la imagen.

Las fotos muestran diversos momentos del tiempo confluentes tanto en Latinoamérica como con otros lugares del orbe, siempre presentes ante la denuncia y buscando la claridad del mensaje. La mayor parte de ellas deseosas de mostrar la colectividad, otras la individualidad, recuperando las imágenes de los indios del país, de los desposeídos, pero también de las esencias nacionales, culturales. Otras más propositivas estéticamente, con el deseo de avanzar el tiempo, el espacio y capturar la luz de otras latitudes y mostrar nuevas y diversas formas de ver. El Consejo Mexicano de Fotografía (CMF) ayudó en esa tarea; la escisión también sirvió para encontrar otras rutas, los fotógrafos buscaron más allá de la institución, intentaron, lograron y no, otros caminos, pero se quedaron plasmados en las imágenes.

A la par de la creación del Centro de la Imagen en 1994, fue notable la necesidad de una pieza clave para el resguardo y difusión de la imagen; así surgió la publicación *Luna Córnea*, aunada a los proyectos de capacitación, enseñanza y difusión de la fotografía documental, de prensa y experimental-expresiva que confluyó por muchos años en el espacio destinado en la calle de Balderas, en el antiguo polvorín y fábrica de armas.

Después de la dirección de Patricia Mendoza, Alejandro Castellanos también mantuvo su interés por lo documental y lo teórico de la fotografía, lo que permitió foros de discusión, talleres, exposiciones y la continuidad de *Luna Córnea*, pero cada vez más como un libro bajo la dirección de Alfonso Morales. En años recientes con Itala Schmelz se procuró una mirada más dirigida hacia la estética fotográfica vanguardista, posmoderna, propositiva, que implicara mucho más que la fotografía documental y penetrara en el terreno de la imagen, del video, de lo no exhibido, de las presencias *underground* con planteamientos más abiertos a la estética de la visualidad y de la mirada. Ahora con la dirección de Elena Navarro me parece que encuentra su equilibrio natural entre ambas y que los espacios se combinan, amalgaman, entretejen sin embalajes ni falsas expectativas.

El Centro de la Imagen es el lugar ideal para conservar y resguardar esta memoria. Si bien por algunos años se le mantuvo sin grandes pre-

supuestos, contenida entre un balance frágil que parecía que desaparecería, me parece que su permanencia es sustancial. Es el primer espacio urbano chilango dedicado oficialmente a la fotografía, el que contiene el acervo del Consejo Mexicano de Fotografía, el que tiene y resguarda archivos, fotografías, una biblioteca especializada; es justo y necesario resguardarlo, conservarlo y sustentarlo porque es un logro importante en el entorno fotográfico. Su *Fotoseptiembre* fue histórico, su apoyo a los fotógrafos también, los foros de discusión y enseñanza no tienen mejor espacio, así como los talleres y los muros históricos para la exhibición de las obras fotográficas, las bienales que contuvo y esperemos que contendrá. Sea pues, que debemos cuidarlo y buscarle mejores presupuestos para que logre sus objetivos inmediatos y a mediano y largo plazo. Que perviva ese espacio y los logros ejercidos sean mucho mayores, pues el equipo actual de trabajo da muestras del entusiasmo y recreación de la imagen con un futuro mucho más alentador.[29]

Conclusión

La fotografía después de 1968 sufrió un cambio sustancial en sus maneras de trabajar y aprehender la realidad. La presencia de una prensa más libre, crítica y de izquierda dio paso a crear en la profesión del reportero gráfico una nueva visualidad. A su vez, esa prensa y la presencia de imágenes irredentas ante el sistema imperante, aunadas a un movimiento social indiscutible en el país y un movimiento cultural construido desde las orillas de la fotografía, dieron paso a la creación de un nuevo oficio, el del fotodocumentador. Si bien ya se venía realizando la

[29] Agradezco al nuevo equipo de trabajo del Centro de la Imagen, bajo la dirección de Elena Navarro y con Abigail Pasilla como coordinadora del acervo fotográfico, quien junto a Mariana Huerta y Elic Herrera me permitieron la consulta de más de cinco mil imágenes. Así como a Álvaro Rodríguez Luévano en el área Educativa y a Magaly Alcántara y Luis Canseco en el área de Biblioteca, Alejandra Zamudio y Alfonso Morales de Luna Córnea. A ellos mi gratitud por toda su ayuda para recuperar las imágenes y consultar el archivo del Consejo Mexicano de Fotografía.

labor documental con los fotógrafos críticos desde los años cincuenta y sesenta del siglo pasado y su doble cámara, fue a partir del 68 con la necesidad de documentar la realidad tangible que se creó un bazucazo ejército de fotógrafos que no trabajaban en medios editoriales, pero que deseaban dejar un legado visual con las imágenes del momento.

A su vez, gracias al impulso creado por historiadores, críticos de arte, fotógrafos, nuevos intelectuales y artistas de vanguardia, se gestó e impulsó de manera multifactorial la presencia una fotografía documental que coexistía con la fotografía de prensa pero que tenía su propia agencia de trabajo. De tal manera que se cubrían los eventos, marchas y mítines con intenciones testimoniales y militantes de la imagen, con intenciones estetizantes o no, pero con el perfil claro de documentar una realidad tangible de pobreza, represión y de una alterada vida cotidiana negada por el Estado mexicano. Ese fotodocumentalismo rindió grandes frutos en la iconicidad del país en aquellos años, compartida con la gestada en Latinoamérica, en los años de las más férreas dictaduras.

A 50 años del 68, estamos ante un cierre visual de suma importancia dado que partió desde un olímpico ánimo con un golpe al movimiento cívico estudiantil del 2 de octubre. Hemos pasado por más de un fraude olímpico con las votaciones de 1988; ahora atrapados por el desgajante y lacerante Ayotzinapa en 2014, de nuevo desvanecido por la no presencia visual de los 43; aunado a ello, las golpizas de un 3 de septiembre contra estudiantes de la UNAM de nuevo en ese año célebre. En 2018, 50 años después, con novedades en la palestra política al haber ganado la izquierda conglomerada en un movimiento social llamado Morena, emplazado al estrado presidencial, aunado a la gubernatura de la Ciudad de México, un hecho sin precedente en nuestra historia nacional. Los procesos están por hacerse, los resultados por verse. A la puerta, una nueva forma de trabajo, de la política, de la cultura, de la vida, de la visualidad que será captada por las cámaras, por los *memes,* por *Instragram*, *Snapchat, Twitter,* que será difundido seguramente en el *Facebook* y en todas las redes que están por inaugurarse, innegablemente. Desde ahí la imagen tendrá nuevas evocaciones.

Es decir, ni más ni menos: medio siglo después del 68, este breve reparo histórico permite un cierre de un ciclo inaugurado por las contiendas que ahora ven un pequeño haz de luz en el firmamento político, social y cultural; los resultados estarán en esos años más, pero la luz, el aura de la imagen queda ya inmersa en el cierre de un ciclo que los propios mexicas consideraban el final de una etapa para inaugurar una nueva pirámide construida con nuestros despojos y de esa manera erguir algo nuevo y contumaz.

Fuentes consultadas

Álvarez Díaz de León, Germán, *Recuerdos del 68*, texto mecanoscrito, 2018.

Bazán, Gibrán, "Los rollos perdidos", en Ulises Castañeda, *Los rollos perdidos y la filmación de la masacre del 68 al servicio del gobierno*". Consultado el 26 de octubre de 2018 en: http://www.cronica.com.mx/notas/2018/1095734.html.

Bellinghausen, Hermann, "1982-1983. "Dos jornadas de mayo y una acción desesperada", en "México en la Cultura", *Siempre!*, núm. 1560, 18 de mayo de 1983.

Castillo, Alberto del, *La fotografía y la construcción de un imaginario. Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968*, México, Instituto Mora/IISUE-UNAM.

Domínguez, Julio César, "Libro de caricaturas rememora masacre de Tlatelolco", diario *Unión del* STUAM, *vid.* Consultado el 23 de octubre de 2018 en: http://www.stunam.org.mx/8prensa/2018union/union8-oct18/03-oct-18/01presentacion%20del%20libro.html

Gallegos, Luis Jorge, *Autorretratos del fotoperiodismo mexicano. 23 testimonios*, (Prólogo de Carlos Monsiváis), México, FCE, 2011.

García Cárdenas, Oralia, *El movimiento estudiantil de 1968 en la colección fotográfica Manuel Gutiérrez Paredes. Una mirada de poder*, México, ENAH, Licenciatura en Historia, enero 2014.

González, Beatriz Argelia, *Las mujeres del 68: de la fotografía a la historia. El caso del periódico* La Prensa. Tesis de licenciatura, ENAH-INAH, 2011.

Hernández, Luis, "Cachorros vs. Maestros. Tráiganme la cabeza de la coordinadora", "México en la Cultura", en *Siempre!*, no. 1560, 18 de mayo de 1983.

Hidalgo Sánchez, "Nuestros Juegos México 68", publicado por el Comité Olímpico Mexicano. 2003. Consultados el 15 de agosto de 2018 en:

http://www.com.org.mx/ciclo-olimpico/mexico-1968/ y https://es.wikipedia.org/wiki/Enriqueta_Basilio,.
"La creación del Unomásuno", *Nexos,* del 27 de octubre de 2014. *Nexos.com.mx*. Consultado el 11 de agosto 2018.
Luna Cárdenas, Daniel Librado y Paulina Martínez Figueroa, *La Academia de San Carlos en el movimiento estudiantil de 1968*, México, ENAP-UNAM, 2008.
Luna Córnea, "Héctor García y su tiempo", Alfonso Morales editor, núm. 26, 2003.
"México 1968", El COM. http://www.com.org.mx/ciclo-olimpico/mexico-1968/.
Meyer, Eugenia, *et al.*, *Imagen Histórica de la Fotografía en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública, Fondo Nacional para las Artes Populares, 1978.
Monroy Nasr, Rebeca, "Convicción fotográfica: la militancia visual de fines del siglo XX", *Revista Contemporánea*, DEH-INAH, núm. 7, enero-junio 2007.
————, *Con el deseo en la piel. Un episodio de fotografía documental a fines del siglo* XX, México, UAM-X, 2017.
Navarro Castillo, Raquel, *La consolidación y proyección de una carrera fotoperiodística. Héctor García de 1960-1985*. Tesis de Doctorado, ENAH-INAH, 2018.
"Quiénes somos", *La Jornada*. Consultado el 26 de octubre de 2012 en: http://www.jornada.com.mx/info/
Sánchez Medel, Leticia, "Muestran fotos poco conocidas de Olimpiadas", *Milenio*, sec. "Cultura", 26 octubre 2015. Consultado el 14 de agosto de 2018 en: http://www.milenio.com/cultura/muestran-fotos-poco-conocidas-de-olimpiada-del-68
Serna, Ana María, *"Se solicitan reporteros", Historia oral del periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo* XX, México, Instituto Mora/Conacyt, 2015.
Villamil, Jenaro, "El golpe a *Excélsior*…", *Proceso,* 8 de julio de 2016. https://www.proceso.com.mx/446630/golpe-a-excelsior-a-40-anos-del-parteaguas-del-periodismo-mexicano.
1968, un archivo inédito, México, El Universal/Conculta, 2008.

Entrevistas

Entrevista realizada por Rebeca Monroy Nasr a Enrique Bordes Mangel, en su casa en la calle de Tlaxcala, Ciudad de México, el 12 de agosto del 2004. Inédita.

Socarrones de la neutralidad memorial. Análisis discursivo del programa *Gustavo Díaz Ordaz y el 68* de Enrique Krauze

Edgar Miguel Juárez Salazar
Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco

Resumen

El presente trabajo reflexiona sobre algunos elementos discursivos expuestos en el programa, producido por Televisa y dirigido por el intelectual mexicano Enrique Krauze, *Gustavo Díaz Ordaz y el 68*, de la serie *Sexenios*. La intención de realizar un análisis discursivo semejante surge a partir de la apremiante e incluso incisiva condición de recuperación de la memoria de 1968, y que en dicho trabajo periodístico representa la visión de una televisora históricamente relacionada con el régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Además, de forma paralela, representa también la visión de uno de los intelectuales más reconocidos en México que históricamente ha estado vinculado a la *oligarquía intelectual* heredera de Octavio Paz. A 50 años de las movilizaciones estudiantiles, la producción del documental parece mostrar una política televisiva de *apertura* sobre la interpretación de los hechos acontecidos durante el sexenio de Díaz Ordaz. El objetivo central será descifrar, mediante el discurso, aquello que encubre nebulosamente la política memorial de Televisa y sus efectos.

Introducción

La memoria del centinela y los archivos fílmicos

En un pasaje de la obra de teatro *Calígula* del escritor francés Albert Camus, un forzado y lógico emperador Calígula menciona, enérgico, que siempre "se es libre a expensas de alguien, es fastidioso pero normal".[1] Si quisiéramos referirnos a la memoria pública producida por los medios de comunicación a través de sus narrativas, las palabras enunciadas por Calígula resultan exactas. La memoria no es libre, depende de los artefactos y de los productores de ésta; no se trata de una memoria, pero sí de articulaciones fortísimas que producen sentidos, recuerdos canónicos y también perecederos. Finalmente, nuestra memoria no es libre, sino que vive, se recrea y se olvida a expensas del otro y resulta algo fastidioso y, a su vez, inevitable.

Nuestra memoria es nuestro propio archivo. Es producido y borrado por el otro, no se trata de un automatismo del sujeto que recuerda sino de un efecto que opera desde la exterioridad del lenguaje. Nuestra memoria es un archivo público que se manifiesta con elementos que van incluso en contra de la propia función archivística y, además, como señala oportunamente Jacques Derrida, los archivos cuentan con su propio *arcón*, es decir, un centinela que cuide de él. No es posible hablar de archivo sin precisar su "principio *arcóntico*", que produce "legitimidad", y tampoco se puede imaginar un archivo "sin ley" y "sin clasificación".[2] Son estos los elementos que hacen del archivo una secuencia regulada, legitimada y clasificada. El archivo, entonces, funciona de una forma muy similar a la memoria de los sujetos.

La memoria, pese a lo que pretende mostrar la ciencia psicológica cognoscitiva, no es una pertenencia interior del sujeto, sino un dispositivo de intercambio, de fracturas, de imposibilidades si se quiere. Al cavilar en esta condición, el centinela (*arcón*) del archivo se presenta como

[1] Albert Camus, *Calígula*, p. 48.
[2] Jacques Derrida, *Mal de Archivo. Una impresión freudiana*, p. 48.

un referente, aleatorio y constitutivo, entre otros tantos de aquellos que buscan cuidar lo que dice y reactualiza el archivo. Pero ¿Quién es el centinela de la memoria? ¿Quién nos obliga a recordar y a olvidar? Existen, entonces, diferentes niveles de centinelas de archivo; éstos pueden ser el gobierno, los medios masivos de información, pero también los propios sujetos.

Nos interesa proponer a la memoria como un *ente* archivístico desde la perspectiva derridiana. Es decir, colocando al archivo como entidad contingente y condenada a destruirse a sí misma, pues "el archivo trabaja siempre y *a priori* contra sí mismo".[3] Esto nos hace plantear la idea de una memoria que no es estática y tampoco es interior como una propiedad del psiquismo cognoscitivo. La memoria, de esta manera, tampoco le pertenece, como es señalado por Maurice Halbwachs, a "nuestros recuerdos colectivos",[4] sino que habla más bien de modos particulares por las que se produce al sujeto.

En este sentido y, siguiendo a Derrida, Susan Van Zyl muestra que existe sobre y desde "el archivo" una "tecnología de poder" que "determina la naturaleza de lo que ha sido archivado".[5] La memoria como forma de archivo se convierte con esto en un efecto de una tecnología que produce recuerdos y olvidos particulares en los sujetos. Y esto a su vez la convierte en un elemento dependiente de las lógicas de administración del poder, pero también es susceptible de ser modificada por la misma indeterminación del lenguaje.

De esta manera, la memoria se valida, legitima y estructura mediante su forma simbólica. Es así como también "la fuerza simbólica de la memoria está en su carácter productor de sujetos, relaciones e imaginarios sociales, poder que la convierte en potencial fuente de resistencias, inestabilidades y transformaciones".[6] Si colocamos a la memoria de forma similar a un archivo, en cierto modo impersonal, pero a su vez íntimo de

[3] *Ibid.*, p. 20.
[4] Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva*, p. 26.
[5] Susan Van Zyl, *Psychoanalysis and the Archive: Derrida's Archive Fever*, p. 46.
[6] Isabel Piper-Sharif, Roberto Fernández-Droguett y Lupicinio Íñiguez, "Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo", p. 20.

los sujetos, nuestro archivo se produce social y simbólicamente y esto va a depender de los modos en los que hacemos uso de ella. No existe una sola memoria, al igual que tampoco existe un solo archivo, y esto propone que para interpretarla, crearla, difuminarla y controlarla no existe una única vereda, no hay un sendero del recuerdo y del olvido que no tenga uno o más caminos por los que se bifurque. Esto posiciona, desde el lenguaje, como bien lo sabía Derrida, una condición más allá de lo "interior" y desde su origen incierto, puesto que ésta es la condición material propia del "significante" en sí mismo, como apuesta múltiple del signo lingüístico.[7]

El archivo y la memoria recorren caminos complejos en su producción, administración y recuperación. Y estos senderos son elaborados, en gran medida, por las producciones públicas del recuerdo. En el caso particular de la memoria pública, que en su génesis propia es política, resulta fundamental problematizar la idea de la localización de las elaboraciones simbólicas donde se sostiene, borra u olvida la memoria. En palabras de Mario Rufer, "registrar los procesos de debate y lucha de significación sobre las representaciones públicas del pasado ayuda a comprender que existen 'múltiples locaciones' de la memoria que entran en conflicto".[8] Si la memoria, al igual que el archivo, tiene un centinela, es precisamente porque es un elemento problemático en sí mismo. Su origen, su dispersión, su recopilación están situadas más allá de la simple difusión de la memoria o sus intentos por recordarla, y esto es precisamente porque el archivo y la memoria están edificados públicamente, se concentran en los espacios y en los sujetos como habitantes y productores de éstos.

De modo paralelo, Pierre Nora sabía, con finísima lucidez, que la memoria era construida en los "lugares", en lo público.[9] Algo se produce en los espacios, y esta determinación no se refiere únicamente a la disposición geográfica sino al hecho de pensar qué espacio soporta el archivo. Igualmente, Achille Mbembe señala que "no tiene ni estado

[7] Jacques Derrida, *De la gramatología*, p. 57.
[8] Mario Rufer, *La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*, p. 78.
[9] Pierre Nora, *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire*, p. 25.

ni poder sin una dimensión arquitectónica, que abarca el espacio físico del sitio del edificio, sus motivos y columnas", que al mismo tiempo se localizan en "rituales" que muestran "la producción del archivo".[10] Si bien la memoria puede ser localizada en edificios, plazas públicas y calles, también se encuentra, y quizás este es su lugar central, en las instituciones, no sólo las de Estado, sino también en aquellos lugares *privados* que resguardan información sobre los diversos acontecimientos. De igual forma, desde los espacios, pero también desde sus formas de construcción, el archivo y su memoria no son neutros, no carecen de condiciones políticas que les hacen emerger, el archivo y la memoria es desde el principio, el "objeto-testigo" y esto impide hablar de una condición *apolítica* del recuerdo y de sus restos de memoria.[11]

El caso de Televisa puede pensarse aquí en el sentido arquitectónico de un lugar que conserva una memoria y un archivo particular. Asimismo, es un centinela del archivo, aunque las exhibiciones de sus archivos sean incluso paradójicas, se trata de un control particular sobre el archivo y el nivel de memoria pública que es expuesto. De esta manera, la memoria expuesta de modo público por parte de la principal compañía de televisión en México (Televisa) parecía, en muchas ocasiones, ser la portavoz de la memoria hegemónica de México, cuando menos en los años del Movimiento Estudiantil de 1968.

Referimos esta condición paradójica pues es imposible evitar recordar cómo Televisa incluso llevaba a cabo programas con amplio contenido cultural. Incluso con posiciones opositoras a la hegemonía de Octavio Paz, como cuando en el debate, *El siglo* XX*: la experiencia de la libertad*, el escritor peruano Mario Vargas Llosa señaló que México era la dictadura perfecta. Éste es un claro ejemplo de una posición paradójica que la empresa de televisión ha tenido en el manejo de su exposición mediática.

En el presente capítulo queremos centrarnos en el documental *Díaz Ordaz y el 68*,[12] perteneciente a la colección *Sexenios*, producido por Clío

[10] Achille Mbembe, "The Power of the Archive and its Limits", p. 19.
[11] Mario Rufer, "El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial", p. 163.
[12] *Díaz Ordaz y el 68*, dirigido por Luis Lupone, producido por Clío TV, Ciudad de México, México, 1998.

TV, división de la empresa Televisa, creada en 1991 por "iniciativa de Emilio Azcárraga Milmo", por entonces aún dueño de Televisa, y "Enrique Krauze", pensada como "un proyecto orientado a la difusión del pasado y presente en México".[13] A diferencia del resto de los episodios de la serie, éste en particular cuenta con un título muy focalizado que hace centrar la atención, de prácticamente todo el documental, sobre los sucesos de 1968. El objetivo del trabajo es tratar de indagar en el guion del mencionado episodio para cuestionar la pretendida neutralidad memorial, en cuyos límites la memoria como archivo público se reescribirse con fines políticos, en este caso de la más disimulada derecha conservadora. Mecanismos camuflajeados que obturan el esclarecimiento de los responsables de los hechos de sangre y represión del Movimiento Estudiantil y estatizan, paralelamente, los efectos revulsivos y radicales de la memoria pública sobre el Movimiento Estudiantil. Como directrices de nuestro análisis sugerimos estas dos preguntas: ¿Es posible que la apertura sobre la memoria se haya transformado en 30 años en Televisa? ¿Qué elementos se presentan en el guion que hacen parecer a la memoria un eje despolitizado y neutral?

Como un sucinto corolario a esta breve introducción quisiéramos señalar que la filmografía documental referida al Movimiento Estudiantil es relativamente vasta. Sin embargo, los trabajos parecen, en muchas de las ocasiones, referirse exclusiva o centralmente a los trágicos sucesos del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Estos recursos hemerográficos tienen, desde su génesis, diversas perspectivas ideológicas que hacen caracterizar también sus contenidos. Existen, pues, diversos trabajos fílmicos entre los que podemos señalar el documental *El Grito*, dirigido por Leobardo López Aretche, que estuvo escrito por estudiantes del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM y Oriana Fallaci.[14] Quizás este recurso sea uno de los documentos fílmicos claves y más importantes para rememo-

[13] Clío TV, "Sobre Clío", en https://www.cliotv.com/sobre-clio/

[14] *El grito*, dirigido por Leobardo López Aretche, producido por el Centro de Estudios Cinematográficos (CUEC-UNAM), Ciudad de México, México, 2003.

rar el material fílmico de las vicisitudes del estudiantado universitario en el Movimiento Estudiantil de aquellos años en México y de la UNAM particularmente.

Asimismo, han existido cortes documentales con visiones más profundas y exhaustivas que han abordado los sucesos del 2 de octubre y el Movimiento Estudiantil. Probablemente, el más comprometido con las causas de la izquierda en México y los efectos ulteriores del Movimiento es el realizado por el Canal 6 de Julio: *Tlatelolco: las claves de la masacre*,[15] filme producido en el mismo año que el de Krauze y que vino a sumarse a los trabajos previos realizados por el mismo canal: *Batallón Olimpia: documento abierto*[16] y *Operación Galeana*[17], documentales que recuperan elementos fílmicos y sonoros particulares que amplían condiciones hasta entonces no documentadas sobre el Movimiento Estudiantil.

De igual forma, y de relativamente reciente aparición encontramos el documental producido por Discovery Channel: *Masacre de Tlatelolco*,[18] el cual cuenta con la participación de líderes estudiantiles como Ignacia Rodríguez (*La Nacha*), Luis Tomás Cabeza de Vaca y el ya fallecido Raúl Álvarez Garín, además de contar con la opinión de los reconocidos académicos Sergio Aguayo Quezada y Lorenzo Meyer. Mención aparte merecen las películas y series sobre los sucesos de 1968 que, aunque no se presentan como un referente documental, buscan recrear algunas de las condiciones de los hechos.

En particular podemos referir la conocida película *Rojo Amanecer*,[19] dirigida por Jorge Fons, que cuenta la historia de una familia que se recluyó en su departamento del edificio Chihuahua durante la masacre

[15] *Tlatelolco: las claves de la masacre*, dirigido por Carlos Mendoza, producido por Canal 6 de Julio, Ciudad de México, México, 2003.
[16] *Batallón Olimpia: documento abierto*, dirigido por Carlos Mendoza, producido por Canal 6 de Julio, Ciudad de México, México, 1998.
[17] *Operación Galeana. La historia inédita del 2 de octubre de 1968*, dirigido por Carlos Mendoza, producido por Canal 6 de Julio, Ciudad de México, México, 2000.
[18] *Masacre de Tlatelolco*, dirigido por Alan Tomlinson, producido por Discovery Channel América Latina,
[19] *Rojo amanecer*, dirigida por Jorge Fons, producida por Cinematográfica Sol S. A., Ciudad de México, México, 1989.

del 2 de octubre y que fue censurada en su momento por el gobierno mexicano. De más reciente aparición podemos encontrar *Tlatelolco, Verano del 68*, una película versión *light* y un tanto melosa, que centra su enfoque en una relación amorosa previa al Movimiento Estudiantil, es un filme que conjuga escenas propias de 1968 con las nuevas imágenes y que fue dirigida por Carlos Bolado.[20]

Igualmente, en 2018 ve la luz una serie de televisión, un tanto diferente cuando menos en su trama; se trata de *Un extraño enemigo*,[21] serie que centra su atención en la vida y acciones de Fernando Barrientos, en plena alusión al director de la extinta Dirección Federal de Seguridad: Fernando Gutiérrez Barrios. Serie sumamente particular pues centra su atención en la corporación policiaca dependiente de la Secretaría de Gobernación que llevó a cabo persecuciones, desapariciones y torturas a disidentes entre los años sesenta y setenta.

Todos estos documentos, de diversas características narrativas, constituyen en sí mismos un archivo público, contradictorio, diverso e incluso hiperbólico sobre los hechos del año de 1968. Este lacónico recorrido pretendió dar cuenta de la diversidad de materiales para contrastar, desde un inicio, las posibilidades de un documental como el que analizaremos. Habiendo un archivo público y memorial tan amplio, ¿por qué centrarnos en un documental de Televisa? La respuesta es muy clara: porque en ese documental se condensan muchas de las condiciones políticas que han hecho de Televisa una compañía que sirve al poder y, al mismo tiempo, para denunciar algunas de las complicidades de la *alta intelectualidad* nacional con los gobiernos represivos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero sobre todo, para conocer las formas narrativas en las que se delimita un actor político y también sobre el cómo se construye una idea de memoria particular.

Es por estas razones que hemos optado por elegir el término *socarrones* para nuestro título, pues éste refiere, en su definición puntual, a

[20] *Tlatelolco, verano del 68*, dirigida por Carlos Bolado, producida por Corazón Films, Ciudad de México, México, 2009.
[21] *Un extraño enemigo*, dirigida por Gabriel Ripstein, producida por Amazon Prime Video, Ciudad de México, México, 2018.

un discurso irónico o burlón, pero igualmente a una condición astuta y disimulada. Más específicamente, a una burla disimulada con astucia. ¿Será ésta una aproximación clara de los contenidos narrativos del documental?

De la metodología para el análisis crítico de discurso

Los análisis de datos visuales han cobrado gran relevancia en las ciencias sociales en los últimos años. Diversos estudios se han centrado en las nuevas formas de archivística que no sólo incluyen documentos escritos, sino también análisis de fotografías como es el caso de Susan Sontag;[22] de igual forma los trabajos de Ariella Azoulay respecto a las fotografías del archivo de la Cruz Roja como fotografías de lo *inmostrable* de las deportaciones en Palestina,[23] su análisis del contrato civil mediante la fotografía[24] y sobre la relación ontológica y política de la fotografía.[25] Más recientemente, podríamos citar las reflexiones de Judith Butler sobre las condiciones de la violencia delimitada en lo que ella denomina *marcos de guerra* y que constituyen una nueva reconstrucción del lugar de los actores políticos en el interior de las fotografías.[26]

Sin embargo, los análisis de las fotografías como parte del archivo y en relación con las condiciones políticas no son tan nuevos. Igualmente, "las imágenes fotográficas, por lo tanto, dependen del saber cultural y científico y sin importar lo que denotan; connotan (al menos) creencias ideológicas y estéticas socialmente establecidas aprendidas por el fotógrafo y el espectador. Las imágenes también circulan dentro de un sistema de comunicación".[27] Estas condiciones pueden ser perfectamente aplicables a las condiciones de producción documental. Pues como

[22] Susan Sontag, *On photography*, 1977.
[23] Ariella Azoulay, *Historia potencial y otros ensayos*, 2014.
[24] Ariella Azoulay, *The civil contract of photography*, 2008.
[25] AriellaAzoulay, *Civil Imagination. A political ontology of photography*, 2012.
[26] Judith Butler, *Marcos de guerra: las vidas lloradas*, 2010.
[27] Eric Margolis y Renu Zunjarwad, "Visual research", p. 1041.

señala Uwe Flick, "las imágenes presentadas en la televisión y en las películas influyen cada vez más en las realidades cotidianas, la cuestión de lo que estas imágenes nos pueden decir de la construcción social de la realidad se ve como más y más significativa".[28] Esta condición nos presenta a los materiales fílmicos como elementos narrativos, más propiamente como discursos, en los cuales se tejen condiciones políticas, relaciones de poder, mecanismos de estigmatización y neutralización de la realidad entre otros. Aunque es posible realizar análisis micro-etnográficos y semióticos de los documentales, hemos decido focalizarnos en la relación discursiva que guardan las imágenes y el guion del documental para realizar un análisis discursivo.

El análisis del discurso ha devenido como una herramienta actual, reflexiva, centrada en el lenguaje y alternativa para comprender la realidad social. En palabras de Lupicinio Íñiguez:

> la transformación de la lingüística desde su énfasis en el estudio del lenguaje como propiedad de los seres humanos hacia su orientación al análisis del uso del lenguaje en los distintos contextos relacionales y comunicacionales también ha influido enormemente en el resto de las ciencias humanas y sociales, que se enfrentan a los mismos procesos desde ópticas distintas.[29]

No existe, sin embargo, una posición unívoca de cómo analizar el discurso, sino que se tejen tradiciones interpretativas que dependen de diversos marcos epistemológicos e incluso geográficos desde donde emergen.

La tradición desde donde partimos es profundamente francesa, en particular desde la óptica de Michel Foucault, para quien el discurso es una "producción" que se encuentra "controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad".[30] Se entiende, en este sen-

[28] Uwe Flick, *Introducción a la investigación cualitativa*, p. 169.
[29] Lupicinio Íñiguez, "El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica", p. 84.
[30] Michel Foucault, *El orden del discurso*, p. 14.

tido, un elemento práctico que refleja sus condiciones de emergencia en la elucidación de mecanismos de poder, dirección y enunciación de aquello que acontece intempestivamente en las relaciones sociales y que es articulado en enunciados que producen sistemas de textos mediante los cuales es posible leer la realidad.

En este sentido, la perspectiva de Foucault es plantear la noción de "formaciones discursivas" que tienen una "regularidad, orden, correlaciones, funcionamientos y transformaciones".[31] Esta forma de comprender el discurso fundamenta la tradición metodológica de un análisis crítico del discurso que estaría centrado en los efectos que confluyen dentro de un sistema de textos para exponer diversas condiciones de emergencia de un discurso sobre la realidad social. En palabras de Íñiguez, "el análisis crítico del discurso se ha centrado en el estudio de aquellas acciones sociales que se ponen en práctica a través del discurso, como el abuso de poder, el control social, la dominación, las desigualdades sociales o la marginación y exclusión sociales".[32]

Lo anterior nos permite indagar en la plataforma discursiva expresada dentro del documental para poder esgrimir los modos en que se reflejan las condiciones de delimitación de los actores del Movimiento Estudiantil de 1968 desde dinámicas propias del poder, la estigmatización, el control discursivo de la memoria, la exclusión y las formas de marginalidad y exacerbación de quienes estuvieron involucrados en la movilización social y que son retratados y narrados dentro del material documental.

Análisis crítico de discurso sobre el documental

Después del amplio logo de la cadena Televisa, en telón de fondo, las imágenes sobre los grandes sucesos nacionales hacen aparición, la primera voz en aparecer es la del Presidente Gustavo Díaz Ordaz tomando posesión del gobierno del país con la proclama: y si así no lo hiciere,

[31] Michel Foucault, *La arqueología del saber*, p. 55.
[32] Lupicinio Íñiguez, *op. cit.*, p. 93.

que la nación me lo demande. Una voz *en off*, la de Enrique Krauze, de secuencia lenta comienza a señalar, como introducción, la fuerza del sistema político mexicano y sus contradicciones al momento de responder ante los cambios, producidos por los jóvenes de los sesenta en el mundo.

En un primer acercamiento, el discurso narrativo de Enrique Krauze menciona lo siguiente: "La ola de rebeldía que recorría el mundo en la década de los sesentas". Éste es el primer punto discursivo de abordaje para nuestro análisis. Por principio, el documental parte de un abordaje situado históricamente a partir de la "rebeldía" de los jóvenes en la *ferviente* década de los sesenta.[33] Como todos sabemos, México no fue un epicentro aislado de las problemáticas estudiantiles. La diversidad de movimientos estudiantiles estuvo, como es bien conocido, centrada en las acciones que llevaron a cabo jóvenes, en su mayoría estudiantes, pero las movilizaciones no fueron exclusivas de éstos.

En este sentido, resumir las acciones estudiantiles únicamente a los estudiantes implica dos condiciones fundamentales. En primer lugar, una caracterización profundamente estigmatizada de la juventud. En este sentido, sabemos que, como señala Goffman, "la sociedad establece los medios para categorizar a las personas".[34] Esta clasificación responde a una necesidad identitaria pero también a una determinación de las prácticas sociales y puede parcializar la comprensión a profundidad de los diversos actores políticos y sus particularidades.

En un segundo momento, esta determinación de la "rebeldía" que "recorría el mundo" parece *aislar* o *invisibilizar* el apoyo otorgado a los jóvenes estudiantes por parte de diversas asociaciones civiles y ciudadanos, obreros y campesinos, padres y madres de familia que se sumaron al Movimiento. Pareciese, con estos dos puntos, que la identidad "rebelde" del joven estudiante *marchaba* solitaria en el mundo y obedeciera, simplemente, a una condición de causa y efecto de suerte que ser joven produce un efecto de rebeldía.

[33] A lo largo del análisis, se escribirán entre comillas las palabras textuales utilizadas en el documental y en cursivas algunas inferencias propias del análisis que es importante subrayar.
[34] Erving Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, p. 11.

Para matizar esta condición de rebeldía estudiantil, el documental recurre a la *mítica representación* del rock y sus avatares de radicalidad. Con escenas de viejas películas de *rebeldes sin causa*, vemos aparecer en escena al *rocanrolero* mexicano César Costa, personaje que, como es conocido, perteneció a esa corriente del rock and roll permitido por el gobierno y por la productora Televisa. Además de esto, el documental pone en pantalla al *hijo rockero* de Díaz Ordaz. El ahora adulto, Alfredo Díaz Ordaz, asoma en escena y no emite una sola palabra, parece sólo observar sin fijeza a la cámara; desorbitado y en silencio su caracterización parece ser la de la ausencia, produciendo lo que Eliseo Verón señala como una "unificación imaginaria", donde el espectador sacaría la última conclusión sobre la personalidad del hijo de Díaz Ordaz.[35]

Éste es un elemento común en la reproducción discursiva de los medios masivos de información que permite dejar en la posición del observador la última palabra, aunque el soporte discursivo de ésta se encuentre ya matizado por el discurso del documental. En este sentido, la "ola de rebeldía" también parece estar incluida en la familia presidencial, condición que hace suponer una *implicación* personal del presidente Díaz Ordaz en el combate a la *rebeldía juvenil*.

Hay también una cuestión más profunda en esta poco clara referencia al rock. Le son añadidos elementos referentes a la liberación sexual y la condición juvenil como *compuestos peligrosos* si son conjuntados en la población joven. A esto se le suma una casi ínfima referencia a la Revolución Cubana que completa un cuadro muy específico: la rebeldía es producida por los jóvenes que se encuentran en la disyuntiva del orden social. El aglutinamiento de estos factores puede desembocar en una revolución. Esto puede sugerir que al evitar la exposición a estos elementos se sigue perpetuando un orden social. Asimismo, en una comparativa entre el tiempo dedicado a hablar de las condiciones guerrilleras de Cuba y la liberación sexual, nos muestra que las causas políticas de la Revolución Cubana son mucho de menor importancia que la "ola de rebeldía" juvenil.

[35] Eliseo Verón, *Construir el acontecimiento*, p. 2.

Además de esto, el documental exhibe que toda la movilización de los estudiantes queda referida a actos más individuales que sociales. La importancia otorgada a la liberación sexual parece excluir la inminente efervescencia de las condiciones políticas de quienes participaron en estos movimientos sociales. En este sentido, y en un momento posterior del documental, Luis González de Alba emerge mencionando que, efectivamente, "la gran mayoría" de los estudiantes "no tenía ideología política". Aunque esto haya sido en parte cierto, el segmento fílmico utilizado de la entrevista a González de Alba enuncia que la *ideología política* era paupérrima, que se trataba de un grupo de estudiantes que parecían organizarse (hecho que necesariamente es político) de manera "intuitiva", utilizando los términos del documental, condición que parece oponerse diametralmente a la ideología marxista que, cuando menos en ese momento histórico, tenía gran influencia en nuestro país y en el contexto mundial de la Guerra Fría.

Esto último hace suponer que, en efecto, el Movimiento Estudiantil de 1968 era causado sólo por la *efervescencia sexual* y *rocanrolera*, por el tumulto y por la aleatoriedad estudiantil, sin matizar en ningún momento las influencias de movimientos magisteriales, obreros y guerrilleros ocurridos años antes y que tuvieron en la movilización estudiantil uno de sus baluartes. La descripción de la memoria del Movimiento Estudiantil, cuando menos en su origen, es presentada por Krauze y sus colaboradores como un hecho singular y propio de la sacudida rebelde y no de un cúmulo de situaciones subversivas previas. De esta manera, todo parece ser reducido, histórica y socialmente, a una memoria *apolítica* donde las causas son actos individuales de los jóvenes y no a condiciones más amplias del orden histórico, social y político de México.

Más adelante, el documental parece dar un giro sumamente particular. El guion y el cúmulo de imágenes comienzan a hacer reseña del sexenio de Díaz Ordaz y la suposición de una estabilidad económica y política que se vio trastocada sólo en algunos momentos de su mandato presidencial. En palabras textuales, el guion del documental señala: "el país vivía el cenit de la confianza económica". El discurso se adereza con imágenes visuales de pozos y plataformas petroleros, segmentos de

video de fábricas y hombres trabajando, etcétera. ¿Qué objetivo tiene fundamentar una estabilidad económica? ¿Es posible descartar el impacto de la economía en las movilizaciones estudiantiles?

Aunque el documental señala algunas problemáticas económicas, apunta constantemente que, durante el sexenio de Díaz Ordaz, una persona con estudios podía tener un buen trabajo y una buena posición económica. ¿No es acaso esto una omisión de algunas de las problemáticas económicas que comenzaban a vislumbrarse desde aquella década en la clase media? ¿El Movimiento Estudiantil no era una respuesta social al hosco panorama que se vislumbraba en aquellos años?

Por otro lado, además de hacer una breve alusión al Movimiento Médico que aconteció en los primeros años de gobierno de Díaz Ordaz, en una parte del documental se precisa una descripción de la personalidad del mandatario. Se le describe como "austero, meticuloso y honesto". Estas determinaciones logran reducir el espectro de conceptualización de la identidad de Díaz Ordaz a una condición psicológica de *normalidad* e incluso neutralizan el factor enérgico de su carácter. Evidentemente éste no es un elemento psicologizador que determine que, gracias a la personalidad del entonces presidente, se pudo producir una persecución y exterminación del Movimiento Estudiantil.

Por el contrario, creemos que los efectos son más *purificadores* de la imagen de Díaz Ordaz como una persona íntegra, capaz de resolver el *desorden estudiantil*. El problema de la persecución estudiantil, evidentemente, no podría resolverse si conociéramos que su personalidad es *normal* o *anormal*, sino que pone en relieve una insistencia discursiva por situarlo como una persona "íntegra" para poder llevar a cabo su mandato presidencial. Probablemente, esto nos lleve a suponer que se actuó con *normalidad* e *integridad* para resolver el conflicto estudiantil.

En el comienzo de la descripción del Movimiento Estudiantil de 1968, el documental utiliza la clásica visión reduccionista de la movilización a una pelea entre estudiantes de preparatoria cerca de la Ciudadela, un conflicto menor. Aunque sabemos que el hecho es en parte cierto, el uso de la información se presenta un poco tendencioso al reducir la acción de la policía a *contener* dicha trifulca y, naturalmente, sin

dar más indicios sobre las diversas condiciones políticas que hicieron posible la organización de los jóvenes. Más adelante, al hacer mención del asalto por parte del Ejército a las preparatorias 1 y 3 que ocupaban el edificio de San Ildefonso, el guion señala: "al parecer destruyen la puerta de un bazukazo".

Al momento de interpretar este fragmento de discurso, nuevamente se describe una condición de *neutralidad* de la acción militar pues en ningún momento se afirma como evidencia clara el ejercicio de la acción. Hace creer que se trata de una suposición, y con esto, el uso de la fuerza por parte del Ejército parece *disfrazarse* como un mero supuesto que confiere cierta legitimidad a la práctica de la milicia.

Al realizar el recorrido audiovisual por diversos actos y movilizaciones de los estudiantes en el 68, el discurso del documental parece ser presentado de manera neutral, sin trifulcas ni violencia e, incluso, por momentos, se presenta la acción policial de forma justificada. El documento fílmico no deja de presentar elementos que, en vías de exponer una forma parcial de información, evaden en todo momento el posicionamiento político de aquel que emite el discurso, o en este caso, el guion. Justo antes de narrar la matanza en el mitin en la Plaza de las Tres Culturas, se enuncia textualmente: "el Movimiento Estudiantil declinaba". El verbo declinar, en este sentido, puede hacer alusión a la pérdida de fuerza o de vigencia y no se precisan amplios detalles del porqué de tal aseveración.

Igualmente, la explicación de la matanza queda modulada a partir de una versión muy austera, sin matices y, aunque señala a los implicados, en ningún momento es mencionada la Operación Galeana y el despliegue de estrategias militares en la matanza. Estas ausencias, conocidas de sobremanera por muchos de quienes investigan el Movimiento Estudiantil, resumen a la perfección la línea de pretendida legitimidad de la acción militar y policial que es manejada a lo largo de todo el documental. No sólo aparenta carecer de inclinación política, sino que el discurso parece justificar la acción del Estado, como se muestra en los repetidos segmentos de los discursos públicos de Díaz Ordaz.

Sirva también de ejemplo el momento cuando se rescata el siguiente pasaje del discurso presidencial del año siguiente: "la función del Ejér-

cito era vigilar la Secretaría de Relaciones Exteriores". Esta inserción parece insistir en la obligatoriedad del uso de las fuerzas militares al momento de la matanza, y produce necesariamente condiciones legítimas de acción pues, finalmente, *resguardaban una oficina gubernamental*, cuestión que sugiere que no *iban a matar estudiantes*.

De igual forma, y quizás en este punto la tendencia parcial del documental sea más evidente, cuando se hace mención de los detenidos desaparecidos se dice lo siguiente: "los detenidos son llevados al Campo Militar No. 1 para ser examinados". Como sabemos, este "ser examinados" conllevó la desaparición de los militantes y su "examen" consistió en múltiples sesiones de tortura. La función de esta examinación fue, sin duda, la de aprobar, como en un examen, su militancia o pertenencia al Movimiento del 68.

Minutos más adelante se menciona que "la cifra real de muertos se desconoce porque los cuerpos desaparecieron, es probable que fueran quemados". Esta frase resulta profundamente problemática pues recupera el lugar de la indeterminación. Como una suerte de *nadie sabe, nadie supo*, el sujeto de la oración desaparece y, desde nuestro punto de vista, sostiene una dinámica profundamente neutralizadora sobre lo que puede ser percibido como memoria de la lucha política. Esto apunta a que el espectador complete el sujeto de la oración como ocurre con muchos otros discursos periodísticos con la salvedad de que, en este caso, el abuso de poder es certeramente omitido. La cuestión fundamental aquí es que a lo largo del documental quien emite el discurso parece no tomar una postura clara, por lo cual la condición de la indeterminación se convierte en un difícil y apremiante nudo de lo indecidible del discurso pero con una clara tendencia a tratar de controlar aquello que se recuerda a partir de lo indeterminado de las oraciones.

Más adelante, una sólida referencia a Octavio Paz no sólo sirve de guiño para la conocida élite intelectual que el poeta y ensayista cultivó en su control cultural en México y de la que Krauze resulta heredero, sino nos menciona un hecho más punzante: la cita del Nobel de Literatura mexicano habla de la coincidencia entre los sacrificios humanos en Tlatelolco en tiempos prehispánicos y el sacrificio de estudiantes en la

matanza del 2 de octubre. La frase, que suena muy *ad hoc*, no hace sino también eximir de responsabilidad a quienes fueron culpables del genocidio. La *recuperación* de la memoria hecha por Paz no sólo muestra un afán reiterativo de la función sacrificial del mexicano, sino que también expone que la recuperación de la memoria parece, en ocasiones, deslindar a los culpables. Un uso sumamente tendencioso de la memoria que Televisa, Krauze y el sistema represivo del Partido Revolucionario Institucional buscaban crear.

El documental cierra con la referencia a los Juegos Olímpicos y, desde el punto de vista del análisis, parece descentrar la condición crucial del 68: el Movimiento Estudiantil. Pues, aunque señala los "abucheos" de los que fue objeto Díaz Ordaz en el Estadio Olímpico de Ciudad Universitaria, parece proponer una especie de *The show goes on*, mediante el cual el espectador no puede sino conocer que hubo un Movimiento, una masacre pero, finalmente, se trató de un exabrupto que el gobierno de Díaz Ordaz supo lidiar para continuar con la puesta en escena de un régimen presidencial plagado de controversia, desencanto y, sobre todo, de contubernios con el gobierno estadounidense para llevar a cabo persecuciones de orden político.

Conclusión

Quisiera finalizar con dos conclusiones particulares el presente escrito. La primera estriba en lo *absurdo* que puede parecer el análisis de un documental producido por Televisa y articulado por Krauze. Creo, particularmente, que analizar cómo después de cuarenta años la disposición de la memoria en los medios públicos sigue solidificando una docilidad de lo subversivo que impide cuestionar la historia presente y hacer recordar que la mano dura del PRI es inolvidable. La legitimidad de las acciones represivas se basa, desde este punto de vista, en la insistencia por recuperar y narrar un hecho pretendidamente aislado y que expone a un Estado que actuó, finalmente, como debió de actuar. No hay una posición política de crítica en esta suerte de recuperación de la memoria

planteada por Televisa y Clío, pues los pliegues no son analizados desde la coyuntura política subversiva en sí misma, sino desde la posición de un vigilante del archivo que expone condiciones muy delimitadas de la pluralidad que tuvo un movimiento social semejante.

Como segunda conclusión, es necesario precisar que lo verdaderamente importante de nuestro análisis es recuperar la función paradójica de la recuperación de la memoria desde la óptica discursiva de la indeterminación de los actores. Esta condición arroja un discurso que, aunque tiene enunciación y enunciados, no queda establecido con determinantes. Al no determinar la responsabilidad de los actores políticos implicados, la profundidad no sólo es vaga, sino que evita que el observador pueda localizar a los culpables de manera precisa.

Esto nos convoca no sólo a percibir el documental, sino a descifrar los usos políticos de la memoria parcializada y sus abusos para determinar los hechos y no a los responsables. Y, de igual forma, para seguir difundiendo discursos que no problematizan en lo absoluto nuestras condiciones políticas actuales, sino que hacen aparecer a la movilización social como algo *arrebatado*, *rebelde* y *momentáneo* que no tiene efectos para futuras movilizaciones sociales.

Fuentes consultadas

Azoulay, Ariella, *Civil Imagination. A political ontology of photography*, Londres, Verso, 2012.

————, *Historia potencial y otros ensayos* (trad. de Marcela Torres y Romy Malagamba), México, Conaculta, 2014.

————, *The Civil Contract of Photography*, Nueva York, ZoneBooks, 2008.

Butler, Judith, *Marcos de guerra: Las vidas lloradas* (trad. de Bernardo Moreno), Barcelona, Paidós, 2010.

Camus, Albert, *Calígula* (trad. de Aurora Bernárdez), Madrid, Alianza, 1981.

Derrida, Jacques, *De la gramatología* (trad. de Óscar del Barco y Conrado Ceretti). México, Siglo XXI, 2012.

————, *Mal de archivo. Una impresión freudiana* (trad. de Paco Vidarte), Madrid, Trotta, 1997.

Flick, Uwe, *Introducción a la investigación cualitativa* (trad. de Tomás del Amo), Madrid, Morata, 2018.
Foucault, Michel, *La arqueología del saber* (trad. de Aurelio Garzón del Camino), México, Siglo XXI, 2013.
————, *El orden del discurso* (trad. de Alberto González Troyano), México, Tusquets, 2010.
Goffman, Erving, *Estigma. La identidad deteriorada* (trad. de Leonor Guinsber), Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
Halbwachs, Maurice, *La memoria colectiva* (trad. de Inés Sancho-Arroyo), Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
Margolis, Eric y Renu Zunjarwad, "Visual research", en Norman Denzin e Yvonna Lincoln (coords.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, California, SAGE, 2018.
Mbembe, Achille, "The Power of the Archive and its Limits", en Carolyn *et al.* (coords.), *Refiguring the archive*, Nueva York, Springer, 2013.
Nora, Pierre. *Pierre Nora en Les Lieux de mémoire* (trad. de Laura Masello), Montevideo, Trilce, 2008.
Íñiguez, Lupicinio, "El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica", en Lupicinio Íñiguez, *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, Barcelona, UOC, 2003.
Piper-Shafir, Isabel, Roberto Fernández-Droguett y Lupicinio Íñiguez, "Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo", *Psykhe* 22, núm. 2, 2013.
Rufer, Mario, *La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*, México, El Colegio de México, 2009.
————, "El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial", en Frida Gorbach y Mario Rufer (coords.), *(In)Disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura*, México, Siglo XXI-UAM-Xochimilco, 2016.
Sontag, Susan, *On Photography*, Nueva York, Farrar, 1977.
Van Zyl, Susan, "Psychoanalysis and the Archive: Derrida's Archive Fever", en Carolyn Hamilton *et al.* (coords.), *Refiguring the archive*, Nueva York, Springer, 2002.
Verón, Eliseo, *Construir el acontecimiento* (trad. de Beatriz Anastasi de Lonné y Horacio Verbitsky), Barcelona, Gedisa, 2002.

Fuentes videográficas

Batallón Olimpia: documento abierto, México, dirigido por Carlos Mendoza, producido por Canal 6 de Julio, Ciudad de México, 1998.
Díaz Ordaz y el 68, México, dirigido por Luis Lupone, producido por Clío TV, Ciudad de México, 1998.
El grito, dirigido por Leobardo López Aretche, producido por el Centro de Estudios Cinematográficos (CUEC-UNAM), Ciudad de México, 2003.
Masacre de Tlatelolco, México, dirigido por Alan Tomlinson, producido por Discovery Channel América Latina.
Operación Galeana. La historia inédita del 2 de octubre de 1968, México, dirigido por Carlos Mendoza, producido por Canal 6 de Julio, Ciudad de México, 2000.
Rojo amanecer, México, dirigida por Jorge Fons, producida por Cinematográfica Sol S. A., Ciudad de México, 1989.
Tlatelolco, verano del 68, México, dirigida por Carlos Bolado, producida por Corazón Films, Ciudad de México, 2009.
Tlatelolco: las claves de la masacre, México, dirigido por Carlos Mendoza, producido por Canal 6 de Julio, Ciudad de México, 2003.
Un extraño enemigo, México, dirigida por Gabriel Ripstein, producida por Amazon Prime Video, Ciudad de México, 2018.

Sitios web

Clío TV, "Sobre Clío", en https://www.cliotv.com/sobre-clio/. Consultada el 12 octubre 2018.

Experiencias musicales del rock en el CEU 1986-1987

Víctor Manuel Guerra García
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Resumen

El Movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) constituye una coyuntura de especial naturaleza: por un lado, política, debido a las demandas estudiantiles en el marco de una transformación neoliberal de sectores estratégicos como la educación; por otro lado, cultural, debido a que existe una renovación en las manifestaciones culturales que acompañan no sólo a los movimientos sociales sino a la cotidianidad en sí.

Es por eso la importancia de hablar de un movimiento emanado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) pero que atañe al sector universitario en general y que además la música de rock va a configurar su identidad a partir de su participación en los movimientos sociales.

Introducción

La UNAM ha sido blanco de amenazas de privatización y también ha sufrido los recortes presupuestales que son enfocados a sectores consi-

derados poco productivos como la educación y la salud. Ante este tipo de inminentes acosos por parte de un sistema neoliberal que responde más a las necesidades del mercado, es la comunidad universitaria, representada en sus distintos grupos, la que se organiza para defender los intereses de los que ahí estudian y laboran.

Esta propuesta parte de dos conceptos principales:[1] el primero de ellos es la *rebeldía*, que se puede resumir como conflicto de expectativas, las creadas por las instituciones, las creadas por la familia y las creadas por los actores mismos; este concepto articula de manera precisa la forma en que el conflicto entre los jóvenes y las instituciones se construye a partir de las diferencias de concepciones de las necesidades de la población, en este caso la estudiantil.

Por otro lado, entendemos a la *Universidad* como un espacio donde se posibilitan el intercambio cultural y la organización política, y a su vez funge como un espacio de convivencia y reconfiguración constante de la cultura, aspecto que nos muestra que la identidad universitaria está en construcción permanente.

Si tomamos a la Universidad como espacio de convivencia tenemos que hablar de las posibilidades de intercambio de elementos culturales; el caso que abordamos en este trabajo es el rock y la forma en que músicos relacionados con la Universidad, de un modo u otro, participan en el Movimiento Estudiantil. La cultura es factor de difusión de los movimientos sociales: el rock a partir de la década de los ochenta tendrá una presencia activa, y un ejemplo de ello es el Consejo Estudiantil Universitario.

[1] Estos conceptos fueron construidos por el autor a partir de diversas lecturas y fueron utilizados por primera vez en su tesis *Experiencias musicales del rock en el movimiento del Consejo Estudiantil Universitario 1986-1987*. Para el concepto de *rebeldía* se analizó literatura relacionada a la juventud, así como algunas otras fuentes bibliográficas. De la misma forma, a partir de las diversas concepciones de *Universidad* el autor propone a la Universidad más allá de una institución y la observa como espacios de interacción de la cultura.

El rock en construcción

Si bien una de las características de los músicos de rock en los años ochenta era precisamente crear un estilo propio, que partiera de la cultura popular mexicana y que se posicionara como una forma de expresión cultural afín a la realidad que imperaba, también tenemos que existían claras diferencias en cuanto a las posibilidades técnicas y logísticas, es decir, existían grupos capaces de montar todo un espectáculo con innovaciones técnicas y de ejecución. Los rockeros de los años ochenta buscaron sus canales de difusión y comunicación mediante sus presentaciones y ser tocados en estaciones de radio; por otra parte, abrieron y crearon espacios con la finalidad de comunicar y expresar su visión de la realidad, del mundo, todo esto teniendo una claridad de ser partícipes de la cultura popular más allá de ser considerados *rockstars*.

Tenemos identificado que existen influencias de la música regional y una incipiente corriente de composición en español. Liliana García Sánchez es una investigadora que se ha dedicado a estudiar desde la Historia a los intérpretes de la canción política mexicana; en su libro *Judith Reyes, una mujer de canto revolucionario* nos plantea la siguiente idea:

> Las semillas de este rock en español fueron plantadas a principios de los 80, por artistas como Rockdrigo (Rodrigo González), Rafael Catana, Guillermo Briseño, Nina Galindo, Roberto González, Jaime López y el grupo Los Nakos, entre otros. El rock surgido desde los barrios y calles de la gran capital guarda un sólido vínculo con las canciones pertenecientes a la línea de Judith Reyes.[2]

El fragmento anterior nos propone y demuestra la íntima relación que tienen los intérpretes de rock en México con la propuesta estética de los ejecutantes de la canción política. Rock en español ya había en varias partes de Latinoamérica, pero no dejaba de ser una adaptación de los éxitos de los grupos anglosajones. Esto con una finalidad comercial, de-

[2] Liliana García, *Judith Reyes, una mujer de canto revolucionario 1924-1988*, p. 110.

finida por las disqueras, y no tanto por la expresión de inquietudes juveniles. Al ser considerado ya un producto rentable, las disqueras ponían atención en lo que podía asegurar ventas y no tanto en las temáticas que los jóvenes podían abordar. Para estos años el rock en español, buscará sentar particularidades desde su lugar de producción. La cultura en México, y en el caso específico del rock mexicano, no va a caracterizarse por una definición técnica ni delicada de las artes, más bien opta por una condición más cruda y directa, con la intención de que su mensaje llegue simple y de manera amplia.

Los nombres referidos por Liliana García nos aportan un panorama diverso ya entrada la década de los ochenta; sin embargo, la importancia del rock en español radica principalmente en la creación de un nuevo público. José Luis Campos nos dice: "Cuando empieza el rock en español el público aprende a escuchar, no sólo a mover el bote, y músicos, compositores comienzan a preocuparse por las letras".[3]

Los músicos de rock van a tejer una red de difusión de la música en torno a espacios universitarios[4] durante los inicios de la década de los ochenta; por medio de tocadas es como se conoce la música y se busca conseguir el material de los grupos. Dicha red reúne a músicos de diferentes edades y con diferentes experiencias. Para ejemplificar, mejor dicho, para iniciar esta ejemplificación, tenemos como punto de partida a dos músicos: José Luis Campos García "Choluis" y Enrique Montes "Pato". El primero hijo del músico Antonio Campos Chimal, integrante del trío Los Gavilanes, habitante en ese entonces de la Unidad Independencia del IMSS en la Magdalena Contreras, y quien estudió en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Sur. El segundo hijo de una

[3] Susana Cato, "Los grupos "Mama'z" y "Trolebús", rebeldes con causa del novísimo rock mexicano".

[4] Cabe destacar que si bien los conciertos son importantes, también existían otros medios de difusión como lo eran las proyecciones de documentales. Juan José Rodríguez Castillo recuerda haber visto la proyección del concierto de Bangladesh, de George Harrison, en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras. Entrevista realizada por Víctor Manuel Guerra García y Monserrat Cabrera a Juan José Rodríguez Castillo.

familia proletaria, habitante de la colonia Moctezuma al oriente de la ciudad, fue estudiante del CCH Oriente. Choluis y Pato se conocen en el Museo Universitario del Chopo, en un taller de creación musical, que a decir de Choluis lo impartieron Roberto Ponce y Roberto González, ambos integrantes de lo que se le conoció como Colectivo Rupestre. Ahí mismo conocen a Rockdrigo y alternan en algunas presentaciones.[5] Choluis nos refiere este encuentro de la siguiente forma:

> Yo conozco a Pato, Pato Montes, en un taller de letras y canciones, que sería 83, 84, por ahí que en el Museo del Chopo estaban echando a andar este tipo de talleres, ¿no? Y lo impartían Roberto Ponce un tiempo y otro tiempo Roberto González, no recuerdo bien quién fue el primero, pero fue con ellos con los que nosotros, yo llevé mi material, ya tenía letras de mis canciones pero más que todo para cotejarlo con ellos que eran músicos profesionales, y sí, Roberto Ponce y Roberto González me ayudaron muchísimo para trabajar mis letras, la música mis canciones, y estoy profundamente agradecido con los dos, además este taller sirvió como punto de encuentro con el Pato, músico de la colonia Moctezuma, un músico del norte de la ciudad de México que se encuentra con uno del sur y ahí viene este intercambio entre él y yo pese a que vivíamos a gran distancia escuchábamos la misma música.[6]

El encuentro narrado desde la perspectiva de Enrique Montes nos dice:

> En el Chopo fue el lugar donde conocí a Choluis, Choluis Campos, en un taller y ahí con Choluis fue como descubrir una manera muy creativa y gozadora de ver la realidad, también de una manera bien poética que es

[5] En la entrevista que le realizó Ricardo Rico "El pato" menciona un espacio en Iztapalapa, por su parte, en una entrevista que realicé a Fausto Arrellin hace tiempo mencionó haber tocado en la Golden, una especie de Discoteca que se convirtió en un hoyo fonqui en la Unidad Habitacional Vicente Guerrero; por otro lado Choluis alternó con él en la UAM-Xochimilco en calidad de solista.

[6] Entrevista realizada por Ricardo Rico a José Luis Campos "Choluis" en el proyecto *Buscando Rock Mexicano*.

> otro punto de vista también de cómo vive la ciudad y hablando un lenguaje totalmente coloquial y cotidiano. Yo lo invité a un grupo que tenía, amateur todavía, así fue como le dimos forma al Trolebús.[7]

La red que mencioné al principio podemos trazarla desde las experiencias de Choluis y de Pato. Abordemos primero la experiencia de Choluis:

> Hay cambios fundamentales, para un sureño como yo; en aquel entonces se comenzaban a abrirse espacios para escuchar rock en directo; yo recuerdo uno que se llamaba la Carpa Geodésica que estaba en San Ángel, sobre Insurgentes, ahí llegamos a escuchar a Memo Briseño por supuesto, a un grupo que se llamaba Arch, que era un grupo medio acústico, pero era muy interesante lo que hacían y llegamos a oír también a Mistus, un grupo de metal y a quien yo creo pegó más fue el grupo Chac Mool…, este rock que se hacía en La Carpa Geodésica era diferente un poco al de los hoyos.[8]

La Carpa Geodésica es un espacio que se constituyó como un centro importante de la cultura debido a la intensa participación de universitarios en las puestas en escena y espectáculos que se presentaban en este lugar del sur de la Ciudad de México. Ahí Choluis tuvo conexión con los músicos Jorge Reyes de Chac Mool, y con Guillermo Briseño; ambos músicos habían estudiado en la UNAM, el primero en la entonces Escuela Nacional de Música y Briseño en la Facultad de Química. Esto nos marca dos pautas a seguir: la primera es que existe un rock refugiado en los centros culturales, la otra que es en las tocadas donde comienzan a relacionarse los músicos; el dar a conocer su material en vivo posibilitan la distribución por recomendación de su música ya que en muchas ocasiones las grabaciones eran vendidas por los mismos artistas; también

[7] Entrevista realizada por Ricardo Rico a Enrique Montes "Pato", en el proyecto *Buscando Rock Mexicano*.
[8] Entrevista realizada por Ricardo Rico a José Luis Campos "Choluis" en el proyecto *Buscando Rock Mexicano*.

en los auditorios de facultades se dio este encuentro. Al respecto Choluis nos dice: "En el teatro de Arquitectura hubo un ciclo de rock donde tocó Zigzag, tocó Caronte y ahí yo conocí a un grupo que me impactó que fue Naftalina, con Federico Arana".[9]

Naftalina es un proyecto musical que nació en 1978, formado por músicos con experiencia en grupos sesenteros como Los Sinners, Los Sonámbulos y Los Locos del Ritmo, Baltasar Mena y Federico Arana. Baltasar Mena estudió Ingeniería y Federico Arana estudió biología, ambos en la UNAM; ambos también ejercieron la docencia: uno en el Instituto de Investigación en Materiales de la UNAM y el otro en el CCH. En el relato de Choluis menciona también a otro grupo al que considera importante: "Yo recuerdo mucho un concierto al que fui a la Facultad de Economía al auditorio de un grupo llamado Un Viejo Amor donde estaba Jaime López, Roberto González, Emilia Almazán y Guadalupe Sánchez".[10]

Jaime López y Roberto González se conocieron en la Preparatoria 5, López ingresó brevemente a la Facultad de Filosofía y Letras, y González impartió el taller donde se conocieron Pato y Choluis.

Por el lado del Pato tenemos que él conoció a los mismos músicos, pero no en espacios universitarios, sino en el Foro Tlalpan:

> Descubrir a Rodrigo González, descubrir a Jaime López, por ejemplo, a Roberto González, a Roberto Ponce, a Nina Galindo, a Emilia Almazán en ese disco que se llama Un Viejo Amor, estaba también José Cruz, fue para mí un parteaguas total en el cual yo me conecté de volada y en parte los conocía pues en ese momento había un foro que se llamaba Tlalpan y ahí se presentaban y yo estaba bien morrito y hasta ahí íbamos a buscarlos y a verlos entonces.[11]

[9] Entrevista realizada por Ricardo Rico a José Luis Campos "Choluis" en el proyecto *Buscando Rock Mexicano*.
[10] *Idem.*
[11] Entrevista realizada por Ricardo Rico a Enrique Montes "Pato", en el proyecto *Buscando Rock Mexicano*.

Con la invitación de Pato al Cholui se conforma Trolebús, que va a empezar a tocar en festivales de apoyo a los damnificados del sismo de 1985, y a presentarse en diversos espacios. Al respecto Pato nos cuenta:

> A raíz de todos esos toquines que hacíamos principalmente en el sur, en Rockotitlán me acuerdo que una vez tocamos, toquines que se hacían también en fiestas, en CU también; fue como nos conectamos ahí con Los Botellos, estuve también en un taller de rolas con Armando Vega Gil, con el Mastuerzo; también había una conexión porque un maestro mío de Historia tocaba con Los Nakos, el grupo donde tocaba también este Paco, donde se empezó a dar toda esta conexión. Al final de cuentas Paco nos produjo el primer disco de Trolebús, donde pus invitamos a Cecilia Toussaint, Sabo Romo, Los Mama Zetos también.[12]

Lo que nos menciona Enrique es importante ya que en primera instancia nos comparte que Francisco Barrios "el Mastuerzo" alternaba su participación con Botellita de Jerez con el grupo Los Nakos. Ismael Colmenares, "Maylo", era quien encabezaba ese grupo y curiosamente Colmenares fue profesor de Montes en el CCH Oriente. También en esos espacios universitarios tienen contacto con Mamá Z, cuyos líderes eran los gemelos Gerardo y Agustín Aguilar Tagle; este último estudió Letras Hispánicas en la UNAM. Barrios fue quien produjo a Trolebús su primer disco, pero también produjo el disco de Mamá Z, lo cual nos habla de una colaboración para dar a conocer y apoyar la difusión y distribución de música original, que va a tener un nuevo lenguaje y una nueva discusión, algo que en décadas anteriores no se había hecho evidente.

Una vez que hemos abordado la red construida por los músicos en torno a espacios universitarios podemos desglosar el Movimiento Estudiantil, en una especie de cronología siguiendo aspectos importantes como la forma de organización y movilización.

El 16 de abril de 1986 el rector Jorge Carpizo McGregor dio a conocer un análisis del funcionamiento de la Universidad bajo el nom-

[12] *Idem*.

bre "Fortaleza y debilidad de la Universidad Nacional". Dicho informe muestra a una Universidad con índices negativos en aspectos clave como el rendimiento académico, líneas de investigación desvinculadas a la realidad del país…, en pocas palabras, una mala organización en la Universidad. Propone en ese mismo documento reformas pertinentes para elevar el rendimiento de la institución.

Nace el ceu

Después de la inminente aprobación de los puntos expuestos por Carpizo por parte del Consejo Universitario, destacan tres puntos principales a derogar: desaparición del pase automático, elevar las cuotas y exámenes departamentales. La organización de distintos sectores que conforman la comunidad universitaria comenzó a discutir la decisión. El 24 de septiembre se convocó a la comunidad a una asamblea universitaria en el aula magna de Filosofía y Letras, cuya misión fue informar y convocar a la organización de la comunidad para derogar las reformas propuestas para el 8 de octubre, en una segunda asamblea universitaria, esta vez en la Facultad de Ciencias, donde se trazó un plan de acción para que la información fluyera y se posibilitara una organización por escuelas.

El primer mitin masivo el día 27 de octubre marcaría la pauta para las siguientes acciones; una vez organizados por escuelas y habiendo discutido las reformas el 31 de octubre de 1986 en el auditorio "Ho Chi Minh" de la Facultad de Economía se conformó el Consejo Estudiantil Universitario (ceu) con dos representantes por escuela.

A diferencia de administraciones pasadas, la Rectoría estuvo dispuesta a agotar todos los caminos posibles; dispuso una comisión especial para el diálogo con los representantes del ceu. Lo interesante en este caso es que los dirigentes optaron por abrir las discusiones al público en general, como lo menciona Carlos Imaz:

> Cuando la rectoría acepta dialogar con el Consejo Estudiantil Universitario a finales de diciembre de 1986, nosotros ponemos como condición para la realización de ello que sea transmitido por Radio Universidad entonces ante toda la argumentación que había venido previa del Consejo Estudiantil donde se demostraba la necesidad de que participaran el mayor número de universitarios en ello.
>
> No había argumento del otro lado que impidiera el asunto de la realización del debate por Radio Universidad, hubo un intento muy poco fuerte por parte de las autoridades de frenarlo diciendo que podía ser contraproducente para el radio en su audiencia o programación.[13]

El Movimiento salió de la Universidad para convertirse en público, gracias en parte a la transmisión por radio de las discusiones, pero también por los lazos de cada estudiante con su entorno y principalmente con su familia:

> Era un tema que las personas discutían, discutían en la calle y te lo digo porque lo oí, en el autobús, en el metro, mi madre en el mercado defendiendo y siguiendo por radio e informándose por las noticias que uno llevaba a casa principalmente yo y otros hermanos míos; ella estaba muy informada, comenzó a leer el periódico, en ese entonces ya *La Jornada*.[14]

Este espacio fue muy importante para que la sociedad fuera identificándose con las demandas del CEU; conforme fluía la información, la sociedad misma iba sumándose a las manifestaciones. En una primera instancia los padres de familia legitimaron al Movimiento, algunos académicos después de meditarlo bien dieron su apoyo e incluso movimientos obreros como el de los trabajadores de la Cervecería Moctezuma apoyaron a los estudiantes en su afán primero de derogar las reformas y de manera indirecta la búsqueda de la democratización de la máxima casa de estudios.

[13] Testimonio de Carlos Imaz en Canal 6 de julio, UNAM *la fuerza de la razón*.
[14] Entrevista realizada por Víctor Manuel Guerra a Lourdes Villafuerte García.

Ganar la calle… de nuevo

Lo interesante resulta la forma en que las manifestaciones van a ir tornándose cada vez más amplias, y por ende más significativas; en conflictos universitarios posteriores a 1971 las manifestaciones masivas no habían sido precisamente una estrategia de presión; a 15 años de la represión del Jueves de Corpus la incertidumbre y tal vez el miedo estaba presente.

El 6 de noviembre de 1986 se convocó a una marcha de pequeñas dimensiones en la que quedara claro el posicionamiento estudiantil; al respecto observamos lo siguiente: "Convocados por el CEU, unos 25 mil estudiantes –según cálculos de los organizadores– marchan con antorchas desde el monumento a Álvaro Obregón, en San Ángel, hasta Ciudad Universitaria. Los manifestantes recorren el circuito interno de Ciudad Universitaria y cierran el acto con un mitin en la explanada de rectoría".[15]

En esta marcha la principal consigna era la derogación de las medidas aprobadas en septiembre. El recorrido de casi cinco kilómetros dejó una consigna clara y una marcha de proporciones breves pero que hizo visible la organización e inconformidad de los estudiantes universitarios.

Para el 25 de noviembre la cifra de participantes en la marcha aumentó considerablemente: "Convocados por el CEU, 60 mil estudiantes –según cálculos de los organizadores– realizan una marcha del Parque Hundido a Ciudad Universitaria. Un inusitado despliegue policiaco vigila el recorrido de los universitarios por la Avenida Insurgentes".[16] En esta manifestación las consignas no cambian sino que más bien el recorrido tiene dos peculiaridades: sale del Parque Hundido y termina con un mitin en la explanada de la Rectoría, sin recorrer el interior de la Ciudad Universitaria, y la otra, el despliegue de vigilancia a los contingentes universitarios, algo que no había sucedido en la anterior manifestación. A partir de este momento la policía del Distrito Federal estará presente en los recorridos convocados por el CEU.

[15] Arturo Acuña, "Cronología del movimiento estudiantil de 1986-1987", pp. 86-96.
[16] *Idem*.

Diciembre 11 trae consigo una nueva manifestación con particularidades específicas:

> Una marcha estudiantil convocada por el CEU parte del Parque de los Venados a Ciudad Universitaria. Asisten, según cálculos de los organizadores, unos 100 mil universitarios. Al final del recorrido, centenares de estudiantes realizan una toma simbólica del edificio de rectoría; en el curso del mitin que le sigue, los oradores emplazan al Consejo Universitario a derogar las reformas a tres reglamentos antes del 12 de enero de 1987.[17]

En esta marcha tenemos que se alcanzan los 100 mil participantes, además de que el recorrido aumenta a aproximadamente siete kilómetros; la toma simbólica de Rectoría y el emplazamiento para derogar las reformas denota la conciencia de la fuerza que ha tomado el CEU; sin embargo, las redes de colaboración y apoyo aún no se ven de manera clara y contundente.

El día 21 de enero contingentes de diversas escuelas como Derecho, Medicina, Veterinaria y Odontología marchan en el circuito interior de CU; la manifestación es una clara oposición a la huelga emplazada. Al final de la manifestación se realizó un mitin con participación de oradores estudiantes de Derecho, de preparatoria, así como profesores como Trifón de la Sierra de Medicina e Ignacio Burgoa Orihuela de Derecho. Ésta fue una concentración en la cual se pudo percibir la coerción por parte de las autoridades para que asistieran a dicho acto; en el documental *Días de huelga* se escucha un fragmento de un discurso, probablemente del doctor Burgoa de la Facultad de Derecho: "Aludiré a la ilicitud, a la antijuridicidad al antiuniversitarismo ante el paro anunciado por los malos universitarios; ese paro anunciado señores, entraña el delito de sabotaje contra la universidad".[18]

Siempre se trató de justificar la posición de la Rectoría a través de discursos enfocados en la supuesta ilegalidad de la huelga, además de

[17] Arturo Acuña, "Cronología del movimiento estudiantil de 1986-1987", pp. 86-96.
[18] *Días de huelga*, CUEC-UNAM, 1989.

crear divisiones en el seno del estudiantado universitario;, en el mismo documental se escucha el discurso de un orador estudiante con bata blanca, probablemente de la Facultad de Medicina: "Un paro en nuestras labores académicas deteriorarían nuestra imagen como profesionistas no permitamos el paro compañeros asistamos a clases, una *goya*…".[19]

El estudiante habla de un probable deterioro en la imagen de los profesionistas, sin embargo, dicho argumento no era más que una forma desesperada de cohesionar a estudiantes a dicha manifestación que no superó las cinco mil personas en el campus universitario.

Por su parte, la marcha planeada por el CEU del Casco de Santo Tomás al Zócalo reunió a 300 mil estudiantes, una diferencia abismal entre ambas manifestaciones. Después de dicha manifestación, las redes que se habían extendido gracias a las brigadas de difusión, así como la transmisión de los diálogos por radio, construyeron una opinión pública que favorecía a los estudiantes opositores a las medidas de Carpizo, lo que los llevó a entablar negociaciones de cooperación con organizaciones sindicales como la de la UNAM.

El 9 de febrero se realizó la marcha convocada que partió de Tlatelolco hacía el Zócalo; una multitud abarrotó la plancha de la Plaza de la Constitución. Si en la anterior manifestación que llegó al primer cuadro capitalino se contaron cerca de 300 mil estudiantes, en esta las cifras simplemente pasaban a segundo término, simplemente basta decir que los contingentes que marcharon tardaron dos horas en entrar a la plaza; a partir de dicho comentario haga sus propios cálculos.

Tenemos en estas dos últimas manifestaciones aspectos dignos de recalcar. El primero de ellos, la recuperación simbólica de espacios marcados por la represión: primero el Casco de Santo Tomás y después la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. El segundo aspecto es la multitud reunida en apoyo a demandas estudiantiles, las redes construidas por los estudiantes se veían en las calles. Otro aspecto es la reconquista del Zócalo como espacio de libre manifestación y de concentración popular, algo que no se veía desde 1968.

[19] *Ibid.*

Podemos hablar de una sociedad que va a comenzar a organizarse y a criticar de una nueva manera. Uno de los logros del CEU va a ser que dará dimensiones amplias a este Movimiento puesto que están en juego intereses no sólo estudiantiles, sino de la población en general: "La sociedad ya había visto en varias ocasiones la ineficiencia del gobierno, reacciona en muchas ocasiones apoyando…, era una sociedad que ya tenía una capacidad de crítica, que no digo que no se tuviera antes, pero se impulsa mucho después del temblor".[20]

El ambiente de las manifestaciones y de las concentraciones y mítines tenía un tono festivo, una vez más la anti solemnidad y la posibilidad de la fiesta en plena marcha era inminente; es aquí donde entra en escena la música: desde 1968 con ese reto a la autoridad y la antisolemnidad no se había visto recientemente.

El rock y su presencia en el CEU

Para esta década la música del rock comenzaba a tener una mejor aceptación tanto por los escuchas como por los medios; los espacios que eran abiertos para el rock representaban una verdadera opción de difusión, la mayor parte de estos locales eran iniciativa de los propios grupos, lo que nos da la idea del trabajo que éstos realizaban. El mayor ejemplo fue Rockotitlán;[21] este lugar tenía como principal consigna que los grupos tuvieran material de su autoría y que fuera en español; a la par existieron algunos otros como LUCC o el Tutti Frutti, cada uno con conceptos diferentes y en zonas distintas de la Ciudad de México; además de estos espacios seguían en funcionamiento una gran cantidad de hoyos fonquis en las zonas aledañas de la ciudad. El Consejo Nacional de Recursos

[20] Entrevista realizada por Víctor Manuel Guerra a Lourdes Villafuerte García.

[21] "Creamos Rockotitlán para darnos chamba, para tener un foro, y creo que ha sido el foro más importante que ha existido en la historia del rock mexicano. Pero Rockotitlán le dio en la madre al grupo porque al final, según los socios capitalistas el negocio salió mal". Botellita de Jerez en Thelma Durán y Fernando Barrios, *El grito del rock mexicano*, p. 17.

para la Atención de la Juventud (Crea) y el Fondo Nacional para Actividades Sociales (Fonapas), ambas dependencias de gobierno, promovieron presentaciones y proyectos de rock que tuvieran como escenario algún espacio público; el más recordado es la Glorieta de Insurgentes y algunas explanadas delegacionales. "Recuerdo algo llamado operación callejera, tocabas en ciertos espacios públicos, te daban una lana y tocabas en sitios más o menos adecuados, placitas, parquecitos, la esquina, se montaba un pequeño escenario y un sonido y órale a darle".[22]

A su vez, instancias que parecen ser diametralmente distintas dan cabida en su cartelera al rock, como lo son teatros y espacios universitarios, el Museo Universitario del Chopo, la Carpa Geodésica y algunos auditorios de facultades. Como podemos observar, el rock no estuvo tan distanciado de la UNAM después de todo, aspecto que se observará en el transcurso de las movilizaciones y mítines del CEU.

Las incursiones musicales se darían a principios de 1987 en plena huelga. Una nota de la *Revista Encuentro* nos da una breve cronología de la actividad de algunos artistas y de los espacios donde se presentaron:

> Sábado 31 de enero. Las Insólitas Imágenes de Aurora fueron a levantar los ánimos de los estudiantes de Ingeniería.
>
> Viernes 6 de febrero. También en vivo, *Los Nakos*, Arpad Niclaus y Genocidio apoyaron la huelga activa en la Preparatoria Popular Mártires de Tlatelolco.
>
> Sábado 7 de febrero. El grupo Ron y Los Dug-Dugs de Armando Nava, prendieron a los jóvenes de la Facultad de Derecho.
>
> Ese mismo día, el Auditorio Justo Guevara, de la Facultad de Filosofía y Letras, estuvo repleto de estudiantes que, al término de la sesión del CEU continuaron con la acción solidaria de *Mamá-Z*, Nina Galindo, Rafael Catana, *Trolebús*, *Flor de Metal* y *Los Nakos* (el rock y el folklor se unieron en la solidaridad).
>
> Domingo 8 de febrero. En Psicología, Trolebús dio colorido a la kermés, y en Filosofía y Letras los brigadistas rompieron el silencio con De

[22] Entrevista realizada por Víctor Manuel Guerra a Roberto González.

> repente. Lunes 9 de febrero. En medio de consignas, demandas y coros de protesta, la gran marcha nacional del CEU fue amenizada por el rock híbrido, reggae y *ska* de *Maldita Vecindad* y *Los Hijos del Quinto Patio*.[23]

Si bien la organización estudiantil promovió el diálogo entre los diversos sectores de la comunidad universitaria, también defendió sus postulados ante aquellos sectores antagonistas de su Movimiento. Podemos decir que las distintas brigadas y dirigentes entendieron que la cultura juvenil podía jugar un papel importante, recordemos que el carácter festivo de las manifestaciones también marcaban ese optimismo de tener la fuerza de la razón, por lo que los músicos de rock entrarían a escena en el Movimiento en distintos espacios. Cabe destacar que hasta el momento no podemos hablar de una militancia cultural o al menos no podemos generalizar el concepto para todos los artistas que participaron:

> Esto depende de la relación personal que tenga el artista con estos grupos [grupos o partidos políticos] o la inclinación política de cada artista, hay artistas que incluso son militantes de determinada organización o determinado partido y evidentemente tienen una relación más estrecha con su partido y hay otros que tenemos simpatía con ciertos grupos pero es más circunstancial.[24]

De lo que sí podemos hablar es de una participación de los músicos y de una apropiación por parte de los estudiantes y participantes en el Movimiento de cierta música. "Si tuviera que decir cuál fue el símbolo musical del Movimiento diría que Rockdrigo González, muerto en Tlatelolco un par de años antes por el terremoto de 1985. *El Profeta del Nopal* se escuchaba mucho, no sólo en disco sino también en guitarra durante veladas y fiestas. El rock rupestre le vino bien a la protesta estudiantil".[25]

---

[23] J.L.G. "El rock es el sonido".

[24] Entrevista realizada por Víctor Manuel Guerra a Roberto González.

[25] Rodrigo González a pesar de su muerte en los sismos de 1985 se convirtió en un artista interpretado habitualmente en las guardias; cabe aclarar que su cuerpo fue encontrado en su casa en la Colonia Juárez y no en Tlatelolco, como dice en la referen-

Como pudimos ver, una diversidad de grupos y artistas ocuparon los auditorios y explanadas de las facultades. Sólo uno, al menos hasta el momento, tuvo presencia en los mítines y manifestaciones fuera de CU, estamos hablando de Maldita Vecindad; estuvieron presentes en las manifestaciones masivas del Zócalo del 21 de enero y del 9 de febrero, aunque los periódicos no dieron ni siquiera una mención al hecho;[26] sin embrago, en un recuento hecho por Bellinghausen para la revista *Nexos*, hace una mención a la participación de la Maldita Vecindad en las marchas del 21 de enero y del 9 de febrero:

> Una tocata de rock, *Maldita Vecindad* o *Los Hijos del Quinto Patio* a *la reggae*, recibió frente al Montepío a los bienvenidos por la plaza y por la noche. Algunos entusiastas aflojaron el cuerpo para un baile y disipar tanto clamor reunido […] Hay más música, *Maldita Vecindad*, batucada a cargo de la Escuela de Música, pero menos fiesta. Ya habían llenado una vez el Zócalo, esta segunda fue para demostrar que lo duro, dos veces, pega más duro.[27]

El que el rock se haya sumado a este Movimiento no es fortuito, ambos procesos se encuentran en un momento álgido para la sociedad mexicana y específicamente para el sector estudiantil, la cercanía no sólo por el consumo sino por la identidad y apropiación del Movimiento.

Conclusión

El Consejo a lo largo de su Movimiento cosechó logros importantes y simbólicos que pondrían de nuevo a los estudiantes en la mira de la sociedad; poco a poco el Movimiento fue convenciendo a otros sectores

---

cia; esto lo refieren en entrevistas realizadas en 2012 a Nina Galindo y Fausto Arrellín. Fernando Belaunzarán, "30 años del CEU".

[26] Al revisar las notas del u*nomásuno* y de *La Jornada* de ambas fechas sólo menciona la magnitud de las marchas, que los estudiantes fueron cobijados por diversos sectores de la sociedad, pero no mereció al menos de manera inmediata una mención a este hecho.

[27] Hermann Bellinghausen, "Imágenes de un movimiento".

sociales de la necesidad de defender la Universidad. En cada una de las manifestaciones y mítines realizados fuera de Ciudad Universitaria se notó un apoyo numeroso, algo que no se veía desde el año de 1968; la recuperación del espacio público fue un aspecto que caracterizó al Movimiento, además de festividad y confianza en ganar esta disputa.

El papel del artista de rock en el CEU es no sólo de acompañamiento, sino de reconocimiento; la presencia de estos músicos dio legitimidad al Movimiento ante el público, se notó una festividad inusitada, vista en 1968 y callada por más de 22 años. Uno de los aspectos que son necesarios rescatar es que el rock regresaría a realizar eventos masivos, esa particularidad tiene su simbolismo tanto en la ocupación física de espacios como una reapropiación de los mismos.

El Movimiento del CEU no sólo es relevante por la defensa que realizó de la educación superior en México, también puede ser ubicada como una coyuntura cultural en la cual el rock estuvo presente; cabe recordar en este espacio que el rock durante mucho tiempo abordó temáticas en sus composiciones ligadas a sentimientos y experiencias de distinta índole, por lo que diversos militantes cercanos al comunismo no reconocían al rock como una propuesta cultural afín a la disidencia, más bien lo caracterizaban como un elemento de consumo, cercano al capitalismo y por ende un natural antagonista, por lo que optaban por géneros musicales como la Nueva Trova Cubana, la Nueva Canción Latinoamericana y la Canción Política Mexicana.

En la década de los ochenta la naturaleza de las composiciones de rock cambió de manera significativa puesto que estuvo encaminada a describir la percepción que los jóvenes tenían de las autoridades, así como de la cotidianidad y la crisis económica expresando, por medio de la música, su inconformidad. Este aspecto ayuda a configurar una red de apoyo e identificación con los movimientos sociales y en este sentido es que el rock cobraría una mayor relevancia al incorporarse a las manifestaciones hechas por el CEU, al cual podemos considerar como un punto de partida para que esta manifestación artística esté presente en los movimientos políticos y sociales posteriores.

Fuentes consultadas

Acuña, Arturo, "Cronología del movimiento estudiantil de 1986-1987", *Cuadernos Políticos* núms. 49-50, enero-junio de 1987, México, UNAM. http://www.ses.unam.mx/docencia/2012II/Acuna_CronologiaDelMovimientoEstudiantil.pdf

Belaunzarán, Fernando, "30 años del CEU". En: http://www.etcetera.com.mx/articulo/30+a%C3%B1os+del+CEU/47034/3

Bellinghausen, Hermann, "Imágenes de un movimiento", *Nexos*, 1 de abril de 1987, México. Versión electrónica disponible en: http://www.nexos.com.mx/?p=4757

Canal 6 de julio, UNAM *la fuerza de la razón*, México, 1987.

Cato, Susana, "Los grupos "*Mama'z*" y "*Trolebus*", rebeldes con causa del novísimo rock mexicano", *Proceso*, México, 10 de octubre de 1987.

Días de huelga, México, CUEC-UNAM, 1989.

Durán Thelma y Fernando Barrios, *El grito del rock mexicano*, México, Ediciones del Milenio, 1995.

García, Liliana, *Judith Reyes. Una mujer de canto revolucionario, (1924-1988)*, México, Ediciones clandestino, 2008,

Guerra García, Víctor Manuel, "Después de Avándaro nada fue igual. Los espacios del rock en la Ciudad de México 1960-2000", *Estudios de música sin música. Revista del Sepehismume*.

J.L.G., "El rock es el sonido", *Revista Encuentro*, núm. 7, marzo de 1987. En: http://mamazenconcierto.blogspot.mx/2010_08_01_archive.html

Martínez, Laura, *Música y Cultura alternativa*, México, 2013, Universidad Iberoamericana Puebla/Instituto Tecnológico Estudios Superiores de Occidente.

Mendoza Rojas, Javier y Huáscar Taborga Torrico, "Elementos de evaluación del PROIDES y algunas líneas generales de estrategia para la educación superior". En: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista69_S2A10ES.pdf

Ordorika, Imanol *La disputa por el campus, poder, política y autonomía en la* UNAM, México, CESU- UNAM/Plaza y Váldes editores, 2006.

Entrevistas

Guerra García, Víctor Manuel, Entrevista a Lourdes Villafuerte García, Ciudad de México, 15 de octubre de 2016.

————, Entrevista a Roberto González, Ciudad de México, 11 de octubre de 2016.
———— y Cabrera Monserrat, Entrevista a Juan José Rodríguez Castillo, Ciudad de México, 17 de abril de 2018.
Rico, Ricardo, Entrevista a Enrique Montes "Pato", realizada en el proyecto *Buscando Rock Mexicano*. Consultada el día 10 de marzo de 2018 en: https://www.youtube.com/watch?v=dMMejY84mIw
————, Entrevista a José Luis Campos "Choluis" en el proyecto *Buscando Rock Mexicano*. Consultada el día 10 de marzo de 2018 en: https://www.youtube.com/watch?v=h9k3_Ho2A3A

Evocaciones sonoras: una experiencia estética desde el entorno de la música en contextos de protesta

Areli Adriana Castañeda Díaz
Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco

Resumen

A 50 años del 68 se propone una inmersión musical por los espacios sonoros de una época juvenil. La experiencia estética desde la sonoridad de la música en un entorno de protesta brinda una posibilidad de conocer un momento cultural a través de los medios musicales. La perspectiva aquí expuesta parte de una fenomenología de la experiencia estética que retoma a la evocación sonora como aquel acto de abstraer de la memoria una situación agradable o difícil, acontecida en el pasado y con gran significado para la o el escucha, es una posible pauta para la comprensión de un momento cultural específico como lo fue el proceso del Movimiento Estudiantil de 1968 en México. El presente texto referido a las evocaciones sonoras del 68 mexicano a través de un breve recorrido por "su música" apuesta por un viaje sonoro por las voces que replicaban en aquel momento y que en la actualidad son resonancias simbólicas, parte de un imaginario social que nos permite comprender los momentos socioculturales de aquella década de los sesenta. Se propone una monografía musical con el objetivo de vislumbrar la importancia de las expresiones artísticas y culturales en diversos fenómenos sociales –como

el Movimiento Estudiantil de 1968–, y de cómo es posible seguir una misma línea con el arte, en este caso la música, como evocadora de recuerdos, sensaciones, memorias y afecciones.

Introducción

"Todo era de una normalidad horrible, insultante, no era posible que todo siguiera en calma"[1]

El año 1968 enmarca una mítica concerniente a la actualización semántica de una matanza; la recepción poética del 68 refiere muchas veces sólo a una fecha: miércoles 2 de octubre de 1968. Solamente a la tragedia como un grito agónico de exposición del dolor, dejando de lado otras pasiones humanas que dieron origen a una inflexión catártica en la historia contemporánea de México: la percepción de una estética de apropiarse de espacios públicos para protestar; una estética para alzar la voz contra el gobierno en turno; una apropiación de los cuerpos jóvenes para "hacer el amor" sin el objetivo primordial de la "reproducción humana", sin el riesgo de quedar embarazadas; el uso de las minifaldas; una estética diferente al alzar la voz ante la indiferencia y la falta de espacios públicos para la expresión, por mencionar algunos ejemplos. Lo cierto es que la mítica de aquel momento convulso para una sociedad mexicana actual evoca una serie de acontecimientos históricos sucedidos en la Plaza de las Tres Culturas por ser un lugar emblemático para la constitución histórica de México: matanza. Matanza, pensando en la captura de Cuauhtémoc a manos de Hernán Cortes, tras tres años de luchas para conseguir la entrada a la ciudad de Tenochtitlan. Matanza: si miramos de manera aislada al Movimiento originado por estudiantes a mediados de 1968, mismo Movimiento que no terminó en aquella tarde-noche tan renombrada.

[1] Elena Poniatowska narra los hechos del 2 de octubre y cita a Margarita Nolasco con la frase que subtitula este apartado introductorio del presente artículo. Elena Poniatowska, "1968 abrió un porvenir".

A 50 años de un proceso histórico como el suscitado desde las movilizaciones estudiantiles de 1968, debe cobrar sentido la *re-flexión* de una mítica del 68 más allá del espacio simbólico de la matanza: es profundizar en el tema como una tragedia, es decir, como una "canción" mediante la cual se representan las pasiones humanas como la ambición, el heroísmo, la culpa, el miedo, la fatalidad, la osadía y la rebeldía. Dicha lectura nos obliga a retomar este momento como un anatema vertebral de diversas manifestaciones artísticas culturales de la época que convergieron en la comprensión de un desarrollo cultural que obligaba a la sociedad mexicana a pensarse más allá de una convivencia sólo determinada por el gobierno.

Narrar una *re-flexión* del 68 es flexionar. Virar hacia la complejidad de los movimientos sociales como procesos dinámicos de reconstitución de espacios de participación y concepción de realidades que implican a los sujetos como actores de cambio de significados y de reaprehensión de su entorno desde la estética, es decir, desde sus concepciones sensibles aprendidas socioculturalmente y mediante la conformación de sus juicios estéticos, concibiendo a éstos como aquellos códigos culturales aprendidos, mismos que posibilitan la convivencia y la interacción social de su afecto y su sentimiento.

Con dicha enmienda, la materia de este texto se centra en el trabajo artístico porque implica a la memoria y al recuerdo; los discursos artísticos son resultado de una construcción simbólica de un momento histórico, por lo tanto, con un amplio sentido de significación de una realidad específica. La novela urbana, la narrativa social, la crónica, el teatro testimonial, la literatura latinoamericana o la música surgen de forma continua como propuestas desde lo artístico, como manifestaciones alternativas que dan testimonio veraz de lo acontecido, en este caso, de aquel México de hace 50 años y, por consiguiente, las expresiones artísticas son estéticas que conciben una problemática política y social desde las experiencias de vida contenida en sus discursos.

Como objetivo primordial del presente artículo se propone una aproximación inflexiva a la música de la década de los sesenta, como evocadora de sentido cultural de un momento histórico, para pensar en conjuntos

sonoros, melodías, ritmos, en evocaciones estéticas sonoras[2] más allá de ubicar solamente a la "Nueva Canción Mexicana"[3] o "canción de protesta", o al Rock en sí mismo como géneros o como movimiento musicales que, en su momento, conjuntaron aquellas expresiones que referían a una crítica social específica (en el caso de la canción de protesta) y de música irreverente y "estruendosa" (en el caso del rock). Se trata de pensar en el término de evocaciones sonoras como una lectura para la comprensión del contexto de los sesenta desde una fenomenología de las construcciones estéticas en un nivel censo-perceptual sonoro. De esta manera, se sostiene que la aproximación a la música gestada durante el Movimiento Estudiantil universitario, específicamente, surge desde entornos de protesta social, lo cual brinda una perspectiva más compleja en el estudio de los fenómenos socioculturales.

A través de una exposición monográfica de diversos grupos que aparentemente distan en sus contextos, se hace referencia a un conjunto de realidades sonoras que resignifican, evocan y enriquecen algunos de los ambientes culturales de diversos momentos sociales. Se trata de una evocación escrita en torno a la trayectoria musical enmarcada en contextos de protesta social como la ocurrida con el Movimiento Estudiantil de 1968 en México, la cual da pauta para pensar en las representaciones históricas hechas memoria colectiva a partir de procesos de

[2] Recordemos que el término "evocación" refiere a la mimetización, es decir, al fenómeno de la mimesis como principal forma de representación en las actividades artísticas. El término evocación estética refiere a la construcción de una mimesis que resulta de una representación de las sensibilidades de grupos culturales en específico. En el caso de la evocación estética sonora, es necesario considerar a los sonidos musicales como constructos de espacios y tiempos sociales específicos de acuerdo a la construcción del sentido del significado desde los respectivos acontecimientos mencionados. Para esta reflexión, se propone retomar el círculo hermenéutico de Heidegger desde los estudios propuestos por Gadamer. En este caso, la mimetización de la música en la década de los sesenta permite la comprensión de un contexto a partir de una apropiación del discurso musical desde la interpretación de los escuchar actuales, es decir, de los evocadores de aquellas sonoridades, como es el caso de la autora de este artículo y de los lectores de este.

[3] Tanius Karam, "Notas para pensar la 'Nueva Canción Mexicana'. De 'Los Folkloristas' a Alejandro Filio".

percepción como lo son las sonoridades culturales, las cuales permiten a las generaciones actuales recrear espacios de sentido desde la historicidad. De esta manera, las diversas expresiones musicales en los sesenta no sólo refieren a mensajes de crítica social, injusticia, represión, anhelos sociales e ilusiones. También refieren a experiencias estéticas, formas de construir un sentido desde el recuerdo, la evocación de una serie de situaciones que relatan un complejo histórico no sólo a través de su literalidad, también mediante sus metáforas y su instrumentalidad.

La escucha

Escuchar no sólo es oír. Percibimos muchos sonidos, graves, agudos, ensordecedores. El oído sólo es uno de los sentidos del cuerpo. Oír reseña a la acción de percibir un sonido. Escuchar refiere a una acción que requiere de atención por parte de un escucha, implica la puesta en juego de la voluntad del escucha con la intención de comprender el texto en un entorno sonoro. El sonido es un fenómeno físico, tangible mediante vibraciones. El sonido y el silencio nos "envuelven" corporalmente. Escuchar, del latín, *auscultare*, comprende la atención de lo que se oye. Esta palabra se ha llevado muy bien a diversas concepciones religiosas, ya que escuchar implica al sujeto a "dejar transformarse". La escucha tiene implicaciones: hacer. Escuchar música es poner en acción la subjetividad y poner en común variantes de sentido culturales, es hacer significaciones.

Escuchar sonidos del entorno social es una práctica cultural concerniente a la interpelación con los otros, y eso comprende también a la música. De acuerdo a García-Pelayo y Gross,[4] la música es "arte de combinar los sonidos de un modo agradable al oído". Eso significa que los sonidos que provoquen desagrado no son considerados arte, justo una postura que nos remonta a pensar en ciertas músicas pertinentes al oído, lo cual evoca a una constante delimitación de lo que se considera

[4] Ramón García-Pelayo y Gross. *Diccionario General*, p. 709.

música. Si pensamos en el contexto sociocultural de la década de los sesenta en México, forzosamente tenemos que pensar en los escuchas de aquel entonces.

En consecuencia, la música como un fenómeno sociocultural arguye a las significaciones de épocas específicas, lo cual, desde la presente revisión, nos obliga a realizar un recorrido por sus notas.

Escuchar como evocación de representaciones e identidades culturales

En este apartado, se pretende hacer un recorrido somero por varias de las expresiones musicales que existían en el entorno de un contexto de protesta. Definitivamente deben estar presentes varias expresiones musicales que escapan de un movimiento musical, pero que al igual que éste, era música que existía también para los jóvenes. En ese sentido, se remarca la importancia de la música como un fenómeno cultural que brinda la posibilidad de pensar en los fenómenos sociales en conexión con las expresiones artísticas desde una labor mimética, es decir, evocadora y de constructo de realidades estéticas.

Escuchar no solamente es oír, se trata de evocar representaciones culturales. De esta manera, abrir la caja musical de un momento convulso para muchas de las prácticas culturales de los sesenta es abrir una *Caja de Pandora*. No se trata de retomar un género musical[5] en específico, sino exponer categorías musicales que nos permiten dar sentido a un acontecer cultural. Por ende, se hace alusión a la música como proceso comunicativo, mediante su contenido melódico, escrito, sus silencios, las

[5] Para Paolo Fabbri, un género musical conjunta hechos musicales, reales, posibles y convencionales. "No me interesaban los géneros de la tradición musicológica sino en la media en que podían incluirse en una definición que comprendiera también los géneros del sentido común cotidiano: me interesaba entender cómo las comunidades más diversas categorizaban la música… (dando cuenta) del significado social", "Tipos, categorías, géneros musicales. ¿Hace falta una teoría?", p. 6.

expresiones de sus intérpretes y, sobre todo, la forma en la que transmitían sus contenidos musicales en conjunto.

A continuación, se propone un viraje por el contexto del "afuera", del "adentro" y del "más adentro", es decir, de las expresiones musicales que imperaban en el extranjero y a la par, aquellas canciones que imperaban en el país, señalando al mismo tiempo atisbos a las diversas expresiones que innovaban el panorama musical en un entorno bastante limitado en el panorama de los escuchas, justo por las estampas sociales que enunciaban. Se pretende mostrar las relaciones que existen entre las canciones que refuerzan imaginarios totalitarios y aquellas que articulan resistencias, para insistir en que la música es también un "color" cultural que difumina interpretaciones extremistas, dejando en primer plano el gusto estético evocado en este espacio, desde lo sonoro.

Resonancias y disonancias sonoras

Preámbulo

En México, la década de los sesenta marcó un proceso de ruptura del pacto implícito posrevolucionario. Acontecimientos históricos que perfilaban a un país estructurado desde el pensamiento del poder que aún estaba supeditado a los grupos posrevolucionarios. La visita de John F. Kennedy al país en 1963 marcó de manera implícita su adhesión a una postura contraria a la influencia de la Unión Soviética. Hacia el interior del país, la nacionalización de la energía eléctrica en septiembre de 1960 representó uno más de los logros de la Revolución Mexicana, ya que en la exposición de sus motivos estaba la reivindicación de los recursos naturales como reafirmación de la soberanía nacional y el desarrollo económico del país.[6] Otro acontecimiento importante en la década de los sesenta fue la construcción del Museo Nacional de

[6] Cabe recordar que este acto refiere a la nacionalización de la industria petrolera en 1938.

Antropología e Historia, lo cual significó un proyecto realizado con el objetivo de conjuntar en un mismo lugar las distintas obras y objetos arqueológicos de las antiguas civilizaciones del México prehispánico; la creación de este museo fue de gran importancia debido al aspecto identitario de "lo mexicano" como símbolo de permanencia.[7] Desde una perspectiva general, dentro de los primeros años de la década de los sesenta, el sector privado estaba porcentualmente arriba de la estatal por una mínima diferencia . A pesar de ello, la precariedad en la sociedad se agudizaba. El sector campesino carecía de estabilidad en su desarrollo y prevalecían las formaciones profesionales en universidades. En el sector educativo se incrementó la demanda de lugares en educación secundaria, media superior y superior. Las mujeres lograron entrar en estos sectores de la educación.

Este marco socio-histórico refiere de alguna manera a la estética de una sociedad que sufría cambios profundos en los roles sociales y, por ende, en la actividad en su vida cotidiana. Una muestra de esta crisis en la década citada es el asalto al cuartel del Ejército mexicano en Ciudad Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965. Se trató de una pretendida irrupción a cargo del Grupo Popular Guerrillero (GPG), integrado en su mayoría por maestros rurales, campesinos y obreros. En este enfrentamiento, casi todo el grupo subversivo fue asesinado y sus cadáveres exhibidos cerca de los poblados aledaños. Estos actos ilustran de alguna manera la estética de intolerancia por parte del gobierno al cuestionamiento y la crítica social, lo cual confirma una forma de comportamiento en torno a la protesta pública y a la inexistencia de una figura cívica socialmente. De alguna manera, el México de los sesenta refiere a una rigidez por parte del gobierno y un control de las formas de expresión culturales por parte de la sociedad.

[7] Es importante mencionar que este museo inaugurado el 17 de septiembre de 1964 estructuró la lectura, planeación e interpretación histórica del discurso de la educación nacional a través de los libros de texto de educación básica, lo que determina formas de significar un pasado histórico meramente contemplativo e ilustrativo.

Música en los sesenta

La música con mayor éxito en Estados Unidos, el *rock and roll*, influyó en la aparición de grupos de rock mexicano. En su mayoría, se trató de grupos juveniles patrocinados por las empresas concesionarias en la industria de la radio: por ejemplo, Los Locos del Ritmo, que en 1958 ganaron el concurso La Hora Nacional del Aficionado. Otro grupo fue el de Los Hooligans, que en 1960 salen a la luz pública por medio del patrocinio de Radio Éxitos[8] y Disco Columbia. En el mismo año surgieron Los Teen Tops, quizá uno de los grupos más populares no sólo en México, sino en países de América Latina. También surgió el grupo de Los Hermanos Carrión, con un estilo muy similar al del grupo estadounidense The Everly Brothers. Un año después, Los Rogers surgieron como un grupo de adolescentes preparatorianos cuya característica fue su presentación de *covers* de canciones principalmente de grupos estadounidenses.

Afuera…

En el ámbito internacional existían muchas propuestas musicales que surgían del género del rock. Más allá de Elvis Presley, de The Rolling Stones o The Beatles, se estaba generando una propuesta de "música estruendosa" que trastocaba las notas y los ritmos de un momento sociocultural. Por ejemplo, el grupo británico Deep Purple,[9] considerado el grupo pionero

[8] Radio Éxitos era una estación del Grupo Radio Centro (GRC), grupo empresarial fundado por Francisco Aguilar Jiménez en 1946. Para la década del auge del rock, los sesenta, contaba con cinco estaciones de radio. Radio Éxitos concentraba los contenidos para jóvenes. La estación contrincante de Radio Éxitos fue Radio Capital.

[9] La banda de *Hard rock*, Deep Purple tuvo una amplia influencia sobre los grupos que surgen en los siguientes tres años. Se conformó en 1968 e inmediatamente sacan a la luz pública su primer sencillo: "Hush". Era abril de 1968, llegando a los Estados Unidos y a Canadá en muy breve tiempo. En México, era muy difícil tener acceso a este tipo de música, por lo que sólo se podía escuchar por la radio (por ejemplo, en Radio Capital, 830 AM). Fue hasta julio del mismo año que lanzaron su primer álbum: *Sha-*

del *Hard rock* en Inglaterra. Otro grupo, Black Sabbath,[10] con su propuesta musical distinta a lo que se escuchaba como *Rock and roll* propuso bajar los tonos agudos de la guitarra y afinarla más hacia la escala de graves, lo cual generó una paradigmática evocación sonora que diversificaba una tonalidad musical en la época. También estaba Led Zeppelin, cuyo primer álbum con el mismo título, realizaba interpretaciones desde el género de *Hard rock.*[11] En Canadá, Rush[12] se mostraba como precursor del rock progresivo; cabe destacar que la formación de este grupo fue en agosto de 1968 y sus canciones eran composiciones eclécticas con temáticas sobre fantasía y filosofía libertaria acerca de conflictos sociales, emocionales, humanitarios y medioambientales. También estaba el grupo Jethro Tull, que surgió en 1967 y cuya propuesta melódica se basaba en la combinación de diversos instrumentos regularmente orquestales, mismos que fueron integrados al género del rock progresivo. Otro de los grupos influyentes en la ruptura melódica de la época fue Pink Floyd, que desde 1964 ya había comenzado con su propuesta musical que maduró hasta 1967 bajo su rock psicodélico. Dentro del mismo género, en Estados Unidos The Doors ya estaba en el escenario; 1965 fue el año de su comienzo; *Waiting for the Sun* fue su tercer álbum, era 1968. Otra de las bandas influyentes en el panorama musical sonoro fue The Velvet Underground. Este grupo propuso un rock alternativo con proto-punk y rock experimental; en 1968 editaba su *White light/White Heat*.[13]

des of Deep Purple, en Estados Unidos, por lo que fue un poco más fácil tener acceso a la música de este grupo.

[10] Black Sabbath fue una banda de *heavy metal* formada en 1968. Su primer disco salió en febrero de 1970. Hay que señalar que los sencillos musicales en esta época eran considerados como "lanzamientos" solamente escuchables en la radio.

[11] *Led Zeppelin* es el primer álbum de la banda inglesa de *Hard Rock*. El disco salió en enero de 1969 y combinó varios sonidos como el *rock and roll*, el *soul*, el *blues*, la música celta, la música india y el *folk*. Aunque es un grupo que surgió después de 1968, es importante enmarcar que era la música que permeaba en el imaginario de los jóvenes de la década de los sesenta y de los setenta.

[12] Rush fue un grupo que realizaba canciones desde el *Heavy metal*.

[13] The velvet underground fue un grupo de rock muy particular. Su propuesta musical fue totalmente experimental dando pauta a experimentaciones sonoras. Andy Warhol participó en el trabajo de los músicos y les brindaba espacios para hacer sus concier-

Adentro…

Con este panorama, en el contexto de 1968 surgieron agrupaciones influenciadas más por las propuestas de rock en sus géneros de folk, blues, alternativo, funk, psicodelia, que se gestaba en países anglosajones y cuyo material discográfico era difícilmente accesible, ya que su venta estuvo restringida a sectores económicos altos o, en su caso, a espacios de la radio como la estación de la Universidad Nacional de México o Radio Capital. Por ejemplo, Dug Dug's, quienes desde 1960 iniciaron la realización de letras e interpretaciones. Otro grupo que interpretaba canciones desde 1968 fue Three Souls in my Mind. Una de las características de este grupo es la creación del rock urbano que, independientemente de la influencia del rock de grupos ingleses y estadounidenses, estaba configurado para expresar críticas en contra de la represión y el comportamiento de las autoridades y los grupos policiacos en el Distrito Federal. Este punto es importarte, ya que estas temáticas van a determinar el contenido de las composiciones musicales que se generan en el año de 1968, tanto en el campo del rock como en el de la Nueva Música Mexicana: ambas van a referir más a la realidad urbana.

Otro grupo fue Peace and Love, quienes desde Tijuana se apropiaron del rock mediante la inclusión de instrumentos más relacionados con la música latinoamericana. Ya en los últimos años de la década de los sesenta, Love Army surgió con su propuesta musical controversial, pues se trataba de un grupo también originario de Tijuana y cuya canción *Caminata cerebral* fue censurada en la radio mexicana. La letra de esta canción también causó la censura del grupo en la radio pública. Posteriormente, fue traducida al inglés, lo cual hizo perder el sentido de la letra. Algunas estrofas de la canción:

---

tos. Las letras de las canciones de The velvet underground eran muy provocativas y su composición musical resultó paradigmática en la década de los sesenta. El contenido musical tenía muchas distorsiones y las letras referían a sadomasoquismo, travestismo y adicción a la heroína. Su primer disco tardó mucho en poder ser grabado. Por el contenido musical, ninguna disquera quería producirlo. El diseño del disco corrió a cargo de Warhol.

Qué pasó con lo que dijo / ya tan pronto se olvidó / que pasó con las treinta monedas que te dio / porque no te creo lo que dijiste / sé que no es la verdad / lo cierto es que prefiero en mi cerebro caminar / tendré que caminar. / Sindicatos y patrones me han bajado la moral / Uh, si me dejo, los calzones también me van a bajar.

Sí, porque la justicia toma tiempo / yo no puedo esperar / prefiero en mi cerebro caminar / tendré que caminar. / Porque la justicia toma tiempo / Yo no pienso esperar / prefiero en mi cerebro caminar / tendré que caminar. / Oye Cristo no regreses, / no te vayan a rapar, / la era del acuario, nadie te entenderá / sí, porque sé si no regresas / no vas a predicar / nomás de ver tus pelos la gente se va a asustar / y te van a hacer llorar. / Porque la justicia toma tiempo / yo no pienso esperar / prefiero en mi cerebro caminar / tendré que caminar / yo sé que (tendré que caminar) / me vale (tendré que caminar) / mejor (tendré que caminar) / Todos van a caminar / nadie nos va a hacer parar / no. [14]

En el caso del grupo Toncho Pilatos, su fuerte influencia del rock psicodélico lo posicionó en el gusto de los jóvenes, sus composiciones musicales eran originales, así como sus arreglos y sus letras. En el caso de Javier Bátiz, su interpretación retomó el *blues* influyendo en los cantantes y compositores que surgirían posteriormente a la década de los sesenta y que son enmarcados por su participación en el Festival Rock y Ruedas de Avándaro en 1971.

Estos grupos musicales trastocaban las propuestas de otros intérpretes que sonaban en la radio comercial. Al respecto, cabe señalar que las estaciones de radio eran escasas, ya que predominaban transmisiones en vivo y tenía poco de haberse introducido la estereofonía, es decir, la transmisión de producciones grabadas. Una de las estaciones más escuchadas era Radio Capital (830 AM), radio concesionada administrada por Grupo Imagen Telecomunicaciones. En esta estación, las transmisiones de música producida (grabada) eran frecuentes. Los discos eran un soporte que daba pauta no sólo a un objeto físico, sino conceptual en

[14] Sitio web *Love army* .

el sentido de tener una grabación que se podía reproducir de manera constante. Hay que señalar que las producciones discográficas en nuestro país eran pocas, dando preferencia a producciones de orden nacional y de corte comercial.[15] En este contexto, tener un material discográfico era limitado sólo para sectores sociales económicamente holgados.

Sin embargo, la música de exponentes de otros países era prohibida en muchos espacios sociales en tanto que su contenido refería a otro tipo de tonalidades más ruidosas y relacionadas con ciertas formas de acción social. En este punto, interesa señalar que la música pone en juego diferentes elementos simbólicos que refieren a la constitución de la identidad de los sujetos representados.

Con lo anterior, la música escuchada infiere a la tinaja de *Pandora* en tanto que el contenido puede ser inofensivo, pero con grandes consecuencias, muchas veces "catastróficas". La música entonces es una enunciación y, como tal, una práctica de representación social que implica un posicionamiento o una postura. La música es un detonante y, por lo tanto, un constituyente cultural que determina cierta forma de percibir y significar un espacio. La música va creando imágenes que evocan a una identidad inacabada. Por ende, la música como constituyente de identidades refiere a un proceso discursivo, a un conjunto de "prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos… en un constante proceso de cambio y transformación".[16] Por ende, este escrito también significa un llamado al estudio de las expresiones artísticas musicales por ser discursos reveladores de aspectos sobre las personas que las componen y por supuesto de las personas quienes las escuchan y les evocan una imagen sonora referida a la memoria. "En ellas no sólo hallamos la manera en la que se expresan determinadas

[15] Cabe señalar que para la década de los sesenta ya se distinguía la existencia de una radio y televisión privada de una radio y televisión controlada por el Estado. El 19 de enero de 1960 se publica la Ley Federal de Radio y Televisión. En este documento se reconoce a las estaciones concesionadas para la transmisión de anuncios comerciales y, por otro lado, a las estaciones permisionadas que estaban sujetas a entidades no lucrativas.

[16] Edward Hall, *El lenguaje silencioso*, p. 17.

experiencias y representaciones, sino que también debemos pensarla como un intento de interpelación mediante el cual determinados sujetos pueden (o no) ir constituyendo su(s) identidad(es)."[17]

Más adentro…

Desde otra resonancia sonora es importante abordar otras expresiones musicales que se manifestaban culturalmente. Aquella música cuya representación sonora de discursos alternativos y liberadores y que nombran como "canción de autor", como "movimiento cultural de alternativa"[18] o "un movimiento de reacción musical y poética que va a cobrar una importancia radical como alternativa cultural".[19] Se trata de una música política, militante, de protesta, Y cabe una pregunta en este espacio: la música señalada en párrafos anteriores, ¿acaso no hace referencia a todos estos adjetivos? Justamente esta denominación de música provoca una lectura premeditada entre una llamada música y la "otra música", siendo que, en un contexto de protesta, las evocaciones sonoras refieren a momentos emotivos relacionados con algunas canciones y ritmos musicales significativos en la medida de relacionarse con ese contexto.

La Nueva Canción Mexicana o canción de protesta se define como aquella canción cuyas evocaciones sonoras son significativas en contextos de protesta social. Se trata de expresiones artísticas que refieren a un espacio y un tiempo específico y, por ende, a una estética cultural. El contenido de las canciones refiere a temas controversiales en torno a inconformidades políticas, económicas y sociales de una sociedad. [20]

[17] Agustín Tillet y Alejandra Ravettino Destefanis, "La música popular como 'recurso cultural' de protesta y resistencia. El caso *Calle 13*", p. 6.
[18] Luis Mariano Torrego Egido, *Canción de Autor y educación popular (1960-1980)*, p. 34.
[19] Fernando González Lucini, *Veinte años de canción en España (1963-1983)*, p. 29.
[20] En el caso de Argentina, fue en la década de los cincuenta cuando surgió el "movimiento del Nuevo cancionero", cuyo objetivo era retomar la raíz folclórica de lo sonoro y evocarla en la música. En un principio, el tango fue una expresión de esta

Para hablar de una música de protesta en el contexto mexicano, un antecedente importante es el "corrido" surgido durante la Revolución Mexicana. Los corridos son un conjunto de versos que evocaban estampas sonoras de momentos importantes relacionados con actos heroicos suscitados en enfrentamientos. La narrativa en los corridos de la Revolución evoca instantes cotidianos que servían como pasajes vivenciales, evocan estéticas y formas de interacción existentes entre los grupos revolucionarios y su identidad. En el caso del Movimiento Estudiantil de 1968, en el noticiario del Consejo Nacional de Huelga iniciaban las transmisiones con el tema *Me gustan los estudiantes* de Violeta Parra. Es posible entonces comprender que las estéticas sonoro-musicales existentes en el proceso del Movimiento Estudiantil de 1968 son dinámicas y que no surgen como discursos *de facto* aislados de las otras canciones, es decir, las de rock nacional comercial o "alternativo" o en su caso, el internacional. Lo relevante desde una fenomenología de las evocaciones sonoras es la construcción del sentido de dichas canciones en un momento social significativo para los escuchas de esa época. Aseverar en torno a la importancia de las expresiones artísticas como estéticas primordiales para el estudio de los movimientos estudiantiles refiere a las evocaciones sonoras de momentos de protesta, de ritmos, de sintonías y de armonías que revelan de alguna manera momentos socioculturales de esa época. Su lectura propicia la comprensión de los códigos culturales de ese momento y cómo nuestra sociedad se los ha apropiado para darles su propio significado.

---

corriente. "El nuevo cancionero acoge en sus principios a todos los artistas identificados con sus anhelos de valorar, profundizar, crear y desarrollar el arte popular y en ese sentido buscará la comunicación, el diálogo y el intercambio con todos los artistas y movimientos similares del resto de América". Armando Tejada Gómez, *Manifiesto del Nuevo Cancionero*. En el mismo momento, Chile albergó la "Nueva Canción Chilena", cuyo origen tuvo mucha referencia con las migraciones de argentinos a ese país. El movimiento en Chile se enfocó en la recuperación de la música folclórica a través de la incorporación de instrumentos regionales. También se incorporan escritores como Pablo Neruda y Nicanor Parra con Atahualpa Yupanqui (de Argentina) y Carlos Puebla (de Cuba).

Lo cierto es que, en el caso de la movilización estudiantil de 1968, desde la concepción de las evocaciones sonoras es posible identificar canciones ligadas al contexto de protesta en México, ya que la música existía en los cantos para animar los mítines juveniles, amenizar las noches de huelga, las tertulias. Y aquí nuevamente el fenómeno de la escucha, es decir, de cómo la música enfatiza el colorido de movilizaciones sociales juveniles y, por ende, llenas de fiesta y no como pensamos nosotros, los que no estuvimos allí: canciones aletargadas, melancólicas. O simplemente que la música no estaba presente.

En ese sentido, la propuesta de evocar sonoridades ofrece una perspectiva de dinamismo social y, sobre todo, de la construcción de los actores que estuvieron en dicho Movimiento. Por ende, el estudio de los movimientos estudiantiles confiere a su existencia mediante la denominación político o social que se ve conformada en torno a un conjunto de demandas, manifiestos públicos, manifestaciones sociales que tienen que ver con diversas ideologías. En ese sentido, las expresiones artísticas surgidas dentro de los movimientos sociales brindan al investigador aspectos que dan un "colorido" a las demandas estudiantiles, al poder conocer las diversas maneras de expresarlas; una de ellas es a través de las artes. Cabe destacar que los movimientos estudiantiles como el de 1968 comprenden un sector social con dominio de ciertas técnicas y artes, personas con formación profesional que de alguna manera tienen el conocimiento de diversas técnicas, metodologías y estrategias para conformar una expresión. Entre ellas, la expresión artística entendida como aquella forma de dar a conocer o externar una postura o una idea respecto a un acontecimiento a través del arte y dominio de una técnica artística específica, evocando a un sentir, comprende una lectura del acontecimiento al que refiere. Una de esas manifestaciones es la musical como discurso de identidad que a través de su contenido evoca momentos espacio-temporales específicos a un momento sociocultural.

La música va ligada a la evocación sonora en tanto que comprende a un conjunto de escuchas, es decir, a sujetos que comparten un sentir identitario en torno a las evocaciones sonoras que escuchan y que, en la medida de presentar un relato en torno a un acontecimiento, transfor-

man sus significaciones hacia la comprensión de lo que realizan como actos de reivindicación de su identidad. En ese sentido, las canciones en el proceso de la movilización estudiantil de la década de los sesenta amenizaban momentos cotidianos en un Movimiento Estudiantil que no es posible dar por sentado que culminó en la matanza de la Plaza de las Tres Culturas. Canciones que permitieron trascender momentos clave que sostenían al Movimiento, que le daban vida: hacer de comer para los estudiantes en huelga, lavar baños, ir a botear, recolectar fondos, ir a informar, enamorarse, debatir en las asambleas, en la realización de talleres, brigadas informativas, etcétera.

Las evocaciones sonoras desde la diversidad de canciones en un contexto de protesta enunciaban inconformidades sociales y políticas. Existían propuestas que emergían de los corridos revolucionarios y unos más incluyeron contenidos líricos de protesta rescatando el folclore mexicano, como lo fueron Los Folkloristas.

Probablemente, la música que acompañó a las acciones estudiantiles en su cotidianidad de protesta no sean precisamente las canciones que ahora nosotros conocemos como "Música del 68", muchas veces música que ahora es desconocida entre estudiantes universitarios de nuestros días. La generación de estas canciones nos lleva a reflexionar a la música ya no sólo desde su género, sino sobre todo a partir de su evocación de espacios sonoros. ¿Esto qué significa? Que la llamada "canción de protesta" o "la otra canción" o la Nueva Canción Mexicana está relacionada con contexto de protesta y no tiene que ser definida como la única expresión musical que nos remonta a las realidades de un movimiento imprescindible de reflexión de nuestra constitución cultural, política, económica, educativa, artística de nuestros días, sino como una más de las formas de pensar en las expresiones socioculturales de momentos específicos. Así como lo enfatizamos en líneas anteriores, hay otras músicas que conforman ese momento histórico, y desde esa perspectiva es de gran valía para el estudio de las movilizaciones estudiantiles pensar en las expresiones artísticas como constructos de realidades culturales, de estéticas que nos permiten pensar, en este caso, en una movilización de estudiantes como un proceso dinámico, no sólo

contenido en un mito de horror y matanza, sino de entereza y expresión de alegría, de puesta en crisis de varios planteamientos de vida que ya no resonaban en su lógica, de libertades democráticas y de apropiación de sus cuerpos.

Cabe mencionar que hay letras de canciones de protesta ligadas a problemáticas sociales específicas. En ese sentido, la riqueza cultural del país permitió la mezcla de diferentes ritmos con contenido político, por ejemplo, las canciones de Judith Reyes (1924-1988), quien, desde su expresión musical, estuvo muy próxima al Grupo Popular Guerrillero (GPG). Ya desde la movilización estudiantil surgieron grupos de cantautores como Óscar Chávez (1935), Los folkloristas,[21] con Amparo Ochoa Castaños (1946-1994), Gabino Palomares (1950) y José de Molina (1938-1998), uno de los autores más influyentes en la canción de protesta urbana de la década de los sesenta. Hay que mencionar que varios de los cantautores de este género fueron activistas en diversas movilizaciones sociales. Es el caso de José de Molina,

> durante su trayectoria de 30 años nunca se afilió a algún partido político, ya que no creía en la vía electoral como fuente propiciadora de los cambios radicales que el país necesita. Trabajó en sus inicios como campesino, obrero, periodista, actor y vendedor, entre otros oficios. Dichas experiencias se verían reflejadas en su obra. Fue sobreviviente de la masacre del 2 de octubre del 68 y de la represión del 10 de junio de 1971, del *halconazo*.[22]

También surgieron cantantes que, a diferencia de los anteriores, comenzaron a construir un estilo propio de interpretación más contemporáneo, como León Chávez Teixeiro con temáticas más dirigidas al sector obrero,

[21] Los Folkloristas es un grupo de multi-instrumentistas que se caracterizó desde sus orígenes por retomar instrumentos tradicionales de géneros tradicionales de música de América Latina y cantar canciones que narren pasajes costumbristas musicales, así como recuperar música popular.

[22] Arturo Cruz Bárcenas, "Las canciones de José de Molina no eran de protesta, sino revolucionarias: Chávez Teixeiro".

Francisco Barrios "El Mastuerzo",[23] quien junto con Ismael Colmenares, "Maylo", formó parte de Los Nakos, uno de los grupos que surgieron de la Brigada Cultural del Consejo Nacional de Huelga de 1968.

Con toda esta monografía musical, este artículo tiene como principal objetivo pensar la música desde sus evocaciones sonoras, generar escuchas que tengan como motivo principal escuchar lo otro, lo que no sólo nos hace recordar al movimiento del 68, sino evocar espacios sonoros, estéticas de escucha que nos permitan enriquecer los estudios culturales al respecto y, sobre todo, dar pauta a una reflexión necesaria para dimensionar la importancia de lo sucedido en aquel momento histórico.

La música en contextos de protesta social

Tenemos que hablar de la canción de protesta, de la música en un contexto de protesta. Tenemos que hablar de música, es decir, de expresiones artísticas culturales que evocan imágenes sonoras y también visuales, táctiles, olfativas, muchas veces con sabores. Imágenes que nos permiten recrear espacios sonoros, interpretarlos, pensarlos, resignificarlos.

Hay que pensar en las expresiones musicales de protesta al igual que la música de ese momento en un contexto de protesta social para resignificar y dimensionar nuestra lectura actual, permitiendo vislumbrar un acontecimiento histórico que nos resulta lejano, pero que nos permite asir el presente, dar sentido a muchas de las expresiones actuales de libertad y responsabilidad ciudadanas.

Pensar en la música en un contexto de protesta es dar pauta a la reflexión de identidades y reconocer al otro en la diversidad, de conocer un poco sobre las estéticas que existieron y las que prevalecen hasta nuestros días.

[23] Años más tarde, con Armando Vega-Gil y Sergio Arau formaron Botellita de Jerez, nombrando a su género "Guacarock". Actualmente, Francisco Barrios continúa activo en la búsqueda y el rescate de la "música de protesta", Por ejemplo, él coordina y colabora en la producción de expresiones musicales con temáticas de crítica social, como de los 43 de Ayotzinapa.

En una entrevista realizada por el periódico *La Jornada* a León Chávez Teixeiro, él mencionó: "Yo no creo que a José de Molina le haya gustado la denominación de canción de protesta a lo que hizo. ¿Protesta de qué? Sería mejor llamarle canción revolucionaria, de lucha".[24]

La música refiere a un acto de escuchar, a una capacidad y disposición de "transformar", de resignificar, por lo tanto, de hacer. No se trata solamente de ir hacia una experiencia poética de la música, sino a algo trascendente. La música genera una inflexión sobre nuestra condición humana con momentos de alegría, de dolor, de crisis, de decisiones, de entregas, de muerte, de enfermedad, de una actividad donde se comprende al "otro".

Conclusión

¿En qué nos basamos para hablar de música como una expresión de arte donde existe un ritmo, armonía y sinfonía pertinentemente agradable para el oído? Abordar a la música solamente desde esta perspectiva deja de lado las significaciones culturales generadas desde la experiencia de los implicados. Desde una postura de la escucha, la música es un medio de expresión artístico en tanto que requiere de habilidades comunicativas y apropiación de técnicas. La música refiere a espacios sonoros y no sólo a géneros musicales. Su riqueza como objeto de estudio estriba en ser vertiente de atisbos sonoros conformadores de elementos pertinentes para la interpretación de un momento cultural específico. La música trasciende desde su *semiosis* (comprendiendo un sentido sintáctico, semántico y pragmático) y no por el género en sí mismo.

Y ya para dejar estas líneas, evoco a una *re-flexión* del lector para que junto con esta autora guardemos un silencio y evoquemos sonoridades para comprender lo que conocemos como género, mas hay que pensar también en nuestra música en tanto vigencia, en tanto contexto de protesta, momento de vida. Y con ello, cito unas palabras de Jorge

[24] *Ibid.*

Velas, músico de Gabino Palomares, ambos entrevistados antes de un concierto que dieron el 17 de octubre de este año, a 50 años del 68, en el Auditorio General de la Universidad de Guanajuato:

> El 68 no es nada más el dos de octubre y es la masacre y es el día terrorífico y horrible que carga sobre sus espaldas el gobierno mexicano y acumulado cada vez más genocidios y matanza de los muchachos de Ayotzinapa… México está viviendo una transformación en donde estamos involucrados todos y necesitamos que haya justicia y las canciones han hecho el papel de denunciar estas injusticias.[25]

Fuentes consultadas

Chías Navarro, Pilar, "La percepción del espacio: Evocación de sensaciones sonoras", *Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, núm. 9, año 9, 2004. https://www.researchgate.net/publication/283538749 (consultado el 16 de noviembre de 2018).

Cruz Bárcenas, Arturo, "Las canciones de José de Molina no eran de protesta, sino revolucionarias: Chávez Teixeiro", *La Jornada*, Ciudad de México, 7 de julio de 2013. <http://www.jornada.com.mx/2013/07/07/espectaculos/a08n1esp> (consultado el 31 de octubre de 2018).

Fabbri, Paolo (S/A) "Tipos, categorías, géneros musicales. ¿Hace falta una teoría?" Conferencia dentro del VII Congreso IASPM-AL, "Música popular: cuerpo y escena en la América Latina", La Habana, junio 2006. http://www.francofabbri.net/files/Testi_per_Studenti/TiposCategoriasGeneros.pdf (consultado el 16 de noviembre de 2018).

Fernández, José Luis, La mediatización del sonido y la vida musical, *Revista Latinoamericana de Comunicación,* Chasqui, núm. 111, septiembre 2010.

García-Pelayo y Ramón Gross, *Diccionario General. Francais-Espagnol, español-francés*, España, Ediciones Larousse, 2013.

González Lucini, Fernando, *Veinte años de canción en España (1963-1983)*, España, Ediciones de la Torre, 1983 .

[25] Patricio Serna, "Sonará la voz de Gabino Palomares con 50 años del 68: cantos de amor y patria".

Grau, Olga *et al.* (eds.), *La instancia de la música. La música en sus variaciones prácticas y discursivas,* Chile, Universidad de Chile, 2013.

Hall, Edward, *El lenguaje silencioso,* España, Alianza editorial, 2003.

Karam, Tanius "Notas para pensar la 'Nueva Canción' Mexicana. De 'Los Folkloristas' a Alejandro Filio", *Humania del Sur,* núm. 16, noviembre de 2014. Disponible en: http://rerevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/article/view/4991

Lacárcel Moreno J., "Psicología de la música y emoción musical", *Educatio*, Universidad de Murcia, núm. 217, 2003.

Landínez González, Juan Pablo, "La influencia de la Cultura Rock sobre los movimientos de protesta gestados en la década de los sesenta en los Estados Unidos", Tesis, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Colombia, 2014.

Love Army, "Caminata cerebral", Sitio web *Love army*. <http://www.maph49.galeon.com/avandaro/lovearmy.html>.

Orozco Tejeda, Erik Alejandro, "Propuesta de un método de evaluación sensorial de respuesta humana al estímulo producido por la música de protesta, utilizando electroencefalogramas". Tesis de Ingeniería en Comunicaciones y Electrónica, Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica-Instituto Politécnico Nacional, México, 2018.

Poniatowska, Elena, "1968 abrió un porvenir", [en línea]. *Revista de la Universidad de México*, Nueva época, octubre 2008, núm. 56. <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/56/poniatowska/56poniatowska.html>

Restrepo, Marta Inés, "Aprendiendo a escuchar. Antropología y fenomenología de la Escucha".

Sanchis Amat, Víctor Manuel, *Entre Tlatelolco y Tlatelolco: voces de la poesía mexicana en torno al 2 de octubre de 1968*.

Schaffer R. S., "Music perception and imagery in EEG: Alpha band effects of taks and stimulli", *International Journal of Psychophysiology*, núm. 82, 2011.

Serna; Patricio, "Sonará la voz de Gabino Palomares con 50 años del 68: cantos de amor y patria", *Periódico Correo*, México, Guanajuato, 17 de octubre. <https://periodicocorreo.com.mx/sonara-la-voz-de-gabino-palomares-con-50-anos-del-68-cantos-de-amor-y-patria/, 2018.

Tejada Gómez, Armando, *Manifiesto del Nuevo Cancionero*, Mendoza, Argentina, 11 de febrero 1963. <https://es.scribd.com/document/61419664/Manifiesto-Del-Nuevo-Cancionero.

Tillet, Agustín y Alejandra Ravettino Destefanis, "La música popular como 'recurso cultural' de protesta y resistencia. El caso Calle 13", Ponencia presentada en I Jornadas de Estudios de América Latina y El Caribe.

Mesa: Comunicación, cultura y política. Buenos Aires, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012. <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/PROGRAMA-FINAL-I-Jornadas-de-Estudios-de-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe, 2012.

Torrego Egido, Luis Mariano, *Canción de Autor y educación popular (1960-1980)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1999.

Torres Blanco, Roberto, "Canción protesta": definición de un nuevo concepto historiográfico", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, España, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

Varios autores, *Espacios sonoros, tecnopolítica y vida cotidiana. Aproximaciones a una antropología sonora*, Barcelona, Orquesta del Caos, 2005.

La otra sonoridad. La nueva canción latinoamericana: influencia, reflexión y reivindicación

José Pablo Acuahuitl Asomoza
Luis Alfredo Vega Ramos
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen

La llamada "Nueva Canción Latinoamericana" encontró a su público conforme los años sesenta llegaban a su fin y el autoritarismo iba en ascenso. En el caso de México, el Movimiento Estudiantil del 68 fue el escenario donde surgieron varios cantautores quienes, influenciados por esa "nueva" expresión musical, desafiaron al gobierno. Su trabajo formó parte de un proceso transnacional que se estaba desarrollando, pero también recuperó aspectos de la canción popular mexicana. Se trataron de composiciones politizadas, irónicas, desenfadadas, críticas y que ofrecieron unidad e identidad a quienes participaron en esos meses de movilización. Las siguientes líneas buscan reivindicar esta música para mostrar que el 68 tuvo su parte creativa, festiva, irreverente, cambiando la manera de participar y de pensar lo que es la lucha política.

Introducción

A finales de marzo de 2014, el cantautor Silvio Rodríguez se presentó en el Zócalo de la Ciudad de México ante unas 80 mil personas apro-

ximadamente. Los periódicos lo describieron como uno de los "representantes de la nueva trova cubana".[1] Distintas generaciones llegaron a la cita; fue un encuentro no sólo con el pasado, sino también con la nostalgia. Pero este hecho está lejos de ser algo aislado: a lo largo de la década se hicieron varios lanzamientos discográficos en donde cantantes o grupos de presencia internacional como Los Bunkers, Shakira, Jorge Drexler, etcétera, realizaron duetos u homenajes a figuras como Mercedes Sosa, Víctor Jara o el propio Silvio Rodríguez. estos últimos son el *soundtrack* de una generación que vinculó sus composiciones a la lucha social de los años sesenta y setenta.

A pesar de la importancia de este tipo de música denominada Nueva Canción Latinoamericana (NCL), trova o canto de protesta (entre otros nombres), la historiografía ha desestimado sus aportes para el estudio de los procesos sociales del México contemporáneo. Existen autores quienes han puesto mayor énfasis en el estudio del rock,[2] mientras otros han escrito sobre dicho canto pero para otros países, como Cuba y Chile, principalmente.[3] Considerando lo anterior, ¿cómo entender entonces el papel que ha jugado este tipo de canción en Latinoamérica, pero más específicamente, en el contexto mexicano? ¿Qué hay sobre temas como la construcción de la memoria, la ciudadanización, la politización de la gente, las políticas transnacionales en el contexto del 68 mexicano?

Nuestro objetivo es vincular esa canción latinoamericana con los procesos globales para superar lo meramente anecdótico, lo testimonial, y tener una perspectiva más completa del aporte de este tipo de expresión musical. La "canción de protesta" mexicana es una expresión que refle-

[1] "La trova de Silvio Rodríguez reúne 80 mil en el Zócalo"; "Silvio Rodríguez cierra su gira musical por México en el Zócalo".

[2] El estudio de Eric Zolov, *Rebeldes con causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, es el principal referente para este periodo y género musical. Al revisar la base de datos de tesis digitales de la UNAM, existe una abrumadora cantidad de trabajos dedicados al rock, mientras que para la NCL o "canción de protesta" hay pocos estudios.

[3] Existe una amplia bibliografía sobre el tema entre los que podemos citar el artículo de Rina Benmayor, "'La Nueva Trova': New Cuban Song", pp. 11-44; y Javier Rodríguez Aedo, "La Nueva Canción Chilena: Un ejemplo de circulación musical internacional (1968-1973)".

jaba el contexto histórico de Latinoamérica, pero que también recogía características de la canción popular mexicana como el corrido, entre otras influencias. Por esto último, consideramos que la gente *hizo* este tipo de canción. Sus exponentes y sus versos son producto de los movimientos sociales que estaban ocurriendo en varias partes del continente a finales de esa década, y si bien es probable que esa *canción de protesta* no exista más, su influencia se mantiene vigente en la radio, en otros géneros musicales, en recitales, en peñas y en los nuevos formatos digitales.

Lado A: los "global sixties" y la nueva canción latinoamericana

Si algo ha caracterizado el estudio del 68 latinoamericano es, de acuerdo a lo postulado con Eric Zolov, que ahora se escribe más historia que memoria.[4] Lo anterior resulta significativo debido a los problemas que la nueva historiografía está planteando, entre ellos, pensar de manera global "los sesenta" y mostrar la borrosa frontera entre lo global, lo nacional y lo local para hablar en cambio de procesos transnacionales.[5]

Autores como Bryan McCann y Eric Zolov, para el caso de Brasil y México, han indicado la importancia de los medios de comunicación –como la radio y el cine– para dar a conocer nuevos sonidos, lo cual ayudó a desarrollar un nuevo tipo de canción. A los gobiernos nacionales les preocupó la "influencia" que pudiera ejercer entre la población géneros como el jazz o el rock, por lo que no sólo los prohibieron, sino que apoyaron expresiones más "auténticas" y acordes con el proyecto nacional que representaban. En el fondo, lo que ambos autores plantearon, aunque sea para contextos diferentes, fue el temor por parte de los gobiernos a perder poder e influencia entre las personas.

[4] Eric Zolov, "Introduction: Latin America in the Global Sixties", p. 349.
[5] Marco Velázque, y Mary Kay Vaughan, "Mestizaje and Musical Nationalism in Mexico", pp. 95-118; Eric Zolov, *Rebeldes con causa...* Para el caso de Brasil dos libros que se consultaron fueron Christopher Dunn, *Brutality Garden*; y Bryan McCann, *Hello, Hello, Brazil.*

Por su parte, aunque varios compositores y cantautores trataron de hacer un tipo de música "propia", es decir, arraigada en el pasado y en las tradiciones de sus propios países, muy pronto hubo una hibridación de instrumentos, de sonidos y de géneros que permitió pensar no sólo en una reapropiación de todos estos elementos musicales, sino también en su uso subversivo contra lo que se rebelaban o protestaban. El mejor ejemplo de esto es el rock. Aunque en varios países se consideró a este género como un instrumento del imperialismo, lo cierto es que también las guitarras eléctricas fueron usadas para legitimar canciones de protesta en varios lugares de Latinoamérica durante los años setenta o ejercieron una gran influencia en los cantautores latinos. Representantes de la NCL o de géneros afines tenían opiniones divididas al respecto. Silvio Rodríguez o Daniel Viglietti defendieron a los Beatles, mientras que Alfredo Zitarrosa (uruguayo) los calificaba como un "fenómeno sociológico".[6]

Esa ambigüedad en los sonidos, en donde el "folklore" como sinónimo de lo "propio" se fusionó con otros sonidos, también permite reconocer la vaguedad en el término de "canción latinoamericana". Cuando los autores lo emplean se refieren principalmente a los países de habla hispana, pero ¿qué ocurre con Brasil, donde el movimiento de Tropicália se dedicó a recuperar y difundir la música con raíces africanas y lo hicieron usando guitarras eléctricas? Ese sonido crudo no sólo representó rebeldía, sino también modernidad. Varios sectores sociales –sin dejar a un lado los problemas de índole social o, bien, su gusto por un tipo de música más tradicional–, también buscaron consumirlo. Por lo tanto, es imposible etiquetar a los artistas y públicos dentro de una misma categoría; lo que sí es posible afirmar es que la NCL buscó ofrecer una identidad cultural que por un lado escapara de lo "comercial" y, por el otro, ofreciera una voz a las personas marginadas como los campesinos, los obreros, y las mujeres.

[6] Vania Markarian, "Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968"; p. 161.

Al tomar en cuenta esto, es posible apreciar otra característica de la nueva historiografía: la descentralización de la memoria. Algunos autores como Eric Zolov utilizan el término de *global sixties* para referirse a procesos más complejos que tienen que ver solamente en ciudades o algunos países en donde se dieron intentos de cambios políticos. Dicha descentralización permitiría indicar que esas "periferias" también fueron centros de resistencia cultural y política. Tener una mirada más amplia permitiría recuperar otros *68's,* incluso de otras voces no consideradas todavía dentro de los márgenes de las narrativas oficiales.[7]

Esto conduce a concebir la cultura como un campo de acción política. De acuerdo con Eric Zolov, "La cultura fue más frecuente como antecedente para la discusión de la violencia política que un sitio de investigación por derecho propio".[8] Lo anterior significa que si cambia nuestra noción de cultura, también el de política lo hará. Estudios recientes para el caso de Uruguay, Brasil, Chile o México (por citar algunos) indican que las políticas culturales oficiales en estos países cambiaron a medida que los movimientos contraculturales iban ganando fuerza; un ejemplo fue el Instituto Nacional de Bellas Artes, el cual, para los años setenta, destinó un mayor presupuesto a grupos de música "folklórica" como una forma de promover la identidad nacional.

Un último elemento que guarda relación con los anteriores, es el "folklore". Jan Fairley, en su clásico artículo sobre la canción latinoamericana,[9] indica la importancia de este elemento cultural desde los años cincuenta para Chile. Sin embargo, se pasa por alto el esfuerzo que los propios gobiernos latinoamericanos, y también el de Estados Unidos, hicieron por impulsar programas de investigación sobre este campo en América. Un ejemplo son los programas o recopilaciones folklóricas a

[7] Además de Zolov, otro autor quien hace esta reflexión global es Carlos Antonio Aguirre. Su intención es subrayar la importancia de esos movimientos estudiantiles, desde China hasta Latinoamérica, en la construcción de memorias politizadas, anti-autoritarias y anti-jerárquicas. *Vid* su artículo "La revolución cultural mundial del 68, cincuenta años después".

[8] Eric Zolov, "Introduction: Latin America in the Global Sixties", p. 351.

[9] Jan Fairley, "La Nueva Canción Latinoamericana", pp. 107-115.

cargo de Fundación Rockefeller o de la Fundación Ford y, en menor medida, el gobierno estadounidense.[10]

Es decir, hay antecedentes del uso político en la construcción de esfuerzos transnacionales en torno a una identidad supranacional. Por lo tanto, ¿cómo podemos relacionar esas políticas culturales desde los años treinta (en el caso del panamericanismo) con aquéllas emanadas en el contexto de la Guerra Fría? Una posible respuesta es que, si las primeras fueron posibles por el esfuerzo de organizaciones y gobiernos nacionales, en el segundo caso fue más el trabajo de particulares y con una tendencia política de izquierda.[11]

Jane Tumas-Serna sostiene que detrás de la etiqueta de "folklore" es posible encontrar una amplia variedad de sonidos, instrumentos y voces "latinas"; sin embargo con la llegada de los años treinta, la música en esta región se estandarizó y comenzó a moldear los gustos musicales de la gente. Contra este tipo de mercantilización y estereotipos de lo que era "lo latinoamericano" –un ejemplo es la película *Los tres caballeros*, de Disney– es que la "nueva canción" recuperó su variedad, pero con sonidos modernos.[12]

Esto nos lleva a un último punto: el repensar términos como imperialismo, antimperialismo, colonialismo, etcétera. Una de las características de la NCL es la postura política de los artistas, donde se denuncia la intervención estadounidense en los asuntos nacionales de cada país. De acuerdo con Fairley, el término de Nueva Canción comenzó a utilizarse en julio de 1967, en Cuba, en el Encuentro de la Canción de Protesta. Cerca de 50 músicos intercambiaron ideas para usar la música como un frente contra la política imperialista estadounidense y contra el colonia-

[10] *Vid.* Benedetta Calandra, "Del "terremoto" cubano al golpe chileno: Políticas culturales de la Fundación Ford en América Latina (1959-1973)", Benedetta Calandra y Marina Franco. (eds.). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*.

[11] Corinne Pernet, "For the genuine culture of the Americas: Musical folklore and the cultural Politics of Pan Americanism. 1930-50", pp. 132-168.

[12] Jane Tumas-Serna, "'The 'New Canción' Movement and Its Mass-Mediated Performance Context".

lismo.[13] Esta expresión musical trató de concientizar sobre los peligros que, según ellos, conllevaba el capitalismo como la alienación, el consumismo, así como la deshumanización de las personas.

A pesar de esas características de la "Nueva Canción", hubo exponentes que fueron más abiertos a una posible influencia estadounidense. Disney, el rock, y las películas *hollywoodenses* se hicieron presentes en el trabajo de Gilberto Gil, Víctor Jara o Inti-Illimani. Lo mismo ocurrió a la inversa: músicos estadounidenses como Simon & Garfunkel grabaron *El cóndor pasa* –un himno de América del Sur–, o Santana, quien popularizó ritmos africanos y latinos en el mercado estadounidense.

Como señala Tumas-Serna, las identidades nacionales fallan en ofrecer una cohesión, mientras que la "nueva canción" logró ser una forma de entretenimiento popular que promovía solidaridad y la constitución de una comunidad.[14] Las personas que escucharon la "nueva canción" no necesariamente rechazaban otro tipo de música, pero sí lograron moldear paulatinamente una identidad que oponía un discurso crítico a la imagen que los gobiernos de sus respectivos países pretendían fomentar. Frente a esos nuevos discursos políticos, la NCL logró recuperar la memoria, la voz y las exigencias de quienes estaban creando nuevas formas de organización política y también de quienes se identificaban con ellas.

Lado B: la canción rebelde y el 68 mexicano

El primer contacto para muchas personas en México con la "nueva canción" ocurrió gracias a la película *Los Caifanes* (1967).[15] Dirigida por

[13] Jan Fairley, *op. cit.*, p. 107. Por su parte, Benmayor señala que, a diferencia de varios países de Latinoamérica, sólo en Cuba esta canción no se consideró de "protesta", y por el contrario, era una nueva forma de arte que desde el Estado se apoyó. Rina Benmayor, *op. cit.*, p. 11.

[14] Jane Tumas-Serna, *"op. cit.*, p. 149.

[15] El término *Caifán*, en palabras del escritor, cronista y periodista Carlos Monsiváis, surge de la hibridación del idioma español e inglés producida por los mexicanos resi-

Juan Ibáñez (y coescrita por Carlos Fuentes), narra el encuentro entre una pareja de jóvenes, Jaime de Landa y Paloma –interpretados por Enrique Álvarez Félix y Julissa–, pertenecientes a la clase acomodada, y los Caifanes, de quienes sólo se conoce su apodo: el "Capitán Gato", "El Estilos", "El Azteca" y "El Mazacote" –interpretados respectivamente por Sergio Jiménez, Óscar Chávez, Ernesto Gómez Cruz y Eduardo López Rojas–, quienes a bordo de un automóvil viejo emprenden su viaje hacia una parranda inusual recorriendo cabarets, taquerías o fondas mientras reflexionan de manera "poética" la vida, la muerte, el amor y el marcado clasismo en la capital.

"México en una laguna, y mi corazón echándose clavados ¿Qué cosa será el amor?", recita "El Azteca", mirando por la ventana del automóvil, mientras "El Estilos" interpreta con guitarra en mano *La niña de Guatemala,* de José Martí, en una de las escenas más emblemáticas de la película. Óscar Chávez no fue el único representante de la llamada NCL, pero sí fue quizá el más conocido.

Chávez, con una formación actoral para cine y teatro,[16] también musicalizó uno de los momentos más importantes en la historia de México como fue el Movimiento Estudiantil de 1968. Con su experiencia en el cine mexicano, e identificado con lo acontecido desde los albores del Movimiento Estudiantil en la capital de la República Mexicana, con guitarra en mano y en apoyo a los estudiantes, interpretaba canciones que contenían una protesta a la represión y el violento actuar que el gobierno de Díaz Ordaz y su estructura gubernamental aplicó para desarticular a los universitarios.

Este cantautor mexicano, además de su conocimiento de la canción popular mexicana, también conoció a varios exponentes de la NCL. Algunos de ellos fueron los chilenos Violeta y sus hijos, Ángel e Isabel

dentes en Estados Unidos, y etimológicamente está compuesta por las palabras "Cae" y ¨Fine¨: El que cae bien, o en su defecto, *El que las puede todas*. Esta palabra era frecuente entre los pachucos durante la década de los años cuarenta y se popularizó en los barrios bajos de la Ciudad de México para señalar a los sujetos que gozaban de liderazgo y respeto en el barrio.

[16] Mónica Maristain, *Oscar Chávez: el cantar mexicano y la voz de 1968*.

Parra; Víctor Jara, Patricio Manns, los conjuntos Inti-Illimani y Quilapayún; los exponentes del canto argentino como Atahualpa Yupanqui, Mercedes Sosa, Horacio Guaraní; así como los cantantes uruguayos Daniel Viglietti y el conjunto Los Olimareños y, por supuesto, los representantes de la nueva trova cubana, entre los que puede dejar de mencionarse a Pablo Milanés, Silvio Rodríguez y Noel Nicola.

El *nuevo canto mexicano,* o también conocida como trova mexicana, a diferencia de los otros movimientos surgidos en Sudamérica y el Caribe, careció de una amplia divulgación y arraigo en la cultura popular en su momento. También ha sido afectado desde el abordaje historiográfico, donde el rock ha sido ampliamente estudiado y enfocado como la música que acompañó a los universitarios, mientras que el segundo, gracias a los testimonios de artistas y personajes presenciales de dicho movimiento, han mostrado la importancia del canto comprometido. También en este contexto surgieron otros artistas que no tuvieron el mismo auge popular que el *caifán*, pero que no dejaron de tener una participación importante como lo fueron Gabino Palomares, Amparo Ochoa, el longevo conjunto Los Folkloristas y algunos artistas más cercanos al Movimiento Estudiantil, como José de Molina y Judith Reyes, siendo estos últimos "cronistas" del Movimiento Estudiantil en sus composiciones.

En su libro Eric Zolov menciona que el auge del "folklore" latinoamericano y posteriormente la llegada de la NCL a México surgió en buena medida de la versión de la canción *El cóndor pasa*, de Simon & Garfunkel (aunque reconoce la importancia de las peñas y otros músicos).[17] Para nosotros es una afirmación que debe tomarse con mucho cuidado debido a que la canción fue publicada en 1970, dos años después de lo ocurrido en Tlatelolco. Aunque en el momento de la matanza la "canción de protesta" era popular en algunos sectores de la población, su auge fue creciendo y no necesariamente por esa versión del dueto folk estadounidense.

Por lo tanto, antes del éxito del dueto folk, la NCL en México había comenzado en pequeños lugares como las peñas para después llegar a las plazas y mítines. Esta canción fue politizando a la sociedad mexica-

[17] Eric Zolov, *Rebeldes con causa*…, pp. 311-321.

na y expresando una serie de temas que se estaban debatiendo en ese momento, pero también fue vista por otros como una forma de contener el "imperialismo" estadounidense y al rock. Como dice Peter Burke, "Aceptar lo ajeno suele provocar muchos problemas sobre los que, con frecuencia, se debate en el seno de las mismas culturas prestatarias… la estrategia de la resistencia que consiste en defender las fronteras culturales de una invasión".[18] La resistencia cultural era uno de sus iniciales propósitos como movimiento musical, que más adelante se vio modificado. Sin embargo, el contenido crítico y político sería el mismo.

En este año han aparecido nuevas miradas sobre el 68 y una de ellas es la música que acompañó al Movimiento. El ejercicio de memoria y auto reflexivo se puede apreciar en el documental de Joaquín Guzmán, *El Canto Prohibido en el México 68*, donde emblemáticos personajes del Movimiento Estudiantil como Ignacia, "La Nacha", Rodríguez; Paco Ignacio Taibo I;, Ismael Colmenares "Maylo" –fundador del grupo Los Nakos–, José Ávila –miembro y fundador del conjunto Los Folkloristas–, entre otros, narran la importancia de la música en el Movimiento estudiantil. Sus recuerdos incluyen desde el rock, la trova y la música folklórica, siendo esta última la que influyó en la creatividad de los jóvenes en protesta, quienes componían desde las tomas de las universidades, como en el caso del Instituto Politécnico Nacional o en la Universidad Nacional Autónoma de México.

De acuerdo con Paco Ignacio Taibo II:

> Nuestro movimiento, teniendo conciencia de la seriedad que representaba para nosotros y para la sociedad capitalina, también era festivo, pacífico y nuestras armas eran las expresiones artísticas como el teatro y la música. *Me gustan los estudiantes* era la canción con que se iniciaban las transmisiones de la radio disidente de la universidad. Nos gustaba porque nos sentíamos identificados.[19]

[18] Peter Burke, *Hibridismo cultural*, p. 125.
[19] *El Canto Prohibido en el México 68,* Joaquín Guzmán.

La canción referida anteriormente, autoría de Violeta Parra, puede considerarse pionera al utilizar como vehículo el folklore para comprometerse con los olvidados de su país, lo que terminó por influir en el resto del continente. Pero la influencia de la nueva canción chilena también se puede identificar en la creación de las peñas universitarias.[20]

A diferencia de otros países como Chile, en donde este tipo de música era popular, en México comenzó en círculos de amigos, negocios pequeños y ganando un público poco a poco. Se trataban de locales fijos donde se abría el diálogo para la política o las coyunturas emulando a la Peña de los Parra (Isabel y Ángel, hijos de Violeta Parra, donde se dieron a conocer Patricio Manns Rolando Alarcón y Víctor Jara) o la Carpa de la Reina, donde la autora de *Gracias a la vida* pretendía instalar la universidad del folklore.[21] Instrumentos como las quenas, los charangos y el bombo legüero, y por supuesto la indumentaria, como los ponchos andinos, se popularizaron en México.

La peña más importante en México fue la de Los folkloristas, donde Óscar Chávez, Gabino Palomares, Amparo Ochoa, José de Molina y Judith Reyes se presentaban, al igual que los eventos multitudinarios en la Universidad Autónoma de México; dicho lugar también acogió a los cantautores chilenos ya mencionados.[22] Éste era un ambiente muy diferente a los cafés cantantes, donde la juventud con refresco o malteada en mano disfrutaba de las pioneras bandas de *rock and roll* que, de manera dulzona, re-versionaban grandes éxitos de The Beatles, los Rolling Stone o Elvis Presley.

La música de la NCL llegó a cuentagotas a México. *La era está pariendo un corazón*, de Silvio Rodríguez, fue una de las primeras canciones que conformó el cancionero[23] de protesta del Movimiento Estudiantil en Mé-

[20] Cristian González Farfán, *Ecos del tiempo subterráneo: Las peñas en Santiago durante el régimen militar (1973-1983)*, p. 69.
[21] Lucy Valencia, "El sonido, el amor y la muerte: Violeta Parra y la Nueva Canción Chilena", pp. 19-41.
[22] Tanius Karam, "Notas para pensar la 'Nueva canción mexicana' *de 'Los folkloristas' a Alejandro Filo"*, p. 35.
[23] Moisés Ramírez Tapia, *Cancionero Crónica musical: 50 años de canto y lucha del movimiento estudiantil de 1968*, p. 42.

xico. A pesar de consolidar en 1967 en La casa de las Américas (La Habana, Cuba) el primer encuentro internacional de la Canción de Protesta,[24] estableciendo la pertinencia del canto comprometido en un momento tan convulso, la "nueva canción" comenzó a tener eco primeramente entre los universitarios. Es preciso mencionar que la formación universitaria de la mayoría de cantautores les permitió ampliar su criterio y componer desde y para la utopía de un mundo nuevo, de un hombre nuevo.

Otro de los aportes de esta nueva canción fue tratar de "concientizar" a las personas a través del canto. Muchos universitarios estaban al tanto de lo que pasaba en otros lugares con respecto a las revueltas estudiantiles, la guerra de Vietnam contra la intervención estadounidense, las luchas de resistencia como la Revolución Cubana, etcétera. El hecho de que estas canciones fuera en español y no en inglés (como el rock) facilitaba la identificación entre la música y las movilizaciones estudiantiles.

Pero sesgarnos a la idea de identificar como única influencia a la NCL para las composiciones que narraron de manera crónica lo acontecido desde el 26 de julio al 2 de octubre de 1968 sería una omisión de la herencia musical mexicana, que va desde los corridos en la Revolución Mexicana canciones populares y, esencialmente, la música del norte del país.

Si bien las letras del nuevo canto mexicano no denunciaban las injusticias sociales directamente como las canciones de Violeta Parra o Víctor Jara, o los elementos poéticos y virtuosos en la guitarra como Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, sí tenían muy presente la sátira política y social que se encuentra en muchas canciones de artistas como Chava Flores o Los Xochimilcas, quienes dotaron de un bagaje musical e instrumental a las composiciones, que presentaremos más adelante. Como lo explica Tanius Karam: "[Si] México vivía en un régimen autoritario, este no era una dictadura militar y tal vez sus condiciones sociales y políticas dieron otra característica a la canción",[25] permitiendo con discreción el empleo de estas expresiones en la música.

[24] Vivian Romeu, *La realización de la metáfora. Un análisis de las canciones de Silvio Rodríguez*, pp. 41-47.
[25] Tanius Karam, *op. cit.,* p. 28.

Este mismo investigador, quien ha profundizado en la conformación de la "nueva canción" y la trova en México, recalca en la formación de ésta con los dos elementos ya abordados: la influencia de Latinoamérica y los elementos musicales de México.[26] Para él, compositores populares como Agustín Lara, Consuelo Velázquez y Armando Manzanero, además de los antes ya citados, jugaron un papel importante en la conformación de una *trova* mexicana debido a que varios de los cantantes manifestaron una influencia de esa herencia musical mexicana. Y los temas de *protesta* no sólo quedaron en el "nuevo canto", sino también pasaron al rock con exponentes como Three Souls in my Mind o Rodrigo González. Es decir, como en otros países, en México los cantautores voltearon a sus "raíces" musicales y la denuncia política no fue exclusiva de dichos exponentes.

Si bien en el 68 la "nueva canción" mexicana no era comercial y se caracterizó por ser más combativa, en los siguientes años algunos de sus representantes lograron ser apoyados por instituciones importantes. Compartiendo la visión con Eduardo Carrasco,[27] director artístico y fundador del conjunto chileno Quilapayún, el apoyo que recibieron Los Folkloristas desde su profesionalización en 1972 por parte del Instituto Nacional de Bellas Artes y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) les permitió la realización de giras por Cuba y Sudamérica, lo que influyó para enriquecer su producción musical. Carrasco, a diferencia de Karam, distingue que la sátira en el nuevo canto de México le permitió convertirse de alguna manera en la forma más propicia de adentrarse en la popularidad,[28] además de seguir los pasos del corrido revolucionario que también influyó en canciones del conjunto Inti-Illimani en su disco *Arriesgaré la piel* (1998).

Aunque para Karam composiciones como *La balada del granadero*, una canción popularizada por Los Nakos, la ronda infantil *Granadero matarilerilerón*, *Los sobrinitos* –una versión de *Los tres cochinitos* de Francisco Gabilondo Soler Cri-Cri–, entre otras, entonaban satíricamente la re-

[26] *Ibid.,* pp. 28-30.
[27] Eduardo Carrasco, *La Nueva canción en América Latina,* p. 34.
[28] *Ibid.,* pp. 35-36.

presión aplicada por Díaz Ordaz y algunos otros miembros del gobierno como Cueto Ramírez y Mendiolea (por mencionar algunos), también distaban de las canciones de protesta de algunos cantautores ya mencionados. Su labor era lúdica y con la firme intención de propalarlas en los mítines y marchas con el fin de sensibilizar a la sociedad.

Una de las composiciones más significantes interpretadas por Óscar Chávez es *La balada del granadero*, en la que se enaltece la importancia de estudiar y no servir a las fuerzas policiacas que se caracterizan por la corrupción y la fiereza con que reprimieron a los manifestantes:

> Papá, papá, ayer cuando estudiaba
> Le pregunté a un hombre que golpeaba
> ¿Qué es usted? Y dijo "un granadero".
> Papá, ¿Qué cosa es… un granadero?
>
> Un granadero es un hombre
> Analfabestia[29]
> Y que le gusta golpear al estudiante
> Sin esperanza de amar a un semejante
> Papá, ¡Qué malo es ser… un granadero!
> Jamás nosotros seremos granaderos
> Vivimos del amor y del estudio.
> Ni tú ni yo iremos por el mundo
> Golpeando profesores y estudiantes.[30]

Gracias al trabajo recopilatorio de Moisés Ramírez Tapia, muchas de las composiciones de Judith Reyes (cantante, escritora, periodista y compositora tamaulipeca que tuvo una breve participación comercial en la música) hicieron que se convirtiera junto con Amparo Ochoa en las voces femeninas de la canción comprometida en México. La mayoría de sus composiciones, a diferencia de Ochoa, que jugaba con la música

[29] En la versión de Los Nakos encontramos esta peculiar descripción.
[30] Moisés Ramírez Tapia, *op. cit.,* p. 11.

caribeña o baladas, estuvieron inclinadas hacia la música ranchera, la polka y el corrido.

Canciones como *Gorilita, gorilón*, *Corrido de la represión estudiantil del 26 de julio*, *Canción de la universidad*, *Canción del politécnico*, *Tragedia de la plaza de las tres culturas* y *la marcha de los caídos*, por mencionar algunas, dan muestra de la cercanía que Reyes tenía con los acontecimientos represivos y el crecimiento en empatía del Movimiento Estudiantil. Con semejanza a *La balada del granadero*, Reyes emplea la naturaleza de los primates para ejemplificar la brusquedad de los granaderos en la canción *Gorilita, gorilón* y que la aplicación de la violencia es una herencia del porfiriato.

Muchas de las canciones e imágenes que acompañaron los mítines hacían referencia a la aplicación brutal de la violencia, a la ignorancia y la ciega obediencia de las fuerzas policiales y militares a las órdenes de Díaz Ordaz, haciendo referencia (como en la canción de Reyes) a los gorilas. En algunos carteles hacían alusión a perros rabiosos, entre otra fauna salvaje e indómita que estaba al servicio del gobierno.

Y eso lo podemos vislumbrar en la canción *Corrido de la represión estudiantil del 26 de julio*, el mismo día que se pretendía realizar una marcha pacífica estudiantil para conmemorar el asalto en Moncada de 1953 (evento que dio inicio a la Revolución Cubana), y que terminó siendo altamente reprimida dejando saldos escalofriantes de estudiantes golpeados, detenidos y cuatro días después, el bazucazo a la puerta del antiguo Colegio de San Idelfonso, hecho que expandió el Movimiento Estudiantil, suceso para el que la canción de Reyes resultó ser una crónica.

...Era un veintiséis de julio
De gran manifestación
y en el hemiciclo a Juárez
Los jóvenes celebraban
Lo del Asalto al Moncada
Con gusto y veneración.

Se dice que lo quemaron

En el Campo Militar;
Uno, dos, tres, cuatro y cinco,
Digo, ¿Cuántos estudiantes
Quemó por manifestación
Marcelino Barragán?

Otro grupo iba derecho
Al Zócalo a protestar
Porque un día los granaderos
Asaltaron dos escuelas
Allá por la Ciudadela
Golpeando de forma brutal.

Qué noche terrible aquella,
Que saña la del poder
Yo desde entonces pregunto
¿En dónde están los caídos
Y los desaparecidos
Que no los he vuelto a ver?

La madrugada del treinta
Un batallón sorprendió
A los de la Prepa Uno
Que resistieron valientes
Hasta que aquel bazucazo
La puerta destrozó.

Escuela de Zacatenco,
Casco de Santo Tomás;
Politécnico querido,
Como ha golpeado a tus hijos
El gobierno que preside
Don Gustavo Díaz
Ordaz…[31]

El corrido continúa narrando el trágico suceso, el creciente descontento con el gobierno de Ordaz, la incontenible desesperación de padres y estudiantes al ser reprimidos con metralla y fusil. Finalmente encontraremos la *Marcha de los caídos*, una melodía que homenajea a los compañeros caídos el 2 de octubre de 1968 y que incita a seguir la lucha por la verdad y la justicia, así como terminar con las prácticas corruptas y represoras del gobierno:

Honraré a los caídos luchando.
Tlatelolco no fue su final.
Un glorioso vivir tendrán cuando

Construyamos una nueva sociedad.

Honraré a los caídos luchando,
No conozco sus nombres y sé
Que por nombre
podría darles a muchos
El glorioso y bello nombre
del "Che"

[31] *Ibid.*, p. 77.

Abolir para siempre queremos
Un sistema en que la explotación
Que del hombre por el hombre se hace,
No respeta ya la humana condición.

Yo también me incorporo a las filas
De que la lucha contra la opresión,
Del que lucha contra la injusticia
De un sistema de ignominia
y corrupción.[32]

Inmerso en el mismo circuito que Reyes, el cantautor y compositor sonorense José de Molina también tuvo una fructífera carrera en la música de protesta y algunas de sus melodías, líricas más dirigidas al sentimiento e ideología antiimperialista-latinoamericanista. Un ejemplo de ellas es *Marcha de las madres latinas,* que enaltecía el poder maternal para engendrar revolucionarios. Una canción muy parecida a *Hace falta un guerrillero* de Violeta Parra. La canción de Molina invita a los futuros padres a formar, a partir de la razón y la educación, a los intelectuales y guerrilleros que la nación necesita:

Compañero
En tinieblas tu continente está;
Una luz necesita, dásela ya.
Sé tú el guía y enciende
Su cruel oscuridad
Y que el barco navegue
En un claro mar.

Tu valor, tu razón
Una antorcha serán
Y las balas caminos inciertos
Te abrirán.
Compañero, es hora ya,
Y las balas caminos inciertos

A parir, madres latinas,
A parir más guerrilleros
Ellos sembrarán jardines
Donde había basureros.

Ay América Latina,
Cómo puedes soportar
Que te maten a tus hombres
Que te quieren liberar.

En la fábrica y la iglesia
Campos y universidad
La semilla del rebelde
Ha empezado a germinar[33],
Te abrirán.

[32] *Ibid.*, p. 91.
[33] *Ibid.,* p. 60.

El resultado del 68 mexicano enriqueció al cancionero de protesta con la peculiaridad de que fue un canto netamente urbano. A diferencia de los cantantes e investigadores chilenos, quienes en los cincuenta se fueron al campo a recopilar esos cantos marginados por la canción comercial, o en Cuba, donde este tipo de género tuvo apoyo por parte de las autoridades, en México la canción de protesta tuvo un capital simbólico muy definido. De ser consumida por unos cuantos, pasó a las plazas públicas y mítines. Para los años setenta esta música, ya institucionalizada en otros países, también pasó a ser escuchada de manera más amplia en lugares como las universidades.

Las canciones de los cantautores mexicanos ya citadas tuvieron la necesidad de informar y compartir lo acontecido en el Movimiento Estudiantil en la cultura popular. Si bien esta música ha quedado oculta tras el paso del tiempo, podemos aseverar que su importancia para abordar desde otra perspectiva el verano del 68 es vital. Desde la organización estudiantil en las diversas universidades capitalinas, el pacifismo como forma de manifestación que encontramos en canciones de Reyes bien puede destacarse por narrar los mítines, marchas y el sangriento saldo del 2 de octubre. Al igual que los juglares medievales, su trabajo narrativo tiene la importancia histórica para acercarnos a ese imaginario e historizar desde su obra. Sus canciones también forman parte de la memoria del Movimiento.

Justo a la entrada de la década de los setenta, tanto el rock como la nueva canción protesta pasarían por duros procesos de censura. Los cafés cantantes desaparecerían para encontrar al rock en los llamados hoyos funky, escenarios improvisados en fábricas olvidadas o terrenos baldíos donde la juventud amante de las guitarras afiladas encontró un punto de reunión. Para Zolov, este grado de censura y persecución hacia el rock pareció ser injusto ante el refugio y tolerancia que los cantantes de protesta hallaban en las universidades y los teatros.

En el ámbito político internacional llamó la atención la llegada al poder en Chile del candidato Salvador Allende, perteneciente a la Unidad Popular. Bajo su mandato nombró como embajadores de la nueva cultura chilena (y de la vía chilena al socialismo) a los cantautores y agrupaciones de la nueva canción chilena, quienes tuvieron presenta-

ciones en México[34] como parte de la agenda gubernamental y cultural del primer gobierno socialista elegido democráticamente.

Gracias a este suceso político y cultural, la discografía de los cantautores mexicanos se intensificó en el primer lustro de la década de los setenta. Se escucharon sones huastecos, huapangos, corridos, polka, música ranchera, entre otras, pero también se interpretaba música de América Latina. Algunos ejemplos de esto se pueden encontrar en la trayectoria de Los Folkloristas, quienes desempolvaron canciones del Bajío o de la zona del Golfo de México; o bien, las canciones de Amparo Ochoa, que utilizaban el son cubano, e incluso las canciones de Óscar Chávez, que visitaba el folklore andino recopilado por Violeta Parra, entre otros.

Tras el golpe de Estado en Chile, el 11 de septiembre de 1973, algunos cantautores y agrupaciones se exiliaron en México escapando de la brutalidad que Augusto Pinochet y las fuerzas armadas prolongaron bajo el régimen de la dictadura durante poco más de 15 años. Ángel Parra, después de sufrir torturas en el centro de detención en Chacabuco, residió en México y después en París hasta su fallecimiento. La misma suerte corrieron los integrantes de la agrupación Illapu, a quienes al volver de una gira les negaron el regreso a Chile,[35] eligiendo como destino México, donde residieron hasta el final de la dictadura a finales de los ochenta, dejando en México una influencia palpable en géneros como la cumbia andina mexicana o en el mensaje politizado de algunos grupos de rock de los ochentas o noventas como Café Tacuba, Caifanes, Santa Sabina, Panteón Rococó, entre otros.

Conclusión

A manera de conclusión podemos decir que la "nueva canción" se caracterizó por la circularidad,[36] al crear desde lo popular o folklórico de

[34] Fernando Morán, "Víctor Jara en México".
[35] Carlos Moena (dir.), *Canción Nacional: La nueva canción chilena*.
[36] Peter Burke, *op. cit.*, pp. 135-138.

Latinoamérica un canto que dio la fortaleza a los movimientos sociales e introducirse como "novedoso". La popularización de este canto resistió la exposición de música llegada de Estados Unidos o de Europa. Las visitas a México de cantautores como Víctor Jara y Silvio Rodríguez, aunadas al importante trabajo de los trovadores mexicanos, impregnaron en la cultura popular mexicana el canto comprometido, siendo las universidades su principal bastión, donde esta música ha sido tomada como bandera de los movimientos sociales, como parte de un estatus de consumo en los intelectuales y académicos universitarios, así como para establecer una clara identificación con ideologías de izquierda.

Justamente, al replegar a la trova de sus escenarios habituales surgieron cantautores contemporáneos como Alejandro Filio, Fernando Delgadillo o Nicho Hinojosa –como una versión domesticada y comercializada de la trova romántica– que, para Karam, ya no comulgan con los ideales y compromiso sociales de los cantautores de Sudamérica y el Caribe al hacer una canción romántica, aunque en ocasiones, para mostrar una postura crítica, recurren a la parodia, la ironía y el humor, como algunas de las canciones que los universitarios del 68 compusieron.

Asimismo, comulgando con las ideas de Karam, en el nuevo canto mexicano contemporáneo "Ya no hay sentido de militancia, ni vindicación de una postura política en particular, no hay tampoco un canto amplio por la libertad de los pueblos o las grandes causas".[37] Sin embargo, el rock urbano, el que surgía de los barrios más bajos y que sobrevivió a los hoyos funky, se convirtió en la música más crítica y denunciante de la precariedad y de la falta de oportunidades que los jóvenes padecían en un crecimiento desproporcionado de las grandes urbes.

Mayoritariamente encontramos músicos contemporáneos de Chile, Argentina y Uruguay, quienes se identifican con la NCL y su mensaje sigue siendo una importante influencia que ha marcado sus carreras. Por ejemplo, el caso de la banda de rock proveniente de Chile, Los Bunkers, quienes en el año 2010 publicaron el disco *Música Libre* como homenaje

[37] Tanius Karam, *op. cit.*, p. 37.

a la obra y canciones del cantautor cubano Silvio Rodríguez, invitando a los fanáticos de su música a revisar la obra de este último.

Justamente, la portada del disco se realizó con la banda en Tlatelolco y conscientes de la importancia de la Plaza de las Tres Culturas, para la banda fue la manera perfecta de unir a Cuba, Chile y México en un momento tan agitado como lo fue la segunda mitad del siglo XX para estos países.

En realidad me pone muy feliz todo lo que está sucediendo. Hace algún tiempo sentía que los pueblos latinoamericanos, y en particular la juventud latinoamericana, estaba dormida y esto que está pasando es absolutamente necesario, absolutamente enorgullecedor…[38]

Tal como comenta el vocalista Álvaro López sobre la publicación de Música Libre y el papel de la juventud.

Canción protesta, canción de lucha, canción de autor, trova, Nueva canción, Nuevo canto o canción comprometida, son solo algunos nombres que intentan definir este longevo movimiento musical que ha marcado una generación y que ha influido a otras tantas como declaratoria de resistencia cultural en América Latina y que incluso ha llamado la atención a cantantes extranjeros como Bruce Springsteen, Peter Gabriel, Sting o el ex bajista de Pink Floyd, Roger Waters.

La definición de Nueva Canción, a pesar de crear controversia entre lo tradicional, la reapropiación y resignificación de las culturas latinoamericanas, se aplica perfectamente para identificar este movimiento musical. Por último, cabe destacar el papel de las mujeres en la NCL. Si bien hubo una ruptura en el medio folklórico, que era dominado por hombres, el papel de Amparo Ochoa, Judith Reyes y demás cantantes del movimiento como Mercedes Sosa, María Betania o la misma Violeta Parra, posicionó a la figura femenina dentro de este canto; algunas cantautoras contemporáneas en géneros como el hip-hop, el rock, entre otros, han mencionado la influencia de las mencionadas artistas con el fuerte mensaje feminista que ha posicionado a las mujeres en la búsqueda de sus derechos utilizando el compromiso musical para alzar la voz.

[38] Indierocks, *Los Bunkers pasan de su estudio de su Música Libre*.

La herencia visible del canto comprometido en Latinoamérica ha demostrado que a pesar del constante hibridismo cultural gracias a la globalización y al amplio alcance del internet, los escenarios se han difuminado y el contacto con el escucha replantea el papel del artista. Como en otros países, no hay una sola causa del porqué la gente sigue escuchando este tipo de música, aunque la principal razón sigue siendo política y la movilización social. En esta búsqueda de justicia y la lucha contra el olvido, la NCL sigue siendo una guía para historizar sucesos que se resisten a ser olvidados.

Fuentes consultadas

Aguirre, Carlos Antonio, "La revolución cultural mundial del 68, cincuenta años después", *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, vol. II, núm. 2, agosto de 2018.

Benmayor, Rina, "'La "Nueva Trova': New Cuban Song", *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, vol. 2, núm. 1, primavera-verano, 1981.

Blanco, Armando, *20 años de aventuras HIP 70: El nuevo rock and roll en México desde 1968*, México, Editorial Posada, 1994.

Burke, Peter, *Hibridismo cultural* (trad. Sandra Chaparro Martínez), España, Ediciones Akal, 2010.

Calandra, Benedetta y Marina Franco (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas,* Buenos Aires, Biblos, 2012.

Carrasco, Eduardo, *La Nueva canción en América Latina,* París, INBA, 1981.

Da Costa García, Tania, "Reconfigurando la canción, reinventando la nación: La folclorización de la música en Brasil y en Chile en los años cuarenta y cincuenta", en *Historia*, vol. 1 núm. 45, enero-junio 2012.

Dunn, Christopher, *Brutality Garden. Tropicália and the Emergence of a Brazilian Counterculture,* Chapel Hill/Londres, University of North Carolina Press, 2001.

Fairley, Jan, "La Nueva Canción Latinoamericana", *Bulletin of Latin American Research,* vol. 3, núm. 2, 1984.

González Farfán, Cristian, *Ecos del tiempo subterráneo: Las peñas en Santiago durante el régimen militar (1973-1983)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009.

Karam, Tanius, "Notas para pensar la 'Nueva Canción' Mexicana. De 'Los folkloristas' a Alejandro Filio", *México, Humania del sur*, año 9, núm. 16, enero-junio de 2014.

"La revolución cultural mundial del 68, cincuenta años después", *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, vol. II, núm. 2, agosto de 2018.

"La trova de Silvio Rodríguez reúne 80 mil en el zócalo", *Milenio*, 30 de marzo de 2014, consultado el 14 de agosto de 2018 en: http://www.milenio.com/estados/trova-silvio-rodriguez-reune-80-mil-zocalo

Maristain, Mónica, "Óscar Chávez, el cantar mexicano y la voz de 1968", *Sin embargo,* 30 de septiembre de 2018, México.

Markarian, Vania, "Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968", en Pablo Bonavena y Mariano Millán (eds.), *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política, y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia,* Buenos Aires, Argentina, CLACSO, 2018.

McCann, Bryan, *Hello, Hello, Brazil. Popular Music in the Making of Modern Brazil.* Durham, Nueva York, Duke University Press, 2004.

Morán, Fernando, "Víctor Jara en México", *La nueva canción mexicana* consultado el 9 de septiembre de 2015 en: https://lanuevacancionmexicana.blogspot.com/2015/09/victor-jara enmexico.html.

Oporto Valencia, Lucy, "El sonido, el amor y la muerte: Violeta Parra y la Nueva Canción Chilena", en Karmy Eileen, *Palimpsestos sonoros: Reflexiones sobre la nueva canción chilena*, Santiago de Chile, Ceibo ediciones, 2014.

Pernet, Corinne A., "For the genuine culture of the Americas: Musical folklore and the cultural Politics of Pan Americanism. 1930-50", en Jessica Gienow-Hecht (ed.), *De-Centering America*, Nueva York, Berghahn Books, 2008.

Ramírez Tapia, Moisés, *Cancionero, Crónica musical: 50 años de canto y lucha del movimiento estudiantil de 1968*, México, Toma y lee editorial, 2ª., ed., 2018.

Rodríguez Aedo, Javier, "La Nueva Canción Chilena", un ejemplo de circulación musical internacional (1968-1973)", *Resonancias*, vol. 20 núm. 39, julio-noviembre, 2016.

Romeu, Vivian, *La realización de la metáfora: Un análisis de las canciones de Silvio Rodríguez,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

"Silvio Rodríguez cierra su gira musical por México en el Zócalo", *El Economista,* 31 de marzo de 2014, consultado el 16 de agosto de 2018 en: https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Silvio-Rodriguez-cierra-su-gira-musical-por-Mexico-en-el-Zocalo-20140331-0112.html.

Tumas-Serna, Jane, "'The "New Canción' Movement and Its Mass-Mediated Performance Context", *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, vol. 13, núm. 2, otoño-invierno, 1992.
Valencia, Lucy, "El sonido, el amor y la muerte: Violeta Parra y la Nueva Canción Chilena", en Karmy Eileen, *Palimpsestos sonoros: Reflexiones sobre la nueva canción chilena,* Chile, Santiago de Chile, Ceibo ediciones, 2014.
Velázquez, Marco y Mary Kay Vaughan, "Mestizaje and Musical Nationalism in Mexico", en Mary Kay Vaughan y Stephen E. Lewis, *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940"*, Durham, Nueva York, Duke University Press, 2006.
Zolov, Eric, "Introduction: Latin America in the Global Sixties", *The Americas. A Quarterly Review of Latin America History*, vol. 76, núm. 3, enero de 2014.
————, *Rebeldes con causa: la contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*, México, Grupo Editorial Norma, 2002.

Documentales

Guzmán, Joaquín (dir.), *El Canto Prohibido en el México 68,* México, Tvunam, 2018.
Indierocks, *Los Bunkers pasan de su Música Libre al estudio de Grabación*, Editorial Indierocks, México, 28 de junio de 2012.
Moena, Carlos (dir.) *Canción Nacional: La Nueva canción chilena*, Canal 13, Chile, 2005-2006.

Acercamiento panorámico al Teatro del 68, a cinco décadas

Felipe de J. Galván Rodríguez
Colectivo Memoria en Movimiento
De la benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Resumen

Se introduce a un *corpus* del Teatro del 68 en una visión panorámica, como acercamiento sintético de cincuenta años, que en términos críticos arranca con el estudio de Olga Harmony y vive su mayor expresión, hasta ahora, con Sandrine Guyomarch, continuando con algunos ejemplos posteriores a 2006, año de impresión del segundo estudio, y hasta el año del 50 aniversario del Movimiento Estudiantil del 68 mexicano, 2018. Se propone una diferenciación de las numerosas propuestas sobre el tema, partiendo del 68 mismo: *Teatro del 68 en el 68*, un segundo grupo de propuestas, denominado *Teatro post-68 por autores participantes o testigos del Movimiento*, y un tercero, el *Teatro post-68 por autores infantes o nacidos posteriormente al 68*. En los tres casos se ejemplifica con textos dramatúrgicos representativos del grupo. Finalmente, ubicando a propuestas en ejercicio actual, nos acercaremos críticamente a algunos textos estrenados al mismo tiempo de la elaboración del presente trabajo. A esto se le llama en el presente trabajo*: Algunas propuestas de Teatro del 68 en el 2018*.

Introducción

Cincuenta años han pasado desde que el Movimiento Estudiantil sentara las bases de un cambio social en los Estados Unidos Mexicanos, medio siglo en el que existen vivencias para testimoniar, declarar y ejercer memorísticamente desde las conciencias de los participantes o de los que aún pueden hacerlo. Por supuesto que el fresco total de los acontecimientos en aquel importante paso calendárico no puede plasmarse, por el tiempo y por la imposibilidad de hacerlo en los discursos histórico y/o artístico. Pero es quizá por ello que la producción artística parece, por momentos, más voluminosa que la histórica; por lo menos ahora, a cinco décadas de los acontecimientos.

Por otro lado, la existencia de emociones, intereses y orientaciones encontradas y enconadas se manifiestan, en declive, pero con la fuerza de la pasión anteponiéndose a la razón, la cual requiere de asentamientos, frialdad y agudeza que fluye con mayor facilidad cuando el tiempo ha pasado con largueza necesaria para poder mirar el horizonte con el espíritu tranquilo y la mente concentrada en el análisis antes que en la pasión de la intensa vivencia. Resumiendo, podríamos repetir que *50 años es tarde para testimoniar, pero es temprano para escribir la historia*.[1] Mas tanto el testimonio como la historia son herramientas que caminan en pos de la verdad, artística o académica, y el establecimiento de ésta en singular. Esto sugiere que a un hecho corresponde una verdad; lo cual diferencia a la historia, disciplina académica que busca una verdad, del arte, donde un hecho puede corresponder a múltiples verdades. Tal vez a ello se deba la aparición de documentos múltiples artísticos, que son bastante más numerosos que los documentos testimoniales y/o pretendidamente históricos.

En el caso de la creación dramatúrgica esto es evidente. El hablar del Teatro del 68 es hurgar en una enorme creatividad, numéricamente hablando, que es enfrentada por pocos críticos y eventualmente; por ello son escasos los estudios al respecto. Es cierto que primero se acumu-

[1] Guillermo Palacios, De la protesta… y p.5

lan las propuestas y después se estudian, ésa es la razón que fundamenta la tarea. Desde el mismo 68 se produjo teatro e inmediatamente después continuó por necesidad testimonial, reflexiva o documental, haciéndolo entonces con más calma o, al menos, sin la presión de la militancia que requería la participación en el Movimiento Estudiantil, incluso si en lugar de ser brigadistas hayan participado solo como teatristas. Éstos fueron los creadores inmediatos que hicieron Teatro del 68 después del 68, lo han propuesto desde el 1969 y, algunos, hasta la fecha; todos con una característica que los señala, aunque no necesariamente los unifica: el haber vivido el 68, dentro o fuera del Movimiento.

La importancia del hecho, tanto como ejemplo de movilización como por la desmesurada acción represiva del priismo diazorda-echeverrista, fue suficiente para motivar la creación artística; mas incluso la necesidad de testimoniar, denunciar y/o registrar ante las oficiales denostaciones sobre el Movimiento, como el pasquín *El Móndrigo*,[2] propició una rápida acción creativa, y esto es lo trascendente, que las acciones creativas transitaron de la simple contra información generada por el Movimiento para asumirse como propuestas artísticas, del mismo Movimiento o de su posterioridad, que culturalmente hablando no es posible separar.

La temporalidad cronológica y la trascendencia de los hechos en aquel año han propiciado propuestas posteriores de creadores dramatúrgicos que no vivieron el 68, por ser infantes o por no haber nacido aún ese año, pero que han sido capaces de recrear en propuestas para ser concretadas escénicamente con la temática del Movimiento Estudiantil sesentayochero. Estos tres grupos nos evidencian la necesidad de continuar trabajando en el tema. Ésa es la razón del presente trabajo. Un trabajo que se plantea las preguntas: *¿por quién y cómo ha sido escrito el teatro del 68?* Y *¿el estudio del corpus sobre el tema ha sido suficiente y amplio?*

A la primera pregunta responderemos con la propuesta elaborada en el desarrollo del presente trabajo, y a manera de una primera hipóte-

[2] Anónimo, *El Móndrigo*, Todo el texto es una construcción que parte de archivos de agentes oficiales de la Secretaría de Gobernación.

sis, apunto: *El Teatro del 68 ha sido un motivo de creación intradiegética en el 68 mismo, un motivante reflexivo desde el abordaje de la experiencia vital transformada en propuesta artística y una motivación histórica que provocó y continúa provocando a dramaturgos cronológicamente separados de la experiencia vital del 68; todos con sus personales horizontes culturales e ideologías.*

Esta hipótesis podríamos enriquecerla con un señalamiento generacional: el teatro del 68 y el posterior, señalado como intradiegético, corresponde a jóvenes o autores adultos en el 68. Los del tercer grupo, los motivados históricamente, pertenecen a creadores de generaciones posteriores.

A la segunda pregunta la respondemos hipotéticamente con el señalamiento de que *el Teatro del 68 continúa en espera de estudios de profundidad en cada autor, obra y producción escénica.*

Desde el siglo pasado, Olga Harmony,[3] habló sobre la materia, podemos incluso hablar de ella como la pionera en los estudios que ahora volvemos a abordar. Ya en la primera década de este siglo, Sandrine Guyomarch[4] entregó un amplio reporte donde cita cerca de un centenar de textos. De esas primera y segunda cuentas se desprende que faltarían por registrar en el corpus del teatro del 68 lo escrito en parte de la segunda década del presente siglo, el XXI; una tarea necesaria que, aunque dialéctica por el constante movimiento debido a las nuevas creaciones propuestas, bien le convendría descansar con un registro adecuado o cercano a la exactitud por el cúmulo creativo en cuestión.

Harmony se acercaría a unos pocos textos a los que tuvo acceso por producción escénica, principalmente, pero no toca textos ya, para entonces, editados o que circulaban fuera de los circuitos cercanos a ella: las producciones de la UNAM, del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) o que por su impacto tuvieron una resonancia propagandística; el resto del teatro ya entonces producido en comunidades distintas estaba fuera de su conocimiento. Sin embargo, su aportación es fundamental

[3] Harmony Olga, Teatro del 68, En este artículo la autora aborda primigeniamente el amplio corpus-

[4] Sandrine Guyomarch, Le theatre… Hasta la fecha es el estudio de mayor cuantía sobre el tema.

como punto de partida; le corresponde el importante mérito de señalar una de las vetas más ricas en el teatro mexicano de las últimas cinco décadas. Hasta ahora el Movimiento Estudiantil del 68 mexicano oculta innumerables respuestas a interrogantes varias. Tal vez a causa de eso las denuncias, las memorias y los tropos sobre él siguen siendo material de arranque para propuestas artísticas, en el teatro particularmente, que es lo que en este trabajo nos ocupa.

Guyomarch, por su parte, aporta el trabajo de mayor ambición y logros en lo hasta ahora hecho. Su texto es el material de su disertación o tesis doctoral, presentada en l'Université de Perpignan. Aunque la edición data de 2006, continúa siendo en 2018 lo de mayor amplitud en cuanto a lo que abarca en propuestas temáticas. De ese año, 2006, al 2018 los textos dramatúrgicos han crecido. Por otro lado, aunque lo hecho por la autora estudiosa de Perpignan es amplio y suficiente para la comprensión del tema y la amplitud de la temática, no es total. Recientemente hemos encontrado un texto dramatúrgico escrito, producido y presentado escénicamente en diversos planteles participantes en el Movimiento Estudiantil de 1968; la creatividad provenía de alumnos de la nómina de la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional con la autoría y dirección de Sánchez Mejía.[5]

Además de lo cuantitativo, el teatro del periodo presenta una diversidad ideológica de amplio espectro. La mayoría de las propuestas suelen ser de un supuesto compromiso, bien con la denuncia o el testimonio; en muchas de ellas, que en principio intentan ser obras didácticas, por el abuso de lo descriptivo simple o lo épico exacerbado, rebasan la verosimilitud e incluso rasguñan la proposición panfletaria; mas en contraposición a ello podemos encontrar hallazgos metafóricos de gran sensibilidad.

Políticamente hablando hay, igualmente, variaciones que tocan los orígenes o identidades ideológicas e incluso evidencian militancias. Muchos, la mayoría podríamos decir, como el Movimiento Estudiantil mismo, miran los hechos desde su perspectiva que, sin ser posturas revolu-

[5] José Luis Sánchez Mejía, Obra inédita, se encuentra en el archivo personal del autor.

cionarias –aunque algunas lo son francamente–, es el horizonte general del participante en el Movimiento o de simpatizante del mismo lo que se asoma. En ellos lo juvenil, ágil, alegremente vital parece brincar en los corazones de los principales personajes que, como la postura ideológica del autor, miran con los ojos del participante del Movimiento; que no son los únicos que lo miraron. Hay visiones partidarias que se ven reflejadas en el modo de pensar de los personajes y su consecuente andar: *Urías en Tlatelolco*, de Jorge Eugenio Ortiz[6] y *Buenos días, señor Presidente*, de Rodolfo Usigli,[7] son los ejemplos partidarios típicos; uno desde una evidente filosofía proveniente del Partido Acción Nacional (PAN) y el otro, amén de lo filosófico, con indudable ritualidad practicada constantemente en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), respectivamente.

Genéricamente, entre las propuestas teatrales sesentayocheras, podemos ver teatro didáctico, melodrama, pieza, tragicomedia, farsa e híbridos, muchos híbridos en donde los géneros madre: la tragedia y la comedia, aparecen entre asociaciones con poesía, esto es, con la farsa. En ellos, siendo rigoristas, tal vez podamos destacar la superación de éstos, de los géneros, por necesidades más humanas. Existe el teatro documento, tal como en la escuela de Peter Weiss; el teatro de la memoria, como lo esbozara Bixler; el teatro necesario, igual que en las tesis de Enrique Ballesté;[8] el teatro invisible, como lo describe Boal en sus experiencias del Teatro arena do Brasil.[9] Esto significa que el Teatro del 68 va de la mano con el *boom* del independentismo teatral en México. Las poéticas tradicionales, dominantes o hegemónicas serán sacudidas por la irrupción de una novedad contundente y que llegaría para permanecer por un tiempo bastante largo; por lo menos de medio siglo, el tiempo que nos separa de su nacimiento o iniciación. Y habría que apuntar

[6] Jorge Eugenio Ortiz, Urias en…, es una paráfrasis de la Historia de David, Urías y Betzabé.
[7] Rodolfo Usigli, Buenos días…, Tomo 3, p.235.
[8] Enrique Ballesté, Pulques finos, pp 6-7.
[9] Augusto Boal, Teatro del oprimido, p. 42.

que lo hace con una demostrable salud por su producción abundante, constante, atractiva y, en algunos casos, seductora, por catártica.

El teatro independiente, más allá de las definiciones bizarras o exclusivamente pedestres económicas, es ante todo, independiente del canon o de los cánones hegemónicos. Y el Teatro del 68 lo es, razón que potencia su trascendencia, su empuje, su recepción por original o diferente de los discursos elaborados desde el poder del cenáculo olímpico, de las mafias artísticas o culturales y desde el poder burocrático estatal.

Estamos pues ante un amplísimo corpus dramatúrgico temático que bien puede soportar, e incluso requerir, una propuesta sistemática de primer acercamiento, tal vez gruesa, pero punto de partida, o básico, para lograr un ordenamiento académicamente ilustrativo y creativamente iluminador que sirva de antecedente y potencia para nuevos trabajos de otros autores noveles ya conocidos y otros porvenir, o, ¿por qué no?, de los mismos, pues el tema del 68 aún tiene verdades ocultas, resquicios recién descubiertos o por descubrir, por los cuales mirar e incluso enfrentar *verdades históricas* que cínicamente están ahí pero que pueden lavarse en el detergente poderoso de las verdades vitales, pues el 68 fue y es un parteaguas en la historia mexicana, y la Historia es asunto de naturaleza humana, por lo tanto, ateniéndonos a Aristóteles, es material susceptible para ser imitada con objetivos artísticos. Y el teatro pretende serlo. Y tan es arte que presenta discursos teatrales, ficciones que, aunque a partir de hechos históricos, recrea haciendo otredades a través de una narrativa artística teatral, que aunque declara su ficcionalidad como *verdad artística*, no puede separarse *en términos de* referencia *y de* verdad.

Desarrollo

Dividido en cuatro bloques, el presente trabajo propone una primera clasificación, de origen temporal y generacional, sobre el *corpus* hasta el ahora conocido gracias al trabajo de Guyomarch del Teatro del 68. Por ello lo dividimos en cuatro apartados para su desarrollo, los tres

primeros basados en los tiempos de elaboración de las propuestas y las generaciones de los dramaturgos que las elaboraron, el cuarto ocupándose del acercamiento a algunos ejemplos de textos dramatúrgicos contemporáneos al presente, el 2018 año del cincuentenario y ejemplo de vitalidad temática del tema que, como el mismo 68 en la sociedad, ha diversificado numéricamente y transformado formalmente las visiones del imaginario escénico. ¿Cuáles son los textos y quiénes son los autores, con características incluidas del fenómeno creativo literario para la escena del *Teatro del 68*?

Teatro del 68 en el 68

La efervescencia contundente del Movimiento Estudiantil inicia el viernes 26 de julio. Es importante señalar que ese día fue viernes y por ello algunos estudiantes no se enterarían sino hasta el lunes siguiente, el 29; uno de ellos fue Enrique Ballesté. Ese lunes tenía estreno en el auditorio de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Como buen director estudiantil llegó dos o tres horas antes al lugar y se encontró con que de ninguna manera lo podría ocupar para presentación teatral. La asamblea estaba en un punto álgido. Se informaba de los tres días de enfrentamientos entre estudiantes y policías en el Centro de la Ciudad de México, se hablaba de las primeras reuniones organizativas, de la declaración de paro indefinido en varias escuelas del Instituto Politécnico Nacional (IPN), del apoyo de algunas facultades a la preparatoria y se intentaba tomar una posición. La conclusión fue la entrada de la FFyL al paro y su incorporación al naciente Movimiento Estudiantil. Al entrar a detallar las tareas, naturalmente surgió la propuesta: la obra de Enrique Ballesté, *Mínimo quiere saber*, se estrenaría como parte del Movimiento y su temporada se desarrollaría en la Facultad y en gira por diversos planteles, decisión asumida por Enrique y el elenco. Podemos hablar de esta obra producida como la primera del Teatro del 68 en el 68 mismo. No hay alusión al Movimiento, no se escribió pensando el éste y mucho menos por tarea de él; pero por su oportunidad, coincidencia y, en cierto sentido,

contenido, el texto plantea acciones desafortunadas por el personaje principal que, desde la perspectiva del autor, es el ínfimo de los ínfimos en una sociedad que le paga para que realice una labor ingrata, quizás deplorable e incluso lastimosa para los demás y para él mismo; por si fuera poco, las posibilidades de desarrollo o de salir de esa situación son, como el personaje, mínimas. ¿De quién se trata? ¿A quién pone en escena el texto, como ínfimo personaje de la escala social? A un policía raso.

Ya desde el viernes anterior, el inicio de los enfrentamientos en los alrededores de la Preparatoria 3 y 1, en el Centro de la Ciudad, el policía es enemigo del estudiante, es perseguidor y, contradictoriamente, perseguido, pues si los granaderos poseían vestimenta, equipo y herramientas especial para el choque, el policía simple carecía de ellos; sin escudo, casco y gases lacrimógenos, pasaba a ser el más golpeado en las escaramuzas; por ello rápidamente lo retiraron de las zonas calientes y lo llevaron a adiestramientos para equiparlo adecuadamente con posterioridad. Tal vez por eso el personaje tratado en un híbrido de pieza y melodrama causaba sentimientos encontrados: odio, risa de escarnio y compasión. Los elementos catárticos se evidencian con gran tino. La obra fue un importante acontecimiento entre los participantes del Movimiento que pudieron verla.

Algo relativamente semejante, pero enriquecido, ocurrió en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. El grupo teatral ENCB-Arte acababa de ser designado triunfador del Concurso Teatral del Instituto con el texto de Figuereido, *La zorra y las uvas*,[10] rebautizada por Hugo Velasco como *¡Que liberen a Esopo!*, en alusión a los hechos. Al iniciar el Movimiento, también el lunes 29 de julio del 68, sus compañeros del recién creado Comité de Huelga le solicitan que presenten su obra en temporada en la Escuela y en gira por distintos escenarios de escuelas en el Movimiento. Hugo Velasco, el director, accede, pero pone condiciones: *sí, pero únicamente podemos hacerlo donde existan tantos reflectores… etcétera.* Ante esa respuesta, algunos inte-

[10] Gullerme Figuereido, La zorra…, Partiendo de Esopo y la construcción de las fábulas, la obra es un canto libertario.

grantes del Comité deciden hacer ellos una obra para llevarla a donde fuera necesario. Finalmente, dos puestas en escena de la ENCB del IPN, participarían activamente en el Movimiento. Una de ellas, la original hecha por y para el Movimiento, aparecería en un paneo presentado en la paradigmática película *El grito*,[11] de Leobardo López. Esta propuesta desarrollada por estudiantes del Politécnico abre aquí la puerta a la creación teatral del Movimiento desde el Movimiento mismo, a diferencia de la producción de Enrique Ballesté y la ganadora del Concurso teatral politécnico; la propuesta marca el inicio de la construcción creativa escénica desde el Movimiento; no se aprovecha teatro anteriormente producido y que por girar entre los huelguistas se considera teatro para el 68 y por ende forma parte de él como hecho cultural; el realizado desde él ya conforma el inicio de una voz teatral del Movimiento que habla desde sí mismo.

No hemos podido rescatar los textos de aquella experiencia, es probable que no existan, pues como lo dice Juvencio Galíndez, uno de los participantes en aquella experiencia: "improvisábamos o tomábamos textos hechos que adaptábamos". Interesante planteamiento que por desgracia no podemos profundizar, más allá que fueron conducidos escénicamente por un alumno y asistente de Fernando Wagner. Por fortuna, ese hecho, ahora sólo recuerdo entre quienes participaron de él, abre las puertas para hipotetizar en que habría otras experiencias semejantes. Y en efecto, ahí mismo en el Casco de Santo Tomás en la Escuela Superior de Medicina, se daría una rica experiencia

José Luis Sánchez Mejía escribió y dirigió *¡Fue en un café!*, a partir de un original de Alejandro Galindo, llamado *La rebelión de los sueños*. La obra tiene diversas particularidades, una de ellas es la participación actoral de uno de los estudiantes de Medicina del IPN que en la manifestación del 27 de agosto repicara las campanas de la Catedral Metropolitana: Garibay; otra particularidad fue la introducción, *cual, si fuera una* Loa, que interpretaban el mismo José Luis Sánchez Mejía y José Luis

[11] Leobardo López, El grito, La película primigenia del Movimiento Estudiantil mexicano del 68.

Toledo, un estudiante de Medicina del IPN de quien no se supo nunca nada más a partir del 2 de octubre.

Menciona Sánchez Mejía que la susodicha entrada mencionada *cual, si fuera Loa*, era un *scketch*, juguete cómico en buen español en el que cómicamente presentaban los hechos recientes en el Movimiento. Lo hicieron en su Escuela ocho o diez ocasiones y después giraron por Ciudad Universitaria acompañados por América Villavicencio y Margarita Bauche, llegando incluso a presentarse en la Universidad Autónoma de Puebla.

Mientras esto sucedía en el IPN, en la UNAM un alumno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se asociaría con otro de la Facultad de Filosofía y Letras para cantar y hacer parodias; el dúo variaría en personal e iniciaría una actividad performativa que lo llevaría a la fundación de un grupo estandarte del 68: Los Nakos.[12]

En lo personal, los hermanos Weisz Carrigton, uno de la FFyL y el otro de ingeniería, presentarían trabajo teatralizado en espacios alternos. En una de sus primeras presentaciones fueron aprendidos y llevados a la comisaría para su resguardo. Su madre y amigos solidarios lograron su excarcelación y casi inmediatamente la madre se los llevaría fuera del país.[13]

En la Escuela de Arte Teatral, la actriz Margarita Isabel y otras compañeras suyas realizarían ejercicios de Teatro invisible, tal vez sin saber que lo estaban haciendo. La teoría de Augusto Boal llegaría a México hasta el inicio de los setenta. Margarita y sus compañeras fueron vanguardistas en la introducción de esta forma. Colocadas en una fila de supermercado, una actriz con dos o tres clientes antes de arribar a la caja registradora, con dificultad, cansada, nerviosa, apurada; tras un breve retraso comienza a increpar a los estudiantes como culpables del retraso y de todo lo que pasa; entonces otra, colocada tres o cuatro clientes detrás de la primera, la increpa:

[12] Colmenares, Antología Teatro del 68, pp 103-108.
[13] Elena Poniatowska, La noche…, p 122

¿Usted porqué acusa a los estudiantes hasta de sus cólicos?

Porque son los causantes.

Está usted tonta. Los estudiantes luchan por lo que los viejos cobardes no.

Tonta tu abuela.

Discúlpeme con su abuela, pero ponga atención. Las protestas buscan la democracia.

Y la fila, los cercanos y hasta los cajeros atendían a los sucesos. Inmediatamente y antes de cualquier acción represiva, un grupo se llevaba a las *rijosas* actrices con ellos. E iban a otro supermercado.

Ya años antes, el grupo llamado Mascarones llevaba años de práctica en lo que bien podría decirse teatro de identidad. Hurgando en la poesía náhuatl y negra o buscando y produciendo textos con orientación social como *Los invasores* de Egon Wolf, escarbaban en la búsqueda del naciente teatro independiente. Su origen universitario y su política inmersión en su práctica parecían conformar o caminar hacia la formación de un *arte poética.* Ellos representan el antecedente obligado, en práctica, del Teatro del 68. Por supuesto, desde los primeros momentos del movimiento, el grupo Mascarones, dirigidos por Mariano Leyva, con propuestas anteriores y con nuevas, ha de participar en el Movimiento que, precisamente por Mascarones, podemos asegurar que no es un movimiento teatral improvisado, que no es un movimiento que parta de cero, y que no es de generación espontánea.

Teatro post-68 por participantes o testigos del Movimiento

Éste es, hasta ahora, el grupo creativo mayoritario cuantitativamente hablando. Desde mayo de 1969, en términos de producción o desde poco antes, si acotamos la primicia a la escritura, se vería en escena *Vida y obra de Dalomismo*, de Enrique Ballesté. Nuevamente Enrique Ballesté tomaría la vanguardia en propuestas de obra dramática post-68. Y hubiera sido la primera de no haber existido meses antes, tal vez en el mis-

mo 68, *Plaza de las Tres Culturas*, de Juan Miguel de Mora. Ésta incluso pudiera entrar en el primer grupo a no ser porque no se dio a conocer directamente en el Movimiento antes de su finalización, los primeros días del mes de diciembre de 1968, cuando el día 4 el Consejo Nacional de Huelga lanza públicamente el *Manifiesto 2 de octubre* en el que anuncia el cambio de táctica, regresando a clases y transformándose en Comité Coordinador de Comités de Lucha. Hasta ese día el texto de Juan Miguel de Mora es un texto inédito. Queda la duda si se publicó antes de mayo o no. En el segundo caso nuevamente la primacía quedaría en el texto de Ballesté.

Vida y obra de Dalomismo[14] se estrenó en el III Festival de Primavera Celestino Gorostiza, para obra inédita de autor mexicano. En dicho Festival la obra fue declarada ganadora. El premio fue a parar a las manos de un autor partícipe directo, como estudiante y creador, en el Movimiento Estudiantil de 1968. Buena suerte para el autor e inicio de la mala suerte para el premio. Un año después, en 1970, el Premio sería obtenido por Jesús González Dávila con la obra *La Fábrica de los juguetes*, una obra más sobre el Movimiento Estudiantil. Era demasiado para la Jefatura de Teatro del INBA, órgano oficial del gobierno mexicano para el teatro, una instancia oficial del gobierno responsable de la represión al Movimiento Estudiantil, que tuvo que otorgar el premio a dos obras cuyo motor de progresión dramática era, precisamente, el Movimiento Estudiantil. El Premio Celestino Gorostiza fue suspendido.

A partir de ese año, 1970, la producción de Teatro del 68 se dispara. Pablo Salinas, Ismael Colmenares, Carlos Fuentes y Pilar Campesino darán a conocer sus respectivas propuestas: *Tizoc, emperador*,[15] *Solo sí, sólo mí, mejor hasta mañana*; *Todos los gatos son pardos* y *Octubre terminó hace mucho tiempo*[16] poseen acta de nacimiento ese mismo año. Y desde entonces no ha cesado la aparición de nuevas propuestas que toquen el 68 desde la creación teatral.

[14] Enrique Ballesté, Antología Teatro…, pp 19-72
[15] Pablo Salinas, Tizoc, Emperador…, mencionado por Sandrine Guyomarch.
[16] Pilar Campesino, Octubre terminó…, en Antología de Teatro… pp 109-142

En 1971 Miguel Ángel Tenorio estrenará *El paletero tenía la razón*. Ese mismo año Rodolfo Usigli inicia la obra priista que terminará en el siguiente, 1972, *Buenos días, señor Presidente.* Vale la pena detenernos un poco en ésta, por lo que significa el autor y por lo que hemos escrito de ella. El texto abre editorialmente con una dedicatoria a Luis Echeverría Álvarez, el chacal de San Cosme, el Halcón mayor, el responsable directo y sin ninguna duda de la matanza estudiantil efectuada por el grupo paramilitar denominado Los Halcones, además de ser el sospechoso operador intelectual y dirigente de la acción de francotiradores disparando contra el Ejército en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre de aquel año de 1968. Es posible que Usigli no estuviera enterado de ello por su trabajo en el Servicio Exterior Mexicano, pero el desarrollo borra toda duda sobre su forma de pensar e interpretar los hechos.

Buenos días, señor Presidente es una paráfrasis de *La vida es sueño* calderoniano. Aquí Segismundo es sustituido por el principal dirigente del Movimiento Estudiantil, el cual despierta al fin de la convalecencia en *Los Olmos*, la residencia oficial del gobernante máximo. Sucede, le contarán al susodicho, que "el Congreso ha decidido deponer al jefe máximo y sustituirlo por el dirigente del Movimiento". Con esta premisa el líder estudiantil o exlíder estudiantil ejerce el poder, pero sucede que en unos cuantos días se ha convertido en un dictadorzuelo peor, bastante peor que el anterior. No queda entonces más remedio que volver al estado inicial, y el gobernante emergente es desaforado por sus excesos, para que el original jefe máximo retorne al puesto. Eso, en 1973, puso a Rodolfo Usigli, al gran padre de la dramaturgia moderna mexicana, al mismo nivel que el anónimo autor del libelo *El Móndrigo*, de infausta memoria.

En 1973 Claudio Obregón debuta como dramaturgo con *Examen Tlatelolco* y Felipe Reyes Palacios escribe *Los colmillos de la ballena o Con napalm las cosas son mucho más fáciles*.

Y así podríamos continuar la lista de lo hasta ahora conocido, pero por espacio nos detenemos aquí para hablar de las dos obras ganadoras del Premio Celestino Gorostiza.

Vida y obra de Dalomismo

Una farsa tragicómica en la que resalta lo inmediato de su facturación, siete meses después del 2 de octubre, cinco meses posteriores al regreso a clases. Si tomamos en cuenta que la obra debió haber tardado unos tres meses en producirse con ensayos incluidos y que para éstos debió haber estado terminada, podemos hipotetizar que se escribió en cuatro o en dos meses, según si la inició después del asesinato masivo en Tlatelolco o inmediatamente del regreso a clases; sea cual sea el caso, fue realizada con una rapidez inusitada. Dalomismo, después de nacer por accidente o equivocación de la cigüeña, vive buscando la transformación del mundo, pero esto es imposible pese a enfrentar diversos obstáculos y saltarlos; ello resulta imposible pues en la vida no hay posibilidad de cambiar la vida, por lo tanto no queda otra posibilidad que reintentarlo en otra vida, para la que hay que morir en ésta para renacer en otra. Así como cayó un objeto del cielo, volverá caer otro que puede ser el mismo.

La poesía escénica es la norma de la progresión dramática por la que transita la vida y desarrollo del personaje en un mundo estático, inalterable, imposible para la felicidad, para la realización, para el simple bienestar; deja un sabor reflexivo que lleva a la decodificación del simbolismo hecho metáfora de la búsqueda del camino para transformar el mundo. No habla nunca de Tlatelolco, tampoco menciona para nada el Movimiento Estudiantil; pero una de las significaciones de este gran significante *ballestiano*, puede ser: *los muertos del Movimiento, los muertos del Movimiento que no pudieron cambiar el mundo mexicano durante el año anterior, no han muerto, renacerán o ya han renacido*.

Por supuesto la anterior es una de las muchas o de las infinitas interpretaciones de esta propuesta dramática que se ha repetido y repetido en producciones distintas a la original de aquel mayo de 1969, como lo que ha llegado a ser: una de las favoritas del Teatro del 68.

La Fábrica de los juguetes

En mayo de 1970 se presenta la obra que ganará el Festival de Primavera de aquel año y por consecuencia, el Premio Celestino Gorostiza para obra inédita de autor mexicano. La nomenclatura propuesta por Jesús González Dávila es esa precisa *Fábrica* con F mayúscula después del artículo que inicia el nombre y por ello va en mayúscula, entonces la segunda palabra debiera iniciar con minúscula, pero no; el autor la escribe con letra inadecuada para la corrección ortográfica, pero con letra adecuada al planteamiento: la Fábrica no es la fábrica aunque debiera serlo por la sencilla razón de que es una factoría especial y ello le da la singularidad que se expresa con la letra diferenciada. Es pues señalamiento de particularidad, de diferencia, de no ser cualquier fábrica, es la Fábrica. ¿Denota esto que es una codificación? No, el autor juega con la fantasía y coloca a los personajes en la situación de juguetes, juguetes porque antes eran seres y en algún momento, por alguna causa, fueron estacionados en la cronología en la que se presentan como seres estáticos cronológicamente. La juguetería es una facturación que detuvo a esos humanos que ahora son eternos con la misma edad; mágico o fantástico, evidenciando a cuestas una herencia posgarrulfiana, González Dávila muestra una propuesta dramatúrgica realista mágica, según los amantes de esta categoría artística, o de realismo fantástico, desde la perspectiva de la escuela de la revista *Sur*, de la triada Borges-Casares-Ocampo.

> […] son "almas", "espíritus" o "almas"…que se quedaron jóvenes, tan jóvenes como el momento en que la fabricación los detuvo en la cronología de su desarrollo… no es una factoría en términos tradicionales, es un sistema que detiene a los jóvenes en la juventud para conservarlos así por la eternidad.[17]

[17] Felipe Galván R., Antología teatro… p 11.

Tal vez valga la pena establecer quién puede ser la Fábrica. ¿El Estado? ¿El mundo? ¿La represión? ¿La sociedad? ¿El Movimiento? ¿El 68? Cualquiera, pero lo cercano al Movimiento, al 68, hace ineludible el apuntar a esa circunstancia que nunca se menciona: el Movimiento Estudiantil mexicano de 1968.

Después de estos autores primigenios vendrían muchos más, tan importantes como Emilio Carballido, Fernando del Paso, Julio Castillo, Blanca Peña, Juan Tovar, Adam Guevara, Xavier Robles, Vicente Leñero, Dante del Castillo, Tomás Espinoza, Gabriela Ynclán, José Vásquez, Martínez Tamez, José Ramón Enríquez, Galván Rodríguez[18] y un largo etcétera de autores presentes, participantes o no en el Movimiento Estudiantil del 68, pero vivos, maduros y de alguna manera personajes que han creado y en algunos casos continúan creando mundos, universos, con personajes; mundos o universos en los que ellos, los autores, pueden ser personajes intra o extradiegéticos.

Teatro post-68 por autores infantes o nacidos posteriormente al 68

Este apartado puede parecer corto, pero se encuentra en ascenso, pues los jóvenes postsentaiocheros cercanos al sesentaiocho por cronología infantil en aquellos tiempos o en el año de 1968 específicamente se encuentran ahora en plena madurez, y nuevos jóvenes, de ahora y del porvenir, vendrán a aumentar cuantitativamente el corpus producido por este grupo o apartado cronológico en el cual podemos enlistar a Hugo Salcedo, Arturo Amaro, Gonzalo Valdés Medellín, Alejandro Celia, David Olguín y González Mello, entre otros. Todos ellos en febril actividad en su quinta década de vida o menos, lo cual asegura una producción por largo tiempo en un tema que, a sus 50 años, aún le resta mucho que decir, desvelar, reflexionar y crear, artísticamente ha-

[18] Sandrine Guyomarch, Le Thetre…, La autor enlista más de cien obras con decenas de autores.

blando. El Teatro del 68 se encuentra en crecimiento y continuará así, principalmente por estas generaciones que creativamente estuvieron en condiciones de proponer sus aportaciones, en tiempos posteriores a los hechos temáticos.

Para los fines de éste, habría que decir que estamos en el apartado más abierto de nuestro tema de reflexión puesto que nos encontramos ocupándonos de un segmento de creadores que en el presente se encuentran en plena producción. Recibimos invitaciones para ver *Mexico68*, de David Olguín; *Extraños*, de David Psalmon, y otras más, que nos dejan con una inmediatez contundente para la reflexión y el análisis tan cercano.

Las visiones dejan de ser vivenciales, material fundamental para las producciones de los anteriores segmentos aquí enunciados, y pasan a ser visiones escuchadas, investigadas, registradas desde participantes directos o indirectos, pero no desde ellos mismos. Esto abre posibilidades diferentes que, estéticamente, darán resultados distintos; no mejores o peores, pues como en el caso de la Revolución Mexicana y su literatura, las visiones desde la segunda mitad del siglo XX por creadores que no vivieron los hechos revolucionarios refrescan visiones, sensaciones e incluso significados de aquellos lejanos aconteceres.

Algunas propuestas de Teatro del 68 en el 2018

El año 2018, ya lo señalamos, al cumplirse 50 años del Movimiento Estudiantil mexicano de 1968, las propuestas se multiplicaron. Expondremos aquí tres de ellas que llegaron a su fin, exposición de hechos desde una perspectiva teatral de acontecimientos a medio siglo de haberse efectuado.

Un desarrollo escénico de un hecho mediado por un tiempo perentorio y en el lugar de los acontecimientos es una concreción artística desde el recuerdo, el rescate del olvido, la divulgación de acciones silenciadas o escondidas; por ello mucho tienen de ceremonia, como una

búsqueda o eco de verdad; tal vez incluso como un rito. En ese sentido quizás se practicó un rito en términos de propuesta a partir de ahora.

Tres lugares correspondientes a tres fechas específicas en ese año fueron el punto de partida para desarrollar tres propuestas artístico-teatrales. El Hemiciclo a Juárez el 26 de julio; la puerta Mariana del edificio de San Ildefonso de la UNAM, el 30 del mismo mes, y el *fantasma* de la Escuela Preparatoria Técnica Piloto Cuauhtémoc, Vocacional 7, del IPN, el 18 de septiembre.

El 68 ante Juárez

El 26 de julio del 68, estudiantes del Politécnico que intentaban llegar al Zócalo de la Ciudad de México para protestar contra la represión policial fueron detenidos, golpeados y perseguidos por la policía. Paralelamente, en el Hemiciclo a Juárez se desarrollaba un acto en celebración conmemorativa del inicio de la Revolución Cubana; efectuado por las juventudes comunistas, entre estos militaban y estaban presentes algunos estudiantes universitarios, comunistas principalmente. Después de una primera golpiza, los politécnicos regresan al Hemiciclo y los comunistas, solidariamente, defienden a los recién golpeados y arremeten contra la policía que, por unos momentos, es derrotada. Posteriormente los policías resentidos atacarían despiadadamente a todo joven con apariencia de estudiantes. Los alumnos de las Preparatorias 3 y 2 salían de clases y eran atacados por policías. Esto generó una reacción insospechada durante varios días. El Movimiento Estudiantil, como necesidad de autodefensa, había comenzado.

Algunos aspectos pueden ser resaltados. Primero, el hecho solidario de comunistas con estudiantes politécnicos; segundo, la tozudez, terquedad o imposibilidad de otra manera de actuar de las fuerzas policiacas; tercero, el salvajismo indiscriminado contra todo estudiante; y, por último y quizás lo de mayor importancia, la solidaridad de universitarios con politécnicos.

A partir de este material, proveniente del 26 de julio de 1968, se propuso el texto estrenado el 26 de julio del 2018 en el mismo lugar: el Hemiciclo a Juárez.

Si yo hubiera

La madrugada del 30 de julio de 2018, en las afueras del edificio de San Ildefonso, tropas del Ejército Nacional dispararon una bazuca sobre la puerta Mariana, la principal de las tres en la misma calle de Guatemala. Adentro existían muebles colocados para que funcionaran como barricada, y también cuerpos de muchachos vivos que con su humanidad pretendían impedir que la tropa allanara su Alma Mater. ¿Qué hizo la bazuca? ¿Quiénes, con nombre y apellido, estaban atrás de la puerta? La verdad es incierta, lo real es que más allá de la *historia oficial* que reporta limpieza absoluta en la invasión del Ejército al recinto autónomo universitario, hay quien habla de más de diez o cerca de treinta jóvenes que entonces fueron víctimas de esa arma mortal para tanques militares metálicos.

¿Por qué estaban ahí? ¿Quiénes eran? ¿Qué hubieran sido o qué querían ser después de la Preparatoria? Con estas preguntas se diseñó, facturó y presentó el 30 de julio de este año, dentro de la conmemoración en la quinta década.

La noche que no fuimos historia

El 18 de septiembre de 1968 se iba a realizar una reunión del Consejo Nacional de Huelga (CNH) en la Facultad de Medicina de la UNAM; hasta allá acudieron tres jóvenes de la Escuela Vocacional 7, desde Tlatelolco hasta Ciudad Universitaria de ida y vuelta, la primera, normal con la gran distancia de entre quince y diecisiete kilómetros urbanos, la segunda, apresurada y conflictiva porque huían. Esa fecha el Ejército Nacional Mexicano invadió la Ciudad Universitaria, el objetivo era

aprehender a los miembros del Consejo Nacional de Huelga que iban a sesionar en el auditorio de la Facultad de Medicina; por fortuna no aprehendieron a nadie del CNH, todos, avisados, lograron escapar; los tres alumnos que fueron desde Tlatelolco, entre ellos. Por eso el retorno fue complicado, se sentían prófugos, intentaban saber a ciencia cierta qué había pasado después de que salieron de CU, y tomaron precauciones para no ser detenidos en el largo retorno. Al llegar a su escuela se encontraron con que todo mundo, excepto la guardia de la hora, estaban descansando, dormidos. No encontraron lugar ni cobijas disponibles para descansar ellos. Decidieron dormir en la cafetería sobre un colchón de hule espuma y bajo otro que los tapó completamente, después de cerrar con llave, desde adentro, la puerta de vidrio de la entrada. Durmieron profundamente, sin que nada ni nadie los despertara. Tal vez por eso no escucharon nada y su despertar, con lo que se encontraron, fue impactante.

Al salir el sol o poco después, los tres se sorprendieron por varias razones: la puerta de vidrio estaba destruida, el colchón de hule espuma que los cubría se encontraba lleno de partículas de vidrio y ellos no se habían percatado de nada. Se levantaron, fueron al exterior y la sorpresa se transformó en impacto indescriptible por lo que descubrieron. Varios caminos de sangre marcados en el piso, como de cuerpos arrastrados, señalaban acciones mortales en la escuela mientras ellos descansaban. Salieron rumbo a la puerta, en el camino se les agregaron otros jóvenes que salían del auditorio. Ellos fueron los únicos sobrevivientes de una noche de asesinatos incuantificables, realizados por un grupo paramilitar. ¿Cuántos murieron esa noche? ¿Quiénes fueron los asesinados? Preguntas sin respuesta.

En la puerta, fuera de la escuela, decenas de vecinos y estudiantes que no se atrevían a entrar, les aplaudieron, los vitorearon y con lágrimas en los ojos les pidieron que no se quedaran más en las noches, haciendo guardia.

Nadie publicó la noticia, entre los participantes del Movimiento se comentó nada más, pero el eco o la notificación del hecho se ahogó ante la gran noticia de ese día: la invasión de Ciudad Universitaria.

No hubo noticias impresas en México. Un investigador del Colegio de México ha anunciado la aparición de una nota en un periódico europeo, pero hasta ahora no se ha podido observar físicamente; lo único que disponemos es del testimonio verbal de uno de los sobrevivientes, Jaime Iván Uranga, quien fue uno de los tres del viaje a Ciudad Universitaria y el sueño profundo en la cafetería. A partir de ese testimonio se escribió la obra estrenada el 18 de septiembre de 2018, a 50 años del hecho en el fantasma de la Escuela Preparatoria Técnica Piloto, Cuauhtémoc, Vocacional 7 del Instituto Politécnico Nacional. Edificio de arquitectura atractiva y paradigmática de entonces, terreno baldío en el ahora, por obra y gracia del priismo de Díaz Ordaz a Peña Nieto.[19]

Conclusiones

Quienes en principio escribieron el Teatro del 68 fueron y han sido participantes o testigos del mismo, esto es, contemporáneos de los hechos y, posteriormente, darían lugar, por natural cronología, a herederos noticiosos de aquel Movimiento. El panorama aquí abordado muestra diversidad generacional, perspectiva amplia en lo ideológico y vía abierta para esperar nuevas propuestas, pues a 50 años las generaciones que vivieron aquellos tiempos motivan hoy a nuevas generaciones que se encuentran en plenitud creativa o en potencial creatividad de alto nivel.

El Teatro del 68, además de su amplitud, presenta una diversidad ideológica, tanta como la existencia de percepciones e incluso identidades políticas que se han manifestado en las orientaciones de pensamiento mexicano. Si bien los discursos teatrales se orientan mayoritariamente a la crítica de la oficialidad priista y su forma genocida de actuar en el 68, existen posturas conservadoras evidenciadas en visiones oficialistas, como la del maestro Rodolfo Usigli en su desafortunada propuesta partidaria, *¡Buenos días, señor Presidente!*

[19] Jaime Iván Uranga, Testimonio oral.

El Teatro del 68 realizado en el 68 mismo evidencia dos características fundamentales: la primera es que el Movimiento Estudiantil del 68 mexicano es un movimiento con alta creatividad que deja ver la presencia de producciones realizadas con anterioridad al estallido del 26 del mes de julio y como actividad misma del Movimiento, mostrándose entonces como un movimiento social protagonizado por participantes cultos, sensibles y artísticamente productivos. La segunda característica es la evidencia aristotélica de la creación de un teatro del Movimiento que habla del Movimiento mismo; puntualizando a éste como un asunto de naturaleza humana imitada, que da lugar a una rica y trascendente propositividad artística en el teatro y, aunque aquí no nos ocupan, otras artes.

La fuerza e importancia del Movimiento es tal, que inmediatamente provocarían la creación que casi en tiempo fronterizo con el 2 de octubre se manifestó desde terrenos autorales de participantes activos o testigos de primer nivel. Esa rapidez creativa desconcertó a diversas autoridades, que responderían con posturas tan contrastantes que lo mismo premian, como en el caso de Ballesté y González Dávila, que censuran tal cual actuaron con Pilar Campesino. Evidenciando que la creación antecede a las medidas de control o a los intentos de establecer éstas sobre ella.

Las generaciones posteriores al Movimiento del 68 han retomado la temática con inusitada energía, dando como resultado una creatividad signada en su origen por dramaturgos que eran niños en el 68 o que nacieron después; demostrando con ello la vitalidad y la trascendencia histórica y social del acontecer, desde aquel entonces y hasta la contemporaneidad; en teatro en particular, en arte en general y en la sociedad y la academia en términos de mayor amplitud.

En la actualidad, a 50 años, las propuestas novedosas textuales, escrita y escénicamente trascendidas, continúan vitales, contundentes, sensibles e imaginativas. Ello asegura una larga vida a la creación de Teatro del 68 porvenir.

Pese a lo referenciado, estudiado y criticado, el Teatro del 68 espera y requiere acercamientos de profundidad especializada. Este y otros

acercamientos, como el amplio de Sandrine Guyomarch, señalan la riqueza general, sintética y polisémica; pero otras perspectivas, diferentes descubrimientos y reflexiones a niveles de cala profunda, quedan abiertos al trabajo de la crítica.

Fuentes consultadas

Anónimo, *¡El Móndrigo*! *Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, México, Alba Roja, 1969.

Ballesté, Enrique, "*Pulques finos*", *Cuadernos para los trabajadores del teatro,* año II, núms. 4-5, mayo-julio de 1980 pp. 6-9.

-en *Teatro joven de México , 15 obras*, por Emilio Carballido, México, Novaro, 1973, pp. 265-290.

-en *Antología de Teatro del 68* , por Felipe Galván, 2ª. ed, México, Tablado IberoAmericano, 2002, pp. 17-81.

Bixler, Jacqueline, "Re-membering the past: Memory-theatre and Tlatelolco", *Latin American Research Review*, 2002.

Boal, Augusto, *Teatro del oprimido* 1, 4ª. ed., México, Nueva Imagen, 1989.

Figueiredo, Guilherme, *La zorra y las uvas*, España, Nueva Visión, 1963.

Galván Rodríguez, Felipe, *Antología de Teatro del 68*, México, CECUT, 2018.

González Davila, Jesús, en *Antología de Teatro del 68*, por Felipe Galván, 2ª. ed., México, Tablado IberoAmericano, 2002.

Guyomarch, Sandrine, *Le theatro del 68 au Mexique, Thèse de doctorat*, Perpignan, Francia, Université, 2006.

Harmony, Olga, "El movimiento del 68 en el teatro mexicano", *Tramoya*, núm.3, abril-junio de 1992.

Oliva, María de la O, *Drama y narración*. *El teatro documental de Peter Weiss*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008.

Ortiz Gallegos, Eugenio, *Urías en Tlatelolco*, México, Ed. Repertorio de Autores Mexicanos ediciones 8 pm, 1978.

Palacios, Guillermo, *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible*, México, Edición de autor, 2018.

Poniatowska Elena, *La noche de Tlatelolco*, México, ERA,2014.

Ricoeur Paul, *Relato: historia y ficción*, Dosfilos, Zacatecas, México, 1994.

Usigli, Rodolfo, *Buenos días, señor Presidente*, 1ª. reim., *Teatro Completo de Rodolfo Usigli III*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Diarios y/o revistas noticiosas

Barragán, Sebastián, *"A cincuenta años del 68: Bazucazo del Ejército a la Prepa 1", Aréstegui noticias*, 30 de julio de 2018.

Batres Viétnika, "1968: Con inusual brutalidad, granaderos y judiciales reprimen durante cuatro horas a estudiantes", *Animal político*, 27 de julio de 2018.

Documento electrónico

Voz del Anáhuac, "1968, el camino de las artes: el teatro popular del Politécnico", *La voz del Anáhuac-Sexta X la libre*, 29 de abril de 2018.

https://www.lavozdelanáhuac-sextaxlalibre.gratis/2018/04/voca-7-ipn-la-noche-que-no-fuimos.html

Texto fílmico

López, Leobardo, *El grito*, México, 1969.

Galíndez, Juvencio, "El teatro de la ENCB en 68", testimonio oral, 2018.

Uranga, Jaime Iván, "La noche del 18 de septiembre", testimonio oral, 2018.

Textos inéditos

Galván Rodríguez, Felipe, "El 68 ante Juárez", Ed. Inédita de autor, 2018.

"Si yo hubiera", Inédita de autor, 2018.

Sánchez Mejía, José Luis, *"¡Fue en un café!"*, Inédita del autor, México, 1968.

III

ARCHIVOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales y el espionaje al Movimiento Estudiantil de 1968*

Jhonatan Emir González Calderón
Universidad Autónoma Metropolitana

Resumen

La Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) fue una dependencia de inteligencia del gobierno mexicano que se dedicó al espionaje. Entre sus funciones se encontraba el analizar y mantener una vigilancia constante sobre grupos o individuos que el Estado mexicano consideraba factores de riesgo. Heredera de las instituciones de inteligencia que se remontan a principios del siglo XX, la DGIPS fue una instancia que siguió de cerca las acciones del Movimiento Estudiantil de 1968. Resultado de sus labores, produjo una abundante cantidad de reportes sobre los estudiantes, información a la que podemos acceder en la actualidad y realizar un análisis a través de la mirada del Estado: los documentos del espionaje político.

* Agradezco a los compañeros del Proyecto M68: ciudadanías en movimiento, al personal del Archivo General de la Nación y de la Biblioteca de la Cámara de Diputados por el apoyo brindado para realizar este artículo.

Siempre. Siempre había observadores y los habrá, infiltrados no, pues iban a los mítines a ver qué pasaba. Siempre eran parte de sus responsabilidades. Pero también los hay de otras dependencias. Y todo para darle información al Presidente de la República, que es el jefe de la política...

Luis Echeverría Álvarez[1]

Introducción

Este trabajo surgió durante mi participación dentro del Proyecto M68: ciudadanías en movimiento, que llevó a cabo el Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en colaboración con la Consultora Aura. Como parte de mis labores tuve la oportunidad de acceder a múltiples materiales de diversos fondos del Archivo General de la Nación (AGN). En esas indagatorias encontré los documentos a partir de los cuales elaboré esta investigación.

El trabajo con los documentos fue largo y complicado. Como toda labor de archivo, requirió paciencia para articular datos aparentemente dispersos. La información se interpretó y se confrontó con hemerografía de la época y con bibliografía alusiva al tema, con la intención de verificar su contenido. La narrativa que aquí se muestra no pretende adjudicarse una verdad absoluta; simplemente busca dar cuenta de la recopilación y análisis de la información vertida en cientos de reportes que ayudan a reconstruir un actor y una actividad poco estudiada del Movimiento Estudiantil de 1968.

El objetivo de este artículo es exponer la dinámica del espionaje hacia el Movimiento Estudiantil de 1968 por parte de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS). Para ello, el texto se divide en dos partes. En la primera, "Sobre la inteligencia y espionaje en México", se analizan teóricamente y de manera breve conceptos de inteligencia y la construcción de la seguridad nacional del Estado para

[1] "Todo lo manejó Díaz Ordaz, dijo Echeverría a *El Universal* en 1998".

vincularlas al caso mexicano. Luego se hace una exposición de la Secretaría de Gobernación como la dependencia encargada de vigilar a diversos grupos y situaciones de orden político y social desde el siglo XIX. Se concluye esta sección con la relación de los antecedentes institucionales de la DGIPS que profesionalizaron el espionaje.

El segundo apartado, "La DGIPS y el Movimiento Estudiantil de 1968", desarrolla el rol que ésta y sus agentes tuvieron durante los acontecimientos de dicha etapa histórica. Se menciona cómo desde el espionaje se registraron procesos, nombres, lugares y eventos claves en el periodo de julio a octubre de 1968. Se expone la identidad de los inspectores, así como la estructura, agenda y funcionamiento de la DGIPS. Al final de esta parte se describe el papel que tuvo la dependencia de inteligencia en los eventos del 2 de octubre de 1968.

Finalmente, se plantean algunas cuestiones que relacionan a los agentes de la DGIPS y los tomadores de decisiones, y se dan algunas hipótesis a las preguntas formuladas. Se concluye con una explicación sobre la relación que existe en torno al espionaje político, la memoria y el acceso actual a las fuentes de la historia. Todo a partir de los agentes de la DGIPS y la producción documental de los mismos.

Sobre la inteligencia y espionaje en México

Una de las características del Estado moderno es la fabricación y defensa de un interés nacional. Este constructo se compone de una serie de elementos que busca dar unidad y legitimidad a la entidad política. Con base en este interés, puede decirse que los estados tienen una estructura para diseñar las políticas o instrumentos que le permitan subsistir y reproducirse a lo largo del tiempo. Ligado al interés nacional se encuentra el tema de la seguridad nacional, entendida en su definición más general como "la ausencia de amenazas externas o internas que dañen la estructura social, económica y política de los estados. Es también una serie de medidas para garantizar la seguridad de los individuos de una

sociedad".[2] Sobre el punto anterior, Richard Roswell y Richard Moss nos expresan que al hablar de analizar la seguridad nacional debemos tener en cuenta tres cuestiones: ¿La seguridad de quién? ¿Cuáles son las amenazas? y ¿Qué medios se utilizarán?[3]

Inteligencia y espionaje

Una de las acciones concretas por parte del Estado para defender la seguridad nacional ha sido la utilización de aparatos de inteligencia. Según Sherman Kent, teórico estadounidense, la inteligencia se puede analizar, desde una triple perspectiva, como: *a)* Institución: organismo del Estado; *b)* Proceso: ciclo que consiste en identificar información, obtenerla, analizarla y distribuirla; y *c)* Producto: resultado o forma concreta (informes, trabajo de los analistas).[4] El mismo Kent, en uno de sus más famosos estudios,[5] también definió a la inteligencia como:

> El conocimiento que nuestros hombres, civiles y militares, que ocupan cargos elevados, deben poseer para salvaguardar el bienestar nacional. La inteligencia constituye una institución; es una organización física de seres vivos que persigue, como fin, una clase especial de conocimiento. Una organización semejante debe hallarse preparada para poner a los países extranjeros bajo vigilancia u observación y debe estar preparada para explicar sus pasados, su presente y probables futuros.[6]

Kent atrae el tema de la búsqueda de un conocimiento especial. En este sentido, el Estado requiere de la materia de prima de la inteligencia: la información. La obtención de ésta puede provenir de distintas fuentes

[2] Rafael Velázquez Flores y Salvador González Cruz, "Realismo clásico", p. 20.
[3] Richard Rockwell y Richard Moss, "La reconceptualización de la seguridad: un comentario sobre la investigación", pp. 43-68.
[4] José Sánchez Méndez, "Introducción a la inteligencia estratégica", pp. 1204-1221.
[5] Sherman Kent, *Strategic Intelligence for American World Policy.*
[6] Sherman Kent en Manuel Buendía, *La* CIA *en México*, p. 25.

y conseguirse por diversos métodos. El fin primario de cualquier organización nacional de investigaciones, en materia de inteligencia, es la producción de información depurada para quienes tienen que tomar las decisiones políticas a alto nivel.[7] La información posee un valor estratégico por su origen o por su destino. Puede ayudar a construir escenarios favorables o anticipar y dar capacidad de acción frente a situaciones antagónicas. Siempre desde la óptica de la defensa del interés y seguridad nacional.

Podemos decir entonces que las dependencias de inteligencia son materializaciones de intereses políticos que en función de la reproducción del Estado cumplen con el objetivo de la recopilación a discreción, análisis y presentación de la información, para que los tomadores de decisiones puedan ejercer las acciones que salvaguarden la seguridad nacional. Una de las actividades más ejercidas por los servicios de inteligencia ha sido el empleo de técnicas diversas para conseguir datos a discreción, es decir, el espionaje. Los métodos de indagación encubierta han evolucionado y cada vez son más sofisticados. Es en los conflictos bélicos donde se han desarrollado de una manera sorprendente. En las guerras las múltiples tácticas que agentes realizan para obtener información, sin ser descubiertos, y el uso estratégico de la misma han llegado a otorgar la ventaja o el triunfo a diversos grupos. Así, el Estado moderno ha heredado una serie de instrumentos y conocimientos que le han permitido sobreponerse a situaciones adversas, lo cual se ha traducido en la vigilancia constante e histórica sobre comunidades, sectores o grupos que no se alinean a los parámetros establecidos, es decir, las "amenazas".

La mirada constante

La institución que ha servido como entidad de inteligencia y espionaje en México, por lo menos desde la época independiente, ha sido la Se-

[7] Victor Marchetti y John Marks, *La* CIA *y el culto al espionaje*, p. 33.

cretaría de Gobernación. Al interior de ésta se han abordado y analizado los temas que constituyen los factores de desestabilización para los gobiernos en turno y, por lo tanto, que representaron en su momento un riesgo para el Estado. Si bien la literatura sobre los servicios de inteligencia modernos en México nos refiere que este tipo de dependencias surgieron a principios del siglo XX,[8] lo cierto es que desde el siglo XIX ya se puede hablar de: *a)* un ciclo de recopilación análisis y presentación de la información; y *b)* toma de decisiones con base en los informes y productos del ciclo referido.

En los años posteriores a la consumación de la Independencia de México ya existían canales de comunicación respecto a diversas problemáticas de la nación: personas cercanas a la clase política, como diputados y jefes de distintas entidades, daban parte de situaciones del orden político y social al gobierno mexicano. Existen documentos en el AGN que respaldan lo dicho. Por ejemplo, un informe fechado el 29 de marzo de 1934 registra una comunicación del Congreso de Chihuahua hacia el departamento del interior en donde se habla sobre hostilidades con grupos "apaches" en la región.[9] En ese mismo año otro reporte del gobierno central, con título "Tranquilidad pública," plasma el contexto de pacificación de la época al referir un informe sobre un altercado en el territorio de Puebla y el restablecimiento "por completo" del orden público.[10]

La investigadora María de los Ángeles Magdaleno, pionera en la revisión de los fondos de Gobernación en el AGN, documenta que en febrero de 1865 el emperador Maximiliano de Habsburgo contrató, a través de un general de policía en el gabinete de Napoleón III, a un servicio secreto, integrado por un jefe de policía, un segundo y otros varios agentes.[11]

[8] Sergio Aguayo, *La charola: Una historia de los servicios de inteligencia en México.*
[9] Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Gobernación sin sección, Caja 416, exp. 8.
[10] AGN, Fondo Gobernación sin sección, Caja 416, exp. 9.
[11] María de los Ángeles Magdaleno, "Los ojos y los oídos del régimen. El Departamento confidencial de la Secretaría de Gobernación 1923-1934", p. 9.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX ya existía una consolidada red de comunicación entre las secretarías de Estado con el fin de identificar amenazas. Esto lo demuestran los libros de Gobernación y Relaciones Exteriores, en donde se encuentran abundantes reportes clasificados según ramo, acuerdo y tramitación. Una nota de octubre de 1878 muestra cómo existía coordinación entre la Secretaría de Guerra y la de Relaciones Exteriores y Gobernación cuando la primera informa a la segunda sobre la existencia de "una gavilla en el pueblo de San Cristóbal, Ecatepec",[12] misma que acechaba al Tren México-Veracruz.

La recopilación de información también abarcaba lo internacional. A finales del siglo XIX la revisión de la prensa extranjera era prioridad para el gobierno. En noviembre de 1878 se le ordenó al gobernador de Sonora capturar a una banda de ladrones que operaba en Arizona y en dicha entidad norteña. Esta decisión fue tomada después de que el Cónsul mexicano en Tucson reportara al gobierno central sobre una nota de *The Arizona Star*, la cual señalaba a mexicanos como responsables de varios crímenes en Estados Unidos.[13]

Los reportes sobre distintos temas fueron archivados en expedientes, informes, cuadernos y notas. Este conjunto de escritos da cuenta del valor que el Estado mexicano dio a la información desde el siglo XIX. También muestra cómo la clase política sirvió como informante para que, por medio de la Secretaría de Gobernación, se vigilara o persiguiera a distintos grupos o sujetos. Sin embargo, a principios del siglo XX los métodos de vigilancia y espionaje entrarían en una nueva etapa.

La profesionalización de la vigilancia

Durante la Revolución Mexicana el espionaje cumplió un rol fundamental para decidir las batallas entre las facciones que estaban en pugna. El contexto internacional de la Primera Guerra Mundial también

[12] AGN, Fondo Gobernación y Relaciones Exteriores, Caja 128, Libro 3, p. 76.
[13] AGN, Fondo Gobernación y Relaciones Exteriores, Caja 128, Libro 3, p. 95.

influyó para que grupos en México tomaran en consideración la necesidad de poseer información a cualquier costo. El telegrama Zimmermann –interceptado por los servicios de espionaje británico– es un ejemplo claro de estas actividades. La investigación documental nos refiere que los servicios profesionales de inteligencia iniciaron en 1915. Esta fecha se toma por un documento del 12 de marzo de 1949 en donde José Soledad Rodríguez hace alusión a la creación de una Oficina de Investigaciones por parte de la Secretaría de Gobernación para realizar espionaje en campo enemigo, principalmente a fuerzas zapatistas. Soledad Rodríguez habría trabajado en esa instancia y solicitó al gobierno de Miguel Alemán una constancia por los servicios que prestó.[14]

La dependencia mencionada por Soledad Rodríguez fue la Sección Primera de la Secretaría de Gobernación, que es el antecedente institucional de los organismos de seguridad nacional e inteligencia al servicio del Estado mexicano.[15] En 1920 se convertiría en Departamento de Servicios Confidenciales y en 1923 en el Departamento Confidencial,[16] el cual fungió como los "ojos y los oídos del régimen".[17]

Con la llegada al poder de Lázaro Cárdenas, en 1934, el Departamento Confidencial pasó a ser la Oficina de Información Política y Social. La Oficina de Información Política y Social cambió su denominación a Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales en agosto de 1941. Cuando en 1948 se le aumentó el presupuesto al departamento pasó a ser la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS).[18] Fue hasta 1967 cuando ésta se transformó en Dirección General.[19]

[14] AGN, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales (IPS), Caja 82, exp. 15, f. 2.
[15] María de los Ángeles Magdaleno, *op. cit.*, p.19.
[16] AGN, Fondo IPS, Caja 56, exp.1, f. 754-755.
[17] Sobre la historia del Departamento Confidencial *Vid.* María de los Ángeles Magdaleno, *op. cit.*
[18] Delia Salazar y Begoña Hernández, *Guía del Fondo de la Secretaría de Gobernación, Sección Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, / 1920-1952*, p. 10.
[19] "Conoce los antecedentes del CISEN".

La DGIPS y el Movimiento Estudiantil de 1968

La DGIPS es la responsable de dos situaciones respecto al Movimiento Estudiantil de 1968. En primer lugar, el espionaje y vigilancia al Movimiento. Esta dependencia registró cada acción, evento, mitin y movilización de los estudiantes y otros actores durante aquel verano. Por otro lado, toda la información y registros que produjo la DGIPS sobre el Movimiento Estudiantil se ha conservado. A 50 años de los sucesos de 1968 se encuentra disponible para su consulta, contribución al análisis y preservar la memoria del Movimiento. Este punto se retomará en las conclusiones. Junto a la DGIPS, la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y el Servicio Secreto de la Policía del Distrito Federal completaron el "cuadrilátero del espionaje" hacia los estudiantes durante el año de 1968. Estas entidades contaron con agentes especializados para dar parte de todas las actividades de las movilizaciones estudiantiles y hacer llegar la información a sus jefes inmediatos.

La DGIPS y sus agentes

Algunas de las funciones de la DGIPS en la década de 1970 eran las siguientes:[20] *a)* realizar investigaciones y análisis sobre problemas de índoles político y social del país que encomiende el titular del ramo; *b)* organizar la documentación que se elabore como resultado de las tareas de investigación; *c)* organizar un centro de documentación con libros, revistas, publicaciones y material informativo sobre los problemas políticos y sociales del país para consulta interna de la Secretaría de Gobernación; *d)* realizar encuestas de opinión pública sobre asuntos de relevancia nacional; y *e)* realizar actividades que en la esfera de su competencia encomiende el titular.

De manera física, algunas de las oficinas de la DGIPS estaban distribuidas en la Ciudad de México de la siguiente manera: Bucareli 99

[20] "Reglamento interior de la Secretaría de Gobernación".

Colonia Juárez, en donde se encontraba la Dirección General y la Subdirección de análisis; General Prim 21- A Colonia Centro, donde se hallaba la Subdirección de Investigaciones; y Bucareli 89 Colonia Juárez, en donde se ubicaba el Archivo. Para el desempeño de sus actividades, la DGIPS requirió de un amplio personal, entre los que se encontraban escoltas, choferes, secretarias, auxiliares de intendencia, recepcionistas, asesores, analistas, encargados de asuntos jurídicos, mecanógrafos, fotógrafos, redactores, encargados de recorte periodístico, estenógrafos, veladores, bibliotecarios, dibujantes, mensajeros, contadores, fotocopiadores, compaginadores, traductores y, por supuesto, investigadores.

Según el *Manual básico de la* DGIPS,[21] el proceso para recabar información que seguía la dependencia consistía en lo siguiente:

- Cubrir eventos de importancia según los parámetros de la DGIPS, la Secretaría de Gobernación o los inspectores;
- Los inspectores recaban la información y la transmitían a la DGIPS;
- En la mesa de recepción se redactaba un informe y se circulaba a los funcionarios de la DGIPS;
- A diario se elaboraba una síntesis de la información recabada y se enviaba a determinados funcionarios de la Secretaría Gobernación y de otras dependencias del Gobierno Federal;
- Por semana se elaboraba una selección de información relevante y se hacía un programa de cobertura para la siguiente semana;
- Se procedía a archivar la información, clasificándola según criterios territoriales y temáticos;
- Finalmente, al archivar la información concluía el proceso y se consultaba sólo cuando existía algún requerimiento específico.

De acuerdo con el *Manual*, el proceso de investigación iniciaba con los inspectores. Hasta la fecha, la identidad de estos agentes en distintas etapas de la historia de los servicios de inteligencia en México sido poco

[21] Jacinto Rodríguez Munguía, *Las nóminas secretas de Gobernación*, pp. 64-66.

abordada. A diferencia de los altos funcionarios de las dependencias, sobre todo los titulares de la DGIPS y la DFS, los nombres de muchos hombres y mujeres que sirvieron como la mirada vigilante del régimen siguen siendo una incógnita.

Los inicios del Movimiento Estudiantil y los agentes de la DGIPS

En 1968 hubo un grupo de investigación conformado por al menos 20 inspectores de la DGIPS que siguieron de manera constante y cercana el Movimiento Estudiantil en la Ciudad de México. Desde los primeros enfrentamientos en la Ciudadela hasta los días posteriores al 2 de octubre, estos agentes produjeron una elevada cantidad de reportes y documentos que mantuvieron al tanto de toda actividad, cuando menos, al titular de la DGIPS.

El 20 de julio de 1968 las actividades de espionaje de este grupo, inscrito a la Jefatura de Investigación Metropolitana de la DGIPS, se centraban en los siguientes asuntos: un Congreso de Petroquímica en el Distrito Federal, una Convención de Telefonistas, la huelga de hambre de Demetrio Vallejo, un acto público del Movimiento Revolucionario del Magisterio, una conferencia en Filomeno Mata 8 y un evento de estudiantes de Oaxaca en las instalaciones de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET).

A excepción de un evento relacionado con la FNET, la cuestión estudiantil no ameritaba, todavía, un seguimiento exclusivo por parte de la DGIPS. Esta situación cambiaría cuando ese sábado 20 de julio sucedió lo siguiente: en la Preparatoria 9 de la UNAM un grupo de estudiantes, que se encontraba ingiriendo bebidas alcohólicas frente la referida escuela, pidió dinero a otros tres alumnos. Los jóvenes increpados se negaron a otorgar el efectivo y fueron golpeados por los que se encontraba bebiendo.[22]

[22] "Bronca entre estudiantes", *La Prensa*, 22 julio 1968, p. 16.

La DGIPS envió el 22 de julio de 1968 a un inspector de nombre Francisco Moreno Zavala a investigar los eventos ocurridos en la Preparatoria 9.[23] Durante el mes de julio la dependencia gubernamental ya había seguido de cerca actividades de estudiantes como mítines y toma y quema de camiones, pero sin analizar más a fondo esas situaciones.

Alrededor de las 10:00 am del lunes 22 se suscitó el primer ataque de un grupo de estudiantes de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) contra las instalaciones de la Preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la UNAM. A las 11:15 am un inspector ya había notificado a la DGIPS sobre el evento donde 200 jóvenes "atacaron a los estudiantes de la preparatoria en su edificio, e hirieron a la directora, a un profesor y a cuatro estudiantes de la misma institución".[24]

Al día siguiente, 23 de julio, un grupo de cuatro agentes –entre los que se encontraba Joaquín Hurtado de la Torre y el profesor Félix Alva Huante– reportaron a la DGIPS más detalles sobre los eventos del día anterior. Si el 20 de julio sólo se había asignado a un agente –de un total de 20 que conformaban el grupo– la tarea de cubrir un evento relacionado a cuestiones estudiantiles, el 24 de julio ya eran siete agentes y para el 26 de julio, 11. Con las marchas y enfrentamientos que sucedieron entre los estudiantes y la policía capitalina el 26 de julio de 1968, la DGIPS designó a este grupo[25] de 20 agentes la tarea de investigar a profundidad más sobre el naciente Movimiento Estudiantil. El 27 de julio la DGIPS armaba su investigación sobre el inicio del conflicto estudiantil de la siguiente manera:

[23] Cámara de Diputados, *Acervo Documental del Movimiento Estudiantil de México 1968: Documentos Oficiales Inéditos y Públicos,* 1998, Disco 4, Carpeta 71.

[24] AGN, Fondo IPS, Caja 1596C, exp. 13, f. 234.

[25] Había cuando menos tres grupos de agentes en el Distrito Federal y área metropolitana. Se sabe que a finales de la década de 1970 existían cuatro grupos, de alrededor de 20 agentes cada uno, que se encargaban de investigar en el área metropolitana de la Ciudad de México. A la par, casi una centena más de agentes completaban la recopilación de información en los demás estados de la República.

> El jueves 18 del actual por la mañana, 3 estudiantes de la Escuela Preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la UNAM, se liaron a golpes en la ciudadela con un estudiante de la Vocacional No. 2, habiéndolo golpeado, trasladándose a continuación a su escuela.
>
> El viernes 19, en represalia llegaron aproximadamente 200 estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 y apedrearon el edificio, manifestándoles que se cuidaran porque el lunes 22 regresarían nuevamente a esta Preparatoria, amenazándoles con penetrar el local para golpearlos.[26]

En su informe, la DGIPS también detalló las persecuciones y represión que los granaderos realizaron contra los estudiantes, la invasión de espacios educativos e, incluso, el uso excesivo de la fuerza contra dos alumnas.[27]

Una semana después del enfrentamiento del 22 de julio, la DGIPS tejió una red de espionaje sobre las escuelas de la UNAM y el IPN que registraba cualquier actividad estudiantil. A partir de ese lunes 29 de julio, la vigilancia sobre el Movimiento Estudiantil fue total. Los agentes se repartieron de la siguiente forma: Félix Alva Huante, Francisco Moreno Zavala y Pedro López Lechuga, preparatorias 1, 2 y 3 de la UNAM; Francisco Cárdenas Solórzano, Preparatoria 5 de la UNAM; Mauro Carrillo Martínez, Preparatoria 4 de la UNAM; Juan Conchos Hernández, Vocacional 7 del IPN; Rodolfo Cortés Lima, escuelas en Zacatenco del IPN; Juan Galindo Solís, Preparatoria 7 de la UNAM; Leandro Hernández Olivier, David Mejía Martínez e Ignacio Miranda Santana, escuelas del Casco de Santo Tomás del IPN; Raúl Herrera Hernández, Escuela Nacional de Maestros y Escuela Normal Superior; Joaquín Hurtado de la Torre y Roberto Mitre Perochena, vocacionales 2 y 5 del IPN; Benigno Lara Villanueva y Rodolfo Murguía Negrete, Ciudad Universitaria de la UNAM; Francisco Rueda Velázquez, Conferencia de prensa el Club de Periodistas y guardia de esa noche; y Tomás Vázquez Palacios, la huelga de hambre de Demetrio Vallejo.[28]

[26] AGN, Fondo IPS, Caja 1596C, exp. 13, f.279.
[27] *Ibid*.
[28] AGN, Fondo IPS, Caja 832, exp. 1, f.169.

Relación de agentes de la DGIPS y fuentes a cubrir el día 29 de julio de 1968

INVESTIGACIONES POLITICAS Y SOCIALES.
Distrito Federal.

164

FORMA C. G. 2. A.

COMISION ESPECIAL DEL 68

SECRETARIA DE GOBERNACION

RELACION DE SERVICIOS A CUBRIR POR LOS C.C.INSPECTORES
DURANTE EL DIA 29 de JULIO de 1968. de 1968

019158

1.-ALVA HUANTE FELIX [illegible] FUENTES. Prepas 1.2 y 3 UNAM.

2.-CARDENAS SOLORZANO FRANCISCO FUENTES. Prepa Coapa.

3.-[illegible] FUENTES. Prepa 4 Tacubaya

4.-CONCHOS HERNANDEZ JUAN FUENTES. Vocacional 7 I.P.N.

5.-CORTES LIMA RODOLFO FUENTES. Zacatenco I.P.N.

6.-GALINDO SOLIS JUAN FUENTES. Prepa La Viga.

7.-HERNANDEZ OLIVIER LEANDRO FUENTES. Casco Sto.Tomás IPN

8.-HERRERA HERNANDEZ RAUL FUENTES Esc.Nal.Mtros y Norm.Su

9.-HURTADO DE LA TORRE JOAQUIN FUENTES . Voc. 2 y 5

10.-LARA VILLANUEVA BENIGNO FUENTES.-UNAM.

11.-LOPEZ LECHUGA PEDRO FUENTES .-Prepa 1,2 y 3

12.-MEJIA MARTINEZ DAVID FUENTES .-I.P.N. Casco Sto.Tomás

13.-MIRANDA SANTANA IGNACIO FUENTES.-I.P.N.Casco Sto.Tomá

14.-MITRE PEROCHENA ROBERTO FUENTES .-Voc. 2 y 5

15.-MORENO ZAVALA FRANCISCO FUENTES.-Prepas 1,2 y 3

16.-MURGUIA NEGRETE RODOLFO FUENTES.-UNAM.

17.-RUEDA VELAZQUEZ FRANCISCO FUENTES. Conf.Club Periodist 20.00 hs.

18.-VAZQUEZ PALACIOS TOMAS FUENTES.-Huelga Demetrio Vallej

19.-XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

GUARDIA EN LA NOCHE FRANCISCO RUEDA VELAZQUEZ.

CONSIGNA GENERAL: REPORTARSE TRES VECES AL DIA: 10.00, 12.0 y 14.00 hs.

Fuente: Cámara de Diputados, *Acervo Documental del Movimiento Estudiantil de México 1968: Documentos Oficiales Inéditos y Públicos,* Disco 4, Carpeta 71.
*Nota: Este documento es una reproducción de los reportes de la DGIPS

Los agentes tenían la consigna de reportarse tres veces al día: a las 10:00, 12:00 y a las 14:00 horas. La comunicación podía ser de manera presencial en las oficinas de la DGIPS en Bucareli o por vía telefónica hacia una persona que elaboraba el reporte en máquina de escribir. El grupo de inspectores sufrió pocas variaciones a lo largo del Movimiento Estudiantil. Uno o dos agentes cambiaban posiciones debido a la encomienda de distintas tareas, pero volvían de manera regular a las actividades de espionaje hacia los estudiantes.

Espionaje en marchas y mítines

Son conocidos los enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas policiacas la noche del 29 de julio, en donde también intervinieron elementos del Ejército que violentaron la autonomía universitaria. Cientos de alumnos fueron golpeados, heridos y detenidos en los interiores y alrededores de la Preparatoria 1 de la UNAM. Como protesta a estos actos, el rector Javier Barros Sierra izó la bandera a media asta el día 30. "Hoy es un día de luto para la Universidad; la autonomía está amenazada gravemente. Quiero expresar que la institución, a través de sus autoridades, maestros y estudiantes, manifiesta profunda pena por lo acontecido";[29] así iniciaba el discurso del rector Barros Sierra aquel martes 30 de julio, pero también así comenzaba el informe que uno de los agentes de la DGIPS hacía llegar a sus superiores. Letra por letra, las palabras de Javier Barros Sierra quedaron plasmadas en los archivos de la inteligencia mexicana.

¿Qué tanta información podía producir una agente? Podemos conocer un estimado a partir de la información recopilada por el agente Benigno Lara Villanueva, quien elaboró 15 cuartillas de reporte para la DGIPS tan sólo el 31 de julio de 1968, un día antes de la marcha que encabezara el rector Barros Sierra de Ciudad Universitaria a la avenida Félix Cuevas. En esos informes detalló actividades

[29] AGN, Fondo IPS, Caja 1596C, exp. 13, ff. 315-316.

de personajes como Enrique González Pedrero, Hugo Fernández de Castro, el mismo Barros Sierra, Alberto Trueba Urbina, Julio González Tejada, Juan Carlos Moyrón, José Luis González de Alba y Manuel Paulino Ortiz. El inspector Lara Villanueva no solo señaló nombres, sino que detalló la hora en que participaron en mítines, escuela u organización a la que pertenecían, resumen de los discursos, eventos en los que habían participado y, en algunos casos, domicilios y contactos. De igual manera, notificaba los acuerdos y acciones próximas que ejecutarían.

Al recabar información sobre una movilización social la DGIPS tenía un protocolo de acción. Primero, ubicaba a los actores convocantes a la marcha o los que tuvieran mayor presencia mediática. En esa época se tenía que pedir un permiso a las autoridades del Departamento del Distrito Federal (DDF) para realizar manifestaciones. La coordinación entre dependencias permitía a la DGIPS conocer incluso el orden en que los contingentes saldrían de los puntos de partida.

Una vez ubicados los grupos, la marcha se dividía en "columnas", es decir, se partía la movilización en sectores (Columna 1, columna 2, etcétera). Cada columna se asignaba a un grupo de inspectores, quienes tenían que cumplir las siguientes tareas: identificar nombres de las organizaciones participantes, describir leyendas de mantas, recolectar propaganda, calcular el número de personas en cada contingente, registrar incidentes relevantes y ubicar a los líderes principales. Una vez que los agentes se encontraban en las zonas asignadas, debían comunicar –vía telefónica– cada 30 minutos a la DGIPS toda la información capturada al momento. Este ciclo debería repetirse hasta el final del recorrido, donde una vez concluida la marcha los inspectores debían volver a las oficinas de la DGIPS para recibir nuevas instrucciones.[30]

En el caso de la marcha del 13 de agosto, que inició en el Casco de Santo Tomás y culminó de manera monumental en la plancha del Zócalo, la DGIPS dio las siguientes órdenes:

[30] AGN, Fondo IPS, Caja 832, exp. 2, ff. 82-83.

La manifestación está programada para las 17:00 horas

1.- Todos los inspectores durante el curso de la mañana y hasta las 15:30 hrs cubrirán sus respectivos planteles sobre todos los movimientos y actos que se lleven a cabo, así como el traslado de contingentes al Casco de Santo Tomás.
2.- A partir de la hora mencionada se concentrarán al Casco de Santo Tomás a cubrir la misión que a continuación se indica.[31]

El grupo de agentes de la DGIPS se repartió de la siguiente manera: a David Mejía Martínez y Tomas Vázquez Palacios les correspondió ir al inicio de la marcha y documentar el itinerario de la misma; Joaquín Hurtado de la Torre marcharía al final de la columna; Leandro Hernández Olivier y Mauro Carrillo Martínez se infiltrarían al centro de la marcha para registrar las leyendas de las mantas; Juan Conchos Hernández reportaría los cantos, gritos, consignas y porras de los estudiantes; Raúl Herrera Hernández, Francisco Moreno Zavala, Ignacio Miranda Santana y Francisco Rueda Velázquez se infiltrarían en diversos puntos de la marcha y apuntarían el nombre de los oradores; Rodolfo Cortes Lima, Rodolfo Murguía Negrete y Roberto Mitre Perochena recolectarían la propaganda que se repartiera durante la marcha; finalmente, Pedro López Lechuga y Félix Alva Huante calcularían el número de personas en el contingente y ubicarían a líderes ya conocidos. Todos debían registrar cualquier incidente durante la movilización. Un esquema similar se repitió en la gran marcha del 27 de agosto y en la Manifestación del Silencio del 13 de septiembre.

La DGIPS también contaba con personal que se dedicaba de manera casi exclusiva a leer toda la prensa nacional y recortar las noticias para clasificarlas por temáticas. Se elaboraban carpetas exclusivas sobre el Movimiento Estudiantil con decenas de hojas que tenían en la parte superior un sello que indicaba la fecha y el título del periódico de donde se extraía la información. Debajo se pegaba la nota periodística recortada. Las car-

[31] AGN, Fondo IPS, f. 182.

petas de compilación hemerográfica de la DGIPS incluían fuentes como el periódico *La Prensa*, *El Heraldo*, *El Universal*, *El Sol de México*, *Últimas Noticias*, *Excélsior*, *Novedades*, *El Nacional*, *Ovaciones* y *El Día*. Los documentos hemerográficos reunidos eran revisados por analistas que informaban a sus superiores sobre la opinión pública que se formaba alrededor de los eventos. El periodista Jacinto Rodríguez Munguía ha documentado cómo el poder político mexicano ha mantenido una estrecha relación con la prensa para articular campañas de propaganda a favor del régimen político, en especial durante el Movimiento Estudiantil de 1968.[32]

La omisión de la DGIPS: agresiones, muertos, heridos, desaparecidos

Sin duda una de las incógnitas más controvertidas, pero más demandadas por la sociedad mexicana, es la que tiene que ver con el esclarecimiento de los eventos donde las corporaciones policiacas y militares del gobierno mexicano estuvieron involucradas en situaciones de uso excesivo de la fuerza que se tradujeron en personas heridas, muertas o desaparecidas.

La DGIPS estuvo desde un inicio al tanto de los atropellos que policías, granaderos y/o militares cometían en contra de los estudiantes o la población en general. La madrugada del 23 de septiembre de 1968 un grupo armado disparó contra las instalaciones de la Vocacional 5 del Politécnico. En el interior de la escuela se encontraban decenas de estudiantes atrincherados. El agente Leandro Hernández Olivier no sólo dio parte de este incidente; también recogió las esquirlas que los impactos de arma de fuego dejaron al golpearse contra la fachada de la escuela y carros que se encontraban dentro de la trayectoria de las balas. Además, el inspector pudo determinar el tipo de arma con el que se efectuó la descarga y hasta calcular el número de disparos.[33]

[32] Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra*… y *La conspiración del 68*…
[33] AGN, Fondo IPS, Caja 2911A, exp. 2, ff. 26-27.

Gracias a la cooperación que mantenían las agencias de espionaje del Estado mexicano, la DGIPS obtuvo un reporte firmado por el capitán Fernando Gutiérrez Barrios –con su clásica verde impronta–[34] fechado el 27 de septiembre de 1968. En dicho documento la DFS notificaba que derivado del "Problema Estudiantil", iniciado el 26 de julio, habían resultado muertas nueve personas: Vicente Reynel Betanzos, estudiante de la Escuela Superior de Economía del IPN; Román Nájera Valverde, asistente al acto de desagravio a la bandera; Enrique González Ramírez, muerto por una bala pérdida; Julio Aldama González y Miguel Llamas González, ambos granaderos y muertos a causa de las heridas que les ocasionó un teniente del Ejército; Luis Lorenzo Ríos Ojeda, estudiante de la Escuela Superior de Comercio y Administración del IPN; Lorenzo Hernández Reséndiz, estudiante que murió en situaciones desconocidas; Antonio Peña Maya, vendedor de pájaros; Víctor Manuel Hernández Linares, estudiante de la Escuela Superior de Comercio y Administración del IPN; y un joven no identificado.[35]

El 2 de octubre de 1968 solamente se designaron a tres agentes para cubrir el mitin que se celebraría en la Plaza de las Tres Culturas: Juan Galindo Solís, Pedro López Lechuga e Ignacio Miranda Santana. Hay un dato bastante interesante sobre las fuentes que tuvieron que cubrir los inspectores de la DGIPS: en el registro histórico de las tareas encomendadas a partir de octubre se manifiesta la palabra "FRANCO."; surge por primera vez el 1 de octubre, se mantiene constante hasta el 9 del mismo mes, reaparece el 14 de octubre y luego se pierde en los documentos para mostrarse, esporádicamente, en algunos días del mes de noviembre.[36] Esta fuente a investigar, "FRANCO.", sólo se halla durante los meses de octubre y noviembre de 1968. Con base en el contexto, puede intuirse que es la abreviatura de la palabra "francotirador", lo cual coincide con la presencia de grupos del Ejército en la Plaza de las

[34] Una de las características de los informes de la Dirección Federal de Seguridad elaborados por Fernando Gutiérrez Barrios es que eran firmados, casi siempre, con tinta verde.

[35] AGN, Fondo IPS, Caja 1471A, exp. 10 ff. 1-2.

[36] AGN, Fondo IPS, Caja 832, exp. 2, ff. 233-317.

Tres Culturas y otros eventos durante el desarrollo de los XIX Juegos Olímpicos en México. De ser así, la DGIPS también estuvo al tanto del actuar de los francotiradores en Tlatelolco desde un día antes que se realizara el mitin estudiantil en Tlatelolco.

Además de los informes sobre el mitin celebrado en Tlatelolco el 2 de octubre, los agentes de la DGIPS elaboraron una relación sobre las personas detenidas ese día. No sólo proporcionaron nombres y ubicación de a dónde fueron trasladados los detenidos, también generaron un registro fotográfico, que se calcula en más de un millar, de todos los estudiantes que fueron trasladados al Campo Militar Número 1. Los inspectores de la DGIPS solían acompañar sus informes con fotografías a blanco y negro que en el reverso contenían una descripción escrita con pluma o máquina de escribir.

La información debía tomarse con reservas; muchas de las ocasiones los estudiantes usaban códigos propios o proporcionaban a la autoridad nombres falsos o incorrectos para evadir las sanciones o simplemente por dificultar las actividades de las corporaciones de inteligencia. Este fue el caso de Gilberto Guevara Niebla, quien fue detenido el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas y trasladado al Campo Militar Número 1. Ahí se identificó ante los oficiales como "Carlos Armando Flores de Dios González", nombre que quedó plasmado en el reverso de las fotografías de la DGIPS.[37]

Los agentes también dieron cuenta de los heridos del 2 de octubre. Un informe elaborado a las 23:00 horas de ese día detallaba la situación de Oriana Fallaci: periodista italiana, herida de proyectil de arma de fuego con profundidad de 5 mm en la legión lumbar y trasladada al Hospital Rubén Leñero. El inspector también señalaba que la extranjera se negaba a declarar mientras no se le contactara con su embajada.[38]

Los inspectores de la DGIPS canalizaban la información a los funcionarios de los niveles más altos: el director general, el subsecretario de Gobernación, el secretario de Gobernación y el presidente de la Repú-

[37] AGN, Fondo IPS, Caja 2911 A, exp. 45.
[38] AGN, Fondo IPS, Caja 1471 A, exp. 10, f. 29.

blica. Se entiende entonces que toda la información mostrada en este texto fue del conocimiento de estos personajes. Sin embargo, queda la duda de si realmente la comunicación fluía a la perfección. La incógnita se hace presente al momento de ver la información que generaba la DGIPS respecto a la violencia, la cual iba en aumento.

Según un reporte de la DFS, recuperado por la DGIPS, del 16 de octubre de 1968, el saldo del Movimiento Estudiantil –partiendo del 26 de julio– era de 41 muertos. Entre los fallecidos se encontraban estudiantes, militares, granaderos, vendedores, empleadas domésticas, trabajadores bancarios y transeúntes. Mujeres, niños, jóvenes y hombres de edad adulta.[39] Hasta el día de hoy la cifra sigue siendo un misterio. Los datos más recientes los ha proporcionado una periodista independiente. Con base en una ardua labor, la investigadora Susana Zavala Orozco documentó que, en relación con el Movimiento Estudiantil, entre julio y diciembre de 1968, resultaron agraviadas, por lo menos, 1 mil 786 personas: 78 muertos, 186 heridos, 31 con reporte de desaparición y 1 mil 491 detenidos.[40]

Después del 2 de octubre, el espionaje de la DGIPS continuó sobre los estudiantes, aunque la intensidad disminuyó en comparación a los meses de agosto o septiembre. Las fuentes a cubrir volvieron a incluir eventos que se habían dejado de lado: reuniones sindicales, incidentes viales, ruedas de prensa o elecciones estatales. No se sabe con seguridad en qué momento el grupo de 20 agentes que produjo los informes a partir de los cuales se ha construido la historia del Movimiento Estudiantil, desde los archivos de la DGIPS, se disolvió o se fue acortando.

Para 1980, sólo seguían laborando en la DGIPS tres agentes que estuvieron en el grupo aquí analizado: Pedro López Lechuga, Fernando Moreno Zavala y Francisco Rueda Velázquez. De los demás se desconoce su trayectoria después de 1968. Dentro de la DGIPS era común que los agentes fueran eventuales; que se movieran de corporaciones de

[39] Cámara de Diputados, *Acervo Documental del Movimiento Estudiantil de México 1968: Documentos Oficiales Inéditos y Públicos,* 1998, Disco 11, Carpeta 206.
[40] Julián Sánchez, "UNAM: 78 muertos y 31 desaparecidos fue el saldo del 68".

inteligencia a dependencias de seguridad o a instancias militares. Eso ha representado una de las dificultades para recuperar un testimonio oral de agentes que estuvieron en activo durante 1968, no hay pista concreta de su paradero. La otra limitante es que, quizá, el único testimonio que podamos tener de ellos sea a partir de los documentos, debido a la distancia temporal. Sin embargo, los materiales que produjeron ya no son de destinatario exclusivo: el espionaje de los agentes se convirtió en una de las memorias más importantes para la investigación.

Conclusión

Para cerrar este texto surge una pregunta: ¿Por qué a pesar de toda la información a detalle que poseía la DGIPS, y que fue comunicada en su momento, los tomadores de decisiones optaron por ejercer las acciones que desembocaron en un episodio trágico como lo fue el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas? Es una cuestión que plantea tres escenarios. El primero es que no toda la información, por parte de los agentes de la DGIPS, llegara a las esferas más altas. Sobre este punto puede decirse que la dependencia fue cómplice de la represión al Movimiento aun cuando su función era la de vigilar e informar y no la de castigar. La segunda posibilidad es que los titulares del poder político no tomaron en cuenta el cúmulo de información y, por lo tanto, no dimensionaron la gravedad del asunto. Finalmente, el tercer escenario tiene que ver con un ambiente de plena comunicación en donde los tomadores de decisiones estuvieron al tanto de todo y simplemente orquestaron el resultado deseado.

Las preguntas quedan en el aire: ¿Por qué las situaciones violentas se fueron acumulando? ¿Los inspectores ocultaron información? ¿Los tomadores de decisiones fueron omisos ante la información que se les proporcionó? ¿Con pleno conocimiento el gobierno usó a su modo la inteligencia para preservar los intereses del Estado? Lo que es un hecho es que el espionaje que realizaron los agentes de la DGIPS se convirtió en una memoria documental valiosa que nos ayuda a acercarnos al Movimiento Estudiantil de 1968 y otros procesos históricos. Como se men-

cionó en un principio, son los registros del espionaje político, la mirada del poder. Pero, con un trabajo más amplio, quizá ahí se encuentren las respuestas a más de una incógnita aquí planteada.

La DGIPS se disolvió, al igual que su hermana menor la DFS, en la década de 1980. Su legado se relaciona con la historia negra de México: espionaje, desapariciones, torturas, muertes. No obstante, no puede negarse que los registros que elaboró, desde sus antecedentes institucionales, son una fuente valiosa de información para reconstruir la mayoría de la historia del siglo XX mexicano, en especial, aquella que desde el poder ha tratado de ocultarse.

Ese es el caso del Movimiento Estudiantil de 1968. Hasta hace 20 años los estudios sobre el mismo se fundamentaban principalmente en testimonios y en las obras que los mismos participantes habían elaborado al respecto. Por supuesto que había señalamientos sobre el espionaje político, los excesos del poder, las torturas, las desapariciones y las muertes. Sin embargo, no fue sino hasta finales de la década de 1990 –por una iniciativa de la Cámara de Diputados que recogió una demanda de la Comisión de la Verdad sobre el 68 de 1993– que la apertura al público de los archivos de la desaparecida DGIPS se pudo concretar.

El acceso a los archivos de la DGIPS abrió la posibilidad de conocer sobre la historia política de México desde la óptica del Estado. Las investigaciones sobre el Movimiento Estudiantil encontraron una nueva herramienta para el esclarecimiento de los hechos. Los llamados a la justicia adquirieron mayor fuerza y los documentos se convirtieron en pieza clave para establecer responsabilidades y castigar a quien resultara culpable. Si bien a principios de este siglo se dio un ejercicio por establecer responsabilidad penal a los responsables de los eventos del 2 de octubre de 1968, en Tlatelolco, por medio de una Fiscalía Especial –que no trascendió en su misión–, hay que tener en cuenta que esta iniciativa no se pudo haber desarrollado sin el acceso a los archivos, tanto de la DGIPS como de la DFS.

El consultar los archivos gubernamentales no se trata de hacer una apología del poder ni de convertirnos en los voceros del Estado. El acceso al archivo es una actividad que apela a la confrontación de versiones, a

la rendición de cuentas, a la elaboración de conocimiento y, según sea el caso, a la construcción de justicia. Los archivos de la DGIPS constituyen una herramienta poderosa respecto al estudio del Movimiento Estudiantil de 1968. El acceso a la memoria de este periodo, a partir de los documentos del espionaje político, puede realizarse por dos vías. De manera física el Fondo Documental de la DGIPS se encuentra resguardado en el AGN. Esta es la primera opción para conocer los documentos e informes de la inteligencia mexicana sobre el Movimiento Estudiantil. Una dificultad es que el Fondo se compone de más de 3 mil cajas, con papeles que van de 1920 a 1984. No obstante, la búsqueda de materiales sobre 1968 puede resultar una aventura que atraviese por otros temas de sumo interés.

La segunda opción, poco conocida, pero con grandes ventajas, es la consulta del *Acervo Documental del Movimiento Estudiantil de México en 1968: Documentos Oficiales Inéditos y Públicos*. Este archivo es el resultado de los trabajos de la Comisión Especial de la Cámara de Diputados sobre el 68, que se formó en 1998 para esclarecer el caso. Uno de los mayores logros de dicha comisión fue recopilar una cantidad abrumadora de informes –de la DGIPS y algunas instancias internacionales– sobre diversos movimientos estudiantiles que sucedieron en 1968 a lo largo de todo el país. Los diputados lograron obtener más de 61 mil copias de documentos oficiales. Pudieron digitalizar más de 55 mil que fueron grabadas en 13 discos compactos que se encuentran para su consulta en la Biblioteca Legislativa de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

Las actividades de investigación histórica a través de los informes de la DGIPS son ejemplo de cómo el espionaje político del pasado se convirtió en la memoria que conservamos en el presente, sobre muchas etapas históricas. Hay que tener en cuenta que son los archivos del poder, la palabra del Estado. Pero también son los archivos de la violencia,[41] de los secretos gubernamentales y del espionaje político. Ahí está lo que se ha mantenido en la oscuridad, paralelo al discurso oficial, listo para ser descubierto por mentes curiosas y pacientes.

[41] Sergio Aguayo, *1968: Los archivos de la violencia.*

Fuentes consultadas

Aguayo, Sergio, *1968: Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo/Reforma, 1998.

————, *La Charola: Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2015.

Buendía, Manuel, *La* CIA *en México*, México, Cal y Arena, 1989.

Cámara de Diputados, *Acervo Documental del Movimiento Estudiantil de México 1968: Documentos Oficiales Inéditos y Públicos*, México, 1998.

"Conoce los antecedentes del CISEN", en *Centro de Investigación y Seguridad Nacional*, consultado el 15 de octubre de 2018, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/330976/Conoce_los_antecedentes_del_CISEN.pdf.

Kent, Sherman, *Strategic Intelligence for American World Policy*, 2ª ed., Princeton, Princeton University Press, 1966.

Magdaleno Cárdenas, María de los Ángeles, "Los ojos y los oídos del régimen. El Departamento confidencial de la Secretaría de Gobernación 1923-1934". Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Marchetti, Victor y John Marks, *La* CIA *y el culto al espionaje*, 2ª ed., España, Euros, 1975.

"Reglamento interior de la Secretaría de Gobernación", *Diario Oficial de la Federación*, 6 de julio de 1977.

Rodríguez Munguía, Jacinto, *Las nóminas secretas de gobernación*, México, LIMAC, 2004.

————, *La conspiración del 68. Los intelectuales y el poder: así se fraguó la matanza*, México, Debate, 2018.

————, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Debate, 2007.

Rockwell, Richard y Richard Moss, "La reconceptualización de la seguridad: un comentario sobre la investigación", en Sergio Aguayo y Bruce Bagley (comps.), *En busca de la seguridad perdida. Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana*, México, Siglo XXI, 1990.

Salazar Anaya, Delia y Begoña Hernández y Lazo, *Guía del Fondo de la Secretaría de Gobernación, Sección Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, 1920-1952*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006.

Sánchez, Julián, "UNAM: 78 muertos y 31 desaparecidos fue el saldo del 68", *El Universal*, 28 septiembre 2018, consultado el 15 octubre 2018, http://

www.eluniversal.com.mx/cultura/unam-78-muertos-y-31-desaparecidos-fue-el-saldo-del-68.
Sánchez Méndez, José, "Introducción a la inteligencia estratégica", *Revista de aeronáutica y astronáutica*, núm. 504, diciembre de 1982.
"Todo lo manejó Díaz Ordaz, dijo Echeverría a *El Universal* en 1998", *El Universal*, 2 octubre 2018, consultado el 10 octubre 2018, http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/todo-lo-manejo-diaz-ordaz-dijo-echeverria-el-universal-en-1998.
Velázquez Flores, Rafael y Salvador González Cruz, "Realismo clásico", en Jorge Alberto Schiavon *et al.* (eds.) *Teoría de las relaciones internacionales en el siglo* XXI*, interpretaciones críticas desde México*, editores México, BUAP/COLSAN/UABC/UANL/UPAEP, 2014.

De la protesta estudiantil al trabajo de masas. Memorias de un ex estudiante de la UNAM*

Uriel Velázquez Vidal
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Resumen

En este artículo hago un esbozo de los movimientos estudiantiles que se desarrollaron en el Distrito Federal en 1968 y 1971, destacando las reacciones que suscitó la represión de ambos movimientos en la militancia de izquierda mexicana. Esta lectura es de gran importancia para comprender las vertientes que seguirán los sujetos y grupos politizados. Una de esas vertientes fue el trabajo de masas que eligió Rafael Aréstegui Ruiz, un ex estudiante de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien se sumó al trabajo social y político de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el estado de Morelos.

A la memoria de Rafael Aréstegui Ruiz

* Artículo derivado de la ponencia leída en el Congreso Internacional: "A 50 años del 68: Utopía en Movimiento," que se realizó en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, Ciudad de México, del 29 al 31 de agosto de 2018.

Introducción

Este artículo lo realicé a partir de la consulta de documentos del Fondo Investigaciones Políticas y Sociales (IPS) alojado en el Archivo General de la Nación (AGN), de entrevistas de historia oral y de la revisión de bibliografía alusiva al tema. En primer lugar, presento cómo el Movimiento Estudiantil de 1968 creció en agosto, fue cercado en septiembre y terminó masacrado en octubre. Después explico cómo el Movimiento Estudiantil intento reactivarse, pero fue brutalmente reprimido el 10 de junio de 1971. En segundo lugar, examino cómo la represión de estos movimientos, aunada a la desigualdad social, produjo ramificaciones en diversas corrientes políticas. Algunos sujetos estaban convencidos de encontrar en la vía armada un cambio más justo en el país; para otros la lucha político partidista constituyó un proceso de cambio; pero hubo quienes lucharon por transformar la realidad a partir del trabajo de masas. En tercer lugar, abordo el trabajo de masas en las colonias populares, enfocándome en la participación de Rafael Aréstegui Ruiz en la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en el estado de Morelos. La pregunta eje que guía este trabajo es: ¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a Rafael Aréstegui a colaborar con los habitantes de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo?

El Movimiento Estudiantil de 1968

El inicio del Movimiento Estudiantil tuvo lugar en la Ciudadela del Distrito Federal el 22 de julio de 1968, cuando una mezcla de disputas estudiantiles y pandilleriles desataron una pelea entre *Los Ciudadelos*, *Los Araños* y alumnos de las vocacionales 2 y 5 adscritas al Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Preparatoria Isaac Ochoterena que estaba incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Al día siguiente, nuevamente esa plaza fue escenario de una trifulca, todo ante las miradas complacientes del cuerpo de granaderos. Cuando terminó la gresca, cada grupo se replegó a su escuela de procedencia; fue

en ese momento en que la policía atacó a los alumnos de la Vocacional 5. La violencia desmedida de este cuerpo policial demostró el autoritarismo del régimen priista.[1]

De acuerdo con el historiador Alberto del Castillo,[2] la primera etapa de lo que hoy conocemos como el Movimiento Estudiantil de 1968 comprende la última semana de julio y se caracteriza por dos elementos: el exceso de la represión materializada a través del abuso policíaco y la presencia del Ejército en el primer cuadro capitalino, por una parte, y el protagonismo de los adolescentes, estudiantes de preparatorias y vocacionales que se enfrentaron a los agentes del orden en forma violenta, arrinconados en sus planteles ubicados, con algunas excepciones, en el llamado Barrio Universitario del Centro de la Ciudad de México, por la otra.

A partir de la irrupción de los militares en las calles y contra las preparatorias y vocacionales, el activismo estudiantil incrementó. En este lapso, el gobierno creó la teoría de la conjura desde la cual se interpretó al Movimiento como parte de un complot internacional de carácter comunista para sabotear los Juegos Olímpicos de octubre. Esta idea ya había sido expresada por el presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz; había pronosticado que: "de enero a octubre de 1968", el país sería la víctima "más apetecible dentro del horizonte mundial para provocar una subversión que diera al traste con su desarrollo interno y su independencia y prestigio interior".[3]

El impulso estudiantil de agosto se manifestó con la solidaridad en escuelas y universidades de todo el país con el Movimiento[4] y con la

[1] El escritor y poeta Carlos Montemayor retoma el planteamiento del dirigente estudiantil Raúl Álvarez Garín sobre algunas coincidencias en los operativos policiales efectuados en la primera trifulca estudiantil hasta particularmente los días 26 y 30 de julio. Estas coincidencias lo llevaron a proponer que el gobierno provocó el conflicto a fin de tener una justificación para ejercer un control total del Distrito Federal antes de que se efectuaran los Juegos Olímpicos en octubre de 1968. *Vid*. Salvador Martínez della Rocca, *Voces y ecos del 68*.

[2] Alberto del Castillo, "El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes".

[3] Sergio Aguayo, *EL 68. Los estudiantes, el presidente y la* CIA, p. 48.

[4] Destacan el Colegio de México (Colmex), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Universidad Iberoamericana (UIA), la Universidad del Valle de

creación del Consejo Nacional de Huelga (CNH) por estudiantes de la UNAM, del IPN y otras instituciones. El CNH asumió la dirección del Movimiento y se constituyó por delegados de escuelas y facultades, elegidos en asambleas y responsables ante ellas. Asimismo, redactaron un pliego petitorio conocido como los seis puntos.[5] Para el periodista Jacinto Rodríguez,[6] el pliego petitorio sería el primer avance de una organización estudiantil que rompía con todas las estrategias gubernamentales, y para el Movimiento Estudiantil sería su consolidación, junto con la incorporación del rector de la UNAM, Javier Barros Sierra.

Las marchas multitudinarias del 13 y 27 de aquel mes llegaron a la Plaza de la Constitución; en la primera marcharon 250 mil y en la segunda 400 mil personas. La marcha del 27 se distinguió por tres elementos extraños –los que pueden leerse como provocaciones o infiltraciones del gobierno–: el izamiento de una bandera rojinegra en la asta del Zócalo; el toque de campanas en la catedral metropolitana; y la guardia permanente en la Plaza de la Constitución con el fin de presionar al presidente para que dialogara con los estudiantes el día de su informe de gobierno, el 1 de septiembre. Ante esto, las autoridades respondieron con represión. La madrugada del 28 de agosto, tanques ligeros M8 Greyhound y vehículos blindados de reconocimiento MAC 1 desalojaron a los estudiantes de la plancha.[7]

México (UVM), la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, las universidades de Sinaloa, Baja California y Tabasco, el Instituto Tecnológico de Veracruz y Normales Rurales. Véase: Salvador Martínez della Rocca, *op. cit.*

[5] Los seis puntos del Pliego Petitorio del CNH fueron: 1) Libertad de todos los presos políticos; 2) Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal; 3) Desaparición del Cuerpo de Granaderos; 4) Destitución de los Jefes Policiacos Luis Cueto, Raúl Mendiolea y A. Farías; 5) Indemnización a todos los familiares de fallecidos y heridos desde el inicio del conflicto; 6) Deslindamiento de responsabilidades de funcionarios públicos culpables de hechos sangrientos.

[6] Jacinto Rodríguez Munguía, *1968: Todos los culpables.*

[7] La información referente a las marchas del 13 y 27 de agosto de 1968 la revisé en el Informe de la FEMOSPP. Véase: Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana 2006*.

La movilización estudiantil fue cercada en septiembre, por medio de la represión de sus bases logísticas, la difamación de los estudiantes y el hostigamiento en los estados para que no se propagara la rebeldía juvenil. Ante la estrategia represiva y la negativa del gobierno al diálogo, los estudiantes convocaron a una marcha el 13 de septiembre. Esta movilización fue la más significativa y emotiva del movimiento, pues 250 mil personas marcharon en absoluto silencio. "La Marcha del Silencio fue la más clara manifestación, la más nítida demostración, de que en este país, en México, la única forma de vivir en 'paz', de no ser perseguido, de no ser golpeado, de no ser asesinado, es mantenerse en completo silencio".[8]

Pese a esto, el Ejército entró a Ciudad Universitaria el 18 de septiembre. La toma militar de CU ocurrió sin resistencias mayores. Fueron detenidas aproximadamente 700 personas. Tras la toma del campus universitario, las autoridades de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo entregaron sus instalaciones a la guardia forestal ante la inminente entrada del Ejército. Posteriormente, cayeron en poder de las Fuerzas Armadas las instalaciones del IPN: el Casco de Santo Tomás y Zacatenco. A diferencia de Chapingo y CU, en la que no hubo resistencia, los estudiantes y maestros politécnicos defendieron sus espacios; por lo que militares y policías arremetieron con fuerza. De todas estas acciones, principalmente en el Casco de Santo Tomás, resultaron tres personas muertas, 32 heridos –16 de la policía, 10 estudiantes y seis civiles–. Fueron detenidas aproximadamente 250 personas en diferentes lugares.[9]

El clímax de este conflicto fue el trágico día 2 de octubre, cuando a las 5:30 horas se celebró un mitin que reunió a cerca de diez mil personas –entre estudiantes y simpatizantes del movimiento– en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. A las 6:10 pm cayeron las luces de bengala en la Plaza, entonces ese lugar se convirtió en un infierno. Los francotiradores del Estado Mayor Presidencial (EMP) apostados en de-

[8] Salvador Martínez della Rocca, *op. cit.*, p. 49.
[9] Jacinto Rodríguez Munguía, *op. cit.*

partamentos y techos de los edificios e iglesia, abrieron fuego contra el Ejército regular que avanzaba sobre la Plaza con la misión de desalojar a los manifestantes y apresar a los líderes estudiantiles del CNH. Por lo que de inmediato los elementos del Ejército se pusieron a la defensiva y tomaron posiciones de combate. Las ametralladoras y armas de diversos calibres zumbaron en todas direcciones. Mujeres, niños, jóvenes y adultos corrieron atemorizados; mucha gente logró huir por el costado oriente de la plaza, otras personas se toparon con soldados que empuñaron sus armas a bayoneta calada. El número de muertos, heridos, detenidos y desaparecidos fue y sigue siendo incalculable.[10]

Ante esto, algunos medios de comunicación callaron y otros tergiversaron los hechos ocurridos en Tlatelolco.[11] La dispersión y frustración se apoderaron del Movimiento Estudiantil y finalmente los grupos políticos impusieron el regreso a clases. Tomo dos encabezados publicados en el periódico *El Día*: "El movimiento ha caído en el terreno de la utopía: PPS [Partido Popular Socialista]";[12] y el otro: "La vuelta a clases debe ser una decisión de las mayorías: PAN [Partido Acción Nacional]".[13] Después de un largo y complicado proceso, el CNH decidió levantar la huelga el 4 de diciembre. Dos días después fue disuelto.

Fue hasta el 10 de junio de 1971, Jueves de Corpus, cuando el Movimiento Estudiantil intentó reactivarse. Para esto, el Comité Coordinador de Comités de Lucha de la UNAM y del IPN (CoCo Poli-UNAM)

[10] Sobre los sucesos del 2 de octubre de 1968, véase Julio Scherer y Carlos Monsiváis, *Parte de guerra*; Jacinto Rodríguez Munguía, *op. cit.*

[11] "Ese acontecimiento fue la prueba de lealtad más complicada para la prensa después de años de armónica convivencia, pero la estrategia periodística otorgada por [el Presidente] Díaz Ordaz y su gabinete, y los intereses económicos de los gremios informativos, no fracturaron las añejas relaciones. El genocidio quedó registrado como un problema menor. 'Los periódicos y revistas limitaron la información, manipularon, calificaron, tomaron posiciones de acuerdo al criterio institucional de cada empresa periodística'." Rodolfo Gamiño Muñoz, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, p. 48.

[12] Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 966, Expediente 1, Foja 166.

[13] *Idem.*

convocó a una marcha en las calles del Distrito Federal. Miles de personas –entre estudiantes y trabajadores– salieron a las calles a manifestar su apoyo a los estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), debido a que el presidente de ese momento, "Luis Echeverría había destituido al gobernador de Nuevo León y obligado a los legisladores locales a derogar la ley orgánica universitaria aprobada por ellos y a promulgar otra; instaló además un nuevo rector".[14] El académico y analista Sergio Aguayo menciona en su obra *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México* que el presidente tuvo conocimiento de la movilización y exclamó: "No vamos a permitir que nos tomen las calles".[15] Los encargados de reprimir la manifestación fueron Los Halcones –un grupo paramilitar integrado por porros y jóvenes reclutados de los departamentos de Limpia y Transporte del DDF–, que atacaron con Kendos, varas de bambú y armas de grueso calibre a los manifestantes, causando un número indeterminado de muertos y heridos.

Esta masacre fue una operación de Estado, pues agentes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS) estuvieron monitoreando el avance de los manifestantes y las acciones de Los Halcones.[16] Además, el Ejército supo y operó a favor de Los Halcones antes, durante y después del ataque. Así lo revela el análisis del periodista, Jacinto Rodríguez:

> Los detalles que refieren los cuatro párrafos de este oficio [del fondo de la Defensa Nacional del AGN y de otros localizados en el mismo expediente] revelan que el Ejército no solamente supo y estuvo enterado de lo que ocurriría, sino que estableció un operativo especial que consistió, entre otras

[14] Carlos Montemayor, *La violencia de Estado en México*, p. 122.
[15] Sergio Aguayo, *La Charola. Una historia*, p. 135
[16] Los documentos de la Caja 971 contienen los reportes que detallan la forma en que operaron los halcones, el 10 de junio de 1971. Véase Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 971.

cosas, en "sellar" las principales salidas de la capital hacia Cuernavaca, Puebla, Toluca y Pachuca.[17]

La masacre del Jueves de Corpus de 1971 cerró el ciclo de represión que se había iniciado con el Movimiento Estudiantil de 1968, pero abrió otras luchas.

El impacto de las represiones de 1968 y 1971 en la militancia de izquierda mexicana

La represión gubernamental de finales de los sesentas y principios de los setentas suscitó reacciones muy diversas entre los militantes de izquierda, pues surgieron tres vertientes: la radicalización que empujó a un sector de jóvenes a la lucha armada; otros optaron por la participación en los partidos políticos –el Partido Comunista Mexicano (PCM) o incluso el Partido Revolucionario Institucional (PRI)–, pues creían que el cambio sólo se podía hacer desde dentro del sistema; finalmente hubo quienes criticaron a los reformistas y a la vez cuestionaron el camino de las armas, inclinándose por el trabajo de masas en fábricas, sindicatos, ejidos y colonias populares. Tres caminos en los que cada individuo eligió uno de acuerdo a su historia política individual o colectiva y el grado de conciencia social alcanzada –hasta ese momento– o radicalidad ideológica.[18]

El trabajo de masas en las colonias populares enunciado aquí es el que eligieron algunos estudiantes. El historiador Barry Carr[19] menciona que las secuelas de la matanza de 1968 tuvieron que ver con las

[17] Aurora Gómez Galvarriato *et al*., *La importancia de los archivos históricos como garantes de la memoria y el acceso a la información*, p. 138.
[18] Este planteamiento lo retomé de la revisión de dos investigaciones; véase Yair Balam Vázquez Camacho, *La relación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres en el Estado de Guerrero. La imposibilidad de la unidad (1970-1974)*; Carlos Tello Díaz, *La rebelión de las Cañadas*.
[19] Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo* XX.

aspiraciones y la intervención de protagonistas nuevos: los estudiantes –y de hecho la juventud en general– que constituyeron los nuevos movimientos urbano populares en los estados de Chihuahua, Zacatecas, Oaxaca, Puebla y Morelos, entre los años 1968-1975. Ideológicamente, esta nueva izquierda fue muy diversa, pero de entre todas las corrientes se nutrió especialmente del maoísmo y el populismo maoísta ("aprender del pueblo"). Algunos jóvenes se sintieron atraídos por el planteamiento fundamental del pequeño *Libro Rojo* de Mao: la actividad revolucionaria se crea del trabajo cara a cara con el pueblo, pues el verdadero revolucionario es aquel que vive y trabaja con los pobres.[20] De esta tendencia procede la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo en el estado de Morelos, del 31 de marzo al 28 de septiembre de 1973. Este proyecto maoísta atrajo a cientos de estudiantes; uno de ellos fue Rafael Aréstegui Ruiz.

Historia de vida y proceso de politización de Rafael Aréstegui Ruiz

Rafael Aréstegui Ruiz nació en Iguala, estado de Guerrero, el 9 de agosto de 1949. Su papá se llamaba Rubén Aréstegui Hernández y su mamá Alicia Ruiz Loza; el primero era profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y la segunda se dedicaba a las labores del hogar. Tenía cuatro hermanas: Eva, Lucila, Alicia y Patricia. En un primer momento, su familia vivía en Guerrero, pero posteriormente decidió migrar al Distrito Federal. En esta ciudad, Rafael Aréstegui curso sus estudios de primaria en la Escuela Miguel de Unamuno. Cuando ingresó a la Secundaria en la Escuela Oficial Número 3, Aréstegui empezó a interesarse por la política debido a la influencia de tres sujetos: el primero fue uno de sus compañeros de la secundaria que militaba en la Liga Comunista Espartaco, que le compartía volantes y lecturas políticas; el segundo fue el novio de una sus hermanas, quien era miembro de una organización denominada Alianza de Izquierda Revolucionaria (AIRE), con quien pla-

[20] Mao Tse-Tung, *Las citas del presidente Mao TseTung,*

ticaba sobre temas sociales y políticos; el tercero fue un anciano español, refugiado en México luego del golpe franquista y la Guerra Civil española, que le platicaba sus experiencias y conocimientos de vida.[21]

En 1966, Rafael Aréstegui ingresó a la Preparatoria 4 de Tacubaya de la UNAM. Siendo estudiante de esta escuela, le tocó participar en el Movimiento Estudiantil de 1968, desempeñándose primero como coordinador de brigadas y después como representante del Comité de Lucha de su Preparatoria ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH): "Cuando llego a la preparatoria, me toca vivir el 68, fui incluso delegado en el Consejo Nacional de Huelga y eso definitivamente yo creo que marcó mi vida. Marcó mi vida porque me tocó vivir los momentos más fuertes [como la ocupación militar de Ciudad Universitaria]".[22] En la toma de CU Aréstegui fue detenido y después recluido en la Cárcel Preventiva de Lecumberri. Así está consignado en su declaración: "… al ocupar el Ejército la Ciudad Universitaria el dieciocho de septiembre del año citado, el declarante fuera detenido y recluido en la Cárcel Preventiva de la ciudad, en donde permaneció por espacio de una semana, al término de la cual, después de tomarle declaración un agente del Ministerio Público, fue dejado en libertad…".[23] Al recobrar su libertad, Aréstegui se reintegró a sus actividades de agitación dentro del Movimiento Estudiantil.

El 2 de octubre, Rafael Aréstegui no pudo entrar a la plaza de Tlatelolco, pues durante la mañana y tarde de ese día estuvo con sus com-

[21] Parte de la vida de Rafael Aréstegui Ruiz la revisé en su biografía. *Vid.* Carlos Ímaz Gispert, *Allá por la Nopalera. Recorrido por la guerrilla de los años setenta en Morelos*; y además revisé su declaración alojada en Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1194 A, Expediente 6.

[22] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en Acapulco, Guerrero, el 2 de octubre de 2015. Considero importante mencionar que las tres entrevistas que le hice a Rafael Aréstegui fueron vía telefónica. Cuando escribo el lugar en donde se realizó la entrevista, me refiero al lugar donde se encontraba el entrevistado.

[23] Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1194 A, Expediente 6, Foja 1.

pañeros de brigada recabando apoyo monetario para el Movimiento. Cuando se dirigieron a la Plaza, estaba cercada por los militares, que les negaron el acceso. Sin embargo, tiene presente a sus compañeros de la Preparatoria 4 que desaparecieron la tarde-noche del 2 de octubre. Días después de la masacre, un grupo de estudiantes y él se dedicaron a buscar a sus compañeros desaparecidos. Su búsqueda fue en vano. Rememora: "…verdaderamente nos dimos a la tarea primero unos tantos días de buscar a varios miembros del Comité que desaparecieron en aquel momento. Yo recuerdo que por lo menos hubo siete estudiantes de la Preparatoria 4 que ya no volvimos a saber nada de ellos…".[24]

Posteriormente, Rafael Aréstegui se enteró de que había una orden de aprehensión en su contra y tuvo que esconderse en la casa de su tía en Iguala, Guerrero. Así lo establece su declaración: "…pero como el trece de diciembre del mismo año se enteró que se había librado orden de aprehensión en su contra, huyó a la ciudad de Iguala, Guerrero, en donde estuvo viviendo en la casa de su tía Claudia Ruiz, cuya dirección no recuerda y ahí permaneció hasta el nueve de enero [de 1969] que volvió a México…".[25]

Un año después, Rafael Aréstegui empezó a estudiar la carrera de Matemáticas en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Como estudiante universitario, se unió al nutrido contingente de estudiantes que marcharon en las calles del Distrito Federal el 10 de junio de 1971. Respecto a los sucesos violentos de ese día, así lo recordó:

> El 10 de junio fue un movimiento en apoyo a los estudiantes [de la UANL], también fue violentamente reprimido, en aquella ocasión pusieron en funcionamiento por primera vez la presencia de Los Halcones, que era un grupo paramilitar entrenado para disolver manifestaciones. O sea, entran Los Halcones y en un primer momento logramos pues replegarlos, derro-

[24] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en Acapulco, Guerrero, el 2 de octubre de 2015.
[25] Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1194 A, Expediente 6, Foja 2.

tarlos incluso, pero regresaron con armas, entonces ya hubo una situación totalmente diferente; asesinaron a varios compañeros […].[26]

Debido a esto, Rafael Aréstegui reflexionó –desde sus experiencias de vida y su proceso de politización– qué tipo de lucha continuar. Se inclinó por el trabajo de masas. De esta manera, se sumó a las brigadas estudiantiles que salían de la UNAM a realizar trabajo social en la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en el estado de Morelos, entendiendo que su participación en la "Colonia" constituía una posibilidad concreta de combinar el trabajo de masas y el militar. Así está consignado en su declaración: "…está convencido que en México no es posible que triunfe un movimiento de guerrillas por las experiencias obtenidas en los movimientos revolucionarios ocurridos en diferentes países de la América Latina, sino que, mediante una verdadera politización de las masas en general, se pueda lograr el triunfo del socialismo a través de una insurrección…".[27]

El trabajo de masas en la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo

La noche del 31 de marzo de 1973, Florencio Medrano Mederos, el "Güero", dirigió a un grupo de campesinos para invadir un gran predio en Villa de las Flores, Temixco, Morelos; fue así como fundaron la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, fundamentada en ideas maoístas.[28]

[26] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en Acapulco, Guerrero, el 2 de octubre de 2015.
[27] Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1194 A, Expediente 6, Foja 3.
[28] A finales de los años sesenta y principios de los setenta, Florencio Medrano militó en el Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM). De esta manera, comenzó su militancia formal, política e ideológica, que fue reforzada por el entrenamiento político y militar que recibió junto con sus compañeros del PRPM en la República Popular China. Florencio Medrano asimiló su experiencia en la República Popular China como análisis teórico, haciendo con ello una resignificación del maoísmo, pero

La fundación de la "Colonia" fue un proyecto social, contundente y con dirección en el que el trabajo colectivo, la organización, el estudio y las asambleas eran parte fundamental del día a día.

El carácter independiente que comenzó a demostrar la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo convocó a esa nueva izquierda que se había forjado en los movimientos estudiantiles y populares de 1968 y 1971. "El impacto que causó el Movimiento Estudiantil de 1968 en la vida política del país tuvo también su derivación en las colonias populares por la presencia en ellas de algunos de sus cuadros…".[29]

Diversos sectores sociales participaron en las faenas dominicales de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, cuyo fin era arreglar las calles y apoyar a los colonos a construir sus casas. Se solidarizaron las brigadas estudiantiles de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM); de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); del Instituto Politécnico Nacional (IPN); de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo (ENA); del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH); de las preparatorias populares; activistas del 68; algunos personajes pertenecientes al sector religioso –fundamentalmente el obispo Sergio Méndez Arceo– y algunos músicos contestatarios del momento –José de Molina y Judith Reyes.[30]

En abril de 1973, Rafael Aréstegui Ruiz decidió apoyar en las faenas dominicales y en la educación de los niños de la "Colonia":

> Yo era estudiante de la Facultad de Ciencias de Matemáticas y nos enteramos de la "colonia" varios de los que estábamos en el Comité de Lucha de la Facultad de Ciencias y entonces decidimos ir a participar y vimos

de acuerdo a las condiciones de la realidad mexicana. Véase Uriel Velázquez Vidal, "El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970".

[29] Juan Manuel Ramírez Saiz, *El movimiento urbano popular en México*, p. 44.

[30] Los llamados "Domingos Rojos" dedicados a la faena colectiva en la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo los traté en mi tesis de licenciatura en Historia. *Vid.* Uriel Velázquez Vidal, *La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos "el Güero" y la fundación de la "Colonia Proletaria Rubén Jaramillo" en el estado de Morelos. 1973-1979*.

> que nuestra aportación podía ser dando clases de matemáticas a los niños de la colonia. Permitía una idea que es muy valiosa para el desarrollo del pensamiento matemático, que es enseñar a los niños a pensar y plantearse problemas.[31]

También colaboró en las asambleas y en los círculos de estudio con el propósito de politizar a los habitantes de la "Colonia". Los temas que se trataban eran las luchas agrarias que encabezaron Emiliano Zapata, Francisco Villa y Rubén Jaramillo; asimismo abordaron las experiencias internacionales de la Revolución Rusa y la Revolución Cubana. Rafael Aréstegui:

> Teníamos dos momentos de concientizar a la gente, las asambleas en las que se hacía mención fundamentalmente de las luchas agrarias: Zapata, Jaramillo, Villa. Y teníamos círculos de estudios donde se trataba de revisar la historia tanto de México como de las experiencias de otros países, no era una línea muy estructurada de formación de cuadros, prácticamente era quién podía hablarle hoy a los compañeros de la Revolución Cubana o quién les puede hablar de la Revolución Rusa.[32]

Los estudiantes recibieron apoyo de gente que estaba asociada a la revista *Punto Crítico*, así crearon el periódico mimeografiado de la "Colonia": *El Chingadazo*, como una respuesta a los grandes medios de información y al mismo tiempo cumplieron el papel de ser vocero de un movimiento popular. Rafael Aréstegui evoca: "Veíamos la necesidad de contar con un órgano de expresión, entonces sacábamos el periódico [*El Chingadazo*]. No tuvo la regularidad que hubiéramos querido".[33]

Pronto los estudiantes pasaron de ser brigadistas solidarios con la lucha por la vivienda a convertirse en habitantes de la "Colonia". Este fue el caso de Rafael Aréstegui. Recuerda que "…en un primer momento

---

[31] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en la Ciudad de México, el 22 de julio de 2015.
[32] *Idem.*
[33] *Idem.*

lo que hicimos fue contribuir con varias de las tareas que tenían los colonos, que eran notificar y yo terminé quedándome a vivir en la Colonia Rubén Jaramillo y haciéndome prácticamente un colono más".[34]

Cuando Rafael Aréstegui se instaló en la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, pasó a tener más responsabilidades. Formó parte del Comité de Lucha que estaba conformado por 25 colonos y cuyo presidente era Florencio Medrano[35] y de la Asociación Nacional Obrero Campesina Estudiantil (ANOCE).[36] Se integró a las Brigadas de Sanidad que tenían como fin clausurar las cantinas de los lugares cercanos.[37] Además, se sumó a las rondas armadas de vigilancia nocturna de la "Colonia". Estas medidas de seguridad tuvieron como propósito evitar el desalojo por parte de las autoridades.

---

[34] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en Acapulco, Guerrero, el 2 de octubre de 2015.

[35] "De este comité dependen las Comisiones de Educación, Propaganda, Finanzas." Véase Mario Huacuja R. y José Woldenberg, *Estado y lucha política en el México actual*, *p*. 79.

[36] En mayo de 1973, se creó la Asociación Nacional Obrero Campesina Estudiantil (ANOCE) y no antes de haber sido fundada la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, como erróneamente han establecido algunas fuentes: *Fuerte es el silencio* de Elena Poniatowska *y México Armado. 1943-1981* de Laura Castellanos. La ANOCE incorporó a los tres sectores principales de la "Colonia": obreros, campesinos e intelectuales . Florencio Medrano concebía esta unión como una fuerza dinámica que resolvería las dificultades de la comunidad. Esta información la obtuve por medio de una entrevista que le hice a uno de los fundadores de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo. Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Félix Basilio Guadarrama, en Temixco, Morelos, el 12 de mayo de 2015.

[37] Los colonos prohibieron el consumo de bebidas alcohólicas, porque concibieron el alcoholismo como uno de los problemas más arraigados en las comunidades pobres. En este sentido, los colonos erradicaron el machismo por medio de un trato igualitario hacia la mujer. Las mujeres asumieron un papel políticamente activo en el proceso autogestivo de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo (de marzo a septiembre de 1973). Aquí podemos observar rasgos maoístas que implementó Florencio Medrano para organizarse en igualdad entre hombre y mujer. De esta manera, se propusieron tambalear la ideología y el sistema feudo-patriarcal. Este proceso lo abordé en mi tesis de licenciatura en Historia. *Vid.* Uriel Velázquez Vidal, *La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos…*

El viaje de la comitiva de colonos al estado de Guerrero

El gobierno del estado de Morelos le impuso un cerco represivo a la "Colonia", que causó su aislamiento, de modo que impidió que comunidades y negocios cercanos les vendieran productos básicos a los colonos. Ante estos hechos, el dirigente Florencio Medrano decidió que el lunes 24 de septiembre de 1973 saldría una comitiva para ir a comprar maíz al estado de Guerrero.

Otra versión que señalan las declaraciones encontradas en la caja 1490 A del Archivo General de la Nación (AGN) es que el objetivo de la comitiva que viajó a Guerrero era entrevistarse con José Betancourt, lugarteniente de Lucio Cabañas Barrientos.[38] El colono Julio Melchor Rivera Perrusquía declaró "…que el día del presente mes, Florencio le comunicó por conducto de Aréstegui que próximamente saldrían de viaje para asistir a una cita en la sierra de Guerrero con unos compañeros de lucha…".[39]

Ambas versiones son ciertas pues la comitiva salió de la "Colonia" a comprar maíz y a buscar a la gente de Lucio Cabañas para fortalecer la relación que ya se tenía. Rafael Aréstegui confirma y recuerda lo anterior:

> […] la comisión no salió a buscar a Lucio Cabañas, la relación con Lucio ya se tenía, pero se hizo la propuesta de tener una reunión específica con una comisión de la gente del Partido [de los Pobres, PDLP] de Lucio Caba-

[38] El profesor normalista Lucio Cabañas Barrientos dirigió el PDLP-BCA, que estuvo conformado principalmente por campesinos de la sierra de Atoyac de Álvarez, Guerrero, y cuya actividad político-militar fue en los años 1967-1974. Los motivos de su lucha fueron el despojo de los caciques y la violencia del Estado. En este sentido el Gobierno Federal desarrolló una lucha contra la guerrilla de Lucio Cabañas que llevaron a cabo el Ejército y la policía, donde aislaron, torturaron, asesinaron y desaparecieron a guerrilleros, simpatizantes y ciudadanos del estado de Guerrero. *Vid.* Carlos Montemayor, *Guerra en el Paraíso.*

[39] Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1490 A, Expediente 6, Foja 18.

> ñas en un lugar de Guerrero, y para darle cobertura se dijo que saldría a buscar maíz. En efecto se necesitaba. En el lugar donde íbamos, en Lagunillas había gente afín a Lucio con la que íbamos a establecer un acuerdo para estar trayendo maíz.[40]

Sin embargo, hubo una mala organización previa al viaje, debido a que en un primer momento se había planeado que tres colonos viajarían a Guerrero. Después se cambió de decisión y la comitiva incremento a 15 integrantes. Esto generó el disgusto de Rafael Aréstegui, que le manifestó su inconformidad a Florencio:

> […] originalmente íbamos a tener una reunión con un equipo de Lucio Cabañas. Se supone que sólo iríamos tres gentes, ahí se cometieron muchos errores porque al momento en que íbamos a salir, de repente ya no éramos tres gentes sino una comitiva de quince repartidas en dos vehículos […] Yo en particular tuve una discusión con Florencio, le dije que evidentemente una comitiva de quince gentes pues sí llamaba la atención. No así una comitiva de tres. Y entonces la respuesta que se me dio en aquel momento fue que ya estaba así acordado. Entonces nos trasladamos quince gentes al estado de Guerrero con bombo y platillos, prácticamente anunciando que íbamos para allá.[41]

Una serie de incidentes hizo que la comitiva llegara tarde a su cita. La reunión no se concretó y los colonos decidieron pasar la noche en Lagunillas, estado de Guerrero. Al día siguiente la comitiva se dirigió a desayunar al mercado de Tepecoacuilco. En este lugar son rodeados por agentes de la Policía Judicial, quienes trataron de detenerlos por "sospechosos". Los colonos opusieron resistencia, lo que desató una balacera. La comitiva logró repeler el fuego y después intentaron huir, pero fueron interceptados por tropas del 49 Batallón de Infantería. La

[40] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en la Ciudad de México, el 22 de julio de 2015.
[41] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en Acapulco, Guerrero, el 2 de octubre de 2015.

superioridad numérica de los militares se impuso. Este enfrentamiento armado dejó como saldo un colono muerto y dos heridos –Rafael Aréstegui uno de ellos–. Se detuvo ilegalmente a la mayoría de los colonos que conformaban la comitiva,[42] a excepción de Florencio Medrano, que logró escapar.

La ubicación y posterior detención de los colonos se puede entender porque la comitiva estaba infiltrada. Rafael Aréstegui recuerda:

> […] había un infiltrado en la Comisión, él fue el que pasó la información a las autoridades. No recuerdo el nombre de esa persona, nunca supimos el nombre real. Lo que sí te puedo decir es que cuando nos detienen, al principio las mismas fuerzas represivas no sabían que esta persona era un infiltrado y le tocó el mismo tratamiento [tortura] que a nosotros. Entonces éramos seis detenidos y este tipo fue el único que se soltaba llorando: jefe, jefe, yo soy de ustedes, no me peguen más.[43]

De acuerdo con un reporte de la DGIPS, el sujeto al que se refiere Rafael Aréstegui, en efecto, era un policía: "También se encuentra detenido Pedro Molina Valle, quien portaba una credencial de la policía ganadera de Morelos…".[44]

[42] Los colonos apresados fueron: Rafael Aréstegui Ruiz, Carlos Rosales Tejeda, Leovigildo Jiménez Flores, Julio Rivera Perrusquia, Etelberto Benítez Arzate, José Luis Roldan Beltrán, Mario González Villa, Alberto Molotla Argumedo, Nicéforo Jiménez Flores, Arturo Gómez Gómez, Tomás Zarraga Ortega, Zoilo Ramírez Maldonado, Encarnación Rosales Archundía, Felipe Sánchez Lima, Humberto Madrid de la Viga, Ildefonso Díaz Moreno, Alicia Hinojosa García, Claudia Margarita Acuña Soto, Sofía Irene Olivas Carrasco, Avelina García Velasco, Maricela de la O y Antonia Sánchez Riquelme. Véase Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1490 A, Expediente 6.

[43] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en Acapulco, Guerrero, el 2 de octubre de 2015.

[44] Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1194 A, Expediente 1, Foja 223.

La detención ilegal y la brutal tortura

Los colonos detenidos fueron vendados de los ojos y trasladados al Campo Militar Número Uno, en el Distrito Federal. En su biografía *Allá por la nopalera. Recorrido por la guerrilla de los años setenta en Morelos*, Rafael Aréstegui cuenta la crueldad y el sadismo del que fue víctima en las instalaciones militares. Dice: "Lo que voy a contar son cosas que sólo he compartido con muy pocas personas, pues aún son muy dolorosas y quisiera no haberlas vivido. Nunca me atendieron la herida [de la pierna], me golpearon hasta el hartazgo, violaron frente a mí a la compañera que era entonces mi chava, para luego violarme a mí también y rematar metiéndome un palo en el culo".[45]

Los colonos estuvieron en una situación vulnerable, en la que sus torturadores se encargaron de agredirlos física y psicológicamente. Pero mientras esto ocurría, la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo era ocupada por tropas de la XXIV Zona Militar y agentes de la Dirección de Seguridad Pública del estado de Morelos, en la madrugada del 28 de septiembre de 1973. El pretexto de la ocupación militar fue que dentro de la "Colonia" se escondía "gente y arsenal del dirigente del Partido de los Pobres (PDLP), Lucio Cabañas Barrientos". En un hecho inédito en la historia del país, la "Colonia" estuvo ocupada por el Ejército mexicano por siete años (de 1973 a 1980).

El líder de la "Colonia", Florencio Medrano, logró escapar. Fue así como él y algunos de sus simpatizantes, orillados por la represión y persecución, no tuvieron otra opción que la clandestinidad. Posteriormente, formaron el Partido Proletario Unido de América (PPUA), con el que iniciaron la lucha armada para defenderse y enfrentar al Estado mexicano.[46]

[45] Carlos Ímaz Gispert, *op. cit.*, p. 52.

[46] El PPUA que dirigió Florencio Medrano Mederos "el Güero" y que estuvo conformado principalmente por campesinos de los estados de Morelos y Oaxaca, ejecutó su accionar político-militar entre los años 1973-1979. Entre sus acciones más importantes destacan: los secuestros de la ciudadana estadounidense Sara Martínez de Davis en noviembre de 1974, de Abelardo Escamilla en mayo de 1975 y de Elfego Coronel

Las protestas no se hicieron esperar. Los centros universitarios se solidarizaron con los colonos y demandaron el retiro de las tropas de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, el cese a la represión contra los colonos y la inmediata libertad de los presos políticos. Los estudiantes de la UNAM se movilizaron de forma más intensa. Así lo demuestra un reporte de un agente infiltrado de la DGIPS, con fecha del 1 de octubre de 1973. Veamos: "A las 12:00 horas del día de mañana, en el salón núm. 1 de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se está preparando una asamblea en la cual tomarán las medidas adecuadas para tratar de liberar a los presos que fueron detenidos por el Ejército en la Colonia Rubén Jaramillo".[47]

Las protestas de diferentes sectores de la sociedad presionaron al gobierno federal para que accediera trasladar a los colonos secuestrados en el Campo Militar Número Uno a la cárcel de Chilpancingo, estado de Guerrero. Fue hasta ese momento que Rafael Aréstegui recibió atención médica en su pierna herida.

A finales de 1973, Rafael Aréstegui pudo salir de la cárcel bajo fianza. Posteriormente, se sometió a dos de tres cirugías que debía hacerse en su pierna; no pudo financiar la tercera operación. Debido a esto, le quedó una sensible cojera. Además, las torturas le dejaron secuelas. Recibió consejos por parte de sus amigos de tomar tratamiento psiquiátrico, pero se negó rotundamente. Rafael Aréstegui siempre tuvo la seguridad de haber sido torturado por el general Mario Arturo Acosta Chaparro:

Ocampo en diciembre de 1975; sus dos Congresos –en 1974 y en 1976–; la primera reunión general del Comité Central del Partido en 1975; y el enfrentamiento de una célula del PPUA con policías municipales de Cuernavaca, Morelos, en noviembre de 1975. Esta organización armada de corte maoísta fue desarticulada tras el asesinato de Florencio Medrano, en la Sierra de Oaxaca, el 26 de marzo de 1979. *Vid.* Uriel Velázquez Vidal, "El movimiento social impulsado por Florencio Medrano Mederos 'el Güero', la lucha armada y el PPUA en el Estado de Morelos. 1973-1979".

[47] Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1611-C, Expediente 16, Foja 8

> Me recomendaron entrar a un tratamiento psiquiátrico, el cual, en mi ignorancia rechacé porque pensé que podría soltar la sopa de lo que me guardé en los interrogatorios. Por cierto, tengo la certeza de que uno de los que me torturó fue el general Acosta Chaparro, pues cuando años después por una situación totalmente fortuita lo vi y lo escuché hablar, se encendió una alerta dentro de mí, me tensé y pensé: Fue este cabrón. Principalmente fue algo peculiar en su tono de voz, pues siempre me sacaban de la celda con los ojos vendados y así me mantenían durante las torturas, pero también algo de su físico, pues me acuerdo muy bien que el cabrón que dirigía los interrogatorios era un güey muy fuerte, extremadamente fuerte.[48]

Tiempo después, Florencio Medrano, que ya se encontraba en la clandestinidad, buscó a Rafael Aréstegui para invitarlo a engrosar las filas del PPUA. Pero Rafael se negó a colaborar con la guerrilla: "Cuando yo salgo de la prisión, salgo evidentemente con muchísima vigilancia encima, pero yo y varios compañeros hicimos una reflexión de que se estaban cometiendo demasiados errores, mucho liberalismo, no había compartimentación. Yo junto con Julio Melchor, decidimos deslindarnos, tuvimos una entrevista con Florencio y así se lo hicimos saber".[49]

No obstante, Rafael y su familia fueron acosados por la policía durante mucho tiempo: "Aunque yo ya estaba libre bajo fianza y ya después en libertad por falta de pruebas, la policía me hostigaba. Con frecuencia cateaban mi domicilio o visitaban la casa de mi familia".[50]

A pesar de esta difícil situación, Rafael Aréstegui se esforzó por rehacer su vida. En 1975 regresó a la Facultad de Ciencias de la UNAM a terminar su carrera, pero no lo consiguió por falta de dinero. Tuvo que buscar trabajo y lo consiguió como profesor de Matemáticas en la Preparatoria 2 de Acapulco, Guerrero. Posteriormente, estudió la carrera de Sociología e hizo la Maestría en Ciencias Sociales en la Universidad

[48] Carlos Ímaz Gispert, *op. cit.,* pp., 63-64.
[49] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en la Ciudad de México, el 22 de julio de 2015.
[50] Entrevista realizada por Uriel Velázquez Vidal a Rafael Aréstegui Ruiz, en Acapulco, Guerrero, el 5 de septiembre de 2016.

Autónoma de Guerrero (UAG) y años después culminó un doctorado en Educación en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Aréstegui se desempeñó como profesor de tiempo completo de la UAG. Nunca dejó de ejercer su activismo político, pues sostuvo que el cambio social descansa en los movimientos sociales .[51]

Conclusión

El Movimiento Estudiantil y popular mexicano de 1968 chocó con las estructuras del gobierno autoritario priista. Las demandas de los estudiantes estaban planteadas en términos democráticos y jurídicos. Dichas peticiones plasmadas en su pliego petitorio nunca representaron una amenaza para el Estado. Sin embargo, la protesta estudiantil fue interpretada como una afrenta. Así, la violencia del sistema aplastó el Movimiento el 2 de octubre. Posteriormente, el Movimiento Estudiantil intentó reactivarse, pero nuevamente fue reprimido el 10 de junio de 1971.

La represión de finales de los años sesenta y principios de los setenta generó tres vertientes: una fue los sujetos que optaron por el paradigma de la guerrilla. Otros decidieron cambiar las reglas del régimen a través de la participación en los partidos políticos: el PCM o incluso el PRI. Pero hubo quienes se inclinaron por el trabajo de masas con el fin de realizar trabajo de concientización entre los que serían las bases de apoyo del Movimiento.

Abordé el trabajo de masas tomando como objeto de estudio la participación de Rafael Aréstegui Ruiz en la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, en el estado de Morelos. Demostré que su experiencia en las movilizaciones estudiantiles de 1968 y 1971, aunada a su consciencia social –alcanzada hasta ese momento–, lo hicieron tomar la decisión de colaborar con los habitantes de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, de abril a septiembre de 1973. Participó en el trabajo social que

[51] Rafael Aréstegui Ruiz fue solidario de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC).

consistía en arreglar las calles y construir las casas de la "Colonia"; en impartir clases de matemáticas a los niños de la Rubén Jaramillo; y en politizar a los colonos en los círculos de estudio, ya que era fundamental el trabajo de concientización entre quienes habrían de ser los sujetos del cambio.

No obstante, este movimiento de lucha por la vivienda fue reprimido el 28 de septiembre de 1973. Asimismo, la comitiva que integraba Rafael Aréstegui viajó al estado de Guerrero, donde fueron detenidos para después ser torturados en el Campo Militar Número Uno. El nombre de Rafael Aréstegui Ruiz se suma a la larga lista de personas que fueron víctimas de la guerra sucia mexicana que se desarrolló en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo XX.

Fuentes consultadas

Aguayo, Sergio, *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México,* México, Editorial Atrament, 2015.

————, *El 68. Los estudiantes, el presidente y la* CIA, México, Ediciones Proceso, 2018.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo* XX, México, Ediciones Era, 1996.

Castellanos, Laura, *México Armado 1943-1981*, México, Ediciones Era, 2007.

Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, *Informe Histórico a la Sociedad Mexicana, 2006*, México, Procuraduría General de la República, 2006.

Gamiño Muñoz, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido,* México, Instituto Mora, 2011.

Gómez Galvarriato, Aurora, María de los Ángeles Magdaleno Cárdenas y Jacinto Rodríguez Munguía, *La importancia de los archivos históricos como garantes de la memoria y el acceso a la información*, México, INAI, 2017.

Huacuja R., Mario y José Woldenberg, *Estado y lucha política en el México actual*, México, Ediciones El Caballito, 1976.

Imaz Gispert, Carlos, *Allá por la nopalera. Recorrido por la guerrilla de los años setenta en Morelos,* México, Para leer en libertad, 2018.

Martínez della Rocca, Salvador, *Voces y ecos del 68*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, México, Editorial Diana, 1991.
————, *La violencia de Estado en México*, México, Debate, 2010.
Poniatowska, Elena, *Fuerte es el silencio,* México, Ediciones Era, 1980.
Ramírez Saiz, Juan Manuel, *El movimiento urbano popular en México*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1986.
Rodríguez Munguía, Jacinto, *1968: Todos los culpables*, México, Debate, 2008.
Scherer, Julio y Carlos Monsiváis, *Parte de guerra*, México, Nuevo Siglo, 1999.
Tello Díaz, Carlos, *La rebelión de las Cañadas*, México, Cal y Arena, 1995.
Tse-Tung, Mao, *Citas del Presidente Mao Tse-Tung*, República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín, 1964.
Vázquez Camacho, Yair Balam, *La relación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres en el Estado de Guerrero. La imposibilidad de la unidad (1970-1974)*. Tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2010.
Velázquez Vidal, Uriel, *La lucha social y política de Florencio Medrano Mederos "el Güero" y la fundación de la "Colonia Proletaria Rubén Jaramillo" en el estado de Morelos. 1973-1979*. Tesis de licenciatura, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2016.

Revistas académicas

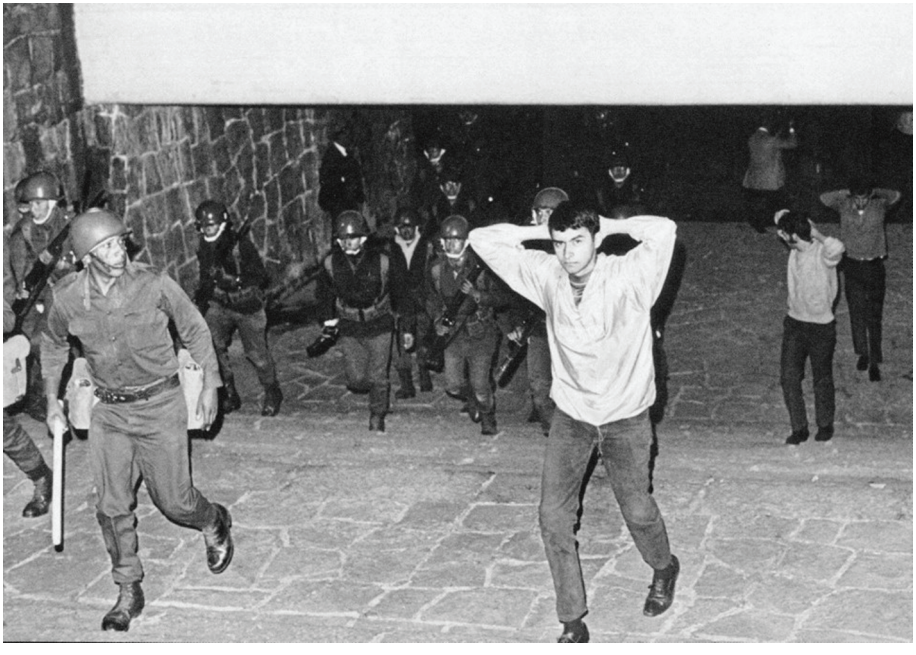
Del Castillo Troncoso, Alberto, "El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes", *Sociológica*, año 23, núm. 68, 2008.
Velázquez Vidal, Uriel, "El movimiento social impulsado por Florencio Medrano Mederos 'el Güero', la lucha armada y el PPUA en el Estado de Morelos. 1973-1979", *Pacarina del Sur*, núm. 29, 2016.
————, "El maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970", *Encartes Antropológicos*, núm. 1, 2018.

Entrevistas

Félix Basilio Guadarrama, 12 de mayo de 2015.
Rafael Aréstegui Ruiz, 22 de julio y 2 de octubre de 2015, y 5 de septiembre de 2016.

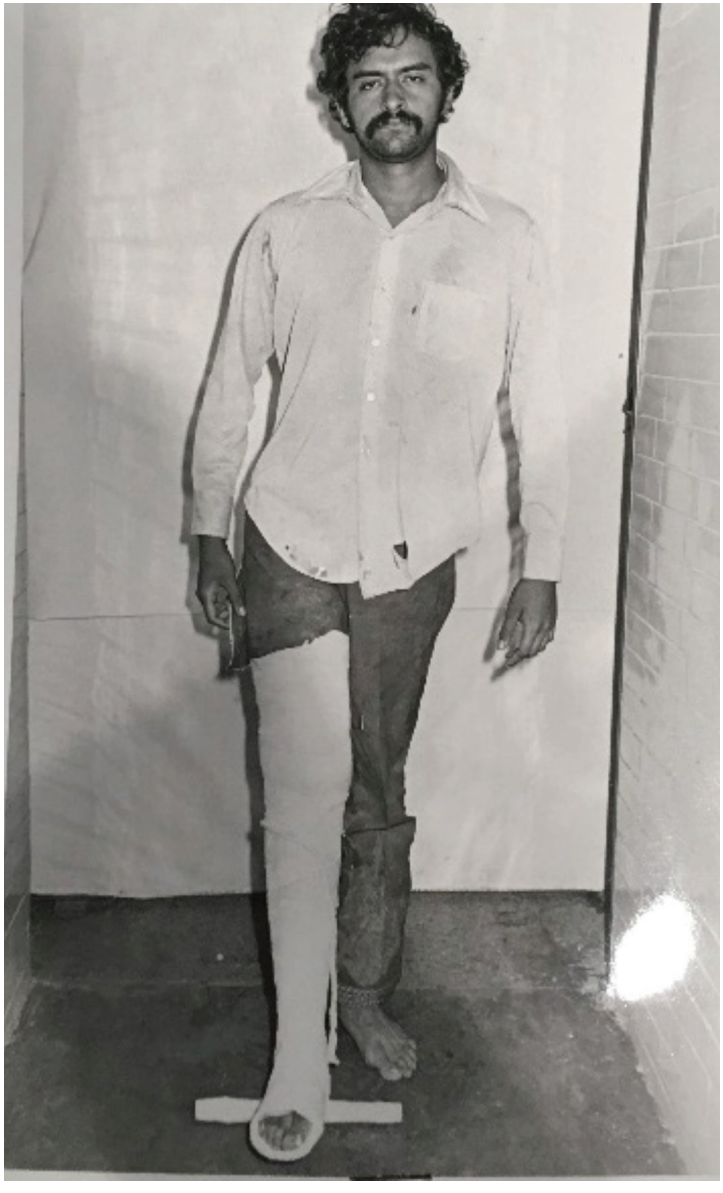
Archivos

Archivo Personal Adela Cedillo.
Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 966.
————, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 971.
————, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1194 A.
————, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1490 A.
————, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1611-C.



Rafael Aréstegui es el joven que lleva las manos sobre la nuca.
Ocupación militar de CU, 18 de septiembre de 1968.[52]

[52] Fotografía compartida por Rafael Aréstegui Ruiz.



Rafael Aréstegui, detenido en el Campo Militar Número Uno.
Septiembre de 1973.[53]

[53] Archivo General de la Nación, Secretaría de Gobernación Siglo xx, Fondo Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 1490 A, expediente 6.

Ocupación militar de la Colonia Proletaria Rubén Jaramillo, 28 de septiembre de 1973. La imagen permite apreciar el control colectivo.[54]

Rafael Aréstegui en la presentación del libro *Allá por la nopalera…*, de Carlos Ímaz en la Feria Internacional del Libro Texcoco, 2018.[55]

[54] Archivo personal de Adela Cedillo.
[55] Fotografía tomada por mi papá, Simón Velázquez.

La noción de conjura en la prensa de la Ciudad de México durante el Movimiento Estudiantil de 1968*

Anuar Israel Ortega Galindo
Universidad Nacional Autónoma de México
Seminario Nacional sobre Movimientos Estudiantiles

Resumen

El presente texto aborda el tema del control estatal en la prensa impresa durante el Movimiento Estudiantil de 1968. Desarrolla un estudio de la manera en que se impuso una línea interpretativa (que dio como verdadera la existencia de una conjura internacional detrás de las protestas) que se manifestó claramente en la prensa escrita. Se revisan algunos espacios editoriales destacados que alimentaron y complementaron la versión conspirativa, utilizada como propaganda y por último se analiza la efectividad de la misma, en la inmediatez y con el paso del tiempo.

Introducción

Durante el otoño de 1968, el Movimiento Estudiantil demostró una gran capacidad creativa, imaginativa e inventiva en la producción de

* Algunos fragmentos del presente trabajo están contenidos en el texto: "La versión oficial sobre el movimiento estudiantil de 1968 y Luis Gutiérrez Oropeza", *Quirón. Revista de estudiantes de Historia*, Vol. 4, núm. 8, enero-junio de 2018, pp. 124-131.

propaganda para contrarrestar la parcialidad de los medios de comunicación de la época, que desde el inicio y sin tapujos hablaron de una conjura internacional. La noción de conjura tuvo profundas repercusiones en la manera en como se entendió el problema y en la manera en que debió resolverse; a partir de ella se justificó el uso de métodos violentos sin sentir remordimiento alguno. El presente texto analiza los mecanismos mediante los cuales se impuso el control sobre la prensa de la Ciudad de México, para que, con ello, se convirtiera en el principal portavoz de la explicación oficial, sobre todo porque era el principal medio de comunicación al que el público acudía para informarse.

La noción de conjura como explicación tuvo distintos momentos y se fue desarrollando durante todo el conflicto. En el presente texto se analiza su gestación, que se ubica aquella madrugada del 30 de julio cuando formalmente en una conferencia de prensa se dijo que todo era culpa del comunismo mexicano e internacional. Se explora también la actuación de algunos exponentes destacados que nutrieron la noción de conjura en espacios editoriales, entre ellos, *Revista de América*, dirigida por Gregorio Ortega; revista *Tiempo*, dirigida por Martín Luis Guzmán; las columnas del periodista Juan Martínez de León en distintos periódicos y revistas, y por último el anónimo autor "Sembrador" de la célebre columna "Granero Político" en la entrega dominical de *La Prensa*. Por último, se revisa cómo algunas notas periodísticas fueron parte de la propaganda contra el Movimiento Estudiantil.

Versión oficial y conjura

La narrativa inmediata elaborada durante el desarrollo del Movimiento Estudiantil se nutrió por distintos actores y emisores, en ella se concedió importancia y veracidad a la explicación a partir de la existencia de una conspiración internacional consagrada al sabotaje de las XIX Olimpiadas en México y eventualmente al derrocamiento del gobier-

no legalmente constituido por los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI).[1]

La explicación oficial estuvo tutelada por las distintas oficinas de gobierno, y fue coordinada y dirigida desde la Secretaría de Gobernación (Segob), cuya posición le permitió mantener control sobre los medios masivos de difusión a partir de distintos mecanismos. La versión oficial está presente en notas periodísticas, editoriales, relatos, novelas, propagandas, discursos y hasta estudios históricos; nació por la necesidad de "explicar (y justificar), la solución oficial al conflicto estudiantil".[2] Para el objetivo primordial de este texto, será analizada la noción de conjura en la prensa de la Ciudad de México, sobre todo porque en ella se encuentran noticias de su existencia, y porque algunos espacios en lo particular alimentaron y delinearon el rostro oculto de los "enemigos de México".

A pesar de que la versión oficial está desacreditada, vale la pena revisarla porque en ella se reflejan la razón y lógica detrás de la actuación gubernamental, enraizada en una tradición de raigambre autoritaria. La noción de conjura tuvo profundas repercusiones en el modo en que se entendió el problema, para así justificar la manera como debió resolverse el asunto. Hubo la necesidad de delinear la figura del enemigo desde una franca explicación bélica. Sergio Aguayo sugiere que el régimen mexicano fue modificando la percepción en torno al Movimiento Estudiantil, de adversario a enemigo, a partir de los agravios que la irreverencia juvenil impuso en la conducta del Movimiento Estudiantil ha-

[1] Desde las páginas de la *Revista del Ejército* en enero de 1969 hace un recuento y revaloración de los disturbios estudiantiles y establece una definición con un fuerte sentido conspirativo: "agitadores profesionales [intelectuales, políticos nacionales y extranjeros, estudiantes, tratan de] subvertir el orden constitucional en nuestro país, y tratan de derrocar al gobierno legalmente constituido; sembrar el caos, la anarquía y el desorden, con miras a establecer un nuevo régimen basado en doctrinas exóticas, importadas de países comunistas… Su labor fue propiciada por la proximidad de las olimpiadas, deportiva y cultural, cuya realización se propusieron boicotear, para impedir que México pudiera cumplir con ese compromiso internacional. "El Ejército y los disturbios del 2 de octubre", *Revista del Ejército*, enero de 1969.)

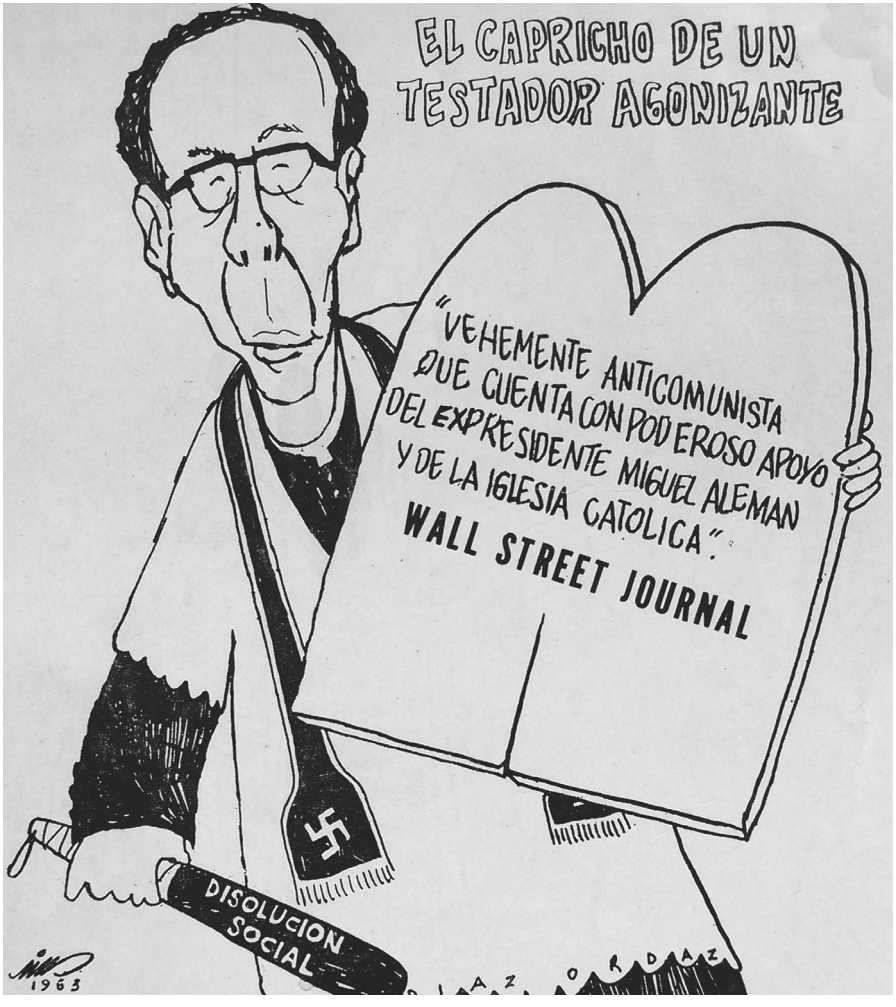
[2] Pablo Tasso, *La historiografía oficial de 1968*, pp. 60-61.

cia las diversas figuras de autoridad de la sociedad mexicana. En agosto lo definió como enemigo y en septiembre fue cercándolo en la capital; entonces empezaron las incursiones militares para arrebatarle territorios,[3] y finalmente en octubre fue brutalmente aplastado el miércoles 2 en la Plaza de las Tres Culturas del modernista Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos de Nonoalco Tlatelolco.

Pan y palo durante la década de los sesenta

Jacinto Rodríguez Munguía en sus trabajos *Las nóminas secretas de Gobernación*[4] y *La otra guerra secreta*[5] establece con bastante claridad la relación de dominio y subordinación entre el poder político y la prensa; ahora sabemos con más claridad cuáles fueron los mecanismos de presión que el gobierno mexicano ejerció contra los periodistas más críticos, y por otro lado de premiación a los obedientes.[6] En el centro de la relación de dominio se encontraba el tema económico y la represión violenta, desde sutiles intimidaciones hasta actos de mayor barbarie, mediante coerción física y tortura psicológica; hay bastantes testimonios que hablan de secuestros y tortura psicológica (como simular un fusilamiento), como fue el caso del caricaturista Eduardo del Rio *Rius* luego de ridiculizar al presidente Díaz Ordaz en múltiples oportunidades, pero especialmente al representarlo como soldado y monaguillo.[7]

[3] Sergio Aguayo, *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias del Estado*, p. 64.
[4] Jacinto Rodríguez, *Las nóminas secretas de Gobernación*.
[5] Jacinto Rodríguez. *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*.
[6] Cuando el interés era perjudicar a determinada publicación, se utilizaban diversos métodos; el principal era el hostigamiento y ahogo económico. Otro método era sembrar inconformidad entre los integrantes de las cooperativas, como sucedió a *Política* en 1966 y a *Excélsior* en 1976. En el libro *Los presidentes,* Julio Scherer narra cómo desde el Ejecutivo se atacaba por múltiples medios a las publicaciones incómodas, a ellos interviniendo en la dinámica organizativa de los periódicos.
[7] Unos agentes de la Dirección Federal de Seguridad lo secuestraron, en un acto intimidatorio le dijeron: "Usted se ha metido demasiado con el señor Presidente y con el Ejército nacional, anda con chingaderas en revistas comunistas y no podemos tole-



Gustavo Díaz Ordaz de Eduardo del Río (Rius), *Revista Política* 1964

rarlo". Dos cartones molestaban de sobremanera aquel aparecido en *Política* durante la campaña de 1964 en que lo mostraba como un monaguillo u otro de octubre de 1968 en el que dibuja a Díaz Ordaz con sombrero militar, con un escudo que tiene un cráneo cruzado por huesos. Eduardo Cruz Vázquez, "Eduardo del Rio (*Rius*). El periodista: una especie de San Juan Bautista, en Cruz, *1968-2008, los silencios de la democracia* p. 48.

Subsidio y papel

El subsidio directo y la compra de publicidad ofrecieron un mecanismo de intervención más directa en las líneas editoriales de la prensa, comparable tal vez con el control al suministro de papel ejercido por la paraestatal Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA). Jacinto Rodríguez ubicó varias nóminas, consistentes en listas de apoyo estatal a periodistas pagadas por las Secretarías de Gobernación y de la Presidencia de la República. Un "documento de 1967-1968" revela gastos de 307 mil 300 pesos en subsidios directos a 15 publicaciones entre diarios y semanarios de la capital del país, entre ellos: *Excélsior*, *Últimas noticias*, *El Universal*, *El Universal Gráfico*, *Novedades*, *La Prensa*, *Diario de la tarde*, *Diario de México*, *El Nacional*, *Ovaciones*, revista *Hoy*, revista *Sucesos*, revista *Nosotros*, *Atisbos*.[8]

Las publicaciones impresas temblaban cuando se imponía el cierre de la llave, tanto en materia de subsidios, compra de propaganda y disponibilidad de papel. Durante el gobierno de Díaz Ordaz, PIPSA fue la institución que mantuvo el control sobre la distribución y suministro del papel y fue utilizada para presionar y premiar las conductas periodísticas, pues siempre se condujo de manera discrecional.[9] Los principales problemas que tuvo *Política* fueron: encarecimiento y escases de

[8] Jacinto Rodríguez, *Las nóminas secretas de Gobernación*, pp. 348-349.

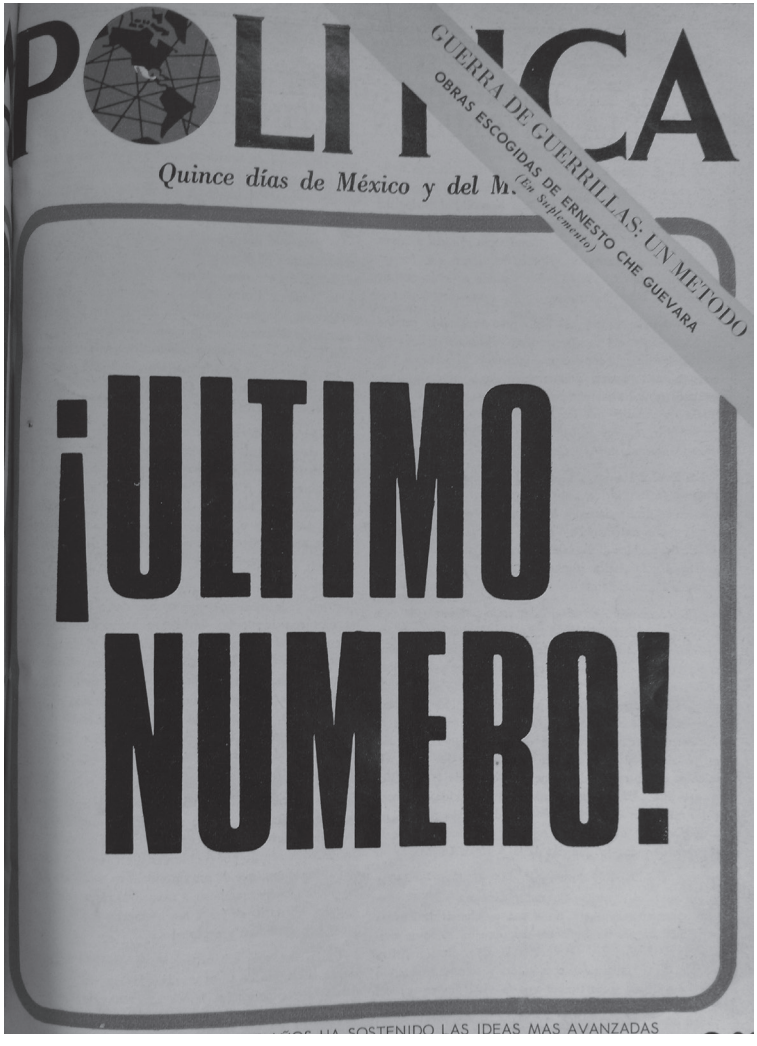
[9] PIPSA condonó cuantiosas deudas a importantes grupos periodísticos, muchos de ellos en números rojos, y fue más allá, al inyectarles capital que los rescató (*La otra guerra secreta*…, pp.180-190). Al director de PIPSA, Mario Moya Palencia, dueño del papel en México, llegaban solicitudes de donación de papel para imprimir obras de todo tipo, por ejemplo, el 2 de septiembre de 1968 le solicitan "tu bondadosa ayuda para, para ver si es posible que nos proporciones 20 millares de hojas de 70 x 95 de 'roto pipsa" o de algún otro papel de buena calidad, para imprimir 1,000 ejemplares de una obra que hemos denominado 'Guía analítica constitucional'" ("Carta a Mario Moya Palencia Director General de PIPSA", 2 de septiembre de 1968, AGN, Fondo Presidentes, Sección Gustavo Díaz Ordaz, exp. 223.448, fol. 110/2-1.). La discrecionalidad de PIPSA permite pensar que se utilizaron esos materiales para atender la agenda propagandística oficial. Imposible pensar que buena parte de los panfletos, libelos, y publicaciones que pululan en el acervo IPS del AGN firmados por membretes desconocidos contra la dirigencia del Movimiento Estudiantil surgieron gracias al subsidio de PIPSA.

suministros, además de cancelación de publicidad. En 1967, *Política*, la revista que durante 1960 a 1967 fue el espacio editorial más importante de la oposición, dejó de imprimirse. En la última edición de diciembre de 1967 se informó de su conclusión con una sentimental y triste despedida, que denunció presiones económicas y, sobre todo, el control del papel: "La primera de esas circunstancias es de naturaleza económica, pero no es ni con mucho la principal, ya que el esfuerzo de colaboradores y suscriptores, de simpatizantes de la revista ha logrado siempre superar tal escollo". El mayor problema está en la imposibilidad de conseguir papel, pues PIPSA "se conduce con un criterio inquisitorial".[10]

Durante el Movimiento Estudiantil, la compra de publicidad se mezcló con la compra de inserciones para publicar desplegados; muy pocos periódicos aceptaron publicar desplegados del Consejo Nacional de Huelga o de grupos de apoyo a los estudiantes (*El Día, Excélsior*). El porcentaje mayor de desplegados en la prensa de la Ciudad de México fueron para manifestar apoyo al gobierno del presidente Díaz Ordaz y en general a las instituciones que apoyaron su acciones; otro tanto para corregir las conductas irresponsables de los estudiantes, haciendo llamados a los padres de familia; y por último, para denunciar la presencia de saboteadores profesionales. Se estima que el gobierno mexicano gastó casi dos millones y medio de pesos en desplegados durante el tiempo que duró el periodo más activo del Movimiento Estudiantil,[11] con lo cual se incidió necesariamente en la cobertura noticiosa.

[10] "¡Último número!", *Política*, números 181-182, 1-31 de diciembre de 1967, p. 3ª. de forros.

[11] El informe estimó gastos en 15 periódicos de circulación en la capital. Los periódicos que recibieron más dinero por la publicación de desplegados fueron: *Excélsior* (692 mil 160.00), *El Día* (333 mil 780), *Novedades* (275 mil 175), *El Universal* (273 mil 780), *La Prensa* (168 mil 990), *El Heraldo de México* (13, mil 425), *El Sol de México* (101 mil 200), *Últimas Noticias* (84 mil 910) *Cfr.*, Informe de Publi-mex S.A., "Linaje obtenido del 23 de julio al 3 de octubre", octubre 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 2876.



Último número de la Revista Política, 1967

En general, la mayoría de los medios que no buscaron problemas pertenecen a la "Corte del boletín", a la cual rindieron pleitesía. Naturalmente, los boletines oficiales eran entregados junto con sobres repletos de efectivo.[12] El pago en efectivo o en especie para periodistas o

[12] José Carreño, "La política y los medios en la noche del bazucazo", p. 43.

medios de comunicación es conocido hasta la fecha como el "embute o el chayote".[13]

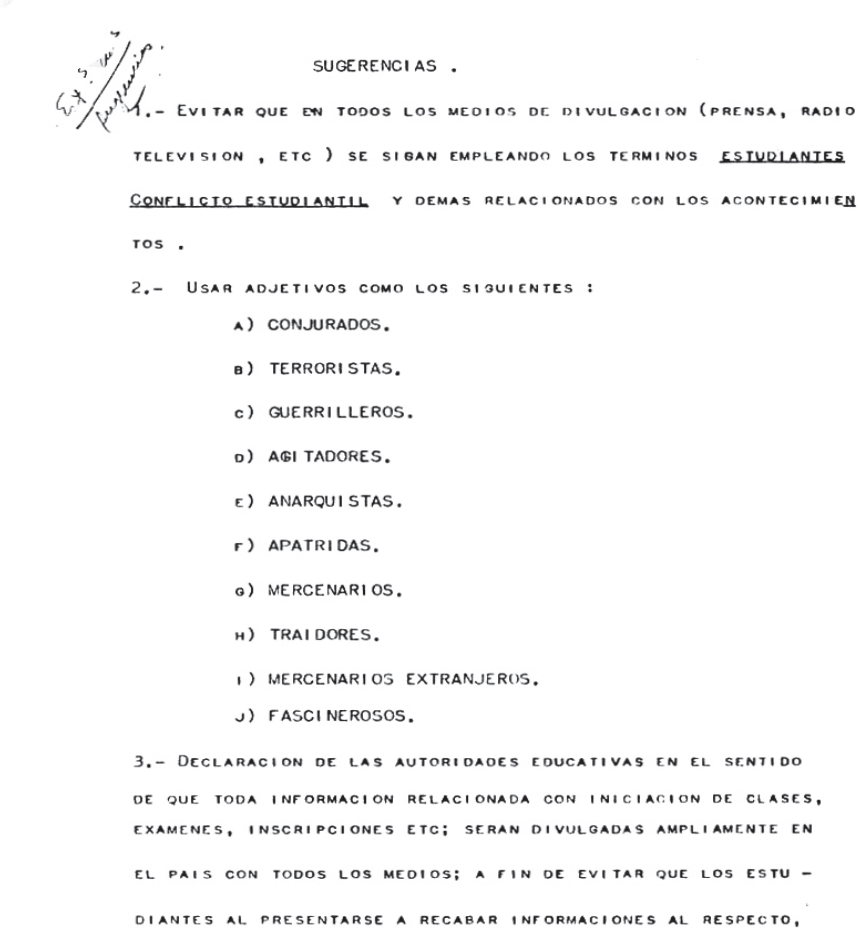
"Sugerencias" de la Secretaría de Gobernación

Los indicios dan cuenta de una estrategia bosquejada y operada desde la Secretaría de Gobernación para modular y conducir las expresiones de la opinión pública. Rodríguez Munguía localizó un documento que fungió como manual de propaganda política; él lo denomina *manual de la tiranía invisible*. Al respecto dice que "[es] un catálogo de medios y procedimientos de la propaganda política", de cómo producir y difundir propaganda política afecta al régimen en el que ningún medio o público fue excluido. Es un texto clasificado como parte de la documentación del entonces secretario de gobernación Luis Echeverría; Rodríguez Munguía estima su producción entre 1964 y 1965, justo al inicio del sexenio. En 1968 la prensa tutelada recibió información oficial, a la cual otorgó veracidad con tan sólo publicarla. *El manual de la tiranía invisible* apuntó sobre el particular: "b) La palabra impresa ejerce una autoridad institucional sobre el pueblo. La gente acepta fácilmente lo que lee en los diarios, los artículos y los impresos en general".[14]

Ante la emergencia del conflicto estudiantil, la Secretaría de Gobernación dictó una serie de "sugerencias" para todos los medios de información (prensa, radio y televisión), mediante las cuales se recomendó no "emplear los términos: estudiantes y conflicto estudiantil", en la cobertura de los sucesos. En cambio, *sí utilizar* "los adjetivos: conjurados, terroristas, guerrilleros, agitadores, anarquistas, apátridas, mercenarios, traidores, mercenarios extranjeros y facinerosos".[15] En tal circunstancia, se entiende por qué el Movimiento Estudiantil dijo que la prensa era *vendida,* y con voz emergente exigió que dijera la verdad. Los diarios y

[13] Jacinto Rodríguez, *Las nóminas secretas de Gobernación*, p. 345.
[14] [La tiranía invisible] AGN, Fondo Gobernación, sección DGIPS, caja: 2998A, citado por Jacinto Rodríguez, *ibid.*, pp. 35-45.
[15] "Sugerencias", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 2876.

revistas que obedecieron "las sugerencias" dejaron de informar y reportar sobre el desarrollo de los acontecimientos y empezaron a formular explicaciones y críticas directas que tergiversaron lo manera de informar o interpretar los sucesos.



SUGERENCIAS .

1.- EVITAR QUE EN TODOS LOS MEDIOS DE DIVULGACION (PRENSA, RADIO TELEVISION , ETC) SE SIGAN EMPLEANDO LOS TERMINOS ESTUDIANTES CONFLICTO ESTUDIANTIL Y DEMAS RELACIONADOS CON LOS ACONTECIMIENTOS .

2.- USAR ADJETIVOS COMO LOS SIGUIENTES :

A) CONJURADOS.

B) TERRORISTAS.

C) GUERRILLEROS.

D) AGITADORES.

E) ANARQUISTAS.

F) APATRIDAS.

G) MERCENARIOS.

H) TRAIDORES.

I) MERCENARIOS EXTRANJEROS.

J) FASCINEROSOS.

3.- DECLARACION DE LAS AUTORIDADES EDUCATIVAS EN EL SENTIDO DE QUE TODA INFORMACION RELACIONADA CON INICIACION DE CLASES, EXAMENES, INSCRIPCIONES ETC; SERAN DIVULGADAS AMPLIAMENTE EN EL PAIS CON TODOS LOS MEDIOS; A FIN DE EVITAR QUE LOS ESTU - DIANTES AL PRESENTARSE A RECABAR INFORMACIONES AL RESPECTO,

"Sugerencias", Archivo General de la Nación, DGIPS, caja: 2876

El 30 de julio de 1968, el presidente y director general del *Universal*, envió una carta al secretario de Gobernación, Luis Echeverría, para expresarle aprobación y adhesión a "las medidas que usted, conjuntamente con otras autoridades han tomado", para restablecer el orden y la paz. Calificó a quienes protestan como "agitadores profesionales, vándalos y rateros los que mezclados con verdaderos estudiantes, condujeron a éstos a actos completamente indebidos".[16]

Hábitos y tendencias informativas en 1968

En el México de 1968 la costumbre de informarse era mayoritariamente con la lectura de diarios y revistas; entonces la televisión y la radio no tenían el impacto que lograron posteriormente. Una encuesta realizada por la Agencia Internacional de Investigación pagada por la Agencia de Información de los Estados Unidos, que midió los hábitos de lectura en tres ciudades mexicanas (Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara) durante los meses de agosto y septiembre de 1968 entre intelectuales, estudiantes universitarios y maestros de primaria y secundaria arrojó que la principal fuente de información a que acudieron era la prensa, con una preferencia de 34.11 por ciento (periódicos 19.53 por ciento, revistas 14.58 por ciento), contra 15.24 por ciento de la televisión y 14.16 por ciento de la radio. Además de que la prensa era la fuente de información más consultada, también era a la que mayor confianza se le tuvo: 41.83 por ciento (periódicos 25.33 por ciento, revistas 16.50 por ciento), contra 16.16 por ciento de la televisión y 4.66 por ciento de la radio; no es casual entonces la estrategia emprendida.

[16] Carta de Francisco Lanz Duret a Luis Echeverría, 30 de julio de 1968, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 1472-A.

CUADRO 1

Medios de información y su confiabilidad

	Principal fuente información	*Mayor confianza*
Periódicos	19.53%	25.33%
Revistas	14.58%	16.50%
Televisión	15.24%	16.16%
Radio	14.16%	4.66%
Libros	8.44 %	15.16%
Noticias en cortos de películas	9.15%	4.66%
Amigos/ Familiares	5.26%	1.80%
Documentales	5.60%	3.33%
Folletos	4.82%	1.66%
Discursos	3.14%	1.66%
No sabe	-------	9.00

Fuente: International Research Associates, S. A. de C. V., "A study of book Reading habits in three principal mexican cities", November, 1968, The National Archives, MD 969000

Alberto del Castillo, especialista en fotografía y prensa, en su texto sobre el Movimiento Estudiantil, identificó la existencia de tendencias particulares en algunos diarios capitalinos en la cobertura noticiosa, y aunque algunos tuvieron cierta independencia, en todos ellos se replicó la voz oficial, en mayor o menor medida. *Excélsior* "se caracterizó por publicar editoriales institucionales cautelosos y conservadores, muy cercanos a la perspectiva oficial", dio cabida a la crítica de Daniel Cosío Villegas, los cartones de Abel Quezada y otros intelectuales. *El Heraldo de México* con un discurso homogéneo, emprendió una "defensa a ultranza de las posturas oficiales", apostó por la modernidad gráfica y llevó a cabo "una de las coberturas fotográficas más amplias y diversas", pero los pies de foto invariablemente tuvieron una interpretación "anticomunista". *La Prensa* "su propuesta editorial cercana a la nota roja, siempre tendiente a la criminalización del Movimiento [Estudiantil]".

El Día "le imprimió una carga de izquierda muy sensible a las demandas del Movimiento en sus etapas iniciales. [pero] poco a poco, el periódico vinculado al partido político oficial retomó el discurso de la autoridad y fue alejándose de los puntos de vista estudiantiles", sin dejar de ser el diario preferido por los estudiantes y críticos del régimen. *El Universal* desarrollo una "cobertura moderada y transcurrió entre las coordenadas de lo políticamente correcto; siempre estuvo subordinada a los lineamientos del Estado".[17]

"En Tlatelolco", *El Universal*, 23 de septiembre de 1968

[17] Todos los entrecomillados pertenecen a la obra: Alberto del Castillo, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, pp. 19-20.

Un estudio realizado en 1998 por Miguel Acosta y Nohemí Vargas,[18] los cuales analizaron 1mil 130 notas periodísticas del 2 al 11 de octubre, concluyó que "cuando la prensa expresó una tendencia en la información, lo hizo de manera *positiva para el gobierno* y *negativa respecto al movimiento estudiantil*". La cobertura se concentró en la reseña de sucesos. En los artículos de opinión, la mayoría de éstos condenó el Movimiento Estudiantil y se apoyó en "a*rgumentos generales* derivados del contexto internacional, de la llamada guerra fría".

CUADRO 2

Tendencias de las notas sobre el Movimiento estudiantil de 1968

Actor político (por categoría)	*Positiva*	*Negativa*	*Neutra*	*Total*
Gobierno	29	35	322	386
Movimiento estudiantil	3	79	172	254
Partidos Políticos	10	7	25	42
Prensa	10	27	71	108
Actor de otros países	2	8	54	64
Otros	19	39	213	271
Total	73	195	857	1125

Fuente: Miguel Acosta Valverde y Nohemí Vargas Anaya, "Resultados del análisis de contenido de la prensa en México del 2 al 11 de octubre de 1968", inédito, 13 de agosto de 1998.

Y aunque los márgenes eran reducidos, hubo algunos medios con cierta autonomía; cabe destacar los espacios y plumas en *Excélsior* y *El Día.* En menor medida, *Novedades* y la revista *Siempre!*, y para ser preciso,

[18] Acosta Valverde Miguel y Nohemí Vargas Anaya, "Resultados del análisis de contenido de la prensa en México del 2 al 11 de octubre de 1968".

el suplemento *La Cultura en México* y, por último, pero no por eso menos importante, la revista *Por qué?*,[19] una extravagante publicación editada por el polémico Mario Menéndez Rodríguez, que fungió como contrapeso informativo y lectura obligada por los estudiantes en huelga.

Portada revista *Por qué?*, número especial octubre 1968.

[19] La revista *Por qué?* fue publicada por primera vez en febrero de 1968. Mario Renato Menéndez Rodríguez, director de la revista, entrevistó a distintos líderes de guerrillas latinoamericanas durante el año de 1966. Sin embargo, fue señalado por algunos grupos armados como espía, delator y embustero, versión patrocinada por la Secretaría de Gobernación.

Conjura en la prensa de la Ciudad de México

Un porcentaje importante de la prensa impresa en la Ciudad de México durante los días de julio a diciembre de 1968 quedó abiertamente del lado del gobierno; la excepción en este caso confirma el nivel de dominación por parte del gobierno federal y los estrechos márgenes de autonomía; en realidad poquísimos fueron los exponentes que trataron de equilibrar la información consultando las distintas fuentes, digamos los actores en pugna. Pocos mantuvieron el término conflicto estudiantil en la cobertura noticiosa, y la gran mayoría informó de desórdenes, disturbios y motines de supuestos estudiantes. Los editorialistas de la mayoría de los medios impresos copiaron el guion preconcebido por la Secretaría de Gobernación,[20] porque así mejor les convenía.

Provocadores, agitadores y agentes comunistas a escena

La noción de conjura comunista que buscaba sabotear las XIX Olimpiadas de México 1968 en las notas informativas y en las páginas editoriales de la prensa de la Ciudad de México se fue construyendo paulatinamente; empero, a partir del 26 de julio surgió a la luz pública. De primer momento los eventos en la zona de la Ciudadela de los días 22 y 23 de julio no trastocaron la explicación hasta cierto modo habitual en que los estudiantes dirimían sus asuntos; pareció una zacapela más reprimida por el célebre cuerpo de granaderos como se acostumbraba en esos años, luego vino la protesta por la violencia desmedida en la invasión a las escuelas politécnicas a cargo de la oficialista Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), nada fuera del *script*.[21]

[20] Jacinto Rodríguez, *La otra guerra secreta*, p. 69.

[21] "Debe precisarse que en todos estos disturbios –los de los días 21 y 22– no hubo agitadores extraños infiltrados entre los estudiantes. Cuantos allí entre sí eran alumnos inscritos en escuelas", en "El Estado y la Universidad", *Tiempo*, 5 de agosto de 1968, p. 21.

Sin embargo, los eventos del 26 de julio y posteriores fisuraron la versión tradicional, para insertar actores provocadores a la vida estudiantil. El contingente estudiantil que trató de llegar al Zócalo se nutrió con los asistentes de las dos marchas del 26 de julio, la de politécnicos y la de comunistas. En las calles de Madero, Palma y Avenida Juárez, fueron golpeados por policías vestidos de civil y granaderos; por donde quiera sucedieron corretizas y macanazos, hubo heridos y detenidos. Algunos estudiantes lograron huir hacia la zona de San Idelfonso, entraron a la escuela, dialogaron con los estudiantes de la Preparatoria 3, los escucharon e inmediatamente se sumaron a la denuncia por la represión existente. El primer acercamiento entre los estudiantes preparatorianos y los granaderos que resguardaban una de las entradas hacia el Zócalo en la calle de Seminario fue igualmente violento, cínico, prepotente y autoritario.[22]

En respuesta, los estudiantes tomaron la Preparatoria "y desde la azotea, lanzaron tabiques para repeler a los policías".[23] Esa tarde noche del 26 de julio surgió naturalmente solidaridad estudiantil, que arrancaba la rivalidad deportiva entre politécnicos y universitarios. Entonces estudiantes de ambas escuelas, junto con porros,[24] vagos de las pandillas y vecinos se unieron para repelen la presencia policial. Se bloquearon calles con camiones a los que se les poncharon las llantas, y con tranvías –que eran inamovibles por estar pesadísimos–.[25] De los camiones se extrajo gasolina para hacer bombas molotov, se levantaron barricadas

[22] Un agente de civil del Servicio Secreto del Distrito Federal los recibe: "cuando nos vio llegar, con pistola en mano nos empieza a gritar: '¡lárguense de aquí, hijos de la ch… o se los va a llevar la ch…'. Fue precisamente este mismo individuo el que para demostrar su poder le dio un fuerte puntapié y tumbó al suelo a nuestro compañero Fuentes y Bazán. Esta agresión aumentó mucho más nuestro coraje y sin medir peligro, todos le gritamos, lo insultamos hasta que nos cansamos hasta lo amenazamos…", José René Rivas Ontiveros, "Dos momentos claves del 68 mexicano vistos en primera persona: la tarde del 26 de julio y la noche de Tlatelolco", pp. 184-185.
[23] Guillermo Palacios, *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible*, p. 21.
[24] José René Rivas, *op. cit.*, p. 188.
[25] Guillermo Palacios, *op. cit.*, p. 21.

incendiarias y durante dos días 27 y 28 de julio[26] los combates se mantuvieron, con momentos de repliegue y cargada de la policía, para entonces la amenaza de prender fuego a los camiones ya se había cumplido, y con ello se dio un paso irremediable e importantísimo en la versión conspirativa. Las imágenes de los camiones incendiados causaron un gran impacto en la percepción sobre el Movimiento Estudiantil, sobre todo como apéndice de una narrativa conspirativa de franca revuelta y desobediencia; los desmanes se explicaron porque alborotadores, saboteadores y agentes comunistas azuzaron a los auténticos estudiantes para provocar alborotos,[27] se trató de saboteadores internacionales venidos del extranjero, naturalmente algunos de Estados Unidos[28] y Europa.[29] Se leyó en una nota de *Ovaciones* del 27 de julio:

[26] El perímetro afectado por los alborotos estudiantiles se ubica en un polígono en el centro de la Ciudad de México a escasos kilómetros del Zócalo, Catedral y Palacio de Gobierno a menos de tres cuadras ocurren evidentes retos a la autoridad. El escenario son las calles de Justo Sierra, San Idelfonso, El Carmen, República de Argentina, República de Guatemala, Licenciado Verdad, República de Venezuela, González Obregón, Donceles.

[27] "Declaraciones de la jefatura de policía", *El Nacional*, 27 de julio de 1968, p. 1.

[28] El 28 de julio son detenidos y presentados 76 "agitadores comunistas" a la opinión pública. No fueron detenidos en flagrancia, pero eso no importa, todos "agentes comunistas" Son los responsables de agitar al estudiantado, entre los detenidos se encuentran tres extranjeros: "Raúl Patricio Pobleta Sepúlveda, chileno comunista que se encuentra ilegalmente en México…, Wilfrido Rosado portorriqueño y con pasaporte falsificado… Nika Satter Seegere norteamericana". En el pie de foto de la norteamericana Nika Satter se lee: "Por todo el mundo ha viajado la joven comunista norteamericana, detenida como una de las principales agitadores en el movimiento estudiantil. Ella era encargada de provocar la violencia estudiantil". Guillermo Estrada Unda, "76 agitadores rojos que instigaron los disturbios estudiantiles están detenidos", *Novedades*, 28 de julio de 1968, pp. 4 y 5.

[29] El gobierno mexicano restringió el ingreso desde el exterior a agitadores profesionales internacionales, entre ellos el francés Daniel Cohn Bendit, de quien se tenía noticia "de fuentes confiables", que se encontraba en Cuba junto con otros tres miembros de la Organización de Estudiantes Socialistas de Alemania y que intentaría regresar "a Europa a través de México". "Tarjeta informativa de la Dirección Federal de Seguridad del 30 de julio de 1968", "Tarjeta informativa, Subject: Daniel Cohn-Bendit del 2 de agosto de 1968", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 2912.

La situación estudiantil en torno a la Plaza de la Constitución adquiría en los primeros minutos de hoy, características alarmantes […] La policía tiene pruebas de que los agitadores actúan a fin de crear un ambiente negativo para México durante los Juegos Olímpicos […] entre los estudiantes de vocacionales y preparatorias se han colocado agitadores profesionales, que los han incitado.[30]

Camiones destruidos en el centro de la Ciudad de México,
Comisión especial de investigación de los acontecimientos de 1968,
Cámara de Diputados [1998]

[30] "Incendian los camiones secuestrados", *Ovaciones*, 31 de julio de 1968.

"Gran escándalo hizo la prensa por los primeros camiones incendiados", recuerda Guillermo Palacios, un joven brigadista de la pre vocacional en sus memorias.[31] Los días previos a la intervención del Ejército en el conflicto estudiantil, la cobertura noticiosa se enfocó sobre todo a las afectaciones que el secuestro de autobuses, utilizados para bloquear calles, estaba suscitando. Según la prensa, los choferes estaban aterrados porque en el secuestro de autobuses eran asaltados, golpeados[32] y vejados por los estudiantes;[33] era natural que tuvieran miedo de entrar al centro de la ciudad y otras zonas cercanas a las escuelas en paro (Ciudadela, La Viga, Tacubaya, Tlatelolco). La Unión de Permisionarios de Autobuses de Pasajeros de la Capital informó la suspensión del servicio en la zona centro[34] en un perímetro de 10 cuadras[35] por temor a que sus unidades fueran secuestradas. En consecuencia la población se vio perjudicada, se dijo entonces que un millón de trabajadores[36] entre burócratas, empleados y comerciantes se quedaron sin transporte y se vieron terriblemente afectados.[37] El 30 de julio se habló de seis camiones

[31] Guillermo Palacios, *op. cit.*, p. 22.

[32] "El Chofer Sabino Padilla Andrade, quien maneja el autobús Tacuba-Tacubaya, placas 32723, se quejó de que fue golpeado por los estudiantes, ante el ministerio público de esta comisaria", Ángel Madrid V., "Horas de intensa zozobra precedieron al estallido", *Ovaciones*, 30 de julio de 1968, p. 3.

[33] Jorge Davó Lozano, "¿Por qué resultan siempre 'paganos' los camioneros?", *Ovaciones*, 30 de julio de 1968, p. 12.

[34] "Autobuses en algunas líneas no circulan por las calles en donde están las preparatorias", *Ovaciones*, 30 de julio de 1968.

[35] "Las líneas de autobuses que proceden del poniente fueron cortadas o desviadas en San Juan de Letrán-Niño Perdido; las del oriente en Calzada de la Viga, las del sur en Fray Servando Teresa de Mier, y las del norte en Peralvillo y Matamoros, "No entran los autobuses al centro", *Excélsior*, 30 de julio de 1968, p. 14.

[36] Patricio Cervantes M., "Burócratas y empleados sin transportación", *Últimas Noticias*, 30 de julio de 1968, p. 1.

[37] El 1 de septiembre de 1968, Díaz Ordaz se refirió a las personas que han sufrido daños a causa del "conflicto estudiantil", entre ellos están los camioneros y especialmente los pasajeros: "obligados a descender de los vehículos de transportación popular, inclusive el trastorno económico de aquellos para quienes cincuenta centavos significan

quemados, 12 con daños considerables y en total 100 secuestrados;[38] al día siguiente se informó un número al alza: ocho camiones quemados, 15 con daños considerables y 200 secuestrados[39]. La medida que implementó la Unión de Permisionario trajo en consecuencia demoras y un aroma de inseguridad; los efectos de la conspiración estaban a la vista: largas filas esperando el transporte y ríos de gente moviéndose a pie; los rumores aumentaban y ya para el primer día de agosto, la ciudad era patrullada en la zona centro por vehículos militares. Al mismo tiempo se rumoró el secuestro de pipas de gasolina y la toma de la refinería 18 de Marzo en Azcapotzalco por parte de los subversivos;[40] el miedo por el desabasto de combustible causó compras de pánico: largas filas de vehículos en las bombas dispensaras de gasolina trastocaron la vida diaria. Pemex en un desplegado tuvo que desmentir los "rumores" sobre escasez de "gasolina, diésel o lubricantes", y aseguró que estaba garantizada la producción y distribución de combustibles, que "la existencia de que disponemos permiten un consumo por más de treinta días de consumo".[41] El director de Pemex, licenciado Jesús Reyes Heroles, invitó "a la población evitar creer en estos rumores, que lo único que engendran son embotellamientos de tránsito".[42]

mucho en el presupuesto semanal, el obrero o el burócrata que sufren descuentos por retraso en la entrada al trabajo", Gustavo Díaz Ordaz, *IV Informe de gobierno*, p. 35.

[38] "Cien autobuses secuestrados y 18 quemados o destrozados", *Ultimas Noticias*, 30 de julio de 1968, p. 1 y 8.

[39] "Tres millones en daños a los autobuses", *Ultimas Noticias*, 31 de julio de 1968, p. 4.

[40] Anuar I. Ortega Galindo, "De la toma de camiones a las barricadas incendiarias. Los primeros días de 68 mexicano", en *Guerrilla Comunicacional México*, 1 de agosto de 2018, consultado 2 de noviembre de 2018, http://gcm-mx.com/historia/la-toma-camiones-las-barricadas-incendiarias-los-primeros-dias-del-68-mexicano/

[41] "Petróleos Mexicanos Informa", 29 de agosto de 1968, *El Examen*, 1 septiembre de 1968.

[42] "Petróleos Mexicanos Declaraciones del Director General Lic. Jesús Reyes Heroles", 29 de agosto de 1968, *El Examen*, 1 de septiembre de 1968.

No Entran los Autobuses al Centro

UNA MUESTRA de los problemas que afrontaron ayer los capitalinos por la ausencia de autobuses, fue la larga "cola" que formaron los usuarios en la terminal de los "peseros" de 16 de Septiembre y Palma

LOS TROLEBUSES fueron sacados de su ruta por los estudiantes, quienes los atravesaron a media calle para impedir la circulación de otros vehículos. La escena corresponde a Nonoalco y Guerrero

"No entran los autobuses al centro", *Excélsior*, 30 de julio de 1968

Incendio de camiones y saqueo de establecimientos, pero especialmente de las tiendas de armas, fueron los argumentos para que actuara el Ejército Nacional. Impotente, las autoridades del DDF y de Segob solicitaron la intervención de efectivos militares para contener las reyertas y protestas estudiantiles. En la madrugada del 30 de julio de 1968 una tropa de fusileros paracaidistas arribó al viejo barrio universitario para hacerse del control de las preparatorias y restablecer el orden en la zona. Pareció que la inconformidad estaba sofocada, pero fue como zarandear un avispero.

El mensaje de la conferencia de prensa de la madrugada del 29 al 30 julio de 1968 inauguró formalmente la noción oficial de conjura. La célebre reunión a la que asistieron los procuradores de justicia, el secretario de Gobernación y el jefe del Departamento del Distrito Federal ofreció una versión oficial de que los acontecimientos "obedecían a un plan de agitación y subversión perfectamente planeada".[43] La manera en que se desarrollaron los sucesos no dejaba duda: eran los comunistas mexicanos y extranjeros. México estaba siendo acosado y perturbado como otras naciones en el orbe; sólo el Ejército tenía la capacidad de enfrentar la problemática. Edmundo Jardón Arzate, reportero estrella de *La Voz de México*, el órgano de difusión del Partido Comunista Mexicano (PCM), cuestionó a Echeverría sobre la veracidad de la existencia de una conspiración de influencia comunista, a lo que el secretario respondió con rudeza que ellos, los comunistas, ya lo tenían planeado con antelación. En la conferencia de prensa le dice el Secretario "que él –Jardón– sabía muy bien que los disturbios habían sido decididos en la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana en 1966, con la participación de comunistas mexicanos"; sólo faltó que dijera: *no nos hagamos*. Para Echeverría y el procurador Sánchez Vargas, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) y el PCM eran "los responsables directos de los disturbios ocurridos".[44]

A partir de entonces, las notas periodísticas se constriñeron en función de "las recomendaciones". La prensa informó sobre la intervención del Ejército como recurso natural para restablecer el orden en la Preparatoria 1 y no condenó el bazucazo ni las posibles pérdidas humanas a consecuencia de la utilización de artillería pesada en instalaciones civiles. Se trató de un ataque de grueso calibre a una institución educativa de legendaria historia, no fue cosa menor. El rector Barros Sierra efectúo y encabezó manifestaciones de denuncia por la violación al espacio autónomo de la Universidad. Se informó del carácter cívico

[43] José Carreño Carlón, "La política y los medios en la noche del bazucazo", en *op. cit.*, p. 42.
[44] Antonio Caram, "Absurda acusación de funcionarios del régimen contra el PCM y la CNED", *La Voz de México*, 4 de agosto de 1968, p. 8.

de la protesta, sin embargo, siguieron publicándose encabezados como éste: "La intransigencia de un grupo sectario provoca la acción enérgica del gobierno".

"Estudiante", *El Universal,* 1 de agosto de 1968

Exponentes destacados

Algunas plumas y espacios editoriales ejemplifican con más claridad el credo en la conjura a niveles magistrales. A continuación, se revisarán algunos de los casos más visibles o destacados, aunque no los únicos. Un estudio detenido del tema obligaría a examinar una muestra mucho más amplía. Los casos son *Revista de América* dirigida por Gregorio Ortega, Revista *Tiempo* dirigida por Martín Luis Guzmán, Las columnas del periodista Juan Martínez de León en distintos periódicos y revistas, y por último el anónimo autor "Sembrador" de la célebre columna "Granero Político" en la entrega dominical de *La Prensa*.

Revista de América

El suplemento especial de la *Revista de América*, titulado *"¡Violencia!" La historia gráfica, minuto a minuto de los días que conmovieron a México.* Es un destacado ejemplo de la narrativa conspirativa; en ella se habló del "Complot contra México". Es un texto que relató los acontecimientos de fines de julio, pero no fue publicado hasta septiembre.

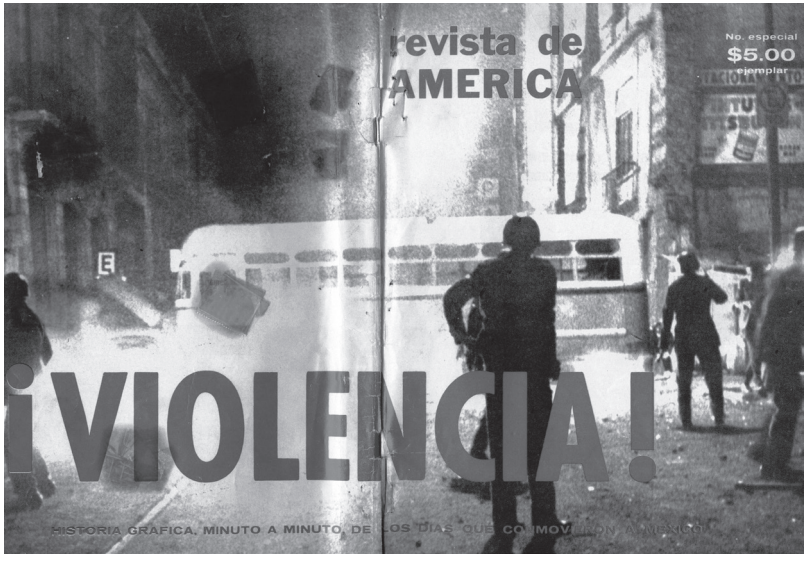
Gregorio Ortega publicó anteriormente una columna titulada "Hechos", que fue cuantiosamente reproducida en los periódicos capitalinos: 16 de agosto: *La Prensa*, *Novedades*, *Últimas Noticias*; 17 de agosto: *Ovaciones*, *El Universal*, *El Heraldo de México*, *Excélsior*, *El Día*, *El Nacional*, *Sol de México*, *Esto*; 18 de agosto: *La Extra*, 19 de agosto: *El Sol de México*, *Últimas Noticias*, *El Universal Gráfico*, *Diario de la Tarde*.[45] "Hechos" se refirió a los sucesos del 22 al 29 de julio, y mostró un lenguaje particular: provocadores, agitadores, barricadas, bombas molotov, muertos.

El número especial de la *Revista de América* que retomó el sentido del texto "Hechos" fue publicado hasta septiembre, y es significativo el tiempo entre la publicación de "Hechos" en los periódicos y "Violencia"

[45] M. A. Knochenhauer (comp.), *El Movimiento estudiantil en México 1968*, *Documentos I*, p. 258.

en la *Revista de América*. La edición de *América* sobreexplotó una gráfica violenta, sobresalieron las imágenes de destrucción (camión ardiendo, barricadas, sujetos lanzando objetos, enfrentamientos entre policías y estudiantes, granaderos y policías heridos, bombas molotov, escaparates destruidos, saqueo de camiones repartidores, etcétera) y únicamente contiene dos imágenes de contingentes estudiantiles marchando, en una de ellas se lee en la manta: "Siempre con Cuba Socialista". Ortega, como editorialista, lanzó una serie de preguntas:

> ¿Qué hay en el fondo de los motines estudiantiles? ¿Simplemente inquietud juvenil? ¿Ejercicio de la violencia por la violencia? ¿Son los estudiantes la vanguardia de un movimiento nuevo que aspira a destruir las viejas estructuras sociales para crear una sociedad nueva, más equilibrada y más justa? ¿Hay acaso un complot contra México para arruinar la tranquilidad de la comunidad y someter a nuestro país a intereses extranacionales?[46]



Revista de América, suplemento especial "¡Violencia!", septiembre de 1968

[46] Gregorio Ortega, *Revista de América*, septiembre 1968 (número especial), p. 2. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 2925.

Revista Tiempo

La revista *Tiempo* acusó desde el principio del conflicto que quienes causaron los desmanes no eran estudiantes; en todo caso son hordas estudiantiles arengadas por agitadores profesionales que no merecen cualquier consideración como movimiento social legítimo: "las circunstancias que mediaron en la iniciación del conflicto y que crecieron por sí solas hasta llegar al motín callejero, al asalto, al incendio y al ataque a las fuerzas del orden, descalifican cualquier justificación que quisiera hacerse valer en favor de los revoltosos".[47]

Martín Luis Guzmán dudó que los verdaderos estudiantes actuaran de esa manera; era necesario "examinar si los millares de estudiantes preparatorianos y vocacionales que participaron en los motines son incapaces de decidir su propio destino".[48] Irremediablemente el Estado mexicano tuvo "más que el derecho, la obligación de defenderse".[49]

Tomaré como ejemplo la forma en que informó los acontecimientos del 27 y 28 de agosto, en los que abiertamente se incitó "al motín, la asonada y el derramamiento de sangre". La manifestación del martes 27 de agosto "fue superior a las anteriores en cuanto a frases ofensivas e insultos a las autoridades"; de acuerdo con la tesis de la provocación, los acontecimientos del 27 y 28 cumplieron una meta: "el desorden por el desorden mismo, de acuerdo con un espíritu sedicioso".[50]

> […] La nobleza, empero no obliga al bellaco, máxime cuando éste tiene planes concretos. […] ¿Hasta dónde podría llegar un torbellino como el desatado en el seno de la grey estudiantil, si se consideran las dos profanaciones ocurridas en la Plaza de la Constitución: el izamiento de la bandera

[47] "El Estado y la Universidad", *Tiempo*, 5 de agosto de 1968, p. 21.
[48] "…La grey estudiantil carece de criterio al punto de que baste un puñado de agitadores de oficio para imponerle la línea de conducta que ha de seguir… Cabe preguntar: ¿La mayoría de los revoltosos son o no son estudiantes? Si no lo son, ¿en dónde están los estudiantes verdaderos?", *Idem*.
[49] *Ibid*., p. 22.
[50] "Los Agitadores y el Orden Público", *Tiempo*, 2 de septiembre de 1968, p. 15.

rojinegra y la incursión dentro de la Catedral Metropolitana […] porque solo les interesa sembrar el desorden, la confusión, el caos y llevar el país a la ruina?"[51]

La ideología detrás de la turba era el socialismo y el comunismo internacional.[52] Los líderes estudiantes intransigentemente exigieron que el diálogo público se realizara en el Zócalo el día 1 de septiembre a las 10 a.m., y anunciaron "que en la Plaza de la Constitución quedaría una guardia permanente, de estudiantes… 'pues la plaza es nuestra –gritaron– y no la vamos a abandonar". Luego, a la 1 a.m. del 28, intervino el Ejército mexicano para retirar la guardia; minutos antes fueron advertidos: "han permanecido demasiado tiempo en este lugar… el Zócalo es una plaza pública y de uso común". La comandancia de la I Zona Militar justificó las corretizas y golpes a los manifestantes: "dada su actitud violatoria de los preceptos legales que rigen nuestra vida constitucional".[53]

Tiempo ofreció una línea editorial ceñida a las "sugerencias". No podía ser de otra manera, pues desde 1963 recibió un subsidio de 2 mil pesos mensuales;[54] además su director, el historiador Martín Luis Guzmán, fue premiado política y económicamente, en especial porque su versión sobre el 2 de octubre[55] se volvió una pieza importante de la versión oficial que el gobierno mexicano expuso en el extranjero.[56]

[51] *Idem*.
[52] "Por medio de panfletos, pancartas y magnavoces, los estudiantes manifestaban sus 'ideas' en este tono: 'El ejemplo está en Cuba, queremos socialismo. Muera el capitalismo'; 'No queremos olimpiada, pues el país quedará vendido al imperialismo yanqui'; 'Pueblo, no mendigues el poder, no lo pidas, tómalo'; 'Pueblo, exige la destitución del gabinete vendido el Presidente Díaz Ordaz'; 'No necesitamos pedir permiso a ninguna autoridad asesina para la libre manifestación de nuestras ideas'", p. 16.
[53] *Idem*.
[54] Jacinto Rodríguez, *Las nóminas secretas de Gobernación,* p. 347.
[55] "Los sangrientos hechos ocurridos en Tlatelolco la tarde noche… fueron consecuencia del momento culminante –culminante hasta aquí– de la acción subversiva con que quiere echarse por tierra el orden jurídico institucional y constitucional que impera en México". "Tlatelolco Fuego y Subversión", *Tiempo*, 7 de octubre de 1968, p. 1.
[56] "Guzmán tuvo un papel desafortunado cuando ocurre la matanza de Tlatelolco, él desde su revista '*Tiempo*' ofreció la versión oficial de los hechos, con lo que recibe

Juan Martínez de León

El abogado Juan Martínez de León es un periodista típico de la corte del boletín; sus textos fueron publicados en distintos periódicos capitalinos y reproducidos como propaganda en contra del Movimiento Estudiantil. Suele perderse entre los cientos de páginas editoriales y de opinión de la época. Sin embargo, tiene una presencia suspicaz en las colecciones documentales sobre el Movimiento Estudiantil de 1968. En el Fondo Investigaciones Políticas y Sociales (IPS) del Archivo General de la Nación (AGN) están sus notas en dos formatos: 1. Reproducidas en hojas blancas, como destinadas a una lectura personalísima (con correcciones y anotaciones) y 2. Como propaganda y en recortes hemerográficos. En otro fondo documental, el de Tarsicio Ocampo del CIDOC,[57] también están sus columnas de la serie "El Problema estudiantil" en calidad panfletaria. Martínez de León es una muestra de la prensa conspirativa; más adelante se hablará de la utilización de la prensa como propaganda contra el Movimiento Estudiantil en donde Martínez de León fue destacadísimo.

Durante el Movimiento Estudiantil, los artículos de Martínez de León fueron publicados en 13 diferentes periódicos de la Ciudad de México. La serie: El Problema Estudiantil, con títulos como "El privilegio de ser estudiante", "La imitación extralógica", "Tequila Ron y Vodka", "Cobardía colectiva", "La Autonomía Universitaria", "Los verdaderos enemigos de la autonomías, ¡México, Si! ¡*Che*, No!", "Cobardía Colectiva".

como 'premio' una curul en el Senado y un Premio Nacional…". Jesús Alejando Santiago, "Martín Luis Guzmán, un referente olvidado", *Milenio*, 20 de junio de 2016, consultado el 2 de noviembre de 2018 http://www.milenio.com/cultura/Matin_Luis_Guzman_entre_el_aguila_serpiente-Tanya_Huntington_MArtin_Luis_Guzman_0_759524255.html

[57] Tarsicio Ocampo V., *México: conflicto estudiantil, 1968: documentos y reacciones de prensa* (un ejemplar de la colección está en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México).

Para Martínez de León el propósito real de los agitadores profesionales que controlaron "el llamado Movimiento Estudiantil" era "Intentar una revolución socialista en nuestro país" (según la versión de Gobernación),[58] "subvertir el orden social y asumir en la intranquilidad y el caos a nuestra patria (versión aparecida en la prensa)",[59] se trataba de un grupo anónimo, "estamos seguros que ellos en lo personal no serían capaces de decir en público las injurias y las palabras soeces que han puesto en boca de la masa", no se trata del Comité de Huelga "ni de los profesores mediocres", son "los terroristas acelerados, los que preconizan el marxismo como bandera y, simultáneamente reciben dinero de políticos plutócratas y amargados [Carlos A. Madrazo]; los que reciben consignas y otros fondos de las Embajadas de la URSS y de Cuba".[60] "La Nación está ya cansada de tan absurda, antisocial y voluble conducta de estos provocadores irresponsables".[61]

En una ficha de la época elaborada en la Secretaría de Gobernación se escribió que Martínez de León, cuya trayectoria ha sido de litigante y nunca funcionario público, experto en Ciencia Política, "ha venido ejerciendo recientemente el periodismo con ánimo combativo y espíritu sereno".[62]

En 1969 el Presidente Díaz Ordaz le envió una carta, en un tono muy amistoso, para agradecerle por una colaboración suya en la revista *Siempre*: "Me pareció muy interesante su artículo, con fundamentos sólidos y muy bien razonado. Le agradezco dos cosas: La inteligencia y el

[58] Juan Martínez de León, "El Privilegio de ser estudiante", AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 2925.

[59] Juan Martínez de León, "El Privilegio de ser estudiante", 23 de agosto de 1968 en M.A. Knochenhauer, o*p. cit.*, p. 349.

[60] Juan Martínez de León, "El problema estudiantil. V. Cobardía Colectiva". AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 2925.

[61] Juan Martínez de León / Comité Mexicano de Orientación Popular, "El problema estudiantil III. El Privilegio de ser estudiante", *Últimas Noticias*, 23 de agosto de 1968, en M.A. Knochenhauer, *op. cit.*, p. 442.

[62] Ficha informativa de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales del Licenciado Juan Martínez de León, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS , caja: 2925.

afecto que puso en el esfuerzo de escribirlo, y el cariño para México que muestra en él. Lo saluda muy cordialmente su amigo".[63]

Columna "Granero político" de La Prensa

Cabe hacer mención de un espacio en la prensa netamente concebido desde la Secretaría de Gobernación. En 1968 Luis Echeverría habló del "Proyecto Granero Político",[64] su antecedente fue "Política en las Rocas" escrita por el anónimo "Roco". De acuerdo con Jacinto Rodríguez en su más reciente investigación, "Sembrador", el autor del "Granero Político" fue en realidad el filósofo Emilio Uranga.

Figura 17. "Sembrador, de Granero Político", *La Prensa*

La columna aparecía cada domingo en el diario *La Prensa*, el diario de mayor tiraje en México, con lo cual alcanzó bastante difusión y penetración. Y a diferencia de los editorialistas que ejercían las "recomendaciones", era editada y revisada por el propio secretario de gobernación,[65] como quedó evidencia en los papeles de Mario Moya Palen-

[63] "Carta del Presidente Gustavo Díaz Ordaz al Licenciado Don Juan Martínez de León", 17 de marzo de 1969. AGN , Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 2925.
[64] Jacinto Rodríguez Munguía, *La conspiración del 68: Los intelectuales y el poder. Así se fraguó la matanza*, p. 6.
[65] Sergio Aguayo, o*p. cit.*, p. 59.

cia, subsecretario de Gobernación por entonces, encargado entre otras labores de la dirección de la paraestatal Productora e Importadora de Papel Sociedad Anónima (PIPSA), pieza clave en el tutelaje a la prensa. "Granero Político" también se reprodujo en masa y formó parte de los materiales de propaganda; hay ejemplares que así lo muestran en diversas colecciones sobre el Movimiento Estudiantil, además del Archivo General de la Nación.

Notas periodísticas como contrapropaganda

Para contrarrestar la desinformación oficial y los sesgos informativos de los medios comerciales, el Movimiento Estudiantil forjó un sistema propagandístico simple y vigoroso que inundó muchos de los espacios públicos. El método alternativo de información consistió en pintas de bardas y camiones, en el tiraje de ciento de miles de volantes, boletines, carteles, entregados de mano en mano, en mítines en camiones, mercados y espacios públicos de la ciudad y de la zona conurbada. La comunicación cara a cara permitió al Consejo Nacional de Huelga y a todos los comités de lucha de las escuelas en huelga informar a la sociedad sobre agravios, motivos y peticiones.

Para el bando de Díaz Ordaz, era evidente la intervención de intrusos entre los estudiantes que financiaban el Movimiento; en su lógica burocrática no era posible hacer tanta propaganda y movilizar a tantas personas sin tener grandes cantidades de recursos. *El Gran Solitario del Palacio* no creyó esa mentira de la solidaridad, la conjura se pagaba con oro ruso, chino o cubano, o con las billeteras de los políticos resentidos.[66]

Para contrarrestar los efectos de la propaganda estudiantil, fue ampliada la estrategia informativa del gobierno de Díaz Ordaz al terreno mano a mano, en donde el Movimiento Estudiantil había logrado importantes victorias. El manual de propaganda política de *la tiranía*

[66] En el informe del 1 de septiembre de 1968, Díaz Ordaz dijo: "Para cuidar los bienes supremos que me han sido confiados sé que tendré que enfrentarme a quienes tienen una gran capacidad de propaganda, de difusión, de falsía, de injuria, de perversidad", Díaz, o*p. cit.*, p. 23.

invisible reflexiona sobre "la necesidad de diversificar la propaganda, de pluralizar sus formas, como único medio de impactar coeficientes apreciables de ciudadanos pertenecientes a sectores antagónicos en cultura, ámbito moral, economía, etc."[67]

La ofensiva oficialista gozaba de cuantiosos recursos materiales y humanos administrados por PIPSA.[68] En consecuencia, en los Talleres Gráficos de la Nación fueron reproducidos por millares panfletos, libelos, volantes, carteles y notas periodísticas condenatorias de los periodistas más fustigadores del Movimiento Estudiantil, como por ejemplo el célebre Juan Martínez de León y el anónimo Sembrador de "Granero Político".

Expediente: "Propaganda contra el Movimiento Estudiantil"

La batalla propagandística se trasladó a la cancha del enemigo, en donde los suministros tampoco escasearon. El Archivo General de la Nación resguarda en el Fondo Investigaciones Políticas y Sociales (IPS) varios expedientes que evidencian la disputa propagandista en cuestión, citaré uno en particular por la riqueza contenida.

El expediente que he denominado "Propaganda contra el Movimiento Estudiantil" (caja 2943-B, expediente 17) del Fondo IPS está constituido por un conjunto de materiales producidos posteriormente al mes de octubre de 1968; sin embargo, es interesante por los elementos y composición. La propaganda contiene anotaciones manuscritas de la

[67] Jacinto Rodríguez, *op. cit.*, p. 41.

[68] Durante el gobierno de Díaz Ordaz, PIPSA fue la institución que mantuvo el control sobre la distribución y suministro del papel. El papel solía escasear o abundar de manera discrecional entre los medios impresos. Encarecimiento y escases de suministros ahorcó a *Política*, que se vio obligada a despedirse en 1967. Por otro lado, PIPSA condonó cuantiosas deudas a importantes grupos periodísticos, muchos de ellos en números rojos, y fue más allá, al inyectarles capital que los rescató (Jacinto Rodríguez, *La otra guerra secreta,*p.180-190).

manera en que debían ser dobladas las hojas para facilitar su entrega de mano en mano, anotaciones manuscritas al margen sobre el número de ejemplares a reproducir y de cómo agruparlos en paquetes y para cerrar un tiquete de sumadora antigua que arroja el total de 5 millones 628 mil 140 reproducciones, con lo cual se reafirma lo dicho antes: los recursos eran abundantes y había que utilizarlos.

Las notas periodísticas limitadas a "las recomendaciones" sirvieron para dotar de contenido a panfletos y volantes, y fueron reproducidas como propaganda y entregadas de mano en mano por toda la ciudad. El expediente de referencia es especial por su composición y por las instrucciones de la manera en que debía ser doblado el papel para una distribución efectiva, pero es uno más entre cientos de expedientes en distintos archivos que reguardan otras notas, páginas editoriales y caricaturas políticas contrarias al Movimiento Estudiantil. En este sentido, no es aventurado asegurar que fueron reproducidas por millares, y tampoco parecen fantasiosos los testimonios que aseguran que desde helicópteros militares o de la policía se lanzaban miles de papeles/propaganda en distintas zonas de la Ciudad de México.[69]

CUADRO 3

Expediente propaganda contra el movimiento estudiantil

Tipo de propaganda Titulo	*Número de ejemplares*	*Doblado para entrega mano en mano*
Libelos		
"Carta de Helena Paz"	30,000	----------

[69] En 1976, la Brigada Blanca escribió un manual de "Campaña de Orientación Al Público en Contra de la Liga Comunista 23 de septiembre", el cual obliga divulgar volantes con las fotografías de los integrantes de la liga, para que la gente "en su oportunidad, los identifique y denuncie" y se instruye: "Deberán repartirse *utilizando helicópteros y avionetas*" en zonas populares y fabriles del Distrito Federal y Estado de México. Véase "Campaña de orientación al público en contra de la 'Liga Comunista 23 de septiembre'", 7 de junio de 1976, AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS.

Tipo de propaganda *Titulo*	*Número de ejemplares*	*Doblado para entrega mano en mano*
"Fichero Político"	167,000	----------
Notas Periodísticas		
"Por qué diciembre no es agosto, *Novedades*, 15 de diciembre de 1968	10,000	----------
"Granero Político", *La Prensa*, 8 de diciembre 1968, y "De la KGB a los caballeros de Colón: Los comandantes de la subversión", *Novedades* 8 de diciembre de 1968	27,600	2,000
"El Problema estudiantil. CNH: Candil de la calle, oscuridad de su casa" del periodista Juan Martínez de León [*El Universal*, noviembre 1968]	36,000	11,200
"El problema estudiantil. Cobardía Colectiva" del periodista Juan Martínez de León (agosto 1968)	73,000	----------
Desplegados		
"El problema estudiantil al momento"	38,000	32,400
"El CNH es un círculo vicioso: al león le gusta el alpiste", *Novedades*, 10 de noviembre de 1968 del Frente Renovador Estudiantil	18,440	48,000
"Los problemas de la juventud actual" de la Plataforma de Profesionales Mexicanos A.C.	11,0000	----------
"A los estudiantes politécnicos" *El Día*, 18 de agosto de 1968	25,000	----------
Carteles		
"Ponga en lugar visible"	11,500	----------
"Juan Pueblo"	10,000	----------

Tipo de propaganda *Titulo*	*Número de ejemplares*	*Doblado para entrega mano en mano*
Caricaturas		
"peleador de box"	28,000	----------
Volantes		
22 tipos diferentes de volantes (225,000 de cada uno)	4,950,000	----------
Total:	5,534,540	93,600
Total, doblados y sin doblar	5,628,140	

Fuente: [Propaganda contra el movimiento estudiantil], AGN, fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 2943-B, exp. 17

Resultados de la versión oficial en la inmediatez

En el largo trayecto que va desde 1968 a la fecha, han quedado sepultados los argumentos de la conjura internacional; regresar a su estudio incluso parece ocioso, sin embargo no lo es. Y tiene sentido recapitular en ello porque si volvemos en el tiempo, situándonos nuevamente en 1968, podremos ver que la estrategia fue profundamente exitosa. Con el tiempo fracasó, especialmente por la presencia de periodistas y medios extranjeros con motivo del desarrollo de las XIX Olimpiadas de la era moderna.

El Instituto Mexicano de Opinión realizó una encuesta durante los días del Movimiento Estudiantil y arrojó que 80 por ciento de los encuestados sí creían que existía injerencia extranjera en el conflicto estudiantil, tanto de Estados Unidos como los países comunistas y del Opus Dei. En general, la opinión registrada sobre el conflicto estudiantil era de 50 por ciento neutralidad con un 50 por ciento que quería orden y seguridad, un 30 por ciento a favor de los estudiantes y un 20 por ciento a favor del gobierno. El Movimiento Estudiantil logró simpatía gracias a su trabajo en las calles, pero en la suma total la población se inclinaba

más por el gobierno, pues ese 50 por ciento de neutralidad difícilmente cambiaría su posición de comodidad. Finalmente, la encuesta midió el impacto de los acontecimientos de Tlatelolco en la opinión sobre el presidente de la República; antes del 2 de octubre la población tenía una impresión del presidente de: comprensivo 60 por ciento, rígido 20 por ciento y 10 por ciento enérgico; luego de la masacre (datos del 10 de octubre) sólo el 10 por ciento lo percibe comprensivo, 50 por ciento rígido y 40 por ciento enérgico. Tres de cada diez encuestados justificaron la actitud del presidente por la falta de diálogo, otro tercio por la terquedad de los estudiantes y sólo 2% como una acción unilateral para mostrar que podía hacerlo.

CUADRO 4

Opinión sobre el movimiento estudiantil y el presidente Díaz Ordaz

Hay injerencia extranjera en el movimiento estudiantil	
Si cree	80%
No sabe	10%
No contestó	10%
¿De quién?	
Estados Unidos	40%
Comunistas	30%
Opus Dei	20%
¿Cuál es su actitud frente al conflicto estudiantil?	
Neutral, desean orden y seguridad	50%
A favor de los estudiantes	30%
A favor del gobierno	20%
Acerca de la impresión que se tiene del presidente	
Antes del 2 de octubre	

Comprensión	60%
Rigidez	20%
Energía	10%
Después del 2 de octubre	
Comprensión	10%
Rigidez	50%
Energía	40%
Justificación de la actitud del presidente	
Falta de diálogo	31%
Por terquedad de los estudiantes	29%
Porque puede	22%
Por presiones extranjeras	18%

Fuente: "Encuesta realizada por el Instituto Mexicano de Opinión Pública 1968", AGN, fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 1463

Conclusión

Las versiones sobres los acontecimientos del pasado son procesos perfectibles e inacabados. La historiografía sobre el Movimiento Estudiantil de 1968 ha mostrado mucho dinamismo en estos 50 años. Las versiones sobre el 68 mexicano no son iguales en los años de 1978, 1988, 1998, 2008 o 2018. Paulatinamente la narración oficial perdió credibilidad porque carecía de veracidad, otorgó excesiva importancia a la explicación basada en la conjura internacional para sabotear los XIX Juegos Olímpicos. No queda duda de que la versión oficial ya fue superad; sin embargo, su estudio permite observar la construcción de un discurso legitimador desde una cultura sumamente autoritaria y profundamente paternalista. El interés en las versiones oficiales obliga a revisar nueva-

mente a los múltiples actores que la fueron conformando como en el caso de la prensa.

Luego de cincuenta años, los márgenes de libertad para los periodistas son bastante más amplios; en ese sentido, la generación de 1968 obtuvo una importante victoria: que la prensa dijera la verdad, que dejara de estar totalmente atada a la versión oficial; aún quedan exponentes destacados de la "corte de boletín", falta tramo por recorrer y batallas por conquistar, pero un vistazo al pasado permitirá entender que nada se consigue gratis y en eso el 68 mexicano es un hito en la historia mexicana.

Fuentes consultadas

Acosta Valverde Miguel y Nohemí Vargas Anaya, *Resultados del análisis de contenido de la prensa en México del 2 al 11 de octubre de 1968*, México, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 1998.

Aguayo Quezada, Sergio, *1968 los archivos de la violencia*, México, Grijalbo/Reforma, 1998.

————, *De Tlatelolco a Ayotzinapa. Las violencias del Estado*, México, Editorial Proceso/Ideas y Palabras, 2015.

Carreño Carlón, José, "La política y los medios en la noche del bazucazo", en *1968 un archivo inédito*, México, El Universal/Conaculta, 2008.

Castillo Troncoso, Alberto del, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968. La fotografía y la construcción de un imaginario*, México, Instituto Mora/IISUE, 2012.

Cruz Vázquez, Eduardo, *1968-2008, los silencios de la democracia*, México, Planeta, 2008.

Díaz Ordaz, Gustavo, IV Informe de Gobierno, México, Presidencia de la República, 1968.

Knochenhauer, M.A., (comp.), *El Movimiento Estudiantil en México 1968, Documentos I*, México, Edición de autor, 1970.

Ocampo Tarsicio T., *México: conflicto estudiantil, 1968: documentos y reacciones de prensa*, México, CIDOC, 1970.

Ortega, Gregorio, *Revista de América*, septiembre 1968 (número especial), p. 2. AGN, Fondo Gobernación, Sección DGIPS, caja: 2925.

Palacios, Guillermo, *De la protesta callejera a la lucha por otro mundo posible*, México, Colectivo Memoria en Movimiento, 2018.

Rivas Ontiveros, José René, "Dos momentos claves del 68 mexicano vistos en primera persona: la tarde del 26 de julio y la noche de Tlatelolco", en

Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: A 45 años del 68, vol. 1: *Los movimientos estudiantiles en la Ciudad de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.
Rodríguez Munguía, Jacinto, *Las nóminas secretas de Gobernación*, México, LIMAC, 2004.
————, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Debate, 2007.
————, *La conspiración del 68: Los intelectuales y el poder. Así se fraguó la matanza*, México, Debate, 2018.
Scherer García, Julio, *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986.
Tasso, Pablo, *La historiografía oficial de 1968*. Tesis de doctorado en historiografía, México, UAM-Azcapotzalco, 2014.

Acervos

Archivo General de la Nación, Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS), Fondo Presidentes (Gustavo Díaz Ordaz).
Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México (Archivo Histórico Sergio Aguayo Quezada).
Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada, Fondo Contemporáneo.
The National Archives.

Trinchera Universitaria, *Transformación* y *Excélsior*: dos miradas sobre el 68 en México a través de la prensa

Verónica Jiménez Castillo
Luis Axel Olivares Islas
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

El texto versará sobre cómo expusieron los acontecimientos del 68 en la capital de México tres periódicos, *Trinchera Universitaria* y *Transformación* diarios de Guadalajara, y *Excélsior*, diario de la Ciudad de México. Se explicará el contexto jalisciense y capitalino durante el año de 1968. También se hace una comparación sobre temas en común que se expusieron en las tres publicaciones, las divergencias en éstas y cómo se concibió el Movimiento Estudiantil desde dos ópticas diferentes, una desde Guadalajara y otra desde la Ciudad de México.

Introducción

Aquel 3 de octubre de 1968 pocos periódicos reportaron lo sucedido en la Plaza de las Tres Culturas. La versión oficial de los diarios apuntó a un enfrentamiento entre estudiantes y militares; sin embargo, a cinco décadas del conflicto se sabe que la información dada no correspondió con lo ocurrido. Sin afán de juzgar el pasado, lo anterior obedeció a

que la mayoría de la prensa se apegó a la línea informativa del gobierno mexicano.

El contenido del presente texto nace a través de las reflexiones sobre nuestras tesis de licenciatura, que cruzan por el mítico año de 1968. Nuestro objetivo es comparar la versión de *Excélsior* con la de dos diarios estudiantiles tapatíos: *Transformación* y *Trinchera Universitaria* en lo concerniente al Movimiento Estudiantil que se desarrolló en la capital del país.

Después de analizar los ejemplares de *Excélsior* y los correspondientes a *Transformación* y *Trinchera Universitaria*, acotamos nuestra comparación a partir de cuatro elementos. En primer lugar, los sucesos y causas que los redactores de los tres diarios identificaron para explicar por qué surge el Movimiento Estudiantil en la capital. En segundo lugar, el testimonio de la periodista italiana Oriana Fallaci, el cual es utilizado por dos publicaciones. En tercer lugar, el tema de la juventud, que es materia de trabajo y reflexión para los tres periódicos. Por último, el significado que tuvo para los tres diarios la celebración de las XIX Olimpiadas en México.

El texto está dividido en dos apartados, el primero corresponde a la presentación de las publicaciones, sus contextos, la identificación a los sujetos que escribieron notas y la cobertura que le dieron al proceso; y en el segundo se hace una comparación de los cuatro tópicos anteriormente referidos.

El Movimiento Estudiantil

A finales de julio de 1968, estudiantes de la capital fueron reprimidos por la policía durante una marcha, con el objetivo de evitar disturbios previos a la celebración de los Juegos Olímpicos. Los reclamos y exigencias de los jóvenes por lo sucedido se cristalizaron en un Movimiento Estudiantil que pugnó por el alto al autoritarismo del gobierno y por la democratización del país. Sin embargo, los enfrentamientos, golpes y desapariciones forzadas aumentaron conforme avanzaron las semanas; todo culminó con la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco.

El Movimiento Estudiantil tuvo una duración de aproximadamente dos meses y medio. Periodo en el cual la prensa se encargó de cubrir lo sucedido, y en su mayoría de desprestigiar a los estudiantes con acusaciones como las de ser infiltrados comunistas, vándalos y asaltabancos.

Entre la prensa más reaccionaria se ubicó a la revista *Tiempo*, dirigida por Martín Luis Guzmán, un incondicional del Estado; y *La Prensa* y *El Sol de México,* propiedad del general José García Valseca, periódicos que atacaron ferozmente a las movilizaciones y difundieron una versión sobre una supuesta conjura comunista para desestabilizar al sistema político del país. Esto tuvo un impacto negativo sobre la opinión de la sociedad debido al miedo de una parte de la población sobre la intervención de un supuesto enemigo "rojo". Los mecanismos de control y negociación con la prensa le ayudaron a Díaz Ordaz a contrarrestar el apoyo a las protestas estudiantiles.

El Excélsior de Scherer

Aquel año de 1968 fue también importante para la vida interna de *Excélsior. El periódico de la vida nacional*. Después de la muerte del director general, Manuel Becerra Acosta (padre), se convocó a elecciones para elegir a la nueva cabeza. Julio Scherer García, un periodista de renombre, fue electo el 30 de agosto,[1] justo en el apogeo del Movimiento Estudiantil.

Excélsior fue durante mucho tiempo un aliado incondicional del gobierno, desde que Plutarco Elías Calles apoyó a los empleados de la empresa para rescatarla de la bancarrota y convertirla en una cooperativa, es decir, propiedad de todos los trabajadores. En adelante, el diario se benefició de los favores del régimen a través de los organismos como Nacional Financiera y Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima (PIPSA), y del favoritismo de políticos y empresarios. Los perio-

[1] Arnold Burkholder de la Rosa, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, p. 132.

distas de esta casa fueron durante mucho tiempo de los más consentidos del sistema. A cambio, la información vertida en las páginas tuvo una marcada inclinación a favor del gobierno y un ataque directo a todo aquel que pretendiera perturbarlo.

Tal situación no correspondió con los proyectos de la nueva dirección. Julio Scherer, en colaboración con Miguel Ángel Granados Chapa, Manuel Becerra Acosta (hijo), Miguel López Azuara, entre otros, emprendieron la labor de cambiar la línea editorial e innovar en la prensa mexicana. Las vías por las cuales hicieron esto fueron la introducción de nuevos colaboradores en la Sección Editorial, la creación de suplementos culturales y el impulso para la realización del "periodismo de investigación",[2] un género poco común en México, pero con grandes alcances.

Entre los colaboradores más destacados estuvieron Daniel Cosío Villegas, Adolfo Christielib, Rosario Castellanos, Raquel Tibol y Alejandro Gómez Arias. Todos ellos pertenecientes al ámbito universitario, dedicados al mundo de las letras y libres de las ataduras a las que estuvo sujeta la prensa mexicana, por lo que muchos de sus textos fueron confrontativos hacia actores poderosos. La crítica y la libertad de expresión se convirtieron en ejes primordiales del diario.

A pesar de los esfuerzos de la dirección, *Excélsior*, al estar dentro de una estructura en la relación prensa-Estado, en algunos espacios continuó con una actitud a favor de sectores importantes, como el gobierno y empresarios. Los encargados de perpetuar los vínculos amigables de la cooperativa con agentes del exterior fueron, en su mayoría, los periodistas y algunos articulistas. Las notas a favor del régimen equilibraron las críticas de los otros colaboradores, de lo contrario se corría el riesgo de ser boicoteados, por medio de la negación de venta de papel, el retiro de publicidad y la cancelación del *chayote*.[3]

[2] Jenaro Villamil, "El golpe a *Excélsior*: 40 años del parteaguas del periodismo mexicano".
[3] *El chayote* es un pago dado a los periodistas por cubrir un acto político de manera favorable. El monto dependió del estatus del periódico y del reportero y era dado por Nacional Financiera o por las mismas secretarías del gobierno.

Por otro lado, no se deben olvidar los favores de los que se benefició la empresa. Los planes hechos por la dirección requirieron de una fuerte inversión y de contactos para acceder a información o a personajes importantes para las labores periodísticas. Como se dijo antes, los periodistas de *Excélsior* fueron de los favoritos del gobierno. Como Carlos Denegri, quien fue un reportero conocido por vender sus notas al mejor postor y ser el preferido de muchos políticos por sus textos aduladores.

Los esfuerzos por cambiar la línea editorial y las prácticas de corrupción fueron dos elementos que se dieron de manera paralela y que derivaron en una heterogeneidad política e ideológica reflejada en los escritos. Muchos de ellos tuvieron un contraste bastante marcado que giraban entre la derecha y la izquierda.

Excélsior y los sucesos del 68

Para un diario como *Excélsior*, de gran alcance y localizado en la capital del país, los acontecimientos sobre las protestas de los estudiantes ocuparon un lugar central. Desde los primeros meses de la gestión de Julio Scherer no hubo homogeneidad en los textos publicados y la cobertura del Movimiento Estudiantil no fue la excepción. Son dos los elementos de los ejemplares en los que se pueden analizar las distintas posturas de los escritores: las notas periodísticas y los artículos de opinión.

Las primeras fueron realizadas en su mayoría por los reporteros limitados por la autocensura del *chayote* y del criterio de los jefes de opinión, lo que provocó que desde un inicio las notas confirmaran la versión del gobierno sobre los acontecimientos. En ellas se leyeron muestras de apoyo y elogios hacia Díaz Ordaz y se fomentó la idea de la amenaza del enemigo externo. En la sección policiaca quedaron registrados los arrestos de estudiantes o de simpatizantes: "Setenta y tres individuos de filiación comunista –presuntos instigadores de los disturbios ocurridos durante los últimos días– fueron detenidos anoche por fuerzas federa-

les… en el local se encontró gran cantidad de propaganda subversiva, en la que además, se insulta a nuestro país".[4]

Ubicar las detenciones en la sección policiaca y utilizar adjetivos como "comunistas" y "extranjeros" tuvieron como objetivos el desprestigio de los manifestantes. Se buscó infundir el miedo y la desaprobación de la sociedad; como lo explica Rodríguez Munguía, el uso de las palabras no sólo se trató de una cuestión semántica, sino política.[5]

En los artículos de opinión se encontró la heterogeneidad en las interpretaciones del Movimiento, del origen y de su legitimidad. Entre las plumas más notables y críticas estuvieron las de Daniel Cosío Villegas, Pedro Gringoire, Adolfo Christielib, acompañados de los cartones de Abel Quezada y Marino. Ellos mostraban diversidad en la opinión sobre las acciones de los jóvenes, pero creyeron que los reclamos eran legítimos por la pésima situación social en la que se encontraba el país y en especial el sector universitario. Por tanto, era un problema de índole nacional que nada tuvo que ver con la intervención de ideologías extranjeras.

Excélsior también se convirtió en un espacio abierto para publicar los desplegados, ya fueran en contra o a favor de lo ocurrido. Algunos interpelaron el autoritarismo de Gustavo Díaz Ordaz y mostraron su simpatía por el Movimiento. Otros sostuvieron la supuesta infiltración comunista y respaldaron las acciones violentas del Estado. Algunas de las organizaciones fueron el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Frente Universitario Mexicano (FUM), entre otras.

Pasó poco más de un mes de la elección de Scherer cuando ocurrió el 2 de octubre. La matanza de estudiantes en Tlatelolco fue sin duda una oportunidad única para el diario en su labor de informante; era imposible eludir la cobertura de la noticia. Varios de sus reporteros y fotógrafos presenciaron lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas, algunos

[4] "73 agitadores más, detenidos; Lento retorno a la normalidad".
[5] Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, p. 139.

salieron con daños físicos, pero obtuvieron materiales importantes que fueron valiosos en años posteriores para denunciar lo ocurrido.

La marcha estudiantil estuvo programada para las seis de la tarde del 2 de octubre. Cuenta Scherer que en la noche Jaime González, uno de sus fotógrafos, entró a su oficina muy alterado:

—¿Qué te pasa, Jaime?
—Fue espantoso.
—Estás lívido.
—Pisé cadáveres. Blandos. Me sumía.
—¿Qué viste? Dime.
Me dio la espalda y se apartó unos pasos, descompuesto.[6]

Al día siguiente apareció en el encabezado de *Excélsior*: "Recio combate al dispersar el Ejército un mitin de huelguistas". En la primera página también se pudo leer "Veinte muertos, 75 heridos y 400 presos. Declaraciones del director de Relaciones de la Presidencia" "No habrá Estado de Sitio, afirma García Barragán". "Se luchó a balazos en Ciudad Tlatelolco".[7]

Asimismo, se denunció el maltrato a sus corresponsales durante la represión y un balazo a una reportera italiana.

Atropello a *Excélsior*

El reportero gráfico de Excélsior Jaime González fue herido ayer de un bayonetazo en la mano izquierda y su cámara destruida a culetazos. Minutos después, otro fotógrafo de esa casa Ricardo Escoto, fue despojado de su cámara, la que también fue despedazada. Excélsior, quiere dejar constancia de tales hechos y elevar su enérgica protesta por el atentado.[8]

[6] Julio Scherer García, *Los presidentes*, p. 26.
[7] "Recio Combate Al Dispersar El Ejército Un Mitin De Huelguistas".
[8] *Ibid.*

Abel Quezada, uno de los cartonistas más renombrados en el medio y quien colaboró con sus obras, decidió mandar una cartulina en negro con el título "¿Por qué?", lo que representó un cuestionamiento discreto sobre la matanza. En aquellos momentos estresantes, la discreción y el perfil bajo tuvieron que ser necesarios.

La respuesta del Ejecutivo sobre lo publicado el 3 de octubre y los días siguientes no fue buena. El tono de los textos no fue condenatorio hacia la actitud del Ejército ni la de la policía. Hasta cierto punto se mantuvieron las formas en la realización de las publicaciones y prueba de esto fue la censura de Scherer hacia un artículo de Alejandro Gómez Arias, ya que para el director el texto resultó ser agresivo para el Ejecutivo, así que se decidió no publicarlo. Como respuesta el autor renunció como colaborador.

Scherer no permitió la completa libertad de los articulistas en este tema tan delicado, tuvo en cuenta el riesgo que podrían correr si se atrevía a sobrepasar los límites impuestos por el gobierno. Además, aún era un director novato de 42 años de edad y con dos meses de experiencia, por lo que no era conveniente quedar mal con la Presidencia de la República. Años después, Scherer escribió en sus memorias: "Me venció el temor a la libertad".[9]

El 5 de octubre estaba organizada una comida entre el presidente y las cabezas de los medios de comunicación, pero Díaz Ordaz no llegó a la cita. Fue Emilio Martínez Manautou, secretario de la Presidencia, quien informó de la ausencia del anfitrión. Scherer tuvo la oportunidad de acercarse al entonces secretario, pero lo que recibió fueron reclamos sobre los ejemplares del diario. Manautou terminó con una frase interesante y determinante: "Sólo el Estado garantiza el ejercicio de la libertad, Libertad con mayúsculas, libertad que te permite hacer lo que haces".[10]

A pesar de que *Excélsior* mantuvo una línea nivelada, las fotografías de soldados en las calles y las narraciones de lo sucedido en Tlatelol-

[9] Julio Scherer García, *op. cit.*, p. 29.
[10] *Ibid.,* p. 27.

co causaron el enojo de Díaz Ordaz. La prensa mexicana sólo estaba sujeta a la libertad de expresión que el gobierno le ofreció, con límites claros, por lo que era deber de la dirección de cada diario saber hasta dónde se encontraban dichos límites. En adelante, Gustavo Díaz Ordaz y Julio Scherer mantuvieron una relación fría. La cordialidad y amistad entre ambos se terminó tajantemente un año después de los acontecimientos de Tlatelolco.

La Universidad de Guadalajara y el 68

Ha sido un debate polémico la situación del 68 en Guadalajara y la Universidad. Se ha mencionado que no hubo movilizaciones en la ciudad y que fue prácticamente nula la respuesta por parte de los estudiantes tapatíos. Sin embargo, es importante anotar que las administraciones de la Universidad de Guadalajara (UDG) respaldaron públicamente a los gobiernos priistas y reprimieron cualquier manifestación de inconformidad a través de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), su grupo de choque para amedrentar y controlar a los estudiantes. Lo anterior ha sido argumento para explicar la falta de expresión de los movimientos estudiantiles en la Perla Tapatía.

Desde los años sesenta la Universidad de Guadalajara apoyó públicamente a los gobiernos priistas. Este respaldo se hizo visible y se confirmó debido a la participación del presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz; del gobernador del estado, Francisco Medina Ascencio; y del alcalde de Guadalajara en diversos del actos inaugurales de la UDG. Por lo que, explícita e implícitamente, se expresó la relación de los diferentes niveles de gobierno con el rector Ignacio Maciel Salcedo. Las alianzas entre cúpulas no sólo significaron un alineamiento de la Universidad hacia la política del Ejecutivo; tuvo también otro tipo de consecuencias como el dominio y fortalecimiento de la Federación de Estudiantes de Guadalajara en diversas facultades.

Se pueden ubicar tres fechas claves que consolidaron la relación del presidente de la República con la administración de la UDG. La primera

cuando se otorga a Díaz Ordaz el título como maestro de la UDG en 1966. La segunda, el 1 de julio de 1968, cuando Díaz Ordaz inauguró el edificio de la Escuela de Agricultura. La tercera, el 5 de septiembre de 1968 cuando, tras el discurso del presidente, el Consejo General Universitario (CGU) convocó a una sesión extraordinaria donde expresó su apoyo incondicional hacia éste.[11]

Es a partir de esas tres visitas que la administración de la UDG definió su posición y estrategia de acción en relación con el Movimiento Estudiantil de 1968 en Guadalajara. La más significativa es la del 5 de septiembre de 1968, ya que al aceptar el "Mensaje Universitario" se dejó en claro que las autoridades universitarias seguirían la política de represión y violencia de Estado iniciada por el gobierno federal. Un claro ejemplo es que no permitieron que en su territorio ocurrieran movilizaciones y manifestaciones como en la Ciudad de México. Lo anterior se confirmó con los acontecimientos que se desarrollaron en el mes de octubre y que se referirán líneas adelante.

En la sesión extraordinaria del CGU, celebrada el 5 de septiembre de 1968, se declaró la adhesión de la UDG hacia la política sobre el problema estudiantil propuesta por Gustavo Díaz Ordaz. Al respecto de la reunión en el Acta del CGU se expresa lo siguiente:

> Habiendo quórum la Presidencia se declaró abierta la sesión proponiendo como único punto de orden del día: Comentar y tomar acuerdos en relación a la tesis sustentada por el Señor Presidente de la República, al rendir su IV Informe de Gobierno, en lo que se ha denominado "Mensaje Universitario"; posición que fue aprobada por unanimidad. Acto seguido el Señor Rector, Presidente del Consejo, hizo una exposición del fundamento y necesidad de la reunión solemne que se verifica en los términos del siguiente documento; en que tomaron parte como comentaristas los señores Lic. José Parres Arias, Arq. Jorge Enrique Zambrano Villa, Lic. Enrique Romero González, Dra. Irene Robledo García, Enrique Alfaro

[11] *El movimiento estudiantil de 1968 y la Universidad de Guadalajara,* pp. 27-28.

Anguiano y Lic. Rodolfo Flores Zaragoza, comentarios que se anexan como parte integrante de esta acta.[12]

El rector y los consejeros, dos de ellos hablaron por la FEG, reafirmaron los puntos del "Mensaje Universitario" que consistió en el apoyo hacia la convicción del presidente de unir su acción al limpio ideario de la Revolución; ofrecer la colaboración de los universitarios al desarrollo de los XIX Juegos Olímpicos; su identificación con su concepto de "autonomía"; la participación de la Universidad en el debate sobre la temática jurídica de los artículos 145 y 145 bis; adhesión al criterio del señor presidente sobre el diálogo entre estudiantes y autoridades para anteponerse a la violencia; acuerdo para reformar el artículo 34 constitucional sobre la mayoría de edad a los 18 años y la aceptación sobre las reformas al artículo 3 constitucional.[13]

Al reafirmar los puntos anteriores, la administración de la Universidad dejó en claro que mantendría la disciplina y el orden en su campus. Además, se hizo cómplice y partícipe del entramado legal propuesto por el Ejecutivo para reprimir a los estudiantes. Lo anterior se puede notar en su adhesión para discutir los artículos 145 y 145 bis y el artículo 34 constitucional, que versan sobre el delito de disolución social y otorgarle la mayoría de edad a jóvenes de 18 años; cabe recordar que muchos jóvenes de esa edad eran estudiantes.

Otro punto relevante de mencionar es que durante los días más álgidos de movilización estudiantil en la Ciudad de México, la FEG se encargó de "apaciguar" los ánimos en la UDG. La represión se hizo en correspondencia a la petición de Díaz Ordaz de la colaboración de los universitarios al buen desarrollo de los XIX juegos Olímpicos.

No obstante, aun con conciencia de lo peligroso que era manifestar el apoyo hacia sus homólogos capitalinos, algunos estudiantes de la UDG decidieron convocar a una asamblea para proponer un paro en solidaridad. En el libro *Los Vikingos* Jorge Alarcón expone en su testimonio:

[12] *Ibid.,* pp. 61-62.
[13] *Ibid.,* pp. 67-75.

> Cuando regresamos a clases, después del dieciséis de septiembre de 1968, se empezó a realizar trabajo político, Gabriel Vargas y Clemente Castañeda eran los radicales, querían que la facultad manifestara su apoyo al Movimiento y pliego de peticiones, en la última semana de septiembre se convocó a una asamblea de alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras para declarar un paro de tres días en apoyo al Movimiento de la Ciudad de México.[14]

Sobre esa asamblea, un documento de la administración de la Facultad mencionó lo siguiente:

> Los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UDG acordó un paro de 72 horas que iniciará el 7, en solidaridad con el Movimiento Estudiantil de México y en repudio a la fuerza pública por su uso criminal se armó un Comité de Paro. También los alumnos sacaron un manifiesto de tres puntos: 1. Condena de la represión que se ha ejercido contra el estudiantado y el pueblo. 2. Apoyo a los estudiantes de México y a los 6 puntos de su pliego petitorio. 3. Homenaje a los hermanos caídos en la lucha por preservar los derechos y libertades del pueblo mexicano.[15]

Sin embargo, aquel tan anhelado paro no se pudo llevar a cabo. Jorge Alarcón recuerda que días después de la asamblea, Enrique Alfaro y Hermenegildo Romo, "El Gorilón", ambos miembros de la FEG, les expusieron las razones de la Federación para oponerse al Movimiento Estudiantil, arguyeron que era una injerencia de fuerzas extrañas, comunistas para ser exactos. El 2 de octubre, recuerda Alarcón, la FEG tomó el control de la Universidad y el gobierno estatal le entregó metralletas y los autos con los que vigilaban las escuelas todas las noches.[16]

[14] Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *Los Vikingos: una historia de lucha política social*, pp. 49-50.
[15] Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara, Fondo José Guadalupe Zuno, Subserie núm.15 (Correspondencia Universitaria) 1925-1976. Caja 28 Facultades Escuelas. Carpeta Filosofía y Letras. Expediente núm. 15.
[16] Jesús Zamora García y Rodolfo Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 50.

También distintas facultades se mostraron solidarias con el Movimiento, pero los estudiantes fueron víctimas de la represión. Esto sucedió en las facultades de Química, Economía, Derecho, Comercio y Administración Agronomía, en las escuelas del Politécnico, preparatorias y Escuelas Normales Rurales.[17] Sobre la situación en la UDG Gamiño Muñoz refiere que los estudiantes tapatíos:

> Comprendieron que, ante los sucesos, la Universidad de Guadalajara permanecía a la expectativa y que la FEG había sido instruida por el gobierno local para que impidiera las muestras de apoyo público a los jóvenes capitalinos que habían sido masacrados en la Plaza de las Tres Culturas. Obviamente, la FEG tuvo todo el apoyo del gobierno local y de las fuerzas de orden de todos los niveles. Este despliegue represivo impidió que el estudiantado de la Universidad de Guadalajara manifestara abiertamente su apoyo.[18]

Dos claros ejemplos de la represión, y violencia de Estado, ejercida hacia la comunidad universitaria y la juventud fueron los casos de un profesor invitado de la Universidad Nacional Autónoma de México que impartió clases en la UDG y de un joven militante de la Juventud Comunista. Ambos personajes se manifestaron en contra de los sucesos de la Plaza de las Tres Culturas, fueron detenidos por la FEG, de ahí trasladados hacia la XV Zona Militar de Jalisco donde fueron torturados y marcados de sus partes genitales.[19]

A través de estos casos se puede observar el desarrollo de la violencia de Estado ejercida hacia la sociedad jalisciense durante la década de los sesenta, la cual aumentó conforme la situación de inconformidad incrementó en la ciudad. A su vez, se evidencia la colaboración entre autoridades universitarias, locales, estatales y militares para contener y frenar

[17] Jorge Regalado, "Guerrilla urbana, guerra sucia y desaparecidos políticos", en Armando Rentería Castillo, *Más allá de la decepción y la utopía: Resistencias antiautoritarias en Jalisco (1968-2013)*, p. 85.
[18] Rodolfo Gamiño Muñoz, *El Frente Estudiantil Revolucionario (*FER*): antecedentes, nacimiento y represión,* p. 103.
[19] *Ibid.,* p. 105.

cualquier expresión del Movimiento Estudiantil. No es un acto menor, ni casual, que la FEG haya tomado las instalaciones de la Universidad y recibido armas por parte del gobierno estatal.

Si bien es cierto que la ciudad de Guadalajara no tuvo un protagonismo en el Movimiento Estudiantil de 1968, no se puede negar que presentó manifestaciones de inconformidad social e intentó apoyar el movimiento capitalino. Un aspecto relevante de mencionar es que conocer el 68 en otras ciudades evidencia cómo fue la política de represión por parte del gobierno mexicano y cómo fue secundada por actores de los tres niveles de gobierno.

La prensa estudiantil tapatía

"¡La Universidad al pueblo, el pueblo a la Universidad!" fue una de tantas consignas que se pueden leer en las publicaciones estudiantiles de la UDG. Durante la década de los sesenta existieron diversas agrupaciones estudiantiles, muchas de ellas se valieron de la prensa para informar sobre los sucesos relevantes de su acontecer diario.

Dos periódicos destacados y de los que aún se conservan un par de ejemplares son *Transformación* y *Trinchera Universitaria.*[20] Ambos fueron realizados por estudiantes de la UDG durante los años de 1968 y 1969. Por un lado, el primero fue creado por alumnos de la Facultad de Derecho, que tuvieron una organización con el mismo nombre. Su objetivo fue informar sobre sucesos acontecidos en la UDG y problemáticas concernientes a su carrera. Por citar un ejemplo, en su edición de 1969 se evalúa los pros y contras del cambio del plan de estudios.[21]

[20] Ambos periódicos forman parte del acervo del Archivo de la Memoria de la Resistencia en Jalisco. Sin embargo, por diversas circunstancias, sólo se conservan un ejemplar de cada diario. Lo anterior dificulta su acceso y la información al respecto del número total de ejemplares publicados, de los redactores de las notas, los temas abordados, entre otros aspectos. Por lo que sólo se conoce a esa prensa estudiantil a partir de los dos ejemplares citados.

[21] Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 4, Documento: SL271616.

Por otro lado, el segundo fue creado por jóvenes de distintas facultades como Ingeniería, Filosofía y Letras, Química, entre otras. A comparación de *Transformación*, su objetivo fue informar de temas de carácter general como los sucesos del 68, el movimiento obrero o la situación de la Universidad. En sus páginas enuncian quiénes son los autores y expresan que son estudiantes "independientes" que no pertenecen a ninguna agrupación política.

Se puede decir lo siguiente de ambos diarios: en términos físicos fueron publicaciones modestas, no excedieron más doce páginas, se elaboraron con mimeógrafo y eran publicados irregularmente. Además, contaron con algunas secciones como portada, organigrama editorial y sección de poesía. Su objetivo era la propaganda y agitación, estaban dirigidos principalmente a estudiantes y profesores de la UDG.

Trinchera Universitaria, *Transformación* y *Excélsior*: tres miradas sobre el 68

Los ejercicios comparativos siempre resultan útiles puesto que ayudan a encontrar divergencias, convergencias, debates y rupturas; en este caso interesa comparar algunos temas en común que existen en los tres periódicos. Es relevante comprender que se trata de una mirada desde dos perspectivas: la estudiantil y la periodística profesional.

Ambas comunicaron de una manera particular la información debido a que sus fines, objetivos y posiciones políticas fueron totalmente diferentes. Salvando las características estructurales y físicas, dichas publicaciones también se diferenciaron por el público a quien estuvo dirigido, las personas que escribieron y los recursos económicos para difundir sus ejemplares. No obstante, el que ambas hayan cubierto los acontecimientos del 68 en la capital resulta interesante.

Respecto a por qué surge el Movimiento Estudiantil en la capital, los diarios expresan los siguientes argumentos. En *Excélsior* los artículos de opinión escritos por Daniel Cosío Villegas y Hugo Hiriart representaron un cambio en la interpretación de los hechos, pues su estilo no

fue el de la complacencia para con el presidente, por lo que no tuvieron problemas al repartir responsabilidades. Para ambos, el Movimiento surgió de manera casi espontánea, como respuesta al uso excesivo de la fuerza estatal, por consiguiente, careció de organización y metas claras:

> Lo cierto es que el panorama resulta bien desalentador: De un lado una gran masa estudiantil que no estudia ni trabaja; que no sabe lo que quiere y menos cómo puede conseguirlo; que se burla de sus propias autoridades y que desprecia a las oficiales. Por el otro lado, unas autoridades educativas que desconocen lo que los estudiantes apetecen y que no tratan de averiguarlo; que carecen de imaginación y de audacia para abrir un surco ancho en que se encauce esa inquietud juvenil.[22]

Sin embargo, para ellos la insatisfacción juvenil correspondió a causas profundas por las que había que interrogarse. Las causas tuvieron que ver con la falta de estabilidad social en la que se encontraban los estudiantes; a la "cultura de hojalata", promovida por los medios de comunicación, de contenido banal y accesorio; a la falta de interés de la universidad por encaminarlos; y a la crisis en la vida pública del país.

La responsabilidad del caos en la ciudad no fue única de los estudiantes, pues éstos sólo respondieron a la torpeza y violencia de la policía, lo que de alguna manera era lógico. Cosío e Hiriart consideraron que los métodos empleados por los manifestantes no se justificaban, ya que revelaban un vacío de ideas y una incapacidad para comunicar su descontento:

> Del lado de los estudiantes lo más asombroso es la intrigante falta de metas claras "Pero ¿qué diablos quieren? pregunta el respetable público de estos combates. Esta es la más clara prueba de que la hipótesis de los cinco agitadores es insuficiente, la carencia de fines implica la espontaneidad estudiantil… Es un espectáculo profundamente deprimente que el casco y el fusil del soldado sustituya el diálogo, la inteligencia y hasta la paciencia.

[22] Daniel Cosío, *Labor periodística*, p. 7.

> Lo menos que puede decirse es que casi de la nada surgió el drama, el lamento, la violencia; de ello no son sólo culpables los estudiantes.[23]

Por otro lado, *Trinchera Universitaria* y *Transformación* ubicaron dos causas del conflicto desde una lectura marxista de la realidad. Los primeros explicaron que el Movimiento Estudiantil fue producto de las crisis del capitalismo mexicano, lo que ocasionó un avance de la lucha de clases puesto que se logró coaligar problemas de otros actores sociales como los ferrocarrileros, obreros, entre otros.[24] Para los integrantes del grupo Transformación, el conflicto estudiantil evolucionó de un conflicto gremial (estudiantil) a uno de carácter popular. Por lo que esbozaron que hubo un avance en función de alcanzar la revolución socialista.

Además, *Transformación* citó la explicación oficial del gobierno mexicano y los medios masivos de comunicación, por lo que aludieron que el problema fue provocado por la intromisión de una doctrina importada, el comunismo.[25] Sin embargo, para ellos esa explicación es parcial y engañosa, por lo que su siguiente artículo se titula "La verdad en Tlatelolco" en el que explicaron una versión "verdadera" de los acontecimientos. Un aspecto importante fue desmentir la versión oficial y presentar a la comunidad universitaria tapatía la represión y violencia ejercida por las instituciones encargadas de la seguridad nacional.

Al igual que *Trinchera Universitaria*, describieron que el Movimiento Estudiantil del 68 tuvo como consecuencia un movimiento popular, con el cual hacen una analogía con las huelgas de Cananea y Río Blanco.[26] Para los abogados también era necesario explicar los sucesos desde la óptica marxista.

Que ambos periódicos estudiantiles hayan abordado el conflicto desde una manera particular de observar la realidad indica que existió una corriente universitaria que se posicionó desde el marxismo. Este

[23] Hugo Hiriart, "¿Cómo surgió el drama?".
[24] Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 4, Documento: SL271602.
[25] Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 4, Documentos: SL271617-SL271618.
[26] Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 4, Documento: SL271618.

aspecto es relevante porque puede abonar pistas para comprender y explicar el movimiento guerrillero que surge desde la UDG en la década de los setenta, con la creación del Frente Estudiantil Revolucionario.

Otro elemento en el que *Excélsior* coincide con los diarios estudiantiles es la utilización del testimonio de la periodista Oriana Fallaci. Tomados de las revistas *Look* y *El Europe*, los jaliscienses citan fragmentos de la entrevista a Fallaci donde ella narra cómo vivió el acontecimiento y cómo fue testigo de la matanza estudiantil por parte del gobierno. Los redactores remataron el texto con un reclamo a los responsables por sus compañeros caídos y con un fuerte sentido de culpabilidad hacia ellos por guardar silencio ante tal evento.[27] Por su parte, *Excélsior* también publicó lo sucedido con Fallaci, pero en las notas se encaminaron a denunciar el maltrato que sufrió la prensa durante la balacera, porque además dos de sus reporteros fueron golpeados por policías, y sus pertenencias, robadas.

El testimonio de Fallaci tuvo importancia en dos sentidos. El primero como una prueba externa e imparcial de lo que sucedió en la Plaza de las Tres Culturas. Además, al ser una versión contraria a la del gobierno, fue presentada para denunciar que México atravesó por una etapa de violencia de Estado. El segundo, para exponer cómo fue tratada la prensa internacional que no se apegó a las indicaciones del gobierno mexicano y evidenció la censura informativa en lo interno.

El concepto de juventud es un tema en el que los tres diarios reflexionan. En los artículos de opinión de *Excélsior* se describió a dicha juventud como "una masa amorfa" sin metas claras ni ideas organizadas, que se dedicaron a desperdiciar su tiempo en mítines y asambleas que nada lograron resolver. No obstante, hubo un interés por discutir temas políticos y la falta de democracia, asunto que fue puesto sobre la mesa gracias al Movimiento. Para Cosío Villegas, los estudiantes eran los encargados de remediar la crisis de la vida pública del país.[28]

[27] *Ibid.*
[28] Daniel Cosío, *op. cit.,* p. 9-11.

En las publicaciones tapatías el tema es enunciado por estudiantes. Si bien existe un contraste con las notas de *Excélsior*, se concordó con Cosío Villegas. Los alumnos de la UDG escribieron en *Trinchera Universitaria* que a la juventud mexicana le corresponde "hacer con espíritu crítico un análisis profundo y realista de la situación del mundo en que vivimos para actuar en consecuencia y de inmediato…".[29] Lo anterior respondió a la concepción que la juventud jalisciense tuvo de sí misma y al papel que debieron actuar en la arena política. Su objetivo era sustituir las estructuras de su tiempo con el fin de establecer nuevas con "espíritu humano y universal", que permitieran el pleno desarrollo de las facultades del ser humano dentro de la libertad.[30]

En los artículos "Mensaje a la Juventud" y "La juventud mexicana y su disyuntiva", de los periódicos tapatíos, se deja en claro que el papel de los jóvenes era hacer un análisis crítico de su presente y luchar por heredar mejores condiciones a las futuras generaciones. Un aspecto que destaca en ambas publicaciones es la concepción del bienestar colectivo frente al individualismo. Para los columnistas de ambos artículos era necesario practicar valores como la empatía, la ayuda mutua y la comprensión, puesto que la postura de la colectividad llevaría a "la humanización de los sistemas" y la "felicidad humana", fines últimos de la mujer y el hombre.[31]

Por último, la celebración de las Olimpiadas fue otro acontecimiento en el que las tres publicaciones repararon, aunque cada una desde una significación diferente. Para la mayoría de los periódicos, el evento deportivo fue un negocio por la venta de espacio publicitario y la exclusividad de las notas concernientes a la llegada de las delegaciones extranjeras y la construcción de los estadios; *Excélsior* no fue la excepción. La sección deportiva se convirtió en el apartado especial para las Olimpiadas y en sus páginas aparecieron las fotografías y entrevistas con los deportistas, arquitectos y demás políticos encargados del evento.

[29] Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 4, Documento: SL271604.
[30] *Ibid.*
[31] Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 4, Documento: SL271619.

Las críticas de articulistas y caricaturistas también aparecieron. Se cuestionó la pertinencia de la realización de las olimpiadas en un país como México, ya que consideraron que el país no contaba con los recursos necesarios para la ello. Asimismo, la explicación sobre el sabotaje de los jóvenes al evento se calificó de insostenible, se reprobó la actitud del gobierno de anteponer un evento deportivo a la resolución de un conflicto nacional. Para Cosío Villegas fue insólito el uso de la violencia en lugar del diálogo, actitud torpe de las autoridades.[32]

Los integrantes de *Transformación* también criticaron la realización de los Juegos Olímpicos en México. El primer aspecto que comentaron en la nota fue lo fatal y costoso que resultó para el pueblo mexicano la celebración del evento, en referencia a los sucesos ocurridos a lo largo de los meses y su culminación con la matanza del 2 de octubre. En tono sarcástico apuntaron que la parte "buena" fue el prestigio que consiguieron las instituciones, en especial el Ejército, que confirmó estar dispuesto a "atropellar al pueblo" en cualquier momento.

Por último, la crítica no fue sólo al gasto en infraestructura, sino a otro tipo de desembolsos. Se comentaron los relativos a seguridad y compra de armas para uso del Ejército, los pagos a la prensa que cubriría los eventos deportivos y de paso callar y negar la existencia del conflicto estudiantil y sobre todo la compra de lealtades entre las diversas federaciones estudiantiles para contener los ánimos de las movilizaciones estudiantiles.

Con el transcurrir de las décadas se han publicado diversas obras que abordan el 68 mexicano a través de la prensa. Cada una ha aportado elementos, perspectivas y visiones del Movimiento Estudiantil desde ópticas distintas. El porqué de realizar esta comparación cobra relevancia por siguientes factores.

A cincuenta años del Movimiento Estudiantil, es necesario repensar los procesos históricos particulares de las múltiples regiones geográficas del país que se vivieron durante el 68. Es importante en la medida que se puede aportar una interpretación nueva o presentar un enfoque dis-

[32] Daniel Cosío, *op. cit.*, p. 12.

tinto. Una ruta que puede aportar a la propuesta anterior es conocer cómo se miró el 68 desde los ámbitos locales y regionales. Al comparar dos visiones, la de la prensa comercial y la estudiantil, se hace un aporte pequeño pero significativo para explicar cómo se concibió fuera de la Ciudad de México un acontecimiento crucial para nuestra historia. También no sólo se aporta en términos explicativos; lo anterior puede ayudar a cuestionar y repensar las versiones y narrativas hegemónicas de nuestra historia.

Conclusión

Después de esta breve comparación se pueden concluir diversos aspectos sobre estas dos visiones del 68. En primer lugar, se debe erradicar la idea hegemónica de que el 68 sólo fue el movimiento capitalino; no sólo se presentó en Jalisco sino en distintos estados de la República, con sus respectivas particularidades, también hubo expresiones del Movimiento Estudiantil. Por presentar algunos ejemplos, están los casos de Michoacán, Sonora, Puebla y Querétaro.

En segundo lugar, es importante el estudio de los periódicos puesto que es uno de los medios por los cuales la sociedad se informa de los acontecimientos, por lo que hacer un estudio de la prensa durante los movimientos estudiantiles ayuda a comprender las opiniones, las posiciones políticas, los debates y cómo se expuso lo ocurrido. La cobertura que *Excélsior* dio del Movimiento representó una interpretación distinta a la proporcionada por la demás prensa. Los análisis enriquecieron la discusión, pero nunca sobrepasaron los límites impuestos por el sistema, por lo que mucha de la información no favoreció a las acciones de los jóvenes. Una visión que tuvo un impacto extenso por su capacidad de difusión en el país y que abonó a la versión de que una una juventud sin fines concretos era la que realizaba las movilizaciones.

Aunque la creación y la mayoría de notas de los periódicos estudiantiles correspondieron a un contexto particular, reportar acerca del 68 en la capital tuvo varios objetivos. Primero, hubo la necesidad de

romper con la censura y el cerco informativo que los grandes medios de comunicación hicieron sobre los acontecimientos relacionados con el Movimiento Estudiantil. Segundo, al ser estudiantes, los jóvenes jaliscienses se vieron en la necesidad de informar, discutir y disertar sobre lo ocurrido con sus homónimos de la capital. Finalmente, también fue una respuesta para difundir y visibilizar que no sólo los estudiantes de la capital vivieron represión, sino que ellos también atravesaron y atravesaban por un proceso similar.

Un aspecto relevante que se nota en las tres publicaciones es que "la juventud" y lo que la rodea fue un tema de debate y discusión. No es casual que tanto en *Excélsior*, *Transformación o Trinchera Universitaria* se haya abordado este punto. En las diferentes notas se reflexionó acerca de varias cuestiones: ¿Cuál es el papel de los jóvenes dentro de la realidad mexicana? ¿Cómo pueden y deben actuar en la política? ¿Cuáles son sus objetivos?, entre otras más. Se explicita sin lugar a dudas que el tema de la juventud está sobre la mesa.

Lo anterior no sólo se explica por la centralidad que los estudiantes tuvieron en la arena política durante los sesenta, sino porque existió una necesidad filosófica de explicarse a sí mismo, y porque la legislación política de aquel México, con sus artículos 39 y 145 y 145 bis del Código Penal Federal, lo demandaba. Por último, el 68 siempre será un marco de referencia para muchos países, incluido el nuestro; sin embargo, siempre será necesario hacer crítica, matices y estudios nuevos para una mejor comprensión.

Fuentes consultadas

"73 agitadores más, detenidos; Lento retorno a la normalidad", *Excélsior*, 1 de agosto de 1968.

Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara, Fondo José Guadalupe Zuno, Subserie núm.15 (Correspondencia Universitaria) 1925-1976. Caja 28 Facultades Escuelas. Carpeta Filosofía y Letras. Expediente núm. 15.

Archivo Memoria de la Resistencia en Jalisco, Expediente 4.

Christlieb Ibarrola, Adolfo, "Cacería de Nahuas", *Excélsior*, 5 de septiembre de 1968.
Hiriart, Hugo, "¿Cómo surgió el drama?", *Excélsior*, 2 de agosto de 1968.
"Recio combate al dispersar el Ejército un mitin de huelguistas", *Excélsior*, 3 de octubre de 1968.

Fuentes secundarias

Burkholder de la Rosa, Arnold, *La red de los espejos. Una historia del diario* Excélsior*, 1916-1976*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
Cosío Villegas, Daniel, *Labor periodística*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
El movimiento estudiantil de 1968 y la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, La Casa del Mago, 2011.
Gamiño Muñoz, Rodolfo, *El Frente Estudiantil Revolucionario (*FER*): antecedentes, nacimiento y represión,* México, Taller Editorial La Casa del Mago, 2016.
Rentería Castillo, Armando, *Más allá de la decepción y la utopía: Resistencias antiautoritarias en Jalisco (1968-2013)*, México, Grietas editores, Grafisma editores, 2014.
Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Debate, 2007.
Scherer García, Julio, *Los presidentes,* México, Grijalbo, 2015.
Villamil, Jenaro, "El golpe a Excélsior: 40 años del parteaguas del periodismo mexicano, *Proceso*, 8 de julio de 2018.
Zamora García, Jesús y Rodolfo Gamiño Muñoz, *Los Vikingos: una historia de lucha política social*, Guadalajara, Jalisco, Centro de Estudios Históricos del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, 2011.

A 50 años del 68, los movimientos sociales en el nuevo escenario mediático: de lo invisible a lo visible

Rafael Ahumada Barajas
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

En la época actual se vive un nuevo escenario mediático con la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC); en ese contexto se analiza la evolución de las estrategias mediáticas seguidas por los movimientos sociales; cómo es que dichas movilizaciones, que generalmente se ocupan de causas justas y nobles socialmente, pero contrarias a los intereses de las autoridades, son invisibilizadas y/o desprestigiadas por los medios "oficiales" o tradicionales como las cadenas televisivas, radiodifusoras y la prensa; esto por los intereses políticos y económicos que existen entre los medios y los gobiernos. En esta situación, los movimientos sociales siempre han buscado la forma de contrarrestar desinformaciones y el caso omiso que de los movimientos hacen los grandes medios masivos, y recurren a los otros medios, los alternativos, que van desde el volante, la pinta, la prensa clandestina, las marchas, las alocuciones, hasta la red de internet y las redes sociales. Tal fue el caso del Movimiento Estudiantil del 68.

Introducción

Analizar las estrategias que los movimientos sociales llevan a cabo para informar y comunicar sus razones, propósitos, objetivos, demandas y el desarrollo o evolución de su lucha es importante porque permite conocer el papel que los medios y canales de comunicación, de los que se pueden valer, juegan en la organización y progreso de una movilización. Es bien sabido que los movimientos sociales son invisibilizados y/o desprestigiados; en su mayoría son excluidos de la agenda mediática hasta que se hacen visibles por su presencia en los espacios públicos y, aun así, la cobertura que los medios hacen del movimiento es en torno a las "molestias" que causan al tráfico, los disturbios o incomodidades a la vida cotidiana de los transeúntes, y no para dar a conocer el motivo de la movilización. Por ello es que los movimientos sociales tienen que buscar los mecanismos que les permitan ser vistos y oídos por el resto de la población y buscar su adhesión solidaria.

Históricamente las movilizaciones han recurrido a los medios y canales que en su momento existen y que pueden tener acceso a ellos, es decir la tecnología disponible para los "insurrectos". El que la movilización tenga como principio básico la inconformidad contra la autoridad ya la pone en una situación de desventaja frente a su oponente, que dispone y domina los grandes medios de comunicación de masas y que operarán a su favor; entonces la movilización genera sus propios espacios, canales y medios de comunicación para difundir y promover sus demandas y las causas que originaron el movimiento y contrarrestar la desinformación y la deformación de éste.

No siempre existieron los medios masivos de comunicación (cine, radio, prensa y televisión), si bien ya existían formas de comunicación como el rumor, las cartas, pancartas, el mitin, posteriormente con la imprenta surgen la prensa, el volante, la gaceta, el panfleto y cualquier forma de reproducir un texto, y no sólo lo escrito, sino a través del dibujo imágenes, hasta la llegada de la fotografía que documentaba visualmente todo tipo de situaciones y eventos que apoyaban a la escritura, y así se llega a los medios de comunicación masivos. En ese sentido, ahora

se agregan a su estrategia comunicativa las TIC. Esta aparición de formas nuevas de información y comunicación es a lo que se le denomina "nuevo escenario mediático".

Es por el uso que hacen del internet y las redes sociales por lo que ahora surgen ideas en el sentido de que es la instrumentalización de las TIC en los movimientos sociales las que los originan; si bien permiten darle a la movilización amplitud, promoción y difusión, no son el elemento catalizador del movimiento social. No es nueva la idea de que será la tecnología la que cree las condiciones para que sea el mercado el que garantice la democracia y la libertad; ahora es internet la que traerá la tan pretendida democratización de la comunicación y la sociedad.[1]

Esta noción deja de lado lo que históricamente ha catalizado a los movimientos sociales, que es el nivel de desencanto, descontento y hartazgo de una mala situación, ya sea de gobierno, laboral, de derechos humanos, entre otros. Se utilizan como ejemplo grandes movilizaciones como la llamada "Primavera Árabe" –que desencadenó el fin de los gobiernos de Túnez y Egipto– y el Movimiento de los indignados en México, España y otros países europeos –que reaccionaron ante la gravedad del desempleo y otros males sociales–. En fin, el problema radica en que se piense que la tecnología por sí misma es la que tiene el poder de democratizar a la sociedad, de reivindicar luchas justas y transformar los sistemas políticos.

Sin embargo, antes del advenimiento de las TIC se gestaron grandes y trascendentes movimientos sociales, como es el caso del Movimiento Estudiantil del 68, al que se incorporaron sectores como el obrero y campesino, lo que se logró merced a la organización y las actividades propias de la acción social de la dirigencia del Movimiento y la visibilidad que las marchas, mítines, las brigadas de comunicación que se hacían en los transportes públicos, plazas, escuelas, y en general la estrategia de comunicación del Movimiento. Dicho Movimiento es un ejemplo de que las movilizaciones sociales no se gestan por el grado de

[1] Rafael Ahumada Barajas, *El nuevo escenario mediático de los niños y los jóvenes: la vida a través de la pantalla*, p. 89.

instrumentalización mediática que se haga. Sino que dicha instrumentalización es consecuencia y no origen de la movilización.

Sabemos que distintos sectores sociales o grupos ven en las tecnologías digitales la panacea del progreso de nuestra civilización, prometiéndonos un mundo feliz basado en el bienestar material generado por este tipo de máquinas inteligentes. Por el contrario, existen otros análisis que describen a las tecnologías de la información y la comunicación como el triunfo de un modelo de sociedad tecnocrática, deshumanizada y basada en criterios meramente mercantiles, por lo que la intervención de estas herramientas tecnológicas tiene que ser matizada.

Debemos considerar que, con respecto a las tecnologías de la información y la comunicación, suele haber un espejismo al afirmar que la interactividad puede generar una interacción real que a su vez instala una cierta ilusión de participación que se potencia con las tecnologías de la información y la comunicación a través de las redes sociales y una globalización que, obviamente para algunos ojos, pareciera que sólo tiene ventajas; desde esa perspectiva se propone a la comunicación como interconexión permanente; información para todos al instante, que acerca y nos hace visibles idealmente en un "mundo sin fronteras". Desde luego, nosotros sabemos que justamente nos hace visibles como *customers* o segmentos de potenciales consumidores en la dimensión hegemónica del mercado.

Lo que se debe tomar en cuenta y mucho se habla es del desencanto de los ciudadanos frente a la política, dadas las promesas incumplidas, la corrupción y la inestabilidad de los sistemas económicos, en un contexto fuertemente condicionado por una globalización neoliberal y por los riesgos a los que gran parte de las personas son sometidas. No cabe duda de que los movimientos sociales siguen siendo un catalizador que busca aliviar ese "estado de malestar", que paradójicamente, suele manifestarse en un contexto creciente de una apatía política, indiferencia, aislamiento y desesperanza social, crisis económica, problemas ambientales y un amplio etcétera, que generan, según esta perspectiva de análisis, profundas consecuencias sobre el cuerpo social calificado de narciso, violento, individualistas, hedonistas, calculador y frívolo; pero

este "estado de malestar", también da pie a un conjunto de prácticas de movilización en donde los medios tienen un papel importante.

Se trata de dimensionar ese papel que juegan los medios en las movilizaciones sociales; para ello partiremos de tratar de definir qué es un movimiento social, cómo se origina y se desarrolla; posteriormente estableceremos el papel de la comunicación y sus medios en la gestación, evolución y establecimiento de la movilización, presentando una progresión en el uso de los instrumentos, canales y medios de comunicación dentro del movimiento social.

Los movimientos sociales

La vida social consiste en una red compleja de relaciones interpersonales que involucra a los miembros del colectivo en torno a un conjunto de valores que se organiza por medio de un sistema de redes de interacción cuyo elemento catalizador es la mediación comunicativa. Este sistema de mensajes que regula las relaciones sociales constituye la cultura de la sociedad en cuestión. Dentro de la unidad cultural relativa existe la variación, la alterabilidad y aún la oposición radical (en una gradación de límites casi siempre imprecisos) en relación con los valores colectivos. Hay, pues, distintas tendencias que caracterizan la diversidad en la unidad. Pero no todos los grupos sociales poseen idénticos mecanismos de influencia para la proposición de modelos de pensamiento y comportamiento. En efecto, grupos socio-económicamente poderosos, que ejercen el poder político o están estrechamente vinculados con él, regulan, de acuerdo con sus intereses de clase, los sistemas de valores colectivos por medio de la creación y difusión de estereotipos. Sin embargo, no siempre los diversos grupos sociales están conformes con el orden establecido y dichos sistemas de valores.

Ahora bien, a lo largo de la historia de la humanidad se han dado movimientos sociales, los cuales son organizados por grupos de individuos que buscan transformar la sociedad; se trata de organizar la alterabilidad, de cambiar un estado de cosas que provoca inconformidad

en un sector de la sociedad. "Hay que señalar que no toda lucha es un movimiento social y no toda queja es activismo social."[2] No basta señalar o denunciar una situación o en lo individual gestionar o realizar una serie de acciones o intervenciones para conseguir algo individualmente. Particularmente en el activismo social, el rasgo principal es la acción social. Si bien no es el único elemento, resulta primordial ya que otros como la organización, el consenso, la difusión y otras características de la acción colectiva tienen como meta conseguir una acción social organizada y efectiva.

Para comprender el activismo contemporáneo es necesario que ubiquemos sus elementos centrales. En el complejo compuesto de los movimientos sociales, la noción de que un sujeto es capaz de proceder de una u otra manera según la intervención de distintos factores ha sido abordada por diversos teóricos de la ciencia social. En su célebre texto *Economía y sociedad* Max Weber nos dice que una acción social es toda acción humana, siempre y cuando tenga un sentido mentado o reconocido para el sujeto y que sea referido a la conducta de otros, orientándose por ésta a la acción.[3]

Entendemos que los recursos de que echa mano el sujeto para hacer su elección acerca de cuál será la mejor acción no son naturales, son una construcción social, y si bien un sujeto está capacitado para decidir, o se desea que lo esté, esa construcción de sí mismo no se da únicamente en función de los recursos recibidos, sino a través de la constante interacción con otros sujetos y que puede devenir en asociaciones o disociaciones con otros individuos, colectivos o sectores enteros de su sociedad; y son precisamente aquellas acciones sociales en asociación con otros individuos adheridos voluntariamente a dicha acción con un interés común lo que nos interesa: la base de la acción colectiva.

Funes y Monferrer consideran a la acción colectiva como toda acción conjunta que persigue unos intereses comunes y que para conse-

[2] Víctor Pavel Martínez Hernández, "Un caso de ciberactivismo político mexicano en 2012: 'Anonymous' y 'los indignados'", p. 229.
[3] Max Weber, *Economía y sociedad.*

guirlos desarrolla prácticas de movilización concretas. Esta definición nos presenta varios elementos, aunque no todos describen a la acción colectiva: es conjunta, se desarrolla en función de un interés particular en función del cual se planean acciones específicas.[4]

Dentro de los elementos característicos de la acción colectiva hay uno que lo distingue de otros procesos de integración grupal. No se trata sólo de un grupo, sino que tiene una organización, un objetivo social establecido y compartido por las personas que lo conforman y en función del cual se establece tanto la identidad del colectivo como sus manifestaciones.

Para el grupo involucrado en la acción colectiva, la identidad compartida es el resultado de su acción conjunta. Según Melucci, la identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y el ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción. La construcción de la identidad colectiva es el resultado de las intenciones, acciones, interacciones y de la coyuntura en la cual se desarrolla la acción colectiva y, por tanto, es única.[5]

El elemento restante en la fórmula de la acción colectiva y que se desprende de la construcción de la identidad es la creación de vínculos sociales con los otros integrantes del colectivo. Es un elemento común en los grupos o comunidades creados en función de ideologías o intereses compartidos que se construyen a través de las relaciones que unen a los individuos. Según Melucci, los estudios sobre los movimientos sociales no pueden quedarse en las apariencias, necesitan encontrar lo que hay detrás de las acciones conflictivas.[6]

Lo que resulta común en la acción colectiva, de acuerdo con Melucci, es que no implica antagonismo, por lo menos no de forma directa, hacia la lógica del sistema o hacia el sistema mismo, sino que se trata

[4] María de Jesús Funes y Monferrer, "Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación".
[5] Alberto Melucci, "Actores, clases y movimientos sociales. El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos"
[6] *Idem.*

más bien de un estímulo redistributivo o representativo de una lógica interna.[7]

Como hemos visto, el abanico de posibilidades de la acción colectiva es amplio y está, por lo menos en parte, determinado por las intenciones de cambio que planean conseguir, es decir, por las repercusiones que aspira conseguir en la sociedad más que en función de la intensidad de las acciones realizadas, ya que éstas, en realidad, se planean en función de las aspiraciones.

Cuando el activismo social es realizado por el colectivo se trata de una forma de participación por medio de la cual se pretende construir a la sociedad desde la sociedad misma. Un proceso de autodefinición y autoformación ante una situación determinada. Cabe señalar que la acción colectiva de los activistas es producida por interacción y sobre todo es resultado de las negociaciones internas de los miembros, quienes tienen orientaciones diversas y en ocasiones opuestas.

Recapitulando lo dicho hasta aquí, las movilizaciones sociales generalmente se ocupan de causas "justas" o "nobles" porque intentan reivindicar y/o revertir políticas, injusticias, acciones del poder político-económico que causan malestar y ponen en condiciones desfavorables a amplios sectores de la población. Por lo tanto, el movimiento social, al buscar el cambio del estado de cosas de un sistema social, es considerado por los poderes establecidos como una amenaza que intenta desestabilizar el *statu quo*; que atenta contra sus intereses.

Es este carácter considerado rebelde, subversivo y contrario al orden establecido del movimiento social lo que provoca que el poder en turno busque controlarlo, acallarlo, eliminarlo y erradicarlo. Entonces es el "estado de malestar" generado por las malas prácticas gubernamentales, promesas incumplidas, la insatisfacción de necesidades sociales básicas: falta de empleo, salarios insuficientes, precariedad de los servicios de salud, educación, vivienda, alimentación, vestido, etcétera, lo que provoca el surgimiento del movimiento social.

[7] Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.*

El papel de la comunicación en los movimientos sociales

Como se planteó en el apartado anterior, el movimiento social busca la transformación del estado de cosas que impera en una sociedad; cuando ese estado vulnera los derechos y/o intereses de algún sector de dicha sociedad, ese carácter subversivo en contra del poder instituido y dado los nexos e intereses comunes entre el poder político y económico con los medios de comunicación establecidos, nombrados tradicionales u oficiales (cadenas radiodifusoras, televisivas, cine y prensa) por su presencia en el ámbito social, buscan invisibilizar y/o desprestigiar al movimiento social.

Ante esta situación, el movimiento social siempre ha buscado la forma de contrarrestar las desinformaciones y el caso omiso que les hacen los grandes medios de comunicación, y desarrolla sus propias estrategias de comunicación. Analicemos con más detenimiento esta circunstancia de la relación de la comunicación con los medios sociales:

En las sociedades humanas de todas las épocas, la comunicación entre sus miembros puede ser privada o pública. Ambos tipos de comunicación se diferencian con base en la intención de los emisores y el carácter de la transmisión de la información. La comunicación pública en la actualidad suele identificarse totalmente con los llamados medios de comunicación de masas (radio, prensa, televisión y cine), los cuales se caracterizan por transmitir diariamente gran cantidad de mensajes con un alcance prácticamente ilimitado. El ciudadano común incluso no puede concebir la existencia de otros medios comunicativos comparables a éstos frente al poder de difusión que tienen. Esto se debe a que ningún otro sistema utilizado con intención de comunicación pública es material y funcionalmente comparable a éstos o al menos reconocible como transmisor de mensajes a un público amplio y abierto. Por ejemplo, no es de extrañar que al ciudadano común pueda parecer cuando menos desproporcionada la comparación entre la radio y los rumores, los volantes, los grafitis y cualquiera de los medios impresos, los volantes elaborados por los estudiantes u obreros y los periódicos conocidos.

Sin embargo, la historia de las sociedades humanas revela la existencia de sistemas permanentes de comunicación pública infinitamente más antiguos que los medios de comunicación de masas y que funcionan paralelamente a éstos desde su aparición. Los rumores son quizás los primeros, y su incontrolable poder es temido hoy más que nunca por los gobernantes de cualquier país del mundo. Los grafitis también se registran en la historia desde tiempos inmemorables, si incluimos a los petroglifos.[8]

Es inconcebible una sociedad sin los rumores como medio permanente de comunicación, pues circulan hasta en los grupos más pequeños. Constituyen la prueba más simple de pertenencia a un grupo social, y por eso ningún ciudadano podría afirmar que no los ha transmitido a su vez a otros miembros del grupo, que –como contrapartida– no ha sido alguna vez objeto de ellos. Los medios de comunicación masivos, en cambio, son muy recientes en la historia de la sociedad, y su aparición no ha logrado eliminar los sistemas comunicativos ya existentes. Por el contrario, aquéllos siguen funcionando como alternativa, como fuente de información paralela, muchas veces perseguidos encarnizadamente, como la prensa clandestina en épocas de gobiernos autoritarios (dictaduras, democracias).

Los medios de comunicación masivos pueden considerarse medios oficiales, en el sentido de que están al servicio de las clases dirigentes de la sociedad, para transmitir sus valores, normas, ideología en general, perpetuarse en el poder y evitar que surjan iniciativas de cambio en las relaciones internas entre los gobernantes. En cambio, los restantes sistemas de comunicación pública, los rumores, la prensa no oficial, los grafitis, etcétera, pueden categorizarse como medios no oficiales, en el sentido de que escapan al control oficial, son rechazados, valorados como ilegales y –como se dijo– muchas veces eliminados por el poder

[8] Los petroglifos (también llamados grabados rupestres) son diseños simbólicos grabados en rocas, realizados desgastando su capa superficial. Muchos fueron hechos por los hombres del periodo Neolítico. Son el más cercano antecedente de los símbolos previos a la escritura. Su uso como forma de comunicación data hacia el año 10,000 a.n.e. https://es.wikipedia.org/wiki/Petroglifo, 13 noviembre 2018.

establecido. Representan una opción paralela, opositora de la ideología imperante.

Las características descritas distinguen claramente las manifestaciones previstas y toleradas dentro del régimen vigente: la típica relación gobierno-oposición "legal", por un lado, y el tipo de oposición ilegal, no tolerada por la censura, no controlada, no reconocida o perseguida políticamente, por el otro. "En períodos dictatoriales la frontera de tolerancia es transparente, mientras en los llamados democráticos son más borrosas pero amplias, teóricamente ilimitadas."[9]

La comunicación oficial se refiere, pues, a las manifestaciones tipificadas en la relación gobierno/oposición legal, mientras la comunicación no-oficial incluye todas las manifestaciones provenientes de los gobernantes que escapan a su control, y obedecen a iniciativas individuales o grupales, ignoradas o minusvaloradas, toleradas o no por las autoridades, ilegales o no representativas por las leyes existentes.

Pues bien, desde principios del siglo XX en el plano social fueron surgiendo los medios de comunicación de masas: la prensa se consolidó como medio de comunicación masiva (ya desde el siglo XIX la prensa tomó casi la forma actual, aunque desde la Edad Media ya existían los libelos y las hojas sueltas), el cine tuvo su desarrollo como espectáculo masivo, surgió la radio y la televisión. Para mediados del siglo pasado en la escena social coexistían los grandes medios de comunicación masivos con los medios paralelos y/o alternativos (el rumor, el grafiti, la prensa clandestina, el folleto, el panfleto, el volante, el cartel, entre otros). En el plano social, en diferentes épocas siempre ha habido formas diversas de comunicación, y al conjunto de medios y sistemas de comunicación que coexisten en un tiempo y espacio determinado es a lo que se le denomina el escenario mediático de una sociedad. Hasta hace unas tres décadas dominaban en la escena social la prensa, la radio, el cine y la televisión; en la actualidad a esos medios tradicionales se les han sumado las tecnologías de la información y la comunicación: internet, las computadoras, la telefonía móvil y las

[9] Hugo Obregón Muñoz, *Los otros medios*, p.11.

redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram), configurando un nuevo escenario mediático.

Es en este nuevo escenario que ahora se dan las relaciones gobierno/oposición. Cabe señalar que pese a los grandes medios y las TIC, los medios alternativos coexisten en dicho escenario mediático. Fue en el contexto del escenario mediático dominado por los grandes medios de comunicación oficiales que el Movimiento Estudiantil del 68 se gestó; la gran movilización social que se generó se produjo pese a que los grandes medios, en el mejor de los casos, ignoraban u omitían los propósitos y demandas del Movimiento; éste recurrió a los medios alternativos para promover, difundir e informar a la población en general en un primer momento las causas del Movimiento y posteriormente la situación que se presentaba en relación con sus demandas y la actitud del gobierno con respecto a la movilización.

El movimiento social contra la desinformación

Socializar y poner en común los propósitos de la acción social que un grupo organizado busca desarrollar para promover, defender o discutir temas que se consideran correctos o necesarios para el bienestar social requiere de la acción colectiva que es lo que denominamos activismo social.

Es la comunicación un acto colectivo que determina el escuchar y ser escuchados y la unión y puesta en consenso de las acciones a desarrollar. Por ello, el movimiento social de siempre ha desarrollado diversas técnicas de acción que involucran tanto dispositivos electrónicos (ahora en tiempos recientes), como tinta y papel o hasta pintura en aerosol dependiendo el dónde y a quiénes se quiere hacer llegar el mensaje.

Estas estrategias de comunicación implican recurrir a los otros medios, los alternativos que van desde:

- El volante
- La pinta

- La prensa clandestina
- Las marchas
- El mitin
- La asamblea y
- Ahora las redes de internet

El volante formalmente constituye una noticia independiente, con titular y desarrollo limitado a la extensión de una sola hoja. Los objetivos del volante son la denuncia y la protesta. Su distribución puede ser de persona a persona o lanzando volantes a la calle, también colocándolos en lugares concurridos y fácilmente visibles. Pueden incluir imágenes y texto, el contenido se restringe a una síntesis o resumen de la información.

La pinta o grafiti se refiere a los distintos tipos de inscripciones murales en las más diversas épocas. Estas pintas suelen hacerse en paredes exteriores de edificios públicos (baños, corredores) y otros objetos existentes en lugares públicos (autobuses, cabinas telefónicas, paraderos de camión, etcétera). Se trata de cierta propaganda política realizada por grupos disidentes, descontentos y personas que no tienen acceso a los medios de comunicación masivos.

La prensa clandestina es un tipo de publicación que busca mantener una producción y distribución periódica a pesar de las dificultades materiales y el peligro manifiesto o potencial que conlleva la identificación de los colaboradores. La clandestinidad de su elaboración y difusión facilita el recurso de un discurso incisivo, sarcástico, sin tapujos y un tono de denuncia y de arenga a la movilización activa en contra del sistema imperante.

Las marchas representan una de las acciones consensuadas por los sujetos organizadores de un movimiento y sus simpatizantes; es la toma de las calles como espacios públicos para manifestar el propósito del movimiento y desafiar a la autoridad y exigir la negociación o solución a las demandas planteadas por la movilización; es una forma de hacer saber a la sociedad en su conjunto el motivo de la movilización y atraer la atención de los medios oficiales.

Las alocuciones se dan de manera directa, cara a cara y de manera interpersonal a los miembros de la movilización o a la población en general. Pueden darse en asambleas, mítines, marchas, al interior de espacios públicos (autobuses, metro, escuelas, la vía pública, etcétera), a través de brigadas conformadas por los organizadores activos del movimiento. Éstas se refieren a los discursos que se pronuncian en los mítines públicos y las arengas que se consignan en las marchas; se trata de dar a conocer la información que permita tener una percepción clara del porqué del movimiento, las causas y consecuencias del problema denunciado hacia la población, las propuestas de solución a la problemática y la invitación a mantener y sumar simpatizantes a la lucha social.

En tiempos más recientes el movimiento social se vale de herramientas como internet y las redes sociales debido al amplio abanico de posibilidades de comunicación que ofrecen: la inmediatez, la simultaneidad, el alcance global de su cobertura y su posibilidad de interacción dialógica con los sujetos, ya sea individual o colectivamente. Las tecnologías de la información y la comunicación por su facilidad de acceso, como sistemas comunicacionales abiertos y de fácil uso, permiten hacer visible lo que antaño los medios tradicionales oficiales hacían invisible. Sin embargo, estos nuevos medios presentan una doble cara y también tiene sus inconvenientes.

Hay posturas pesimistas en relación con la intervención de internet y sus redes en los movimientos sociales, que, como ya vimos, éstos no surgen a partir del uso de estas herramientas tecnológicas, sino del "estado de malestar" y la acción social de los sujetos, por lo tanto, las tecnologías de la información y la comunicación son un recurso más que se agregan a los demás medios alternativos a los que la movilización tiene acceso, puesto que las plataformas como Facebook y Google con sus complejos algoritmos filtran la información que llega al internauta del tal modo que éste acaba expuesto sólo a ideas que le son afines, desechando argumentos contrarios y enriquecedores. Entonces, las redes sociales limitan la expansión de la información; "la democracia requiere que los ciudadanos vean las cosas desde otros puntos de vista, pero en

lugar de eso estamos cada vez más cerrados en nuestras burbujas".[10] No accedemos a la diversidad y pluralidad de las ideas.

La fatalidad de las plataformas de internet radica en que la comunicación de masas ya se trasladó a ellas. Eso significa cederles el poder de distribución y aceptar que pueden decidir lo que entra y lo que no. El hecho de que los grandes medios oficiales se hayan trasladado a las plataformas de internet ha llevado a que dentro de las redes sociales se conviertan en los principales abastecedores de contenidos y en muchas ocasiones esos contenidos son noticias falsas que se esparcen a través de "medios" nuevos, de los cuales se desconoce su origen, a qué grupos sociales representan, en fin, que son totalmente desconocidos y oscuros sus intereses y quienes están al frente de ellos. No podemos soslayar que así como el ciudadano común ahora tiene acceso a las nuevas plataformas comunicativas, también están presentes y hacen uso de ellas dominando los espacios los grupos de poder. Es un problema, pero hoy por hoy no hay alternativa a ellos. Además, es importante que haya medios de comunicación en los que participe una gran cantidad de personas, algo importante en democracia, pues ésta no puede servirse sólo de un pequeño grupo de ciudadanos muy cultos que pagan por su información. Lo que es nuevo es la capacidad que tienen estos nuevos medios de esparcir noticias falsas (rumores) y de llegar a millones de personas, a pesar de estar alojadas en unos medios de comunicación de los que nadie ha oído hablar nunca. Sí, en el pasado hubo rumores, teorías de la conspiración, pero no adquirían la apariencia de medios de comunicación serios para aparentar credibilidad, como sucede hoy.

Conclusión

Como se ha mencionado en el presente texto, en la actualidad se vive un desencanto de los ciudadanos frente a la política, dadas las promesas incumplidas, la corrupción y la inestabilidad de los sistemas políticos. En

[10] Eli Pariser, *El filtro burbuja: cómo la red decide que leemos y lo que pensamos*, p. 12.

un contexto fuertemente condicionado por la globalización neoliberal y por los riesgos a los que gran parte de las personas se ven sometidas –por cuenta de las sucesivas crisis económicas y sus consecuencias sobre el empleo, el medio ambiente y la paz mundial–, no cabe duda de que los movimientos sociales siguen siendo una válvula de escape ante lo que ha sido denominado el "estado del malestar".[11]

Desde una perspectiva crítica, los síntomas del "estado del malestar" se manifiestan en un entorno caracterizado por una creciente apatía política, indiferencia, aislamiento y desesperanza social, crisis económica, problemas ambientales y un amplio etcétera, que generan, según esta perspectiva de análisis, profundas consecuencias sobre el cuerpo social, calificado de narciso, violento, individualista, hedonista, calculador y frívolo.

No obstante, y como se puede observar por la difícil situación por la que atraviesa la mayoría de la población, no sólo da lugar a un "estado de malestar", sino también a un conjunto de prácticas de movilización social e individual donde, además de la indignación, el rechazo o la crítica en contra de ciertos ejercicios de poder, se expresa también la creatividad en el uso de medios de comunicación que van desde el rumor, pasando por la tinta, el papel e inclusive a la pintura en aerosol, hasta herramientas como internet, intentando generar la solidaridad y, desde luego, la construcción y fortalecimiento de identidades locales y globales.

En el nuevo escenario mediático que vivimos, los usos de medios alternativos permiten a los movimientos sociales no sólo la convocatoria a la movilización ciudadana, sino también para contribuir al fortalecimiento de diversas identidades sociales, culturales y políticas, así como para aportar visibilidad y legitimidad a las diferentes demandas de reivindicación y la lucha contra las diversas formas de injusticia presentes en algunos regímenes políticos.[12] Por lo cual se puede concluir que:

[11] Raúl Eguizábal, *El estado del malestar, capitalismo tecnológico y poder sentimental.*
[12] Juan Carlos Valencia y Claudia Pilar, *Movimientos sociales e internet*, p. 22.

Ante la represión e invisibilidad que impone la autoridad, el movimiento social establece una estrategia de comunicación que revierta la invisibilidad que le imponen y se vuelve visible. Las TIC junto con los medios alternativos que históricamente han desarrollado los movimientos sociales facilitan la visibilidad de éstos. Es decir, hay movimientos sociales que usan internet como complemento o alternativa ante la –muchas veces poco comprometida– acción de los medios de comunicación tradicionales u oficiales con las causas sociales y con otros mundos posibles.

Los medios de comunicación en los movimientos sociales han sido evolutivos y acumulativos. Los medios de comunicación se yuxtaponen, pero no se eclipsan. Lo que detona una movilización social, en principio, es el "estado de malestar" ante un estado de cosas que vulneran el bienestar. La organización de la acción social que deriva en un activismo de un grupo es la base del movimiento social. No sólo las TIC son las que organizan y detonan al movimiento social. No toda lucha es un movimiento social y no toda queja es activismo social.

El papel que juegan los medios de comunicación dentro de un movimiento social lo podemos entender analizando cómo se gestó y desarrolló el Movimiento Estudiantil del 68, toda vez que a pesar de tener a los medios oficiales en contra, fue la organización, el establecimiento de un objetivo social compartido por los grupos sociales que se adhirieron al movimiento, la construcción de una identidad del colectivo y las acciones sociales emprendidas, entre ellas, la formación de canales y medios de comunicación que estuvieran a su alcance; hay que remarcar que aún no existían en forma abierta a la sociedad las TIC y sin embargo valiéndose de los medios alternativos el movimiento tuvo una gran trascendencia social y política; de ahí, pues, que está claro que no es la instrumentalización tecnológica lo que define y provoca una movilización, sino la interacción social, el nivel de conciencia y la participación activa por perseguir un interés común, y para ello se realizan prácticas de movilización concretas.

Fuentes consultadas

Ahumada Barajas, Rafael, *El nuevo escenario mediático de los niños y los jóvenes: la vida a través de la pantalla*, México, FES Aragón-UNAM, 2015.

Chaparro Escudero, Manuel, *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos*, Colombia, Ediciones desde abajo, 2015.

Eguizábal, Raúl, *El estado del malestar, capitalismo tecnológico y poder sentimental*, Colombia, Ediciones Península, 2011.

Funes Rivas, María de Jesús y Jordi Monferrer, "Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación", en María de Jesús Funes y Adell Ramon (coords.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*, España, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003.

Martínez Hernández, Víctor Pavel, "Un caso de ciberactivismo político mexicano en 2012: 'Anonymous' y 'Los indignados'", en Sandra Flores Guevara (coord.), *Redes digitales: nuevas prácticas para la construcción cultural,* México, Conaculta, 2014.

Melucci, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México, 1999.

————, "Actores, clases y movimientos sociales. El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos", en *Sociológica*, año 10, núm. 28, mayo-agosto de 1995.

Morales, Susana y María José Villa, *Comunicación y poder,* Argentina, RAIC, 2009.

Obregón Muñoz, Hugo, *Los otros medios,* Venezuela, 1997.

Pariser, Eli, *El filtro burbuja: cómo la red decide que leemos y lo que pensamos*, México, Taurus, 2018.

Valencia, Juan Carlos y Claudia Pilar, *Movimientos sociales e internet*, Colombia, vol. 18, núm. 1, Universidad de La Sabana, Bogotá, Colombia, marzo, 2015.

Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Wikipedia, https://es.wikipedia.org/wiki/Petroglifo, 13 de noviembre, 2018.

1968-2018: De la utopía callejera a la sociedad red: la protesta juvenil en el tiempo de las tribus conectadas

Hugo Sánchez Gudiño
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Desde la Primavera Árabe hasta el movimiento de los Indignados en España, pasando por los disturbios en Inglaterra, el común denominador de los gobiernos es la pérdida de control sobre los nuevos espacios para la movilización en redes sociales. Regímenes con poder absoluto como los depuestos en África, democracias recientes como la española o de la más larga data en Occidente como la inglesa, pierden el dominio para regular la irrupción de ciudadanos, de jóvenes y minorías en el debate público a través de nuevos medios de comunicación como Twitter o Facebook. El descontrol sobre estas nuevas tecnologías muestra también que el "cuarto poder" de los medios de comunicación tradicionales –televisión y radio– no representa realmente un desafío al *statu quo*, aunque –en democracia– se le atribuya la función de vigilar al poder político. Su funcionamiento como poderes económicos favorece su lealtad, y hasta el contubernio, con el *establishment* y el poder político. No así las redes sociales, que devuelven la voz al individuo con sólo tener un teléfono móvil y una conexión a internet. Cincuenta años después de 1968 surge una interrogante: ¿Qué queda de los ideales de aquella primavera del Mayo Francés que trastocó al

mundo? Las confortables rutinas mercantiles de nuestras democracias de mercado y sus rituales electorales y mediáticos se han visto abruptamente alterados por la irrupción imprevista en la calle y en el espacio virtual de la web de la movilización juvenil que inquieta a las élites políticas, siempre incómodas cuando la ciudadanía se toma en serio la democracia y decide empezar a practicarla por su cuenta.

Introducción

"Si los lazos y las asociaciones que se están estableciendo en estos notables eventos pueden sostenerse durante el largo y difícil período que les espera –la victoria nunca llega pronto–, las protestas de Ocupemos podrían representar un momento significativo. El aspecto más digno de entusiasmo del movimiento Ocupemos es la construcción de vínculos que se está dando por todas partes. Si pueden mantenerse y expandirse, el Movimiento Ocupemos podrá dedicarse a campañas destinadas a poner a la sociedad en una trayectoria más humana"–[1] proclamaba Chomsky.

Y es que, reflexionaba Manuel Castells:

> De pronto, la gente derrocaba dictaduras sólo con sus manos… Los medios de comunicación se hicieron sospechosos. La confianza se desvaneció. Al principio fueron unos cuantos, a los que se unieron cientos que se conectaron en red con miles, apoyados por millones con su voz y su búsqueda de esperanza, bastante caótica, que atravesaba ideologías y modas, para conectar con las preocupaciones reales de la gente real en la experiencia humana real que reivindicaban.[2]

Así, los movimientos sociales se expandieron por contagio en un mundo conectado en red a través de internet inalámbrico y marcado por la

[1] Noam Chomsky, *Ocupemos el futuro,* p.11.
[2] Manuel Castells, *Comunicación y poder*, pp.19-20.

rápida difusión viral de imágenes e ideas: movilizaciones como las de la Primavera Árabe, el 15-M u Occupy Wall Street, que fueron desencadenados por las oleadas sociales de indignación que estallaron ante el escándalo de la injusticia del poder.[3]

Sin embargo, Champeau e Innerarity sostienen que la red lleva años suscitando múltiples ilusiones de democratización que no corresponden del todo con los resultados esperados. "Nos habían anunciado la accesibilidad de la información, la eliminación de los secretos y la disolución de las estructuras de poder… Los resultados no parecen estar a la altura de lo anunciado y ya se formulan las primeras teorías de dicha desilusión que pretenden desmontar el mito de la democracia digital".[4]

En efecto, hemos entrado a una nueva era: la de los Indignados sin afiliación partidista, que brotan de los rincones más inesperados del planeta y ponen contra la pared tanto a regímenes autoritarios como a gobiernos democráticos. Chomsky señala que uno de los mayores éxitos del movimiento ha sido poner las desigualdades de la vida cotidiana en el orden del día nacional.[5]

Después de siglo y medio de leal servicio a la causa revolucionaria, la proclama marxista llamando a la unión de los proletarios del mundo ha perdido vigencia.

Estamos frente a la irrupción de los ciudadanos de múltiples países que protestan *indignados* contra la realidad de un mundo cada vez más injusto, más inseguro y donde la democracia real se ha vuelto una ilusión. Las nuevas tecnologías de la información y la telecomunicación permiten ya no sólo transmitir el malestar, sino organizar expresiones masivas por canales no controlados ni por el poder político (gobiernos y partidos) ni por el poder económico (empresas y corporaciones). Estas "rebeliones ciudadanas", ocurridas de manera espontánea en regiones tan disímbolas como el mundo árabe (Egipto, Túnez, Argelia, Marruecos), Europa (Islandia, Grecia, Portugal, España) o América Latina

[3] Mario Tascón y Yolanda Quintana, *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*, pp.280-285.
[4] Serge Champeau y Daniel Innerarity (comps.), *Internet y el futuro de la democracia*, p.37.
[5] Noam Chomsky, *Ocupar Wall Street*, p.11

(Chile, México, Brasil), han logrado detener o anular medidas coercitivas, cambiar leyes o derrocar regímenes autoritarios.[6]

Pero ahí donde parece que todo termina, es donde todo comienza. "Si la protesta callejera, por más impactante que sea, no se transforma en organización autónoma de la sociedad civil, su efecto tenderá a desvanecerse o apagarse y a terminar recluida en el baúl de los recuerdos".[7]

El sociólogo brasileño Boaventura de Souza Santos ha acuñado el concepto de globalización contra-hegemónica, donde agrupa los proyectos, iniciativas y procesos de carácter alternativo que, creados y ejecutados por la sociedad civil, representan fisuras en el modelo dominante de la civilización industrial o moderna.[8]

En Estambul miles de activistas se movilizaron para impedir la demolición de un parque emblemático y la construcción, en su lugar, de un complejo inmobiliario. No se dejaron intimidar por la violencia de la represión policial (hubo cinco muertos y decenas de heridos graves) y consiguieron el aplazamiento del proyecto, que sería sometido a un referéndum. Al otro lado del mundo, en Sao Paulo, una manifestación contra el alza de las tarifas del transporte de pasajeros se convirtió en una protesta nacional de gran calado, lo que obligó a las autoridades a retroceder.

Desde la Primavera Árabe hasta los Indignados en España, pasando por los disturbios en Inglaterra, el común denominador de los gobiernos es la pérdida de control sobre los nuevos espacios para la movilización en redes sociales. Regímenes con poder absoluto como los depuestos en África, democracias recientes como la española o de la más larga data en Occidente como la inglesa, pierden el dominio para regular la irrupción de ciudadanos, de jóvenes y minorías en el debate público a través de nuevos medios de comunicación como Twitter o Facebook. El descontrol sobre estas nuevas tecnologías muestra también que el

[6] *Ibid*., pp.11-15

[7] Víctor M. Toledo, "La globalización contra-hegemónica".

[8] Boaventura De Souza Santos, "Manifiesto por el cambio" en Rebelión/Europa Lucha contra la Revolución Neoliberal, Portugal, 1 de junio de 2013/*Blog Manifiesto por el Cambio*.

"cuarto poder" de los medios de comunicación tradicionales –televisión y radio– no representa realmente un desafío al *statu quo*, aunque –en democracia– se le atribuya la función de vigilar al poder político. Su funcionamiento como poderes económicos favorece su lealtad, y hasta el contubernio, con el *establishment* y el poder político. No así las redes sociales, que devuelven la voz al individuo con sólo tener un teléfono móvil y una conexión a internet. [9]

Los movimientos sociales, por definición, tienen una finalidad concreta y nacional (derechos democráticos, ambientales, humanos, defensa de los intereses de los campesinos o los obreros, reivindicaciones estudiantiles, lucha contra la discriminación de los indígenas, de las diferencias en la sexualidad o de la desigualdad de los géneros). Esa es la base de su fuerza aglutinante y su debilidad, pues no todos los trabajadores y los oprimidos comparten cada uno de esos fines y, por otra parte, la lucha por cada uno de éstos se da en el marco del sistema social capitalista que, en cada campo de la actividad y en el terreno mismo de la supervivencia de la especie humana y de la naturaleza, es destructor, depredador, injusto e inhumano:

> Por eso, aunque libre luchas valientes, heroicas, constantes, los movimientos sociales tienen sólo un apoyo parcial, no alcanzan a mover a todos sus aliados potenciales y de ellos no puede esperarse una alternativa a un sistema que es internacional, global. Pueden sin embargo, confluir, unirse con otras luchas y, desde el terreno limitado de lo local y lo nacional, irradiarse, extenderse, influir a distancia en otros continentes como sucedió en el 68 o con la lucha de los Indignados europeos… a condición de tener un eje que pueda ser mundialmente reconocido como común y sea capaz por lo tanto de socializar la lucha y de despertar simpatía, solidaridad activa, esperanzas movilizadoras y ansias de crear miles de Vietnam.[10]

[9] Alfredo Jalife-Rahme, "Bajo la lupa: revuelta juvenil global/el gamberrismo del decadente neoliberalismo británico en llamas", *La Jornada,* 14 de agosto de 2013.

[10] Guillermo Almeida, "Los Movimientos Sociales Latinoamericanos y la Alternativa", *La Jornada* 12 de mayo de 2013.

De esta forma, comenzaron de manera escalonada a brotar las expresiones del México indignado, "la suave patria de los movimientos sociales", el de los tejidos rotos y las víctimas de la violencia; el de los jóvenes universitarios que luchan por una democratización mediática; el de los zapatistas que rompieron nuevamente el silencio. Emergía entonces ese México ciudadano que pretendía ser contrapeso fundamental frente al regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia.[11]

Redes, hacktivistas y movimientos sociales

En los primeros años del siglo XXI nuestras sociedades se inscriben en un punto de inflexión inédito en la historia reciente: la transición entre el universo de la televisión y el universo de internet, el tránsito de la tele-democracia a la ciber-democracia: En esa nueva sociedad que se está formando, los actores políticos tradicionales van con retraso, y los internautas ensayan nuevos comportamientos, sin hoja de ruta, pero con imaginación y con ansias de que se escuche su voz.

En 1996 Castells escribía que una revolución tecnológica –que pivota a las tecnologías de la información– estaba modificando la base material de la sociedad a un ritmo acelerado. Diez años después añadía que la burocracia intentaría usar internet como un tablón de anuncios para la comunicación unidireccional, y algunos individuos desafectos usarían internet para mofarse de los políticos y hacer llamamientos a las expresiones insurgentes de valores políticos alternativos, mientras una ciudadanía activa podría encontrar en internet el medio para sortear los filtros de los *mass media* y de los partidos, y crear redes con las que afirmaban su autonomía colectiva: Los principales activistas se convierten en transmisores e intercambiadores (de movimientos en red) creando prácticas concretas que suponen

[11] *Idem*.

la recepción, interpretación y transmisión de información a los diferentes nodos de la red.[12]

Castells elaboró una tipología rápida a partir de estudios de caso: 1) La formación de nuevos movimientos sociales, a los que definió como aquellos que actúan para cambiar los valores de la sociedad; no el poder político ni la decisión política directamente, sino los valores de la sociedad, fundando sus reflexiones en dos estudios de caso, el movimiento de cambio climático y el movimiento antiglobalización;[13] y 2) La formación de lo que llamó política insurgente, que es aquella que surge en los márgenes del sistema político, pero trata de tener un impacto directo sobre las instituciones y los procesos de decisión.

Lo que realmente está cambiando es el espacio público donde la sociedad delibera, construye sus percepciones y decisiones. Ese espacio, que fue construido en torno al Estado-nación democrático en un momento en que el centro del mundo era el Estado, ha sido erosionado en su capacidad de representación por la globalización, por la construcción de identidades en las que la gente se reconoce y que no coinciden necesariamente con su ciudadanía sino con su identidad religiosa o étnica, local o territorial, de género o personal. [14]

En suma, los teóricos adscritos a esta corriente del malestar mediático sostienen que, lejos de informar y movilizar al ciudadano, la cobertura informativa promueve el cinismo del público y la apatía política, esto es, la desafección política contraria a la participación ciudadana.[15]

En esta perspectiva el malestar mediático junto con los nuevos movimientos sociales configuran un modelo teórico en proceso de construcción, mismo que se articulará con tres categorías más: sociedad red, nuevo espacio público y videopolítica.[16]

[12] Manuel Castells, *La era de la información*, pp.15-20.
[13] Manuel Castells, *Comunicación y poder*, pp. 47-48.
[14] Dominique Wolton, *Salvemos la comunicación*, pp.30-55.
[15] Michael Robinson, "Public Affairs television,
[16] Giovanni Sartori, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, pp.125-130.

Las tribus conectadas protestan en la sociedad red

A partir de un marco teórico que tiene como soporte la sociedad red, el nuevo espacio público, la videopolítica y la teoría del malestar mediático, nuestro objetivo general es trazar las bases para analizar algunos de los movimientos sociales impulsados por las tribus conectadas a 50 años de 1968, como el Movimiento "#YoSoy132", los anarcos, Ayotzinapa y Wiki Política, así como la irrupción del porrismo *milenillas* (también conectado) como contrapeso de los primeros. Poniendo énfasis en el "Modelo de comunicación política gubernamental", así como su impacto en favor de la democratización de los medios.

La trama fundamental de toda sociedad, plantea Manuel Castells, su código básico, infaltable, es el de sus relaciones de poder. Y las relaciones de poder de la sociedad contemporánea están ancladas en una revolución de la comunicación de base digital. Todo poder es mediático, en el sentido de que ha de pasar por los medios para hacerse realidad en las mentes y en las emociones de los ciudadanos. Y éste en el siglo XXI pasa a tal punto por el vértigo globalizador de internet y las redes sociales, que vivimos de hecho en el nacimiento de una sociedad red. Los movimientos de protesta de los jóvenes conectados confirman puntualmente la reflexión que Castells describe. [17]

De esta forma, trazamos como hipótesis central de trabajo lo siguiente:

La protesta juvenil de las tribus conectadas sacudió al país y emergió como un posicionamiento lejos de las imposiciones ideológicas y cerca de las preocupaciones ciudadanas, con una lógica lejana a los intereses de los poderes fácticos y cerca de quienes los cuestionaban, rechazando la desinformación y exigiendo la veracidad, cuestionando la manipulación y exigiendo el profesionalismo, criticando las directrices del duopolio televisivo y logrando romper el cerco que con demasiada frecuencia se imponía.

Armado únicamente con el entusiasmo y los instrumentos de las redes sociales, cambió el debate preelectoral y lo condujo hacia lo que

[17] Manuel Castells, *Comunicación y poder*, pp. 47-48.

realmente importaba: la disfuncionalidad de la democracia mexicana y las peores prácticas que aún la caracterizan.

A través de la dinámica de la insurgencia civil, se inició de manera sorpresiva la también llamada "primavera mexicana", consistente en la discusión abierta en el espacio público, particularmente internet y de algunos medios de comunicación públicos por parte de la sociedad civil, sobre los grandes problemas de la nación y la demanda de la resolución de los mismos.

En este contexto, presentan múltiples propuestas para democratizar los medios, destacando la demanda de limitar el poder de los monopolios comunicativos, la exigencia para la transmisión en cadena nacional de los debates para la Presidencia de la República, evitar la manipulación informativa, la creación de nuevas cadenas de televisión, el incremento de voces plurales en la programación comercial, la formación de figuras jurídicas defensoras de las audiencias, la apertura de nuevos espacios ciudadanos en los canales electrónicos que las plataformas partidistas a través de sus bancadas legislativas en el Congreso nunca fueron capaces de plantear.

Muchas son sus aportaciones al debate nacional, especialmente en lo que se refiere a la democratización de los medios, y su "Modelo de comunicación política insurgente o alternativo" fue copiado e imitado el 7 de julio de 2013 cuando los partidos políticos tuvieron su primera batalla electoral tras el regreso del PRI a los Pinos; y por el gobierno mexicano de Enrique Peña Nieto, que impulsó el Pacto por México un día después de su toma de posesión, a través del cual se impulsaron Reformas a la Ley de Transparencia, Ley de Telecomunicaciones, Banda Ancha y Reforma Electoral, que contienen las principales demandas del #YoSoy132.Por lo anterior, el origen de este movimiento juvenil y su batalla contra los podres fácticos es fascinante, pero su horizonte, incierto. Mientras que los jóvenes que los desplazaron del espacio público como los anarcos, normalistas de Ayotzinapa y activistas de Wiki Política ampliaron sus demandas en materia de derechos humanos, reforma política y democratización de la vida pública. Sin embargo, recibieron como respuesta la violencia que transitó de la desaparición forzada a la

utilización de grupos de choque (porrismo *millenials*) para silenciar su voz crítica. Como hace 50 años, reapareció la represión instrumentada por autoridades gubernamentales.

#YoSoy132 y el bloque negro anarquista

Los jóvenes del #YoSoy132 fueron el motor de las movilizaciones de protesta contra el gobierno federal y los monopolios mediáticos durante el segundo semestre de 2012. Sin embargo, en 2013 hicieron su aparición otros actores juveniles organizados en pequeñas células: vestidos de negro, encapuchados y con pasamontañas, armados con palos, tubos, bombas *molotov* y piedras, listos para la confrontación física con las fuerzas policiales. Se autonombraron anarquistas y en cuestión de semanas se multiplicaron los colectivos estudiantiles identificados con esta corriente: Cruz Negra Anarquista de México; Bloque Negro; Coordinadora Estudiantil Anarquista; Anarquía Difusión; Ejército Popular Magonista de Liberación Nacional; y Federación Anarquista. De inmediato, estos jóvenes proletarios y campesinos acapararon la atención de la opinión pública por sus choques con policías federales y desplazaron en el mando y dirigencia de la protesta pública a sus pares, compartiéndola brevemente con los estudiantes de la Asamblea General Politécnica (AGP) que paralizaron actividades en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en noviembre de 2014. La batalla por la democratización de los medios pasó a segundo plano, ahora lo prioritario con los anarcos a la cabeza serían los enfrentamientos con la policía y el ataque a cadenas comerciales como Starbucks, Mac Donald's, Wall Mart y marcas como Coca-Cola, siempre articulando sus acciones callejeras con las redes sociales.[18]

[18] "Algunos grupos anarquistas en México", *Emeequis,* núm. 342, 1 de diciembre de 2014.

Ayotzinapa: "fue el Estado"

La desaparición forzada de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa la noche del 26 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, fue el punto de quiebre: surgió el movimiento social Todos somos Ayotzinapa, encabezado por los padres de familia de los jóvenes desaparecidos y sus compañeros normalistas. Desde entonces fue conquistando espacios públicos y mediáticos: Ayotzinapa no es, por ello, un parteaguas de nuestra historia, sino de cómo evaluamos nuestro presente. El episodio en que la indignación alcanza su masa crítica, en que el cúmulo de muertes y desapariciones se torna intolerable.

En este contexto se inscribe la estrategia de comunicación alternativa del movimiento de apoyo a Ayotzinapa, al rechazar el informe que dio a conocer el procurador general de la República, Jesús Murillo Karam, y anunciaron que denunciarían ante organismos internacionales al Estado mexicano por desaparición forzada de personas. Y es que para el gobierno federal de Enrique Peña Nieto la "Verdad Histórica" es que los 43 normalistas "fueron privados de la libertad y de la vida, incinerados y arrojados al Río San Juan" en Cocula, Guerrero. La hipótesis de este horno crematorio a la intemperie fue cuestionada por peritos. Para convertir en polvo medio centenar de cadáveres la pira habría tenido que arder varios días, alimentada por una cantidad inaudita de combustible, llantas y leña.[19]

Kumamoto y el wiki partido

Como herencia del #YoSoy132, el punto de inflexión del movimiento estudiantil y juvenil denominado Wiki Política se dio en junio de 2015, cuando uno de sus fundadores, el jalisciense Pedro Kumamoto, ganó un lugar en el Congreso de Jalisco. La clave fue una campaña austera

[19] Fabrizio Andreella, "La desaparición de lo invisible", Suplemento Cultural Semanal de *La Jornada,* núm.1054, 17 de mayo de 2015.

con el apoyo de cientos de voluntarios quienes transmitieron a los votantes un programa electoral con objetivos claros y precisos. La semilla de la organización se incubó en 2012, después de las elecciones presidenciales y como resultado del Movimiento #YoSoy132: "Una de las demandas en esos días era que la política era muy corrupta y vertical. Wiki Política es el esfuerzo de crear un espacio de organización política en el que el mayor número de personas posibles participen", señalaba Rodrigo Cornejo, miembro de la organización.[20]

La movilización ciudadana estuvo enfocada inicialmente a formar un nuevo partido político. Inspirados en la idea de un wiki partido –donde la participación fuese a través del uso de las nuevas tecnologías y de las redes sociales–, y los modelos de los partidos piratas de Alemania y Suecia (por ejemplo, el caso del partido de la red o wiki partido de Argentina o los casos ya consolidados como Podemos en España y el Movimiento 5 Estrellas en Italia), dos grupos de jóvenes en la ciudad de México y Jalisco comenzaron los trabajos de organización: "La gente está desencantada de la política. Hay una indignación y molestia con la clase política, pero aun así nos ha costado trabajo. Por eso necesitamos encontrarnos con las personas que están indignadas y compartir los anhelos y las oportunidades de cambio"—sostenían. Por lo que su centro de organización son sus integrantes, las personas y fortalecer la idea de que el servicio público es una herramienta para el beneficio común.[21]

Después del triunfo de Kumamoto, la organización creció en Jalisco y cientos de personas se acercaron a sus fundadores para descifrar las claves de su éxito. Los miembros de Wiki Política coincidían en señalar que la coyuntura política en el estado de Jalisco –alternancia política y la reconfiguración de sus tradicionales partidos– creó las condiciones necesarias para el desarrollo de su propuesta. Así Kumamoto y Wiki Política han

[20] Tania Romero, "Wiki-Candidato", *Universitarios*, suplemento de *Reforma,* mayo de 2018.

[21] Hugo Sánchez Gudiño, "López Obrador Presidente y la rebelión de los descalzos", *Tiempo de Alacranes,* núm. 289, 7 de julio de 2018. www.tiempodealacranes.wordpress.com

caminado logrando un triunfo de impacto nacional, al conseguir reducir el financiamiento público de los partidos políticos en Jalisco.

La fórmula de Wiki Política ha conseguido posicionarse en 10 estados mexicanos. En 2018 consiguió las firmas necesarias para llevar a la boleta electoral a Kumamoto para el Senado; tres candidatos a la Cámara de Diputados y 13 aspirantes a congresos locales en Jalisco, Ciudad de México, Yucatán, San Luis Potosí y Nuevo León.

En 2015 la idea de que los independientes de esta agrupación podrían alcanzar grandes triunfos se abrió con la victoria del joven legislador de Jalisco. Pero con el golpe asestado en el proceso electoral del domingo 1 de julio de 2018 se cayeron todas las ilusiones de una bancada independiente con la derrota de todas las postulaciones del proyecto que encabezaba Kumamoto, como líder de la formula al Senado de la República.[22]

Más allá de las elecciones, Wiki Política pugna por transmitir que el valor de la política no se encuentra sólo en los procesos electorales, sino en la participación de los ciudadanos en su comunidades de cara al futuro: "Si no llegamos a sacar los resultados que quisiéramos en 2018, nos van a ver en el 2021,en el 2024. No nos preocupa porque estamos hackeando al sistema de partidos y esto va a tomar años, no se va a ganar simplemente por la elección de este año".[23]

Porros-Halcones Millenials: del petardo al whatsap

Después de permanecer un largo periodo hibernando en sus cloacas, replegados y de bajo perfil, o asaltando estudiantes, controlando el narcomenudeo y realizando algunas acciones violentas en ciertas escuelas periféricas, especialmente de bachillerato (en el llamado trián-

[22] Leticia Robles de la Rosa, "Candidatos Sin Partido Fallan Rumbo al Congreso" en *Excélsior,* 2 de julio de 2018.
[23] *Idem*.

gulo de las bermudas que articula Vallejo-Azcapotzalco-Naucalpan) reaparecieron de manera espectacular los grupos porriles en plena explanada central de la Rectoría de la UNAM: uniformados, armados y adiestrados para golpear con un perfil que bien los podría definir como *los Halcones Millenials* o de la Generación Z (por su parecido con los célebres *Halcones* del 10 de junio de 1971. Aunque generacionalmente distintos, porque éstos pertenecen a la sociedad red). Su aparición mostró que a los movimientos estudiantiles conectados no se les combate únicamente en la web, sino también como en 1968, a través de la agresión, la intimidación y la violencia. Un breve relato de los hechos así lo muestra: Previo al inicio del semestre 2019-1. la Asamblea Estudiantil del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Azcapotzalco convocó a un paro activo de labores demandando respuesta a su pliego petitorio entregado a las autoridades centrales de la UNAM, que incluía la renuncia de la ex directora Ma. Guadalupe Patricia Márquez Cárdenas (quien dimitió el 27 de agosto de 2018).[24]

Como parte de las movilizaciones impulsadas por la Asamblea Estudiantil de Azcapotzalco, se convocó a marchar el 3 de septiembre de 2018 del Parque de la Bombilla a la explanada de la Rectoría de la UNAM para entregar su pliego petitorio. Sin embargo, al llegar a la explanada central, cerca de las 15:00 horas, los estudiantes marchistas fueron violentamente agredidos por un grupo de porros (que luego fueron identificados como 3 de Marzo-Vallejo, 32-Azcapotzalco y Federación

[24] Estos eran los 7 puntos de su pliego petitorio: 1. Asignación de profesores y horarios para todos los estudiantes; 2. Esclarecimiento de las cuotas, aclaración del presupuesto escolar y rendición de cuentas de la exdirectora; 3. Respeto total al programa de apoyo al egreso; 4. Fomento al mantenimiento de las instalaciones; 5. Libertad de expresión en la fachada del plantel; 6. No represión de eventos culturales del estudiantado; y 7. No represalias a estudiantes participantes en el paro. Un punto adicional era la exigencia a la revisión del caso de asesinato de Miranda Hernández, estudiante de 18 años del CCH Oriente, que desapareció el 20 de agosto al salir de su escuela. Un día después su cuerpo apareció calcinado en la carretera México-Cuautla). / *Indigo* Staff. "Historia de los porros: grupos viejos pero vigentes en el conflicto de la UNAM", *Reporte Índigo,* 5 de septiembre de 2018, p.1/https://www.reporteindigo.com

de Estudiantes de Naucalpan/FEN-Naucalpan) ante cámaras y micrófonos con total impunidad.[25]

Aunque la UNAM condenó tajantemente los hechos y lanzó varios comunicados para expresar su sentir, el grueso de la comunidad universitaria respondió con un paro casi total de labores para expresar su rabia y su indignación de cara a la agresión de que fueron víctimas sus compañeros. Y de igual manera llamó a una manifestación pacífica el 5 de septiembre congregando cerca de 30 mil personas en Ciudad Universitaria para presentar demandas concretas ante la Rectoría de la Universidad. La principal consigna fue "¡Fuera porros de la UNAM!", en un esfuerzo por frenar todas las clases de irregularidades que suceden dentro de los planteles de la Universidad, perpetrados por grupos de choque.[26]

Justo cuando se cumplían los 50 años de 1968 y la UNAM había desplegado un amplio programa de actividades recordando y analizando al Movimiento Estudiantil del año axial, reaparecían los temidos porros, confirmando nuestra tesis de que en pleno siglo XXI estos grupos de choque siguen cumpliendo la función por la cual fueron creados: controlar, golpear, anular, debilitar o, en última instancia, exterminar los movimientos estudiantiles críticos.[27]

No debemos olvidar que dos de las demandas del pliego petitorio del Movimiento Estudiantil de 1968 encabezado por el Consejo Nacional de Huelga (CNH) desde sus inicios, fueron: la Desaparición de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET); de la Porra Universitaria; del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación

[25] La Secretaría de Seguridad Pública informó que había 14 estudiantes lesionados, varios de ellos con armas punzocortantes que tuvieron que ser ingresados a urgencias. El ataque del grupo de choque con piedras, botellas, petardos, bombas molotov y tubos (como se aprecia en todos los videos grabados por periodistas y testigos) Cfr. Hugo Sánchez Gudiño, "UNAM: El rector Graue en su Laberinto", *en Vorágine*,15 de septiembre de 2018 /https://www.voragine.com.mx

[26] Ricardo Lara, "Porros, instrumento de autoridades y políticos", *Milenio Diario*, 5 de septiembre de 2018./www.milenio.com

[27] Noticieros Televisa. ¿Qué está pasando en la UNAM? *Noticieros Televisa* 4 de septiembre de 2018/https://noticieros.televisa.com

(MURO), grupo porril de ultraderecha; y "la expulsión de los alumnos miembros de estas agrupaciones y del PRI".[28]

Sobre las motivaciones de este nuevo halconazo deslizamos tres hipótesis que se probarían tiempo después: 1. Se trataría de empañar la toma de posesión del presidente electo, Andrés Manuel López Obrador el 1 de diciembre, dejando en sus manos la solución del complejo problema de los porros en la UNAM. Tanto el presidente como varios miembros de su gabinete son egresados de la UNAM, lo que ha colocado a la institución como el *alma mater* de la nueva élite burocrática mexicana; 2. La proximidad del 2 de octubre y el amplio programa de actividades desplegado por la UNAM para conmemorar los 50 años de 1968 serían el escenario ideal para que los grupos de poder (en donde obviamente figuraba el gobierno federal encabezado por Enrique Peña Nieto) soltaran nuevamente a sus porros; y 3. Se adelantó la lucha por la sucesión de la Rectoría, en virtud de que el doctor Enrique Graue concluye su gestión en el mes de noviembre de 2019, expresándose así la lucha que mantienen los grupos de poder dentro de la institución para ocupar su cargo, apostando por su no reelección.[29]

Al ser entrevistado por la revista *Proceso*, el doctor Enrique Graue, rector de la UNAM, se disculpaba por no haber prevenido una eventual agresión porril contra estudiantes dentro de la Ciudad Universitaria. Ante la demanda de la Asamblea Estudiantil sobre su eventual renuncia, señalaba que no rehuiría la responsabilidad que le había encomendado desde hacía tres años la Junta de Gobierno. La UNAM, decía, es asediada periódicamente por problemas de dentro y de fuera, dadas sus enormes dimensiones, y es víctima de intereses creados, mismos que no identificaba.[30]

Por su parte, quien esto escribe, al conversar también con la revista *Proceso* sostuve que desde 1920, los *Gorilas*, luego los *Pistolos de la Recto-*

[28] Elena Poniatowska, *La Noche de Tlatelolco*, p.100.
[29] Darinka Rodríguez, "Guía para entender el conflicto de los grupos de choque en la UNAM", *El País,* 7 de septiembre de 2018./https://verne.elpais.com
[30] Homero Campa, "Graue asume la responsabilidad: No tuvimos información suficiente y oportuna", *Proceso*, núm. 2184, 9 de septiembre de 2018.

ría, más adelante *Los Conejos*, la Porra *Bristapo* y los Capitanes de Porra de 1950 institucionalizan esta figura: "son grupos de choque, son grupos parasitarios que utilizan la violencia como forma de vida. De esta forma han encontrado su *modus vivendi* y *operandi* gracias a los servicios que prestan: siempre las autoridades universitarias o gubernamentales los requieren, los necesitan. Es una forma de controlar las rebeldías críticas". Para agregar más adelante que actualmente operan 170 grupos de choque en todo del Valle de México y aproximadamente 52 en la UNAM.[31]

La agresión de los porros activó intensas movilizaciones y protestas durante toda la primera quincena de septiembre de 2018, llegando a su punto de inflexión con la creación y los primeros acuerdos de la Asamblea Interuniversitaria: 1) Demandar la denuncia del rector de la UNAM, Enrique Graue y la del director general de los CCH, Benjamín Barajas; 2) Expulsar y acabar con los grupos porriles; y 3) Cumplir con el pliego petitorio de CCH Azcapotzalco.

En el vértigo de los acontecimiento: López Obrador ya presidente electo reprobó la agresión en contra de los estudiantes; renunció el jefe "Cobrita" de Vigilancia UNAM; la Secretaría de Gobernación anunciaba la detención de dos presuntos agresores que más tarde la Procuraduría del Distrito Federal los dejaría inexplicablemente en libertad.[32]

El Movimiento Estudiantil "#FueraPorros de la UNAM# se estructuró en tiempo récord en torno a la Asamblea Interuniversitaria. La velocidad con la que se construyó y organizó tuvo como eje a las redes sociales (Facebook, Twitter, WhatsApp) que fueron su punto de encuentro, información, diálogo, debate y comunicación. Sumaron el apoyo de otras instituciones educativas, colocando como tendencias en redes sociales los hashtags: #FueraPorrosUNAM y #UNAMsinViolencia posicionados como *treding topic* durante varias semanas. Al llegar a su quinta

[31] Juan Carlos Cruz Vargas, "Despierta otra vez la UNAM", *Proceso,* núm. 2184, 9 de septiembre de 2018.
[32] Marco Antonio Martínez, "AMLO, porros y la UNAM:¡quien sale beneficiado?", *la Silla Rota*,11 de septiembre de 2018./https://lasillarota.com

asamblea interuniversitaria, el Movimiento Estudiantil anti Porros traza un futuro incierto teniendo como bandera su pliego petitorio.

En pleno siglo XXI, los grupos de choque continúan siendo el baluarte más equipado del sistema político mexicano incrustado en la UNAM. Un bastión de porros, ahora *millenials*, del que se valdrán todos los grupos políticos del gobierno federal para combatir al movimiento estudiantil crítico y democrático.[33]

Conclusión

Hace 50 años, en un mundo sin internet ni teléfonos celulares, los jóvenes del mundo se rebelaron y tomaron las calles en París, Praga, Japón, Berkeley, importantes capitales de Sudamérica y en México: "Fuimos la primera generación que vivió, a través de una oleada de imágenes y sonidos, la presencia física y cotidiana de la totalidad del mundo", escribía Daniel Cohn-Bendit, uno de los impulsores e ideólogo del Mayo Francés. En aquella primavera se rompieron muchas cosas y un clima universal de revuelta tensó las costuras de la tierra, afectando a las mentalidades, a la ideología, a la universidad, al orden público, a la guerra, a la diplomacia, a las relaciones internacionales, al deporte, etcétera. Cinco décadas han transcurrido de 1968 a 2018. De la utopía callejera a la sociedad red: La protesta juvenil en tiempo de las tribus conectadas ofrece las siguientes tendencias y conclusiones:

I. El Movimiento "YoSoy132" abolló la candidatura de Peña Nieto: exhibió los vínculos entre poder mediático y poder político: de las redes sociales al espacio público: el movimiento juvenil de renovación nacional surgió primero en internet, a través de diversas redes sociales y posteriormente salió al espacio público, a las calles con banderas ciudadanas que antes no se habían enarbolado como propuestas políticas de renovación del sistema de comunicación colectivo y reestructuración del proceso de democracia nacional;

[33] Hugo Sánchez Gudiño, *Génesis, desarrollo,* pp.301-31.

II. ¿Cuál será el futuro del movimiento?, ¿Resurgirán algunas de sus expresiones en la elección presidencial de 2018?: Las fracturas, la polarización, la indefinición y la consecuente disgregación en células o tribus que abanderaban luchas y objetivos distintos, además del desánimo contagiado por una revolución que nunca llegó o no se consumó, son factores que podrían explicar el desenlace. Los jóvenes anarcos, encapuchados y con pasamontañas de las universidades públicas y de las Normales Rurales fueron desplazando a los chavos de clase media de la Universidad Iberoamericana, creadores del #YoSoy132. Su plan de acción saltó igualmente de las redes sociales a las calles para enfrentarse con las fuerzas del orden y con los cárteles del narco. El caso de los 43 normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, Guerrero confirma lo anterior;

III. Tres plataformas digitales en México le dieron un nuevo rostro y número a la indignación estudiantil de Ayotzinapa, así como una plataforma digital de denuncia internacional: Change. org, Avaaz y Amnistía Internacional. Las tres tienen presencia mundial y desarrollan estrategias mediáticas exitosas. En algunas ocasiones llaman a manifestarse públicamente con mítines, marchas, mensajes directos en las redes sociales de los funcionarios, llamadas a sus oficinas o la presentación física de firmas de apoyo en las instancias correspondientes;

IV. Wiki Política fue un primer experimento de un Movimiento Estudiantil Universitario (ITESO) que convirtió a las plataformas digitales en sus principales herramientas propagandísticas para buscar generar un cambio a través del llamado a la movilización social y al voto. Así, esta generación líquida (Bauman) inició una confrontación político-electoral ante la partidocracia en una batalla que se antoja lenta y prolongada:

> Los grandes movimientos producen signos y símbolos que muestran los rasgos distintivos de cada ciclo de luchas. Indígenas encapuchados y armados protagonizaron el levantamiento zapatista del 1 de enero de 1994 […] consignas y ademanes se convierten en cauces por los que se deslizan agravios y opresiones de décadas, pero también memorias colectivas centenarias que son reconfiguradas por cada afluente que vierte en los ríos profundos de las dignidades colectivas.[34]

[34] Raúl Zibechi, "Prólogo", en Carlos Taibo *et al.*, *La Rebelión de los indignados: Movimiento 15 M, democracia real ya*, p. 7.

En México, la concentración mediática y la emergencia de movimientos de protesta que escapan de los medios y términos tradicionales de control político anticipan que el gobierno mexicano no tendrá otro remedio que adaptarse a las nuevas reglas del juego (AUNQUE se comprobó que permanece intacta su visión autoritaria para enfrentar al Movimiento Estudiantil mediante el porrismo), y esa es una lección que dejaron la protesta juvenil de las tribus conectadas: #YoSoy132#, los anarcos, la Asamblea General Politécnica, Ayotzinapa y Wiki Política.

Al cumplirse 50 años de 1968: *millenialls*, ninis, blogueros, youtubers, los jóvenes de la Generación Z apuntan a un movimiento de lo efímero y lo banal. Generación multimedia (utilizan los medios y las tecnologías simultáneamente) cuya praxis mediática es integral (al mismo tiempo ven tv, escuchan música, navegan por internet, se comunican por celular y hacen activismo en favor de una causa): forma parte de una batería más amplia de signos y metáforas de lo etéreo, en un mundo de la modernidad líquida donde también el pensamiento crítico tiene cabida.

Fuentes consultadas

Castells, Manuel, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. II, México, Siglo XXI Editores, 2004.

————, *Comunicación y poder*, México, Siglo XXI Editores, 2012.

Champeau, Serge y Daniel Innerarity (comps.), *Internet y el futuro de la democracia*, Barcelona, Taurus, 2012.

Chomsky, Noam, *Ocupemos el futuro*, México, Ediciones Bola de Cristal, 2011.

————, *Ocupar Wall Street. Indignados en el epicentro del capitalismo mundial*, Barcelona, Ediciones Urano, 2012.

Hessel, Stéphane, *¡Indígnate¡,* México, Planeta, 2011.

Lara, Ricardo. "Porros, instrumento de autoridades y políticos" en *Milenio Diario*. México, .5 de septiembre de 2018. www.milenio.com

Poniatowska, Elena, *La Noche de Tlatelolco*, Era, México, 2010.

Robinson, Michael. "Public Affairs television and the growth of political Malaise, The case of the Selling the Pentagon", *American Political Science Review*, 1976, vol.70, no.3, pp. 409-32.

Rodríguez, Darinka. "Guía para Entender el conflicto de los Grupos de choque en la UNAM" en Verne de *El País*, México, 7 de septiembre de 2018. https://verne.elpais.com
Sánchez Gudiño, Hugo, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la* UNAM *(1930-1990),* México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2006.
Sartori, Giovanni, *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, 1988.
Tascón, Mario y Yolanda Quintanna, *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*, Madrid, Catarata, 2012.
Wolton, Dominique, *Salvemos la comunicación*, Barcelona, Gedisa, 2006.
Villamil, Jenaro, *Si yo fuera Presidente: el Reality show de Peña Nieto*, México, Grijalbo, 2009.
Zibechi, Raúl, "Prólogo", en Carlos Taibo *et al.*, *La rebelión de los indignados: Movimiento 15 M, democracia real ya*, México, Ediciones Bola de Cristal, 2011.

Hemerografía

Emeequis, 2014.
Excélsior, 2018.
La Jornada, 2013-2018.
Proceso, 2018.
Reforma, 2013- 2018.
Suplemento dominical de La Jornada,
Universitarios, Suplemento del periódico Reforma.

Páginas Web

Blog *Manifiesto por el Cambio*,1 de junio de 2013.
La Silla Rota, https://lasillarota.com, 11 de septiembre de 2018.
Noticieros Televisa, https://noticiero.televisa.com, 4 de septiembre de 2018.
www.tiempodealacranes.wordpress.com, *7 de junio de 2018.*
https://www.voragine.com.mx, 15 de septiembre de 2018.

Acerca de los autores

Emilio Aguilar Rodríguez

Doctor en Ciencias Sociales y Políticas por la Universidad Iberoamericana. Nombramiento académico: Profesor Titular "C" de Tiempo Completo adscrito al Posgrado de la Facultad de Estudios Superiores (FES)-Aragón, UNAM. Publicaciones recientes: *El paradigma de la complejidad y la educación en un nuevo contexto*, 2017; *La minería en México: una visión multidimensional*, 2016; *Los humedales: su sustentabilidad en México*, Editorial Derenat-UAM-Azcapotzalco, 2016; "Facultades no jurisdiccionales de la Suprema Corte de Justicia de la Nación: Acuerdos generales", en *Revista digital*, 2015. Líneas de investigación: Movimientos estudiantiles en las redes sociales, políticas educativas y epistemología. Distinciones académicas: PRIDE, nivel "C" desde 1997, Mención Honorífica en la tesis de la maestría. Organizaciones académicas en las que participa: Seminario Nacional sobre Movimientos Estudiantiles (SENAMEST); Claustro del Personal Académico de Carrera de la FES-Aragón, UNAM. Contacto: aemilio@unam.mx

José Pablo Acuahuitl Asomoza • Maestro en Historia por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Nombramiento académico: Profesor adscrito al Colegio de Arte Dramático de la Facultad de Artes, BUAP. Publicaciones recientes: "La construcción de un discurso transnacional: México y la Unesco en los inicios de la Guerra Fría", en *Formas del discurso nacionalista en la cultura mexicana del siglo* XX, Miguel Ángel Burgos Gómez (coord.), BUAP, 2015; "Así se hace patria. La labor cultural de Bohemia Poblana, 1942-1962", en Marco Antonio Rojas Flores (coord. general), *Encuentro con la Historia. Puebla a través de los siglos*, tomo IV, Puebla, Investigaciones y Publicaciones, A. C., 2016. Líneas de investigación: Historia cultural, historia transnacional, cultura visual. Contacto: jacua76@gmail.com

Rafael Ahumada Barajas • Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Nombramiento académico: Profesor e investigador Titular "C" de Tiempo Completo adscrito al Área de Ciencias Políticas y al Centro de Investigación Multidisciplinaria Aragón (CIMA) de la Facultad de Estudios Superiores (FES)-Aragón, UNAM. Publicaciones recientes: *El nuevo escenario mediático de los niños y los jóvenes: la vidas a través de la pantalla*, 2015; *Las lógicas de organización del conocimiento en el estudio de la comunicación*, 2010; "Televisión y Género", en *Cuadernos del* CORDICOM, 2017. Líneas de investigación. Comunicación y cultura, comunicación y educación, medios de comunicación y TIC. Organizaciones académicas en las que participa: Miembro de la AMIC y ALAIC; Claustro del Personal Académico de Carrera de la FES-Aragón, UNAM. Contacto: ahumadabar@hotmail.com

Eugenia Allier Montaño • Doctora en Historia por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (Francia). Nombramiento académico: Investigadora Titular adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; profesora en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM; dirige el proyecto de investi-

gación "Hacia una historia del presente mexicano: régimen político y movimientos sociales, 1960-2010" (PAPIIT IN401817). Publicaciones recientes: "Memory and history of Mexico 68", en E*uropean Review of Latin America and Caribbean Studies*, vol. 102, 2016; Eugenia Allier y Emilio Crenzel (coords.), *Las luchas por la memoria en América Latina: historia reciente y violencia política*, Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)-UNAM/ Bonilla Artigas Editores, 2015; *Batallas por la memoria: los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*, IIS-UNAM/Trilce, 2012. Líneas de investigación: Historia del tiempo presente, conmemoraciones, memoria, movimientos estudiantiles, movimientos armados, violencia política. Distinciones académicas: su libro *Batallas por la memoria: los usos políticos del pasado reciente en Uruguay* ganó la Mención Honorable del concurso "Mejor Libro en Historia Reciente y Memoria 2012", de la Sección Historia Reciente y Memoria de la Latin American Studies Association (LASA). Ha sido nombrada en la Cátedra de Estudios del México Contemporáneo de la Universidad de Montreal, Canadá. Contacto: eallier@gmail.com

Areli Adriana Castañeda Díaz • Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con especialidad en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Nombramiento académico: Profesora en la Universidad Pedagógica Nacional-Plantel Ajusco. Publicaciones recientes: "Expresiones artísticas: testimonios e imaginarios en los movimientos estudiantiles", en *Reconstruyendo la historia. Movimientos estudiantiles, ecos y olvidados*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2015; "1968 y sus representaciones fílmicas: poética de una ficción", en *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*, vol. 1, UNAM/Gernika, 2017; "Interdisciplinariedad", en *Diversidad Cultural. Algunos aspectos*, vol. 1, Itaca, 2013. Líneas de investigación: Educación sensorial, expresiones artísticas en movimientos socioculturales, arte y comunicación. Distinciones académicas: Integrante del Sistema Nacional de Investigadores; profesora PRODEP-SEP de Tiempo Completo. Organizaciones académicas en las que participa: Seminario Nacional sobre Movimientos Estudiantiles; integrante del COMIE, AMIC

y SEPANCINE. Contacto: aacastadiz@gmail.com; acastaneda@upn.mx; experienciarte.upn@gmail.com

Deborah Cohen • Doctorado en Historia por la Universidad de Chicago, Illinois (EUA). Nombramiento académico: Profesora Asociada en el área de Historia de la Universidad de Missouri-St. Louis. Publicaciones recientes: G*énero y sexualidad en 1968: Politi Transformative en la imaginación cultural*, Co-editado con Lessie Frazier, 2009; *Braceros: ciudadanos migrantes y sujetos transnacionales en los Estados Unidos de posguerra y México,* University of North Carolina Press, 2011; *Más allá del '68: una biografía colectiva de mujeres activistas de la estudiante mexicana de 1968, Movimiento*, elaborado conjuntamente con Lessie Frazier, University of Illinois Press, 2019. Líneas de investigación: Teoría de fronteras, transnacionalismo, género, sexualidad, masculinidad, teorías de raza y etnia, trabajo, clase y capitalismo, teoría de la modernización y economía política. Distinciones académicas: finalista 2011, Premio del libro Weber-Clements (Historia occidental); Premio Theodore Saloutos Memorial 2012 (Sociedad de Historia Agrícola); Mención de honor 2012, CLR James Award (Working Class Studies Ass Asociación/Centro Clements para Estudios del Suroeste). Organizaciones académicas en las que participa: Miembro, Asociación histórica americana; Miembro, organización de historiadores americanos; Miembro de la Asociación de Historia del Trabajo y la Clase Obrera. Contacto: deborah.cohen@umsl.edu

Abraham Zaíd Díaz Delgado • Licenciado en Psicología Social por la UAM-Iztapalapa. Publicaciones recientes: *Encuadres noticiosos del caso Ayotzinapa. Análisis comparativo del discurso en CNN en Español, Canal Once, Televisa y TV Azteca*. Tesis de licenciatura; La Participación juvenil en México. Líneas de investigación: Movimientos sociales, memoria colectiva, identidades sociales, medios de comunicación y tecnologías de la información. Contacto: zaiddiaz@live.com

Cuauhtémoc Domínguez Nava • Maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Publicaciones recientes: "Obreros bajo control", en *Relatos e Historias en México*, núm. 98, 2016; "La década histórica de 1948-1958. La fuerza de los ferrocarrileros", en *Relatos e historias en México*, núm. 109, 2017; "La fuerza de los ferrocarrileros. La derrota histórica de 1959: cronología de la brutal represión al movimiento independiente", en *Relatos e historias en México*, núm. 113, 2018. Líneas de investigación: Movimientos estudiantiles, historia de la UNAM, Movimiento Estudiantil de 1968, movimiento obrero, movimiento ferrocarrilero. Contacto: ferro58ca59@gmail.com

Quetziquel Flores Villicaña • Maestra en Derecho por la Facultad de Derecho de la UNAM. Nombramiento académico: Profesora-investigadora en la UAM-Azcapotzalco. Publicaciones recientes: *Breve análisis de la Historia de la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal. Hasta la reforma centralizadora de 1976*; *Los humedales: su sustentabilidad en México*, 2016; "Entrevista al doctor Rodolfo Lacy Tamayo, acerca del cambio climático", 2017. Líneas de investigación: Democracia, género, trabajo, medio ambiente y educación. Distinciones académicas: Estímulo a la Investigación en la UAM. Contacto: qfv@hotmail.com

Lessie Jo Frazier • Doctora en Antropología e Historia por la University of Michigan (EUA) Nombramiento académico: Profesora Asociada de Estudios Americanos y de Género, en la Universidad de Indiana. Publicaciones recientes: *Más allá del '68: el género de la cultura política en el movimiento estudiantil mexicano de 1968 y sus legados*, en coautoría con Deborah Cohen, Universidad de Illinois, 2007; *Género y sexualidad en 1968: Política transformadoras en el imaginario cultural*, 2009; "Amnesia: Memoria Cultural, Reconciliación, y Responsabilidad Comunitaria", en *Estudios comparativos de América*, 2015. Líneas de investigación: Estudios culturales, historia, antropología, género/sexualidad/mujeres y estudios americanos. Distinciones académicas: Premio de investigación individual

2014-16, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Indiana; Premio de investigación colaborativa, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Indiana, 2016; Premio de investigación colaborativa 2014-18, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Indiana OVPIA. Organizaciones académicas en las que participa: Asociación Nacional de Estudios de la Mujer; Asociación Latinoamericana de Estudios (género, sexualidades, cono sur, y secciones de cultura y poder). Contacto: frazier@indiana.edu

Felipe de Jesús Galván Rodríguez • Maestro en Literatura Mexicana por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Nombramiento académico: Profesor adscrito al Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica, Facultad de Filosofía y Letras, BUAP-Sistema Nacional de Creadores de Arte. Publicaciones recientes: *Antología de Teatro del 68*, CCUT-UNAM, 2018; *Defendiendo al Casco de Santo Tomás* (en coautoría con Ana María Vázquez y María Luisa Sevilla); *Octubre dos*, CECUT-UNAM, 2018; *La noche que no fuimos historia. Voz de la Anáhuac* / Sexta por la libre, 2018. Líneas de investigación: Teatro del 68, dramaturgia mexicana. Distinciones académicas: Reconocimiento por 50 años de destacada trayectoria teatral, Gobierno del Estado de Guerrero, Secretaría de Cultura, Chilpancingo, Guerrero, 2017; Reconocimiento a la brillante trayectoria artística y académica, Contigo… América, Institución Teatral Independiente, México, 2018. Organizaciones académicas en las que participa: Seminario Nacional sobre Movimientos Estudiantiles; Contacto: feldejgaro@yahoo.com.mx

Jhonatán Emir González Calderón • Licenciado en Ciencia Política por la UAM-Iztapalapa. Líneas de investigación: Historia del narcotráfico en México, seguridad y servicios de inteligencia, movimientos sociales. Contacto: emircalderon.inv@gmail.com

Ángel González Granados • Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. Publicaciones recientes: Columnista del medio ciudadano digital *Regeneración*, desde octubre de 2018; Autor de la columna "Todos los fuegos el fuego", en *Ala Izquierda*, Revista digital, febrero a mayo, 2016; Coautor del artículo "Juventud y organización social: ¿Qué nos deja el movimiento #YoSoy132", en *Historia Agenda*, núm. 86, 2015. Líneas de investigación: Formas de representación política, Revolución mexicana, zapatismo, caciquismo, movimientos sociales, movimientos estudiantiles, #YoSoy132, movimiento por los 43 de Ayotzinapa, historia oral. Organizaciones académicas en las que participa: Seminario Nacional sobre Movimientos Estudiantiles. Contacto: blasmo12@gmail.com

Víctor Manuel Guerra García • Maestro en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Publicaciones recientes: "Música y protesta en el movimiento estudiantil de 1968", en *Tribuna de Querétaro*, núm. 893, 2018; "Después de Avándaro ya nada fue igual", en revista electrónica *Estudios de Música sin Música*. Revista del Seminario Permanente de Historia y Música en México. Líneas de investigación: Historia de la música y la cultura, historia del rock en México, movimientos sociales y movimientos estudiantiles. Organizaciones académicas en las que participa: Seminario Nacional sobre Movimientos Estudiantiles. Contacto: revolucion862001@gmail.com

Miguel Ángel Gutiérrez López • Doctor en Historia por El Colegio de Michoacán. Publicaciones recientes: "La reforma universitaria desde el Estado y el radicalismo estudiantil nicolaita, 1926-1935", en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, núm. 30, 2018; "Tres momentos de la autonomía universitaria en México", en Armando Pavón y Enrique Delgado (comps.), *La autonomía universitaria en México. Estudios de caso*, Ítaca/ Universidad Autónoma de San Luis Potosí/Universidad Nacional Autónoma de México, 2018; "Construcción y ruptura de la unidad

estudiantil. Auge y declive del anticlericalismo socialista en la Universidad Michoacana, 1921-1943", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* V, UNAM, 2017. Líneas de investigación: Historia de la universidad, movimientos estudiantiles, reforma universitaria, educación. Distinciones académicas: Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Contacto: manglar21@gmail.com

Verónica Jiménez Castillo • Pasante de la licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Nombramiento académico: Coordinadora del Seminario Estudiantil de Titulación de Historia Contemporánea y del Tiempo Reciente. Líneas de investigación: Historia del periodismo, la Guerra Sucia en México, historia de la prensa en el México contemporáneo, historia del siglo XX. Contacto: veromusik_21@hotmail.com

Edgar Miguel Juárez Salazar • Maestro en Psicología Social por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco. Nombramiento académico: Profesor Asociado Medio Tiempo en la UAM-Xochimilco. Publicaciones recientes: *Psicología social y realidades contemporáneas de México. Una mirada en conjunto de estudiantes y profesores*, UAM-X, 2018; "Ciudad adentro. Espacio, relato y extimidad en la escritura de la ciudad", en *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales-Universidad de Almería*, España. Líneas de investigación: Movimientos armados en México, relaciones entre lo público y lo íntimo, construcción simbólica e imaginaria del adversario político. Distinciones académicas: Mención académica a mejor tesis de Maestría en la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco, 2017. Contacto: edgar.jusan@gmail.com

Erandi Mejía Arregui • Maestranda en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Publicaciones recientes:

"Aproximaciones a un exilio sin fin: el retorno y el exilio español en México", en Soledad Lastra (coord.), *Exilios: un campo en expansión*, Buenos Aires, CLACSO, 2018 (Libro digital). Líneas de investigación: Historia del tiempo presente, memoria colectiva, movimientos estudiantiles. Contacto: erandi.m.arregui@gmail.com

Mariano Ignacio Millán • Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Nombramiento académico: Investigador Asistente de CONICET con asiento en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Publicaciones recientes: Editor en coautoría con Pablo Bonavena de *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Buenos Aires, IIGG-CLACSO, 2018; "Las respuestas contra el desafío estudiantil en la UBA (1973-1974)", en *Argumentos*. Revista de crítica social, núm. 20, 2018; "En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975", en *Estudios*, núm. 40, 2018. Líneas de investigación: Movimientos estudiantiles, teorías sociológicas del conflicto, sociología de la guerra. Contacto: marianomillan82@gmail.com

Rebeca Monroy Nasr • Doctora en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Nombramiento académico: Directora de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Publicaciones recientes: *María Teresa de Landa: una miss que no vio el universo*, INAH, 2018; *Con el deseo en la piel. Un episodio de fotografía documental a fines del siglo* XX, UAM-X, 2017; *Ases de la cámara. Textos sobre fotografía mexicana*, INAH, 2010. Líneas de investigación: Investigación sobre los medios técnicos usados en la enseñanza de la historia del arte en México, mujeres y fotografía en la posrevolución: El caso de María Teresa de Landa. Se incluye ahora la investigación y se continúa con la abogada Esperanza Velázquez Bringas. Fotografía de prensa en México siglo XX,

Fodomex: Fotografía documental Mexicana, en convenio con el Instituto Mora y la Universidad Jean Jaurés, Toulouse, Francia. Distinciones académicas: Premio 2013 a la mejor reseña de Historia del Arte, del Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 2015; Premio al mejor artículo en Historia del Arte: "Identidades perdidas: Miss México 1928", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 104, 2014; Premio Biblos de la colonia Libanesa, Centro Libanés y Embajada de Líbano en México, 2017; Premio Cuartoscuro, Cámara de Plata, por la trayectoria en el trabajo de investigación, estudio y difusión de la fotografía en México, Revista y Agencia Cuartoscuro y Fototeca Pedro Valtierra, Zacatecas, Zacatecas, 2017. Contacto: remona@mac.com

Luis Axel Olivares Islas • Pasante de la licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Publicaciones recientes: "Entrevista a Carlos Sepúlveda Luna sobre el Frente Estudiantil Revolucionario (FER)", en *Con-Temporánea*. Revista electrónica del INAH; coordinador del libro *Izquierdas mexicanas desde los movimientos sociales en el siglo* XXI; coordinador del libro P*roblemas y perspectivas* (en proceso de publicación). Líneas de investigación: Movimientos armados, movimientos guerrilleros, la Guerra Sucia en México, violencia de Estado, violencia política, historia del siglo XX. Organizaciones académicas en las que participa: Coordinador del Seminario Estudiantil de Titulación de Historia Contemporánea y del Tiempo Reciente. Contacto: axlad.buendia@gmail.com

Anuar Israel Ortega Galindo • Pasante de la licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Publicaciones recientes: Documental de investigación: "El Colegio de México y el 68", coordinación de Educación Digital de El Colmex (https://goo.gl/PWKW8R); "Los culpables tienen nombre y apellido. Luis Gutiérrez Oropeza y el 2 de octubre de 1968", en *Legajos*. Boletín del Archivo General de la Nación, núm. 17, 2018; "Apuntes sobre la versión ofi-

cial sobre el movimiento estudiantil de 1968", en *Foro Universitario*, octubre-diciembre 2017; "Desarrollo del expediente de la Procuraduría General de justicia del Estado de Coahuila sobre el caso Allende", en Sergio Aguayo Quezada, *En el desamparo. Los Zetas, el Estado, la sociedad y las víctimas de San Fernando, Tamaulipas, 2010 y Allende, Coahuila, 2011*, Colmex/CEAV, 2016. Líneas de investigación: Movimientos sociales, movimientos estudiantiles, historia política, historia de la prensa, difusión de la historia, violencia y criminalización. Organizaciones académicas en las que participa: Seminario Nacional sobre Movimientos Estudiantiles; Seminario sobre Violencia y Paz (Colmex); Archivo histórico del periódico clandestino *Madera*. Contacto: anuardo13@yahoo.com.mx

José René Rivas Ontiveros • Doctor en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Nombramiento académico: Profesor e investigador Titular "C" de Tiempo Completo adscrito al Área de Ciencias Políticas y al Centro de Investigación Multidisciplinaria Aragón (CIMA) de la Facultad de Estudios Superiores (FES)-Aragón, UNAM. Publicaciones recientes: *Historia de los movimientos estudiantiles: A 45 años del 68*, 2 vols. (coord.), 2017; *1916-2016: Cien años de historia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano* (coord.), 2018; *Los años 60 en México: la década que quisimos tanto* (coord.), 2018. Líneas de investigación: Movimiento estudiantil mexicano; La problemática sociopolítica de la UNAM; Los partidos políticos y procesos electorales en México; La izquierda y la derecha en México. Distinciones académicas: Mención honorífica en el examen de grado del doctorado (2004); PRIDE, nivel "C" desde 1996; miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde el 2007. Organizaciones académicas en las que participa: Seminario Nacional sobre Movimientos Estudiantiles (SENAMEST); Claustro del Personal Académico de Carrera de la FES-Aragón, UNAM; Asociación de Historiadores Americanistas Europeos (AHILA). Contacto: elpozoleunam@hotmail.com

Hugo Sánchez Gudiño • Doctor en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Nombramiento académico: Profesor e investigador Titular "C" de Tiempo Completo adscrito al Área de Ciencias Políticas y al Centro de Investigación Multidisciplinaria Aragón (CIMA) de la Facultad de Estudios Superiores (FES)-Aragón, y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Publicaciones recientes: *Prensa y poder en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari 1988-1994*, UNAM, 2018; *Medios de Lucha-Comunicación de Gobierno en América Latina*. Ediciones B/Fundación Friedrich Ebert, 2018; *Sociedades Complejas, Ciudadanos Protagonistas*, Cumbre Mundial de Comunicación Política-Editores, 2018. Líneas de investigación: Comunicación política; movimientos estudiantiles, grupos de choque, porrismo y violencia juvenil; Prensa y poder; barras bravas, fútbol *soccer* y sociedad. Distinciones académicas: Integrante del Sistema Nacional de Investigadores; PRIDE, nivel "C". Organizaciones académicas a las que pertenece: Miembro de la International Association for Media And Communication Research (IAMCR); vice-coordinador del Grupo de Investigación de Comunicación Política y Medios para América Latina (Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación-ALAIC); Miembro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Campañas Elecciones (ALICE). Contacto: hugosgudino@yahoo.com.mx

Luis Alfredo Vega Ramos • Pasante de la licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Publicaciones recientes: "La nueva canción chilena: Un canto que creció como el musguito en la piedra (1968-1973)", en *Arte: Inter y transdisciplinariedad*, Revista de la Facultad de Artes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, núm. 4, junio-noviembre, 2018. Líneas de investigación: Historia cultural, Música de América Latina. Contacto: luisave.ramos@gmail.com

Uriel Velázquez Vidal • Licenciado en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Publicaciones recientes: "El

maoísmo en México. El caso del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1970", en *Encartes Antropológicos*, núm. 1, 2018; "El movimiento social impulsado por Florencio Medrano Mederos el 'Güero', la lucha armada y el PPUA en el Estado de Morelos. 1973-1979", en *Pacarina del Sur*; "La estrategia de guerra del Estado contra el EZLN", en *Boletín* ENAH, núm. 3, abril de 2013. Líneas de investigación: Movimientos sociales y armados en México, en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. Contacto: uriel.v.vidal@gmail.com

Movimientos estudiantiles: enfoques y perspectivas a medio siglo del 68
se terminó en la Ciudad de México
durante el mes de diciembre de 2020.
La edición impresa sobre papel de
fabricación ecológica con *bulk* a
80 gramos, estuvo al cuidado de la oficina
litotipográfica de la casa editora.

MOVIMIENTOS
LITIO
9 786078 758074
UNAM
9 786073 039505

La movilización estudiantil del 68 mundial fue un hecho determinante en la vida política y cultural de los países en los que se generó. Desde aquel entonces y hasta la fecha, dicho fenómeno social ha sido reiteradamente estudiado a partir de todo tipo de ópticas; sin embargo, su estudio sigue siendo inagotable, de la misma manera como lo son otros acontecimientos históricos nacionales e internacionales.

Ante tal situación, a principios de 2018 el Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles (Senamest) —órgano plural de carácter académico, conformado desde hace 20 años por investigadores de diferentes instituciones de educación superior de México—, en el marco del 50 aniversario de aquella gesta juvenil, decidió convocar a la comunidad académica nacional y mundial al Congreso Internacional "A 50 años del 68: Utopía en Movimiento", el cual se efectuó del 29 al 31 de agosto de 2018 en las instalaciones del Centro Cultural Universitario Tlatelolco (CCUT) de la UNAM, ubicado a unos cuantos pasos de la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco y del edificio "Chihuahua" — lugares en los que la tarde-noche del 2 de octubre de 1968 se perpetró la masacre de estudiantes mexicanos—, por lo cual se convirtieron en unos de los sitios más representativos y emblemáticos del 68 mundial.

Uno de los resultados más significativos de este evento fue justamente la elaboración de este libro que el lector tiene en sus manos, y que está conformado por un total de 22 trabajos de la autoría de 28 investigadores de Argentina, Estados Unidos y México, todos ellos especialistas en la gran diversidad de temas que se abordan en este trabajo colectivo.